

H O R A C I O   A R R E D O N D O

SANTA TERESA  
Y  
SAN MIGUEL



La Restauración de las Fortalezas  
La Formación de sus Parques

*Prólogo de Simón S. Lucuix*



MONTEVIDEO  
Imprenta "El Siglo Ilustrado" Yi 1276  
1958













SANTA TERESA  
Y  
SAN MIGUEL







H O R A C I O   A R R E D O N D O

SANTA TERESA  
Y  
SAN MIGUEL



La Restauración de las Fortalezas  
La Formación de sus Parques

*Prólogo de Simón S. Lucuix*



MONTEVIDEO  
Imprenta "El Siglo Ilustrado" Yi 1276  
1958













*A mi esposa Maria Celia Deque; a mis hijos  
Marta y José Miguel.*





## **LABOR OMNIA VINCIT IMPROBUS**

En el capítulo III, de su libro sin par, cuenta Cervantes "la graciosa manera que tuvo Don Quijote en armarse caballero". Y aquí a la manera del ventero tengo que oír estas palabras: "No me levantaré jamás de donde estoy, valeroso caballero, hasta que la vuestra cortesía me otorgue un don que pedirle quiero, el cual redundará en alabanza vuestra y en pro del género humano".

Porque tengo para mí, al invocar tan altas y linajudas expresiones que no hay muy grande diferencia y si la hubiera yo la achico, entre dar el espaldarazo sacramental que fué mandato de la caballería, y escribir unas líneas que sirven de prólogo a un libro que es reflejo de una singular voluntad humana. El oscuro nombre del ventero, se perdió en los pobres afanes de cada día, y el armado caballero siguió su ruta que lo ha tornado inmortal.

Pero el mandato, que no otra cosa es la solicitud de la amistad, será cumplido; y tengo para ventura mía que unir mi nombre a este denso volumen que hoy se entrega a la publicidad, como sobretiro de lo que se dió en los volúmenes XIII y XIV de la Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología".

¿Y por qué Arredondo, me ha designado entre sus múltiples amigos, para que trace yo este prólogo? Muchos otros están ligados a este benemérito compatriota, por iguales o parecidos vínculos de la amistad y el afecto; pero pocos están colocados en un plan tan excepcional como el mío, para conocer su obra en la reconstrucción de la Fortaleza de Santa Teresa, del Fuerte de San Miguel, y en la formación del parque que circunda a la

primera y en la conservación del bosque que se extiende en los alrededores de la segunda construcción militar que he citado.

—Por los caminos de su amor a la historia, y a las cosas de la tierra, ha llegado a la realización de esas empresas, que son signos inequívocos de una inquietud espiritual y que honran la cultura nacional. Desde los primeros pasos hasta el presente, ha pasado una vida, y la larga jornada tiene como en sus impulsos iniciales, la misma ansiedad, la misma fe y la alienta todavía aquella energía que es patrimonio y espejo de una raza cuya ascendencia proclama Arredondo, como título de legítima dignidad. Así lo vi hace ya cuatro décadas. Muchas veces solía yo encontrar en las salas de investigaciones del antiguo Archivo y Museo Histórico Nacional que dirigía entonces la figura austera de Don Luis Carve, a un joven que afanosamente revisaba y revisaba libros, manuscritos, planos, buscando siempre nuevos elementos. Y un día, en alta voz inquirió a un diligente funcionario, si existía allí tal obra. La respuesta negativa, me dió pie para intervenir, y de paso conocer a quien era compañero de muchas horas de labor, en torno de una mesa donde la escasa luz, obligaba a un esfuerzo visual, que ya Arredondo exigía a sus ojos en el auxilio de gruesos cristales. Esa obra está en la Biblioteca Nacional, le dije: El informe valioso nos acercó, y trabamos una conversación en la que pude colegir sin dificultad que Arredondo conocía extensamente cuanto se había publicado sobre el tema objeto de su estudio: la Fortaleza de Santa Teresa.

Conocí su biblioteca que ya atesoraba una valiosa bibliografía sobre Historia del Río de la Plata y especialmente sobre nuestro país; allí estaban las grandes obras, y las pequeñas, y las que se esconden caprichosamente del buen experto. Desde entonces los anaqueles han continuado recogiendo cuidadosamente más libros, más libros hasta constituir en el presente una biblioteca de riqueza singular, y en algunos aspectos sin par: en suma valiosa, cuantitativa y cualitativamente.



Trasunto de esos estudios sobre el histórico bastión que plantó España en los lindes de sus territorios, es la obra que poco después publicó en los primeros volúmenes de la Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, y que constituye el primer trabajo orgánico y de aliento que se haya dado a luz sobre la materia. A pesar del tiempo transcurrido, sigue siendo una monografía básica; y nada se ha escrito que no se tengan sus páginas como punto de partida. Fué lamentable, que la presencia de factores ajenos a su voluntad, no hubieran dado facilidad para hacer un apartado y es igualmente necesario que Arredondo nos dé una segunda edición, dada la escasez de la primera y la conveniencia de publicar el material que tiene reunido, en su mayor parte inédito y que acrecienta notablemente su primer aporte documental, gráfico y bibliográfico, con ser ya éste de extraordinario valimiento.

De como nació este libro y con él su iniciación en el campo de la literatura histórica, el propio Arredondo nos informa en el capítulo con que se abre este volumen. No creo —no obstante lo que expresa en páginas que se transcriben más adelante—que sólo un interés un poco general, le haya llevado a realizar ese primer viaje al histórico monumento. Lector apasionado y sin descanso, las páginas de viejos libros y el dibujo de algún artista que se internó en aquellas soledades, junto al relato de campañas memorables en las guerras hispano-lusitanas en estas comarcas, y las luchas posteriores por nuestra libertad e independencia que leemos desde los libros escolares, todo ese conjunto de circunstancias visibles, unidas a aquellos fuerzas imponderables que cada uno lleva consigo, lo habrán llevado, sin duda, a realizar aquel primer viaje a cuyo término pudo por fin contemplar las históricas ruínas, cuya visión de grandeza y heroísmo dejó en su espíritu la perdurable huella de la que ya no se separaría “como la sombra al cuerpo”.

Deja Arredondo en ese capítulo, establecido lo siguiente:

“La impresión que recibí del arcaico monumento fué profunda. Aquella obra del hombre, que tanto decía de su capacidad para crear, abandonada en la inmensidad de los campos despoblados —entonces en esa parte, ni siquiera con alambrados— estaba amenazada de ser sepultada por las arenas, cuya obra arrolladora me pareció muy difícil de contener, — pues ya los médanos ascendían su flanco sur al punto que se podía penetrar al recinto sin dificultades mayores, ya que solían desbordar la cortina que une los baluartes de San Clemente y de San Martín—. Me sugirió de inmediato la realización de tres propósitos: escribir su historia, realizar su restauración y contener las dunas con plantaciones apropiadas”.

Y así nació el libro, pero después vinieron las cosas mayores: la reconstrucción y la defensa contra los elementos naturales que se coaligaban contra su conservación. Y sobre todo obstáculo primó el esfuerzo humano, soberano detentor del secreto del triunfo cuando un ideal alimenta como la maravillosa lámpara, la luminaria que requiere en cada día una gota de aceite.

Los versos de José María Delgado, poeta en cuya lira vibró el bronce de la epopeya, cantan así en “Piedras Augustas”.

“Testimonio inmóvil del recio gestar de la patria!:  
Se fueron los tiempos heróicos,  
Pero el alma nueva os reserva más alto lugar.  
!Oh! piedras augustas de Santa Teresa!  
Fuísteis fortaleza  
Ahora sois altar!

En este libro están señaladas con particular detención, y a menudo con prueba documental, las etapas de ese proceso, tanto en lo que se refiere a la reconstrucción de Santa Teresa, como del Fuerte de San Miguel que levantaron los portugueses en un esfuerzo condigno de los contendores hispánicos.

No considero fuera de lugar reproducir aquí las palabras que escribí en el prólogo del Vol. XIII, porque ellas tocan aspectos del cuadro de soledad y desolación en cuyo seno los viejos monumentos morían lentamente la muerte de las ruínas, y porque señalo la obra de reconquista que se ha realizado para honor de sus ejecutores, y solaz de millares y millares de turistas que acuden en interminable caravana a ese sitio de encanto y recordación.

Helos aquí:

"Circunstancias especiales me han hecho testigo, cuando no casi involuntario actor de último plano, de esa gigantesca faena que ha arrancado al tiempo la materia inerte que se entregaba, sin atisbo de resistencia, a la destrucción incansable que la rondaba en la complicidad de la naturaleza con el hombre.

Las páginas melancólicas que escribió hace casi tres cuartos de siglo, don Luis Melián Lafinur, al pasar junto a los muros de Santa Teresa, podría yo repetirlas bajo mi visión alejada en más de treinta años.

Yo la vi en su hora crepuscular: cuando las piedras apenas se levantaban sobre las movedizas arenas, y una vegetación hirsuta y enmarañada cubría su ocre ancianidad, y aquí y allá las almenas, y la gracia de la garitas, quedaban como restos que denunciaban la grandeza caída. Y el golpe eterno del mar que bate la cercana costa, y la tristeza del viento que busca el refugio de las ruinas para prolongar su eco desconsolador, y los campos salvajes, sin alegría del verde, perdidos en las ondulaciones de los medanales como un océano de arena inmovilizado y tétrico, y la soledad que no permite divisar ni un ser viviente, hombre, caballo, ganado; apenas en la cinta oceánica el vuelo de una gaviota, y en lo alto en eterna acechanza el ave de rapiña, casi señora soberana del infinito abandono.



El cuadro de San Miguel difería sólo en cuanto la naturaleza desplegaba allí su invencible fuerza de destrucción de muros y paredes, y su fuerza de vida ante la cual la bi-centenaria construcción apenas dejaba divisar un hálito de vida, sólo perceptible cuando se tocaban sus piedras amontonadas en derrumbe.

Pero si la obra del hombre tenía parecido sello de destrucción y abandono, aquí el árbol, la mata, la enredadera, la flor, erguían su salvaje belleza, con un encanto de pureza primitiva; así mis ojos no vieron rincón de más agreste grandeza que ese suelo que se aparta de la uniformidad de la llanura que ciñe a la Laguna Merín, se acerca al arroyo de San Miguel, cubre las cuchillas, trepa por las sierras y se pierde en la lejanía de esteros y bañados.

Y aquí el paso también cauteloso: la inquietante crucera tenía su reino de retiro; y los cuervos en bandadas que se sucedían y sucedían, levantaban su vuelo y como si un humo alado manchara el azul penetrante del cielo, volvían, tras la larga espiral de una curva pausada, a su recóndito mirador de El Picudo.

¡Qué lejos, y qué distante, y qué cambiado está ese cuadro!

Cuando nuestro compañero Horacio Arrendondo, hace casi ocho lustros, inició su formidable campaña para rescatar ese monumento para nuestro patrimonio arqueológico, sabía sin duda que era una lucha en la que iba a dejar lo mejor de su vida, y que la agitada y ardorosa juventud con que empezaba, tornaría al terminar la obra, en la serenidad de los años cargados de madurez, que no excluye la presencia de ciertos rasgos temperamentales endurecidos por el choque de contradicciones naturales o provocadas.

He señalado en líneas anteriores el anverso de la medalla: para juzgarla tengo que decir que el reverso tiene alentadoras enseñanzas.

Muchos hombres de buena voluntad acompañaron al inquieto obrero en su diario golpear; en grado mayor o menor. tendría que mencionar numerosos nombres, desde los más altamente encumbrados, hasta el perdido obrero que mordió la piedra o el plantador silencioso que cuidó la endeble criatura que en su crecimiento transformó el cuadro”.

\* \*

Pero este libro no recoge solamente una faz de la obra realizada en aquella región. Al igual que a la parte de reconstrucción arquitectónica, que sin duda atrae con mayor fuerza porque está más íntimamente ligada a nuestra historia, este volumen consagra nutridas páginas a otros aspectos que muestran un esfuerzo tan ponderable como aquél, que tiende, dentro de un plan orgánico, a dar a esa zona oriental atlántica una proyección de múltiples dimensiones. Y se han realizado los trabajos de reconstrucción con admirable fidelidad; y se han cubierto cientos y cientos de hectáreas de magníficos bosques donde están representadas las especies vegetales arbóreas más diversas, al punto de convertirlo en un inmenso arboreto; y se ha cuidado con amor el monte que circunda San Miguel y se extiende por cerros y bañados, constituyendo hoy una extraordinaria reserva forestal; y se han poblado campos y esteros de ganados criollos, y de animales salvajes de especies ya casi extinguidas en el país, cuando no totalmente desaparecidas; y se ha levantado el sombráculo como una vasta exposición de la flora tropical y sub-tropical; y las inmensas pajareras recogen las aves de vistoso plumaje y canto dulce, como si en el legendario naufragio las especies hubiesen buscado un sitio donde dar testimonio de su inextinguible existencia, y allí lo hubieran encontrado; y se han poblado las estancias de la fortaleza de muebles y utensilios que son trasunto de los usos de una época; y

vitricas de las amplias cuatras presentan la rica colección de arqueología indígena que el propio Arredondo ha puesto allí a disposición de curiosos y estudiosos; y los mapas y planos auténticos, o reproducidos con fidelidad, están guardados en salvaguardia de los elementos naturales que destruyen sin piedad tintas, colores y papeles; y los viejos libros sobre fortificaciones y armas, y vestidos y costumbres de la vida militar, tienen también su lugar de exposición; y un día San Miguel, evocará en sus espacios la vida criolla, porque continúa siendo propósito de instalar allí un museo de cosas gauchas, y ya se tienen elementos de fuerte poder evocativo de nuestras cosas; y las galerías de virreyes, y gobernadores, y capitanes generales y héroes grandes y menores que vincularon su vida a las históricas fortalezas en acción de guerra, o en misión de paz; y los escudos y pendones y banderas que muestran el cambiante destino de aquellos muros bajo cuya protección los soldados de guerra levantaron esas enseñas como signo de soberanía que el tiempo trocó en vana esperanza y hundió en el recuerdo bajo la bandera nuestra que nació en la paz y para la paz de los hombres de buena voluntad; y como callados guardadores de tanta historia y tal gloria, los pesados cañones asoman su boca sobre los pétreos muros y buscarán en vano "la enemiga gente", porque quien llega allí se acerca con el espíritu doblegado para la admiración y el respeto. ¡Sic transit gloria!

¡Qué inmensa labor, qué suma cuantiosa de esfuerzos, luchas, contrariedades, satisfacciones ha demandado ese vasto resurgimiento del pasado, y esa creación que constituye un encanto bajo cuyo hechizo se pasan las horas y los días en el tormento del término breve.

Ya no hay nadie en el país, que no comprenda en toda su amplitud, la riqueza que se ha conquistado para la economía nacional, con Santa Teresa, San Miguel y el Parque y la Reserva Forestal.

Si el turismo es una industria cuyo valor se mide por solo la cantidad que queda líquida en los ajustes de cuenta, sobrado título tiene la encantadora región, para continuar requiriendo la atención de los Poderes Públicos; pero si a ese valor material, se agrega la inestimable riqueza que adquiere el espíritu en la visión de la belleza y de la historia, podemos afirmar que no hay región en la República que solicite con ese doble imperativo nuestras preocupaciones de presente como fuente de salud física y mental.

Se puede afirmar que desde que se dió el primer golpe de azada para destrozlar la maleza en cuya maraña dormían las ruínas de Santa Teresa y San Miguel, un nuevo camino se abría para la vida y la valoración de aquellas regiones recostadas en nuestros lindes fronterizos, y perdidos en su lejanía, en la ausencia del interés público. Porque con las obras de reconstrucción, y la formación de los Parques, y los trabajos cuyo pormenor se detalla en este volumen, esa región fué adquiriendo una estimación que sobrepasa largamente el mero valor de la tierra como elemento productivo. Vinieron las carreteras, los parcelamientos de tierras en la faja costanera, la división de la propiedad, la construcción de hoteles y paradores, en suma, la multiplicación de la población, que es signo inequívoco de progreso cuando detrás de cada unidad humana se mueve un conglomerado de vida cómoda en la labor de cada día.

Y el presente, como anticipo de futuro, va robusteciendo esa tendencia de convertir las admirables zonas del antiguo "Far East", en sitio disputado de descanso y sosiego. No cuesta mucho imaginar el cuadro acaso no lejano en que aquellas tierras y arenas que circundan lagunas y esteros y el mar-océano, se tornen refugio de miles y miles de pequeñas viviendas donde la luz encendida en la noche, contempladas desde lo alto, pondrá sobre la llanura la inmensa ilusión de un espejo de un mundo que se entrega a la paz del hogar, en la alegría de una vida modesta y cristiana.



Y junto al mar, la mole imponente de los grandes blocks, hotel o conjunto de apartamentos, que traerán, ¡sabe Dios desde dónde!, al turista cuya trayectoria no ve cumplida sino en la mayor extensión del recorrido, o al reposado viajero para quien el movimiento perpétuo, es signo de observación superficial e insustancial.

A los extremos de esa faja, o en medio de región más extensa, la Laguna Negra, la laguna Blanca, los múltiples espejos de agua que se pierden en la exhuberancia de la vegetación; y sobre todo, los miles y miles de hectáreas que abarcan los parques, destinados a no desaparecer jamás, porque el Estado conservará ese patrimonio conquistado al desierto al precio de una suma no cuantiosa, para trocarse con solo el vuelo de tres o cuatro décadas, en la más estupenda colocación de capital que se haya realizado en el país, en todas las épocas.

Cuenta un escritor español inclinado a señalar sin espíritu malevolente el flaco de cada raza o pueblo, que un grupo de turistas millonarios visitaban un museo de una capital europea, famoso por sus colecciones de cuadros. Uno de ellos interrogó con frecuencia al guía acerca del valor de algunos cuadros; naturalmente la cifra era elevada, y fué sumando y sumando y al transponer la puerta, comprobó con desalentadora realidad que todos los millones de sus buenos compañeros, estaban lejos de cubrir el precio de aquella riqueza artística. Como en el turista de Camba, la riqueza de Santa Teresa y San Miguel, y sus aledaños, ya escapa a la suma de las fortunas personales.

\*

\* \*

En uno de sus admirables libros: “Del Plata al Niágara”, dice Groussac, al pisar los umbrales del tío Sam: “el mundo no es únicamente una representación, es también una voluntad. Este cetro de la voluntad es el que, según creo, ha pasado

a manos de los Estados Unidos". Esta frase escrita hace casi seis décadas continúa teniendo una fresca vigencia.

¡Qué mundo maravilloso el de la voluntad de un pueblo, pero el encanto de su poder, es el encanto del poder multiplicado por cada célula de la afanosa colmena. Tengo una profunda admiración por los hombres que realizan, que hacen, que triunfan o no, pero que ponen una tensa voluntad en cumplir una trayectoria. Acaso, porque, confieso, me falta la dichosa energía que mueve la montaña.

Por eso, admiro la obra que Arredondo y sus buenos compañeros han realizado allá en el Este.

Por inmensa y casi todo poderosa que fuera la voluntad realizadora de "un combatiente contra la inercia", no podría lograr sino una parte de su esperanza. Como en toda obra humana, el conjunto presta firmeza y fuerza al plan en ejecución. Y aquí — por penosa y sujeta a omisión sin cálculo que sea la lista— tengo que dar algunos nombres que prestaron su valiosa contribución inmediata al esfuerzo: Dr. Baltasar Brum, General Alfredo Baldomir, Dr. Alejandro Gallinal, Arquitecto Alfredo Campos, Cap. de Navío Eduardo Saez, Arquitecto Fernando Capurro. Y habría que añadir ciudadanos que desde su alta jerarquía funcional, pero en otro plano, le dieron su mano: Presidentes de la República, Consejeros de Estado, Ministros, Legisladores, y tantos y tantos ciudadanos de buena voluntad que se compenetraron del alcance de esa obra.

Mas todos sabemos, y aquí están en estas páginas las pruebas documentales, que no hay esfuerzo equiparable al que ha realizado Horacio Arredondo.

\*

\* \*

El eminente compatriota ha dejado huella perdurable, y el afán se extiende sin pausa, en muchas actividades ligado al

progreso material, a la cultura y específicamente a la labor histórica.

Muchas de ellas, las que se relacionan con su faena intelectual, quedarán como punto de partida de trabajo que no tiene término porque el camino de la investigación abre siempre perspectivas infinitas.

Su obra de Santa Teresa y San Miguel —y al decir esto siempre comprendo restauración, conservación y formación de los parques— no tendrá igual destino. No podrá agregarse nada nuevo a la tarea arquitectónica donde ha dado sus profundos conocimientos de la documentación, y su certera intuición en el campo que se desenvuelve en el orden técnico, y en el que los profesionales han tenido, naturalmente, la intervención condigna.

La masa forestal podrá extenderse sobre los espacios libres, se sumarán algunos millares de ejemplares; el cuadro no variará sustancialmente; el árbol ganará en altura, en belleza, renovará en cada primavera su lozanía, y el sitio vacío donde una planta cumplió su ciclo verá levantar pronto la copa de la que trae la misión de suplirla; pero la transformación de esos elementos no cambiará la visión de nuestros ojos, que permanecerá casi inmutable a despecho del tiempo transcurrido. Y el encanto se repetirá para cada generación, que ha de constituirse en su guardián celoso, mientras el hombre vea en el árbol, un hermano. Y será cosa de eternidad e irreemplazable.

\*

\* \*

Y vuelvo al ventero de Don Quijote; es largo tiempo el que llevo en la vela de armas; y cuando sólo dos horas bastaran para cumplir, llevo yo cuatro. Pero está lejos la hora para que “el rubicundo apolo asome su ancha faz por los balcones de Oriente”, y entonces se me torna propicia la ocasión para que

algo más diga de este obrero máximo de la obra cuya crónica traza este libro.

Horacio Arredondo es un arquetipo de hombre de estudio y de acción, donde esas dos manifestaciones de la voluntad se conjugan con una admirable disciplina, sin que una estorbe el camino de la otra y, antes bien, la facilite y complemente.

En el campo de la literatura histórica, su producción se inicia precisamente con el trabajo dedicado a la Fortaleza de Santa Teresa; estudio que dió la medida de la seriedad de su labor de investigación y de su capacidad de realización.

Vió la luz, como hemos expresado, en los primeros números de la Revista del Instituto Histórico y Geográfico —corporación que integra en la dignidad de Miembro de Número— y las páginas de la prestigiosa publicación han continuado recogiendo producciones suyas tan sustanciales como “Contribución documental para la Historia de la Real Hacienda en Montevideo 1281 - 1811”, “De la Epoca Colonial”, “La Entrada del Virrey Arredondo en Buenos Aires en 1789”, “El Brigadier de Ingenieros Don Bernardo Lecocq”, “Los Apuntes Estadísticos del Dr. Andrés Lamas”, etc., etc., y he dejado para mencionar en último término, su monografía sobre “Bibliografía Uruguaya”, porque ella exige algo más que su simple enunciación de catálogo. Para quienes conocen la materia, y son jueces autorizados para su juicio, ese libro constituye con el noble precedente de “Historia y Bibliografía de la Imprenta de Montevideo”, del malogrado Dardo Estrada, y junto a los trabajos posteriores de Furlong Cardiff, Juan Pivel Devoto, Enrique Arana y otros investigadores, guiado todavía por la luz potente de José Toribio Medina y Antonio Zinny, bien que estos últimos en un sector más limitado, una sólida y ancha base para el relevamiento de lo que han dado a luz nuestras imprentas desde los tipos que vieran nacer a “The Southern Star” hasta la década de 1860 a 1870, donde ya la caudalosa producción torna extraordinariamente difícil la tarea; y no porque



exija otras cualidades mayores, sino por su misma vastedad. A ella se ha dedicado Arredondo, pero circunstancias diversas han detenido su faena, que acaso sea más propia de equipos especializados que de un esfuerzo personal aislado, por poderoso aliento que lleve consigo.

Otra benemérita institución de nuestra cultura, La Sociedad Amigos de la Arqueología, de la que Arredondo fué uno de sus iniciadores y fundadores y es actualmente su Presidente, en su valiosa Revista, ha publicado numerosos trabajos del citado compatriota. Allí están: Santo Domingo Soriano, Iconografía de Montevideo, Epoca Inglesa, Maldonado y sus fortificaciones, La Fortaleza del Cerro; su restauración, Temas de Museo, Informe preliminar sobre Arqueología en la barra del Río Negro. Y destaco la: "Iconografía Uruguaya. La obra de Juan Manuel Besnes Irigoyen", el trabajo de mayor enjundia que se ha dado a luz sobre aquel benemérito calígrafo y dibujante, que nos ha dejado cientos y cientos de apuntes, dibujos, acuarelas, que tienen un encantador poder de evocación del Montevideo antiguo, de tierra adentro con hombres, escenas y cosas que tan íntimamente tocan a la Sociedad Oriental. El ponderable conjunto, reunido tras la búsqueda y selección en la Biblioteca Nacional, como en fondos particulares, nos muestra un cultor candoroso, lleno de ansiedad, con golpes de indiscutible acierto, y cuya ausencia habríamos de lamentar tanto más en un medio donde esa suerte de preocupación artística no fué frecuente.

Fernández Saldaña, que fué en realidad quien primero estudió al dibujante y su obra, y dió la clave de su significación en la trayectoria del arte nacional, ha dicho estas palabras que considero oportuno transcribir aquí: "...Es justamente en la obra de tema banal, donde, para el que tiene ojos y ve, —según el sentido del Evangelio— está muchas veces lo mejor, lo más valioso. En esos motivos es donde se halla la despreocupación del

detalle, la sinceridad de la expresión, el trasunto ingenuo del alma del testigo, las cosas bonitas y frescas y características”.

La publicación y estudio de Arredondo nos puso a la vista de ese lejano esfuerzo que a despecho de errores y deficiencias, llena una época —tras el lápiz y el pincel— que nos será siempre grato en su sencilla evocación.

¡Y cuántos y cuántos trabajos de Arredondo se encuentran a cada paso en revistas, diarios y publicaciones periódicas, sobre temas históricos, arqueológicos, turísticos, forestales, gauchescos, etc., que miden su inquietud y su labor.

Pero por sobre todos ellos, la obra fundamental que ha dejado hasta el presente es su “Civilización del Uruguay. Aspectos Arqueológicos y Sociológicos. 1600 - 1900”, publicada por el Instituto Histórico del Uruguay, en conmemoración del Centenario de la Muerte de Artigas y según lo determinado por la Ley de 10 de agosto de 1950, en dos gruesos volúmenes.

El Presidente de la ilustre institución, Sr. Ariosto D. González, con su doble autoridad de historiador y hombre de letras, ha escrito un prólogo que define con talentoso juicio, la significación de esa obra. Dice: “Este libro es el fruto en plena madurez de una extensa, fecunda y lucida experiencia, lograda por la aplicación desinteresada y fervorosa de una vida al estudio y al análisis de la que podríamos llamar —sin dar vanidoso énfasis al vocablo— la civilización uruguaya.

“Elaborada sin urgencia de ponerle término y sin preocupaciones inmediatas de publicidad; quizá, aún, sin deliberado propósito de concretar el ingente acopio de observaciones y notas en la armoniosa estructora de una obra sujeta a desarrollo metódico y lógico, dentro de la rigidez de un plan preestablecido, *Civilización del Uruguay*, aparece, sin embargo, como una construcción sistemática, de muros firmes, de proporciones adecuadas. Su rico y vasto material, reunido en muchos años de investigaciones directas, prolijas y exhaustivas, o captado por un azar feliz, o traído por la mano benévola de un

amigo generoso, o recogido en trabajos múltiples y largos, adquiere la fisonomía, la significación y la permanencia de los libros coordinados y orgánicos, cuya fuerte trabazón y ordenamiento dan la segura sensación de equilibrio y plenitud, surgentes de la profunda y bien asimilada cultura de su autor”.

Y un alto maestro, Don Raúl Montero Bustamante, ha escrito desde su cátedra de la Revista Nacional, un juicio consagratorio que afirma plenamente las palabras que hemos transcrito.

Y Walter Spalding, el eminente historiador riograndense, conocedor a fondo de la historiografía del Río de la Plata, señaló el sitio que estaba reservado a esta obra, y afirmó que lleva a su autor a la cabeza de una producción destacada por su jerarquía.

Arredondo es un ciudadano que ama entrañablemente a su país; esa misma devoción a las cosas nuestras lo ha llevado a recorrer igualmente otros caminos en su tarea intelectual.

Y como ama la tierra, los hombres, los pájaros, los árboles, los animales, ha tenido y tiene para ellos el tiempo necesario para su estudio. En esa extraordinaria capacidad de trabajo que posee, y con el auxilio de un método riguroso de distribución de sus horas, ha encontrado sitio para escribir libros como “Ornitología del Uruguay”. No es un libro de ciencia, ni pretendió que lo fuera. Es casi un diálogo que mantiene permanente, con infinito cariño, con esos seres alados que están a su vera, o que cruzan el cielo, o que se enconden entre sierras y bañados y cuyos movimientos y vida sigue a veces a través de los cristales de un poderoso catalejo, tratando siempre de dar con fidelidad aquellos rasgos que los distinguen y clasifican.

Y trae en su auxilio a los dictados de la ciencia y de los naturalistas, y al verso de un poeta, o la prosa de un cuentista o de un narrador de leyendas, todo lo cual comunica al libro una amenidad e interés que tanto sirve al severo ornitólogo, como al lector común, cuyo amor por los pájaros busca des-

pertar afanosamente para convertirlo en el guardián fiel de esa belleza alada que la naturaleza puso en nuestros campos.

Puede que no estén mencionados u observados todos los pájaros que en el fabuloso reparto nos tocó en suerte. Siempre faltarán...

En la continuidad de su trabajo por hacer conocer lo vernáculo, ha reunido un valioso material para escribir un libro sobre los árboles indígenas, y otro sobre la fauna nacional. Por su plan y su alcance están destinados a ser dignos compañeros del que ha dado a luz, y que ha recogido una merecida y exitosa bienvenida.

Junto a las cosas naturales, las cosas humanas; y empezar por el principio. Arredondo ha realizado estudios sobre etnografía y arqueología indígenas; y ha reunido una colección de piezas que suman varios millares, que el visitante puede contemplar en las dependencias de la fortaleza de Santa Teresa. Es rica cuantitativamente y cualitativamente, pues posee ejemplares de una singular rareza y significación.

Pero el tema que ha apasionado a Arredondo, es el Gaucho. Ha escrito ya sobre el legendario tipo de nuestras cuchillas, páginas sustanciosas.

Tiene un conocimiento cabal de la materia: la bibliografía; algo más: su constante observación en la larga permanencia en nuestro medio rural y su contacto con nuestro hombre de campo desde hace medio siglo, cuando aún permanecían sin transformaciones fundamentales las primitivas cualidades, o estaban en su apogeo y limpieza signos interiores y exteriores de una época, le han capacitado para conocer a fondo a "nuestro gauderio" y sus descendientes, así en su vida, como en sus costumbres, usos y medios de convivencia social y de trabajo.

Y por ese ancho camino de amor a las cosas de la patria es que también ha llegado su acción para salvar, reconstruir y conservar nuestro patrimonio histórico y arqueológico. No hay un sitio funcional desde el cual le haya tocado actuar, que



no le ha sido propicio a emprender la lucha por la reconquista de una ruina, por levantar un edificio que se inclinaba inexorablemente al derrumbe, por traer a la luz piedras y restos que quedaron tras la acción del tiempo y de los hombres, entregados a la tierra y sepultados en su seno.

Desde la Dirección General de Turismo, señaló, amén de otros, su acierto en una porfiada empresa de despertar el interés colectivo, y constituir fuentes de atracción y estudio, hacia los escasos motivos que nuestra arquitectura urbana, así como de tierra adentro, pueden ofrecer; y junto a la obra del hombre, las bellezas naturales que afloran a cada paso, y que no han menester ni grandes espacios, ni inmensos bosques, porque el grato paisaje lo da la selva, el pequeño grupo de árboles, un árbol solo, una rama, una flor.

En el orden primeramente señalado, están patentes sus esfuerzos y sus deseos logrados en buena parte, en la reconstrucción de la Fortaleza del Cerro, en la Calera de las Huérfanas, en la Posta y el puente de Etchevery del Chuy en Cerro Largo, en la Estancia de Narbona, la señorial mansión levantada en el siglo XVIII, verdadera joya todavía inconclusa, en su restauración, y la quinta del Primer Gobernador de Montevideo, Don Francisco Javier de Viana, que se levanta sobre el Miguelete, y el Molino de Pérez; y vendrán después la Capilla de Farruco, y viejas estancias como la azotea del Padre Alonso, y el primitivo saladero de las costas del Uruguay, junto al arroyo Bopicuá, y pulperías centenarias y típicas, todas y muchas más comprendidas en la inteligente calificación que ha hecho la Comisión Nacional de Monumentos Históricos, cuya presidencia ejerce con sobrado motivo, y a la que lleva la representación del Instituto Histórico y Geográfico, en cuyo programa, trazado por Lamas, se enunciaba como motivo de su creación, en 1843, la conservación de la riqueza histórica, y como un mandato lejano, se va cumpliendo lentamente, demasiado lentamente.

En lo que atañe a la flora, no es menor su preocupación por salvarla de la lucha sin piedad que para destruirla le ha entablado el interés inmediato, a veces justificado, pero siempre doloroso. ¡Con qué tristeza se ve talar un monte, pero la espiga cargada de granos que allí se recogerá en algo amengua la amargura!

Para Arredondo, seguro estoy, no tiene nunca justificación la caída definitiva de un árbol, porque lo he visto buscar y buscar soluciones para el trazado de un camino, antes que la línea recta obligara a derrumbar un bello ejemplar.

No es únicamente la custodia de inmuebles históricos, de riqueza forestal, lo que ha realizado Arredondo; circunstancias diversas, y en primer término su amor a las cosas viejas, y su notoria preparación de "connesseur", lo han llevado a funciones oficiales que le han permitido dedicar preferente atención para reunir y conservar objetos y cosas dignas de guarda adecuada.

Desde hace varios lustros ejerce la Dirección del Museo Histórico Municipal de Montevideo; la simpática institución que fundara con espíritu patriótico y labor de especialista Don Alberto Gómez Ruano, reunía, al hacerse cargo de su Jefatura Don Horacio Arredondo, un conjunto que se singularizaba por una orientación hacia los valores cartográficos y gráficos, y la reproducción en maquetas de las grandes construcciones militares que lució Montevideo en su categoría de plaza fuerte, y en los que aquel ciudadano mostró sus cualidades de eximio experto, sea en la fidelidad histórica como en la pulcritud de los trabajos.

Arredondo, sin dejar de lado ese aspecto museístico, encaminó su labor hacia otras actividades igualmente interesantes, y así ha reunido un inmenso material en el que están representadas las costumbres, las modas, los muebles, en suma cuanto traduce el género de vida de una sociedad en distintas épocas, al través de más de un siglo.

En su doble posición de Director del Museo, y de Presidente de la Comisión de Archivos y Museos del Departamento de la Capital, tiene la misión de organizar el museo que se instalará en el antiguo Cabildo, que, aunque con dudosos títulos, ha sido incorporado al patrimonio municipal de Montevideo, creemos que el nuevo destino comporta un acierto que sobrepasa la duda de legistas o autoridades.

Diríase que por mandato de un destino, o por su libre decisión, este compatriota está enclavado en las viejas cosas, sin cuya compañía parecería perder las salientes aristas de su personalidad. Es notorio que en su hogar reúne, —además de su biblioteca donde, como he dicho, está admirablemente representada la vieja bibliografía de nuestro país, y aún de la República Argentina—, un valioso conjunto de antigüedades que se disputan los espacios de la amplia casa, como si cada una quisiera mostrar su rareza, su belleza, la razón de su presencia en salas y pasillos que denotan, en todo, el buen gusto que preside la conjunción y la selección.

Lo extraño es, que viviendo como ha vivido entre viejas cosas y antigüedades, el permanente contacto no haya puesto su sello ni en lo físico, ni en lo mental, en el apasionado cultor de nuestra historia. Lejos de eso, Arredondo conserva una actividad y una lozanía que le permiten que cada jornada lo encuentre en altas horas de la noche junto a la lámpara de trabajo cuya luz se apaga perezosamente porque siempre lleva su lema: "no dejes para mañana lo que puedes hacer hoy".

Tampoco sorprenderá que en tal multiplicidad de tarea, con esa tensa e imperiosa voluntad que caracteriza a todos los realizadores, Arredondo haya encontrado en su ya larga recorrida, la justa e injusta contrariedad, la que nace de un concepto distinto, o de la incomprensión, la lucha áspera que a menudo lo lleva más allá de sus propios lindes.

Ese es el eterno balance de toda obra; y el que sólo busca la plácida línea como si fuera un sueño, que no se asome a

la realidad, porque ésta lleva en definitiva el dolor y la alegría, y con desconsuelo: más lo primero que lo segundo.

El secreto humano, está en la tolerancia, en el entendimiento con el corazón ajeno, tras la borrasca que en definitiva aclara. Y Arredondo, pasado el calor del chisporroteo, según su gráfica expresión, tiende sin rencor la mano, y se recoge en un gesto de hidalguía que no permite perdurar por más tiempo, la hosquedad o el desafío de su ocasional contendor.

Pongo punto final; ventero vuelve a los diarios y vulgares menesteres de la venta, que ya "la del alba seria" para que el lector pase al largo y atrayente recorrido que le darán las páginas siguientes, donde se ofrece el espectáculo de una obra surgida por la soberana voluntad de los hombres, y de un hombre.

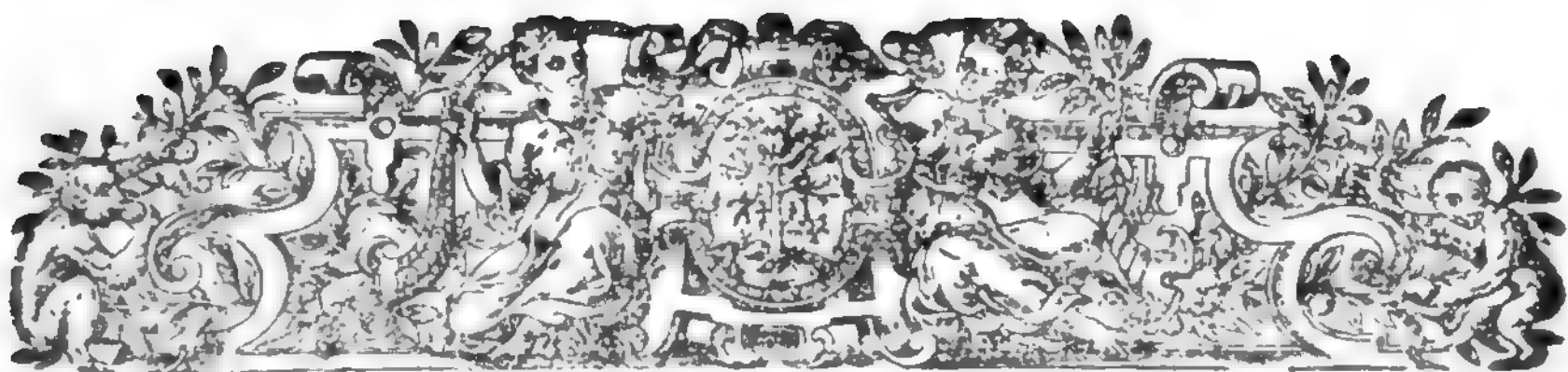
*Simón S. Lucuix.*

Abril del Año 1957.









## SANTA TERESA Y SAN MIGUEL

### LA RESTAURACION DE LAS FORTALEZAS LA FORMACION DE SUS PARQUES

(DE MIS MEMORIAS)

POR

HORACIO ARREDONDO

#### C A P I T U L O     I

Mi primer viaje. — El camino en esas épocas. — El transporte al Este a principios de siglo. — Estado de la fortaleza. — Antecedentes regionales.

Prosiguiendo una vieja costumbre, iniciada desde mis primeros años de muchacho, de realizar excursiones al interior del país, en el deseo de conocerlo y de disfrutar de sus amenidades, como una etapa más de esa modalidad, en el ya alejado año de 1917, en unión de mi compañero de siempre, el Sr. César Ferreira, nos encaminamos a conocer el departamento de Rocha. Queríamos visitar el palmar de Castillos, la Laguna Negra, el litoral atlántico inmediato y la fortaleza de Santa Teresa, cuya silueta conocíamos por los dibujos de Masquelez (1) y por el breve relato, totalmente sombrío, del Dr. Luis Melián Lafinur de su estada allí por el año 1881. (2)

---

(1) "Montevideo - Colón. Publicado por la Comisión del IV Centenario del Descubrimiento de América". Mont. 1892, p. 45.

(2) "Pronto va a desaparecer el fuerte de Santa Teresa, dejando en las páginas de la historia la estela de sus desgracias y las glorias de que ha sido teatro.

Salvo lo referido, el viejo monumento colonial era muy de vez en cuando mencionado. La distancia, los inconvenientes de un largo y penoso viaje, y el escaso interés de sus abandonados bastiones en estado de semi ruina, justificaban, para la manera de pensar de esos años, olvido tan lamentable (3).

---

Viento de ruina sopla en sus almenas; el salitre de las aguas del Océano alcanza a dos cañones sin cureña que yacen allí fuera de su sitio; la herrumbre descascara la antes tersa y bruñida superficie del metal, y arranca en costra rojiza, las armas de Castilla en él grabadas. Una vegetación robusta e implacable en sus ensanches, abre, por sus añosos troncos, inmensas grietas, y separa uno de otros los sillares que jamás conmoviera el cañón del portugués o el español. Viste el interior de la muralla el musgo de los sitios abandonados, húmedos, tristes; y no se oye en el recinto solitario el rumor de más pisada que la del gaucho errante que a la hora de la siesta se halló casualmente por allí y fué a buscar la sombra de la bóveda del pórtico. Vela después la tranquilidad de ese hombre el vil carancho, que hallando sueño transitorio en lo que imaginárase el eterno sueño de la muerte, bate sus alas, palpando el desengaño y abandonando con lúgubre graznido, aquel montón de piedras sin cebo a sus instintos repugnantes...

Pronto va a desaparecer el fuerte de Santa Teresa...

Las dunas que lo asechan desde el pie de sus murallas, concluirán por tragarlo, sepultándolo en honda tumba de arena. Pero vinculados sus recuerdos a sucesos de inmortal memoria, no se perderá su nombre con los médanos inmensos que lo ocultan a los ojos del viajero".

"De paso por el Fuerte de Santa Teresa", en "Anales del Ateneo del Uruguay", t. 2, p. 201. Mont. 1882. Este artículo, de marcado estilo literario, ha sido reproducido en muchas oportunidades.

(3) Hubo uno que otro proyecto para salvarla, pero el olvido parecía total definitivo. Un dato poco conocido es el que sigue:

Cuando logré interesar al Presidente de la República Dr. Baltasar Brum, e inducirlo a visitarlo, corriendo el año 1919, la noticia incitó al veterano periodista, don Dermidio De María, que escribió en "El Siglo" sus conocidas "Notas de Fénix", a publicar una que decía lo siguiente: "Fortaleza de Santa Teresa. En Rocha se comenta con vivo interés el rumor que atribuye al Presidente de la República el propósito de visitar la fortaleza de Santa Teresa, hace largos años abandonada y en creciente estado de ruina. Desde el punto de vista histórico ofrece importancia aquella construcción militar, y, según afirma una correspondencia inserta en el periódico "La Democracia", hay en Montevideo una persona que la

El ferrocarril sólo llegaba a la estación La Sierra y su posterior y no muy demorada prolongación a Maldonado, no contaba con mucha concurrencia cuando luego se hizo.

Por ese entonces se ignoraban totalmente las atracciones de

---

designa con las iniciales H. A., quien está escribiendo una obra al respecto, basada en documentos inéditos. Tenemos bien presente en la memoria un hecho del que acaso no habrá constancia en los archivos públicos debido a las circunstancias anormales en que se produjo. El coronel Latorre, durante su dictadura, comisionó al escribano de Gobierno y Hacienda para que inspeccionara aquellas ruinas fronterizas, a fin de orientar la acción oficial en el sentido de conservar lo que pudiera tener valor material o histórico. El comisionado cumplió su cometido, invirtiendo algunos días en visitar la fortaleza y sus alrededores. En las grietas de las murallas se abría paso la vegetación silvestre, exhuberante en sumo grado; derrumbes aquí y allá. En las viviendas inmediatas se veían piedras labradas, que evidentemente procedían de la robusta construcción destruída por el tiempo”.

Esta información, hasta entonces inédita, había tenido origen en una correspondencia publicada en el número de “La Democracia”, periódico rochense, del 21 de Abril de 1919. Provenía de Gervasio —La Coronilla de hoy— y la mandaba su viejo corresponsal en esa localidad, don Máximo Vogler. “El muy ilustrado joven de la Capital” aludido en ella H. A. era el que estas líneas escribe. Vogler, Vice Cónsul alemán en Gervasio, residía a dos leguas largas de Santa Teresa, hacia el Brasil. Era una de las pocas personas instruídas de la localidad y me alojó en su casa, reiteradamente, con posterioridad a mi primer viaje, pues era el único sitio donde se podía pernoctar. Recibí allí una hospitalidad generosa y desinteresada, pues debí volver al lugar para documentarme “in situ” de muchos pormenores, cuando estaba escribiendo mi trabajo, su crónica.

El destacado periodista, por ese entonces verdadera reliquia de la prensa montevideana, tenía razón. Ese interés del coronel Latorre, hasta que él lo destacara, era desconocido. Posiblemente existan antecedentes en el archivo de la Escribanía de Gobierno y Hacienda y creo ver relación entre el viaje del titular de ese cargo y el saneamiento de un título de propiedad de las enredadas tierras de Santa Teresa, por nosotros iniciadas hace unos veinticinco años y despejadas en una pequeñísima parte merced a una mensura judicial que hicimos practicar por el agrimensor Facundo Machado —conocido experto en la materia, ya fallecido— y la posterior intervención del Dr. Baltasar Brum que, entusiasta como resultó ser por todo aquello, no desempeñando cargo público alguno, produjo un concien-

nuestra costa del Este. Los balnearios aún no habían surgido y apenas si unos hombres de empuje —Francisco Piria en el Piriápolis de hoy; Juan Burnett, el coronel Mancebo, en Maldonado, don Antonio Lussich en Punta Ballena —entonces sólo accesible fácilmente por mar; Miguel Jaureguiberry en las dos costas de la barra del Solís Grande, Mario Ferreira en la Atlántida, etc.— estaban realizando plantaciones de pinos marítimos y otras especies apropiadas al ambiente marítimo. Sólo ellos avizoraban el inmenso porvenir que le estaba reservado a esos lugares para dentro de muy poco.

En la Sierra, no hacía mucho, había un pequeño hotelito, el de Munúa, y en Punta del Este —el pintoresco y suntuoso balneario de hoy—, un señor Risso había levantado otro, en extremo modesto y, desde luego, muy conocido pero escasamente concurrido.

El tráfico de pasajeros sólo era mantenido por los habitantes de las zonas que atravesaba esa línea férrea, Ferrocarril Uruguayo del Este —empresa particular propietaria de la línea desde el Empalme Olmos a Maldonado —y en dicho empalme, otra empresa extranjera, el Ferrocarril Central del Uruguay, usufructuaba la línea Montevideo-Minas junto con otras que formaban, para entonces, la más importante red del servicio ferroviario del país (4). Para nada se avizoraba el turismo.

---

zudo informe que arrojó un haz de luz en aquel caos y que trajo como consecuencia, el que pudiéramos ensanchar el área del parque en unas ochocientas hectáreas sin costo alguno, pues no quiso cobrar honorarios por el trabajo realizado. De todo esto me ocuparé en la parte en que trato, brevemente, la situación legal de las tierras limítrofes con Santa Teresa.

Volviendo a "Fénix" insisto que creo ver relación en ese viaje con la normalización del título de una pequeñísima área —diez hectáreas— que son precisamente las que ocupa la actual escuela de Santa Teresa, edificada aprovechando lo que quedaba de las casas de la vieja estancia de Antuñaño y Méndez, como en su lugar se verá, confirmando el dato de la utilización de piedras labradas de las antiguas construcciones de la fortaleza.

(4) El Ferrocarril Uruguayo del Este, en 1900, sólo llegaba hasta La Sierra.



FORTALEZA DE SANTA TERESA



Fotografía de Juan Jover en 1877.

(Iconoteca del autor).

El pasaje a Rocha trasbordaba en San Carlos a los vehículos sucedáneos de una vieja línea de diligencias que antes había llegado a Montevideo, y, luego, acortándose su ruta conforme la vía férrea se iba desarrollando, ganaba la extensión de los campos destinados casi exclusivamente a la ganadería. Se había detenido en Pando primero, en la Sierra después. (5)

Pero ya por esos años comenzaban a hacer competencia a las viejas diligencias los primeros vehículos automotrices. Los legendarios Ford, pintorescamente conocidos hoy por de "bigote" —alusión gráfica a su mecanismo de dirección—, valientemente, habían hecho su más o menos eficaz alumbramiento; por cuanto, por ejemplo en el invierno, desaparecían con el consiguiente alivio de los viejos mayores que trasponeían los barriales y los arroyos y cañadas crecidas con ventajas para sus pesados, pero indudablemente prácticos vehículos, incómodos en grado superlativo, pero que con más o menos retrasos, ponían el pasaje en sus puntos de destino.

---

(5) El Ferrocarril a Pando, que luego se extendió a Minas —como recordarán fácilmente los más viejos que me lean— tuvo en sus orígenes un trayecto muy distinto en sus primer tramo hasta el Manga, pues salía por la calle La Paz, frente a la estación Central de hoy, y siguiendo su cauce, tenía como primera estación la del Cordón, cuyo edificio aún subsiste, en la calle Galicia entre Minas y Magallanes, continuando por un trazado fácil ahora de seguir, pues su huella ha quedado convertida en pasaje público que desentona con el cuadriculado del amanzanamiento clásico de la ciudad. Pasaba por cortos túneles —que aún están— las calles Sierra y Acevedo Días y, a la altura de la pequeña iglesia del Buen Pastor, continuaba paralela a la actual calle Monte Caseros, hasta la segunda estación —cuyo edificio también supervive— la de La Unión, inmediata a la vieja plaza de Toros; y seguía rozando el predio del Hipódromo de Maroñas, frente a los palcos, paralela la línea con el actual camino de la Cuchilla Grande o de Piedras Blancas y llegaba a la estación Manga. Esa línea se usó hasta no hace mucho y transportaba a buena parte de los concurrentes a Maroñas los días de carrera. Luego se anuló por cuanto el tramo Peñarol-Manga resultó más conveniente para el transporte ferroviario.

En La Unión, antes de llegar, en el cruce de la actual Avenida Centenario con el camino Propios, existen aún los grandes galpones, etc., de esta primera concesión férrea, fronterizos al Mercado Agrícola.



Antes de la habilitación de 1895: parte norte.

(Idem).

Recuerdo, respecto a esta competencia de los Ford y a sus desapariciones motivadas por el pésimo estado de los caminos en invierno, que uno de ellos, de lo más simpático y dicharachero, en cuanto el ingeniero "Verano" mejoraba las rutas y aparecían, —cosa que sucedía regularmente en la primavera— los llamaba "las golondrinas", alusión al alado visitante que anuncia el comienzo de la buena estación. Me refiero a Fausto Plada, dueño de una diligencia que más o menos desplazado por los modernos medios de transporte, atendía, con otros, la línea Rocha - Santa Victoria del Palmar, en el Brasil.

Claro está que nosotros, tripulantes del potente "Benz" de 50 HP, de propiedad del padre de Ferreira, hicimos el trayecto totalmente por tierra. La carretera llegaba más o menos sólo hasta la altura de lo de Munúa, en la Sierra, frente a la estación, y de allí empezaba la vía crucis, tanto más penosa para nosotros, desde que tripulábamos un coche potente, pero muy pesado, que se nos enterraba de continuo con lamentable reiteración.

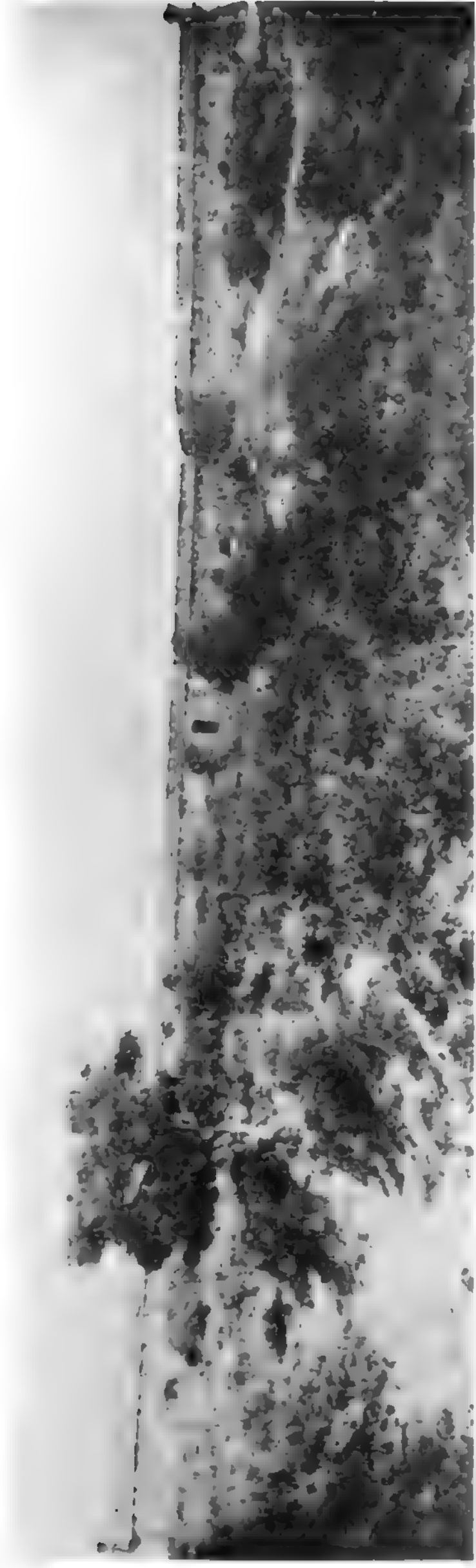
Después de tres días de mucho bregar, venciendo grandes dificultades, por cuanto los "peludos" (6) nos obligaron a dormir dos veces a campo y sólo una noche en hotel, llegamos el tercer día a Santa Teresa. (7)

Por las fotografías que ilustran el texto, se podrá tener una idea de lo que era aquello en ese entonces. No estaba abandonada por completo, como en la época en que la visitara Melián, un poco antes del año 1882, de regreso de un viaje a Río Grande, que había hecho por mar, regresando por tierra. Vivía un sargento con su señora y dos pequeñas hijas, gente tan huraña —en lo que se refiere al sexo femenino— que no hubo manera de establecer contacto con ellos en el par de días que permanecimos acampados. Este Sargento, de apellido Cruz, tenía como misión cuidar y reparar las haciendas del contor-

---

(6) Empantanarse.

(7) Una noche en el hotel de Rocha, otra a pleno cielo empantanados en Garzón, otra idem en la Angostura.



Vista hacia el mar: al centro, la portera o puerta falsa o del Socorro.



Angulo del baluarte de San Juan (desde el oeste).

(Idem).



no que pastoreaban en los campos de posesión fiscal conocidos por "La Llanada", que iban de la fortaleza a la Coronilla. Su propiedad se cuestionaba al Estado desde la lejana época de la administración del capitán general Máximo Santos por la Sucesión Acosta, (8) representada al principio, por el Dr. Gonzalo Ramírez, pleito que sigue aún sin resolverse, pero como el Estado, por habilidosa sugestión del abogado que lo continuó, era y es el administrador de las tierras en litigio, la Jefatura de Rocha había colocado a Cruz para vigilar e impedir que ganados ajenos al arrendatario pastaran en el predio (9).

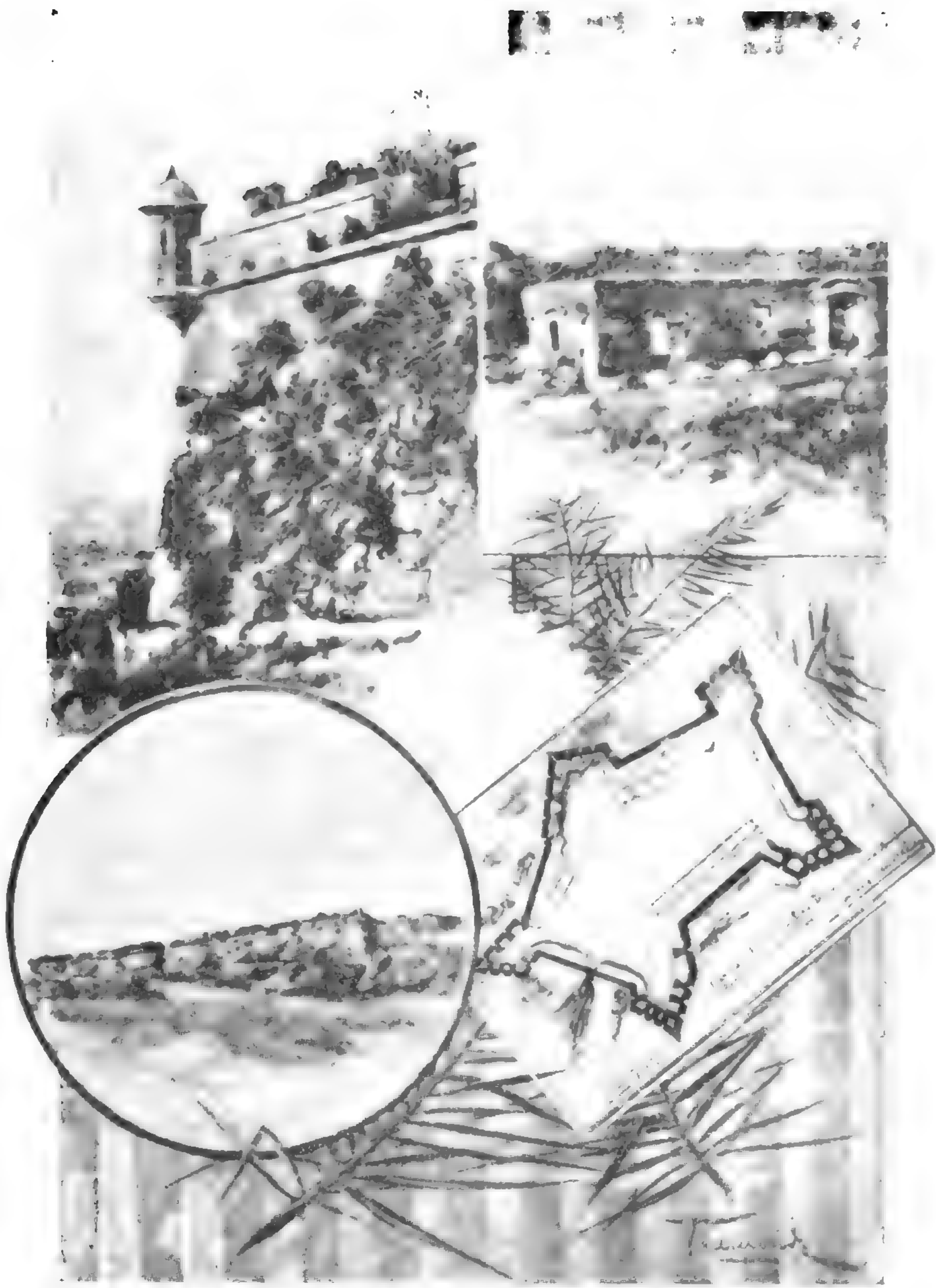
---

(8) Este Acosta era Ambrosio Acosta, que murió a la edad de 101 años, al decir de un anónimo comentarista —"Max", con seguridad Máximo Vogle— comentando la afirmación de don Benjamín Sierra y Sierra, veterano educacionista, inspector de escuelas de Rocha, hace mucho fallecido, del que algo hablaremos en el texto, quien sostenía que la fortaleza era obra española, en una correspondencia breve, publicada en "La Tribuna Popular", del día 4 de Setiembre 1918, titulada "La fortaleza de Santa Teresa", apelaba al testimonio de ese antiguo poblador, "padre del Mayor Ambrosio y del capitán Bebeke Acosta" pequeños caudillitos locales de fines del siglo. XIX.

(9) Al poco tiempo fué retirado Cruz y se destacó allí otro militar de mayor graduación, el Teniente Fortunato Belén, hijo, según informes, del coronel Belén, de dramático recuerdo en las felizmente pasadas épocas aciagas que el país ha tenido.

"La Tribuna Popular", en Mayo de 1920, registra la información de su retiro en breve suelto, que dice: "LA FORTALEZA DE SANTA TERESA ABANDONADA OTRA VEZ. — Escriben de Rocha que el teniente don Fortunato Belén, que era "gobernador" de la histórica fortaleza de Santa Teresa, fué llamado urgentemente desde esta capital". Y agrega esa comunicación: "La vieja fortaleza queda otra vez sin habitantes: sólo murciélagos, víboras y otros "bichitos" la ocuparán. A pesar de las visitas de ministros, senadores, etc., el antiguo monumento y sus promesas de cuidarlo y emplearlo, como cuartel o como colonia penal, nadie se acuerda en Montevideo de esta grande y hermosa ruina".

Felizmente no realizaron obra —me refiero a ciertas personas a los sin cultura— que hubieran destruído el edificio al tratar de adaptarlo para cuartel o para penal, proyecto este último, que más adelante, en el texto, brevemente trataremos.



Composición del Sr. Vaamonde sobre fotos de Elías Devicenzi publicadas en la época por la "Revue Illustrée du Rio de la Plata".

(Idem).

La impresión que recibí del arcaico monumento fué profunda. Aquella obra del hombre, que tanto decía de su capacidad para crear, abandonada en la inmensidad de los campos despoblados —entonces, en esa parte, ni siquiera con alambrados— estaba amenazada de ser sepultada por las arenas, cuya obra arrolladora me pareció muy difícil de contener, —pues ya los médanos ascendían su flanco sur al punto que se podía penetrar al recinto sin dificultades mayores, ya que solían desbordar la cortina que une los baluartes de San Clemente y de San Martín—. Me sugirió, de inmediato, la realización de tres propósitos: escribir su historia, realizar su restauración y contener las dunas con plantaciones apropiadas. (10)

---

(10) La arena, caprichosa como suele ser en sus desplazamientos que se efectúan, en invierno, bajo el imperio de las corrientes de aguas pluviales, en las grandes lluvias, donde avenidas de extensa cuenca se llevan enormes médanos por delante; y también en cualquier estación, preferentemente en verano, se trasladan cuando están bien secas, al impulso de los vientos, llegando a cambiar los médanos de un sitio para otro, de acuerdo con las direcciones de las fuerzas eólicas. La primera vez que la visité pisando arena, podía subirse por la rasante del plano de fuego de la muralla, como lo digo en el texto. En la segunda visita, su altura había disminuído. Se había extendido el médano asaltante y al "achatarsé", quedaba de dicho plano un metro y medio; otra vez, lo ví ascender nuevamente. Estas alteraciones las supuse motivadas porque estando su parte más alta en el centro de la cortina, el predominio de los vientos del sudoeste lo hacían correr hacia la izquierda, disminuyendo su altura; los del sud la aumentaba al soplar directamente, y los sudoeste, tenían el efecto de hacerlo girar hacia la derecha, extendiéndolo en perjuicio de su altura. Todas estas alteraciones se producían si la arena estaba bien seca, pues, de lo contrario, el más fuerte viento no le hacían nada, cosa natural desde luego.

Lamento no tener fotografías de este sector documentando esas alternativas, por no disponer de máquinas cuando las ví en esas oportunidades. Las fotografías que publico son de los aterramientos del lado del norte, la del opuesto, que en algunos tiempos llegaron en algunas partes, casi hasta la altura del parapeto del baluarte de San Luis.

Cuando se desocupó toda la arena invasora arrojándola cerro abajo con vagonetas y vía Decauville, el nivel logrado se cubrió de ramas sujetas con estacas de trecho en trecho, para impedir que volara en los grandes ven-



Parte trasera de la Puerta del Socorro antes de la habilitación de 1895.



Parte interna de la portada principal y de las dos habitaciones construídas en 1895.

(Idem).

Todo ello era de muy difícil realización. De su pasado nada se sabía concretamente: unos decían que era obra portuguesa, otros que española. No había bibliografía y apenas sí alguna escasa mención aquí y allá. Su restauración importaba interesar a los hombres de gobierno, únicos capaces de solventar inversiones de dineros públicos, pero difíciles de lograr por cuanto obras de esta naturaleza, nunca emprendidas en el país, resultaba más que problemático poderles hacer ambiente. A más la circunstancia de no intervenir en círculos políticos, me creaba dificultades casi insalvables para ese actuar. Y, finalmente, contener las dunas con plantaciones apropiadas, creaba una serie de problemas técnicos y de urbanismo de muy difícil solución, máxime por lo alejado del lugar y el hecho de que la problemática obtención de recursos, de obtener éxito, lógicamente serían cantidades mínimas, que no alcanzarían para cubrir los de las plantaciones que habrían de hacerse lejos de los mu-

---

dabales que suelen producirse en primavera y aún en verano, que son las estaciones en que más se mueve, por estar seca, perdiéndose la rasante obtenida.

Los baluartes de San Juan y de San Carlos siempre conservaron sus características exteriores primitivas y también el de San Martín, pero este sólo en su frente del oeste.

Es muy posible que en la adaptación de 1895, con el concurso de la compañía urbana del coronel Marcelino Eguerte, se hayan limpiado de arena las partes más preferidas por los avances. Recuerdo que había vestigios de ciertos niveles en la muralla que daban la sensación de ser producidos por haber llegado hasta ellos la capa de arena, matando los hongos y los musgos en la parte cubierta, pero veinte años en aquel medio, no cuentan mucho y los rasgos livianos se borran con facilidad. Lo que quedaba patente eran los horrorosos enchastres de mezcla con que se había querido unir las juntas de las piedras, —porque el material aglutinante que se empleó fué cal y tierra quizá mezclada con estiércol de equino— tarea de limpieza que también comenzó a realizar la primera Comisión con el concurso del Sargento Mayor Moreno y, sobre todo, del entonces Jefe Político de Rocha, el Sr. Luis V. Ferrari, que al final la integró.

Y a propósito, no dejaré de decir, por qué se ve en una de las fotografías que publico, que las jambas de la comandancia en su portalada tratada en piedra de sillería, había sido pintada de rojo al aceite...



LA PLAZA PRINCIPAL DE ROCHA A FINES DEL XIX.



Grabado de la "Tipografía Oriental, calle Treinta y Tres N° 102,  
Talleres en la Playa Ramírez, Montevideo".



Idem, tomada del Oeste.

(Idem).

ros, para no ahogar el monumento, el que debía tener su perspectiva lo más amplia posible.

Este último resultó, a la postre, un problema tremendo, porque el área de la tierra pública disponible, era más que menguada —146 hectáreas en total, desarrolladas en una faja angostísima, que iba del este al oeste, del mar al bañado— y las plantaciones que habían de hacerse al sud —que era el sector invasor— no daba el menor margen para realizarlas, pues el mínimo espacio para la buena perspectiva, excedía la disponibilidad del terreno. De esto hablaremos en el lugar oportuno, pues fué uno de los primeros obstáculos que hube de afrontar cuando, al cabo casi de diez años de esfuerzos reiterados para poder comenzar las obras forestales —me refiero a la obtención de la primera ley— se me presentó ese problema.

Pero apenas si tenía en ese entonces treinta años y a esa altura de la vida no hay inconvenientes ni imposibles para quien tenga voluntad de hacer.

Y así fué que nació en mí la vocación por los estudios históricos y mis entusiasmos por la arboricultura, luego, con el correr de los años y al cabo de las primeras realizaciones, ampliados a otros horizontes afines: ciertas ramas de la historia natural, la ornitología, la zoología. Mi amor al campo y la confianza en una acción tesonera, hizo el resto, que me ha ayudado a sobrellevar los inconvenientes de todo orden con que tropecé para llevar adelante mis ideas que, aún hoy triunfantes, debo defender de la mala voluntad de algunos hombres y de las rivalidades de los envidiosos y de los que gustan pavonearse vestidos de plumas ajenas.

Pero esto no debe contar, porque es la lucha de siempre, de los que realizan en todas partes del mundo, aunque muchas veces se ven obligados a violentar su temperamento, hablando de sí para evitar el olvido y no dejarse arrebatarse por terceros aciertos o errores que legítimamente les pertenecen. (11 y 12)

---

(11) En nota antecedente he nombrado a Ambrosio Acosta y a don Máximo Vogler. Debo espigar en una serie de correspondencias



Al llegar por primera vez en 1918.



Con el mayoral Masul, César Ferreira y el autor.

(Idem).

que este último acostumbraba mandar al periódico rochense "La Democracia" —era corresponsal en Gervasio— corriendo el año 1932. Lo haré pues suministrando algunas pequeñas informaciones que interesa conozcan los lectores de esta crónica de la restauración. Son notas de ambiente casi todas, como cuando dice que don Ambrosio Acosta —aquí le da "casi cien años" al fallecer— está involucrado en el famoso pleito de los campos de La Llanada, a que más de una vez nos deberemos referir por la importancia que tuvo y tiene para el fomento de la zona; y esas minucias, —algunas concientemente implicantes para que yo las resucite, pero... es la realidad—, pueden tener más importancia de lo que a primera vista parece. Refiriéndose a él, dice que mantenía de continuo conversaciones: "Don Ambrosio era una fuente inagotable de cuentos y leyendas sobre la Fortaleza. Es una lástima que en aquellos tiempos no hubo un historiador de la talla del Sr. Arredondo, para escuchar al único sobreviviente del pretérito colonial. Había vivido en tiempo del rey de España —como él decía— y quien en su juventud, había ayudado a la construcción de la fortaleza en calidad de carrero, arrimando los ladrillos para la Comandancia, que será ahora destinado para Museo, según los deseos del señor Arredondo".

Esta afirmación me servirá para hacer algunas manifestaciones que, reitero, quizá debí suprimir en lo que a mí se refiere —por lo elogiosas— respecto a los orígenes del famoso pleito, desde luego, tratado en el capítulo correspondiente.

Vogler era, si no un tan antiguo poblador, por lo menos lo suficiente informado para decir: "Hemos conocido esta venerable reliquia, la fortaleza de Santa Teresa, sepultada bajo las dunas del océano; hecho una verdadera ruina, cubierta de malezas, espinas y arbustos, habitada por zorros, víboras de la cruz, osos hormigueros, etc., olvidada, despreciada y saqueada hasta el punto que la pila de bautismo, de pulido granito, de su capilla, era empleada por un vecino para dar en ella comida a los cerdos... Dicho sea de paso, este apreciado implemento se arrojó más tarde a los bañados, y se perdió quizás para siempre". ("La Democracia", Marzo 18 de 1932).

En otra correspondencia posterior —Marzo 28— al mismo diario, da otro pequeño dato ilustrativo sobre los primeros plantíos de la zona:

"El meritísimo Jefe Político y de Policía don Miguel H. Lezama, consiguió, en el año 1912, del entonces Presidente de la República don José Batlle y Ordóñez, la autorización para iniciar un gran plantío por la orilla de las dunas, desde Gervasio a la fortaleza.

Pero esta obra quedó paralizada a los pocos años y recién el señor Arredondo, con quien conversamos detenidamente al respecto, pudo conseguir la iniciación del referido gran parque".

Como resultado de esa conversación hoy puedo afirmar, que de esa plantación —realizada personalmente por Vogler— lo que se hizo está ahora en el terreno que se logró adquirir para la Comisión Nacional de Turismo, a la entrada del predio donde se encuentra el Parador. A continuación de ella, hacia la fortaleza, a pocos metros, estaba la escuela de Gervasio, de material, que cubrieron por completo las arenas en solo ocho años, de 1912 a 1920.

Cuando se comenzaron las obras del parque, en su período definitivo, aún quedaban semi cubiertas algunas de sus paredes de firme, y el brocal del aljibe con su estructura de hierro. Enterado que se habían sacado de la fortaleza dos cañones que se habían emplazado como adorno a la entrada en dicha escuela, los busqué con ahinco, sondeando los médanos que los cubrían como una amarillenta mortaja, y sólo logré dar con uno, que lo llevé a su punto de origen.

Esto da idea de la pujanza de la invasión de las arenas y del final que hubiera tenido la fortaleza si no se hubiera llegado a tiempo para salvarla. Sin duda de ningún género, el mismo de la escuela.

También es de deplorar que esa plantación de pinos y eucaliptus propuesta por Lezama —que creo era hermano de leche de Batlle— no se hubiera realizado totalmente, pues hoy se tendría toda la costa, o parte de ella, como debiera estar, arbolada, con lo que se hubieran salvado muchas hectáreas de tierra fértil perdidas para siempre, y a la vez creado un motivo amable en lo que era y es actualmente: un erial.

(12) Otra dificultad, y no de las menores, que hubo de vencer en lo que a mi concurso personal se refiere, fué de que tratándose de una persona que careciendo de bienes de fortuna, debía trabajar para vivir, no me permitía disponer del tiempo y los recursos necesarios para atender una obra de la naturaleza que proyectaba, pues los primeros viajes los hacía a mi costo, quitando horas a mis ocupaciones.

Me adelanto a expresar que me veo obligado a hablar de tal suerte porque hoy, con la obra realizada a la vista, no han faltado terceros que han tratado de trasladar a otros el acierto que pudo haber en ella. No los errores por cierto, que con esos cargo yo. Debo defender lo que es mío y ningún recurso honesto dejaré de esgrimir, aún a riesgo de que pueda ser tildado de vanidoso. Todos los que me conocen saben que no lo soy, que sistemáticamente he rehuído y rehuyo la publicidad y que el auto bombo felizmente siempre ha estado lejos de mí, pero definiendo lo que hice: caballescamente, a capa y espada... duela a quien duela y pese a quien pese.



## C A P Í T U L O    I I

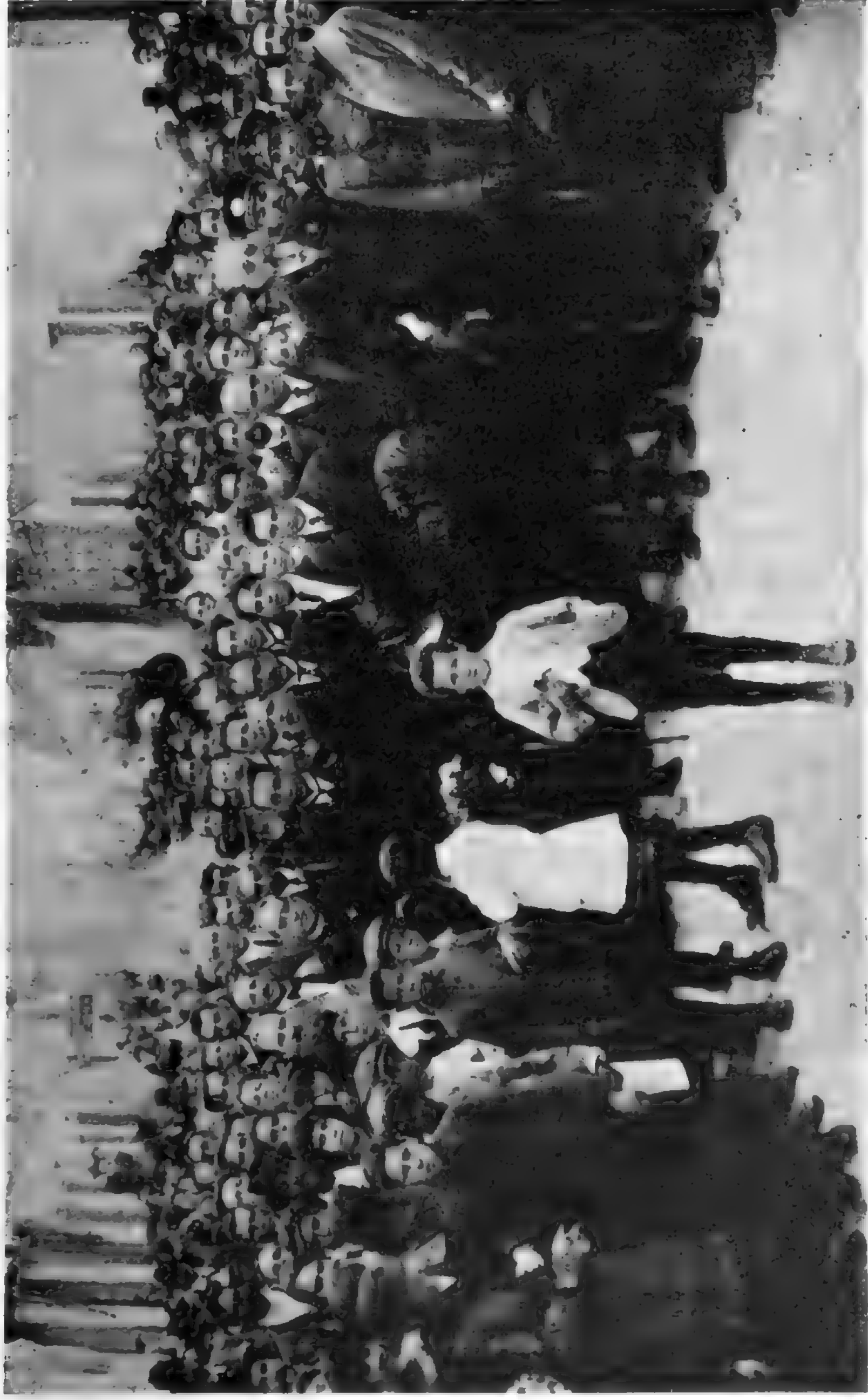
Escribo la historia de la fortaleza — Propongo su restauración y la formación del parque. — La visita del Presidente Brum. — Proyectos.

Alentado por don Luis Carve —entonces Director del Museo y Archivo Histórico— y por el Dr. Luis Melián Lafinur, tomé impulso y empecé a reunir los pocos datos desperdigados en la bibliografía nacional y en la extranjera, naturalmente, ésta más escasa de pormenores, para saber de su pasado. Ocurrí a los archivos nacionales y extranjeros en procura de documentación inédita y puse a contribución, a más de nuestro Archivo Nacional, entonces Archivo General Administrativo, el Archivo de la Nación Argentina, los brasileños de los Estados de Río Grande y Río Janeiro; los españoles —el de Indias, de Sevilla, principalmente —y hasta el Museo Británico, donde encontré, en su sección de manuscritos, un plano bastante interesante, realizando las copias de documentos por mi cuenta.

Fué una intensa tarea de largos meses, infecundos unos, favorables otros y, al final, después de dos años, dí una conferencia sobre el tema, llamando la atención de los estudiosos, patrocinada por el Instituto Histórico y Geográfico, adelantando en síntesis el resultado de mis investigaciones.

Como resultado de todo esto salió la crónica de Santa Teresa, que publicó el Instituto, insertándola en los dos primeros tomos dobles de su Revista donde, a más de su historia, traté extensamente los arreglos realizados en 1895 —de loable finalidad, pero de escaso respeto al pasado arquitectónico— efectuados con la máxima buena voluntad, pero con absoluto desconocimiento de las normas que deben tenerse presentes en esos casos, donde debe imperar de manera absoluta, un respeto

EL PRESIDENTE BRUM EN SAN CARLOS CAMINO DE SANTA TERESA (1919).



Encabezando la columna popular de recibimiento puede verse, en primer término, de izquierda a derecha: Dr. Mezera, el Cura Párroco, Dr. Brum, Presidente de la Junta Sr. Requena, Dr. I. A. Buero, Dr. G. Terra, Gral. Carám-bula, Gral. Da Costa (Jefe del Estado Mayor), Sr. Julio María Sosa. En segunda fila: José León Ellauri (Administrador de Ferrocarriles), Senador Dr. Aragón y Etchar, Contraalmirante C. Scabini, el autor, etc.

(Idem).

total por la obra primitiva, no tolerándose modificaciones de clase alguna.

A todo esto, como los cuatro números de la Revista del Instituto en que mi trabajo salió, vieron la luz entre los años 1920 a 1922, en ese interregno, pude ir haciendo ambiente a la idea de la restauración y a la formación del parque que, desde el primer momento concebí, para detener el avance de los médanos. Y es así que escribí en la prensa, sin firmar mis artículos, como sueltos de redacción.

Manteniendo una relación personal muy cordial con el entonces Presidente de la República, Dr. Baltasar Brum, logré interesarlo a tal punto, que aceptó la idea de trasladarse a visitar el monumento. Era el primer Presidente que iba a Rocha en ejercicio de su cargo.

Se trataba de un viaje pleno de incomodidades, pues, como ya dije, la vía férrea, en la dirección de Rocha, sólo llegaba a San Carlos. Se proyectó la excursión con amplitud: hasta Maldonado en ferrocarril; de ahí en aquellos primeros Ford, hoy casi legendarios: visita a San Carlos; luego a Rocha (había un solo puente de madera en el Garzón). Recuerdo las peripecias pasadas al vadear el arroyo San Carlos crecido. Lo traspusimos en bote, esperándonos en la margen opuesta autos venidos especialmente de Rocha. Luego Castillos, Santa Teresa, Chuy, San Miguel. Ahí el Presidente y su comitiva debía embarcarse en uno de los viejos vaporcitos, que habiendo hecho primeramente la navegación del río Negro, de Paso de los Toros hasta mediado el curso del Tacuarembó; uno se había transferido al Este, a una nueva línea: La Charqueada, en el Cebollatí, hasta Santa Victoria del Palmar, en el Brasil, con escalas en el paso de Barrancas, del San Luis, que remontaba hasta ese punto, y al San Miguel, hasta 18 de Julio, atravesando casi toda la Merim. Y así se hizo; el Dr. Brum embarcó en este lugar, donde se separaron los Dres. Gabriel Terra y Rodolfo Mezzera —ministros del Interior y de Instrucción Pública, respectivamente— y el autor de estas líneas y, llegado a La Charqueada, siguió en auto a Treinta y Tres, regre-



El Presidente Brum y los ministros del Interior Dr. Gabriel Terra; de Guerra y Marina Gral. Sebastián Bouquet; de Relaciones Exteriores Dr. Juan A. Buero; de Obras Públicas Ing. Humberto Pitamiglio; de Instrucción Pública Dr. Rodolfo Mezzera; (a caballo): el Jefe de la Casa Militar, Contralmirante Carlos Scabini, el Administrador del Ferrocarril Central Carlos Baynes, el autor y un grupo de vecinos encabezado por don Máximo Vogler, en Santa Teresa en 1919.

(Idem).

sando a Montevideo por ferrocarril. Nosotros volvimos, Terra a su estancia del Canal de los Indios, yo a Santa Teresa, Mezzera a Montevideo vía Rocha.

Integraban la comitiva, a más de los nombrados, medio gobierno: los ministros de Relaciones, Obras Públicas y Guerra y Marina, Dr. Juan Antonio Bucro, Arquitecto Humberto Pitamiglio y General Sebastián Bouquet, respectivamente; el Gerente del Ferrocarril Central, Mr. Carlos Baynes, y el Jefe de la Casa Militar del Presidente, Contralmirante Juan Scabini. (13)

---

(13) El viaje presidencial fué movido, porque estando bastante malos los caminos, los atascamientos de los varios autos fueron por docenas, pero había policía y tropa —cuarteadores— en todos los malos pasos, y el viaje prosiguió con la comitiva algo raleada, desperdigada o alterada en su norma protocolar, en colocación.

En Rocha se hospedó el Presidente y parte de sus acompañantes en la casa de aquel ciudadano de bien que fué el Dr. Antonio Lladó. La segunda noche se pernoctó en Castillos en la de Pedro Amontes; la tercera noche durmió en el vaporcito anclado al pie del cerro de San Miguel, en el antiguo Paso Real o de la Canoa.

Entre las notas emotivas del viaje, recuerdo que en 19 de Abril —el antiguo pueblito de Chafalote, denominación cambiada por la anterior en 1914— frente a la escuela, estaban alineados diez y seis jóvenes, a cuyo frente un hombre viejo los capitaneaba. Todos a caballo, descubiertos. Antes de visitar la escuela, a la llegada del Dr. Brum, se adelantó el viejito, de apellido Sanguinetti, descabalgó, y después de saludarlo, le dijo: "todos éstos son mis hijos y todos estamos para servirlo, Señor Presidente".

---

Como desde el paso del arroyo San Miguel había una distancia desde 19 de Abril —otro cambio de nombre, éste de 1909, de uno vernáculo, de más de un siglo— hasta el pueblito, y estaba intransitable el camino, en ese lugar no había coches ni autos, el Presidente y su comitiva hubieron de subir a unos caballos que de antemano estaban preparados. Como es de suponer, había varios ministros, y otros —los nombres no hacen al caso— que no eran muy jinetes. No se encontraban muy a gusto cabalgando, pero, en esa situación medio apurada ninguno daba el brazo a torcer. Se veía a las claras las dificultades con que luchaban para seguir la marcha, y al llegar



La impresión recibida por el Dr. Brum fué altamente halagüeña. Quedó captado para siempre, al igual que lo había sido un poco antes yo. Encontré en este benemérito ciudadano un apoyo total, que no decayó nunca, como luego tendré oportunidad de exponerlo, al punto que dejada la Presidencia por expiración del mandato legal, hicimos bis a bis, varios viajes a Santa Teresa, prolongando alguno hasta Rio Grande.

De regreso a la ciudad, y de acuerdo con lo conversado durante el viaje, me comisionó para proyectar la restauración, en compañía de un arquitecto, que lo fué Fernando Capurro (14). De inmediato, expidió un decreto designándonos, en compañía del Jefe de la Oficina de Construcciones Militares —Coronel Alfredo Campos— y del copropietario de la empresa que hacía el tráfico de cargas entre Rocha y Montevideo por el puerto de La Paloma, Capitán de fragata Eduardo Saez, que le indicara como un elemento culto y útil para colaborar.

Estas son, en apretada síntesis, las primeras novedades que llevaron al paso inicial de la restauración, pero debo entrar en pormenores, expresando que el plan que elaboramos con Capurro fué, al final, con pocas alteraciones en sus aspectos arquitectónicos, el que se llevó a la práctica.

También debo no omitir en esta oportunidad la obra realizada en 1895 —aún cuando consta pormenorizada, con lujo

---

a las primeras casas se vieron en una situación muy crítica. La comisión de recepción de vecinos empezó a tirar cohetes... Aquello fué una desbandada pintoresca: algo cómico que pudo ser trágico. Hubo de todo menos heridos, pues los vecinos cesaron de inmediato la pirotecnia, y, a poco, el recibimiento se regularizó. (Doy esos datos, por tratarse del primer viaje presidencial al departamento y, claro está, que estos como dato risueño).

(14) Ante la indicación del Presidente acerca de la conveniencia de que interviniera un técnico para establecer los costos así como las demás apreciaciones del caso, indiqué al arquitecto Capurro, por saberlo inteligente e inclinado por temperamento a todo lo relacionado con la arquitectura colonial, propuesta que aceptó de inmediato porque había también una relación cordial entre ambos.

de detalles, en mi citada obra, publicada por el Instituto— así como también la de otros buenos ciudadanos que aspiraron a la reparación, aunque no con las finalidades exclusivamente arqueológicas o con fin material de explotación turística. Se pensó siempre en otros empleos, cosa natural, porque por esos años el turismo prácticamente no existía y, de haber estado presente, hubiera sido utópica esa utilización con los caminos y los albergues de aquellos tiempos primitivos. (15)

---

(15) Como ya dije en nota anterior, ya había visitado en el curso de esos dos años varias veces la fortaleza y sabía de las enormes dificultades del camino y, en cuanto al caso concreto de los albergues, en nota, expresé, que hube de aceptar la hospitalidad que me brindó el Sr. Vogler, porque Santa Teresa estaba inhabitable, por más buena voluntad que hubiera para pernoctar. También debo recordar aquí mi agradecimiento a la señora de Arteta, maestra de la escuela de Gervasio, en cuya casa me alojé en alguno de los primeros viajes.

Cuando empecé a frecuentar esa ruta, desde San Carlos, ya hacía tiempo que el riel había desplazado a las viejas diligencias de "Las Mensajerías Orientales", empresa que contaba con dos vehículos nombrados "La Emulación" y "La Comercial", respectivamente, cuyo gerente, en tiempos pretéritos, había sido don Eusebio Vidal, apodado "Paja Brava", que, según informa una vieja crónica, fué Jefe Político de Tacuarembó durante el gobierno de Latorre. Tampoco recorría el camino el viejo mayoral don Teodoro Fernández, luego sustituido por su hijo, también Teodoro, que salían de la conocida confitería de "La Buena Moza" —18 de Julio y Andes— y tenían concentrada la caballada en un corralón de la esquina de Uruguay y Andes, donde luego se levantó la casa de Buxareo, siendo después, hasta la fecha, sede de la Embajada de Francia. Apenas si estaban recientes las que iban en un día desde San Carlos a Rocha, almorzando en la pulpería de Cayatafa entre los arroyos de San Carlos y Garzón. Se cenaba en el almacén de Aguiar, en las márgenes del Garzón, a cuatro leguas de su destino. Los míos eran los tiempos en que se paraba a mediodía en la pulpería de Cal, unos ranchos más que modestos, a la derecha del camino, en las duras y tersas lomadas de José Ignacio, llegando al anochecer a Rocha para parar en el hotel Arrarte —que aún existe— que explotaba un portugués, Espínola, de irascible genio, que simpatizó desde el primer momento conmigo por haber atendido en sus mocedades a un militar de estrecha vinculación de sangre conmigo —el ge-

NOTAS DE VIAJE



El Castillo pasándolo a volapié.



Carrero amoroso...

(Idem).

De todas ellas, la única positiva que se tradujo en realidad, fué la de don Pedro Lapeyre, aquel meritorio Jefe Político, que la proyectó, pero la llevó a cabo don Manuel González Rodríguez, que lo había sustituido en la Jefatura nombrada.

Concretando, la gestión de Lapeyre fué del año 1892, durante la administración del Dr. Julio Herrera y Obes, sien-

---

neral José Miguel Arredondo— cuando era gobernador de la provincia de La Rioja.

Este Espínola era un excelente cocinero, pero “no aguantaba pulgas”. Fuí testigo de muchas escenas violentas, pues algunos jóvenes rochenses acudían a cenar, pasadas las nueve, cuando él no despachaba ni a la fuerza, sólo para “buscarle camorra”. (Minucias para la crónica rochense).

Al otro día seguía casi siempre en auto expreso, para llegar a Castillos al atardecer, donde pernoctaba en el hotel de Araújo, para marchar al día siguiente a la fortaleza. Utilizaba este medio de locomoción de continuo, pese a ser muy caro, porque las diligencias de Fausto Plada, de Manuel Masul o de Buena Ventura Sosa tenían, cada uno, sus itinerarios bi semanales y yo no disponía de tiempo para escoger, pues debía regresar a la capital por mis obligaciones. (Era por ese entonces, al principio, Secretario de Comisiones del Ministerio de Industrias y, a poco, Director de la actual Oficina de Propiedad Industrial).

No era raro que quedase un par de días detenido en el camino. Recuerdo una vez que, por 1930, quedamos “anclados” varios, por las crecientes, en el hotel de Araújo con mi compañero de funciones en esos años el coronel Alfredo Baldomir. Los arroyos de las Conchas, Zanja Honda, la Cañada de los Negros, La Ceiba, Chafalote, Castillos, Sarandí del Consejo, no tenían puente y apenas si había uno, endeble, de madera, en el Don Carlos.

Me refiero a los primeros diez años, pues cuando comenzamos a actuar con Baldomir y Capurro, de 1928 en adelante, los viajes los hacíamos en ferrocarril, que ya llegaba a Rocha, pero la ruta en adelante, y por muchos años, era el antiguo camino Real, legalmente el Nacional, pero aún se nombraba así.

La inauguración de la vía férrea a Rocha tuvo lugar el 14 de Enero de 1928, vale decir, a los pocos días de promulgada la primera ley de Santa Teresa (26 de Diciembre de 1927) que nos dió permanencia y jurisdicción en ella. Había una Comisión Delegada en Montevideo de la que se había organizado en Rocha para festejar el acontecimiento, integrada por rochenses, salvo excepción, como la mía. Nos reuníamos en el Ateneo

do ministro del ramo el historiador Francisco Bauzá, y la realización, con la base de doce mil pesos allegados al efecto, fué de 1895 durante la Presidencia de don Juan Idiarte Borda, siendo el Ministro competente el Ingeniero don Juan José Castro.

Casualmente, lo recalco, iniciativas todas de civiles. Por ese entonces no hubo ningún militar que se inquietara con su proceloso destino lo que es realmente lamentable, para los que estimamos que entre las funciones del Ejército está la de no

---

montevideano, la presidía el Dr. Teófilo Piñeiro Chain —a la sazón miembro de la Alta Corte de Justicia—, que hubo de ser el primer presidente de la de Santa Teresa. Era el candidato del Presidente Dr. Campisteguy, viejos compañeros de estudios, y no lo fué debido a mi insistencia ante éste de que fuera el Jefe de la Oficina de Construcciones Militares, el entonces comandante Baldomir, por el concurso que esa repartición nos podía prestar, por ser arquitecto y persona de bien a carta cabal. Por moción mía, la Comisión montevideana visitó en corporación al Parlamento, donde estaba estancada la ley proyectada para el arreglo de la fortaleza, y allí, argumentamos que sería completar la satisfacción de Rocha obtener la sanción de la ley el día de la llegada del ferrocarril. Fuimos complacidos por los legisladores.

Y un par de datos para los iconógrafos y numismáticos, así como para la crónica rochense. Dicha Comisión imprimió una tarjeta en color con el escudo de Rocha que dice: "Inauguración/del/Ferrocarril a Rocha/Enero 14 de 1928". Luego, al centro, el escudo con la leyenda: "Rocha. Aquí nace el sol de la patria". Abajo, a la izquierda, la firma fascimilar de José S. Ribot, rochense, autor del escudo y de la leyenda. A la derecha: "Comisión Delegada/Montevideo".

También esta Comisión realizó una medalla conmemorativa a mi pedido, confiándoseme lo pertinente a su acuñación. Se aceptó mi sugestión de que la proyectara el escultor José Luis Zorrilla de San Martín. Su descripción es como sigue: Anverso. El baluarte más alto de la fortaleza franqueado por dos palmas butiá. (La palma típica de los palmares regionales). Reverso. "Inauguración del Ferrocarril a Rocha, 14 Enero 1928".

Se hicieron varias, creo recordar unas de plata para la Comisión y quizá algunas más para las personas que intervinieron en la mejora lograda tras largos años de laboriosas gestiones. Lo que sí recuerdo, perfectamente, es que dos se hicieron dorar: una para el presidente Dr. Piñeiro y la otra para mí, que, entre paréntesis, no la encuentro en mi colección numismática. Se acuñó en la casa Tammaro.



dejar perder el recuerdo de las tradiciones, que es el nervio central del culto a la patria. La conservación de lo material y de lo espiritual es del resorte de los organismos especialistas —arqueólogos, folkloristas— pero la perduración y exaltación del recuerdo, compete, como sucede en los países de avanzada cultura, a quienes los han generado: arquitectos, soldados, religiosos, músicos, etnógrafos, costumbristas, etc. Hoy, al respecto, todo ha cambiado y hay una noble emulación entre todos los cultores de esas actividades, para hurgar en el pasado, desenterrando valores olvidados o descuidados, entregándolos a los conservadores especializados en las tareas propias para que supervivan. Y es eso lo normal en América como en Europa.

Reitero que estas iniciativas las he puntualizado al detalle en mi ya citada obra, pero no entro en pormenores al respecto, porque ellas ya constituyen antecedentes históricos, como también el proyecto que hubiera importado su virtual destrucción, de restaurarla que alentó, después, el coronel don Ignacio Bazzano en 1899, para adaptarla para reclusión de penados (16), que felizmente no tuvo adelantamiento, como tampoco el proyecto de ley presentado a la Cámara de Representantes por los diputados Carlos Roxlo y Dr. Luis Alberto de Herrera —sesión de 28 de Junio de 1906— que hubiera significado la destrucción del monumento. El último aleteo de estas iniciativas fué del Mayor Leborgne, cuya copia obra en mi archivo, obsequio del autor.

Indudablemente que hubiera deseado conectar todas con la última que tuvo realización, pero al referirme a hechos que entran en la historia de la fortaleza, daría al presente volumen una extensión inusitada. Los estudiosos e investigadores pueden acudir a mi obra, que abarca la totalidad de su pasado, y que hoy podría ampliar considerablemente con nuevos aportes documentales y una mejor arquitectura; y lo que sería más inte-

---

(16) "Proyecto de presidio-colonia en la fortaleza de Santa Teresa y campos fiscales circunvecinos". Montevideo, 1899.

resante, salvar los inevitables errores de toda obra humana, así como modificar algunos juicios que la aparición de nuevos documentos ha justificado. (17)

Con todo, entresaco a continuación la parte que en mi historia trato los orígenes de la restauración que se realizó, in-

---

(17) A fin de dar más informes, diré que el sumario de mi obra "El Fuerte de Santa Teresa", a más de la inserción de un discurso del Dr. Mario Falçao Espalter que, a manera de prólogo, preparó para presentarme en la conferencia que di, que figura en la Revista del Instituto, y que leyó otro gran amigo, el Dr. Gustavo Gallinal, por indisposición del autor—, es el siguiente:

*Capítulo I.* — ¿A quién corresponde la gloria de haber levantado el fuerte de Santa Teresa? — El coronel brasileiro don Tomás Luis de Osorio toma posesión de la Angostura de Castillos el año 1762. — Versión portuguesa al respecto. — De seguido, comienza a levantar trincheras que bautiza con el nombre de Santa Teresa. — El ingeniero Juan Gómez de Mello proyecta el levantamiento de un fuerte en el lugar. — Comienzo de la obra. — Dificultades que se presentan contrariando el desarrollo de la construcción. — Idea relativa al estado de adelanto de estos trabajos al pasar la posición a poder de España. — Los españoles construyen en el mismo lugar un fuerte, pero con arreglo a otro plan. — La obra de los ingenieros don Francisco Rodríguez Cardozo y don Juan Bartolomé Howel — Bartolomé Howel autor de los planos y de la construcción de Santa Teresa. — ¿Cuánto dinero invirtió España en la fábrica de la fortaleza?

*Capítulo II.* — Situación geográfica de la fortaleza. — Detalles de la topografía circunvecina. — Descripción particular: Área, Perímetro. — Portón o entrada principal. — Poterna o puerta falsa o del Socorro. — Troneras y plataformas. — Muros. — Garitas. — Baluartes. — Fosos. — Construcciones interiores: Cuerpo de Guardia. — Cuarto de Banderas. — Mayoría. — Casa para el Comandante. — Alojamiento de oficiales. — Cocina para la tropa de infantería y para presos. — Cuerpo de Guardia de artillería y Fragua. — Capilla. — Cuadra. — Presidio, Almacén y Crujías. — Polvorín. — Hornalla para balas rojas. — Subterráneo. — Escalera de acceso al terraplén. — Techos. — Retretes. — Desagües. — Corral. — Origen de los materiales empleados. — Cisterna. — Obras exteriores de defensa. — Cementerio.

*Capítulo III.* — Estado de abandono en que se hallaba la fortaleza a principio y a fines del siglo pasado. — Relación detallada de las gestiones llevadas a cabo para restaurar Santa Teresa. — Importancia de las

terpolando algunas notas en el texto, porque estimo que así, en este resumen especializado, se da mayor unidad al tema:

"Persistiendo en sus patrióticos propósitos, el señor Presidente me comisionó para ir nuevamente a las referidas fortalezas, acompañado por el arquitecto don Fernando Capurro,

refacciones efectuadas en 1895 como directa consecuencia de tales proyectos. — Actual estado de la fortaleza. — Proyecto de reconstrucción total.

*Capítulo IV.* — Contribución a la historia civil y administrativa militar durante el período 1763-1797. — Detalles sobre la construcción del fuerte. — Actuación del ingeniero Howel con ese motivo. — Nómina de los militares que han desempeñado la jefatura militar de la fortaleza. — Noticias sobre las fuerzas destacadas en el fuerte. — Pormenores de la vida de guarnición. — Información sobre la administración de la estancia Real del Palmar, anexo a la jefatura de la fortaleza. — El contrabando en la frontera del Chuy. — El tráfico de esclavos a fines del siglo XVIII por Santa Teresa. — Etc.

*Capítulo V.* — Antecedentes diplomáticos y militares sobre los sucesos afines anteriores a la guerra de 1763. — Avance del general Pedro de Cevallos hacia la Angostura. — Disposiciones adoptadas por el guerrero español para tomar Santa Teresa. — Balance de las fuerzas contendoras. — El ataque. — La rendición.

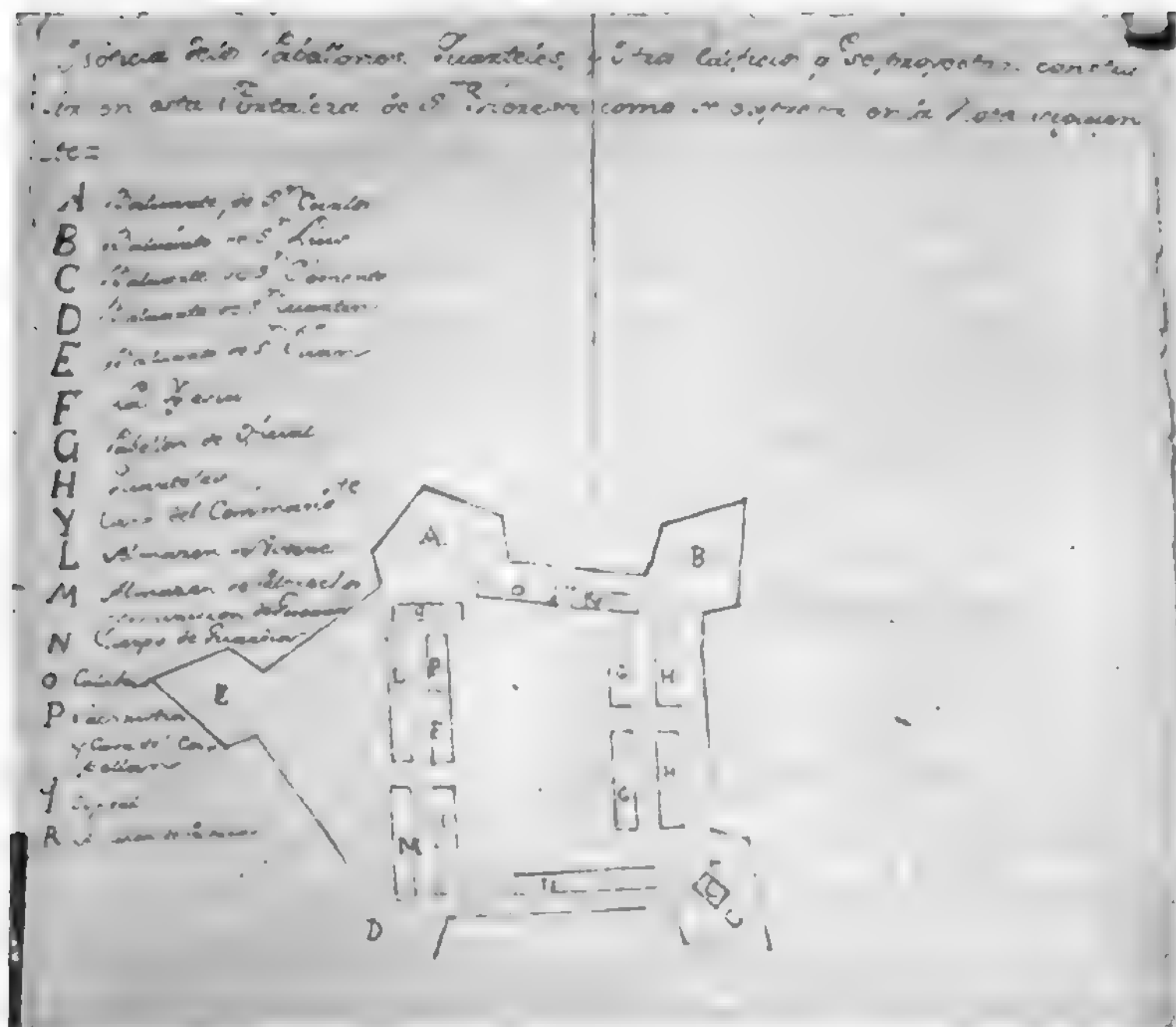
*Capítulo VI.* — Antecedentes de la vida del coronel Tomás Luis Osorio. — Su actuación en las campañas de Misiones. — Causas por las cuales no pudo defenderse con eficiencia en Santa Teresa. — Examen de su correspondencia con el conde de Bobadela. — Defensa de su actitud. — Sus detractores. — Su ajusticiamiento. — Su inocencia.

*Capítulo VII.* — El tratado de París detiene el avance victorioso de Cevallos. — Breve noticia de las causas que generaron ese convenio. — Nuevos avances portugueses. — Segunda campaña de Cevallos. — Rol jugado por la fortaleza de Santa Teresa en esa emergencia. — La acción diplomática vuelve a trabar a Cevallos y el tratado de San Ildefonso trunca la campaña.

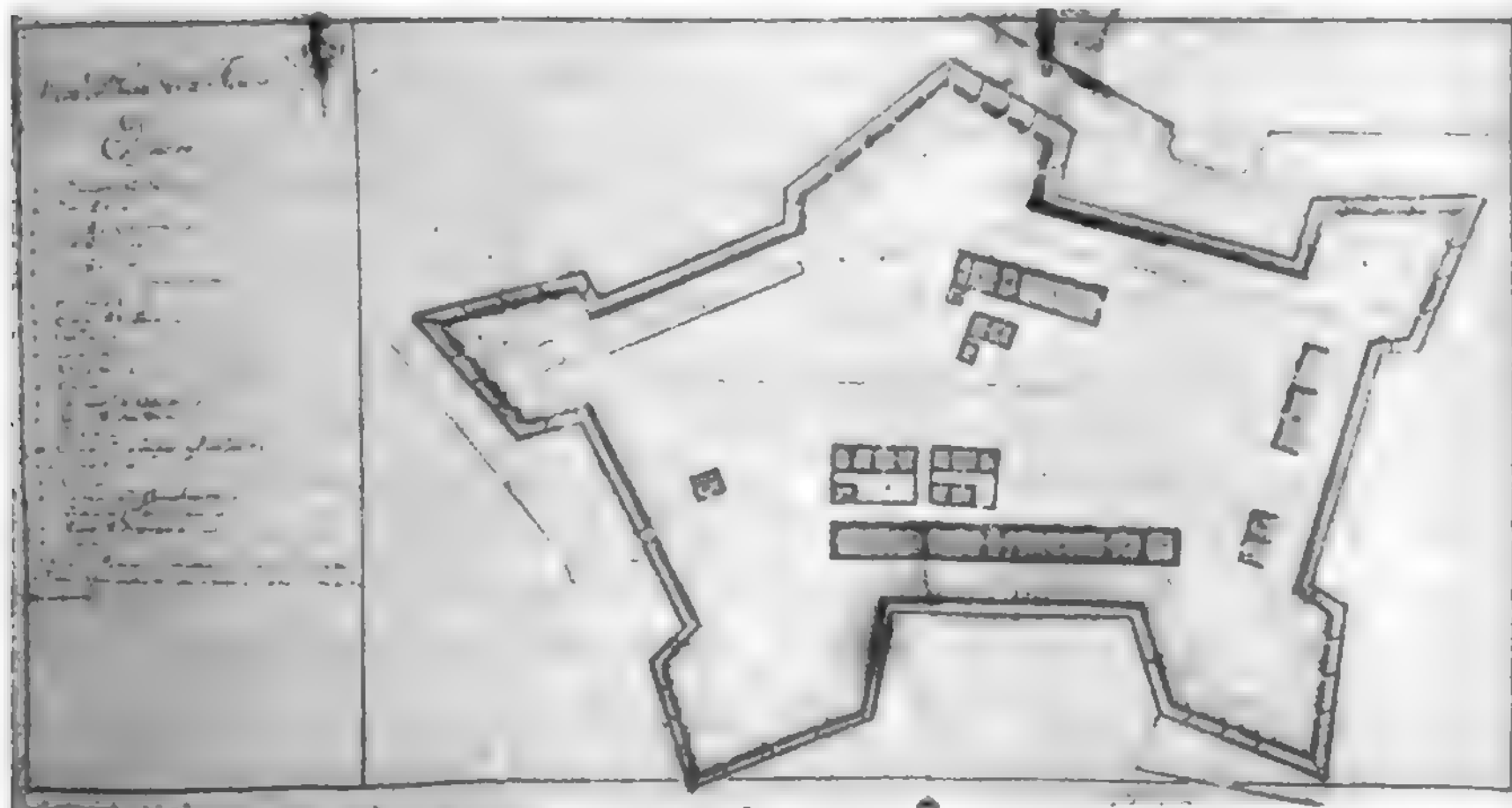
*Capítulo VIII.* — La fortaleza de Santa Teresa en los prodromos de nuestra independencia. — Es tomada por los patriotas en 1811. — El general portugués, Diego de Souza, la conquista poco después. — Incendio del pueblo de Santa Teresa. — El Exodo del pueblo oriental se inicia en Santa Teresa. — La fortaleza vuelve a manos de los patriotas.

*Capítulo IX.* — El coronel argentino Dorrego obliga a evacuar

## CONTRIBUCION CARTOGRAFICA



Proyecto sin realización.



Gran parte de lo hecho y las construcciones provisionales desaparecidas a principios del XIX.

(Copias fotográficas).

para formular, de común acuerdo, un plan definitivo y presupuesto de la obra. También, este distinguido técnico, aprobó hasta el detalle mi proyecto de reconstrucción de Santa Teresa y consolidación de San Miguel, estimando, por su parte, el presupuesto de los trabajos en \$ 50.000.00. Este plan definitivo fué nuevamente aprobado por el señor Presidente y por el general don Sebastián Bouquet, Ministro de Guerra”.

Hay una llamada para el pié de la página donde está la nota 78, que dice:

“Excmo. Señor Presidente de la República Dr. Baltasar Brum.

Excmo. Señor:

De acuerdo con la misión que V. E. nos encomendara, nos dirigimos a la fortaleza de Santa Teresa el 10 del corriente, y llevando más allá nuestro cometido, continuamos viaje hasta la fortaleza de San Miguel, con el propósito de cambiar ideas

---

la fortaleza al coronel artiguista Otorgués. — Preliminares de la invasión portuguesa de 1816. — Medidas preventivas tomadas por Artigas. — El comandante Martínez destacado en Santa Teresa. — Sus partes a Rivera. — El Barón de la Laguna ocupa el baluarte. — Sucesos de armas habidos con este motivo. — Los patriotas vuelven a tomarla y a perderla en 1817.

*Capítulo X.* — Cesión de la fortaleza y de una faja del territorio uruguayo al Brasil a cambio de la construcción de un faro en la isla de Flores. — Breve noticia de la descabellada negociación. — Vuelve Santa Teresa y el territorio cedido al dominio de la Nación.

*Capítulo XI.* — El coronel don Leonardo Olivera toma Santa Teresa el 31 de Diciembre de 1825. — Al día siguiente complementa su victoria derrotando nuevamente a los brasileños en el Chuy. — El 29 de Octubre de 1827 la fortaleza vuelve a poder del enemigo. — Las fuerzas imperiales abandonan definitivamente el glorioso baluarte el 28 de Enero de 1828. — Botín capturado por los patriotas con este motivo.

*Capítulo XII.* — Los Registros de Bautismos y Defunciones de la capilla de Santa Teresa. — Nómina de los capellanes que ésta tuvo durante el tiempo que permaneció abierta al culto: 1776-1831. — Detalles de la vida eclesiástica. — Mapoteca.



sobre el terreno respecto de la mejor manera de consolidar esta antigua fortificación.

V. E. hallará adjunto a este informe un sintético memorándum en el cual se encuentra condensada la serie de reformas que a nuestro juicio convendría introducir en las referidas fortalezas. En la parte referente a Santa Teresa se planean obras de importancia que, caso de efectuarse, cambiarían totalmente la actual fisonomía, retrovertiéndola a su aspecto del siglo XVIII. Innecesario nos parece fundar las reparaciones que se proponen, desde que ellas han sido aprobadas por V. E. conforme al plan que le fué expuesto, no ha mucho tiempo, por el Sr. Arredondo, que también suscribe esta breve información. Sólo cabe agregar al respecto la contribución que en los movimientos de tierra, limpieza de trincheras y otros trabajos afines, pudiera esperarse del ejército, desde que ello amenazaría en cantidad no despreciable el presupuesto total de la reconstrucción.

En lo referente al fuerte de San Miguel, compartimos en un todo el sentir de V. E., de que esa vetusta obra de arquitectura militar debe conservarse como ruina. No obstante ello —y a fin de preservarla de una destrucción total—, sería del caso la consolidación de parte de sus muros, en el día vacilantes a causa del trabajo destructor de la vegetación arbórea que la ha cubierto por más de un siglo. Por otra parte, estas tareas de cimentación, son de poca monta y de incalculable utilidad, y por tales circunstancias esperamos que sean del beneplácito de V. E., así como también algunos otros detalles que se agregan.

En las referidas fortificaciones hemos tomado cuidadosamente las medidas, metrajes y demás detalles necesarios para llegar a formular una cantidad aproximada que permita a V. E. estimar el quantum de la obra. También nos hemos acercado a las fuentes de información necesarias para valorar el costo de los fletes y de la mano de obra, y apesar de las oscilaciones propias de los mismos, de las fluctuaciones del precio del material y de las dificultades inherentes a la ejecución de

un trabajo de por sí complejo y de difícil evaluación en un sitio alejado de fáciles comunicaciones, hemos llegado a la conclusión de que las reparaciones que se proponen en ambas fortalezas, exigirán la inversión de una suma no menor de 50.000 pesos.

Respecto a la conducción del material, hemos visitado los puertos de La Coronilla y de la Paloma, donde hemos inquirido todos los pormenores necesarios relacionados con fletes y facilidad de desembarque, llegando a la conclusión de que el transporte seguro deberá hacerse por La Paloma, ferrocarril hasta la estación "El Abra", y de ahí en carretas u otro rodado, hasta los puntos de destino. Como es natural, este último flete se halla sujeto a las demandas de las zafras agro-pecuarias y al estado de unos caminos de por sí extensos y de difícil tránsito.

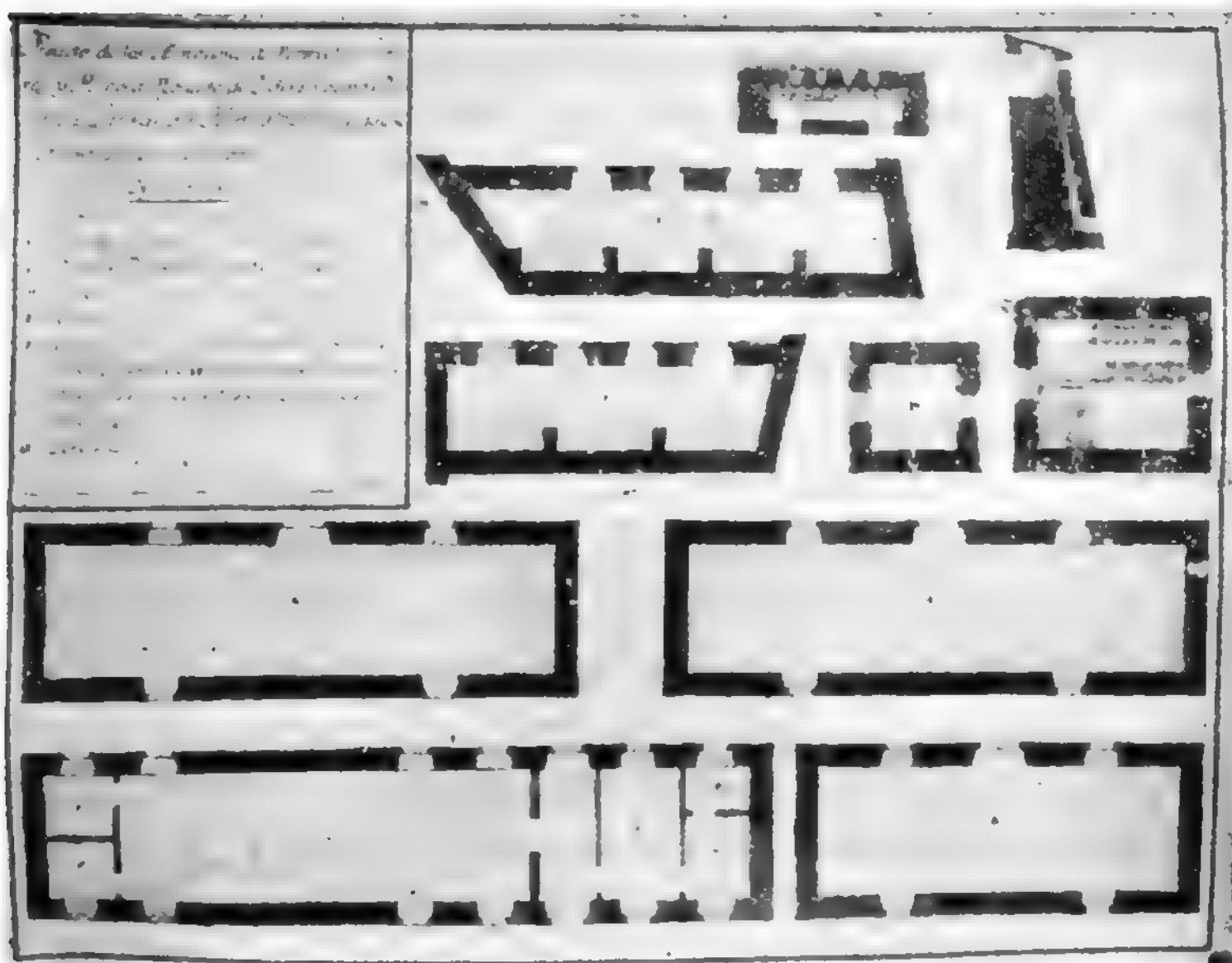
También es posible el desembarque en La Coronilla, pero asaz peligroso, por ser batido este punto, la mayor parte del año, por una mar gruesa, y por carecer de muelle, aunque presenta la ventaja de ser rápido y mucho menos oneroso; razones por las cuales se aconseja La Paloma como lugar de desembarque de los materiales que se envíen de Montevideo, desde que debe perseguirse la finalidad de una conducción segura. (18).

---

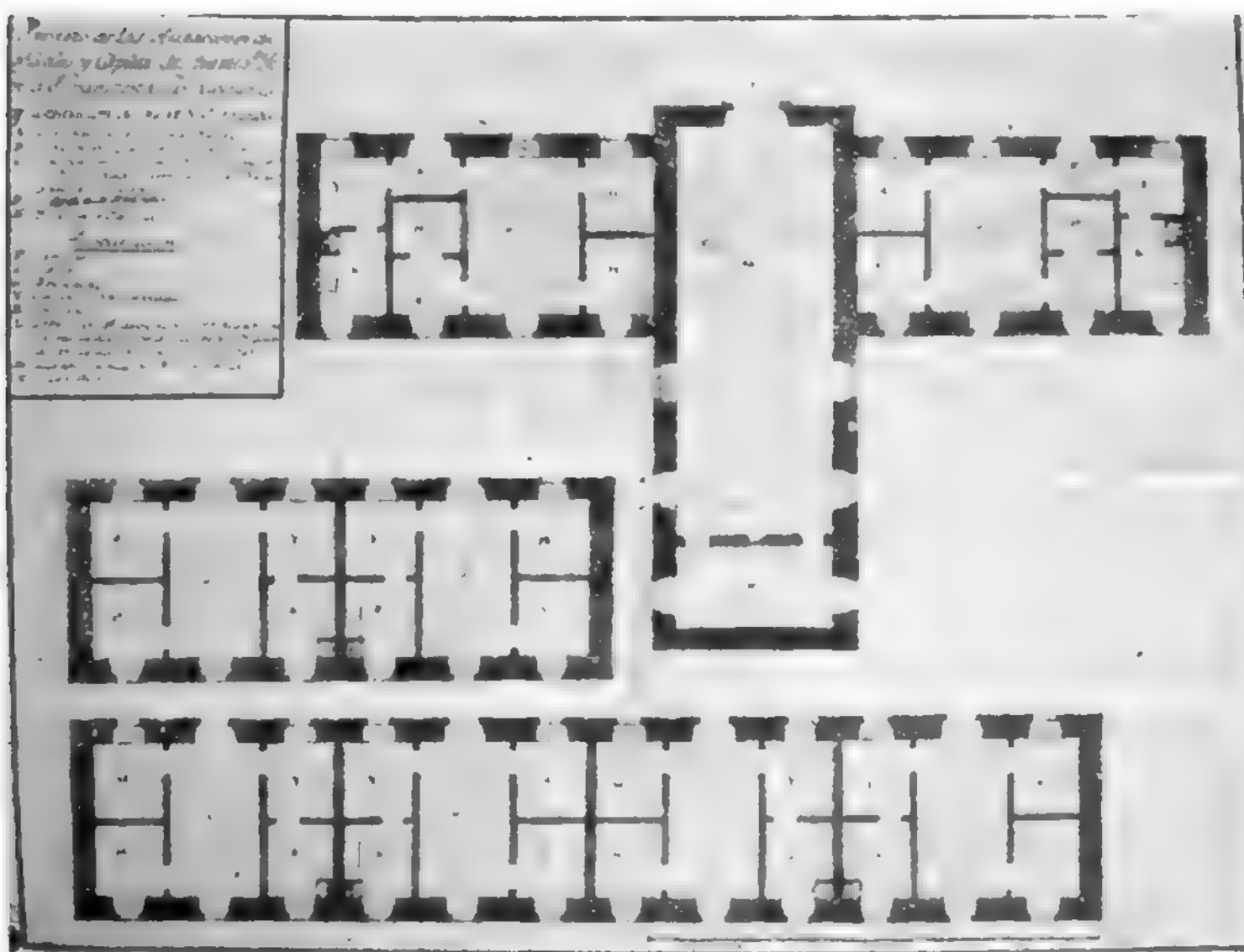
(18) Esto de haber pensado en la utilización del puerto natural de La Coronilla para lugar de desembarque de materiales, no encontrará aprobación en nadie que conozca el lugar —ahora está igual que antes— por lo cual creo del caso justificarme ante los que no conocen el medio.

Había una persona muy allegada al Presidente Brum que tenía ese propósito y abrigaba la idea utópica debido a la necesidad de aminorar los fletes de Montevideo a La Paloma —descarga y carga en el ferrocarril hasta la estación "El Abra", descarga y carga en carros o carretas hasta el punto de destino— altísimos, naturalmente. Una gestión nuestra en ese sentido podría inducir al Dr. Brum a que por Obras Públicas se hiciera allí un muelle. Hoy sabemos que era un desacierto, pero entonces él y muchos con intereses no muy lejos del punto, había soliviantado al comercio local —minúsculo, pero existente— y a los estancieros de la extensa zona de influen-

**PROYECTOS**  
(Originales en custodia en la Biblioteca Nacional).



Sólo fué realizado el del retrete instalado dentro del parapeto.



Este proyecto —en el Archivo de la Nación en Buenos Aires—, está firmado por don Joaquín del Pino en Montevideo, el 12 de febrero de 1776 según copia fotográfica en mi archivo.

(Idem).

El más fuerte rubro que presenta el presupuesto que tratamos, es el de las tejas tipo colonial, con las que convendría recubrir los techos de las construcciones interiores de la fortaleza de Santa Teresa. Estas tejas se fabrican actualmente en Pelotas, Porto Alegre y algunas otras ciudades del vecino Estado de Río Grande del Sur, y su conducción sería económica utilizando la línea de vapores que observan el itinerario Laguna de los Patos - Río San Gonzalo - Laguna Merim, hasta el puntal de San Miguel, donde podrían desembarcarse quizá libres de derechos y conducirse a Santa Teresa a poco costo desde que el camino es corto y bueno. Posiblemente convendría acudir al mercado brasileño de Río Grande para la adquisición de las maderas a emplearse, desde que las cotizaciones de la misma parece que en el momento serían muy ventajosas. También quizá resultaría conveniente adquirir la cal en los yacimientos de India Muerta; pero estas son cuestiones a resolverse en el momento, porque los precios cambian.

---

cia afectada a las actividades del futuro puerto —por completo abierta a la tremenda marea propia de la zona— que tenían que sacar la lana, cueros y esta por La Paloma vía el Abra. Mucho atrás, en uno de los gobiernos de Batlle, se había estudiado el punto a fondo, técnicamente, para hacer un gran puerto. (Estudios del general norteamericano O'Brien).

Se trataba nada menos que del ministro del Interior, el Dr. Gabriel Terra. Yo lo conocía desde 1907 y tenía con él una relación muy cordial. Obligado por fracasos como hacendado, hube de incorporarme —en infausta hora— a la administración pública, precisamente por su intermedio, cuando en la Administración de Williman se creó el Ministerio de Industrias, Trabajo e Instrucción Pública, siendo el Dr. Terra el primer titular de esa cartera.

En el viaje de regreso de San Miguel —cuando nos separamos del Dr. Brum— me habló de la idea, reiterando conversaciones anteriores, y es indudable que de haber sido factible la construcción del muelle, de realizarse, hubiera procurado incalculables beneficios a la zona. Y que era idea arraigada, lo demuestra el hecho de que siendo Presidente de la República, al apoyar mi idea de crear en sus inmediaciones el actual parador de La Coronilla —no era yo todavía Director de Turismo— seguía firme en su propósito, que al final hubo de abandonar porque los técnicos a quienes encargó su estudio le demostraron su impracticabilidad.

Finalmente, debemos manifestar a V. E. que, si lo estima conveniente, pueden ampliarse considerablemente los detalles de esta información, así como también presentar croquis de la Capilla, Mayoría y otras construcciones de cierto viso arquitectónico que se proponen reedificar en Santa Teresa conforme al patrón antiguo. También se adjunta una serie de vistas fotográficas que ilustrarán más ampliamente a V. E. sobre este proyecto de reconstrucción histórica de los viejos baluartes del Este del país.

Aprovechamos la oportunidad para saludar al señor Presidente con nuestra más alta estima, quedando en extremo reconocidos a la señalada distinción de que hemos sido objeto al encomendárenos la estimación del presupuesto de que se trata.

Montevideo, Diciembre 23 de 1920.

*Horacio Arredondo (hijo)*

*Fernando Capurro*

#### RECONSTRUCCIÓN DE LA FORTALEZA DE SANTA TERESA

1. — Movimiento de tierra. — Excavaciones. — Nivelación de la Plaza de Armas. — Desmontes exteriores: destacar la silueta limpia de los muros sobre el cerro de piedra.

2. — Limpieza de la vegetación que invade los muros, dejando en la piedra la pátina del tiempo. — Limpieza de la vegetación interior y exterior, respetando algunos árboles y arbustos indígenas.

3. — Consolidación definitiva de las murallas y muros, completando las garitas y la obra general de albañilería.

4. — Supresión de los agregados efectuados en la reconstrucción llevada a cabo en 1895.

5. — Reconstruir, exterior e interiormente, sujetándolos en un todo a la época, los siguientes locales:

Cuerpo de Guardia, Cuarto de Banderas, Mayoría, Cuerpo de Guardia de artillería y fraguas, Capilla, Cuadra, Presi-



dio, Almacén y Crujía, Cocinas, Cisterna, Polvorín, Casa del Comandante.

6. — Techos de teja colonial, tipo grande.
7. — Carpintería: tipo colonial observando relación de sus espesores con los de los muros.
8. — Herrería, tipo colonial, ejecutando con particular atención el portón de entrada, la puerta del Socorro, rejas y faroles a base de hierro forjado.
9. — Herrajes: tipo de la época.
10. — Piezas de artillería; completar la totalidad de las troneras con cañones de época, utilizando dos existentes en el lugar, obteniendo otros dos que existen ocultos por la arena en Gervasio, y el resto poniendo a contribución los que existen dispersos en el país.
11. — Reconstrucción del ambiente interior de los locales, documentándose previamente en el trabajo del señor Horacio Arredondo (hijo), observando los más ínfimos detalles: muebles, armas, imágenes, etc.
12. — Reconstrucción del Cementerio.
14. — Llevar a cabo, en forma verdadera y artística el ambiente exterior de la fortaleza: conservación de las trincheras, limpieza del campo conservando el monte indígena en las faldas del cerro, efectuar plantaciones variadas hacia la costa del mar y hacia la laguna, sin malograr las perspectivas ni las magníficas vistas panorámicas que desde ella se dominan”.

Como consecuencia de este plan, con fecha 18 de Febrero de 1921 el Gobierno mandó un mensaje al Cuerpo Legislativo del tenor siguiente.

#### MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA

Mensaje de la Presidencia de la República a la Honorable Asamblea General y proyecto de ley por el que se autoriza la inversión de una suma destinada a la conservación de la fortaleza de Santa Teresa.

Poder Ejecutivo — Presidencia de la República, Ministerio de Guerra y Marina.

Montevideo, Febrero 18 de 1921.

Honorable Asamblea General:

Tengo el agrado de solicitar la aprobación de V. H. para el adjunto proyecto de ley —que declaro comprendido entre los que motivaron la convocatoria a sesiones extraordinarias— por el cual se invierte la cantidad de cuarenta y cinco mil pesos, en tres cuotas anuales de quince mil pesos cada una, en la ejecución de las obras necesarias para conservar y restaurar la Fortaleza de Santa Teresa.

En la visita que realicé a dicho fuerte en el año último, pude comprobar que además de su gran importancia histórica, merece recordarse por su alto valor arquitectónico, y con pocos sacrificios podrían realizarse obras de conservación y restauración que asegurarán su existencia para los siglos venideros.

A ese efecto, comisioné al señor Horacio Arredondo (hijo) que se ha especializado en el estudio de la fortaleza, y al arquitecto don Fernando Capurro, para que proyectaran las obras necesarias para la restauración del fuerte, obras que serían ejecutadas con los elementos del ejército. Los señores Capurro y Arredondo dieron cima a sus estudios en la forma que se detalla en los documentos anexos.

Creo que estos son sumamente explicativos de las obras que propongo en el proyecto adjunto, y que, no dudo, merecerá la correspondiente sanción legislativa.

Con tal motivo me es grato saludar a V. H. con mi mayor consideración.

*Baltasar Brum.*

*General S. Bouquet.*

#### PROYECTO DE LEY

El Senado y la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, reunidos en Asamblea General,

*Decretan:*

Artículo 1º—Autorízase a la Presidencia de la República para invertir cuarenta y cinco mil pesos, que se tomarán de Rentas Generales en tres cuotas anuales de quince mil pesos, en las obras necesarias para la conservación y restauración de la Fortaleza de Santa Teresa.

Art. 2º — Comuníquese y publíquese, etc. Montevideo, Febrero 18 de 1921. — General S. *Bouquet*. (19)

---

(19) Esta intervención de dos civiles en la restauración de un monumento en su origen militar, pese a tener sólo un valor histórico y arqueológico, provocó, con el andar del tiempo, más de una dificultad. Sólo al final, debido a la comprensión de todos, ellas, felizmente, no perturbaron la realización de las obras de restauración. Interín yo había obtenido el pasar a Guerra del lugar que siempre había estado en la jurisdicción del Interior, como puede comprobarse fácilmente.

Estimo que la conservación debe estar en la jurisdicción donde están en la mayor parte de los países de avanzada cultura que se preocupan de la conservación de los restos materiales del pasado, ya sean en el orden civil, militar o religioso: en la jurisdicción del Ministerio de Instrucción Pública; en nuestro caso, en el de la Comisión Nacional de Monumentos Históricos, que funciona en la órbita de dicha Secretaría de Estado, con un delegado del Ministerio de Defensa y quizá con una intervención de apoyo de recursos de la Comisión de Turismo, debidamente controlada, en determinados sectores de los parques, vale decir, en la del Ministerio de Relaciones Exteriores, donde actúa la Comisión Nacional de Turismo (o del órgano que pueda sustituirlo), porque aquellos fuertes, con los parques que los enmarcan, son y serán siempre lugares de atracción turística a la vez que reliquias de arqueología.

## C A P I T U L O    I I I

El Presidente Brum designa la primera Comisión de Santa Teresa. —  
Sus tareas, sus dificultades, su disolución.

El 4 de Febrero de 1923, el Presidente Dr. Brum, por el Ministerio de Guerra y Marina, expresaba: "Atento que con fecha 18 de Febrero de 1921 fué dirigido un mensaje a la Asamblea General solicitando recursos para conservar la fortaleza de Santa Teresa, que constituye no sólo un inestimable recuerdo del tiempo colonial, sino también una obra de alto valor arquitectónico; Considerando que mientras el Parlamento no acuerde los fondos solicitados, nada obsta a que se nombre una Comisión Honoraria con el cometido de preparar las obras a realizarse", etc., Ella se designaba en la parte dispositiva.

La integraban el coronel arquitecto Alfredo R. Campos, el capitán de corbeta Eduardo M. Saez, el arquitecto Fernando Capurro y el que estas líneas escribe.

La inclusión del capitán Saez fué todo un acierto, por cuanto solucionó el problema de los gastos de las inspecciones. Hasta la fecha, salvo la realizada con el Arq. Capurro —que habiéndola dispuesto la Presidencia, fueron de su cuenta los producidos—, yo había cargado con los míos, que ya pasaban largamente la docena, siendo bastante elevados por alquilar autos expresos por varios días, resultando por demás gravoso para quien no contaba con recursos mayores.

Los otros compañeros de Comisión creo estaban más o menos en las mismas circunstancias, y no teniendo aquélla medios mayores, al parecer nadie estaba dispuesto a hacer a sus expensas viajes onerosos. Todos, creo, esperaban la resolución del Parlamento sobre el pedido de recursos del P. E. Era lo normal.

Como esto demoraba, ya que el proyecto no había sido tratado en las sesiones extraordinarias en que se había incluido, la incorporación de Saez resultó conveniente. Se trataba de una persona culta, que había viajado al exterior conociendo, aunque como simple turista, restauraciones de viejas construcciones de interés histórico que había visto en los Estados Unidos.

No figuraba en ese entonces en los cuadros efectivos de la marina por haberse asociado a Enrique Vidal y otros, y fundado la empresa naviera "La Rochense", que atendía gran parte del movimiento de cargas del departamento con Montevideo. Habían tenido la buena idea de recorrerlo en la parte de influencia del puerto de La Paloma, en misión de propaganda, obteniendo de los más fuertes estancieros y comerciantes la toma de acciones. Estos, por esa vinculación de intereses al asociarse a la empresa, aseguraban el viaje circular, financiándolo. Los cueros, lana, etc., los hacendados los mandaban a las barracas capitales para su colocación y, de vuelta, los barcos volverían con las cargas de mercaderías de los comerciantes rochenses que, en su casi totalidad, como es natural, se proveían en Montevideo. Se aseguraban así las cargas de manera perfecta. Saez, como inspector de la Compañía, debía recorrer periódicamente la campaña supervigilando todo el giro, y estando en la zona tributaria del puerto rochense Santa Teresa, contando con su buena voluntad, a la vez, asegurábamos así nuestras inspecciones, sin costo alguno, pues él se prestaba gustoso a colaborar en esa obra patriótica y de cultura. A más nos obtuvo de su empresa, la rebaja a la mitad del flete ordinario, para nuestras cargas.

En los anexos inserto documentos que ilustran, pormenorizadamente, de las actuaciones de la novel Comisión y que demuestra como se iniciaron los trabajos, habiéndoseme conferido a mí, en la distribución de tareas, todo lo relacionado con la formación del parque, así como la asesoría en la parte arqueológica de las tareas de restauración.

Estas últimas no tuvieron principio a causa de la falta de recursos, y las otras, apenas si se iniciaron. Disponíamos de sólo dos peones y un capataz y de un menguado rubro para gastos,



## TRABAJO DE LA PRIMERA COMISION



Desenterrando los muros invadidos.



El comandante Moreno y el capitán de Fragata Eduardo M. Saez, miembro de la Comisión, en la tarea (1923).

que revistaba en las planillas del Ministerio del Interior pues, hasta entonces, la Jefatura de Policía del departamento, había ejercido siempre jurisdicción sobre Santa Teresa, alternando con Hacienda como punto aduanero que por largo tiempo fué. (20)

No obstante se logró hacer obra efectiva y se desaterraron las murallas, con el concurso de algunos soldados que fueron destacados allí, como lo demuestro con la inserción de las fotografías en las que aparece Saenz dirigiéndolas.

---

La Comisión la constituyó el propio Dr. Brum en su despacho de la Presidencia de la Casa de Gobierno. Como primera providencia, nos manifestó que había dado las órdenes pertinentes para que la Intendencia del Ejército nos proveyera de todo lo que pudiera tener para ser empleado en los trabajos. Así nos hicimos de las herramientas del caso, además de seis camas completas y demás adminículos anexos; habiéndose librado orden de pago a favor de la misma por cuatrocientos pesos —por Guerra— para proveernos de lo que no tuviera la mencionada repartición.

---

(20) Montevideo, 3 de diciembre de 1831.

En consecuencia del decreto de 22 del pasado y para informar el arreglo de las Receptorías de Frontera, el Gobierno ha acordado y decreta:

Artículo 1º — Trasládase al "Fuerte de Santa Teresa" la Receptoría de Maldonado cuyo servicio se dispondrá de modo que no sufra retardos el comercio.

Art. 2º — La Sub Receptoría de Cerro Largo trasládase a la "Guardia de Arredondo" o boca del Yaguarón, en cuyo punto se establecerá un reducito con el acantonamiento militar correspondiente.

Art. 3º — El Colector General proveerá el servicio del Resguardo en dichos puntos, y el del "Puntal de San Miguel", objeto preciso de la Receptoría Principal.

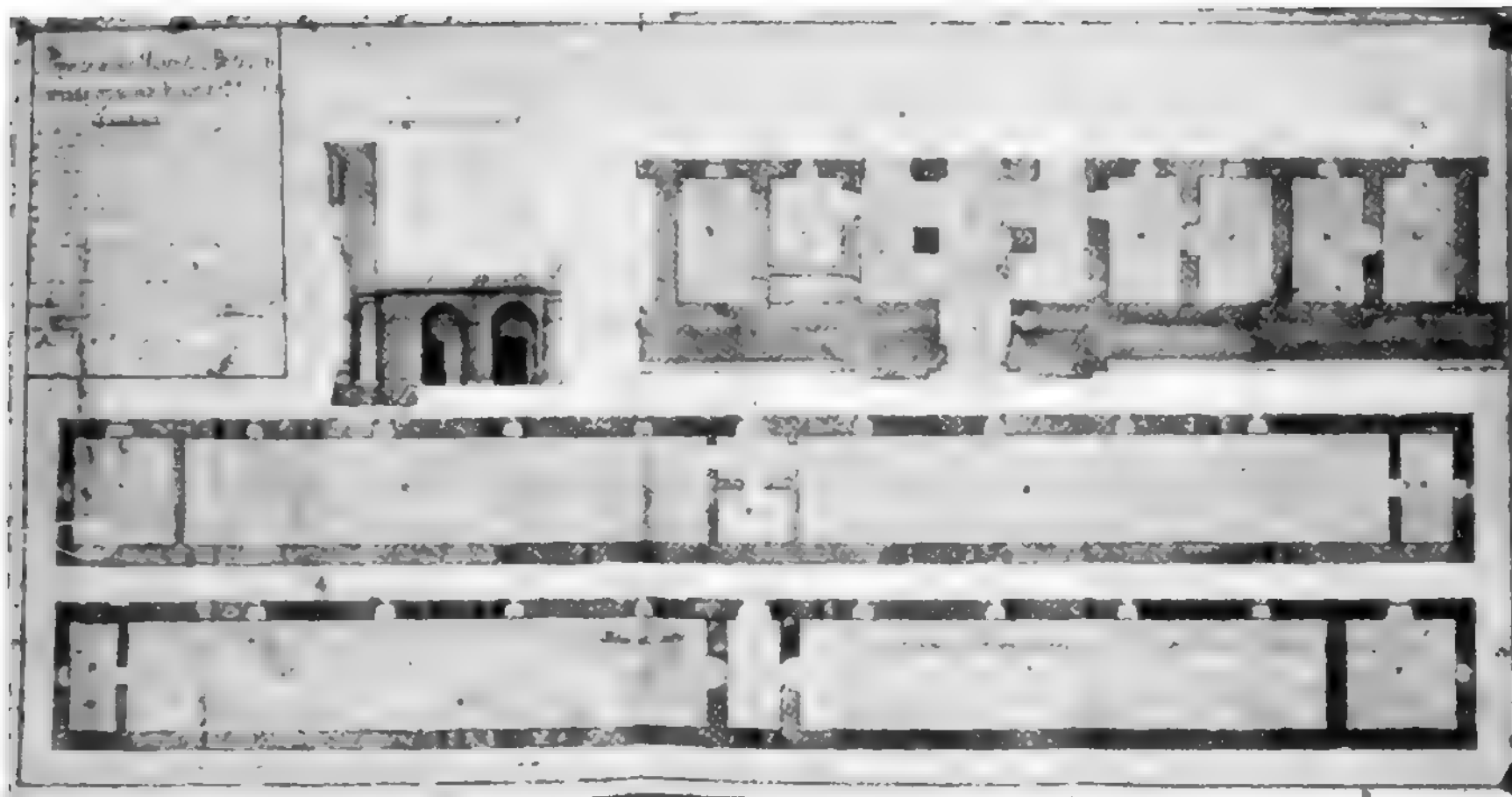
Desde el Registro General, etc.

*Rivera.*

*Santiago Vázquez.*

"Compilación de Leyes y Decretos", Armand Ugón, etc., T. I, p. 338.

CONTRIBUCION CARTOGRAFICA  
(B. Nacional)



Proyecto de entrada monumental con porticado, etc. y también de cuadras el inferior realizado con leve modificación.

(Idem).



En La Paloma, junto al Hotel Gamboa, organizando las cargas Montevideo, La Paloma, Santa Teresa. (Con la flia. de Saez y el Jefe de Policía Luis V. Ferrari).

(Idem).

También se resolvió en esta reunión, que Saez y yo fuésemos a Santa Teresa a fin de recibírnos de ella, cosa que se verificó, haciéndonos entrega de la misma la Jefatura. (21)

Los recursos disponibles eran más que magros. Se trataba de las tres partidas que figuraban en el presupuesto de la men-

(21) Al respecto, presentamos con el capitán Saez un extenso informe dando cuenta a la vez de algunas adquisiciones hechas de herramientas en Castillos, de disposiciones tomadas in situ, por ejemplo, la suspensión de la tala de árboles que pedimos al mayor Moreno que con unos soldados estaba destacado allí, pues ya se había arrasado con todos los más viejos —casi centenarios algunos— del monte que crece espontáneamente en las laderas de la eminencia donde se levanta la fortaleza,

De este informe destaco: "Hemos obtenido de la Jefatura de Rocha la cesión de un aparato telefónico y de los postes y aisladores correspondientes para poner en comunicación la fortaleza con la red policial del departamento.

Dada la total incomunicación en que se halla el lugar, la lentitud y dificultad de las comunicaciones, en razón de las largas distancias y de la intransitabilidad de los caminos, es ésta una mejora de positivos alcances para facilitar la impartición de órdenes, la requisición de noticias, aparte de la mejora que resulta para la zona la recepción de sus novedades. Todo ésto se ha obtenido a costa de unos pocos centenares de metros de alambre telefónico que importará el desembolso de una exígua suma, puesto que también la mano de obra es gratuita".

De este informe también destaco una cosa que creo interese: los precios de los materiales, que demuestran lo que va de ayer a hoy...

"Extendimos nuestro viaje a Santa Victoria del Palmar, donde una compulsa de los precios de esa plaza, de Porto Alegre, Río Grande y Pelotas, nos ha dado el siguiente resultado como la mejor cotización:

Tejas, el millar cif puerto de Santa Victoria . . . . .	350.000	reis
Idem tipo mayor . . . . .	386.000	"
Madera pino, 6 metros de largo por 0.13 de ancho, docena	52.000	"
Tablas de techo 1/2 pulgada espesor 0.13, largo 5.44 mts.	40.000	"
Idem 0.30 ancho, 540 largo . . . . .	75.000	"
Tirantillos (Madera dura): 8 x 16 L. (0.22 cent.) c/u.	700	"
" " " 12 x 12 " " "	700	"
" " " 8 x 8 " " "	400	"

cionada Jefatura: Novecientos pesos anuales para "Conservación" y un capataz con una remuneración anual de quinientos cuatro pesos, y dos peones con trescientos idem cada uno. (22)

Se nos adscribió más tarde un grupo de doce soldados de la dotación de la unidad destacada en Rocha, que bajo las órdenes del Sargento Mayor Moreno, que estaba en la jurisdicción del Estado Mayor General del Ejército y que figurando como destacamento-custodia del Haras, hasta entonces había estado trabajando en una chacra, en el cuidado de una caballada del ejército —refugio de varias unidades de caballería. (23) —y en una plantación de eucaliptus, en deplorable estado

---

De Santa Victoria —puerto— habría que cargar en lancha hasta San Miguel y de ahí por tierra a la fortaleza distante unos 35 kilómetros. No damos precio a este acarreo porque varían, pero, en general, son muy convenientes".

(22) Siguiendo en revista Santa Teresa en las planillas del Ministerio del Interior, desempeñando esa secretaría de Estado el Dr. Justino E. Jiménez de Aréchaga, obtuve de ese viejo amigo de familia y colega de Instituto (era una de las personas que habían auspiciado mi ingreso al Instituto Histórico como miembro de número a raíz de mi trabajo sobre Santa Teresa), la duplicación de la suma para Conservación que existía en el Presupuesto General de Gastos de la Nación.

(23) Decíamos: "Otra orden, también de carácter perentorio que es preciso dicte la autoridad que corresponda, es la concerniente al desalojo de la caballada del ejército que el citado militar (el Mayor Moreno) tiene a su cuidado y que es menester alejar de todos modos. Se trata de numerosos animales totalmente inútiles para toda tarea, a punto de que habiendo sido ofrecido a la Jefatura del Departamento un lote de treinta a elegir del conjunto, para facilitar los servicios policiales, la autoridad referida, no obstante el título gratuito de la oferta, no pudo aceptarla, vista la imposibilidad de obtener animales en estado de servicio".

Pudieran quedar 10 o 12 de los menos malos para los servicios de la fuerza militar que ocupa el fuerte, pero el resto es necesario alejarlo de manera definitiva".

Felizmente todo esto se arregló por cuanto la buena voluntad del Dr. Aréchaga, facilitó todo lo que en su órbita ocurría, por haberse utilizado el predio, por Guerra, precariamente, como Haras militar, de un tiempo atrás.



de cultivo, que hubo de eliminarse por cuanto quitaba una de las hermosas perspectivas: la del mar. (24)

Cuando realizamos la inspección —Marzo de 1923— ya había expirado el mandato constitucional del Dr. Brum, primer hombre público decidido propulsor de la obra, actuación que me complazco en destacar por lo que ella significó, así como el posterior esfuerzo de apoyo recibido, que fué seguro y constante siempre. A poco, con motivo de algunos disturbios en el vecino Estado de Río Grande, el destacamento había sido reforzado, llegando a tener 27 unidades, que se utilizaron para sacar las arenas que, luego, desaparecidas las anormalidades vecinas, volvió a su plantel anterior.

En cuanto al Capataz y los dos peones, nunca habían prestado servicios en la fortaleza. Trabajaban en la chacra policial de Rocha en cultivos forestales que pudimos apreciar. Desde luego, este personal fué trasladado al punto donde debía estar, pero puede fácilmente inferirse cómo fueron recibidas nuestras actuaciones, al producir desarraigos e interferencias que modificaban situaciones creadas y que perturbaban la hasta entonces plácida existencia de más de uno. Por otra parte, es humano reconocerlo, el destacar a los tres presupuestados, con familia o sin ella, permanentemente, a aquellas soledades, distaba de conferirles sinecuras.

Era tal la despreocupación por la conservación de la fortaleza, que la partida que figuraba desde hacía tiempo a esos fines en el Presupuesto General —aunque con dotación menor— no se liquidaba hacía varios años.

Y así empezamos nuestras tareas en el terreno de la ejecución. Pero tampoco en la Comisión sus comienzos fueron promisorios pues se diseñó, desde el primer momento, entre un técnico —que no era el Arq. Capurro— y el que estas líneas escribe, una discrepancia que parecía fundamental.

Se sostenía —sesión del mes de Junio, cuando el capitán

---

(24) Todo lo relacionado con el tema forestal será tratado en el lugar correspondiente.

## DURANTE LOS PRIMEROS TIEMPOS



El "enigma", la Puerta del Socorro y los calabozos de 1895, estos y aquel, demolidos por inconvenientes.



El "Hartside" al embicar en 1923 en la punta que por este naufragio se llama "del barco".

(Idem).

Saez dió cuenta del resultado de su segunda visita de inspección— y sin la presencia del Arq. Capurro que, como se recordará, me había acompañado a suscribir el informe que habíamos presentado al ex presidente Brum—, que no procedía la restauración total por carecerse de la documentación suficiente para efectuar una reconstrucción fidedigna y que no podía hacerse solidario de la ejecución de unas obras que con los elementos de juicio existentes, en su opinión, nunca podría ser considerada honestamente como fiel.

Por mi parte expresé que sostenía con pleno convencimiento de razón la tesis de la reconstrucción total en forma de retrotraerla a fines del XVIII, por cuanto estimaba bastantes los planos disponibles —en su mayoría inéditos— más que suficientes para hacer una restauración fidelísima y que en este propósito me veía acompañado por el otro técnico, el Arq. Capurro, desgraciadamente ausente.

Felizmente el capitán Saez logró ponernos de acuerdo, y después de un prolongado cambio de ideas, se resolvió, por unanimidad, que la reconstrucción comprendería recubrir de tejas los techos de las construcciones internas, sujetando la obra de carpintería de puertas y ventanas a los tipos corrientes en la época.

Discrepábamos también con el entonces coronel Arq. Campos, que sostenía que los últimos Congresos de Arquitectos, que citaba en términos generales, consideraban que debían conservarse como ruinas los monumentos del pasado, al carecer de documentación iconográfica o escrita bien saneada. No era éste el caso, porque la había de primera agua y completa; y en cuanto a la conservación como ruina estimábala yo procedente, sólo en los casos que no hubiera buena documentación, sin perjuicio de coincidir con él de que de las ruinas emana una poesía y un poder evocador del que, por lo general, carecen los edificios reconstruídos, mientras no los patine el curso de los años.

Ello es posible y hasta conveniente hacerlo en países donde existen restos arquitectónicos arcaicos por centenares. En tales casos deben reedificarse pocos de estos últimos, otros no, por



El barco encallado en la arena en 1934 en la playa Grande, que zafó.



El barco encallado en la costa en 1923 que no zafó. (El inglés Hartside, cuya caldera aún se vé en la "punta del Barco").

(Idem).

cuanto en la imaginación de quienes lo visitan evocan casi siempre los inconclusos adosándoles características que no tuvieron, magnificándolos, idealizándolos. Nuestro caso era distinto por completo. No tenemos mayor pasado arquitectónico y, lo poco con que contamos, son, salvo el Cabildo, la Catedral, la iglesia de San Carlos, etc., estas construcciones de Santa Teresa, obras de la más extrema simplicidad, donde nadie puede perderse creando lo que no existió. Traje a colación la obra de Violet le Duc en los castillos del Loira, que esa sí fué complicada; la de los monumentos árabes del sud de España, complicadísima y, pese a eso, bien reconstruídos, aunque consta que los restauradores tuvieron que llenar no pocas lagunas por analogía. Finalmente cité la obra reciente de una gran autoridad, Paul Leon, que en su libro, "Les monuments historiques", París 1917, nos suministraba un copioso texto, sumamente instructivo, recordando su autoridad como Director del Servicio de Reconstrucciones Históricas del Ministerio de Bellas Artes de Francia.

La obra arquitectónica de las modestísimas construcciones interiores era sencillísima, y sólo había que reparar, remendar, disminuir inconvenientes, altitudes dadas en la adaptación de 1895, eliminar tabiques provenientes de esta reparación. La carpintería en techos y aberturas era elemental y existían testigos de época a montones, tanto en nuestro país —Maldonado, Colonia y Montevideo— como en la Argentina. Lo mismo puede decirse de la herrería.

Pero este "chisporroteo", bien nacional por cierto, cordial y sin salir del cambio de ideas, no tuvo consecuencias mayores por cuanto nos faltó oportunidad de hacer las restauraciones. Todo se redujo a limpieza, desalojo de la arena, y el comienzo de los almácigos para el parque que, por exigir un mínimo de desembolsos, fué posible empezar.

En la tarea de desaterrar la fortaleza hubo que acudir a préstamos de la vía Decauville —que creo recordar la suministró Obras Públicas— en calidad de oportuna devolución, así como también de dos zorras, que por largos años prestaron servicios de toda índole. Posteriormente, cuando comenzó sus



tareas la segunda Comisión, contándose con el concurso de la mano de obra de los doce soldados suministrados por el cuerpo de guarnición de Rocha. (25)

Pero había advenido otra administración, la del ingeniero don José Serrato, cuyo representante —Jefe de Policía— en el departamento, volvió por sus fueros e hizo integrar la Comisión con él y con el Jefe de la Zona Militar a que pertenecía Rocha. (26)

A todo esto el Parlamento no despachaba el proyecto de ley, y, al final, el Ministro de Guerra de entonces, coronel Riverós, se mostró contrario a la misión que nos había confiado la Presidencia anterior, no abiertamente, pero sí demostrando una frialdad evidente, por lo cual, cansado de hacer viajes a mi excluivo costo, para mí onerosos en demasía, agravando el desamparo ministerial la falta de tiempo para ocuparme de mis cosas, decidí presentar renuncia. También lo hizo el arquitecta Capurro unos días después; entonces el Ministro la disolvió de inmediato. En pocos días quedó el campo despejado. Fué una exitosa campaña, desgraciadamente o felizmente, sólo administrativa. Mi renuncia se aceptó el 25 de Marzo, la de Capurro el 10 de Abril; ocho días después: "Visto que la Comisión designada con fecha 4 de Enero de 1923 con el cometido de preparar las obras a realizarse en Santa Teresa y fuerte San Miguel, con el fin de conservarla

---

(25) La vía Decauville no se devolvió, pues con el correr del tiempo, debidamente donada, sus tramos nos sirvieron para el enrejado de parte de los mataburros del parque.

(26) Me cuesta sacar del olvido estas y otras enojosas incidencias por cuanto en el caso me unen a ellos una cordial amistad, que si bien fué empañada en aquellos momentos, el curso del tiempo y la consecuencia al antiguo conocimiento la restableció muy cordial. Se trata de Luis V. Ferrari y del general José Urrutía, hace poco fallecido.

Pero estoy haciendo historia, y no debo silenciar éste y otros hechos similares, por ser realidades que demuestran que no todo han sido flores desde el principio, y vaya a saberse hasta cuándo, porque las espinas nacen que es una barbaridad...

y restaurarla, se encuentra desintegrada por renuncia de algunos de sus miembros", se resuelve: "Artículo 1º Declárase terminadas las funciones de la Comisión", etc., "agradeciéndoles los servicios prestados por las personas que la componían". A Capurro y a mí ni siquiera las gracias, expresión de rutina que se le hace a cualquiera. Por el artículo 2 se disponía: "Quedan a cargo del jefe del batallón de Ferrocarriles número 1, la fortaleza de Santa Teresa y el fuerte de San Miguel".

Pocos días después, el 2 de Abril, el Ministro Riverós visita los fuertes y proyecta reconstruirlos, según versión que apareció en la prensa.

Al día siguiente envié a "La Mañana" (27) una comunicación en que comentaba lo sucedido, haciendo un poco de historia para refrescar la memoria de los olvidadizos. Decía:

"El reportaje que "El Plata" de ayer hace al coronel Riverós, Ministro de la Guerra, sobre las impresiones recibidas por este funcionario en su reciente visita a la fortaleza de Santa Teresa y castillo de San Miguel, me induce a formular algunos comentarios a las aclaraciones del señor Ministro, puntualizando diversos aspectos de mi actuación en el seno de la Comisión encargada del mantenimiento y reconstrucción de esos monumentos históricos, Comisión cesante por decreto de fecha 8

---

(27) Este diario no la pudo publicar de inmediato, y así lo anunció en su número del 24, expresando en lugar destacado: "Tenemos en nuestro poder una extensa carta de Horacio Arredondo (hijo), en la cual este distinguido ciudadano formula algunas observaciones acerca de lo manifestado por el Ministro de la Guerra, coronel Riverós, en un reportaje aparecido antes de ayer en un colega de la tarde", etc.. "El señor Arredondo formaba parte de la Comisión encargada de estudiar la restauración de esos monumentos históricos. En nuestro número próximo daremos publicidad a la citada carta, no haciéndolo hoy por razones de tiempo y espacio".

Causó cierto revuelo todo esto, porque precisamente "La Mañana" defendía en esos días la posición del ministro atacado rudamente por ciertos círculos políticos, por sus propósitos de tratar de implantar el servicio militar obligatorio (del cual fui y sigo siendo decidido partidario, dicho sea entre paréntesis).

del corriente; y, a la vez, abrir opinión sobre apreciaciones que se hacen en el aludido reportaje.

En primer término, y como justificativo de mis comentarios, debo manifestar que me considero poseedor de sobrados títulos para aspirar a ser el iniciador de esas reconstrucciones, así como el de ser el más empeinado sostenedor de la gestión iniciada con tal fin. Desconocida tal credencial, sería llegado el caso de enunciar los fundamentos de esa personería.

La gestión referida encontró desinteresado y patriótico apoyo en el entonces Presidente de la República, doctor Baltasar Brum, que, conocedor de mis trabajos históricos sobre el tema, después de una visita a dichas construcciones, envió al Parlamento un Mensaje en procura de fondos para llegar a la reconstrucción. Dicho pedido fué reiterado posteriormente por el expresado mandatario, a raíz de un temporal que causó perjuicios de importancia en Santa Teresa; pero, desgraciadamente, esa celosa vigilancia no encontró eco en el Cuerpo Legislativo, en cuyas carpetas aún duerme.

La Comisión que llevo citada fué nombrada por el Presidente Brum el 4 de Enero de 1923, mereciendo de éste, hasta la expiración de su mandato, toda clase de facilidades para el mejor desempeño de sus cometidos.

Si no ha llevado a cabo la misión confiada a su responsabilidad, no es, por cierto, debido a incuria de sus miembros. La falta de apoyo que recibió del Ministro de la Guerra, coronel Riverós, fué la única y exclusiva causa de su inactividad, a pesar de lo cual se llevaron a cabo en el recinto de Santa Teresa, obras de mantenimiento de cuantía, así como también en San Miguel, donde se limpió de arboleda todo el perímetro. Esa labor, realizada sin recursos y con sin número de dificultades, es la que ha podido apreciar el Ministro visitante, quien, en el reportaje que se comenta señala su buen estado de conservación y limpieza. Podría puntualizar esa tarea si llegara el caso.

No obstante el decidido empeño de sus componentes de llevar adelante la tarea en un ambiente de franco desamparo,

esa falta absoluta de apoyo del señor Ministro, llegó a extremos lamentables, que determinaron mi renuncia y la del arquitecto Fernando Capurro (únicos civiles de la Comisión), aceptadas el 25 de Marzo ppdo. y el 10 del corriente, respectivamente.

Al respecto, un detalle para el cual huelgan comentarios. Cabe destacar que en los respectivos decretos de aceptación, ni al Sr. Capurro ni a mí se nos agradecen los "positivos" servicios prestados, expresión de cortesía que, como es de notoriedad, es para tales casos fórmula invariable en la administración pública.

Por decreto del 8 del corriente, se declara disuelta la Comisión de la que formaba parte elemento de tanta competencia como el coronel arquitecto don Alfredo Campos y colaborador desinteresado y entusiasta como el capitán de fragata don Eduardo M. Saez.

Pocos días después, el Ministro, que siempre había prometido una visita a Santa Teresa y San Miguel, la efectúa..., libre de obstáculos, y dicta, "manu militari", sus primeras órdenes para ser él el reconstructor.

Veremos lo que hace el señor Ministro en Santa Teresa y en San Miguel.

Por lo pronto, es justo destacar algunas apreciaciones de su reportaje.

Elogia calurosamente la fortaleza de Santa Teresa en sí, hasta decir que es "una admirable muestra de la ingeniería militar, que evidencia una gran competencia de la persona que la proyectó". Esta opinión, rotunda y definitiva, difiere radicalmente de la de "todos" los técnicos que la han examinado. Sin excepción, los ingenieros militares españoles y uruguayos que han formulado opinión sobre el tema, la han calificado como una fortaleza completamente abierta a los fuegos del enemigo... Podría fundar extensamente esta opinión, con acopio de citas y de referencias; y mi opinión personal ya conocida, es que sus defectos están al alcance del ojo más profano.

La "cisterna cegada", es un punto fuera de toda discusión, como el de los fosos. Creo haberlo dilucidado definitiva-

mente en mi monografía sobre el fuerte, por lo que extraño que se haga caudal de esa leyenda.

Finalmente, de las declaraciones del Ministro, parece desprenderse que asigna al centenario baluarte de la Angostura, cierto valor militar. Pese a su opinión, que es la de un especialista en fortificaciones, creo que en Santa Teresa, militares y civiles, sólo pueden ver un monumento histórico, una admirable reliquia militar.

En cuanto al "descubridor" de la cisterna de San Miguel, me interesaría conocerlo, máxime teniendo en cuenta que estoy dando los últimos retoques a un trabajo monográfico sobre la historia de esta fortaleza. Tengo por seguro, que esa cisterna figura en todos los planos del castillo y que desde hace 150 años es familiar a quienes han visitado la construcción que iniciara Silva Paez.

*Horacio Arredondo.*

Montevideo, Abril 23 de 1924".

Así terminó la primera Comisión de Santa Teresa apenas un año después de haber sido creada.



## C A P Í T U L O    I V

Intervención decisiva del Senador Dr. Alejandro Gallinal — Se sanciona la primera ley — Antecedentes de su gestación — Nombramiento de la Segunda Comisión — Su informe de 1932

Ante ese inesperado colapso no me amilané. Solo, sin influencia, estuve durante casi cuatro años golpeando todas las puertas, para tratar de sacar adelante el proyecto del Dr. Brum, hasta que encontré un hombre de buena voluntad, patriota a carta cabal que, compartiendo por entero todas mis inquietudes, apoyó mis propósitos de una manera absoluta. Evidentemente, en esta ocasión, la suerte me acompañó.

Me refiero al Dr. don Alejandro Gallinal, entonces senador, que había de ser el factor de las realizaciones, coadyuvando a las actuaciones de Brum. Me pidió redactara el proyecto de ley que impidiera en el futuro la repetición de lo sucedido, dando estabilidad a la Comisión Honoraria que, al crearse por ley, solo otra podía dejarla cesante; dando los medios para llevarla a buen término, declarando Monumento Nacional la fortaleza, decretando la "construcción de un parque público en los terrenos fiscales que rodea la fortaleza, debiendo preferirse las esencias vegetales que pudieran ornamentarla sin restarle mayores perspectivas", y creando el órgano ejecutivo de todo lo que había que hacer: "El Poder Ejecutivo nombrará una Comisión compuesta de tres miembros, de los cuales uno será propuesto por el Instituto Histórico y el otro por la Sociedad Amigos de la Arqueología, debiendo el tercero, que designará directamente el Presidente de la República, ejercer la Presidencia de la referida Comisión".

Este fué el primer resultado de nuestra coincidencia, pues aceptó todas esas mis proposiciones.

Esta ley, cuya redacción es totalmente mía, tenía una falla que, desde luego, entonces, no advertí —por eso es que reivindico la paternidad para cargar con la culpa— y lamento que no la viera el Dr. Gallinal, experto legislador como era, de la que en su punto hablaré, pues dió, recién a los muchos años, base para interferencias extrañas lamentables.

Largo sería enunciar las dificultades que tuvo el proyecto que el Dr. Gallinal presentara. (En ese entonces el Parlamento tenía facultades para proyectar gastos). Pasado a la Comisión de Hacienda y Fomento del Senado, en que se iniciara, allí tuvo eco la especie que no había suficiente documentación para hacer la restauración en forma, pero el Dr. Gallinal, miembro de la misma, probó lo contrario y obtuvo el pronunciamiento favorable el 4 de Agosto de 1927. (27) Al final se

---

(28) Entre otras cosas expresa el informe: "Hay, pues, que conservar lo que existe, evitando su deterioro, pero esto mismo hay que completarlo. Es necesario levantar de nuevo las construcciones interiores, tal y como se encontraban en tiempos de don Pedro de Cevallos, para que tenga la fortaleza el mismo aspecto que tenía cuando era baluarte español y conservarla en la hermosa integridad de aquella época. Nuestra generación no debe ser menos patriótica que la que hace treinta años se preocupó de buscar medios adecuados para conservarla y restaurarla".

"Vuestra Comisión entiende, por todo lo dicho, que el proyecto presentado por el Gobierno del Dr. Brum debe ser aceptado, y que esa admirable obra de arquitectura colonial debe conservarse y restaurarse. Es necesario, es indispensable, es patriótico, ir a esa solución que nos permita completar la obra iniciada hace treinta años, dando a la vieja fortaleza española el aspecto que tenía a fines del siglo XVIII. No otra cosa hacen actualmente en todas partes del mundo los gobiernos de todos los países que, en porfía digna de toda loa, excavan ruinas y restauran viejas e históricas construcciones más o menos antiguas, más o menos hermosas, pero que contienen en las piedras de sus fábricas parte de la historia de la Nación y de las gloriosas hazañas de sus antepasados".

"Vuestra Comisión no debe ocultar a V. H. que se ha ilustrado, para el estudio de este asunto, en las publicaciones hechas por el señor Horacio Arredondo (hijo) quien, en documentos pasados a la Presidencia de la Re-

sancionó por Representantes, el 13 de Diciembre siguiente, poniéndose el cúmplase respectivo por el entonces Presidente, Dr. Juan Campisteguy y los ministros Dr. Eugenio J. Lagarmilla—del Interior— y el general Estanislao Mendoza y Durán —de Guerra—. El miembro informante de la Comisión del Senado fué el Dr. Gallinal, y los senadores que con él firmaron fueron el Dr. Raúl Jude y don Guillermo García. (29)

---

pública, al Instituto Histórico y Geográfico, en nota al Cuerpo Legislativo, en la prensa, en el libro, en conferencias públicas, en conversaciones privadas y en el seno de la Comisión que firma este despacho, ha sido siempre el campeón decidido y entusiasta de la reconstrucción total del manumento, retrotayéndolo a su fisonomía del siglo XVIII. A todas estas publicaciones y documentos remite Vuestra Comisión a los señores senadores, que desearán abordar el estudio de este asunto y a ellas también el detalle de lo que debe ser reconstruido y cuya especificación no corresponde establecer en el presente informe”.

(29) El texto íntegro es el que sigue: “Entre los asuntos importantes y de positivo interés que ha encontrado V. C. en las carpetas de los que tiene a su despacho, se encuentra, y no en segundo término, el que tiene el placer de informar en estos momentos sobre conservación y reconstrucción de la fortaleza de Santa Teresa.

No ha vacilado V. C. de sacarlo del injusto olvido en que se encontraba, y en darle andamio, a pesar de considerar que no es el momento actual el más propicio para atender con Rentas Generales, la erogación que su sanción traería aparejada; pero cree cumplir un deber que el patriotismo impone al pedir el voto favorable del H. Senado para este proyecto, que permitirá tomar medidas definitivas para la conservación de aquel monumento, único también y, sin disputa, el más valioso de nuestra arquitectura militar y sin igual en su género en Sud América.

Hace seis años que el P. E. remitió este proyecto a consideración del Cuerpo Legislativo, sin que en ese lapso de tiempo se haya encontrado oportunidad propicia para estudiarlo. Si fuésemos a atender la situación del erario público, tampoco sería este el momento indicado para realizarlo; pero V. C. entiende que para obras de esta naturaleza, todos los momentos son buenos, y que se justifica plenamente el sacrificio, por otra parte, de no gran cuantía, que exige su ejecución. La fortaleza de Santa Teresa constituye, con la Catedral y el Cabildo, el legado arquitectónico de España, y es deber nuestro conservarla y restaurarla, aunque no fuese más que por la finalidad primordial de cultura patriótica que significaría esa conservación,

## FESTEJOS DEL PRIMER CENTENARIO DE LA TOMA



Tropa entrando para rendir honores.



La delegación del Municipio de Montevideo: Dr. Miguel Clavelli, Secretario General: Arq. José Pedro Astigarraga, Presidente del Cuerpo y el autor que llevó una placa conmemorativa.

(Idem).

Considero de justicia destacar algunos párrafos del mismo, que son los de la nota 28, pero remito al lector a la lectura de la 29 que lo contiene íntegro, por cuanto ilustra so-

---

tratándose de un edificio digno, en todo sentido, de ser conocido y admirado.

Y así es, en efecto: conviene recordar a las generaciones presentes, que la actual hermosa fortaleza tuvo principios muy humildes: fué la modestísima trinchera de palo a pique, obra inicial del fuerte de tierra que levantaron los portugueses en la Angostura de Castillos y cuya piedra fundamental colocó el coronel Osorio el 4 de Diciembre de 1762, día de Santa Bárbara, patrona de los artilleros, poniéndola bajo la advocación de Santa Teresa, nombre que ha conservado hasta hoy.

Fué iniciativa portuguesa la decisión de su erección, e iniciativa portuguesa igualmente, la elección de su emplazamiento; pero, como dice su historiador, Arredondo, corresponde a España la gloria de haberla llevado a cabo en épocas difíciles, con menguados recursos y con arreglo a otro plan que difería, en lo fundamental y en lo accesorio del primitivo portugués. El primer plan español se debió al ingeniero Francisco Rodríguez Cardozo, pero fué modificado más tarde, aceptándose, en definitiva, el del ingeniero Bartolomé Howel, verdadero creador de la fortaleza y cuyo plan se realizó en toda su amplitud y en la forma por él ideada en 1780.

España invirtió en la construcción 3.500.000 de pesos fuertes. De María le asigna 400.000 de nuestra moneda, suma que, refiriéndose a la época y a la penuria de las finanzas españolas, no deja de ser sumamente elevada.

La fortaleza prestó en la época de su construcción, invalorable servicios, pues dominaba con el tiro de sus cañones el único camino que por el sur de Rocha conduce al Brasil; pero, más tarde, conquistada por el país su independencia, quedó, desgraciadamente, en completo abandono. Se puede decir que desde los albores de la independencia hasta 1880, nadie se preocupó de ella. Pocos años después de su construcción, ya se hablaba de Santa Teresa como una ruina, tan es así, que el más tarde general Brito del Pino, dos años después de su asalto y toma por el coronel Olivera, se refiere a ella en esos términos.

Y así pasaron los años tras los años, hasta que en 1880, el Dr. Luis Melián Lafinur visitó la fortaleza y publicó un bellissimo artículo en el cual vaticinaba su pronta desaparición. "Viento de ruina, decía el Dr. Melián, sopla en sus almenas... Una vegetación robusta e implacable en sus ensanches, abre, por añosos troncos, inmensas grietas y separa uno de otro los sillares que jamás conmoviera el cañón del portugués o el español... Pron-



bre todo lo actuado. Efectúa un planteamiento patriótico donde vibran en cada párrafo las características de don Alejandro Gallinal en todas sus facetas de hombre bien intencio-

---

to va a desaparecer el fuerte de Santa Teresa... Las dunas que lo asechan ya desde el pie de sus murallas, concluirán por tragarlo sepultándolo en honda tumba de arena...".

Durante el largo período de formación y consolidación de la nacionalidad, desde la fecha inicial en que cayó en poder de los patriotas, hasta no hace muchos años, la fortaleza de Santa Teresa permaneció completamente olvidada y abandonada, y es una muestra de la buena construcción de sus murallas y bastiones, el buen estado que, a pesar de todo, se encuentra actualmente.

Los lúgubres vaticinios del doctor Melián no se han cumplido ni se cumplirán, felizmente. Nadie que haya visitado, en estos últimos tiempos, el histórico monumento, podría creer que a él se referían los párrafos transcritos.

Los miembros de V. C. que la han visitado, han recibido una impresión optimista y reconfortante: las viejas murallas construídas por los españoles se encuentran en perfecto estado; sus admirables garitas, fuera de uno que otro desperfecto, muestran hoy al observador, dentro de su severa sencillez, la armonía encantadora de sus líneas; la trabazón de sus piedras, en múltiples detalles, se puede exhibir como un estupendo ejemplo de construcción, y todo su conjunto da la sensación más bien que el de un edificio en ruínas, de una gran fábrica sin terminar.

Hay, pues, que conservar lo que existe, evitando su deterioro, pero esto mismo hay que completarlo. Es necesario levantar de nuevo las construcciones interiores, tal y como se encontraban en tiempos de don Pedro de Cevallos".

. . . . .  
(Esta y las otras dos lagunas punteadas que siguen, corresponden a los párrafos transcritos en la nota N° 27 que antecede).

"Bien sería recordar que la primer tentativa seria, en ese sentido, pertenece al gobierno del doctor Herrera y Obes, ya que una anterior de la época de la dictadura de Latorre no llegó a nada concreto, quien en Noviembre 30 de 1892, a requerimiento del entonces Jefe Político de Rocha don Pedro Lapeyre (hijo), dictó un decreto destinando la fortaleza supletoriamente, para custodia de penados a trabajos públicos; nombró una Comisión de cinco vecinos de aquel departamento para vigilar las reparaciones a efectuarse de acuerdo con los planes hechos por la Dirección General de

nado, de ciudadano íntegro, amante de las cosas del país, realizando una síntesis de la crónica de la fortaleza, con el noble propósito de hacer conocer su significado en la historia patria.

---

Obras Públicas, y destinó la cantidad de \$ 12.000 para atender los gastos de aquellas reparaciones.

Nada se hizo entonces por cambios en el gobierno del país, pero tiempos después, por iniciativa del nuevo Jefe Político de Rocha, don Manuel González Rodríguez, siendo ministro de Borda el ciudadano don Juan José Castro, se firmó un nuevo decreto destinando los terrenos que rodean la fortaleza para cría de caballos para el ejército y ordenando la restauración del fuerte, utilizando para ello la mitad de la Compañía Urbana más los peores y albañiles necesarios para limpiar el edificio y destruir la vegetación arbórea que lo cubría, y seguir después construyendo lo aconsejado por la ex Dirección General de Obras Públicas. Gracias a esa limpieza podemos admirar hoy la fortaleza en el estado en que felizmente para su conservación y restauración ulterior se encuentra.

Con toda propiedad, dice Arredondo: "puede decirse que esas reparaciones vinieron a salvar de la ruina un edificio que costó sumas ingentes a las arcas reales, ya que en 1895, el abandono del fuerte había llegado a un grado tal, que sólo algunas construcciones interiores quedaron en pie. Las raíces de los talas y espinillos, casi centenarios, que en intrincado macizo cubrían todo su interior, habían levantado las grandes piedras con que estaban contruidos los pilares, socavando lentamente los cimientos y las paredes, privadas de esos sólidos puntos de apoyo, habían quedado bambolean-tes, a merced por completo de la primera circunstancia adversa que conspirara contra su deficiente estabilidad... Como si lo ya citado no fuera poco, las arenas habían comenzado a intervenir eficazmente en ese proceso de destrucción que se gestaba, criminal y silenciosamente, allá en las solitarias y desamparadas costas de nuestro litoral atlántico. En efecto, un gran médano se levantaba... y sobrepasaba la altura de la escarpa a tal extremo que el coronel Bazzano manifestaba recientemente que hizo su primera entrada al recinto sin apearse del caballo que montaba, pasando cómodamente por sobre el médano, sin encontrar el más mínimo obstáculo".

"Aparte de esta destrucción natural, la obra criminal del hombre ignorante o perverso aumentaba la ruina, pues, debido al abandono que existía, se habían sustraído los portones, marcos, techos de las habitaciones y demolido algunas construcciones para sustraer piedras labradas".

La obra de los señores Lapeyre y González Rodríguez merece, pues, el aplauso caluroso de todos los hombres bien intencionados del país, en razón

a los senadores que deberían resolver en definitiva, enunciando con prolijidad las tentativas de restaurarla, y rebatiendo los reparos que se habían hecho sobre la falta de documentación pa-

---

de haber propendido eficazmente a la conservación del monumento más importante dejado como recuerdo material de la dominación en el Uruguay, y que, posiblemente es en la fecha una de las construcciones más importantes del tiempo del coloniaje que quedan en pie en Sud América.

. . . . .

A ese propósito responde la declaración de Monumento Nacional con que los gobiernos de los viejos países patentan las construcciones más o menos antiguas, más o menos hermosas, pero que contienen en las piedras de sus fábricas parte de la historia de la nación y de las gloriosas hazañas de sus antepasados. Italia, poniendo apresuradamente a la luz del día las enterradas ruinas griegas o romanas. Francia, reconstruyendo sus estupendos castillos medioevales. Alemania, volviendo a levantar de sus ruinas para la admiración del viajero los que bordean al padre Rhin. España, velando cuidadosamente el admirado legado de los árabes y decretando la reconstrucción de sus magníficos y viejos edificios. Los americanos del Norte, ofreciendo millones y millones para restaurar lo que la guerra destruyó, nos muestran el camino a seguir y nos dan un altísimo ejemplo de cultura que debemos imitar.

Y en esos países no se cuentan las históricas obras arquitectónicas como en el nuestro, con los dedos de una mano. Allá son centenares los monumentos reconstruidos o cuya reconstrucción se ha decretado; y millones y millones los que para esa finalidad han votado los gobiernos. Acá es una, son dos, son tres, y no exigiendo grandes desembolsos, las obras a realizarse, ¿trepidaremos en ejecutarlas? ¿No pensará V. H. como V. C. que no se debe mezquinar la suma que propone para conservar esa admirable joya del arte militar español y restaurarla en un todo de acuerdo con lo que fué, según los planos del ingeniero Howel?

La única dificultad, el argumento único en contrario, podría hallarse en el hecho de no existir planos y documentos necesarios para la reconstrucción de que se trata, en cuyo caso, V. C. sería la primera en aconsejar no emprender obra alguna, pues cualquiera que llegara a ejecutarse sería un verdadero atentado.

En los Congresos de Arquitectura se ha aceptado como norma general de conducta que los viejos edificios históricos, al carecer de documentación iconográfica y documental bien saneada, no deben tocarse y sí dejarse como ruínas. Pero V. C. entiende que no es este el caso: el capital documental de

ra su restauración fidedigna, cosa que estimo confirmo concluyentemente en el presente trabajo, al publicar todos los planos de la obra que se proyectó y que no se hizo, material que,

---

Santa Teresa es completo y permite la reconstrucción total sin temor a incurrir en inexactitudes de reproducción, sobre todo para los edificios internos que no tienen mayores detalles de ornamentación, ni de perfeccionamiento artístico. Se desea levantar la fortaleza en su primitivo y sencillo estilo, sin modificaciones que lo alteren, como medio educador para la generación actual y como homenaje de admiración, de respeto y de cariño a la gran nación que nos la legó y a los hombres animosos que nos precedieron.

Se ha discutido, en otra oportunidad, sobre detalles de la reconstrucción. Se ha dicho que no se conocía el tipo de las puertas y ventanas de la fortaleza y que la obra de hierro y aún la de albañilería, podrían diferir de la que pudiera observarse en edificios similares de la época en España, Perú, Méjico, etc.

La razón apuntada en uno de los párrafos anteriores no detiene a V. C. para aconsejar la restauración de ese monumento. La trabazón de los techos de madera, por ejemplo, se encuentra tratada en revistas especialistas, con profusión y lujo de detalles, y se puede ver aún en edificios intactos hasta nuestros días, en Maldonado y Colonia, sobre todo; y el fácil ejecutar, por lo tanto, sin temor de la imperfección de la copia. El tipo de tejas a emplearse no puede ofrecer dudas, pues en el mismo recinto de la fortaleza, se han encontrado ejemplares originales que nos dan con escrupulosidad el patrón; y lo mismo puede decirse de la obra de herrería y de la de las puertas, portones y ventanas, que se reproducirán con toda exactitud, dada la edificación colonial que aún existe en el país.

V. C. podría invocar otro argumento favorable al proyecto de que se ocupa: el que se desprende de la necesidad de fomentar el turismo. Rocha será, en un cercano porvenir, un lugar de atracción para nacionales y extranjeros. Ninguno de los otros departamentos puede presentar un conjunto de bellezas naturales, como el de la costa atlántica: por su topografía, sus hermosas sierras, sus magníficas lagunas, sus estupendos palmares, su playas, sin género alguno de duda, las mejores y de aire más puro del país. Rocha debe desplazar hacia sí una gran parte del movimiento del turismo, sobretodo si se tiene en cuenta que ya se han votado los fondos para el arreglo del camino al Chuy, y que pronto llegará a su capital el ferrocarril actualmente en final de construcción, facilitando todo ello el conocimiento de

CONMEMORACION DEL PRIMER CENTENARIO DE LA TOMA DE  
SANTA TERESA POR LOS PATRIOTAS



La tropa formada en la Plaza de Armas; al fondo un improvisado  
trofeo militar.



Firmes: presentando armas escuchando el Himno Nacional.

(Idem).



por razones de economía, no inserté en mi trabajo editado por el Instituto Histórico. Con lo que dí a luz entonces y con lo inédito que ahora se imprime, y con lo que se expone en Santa Teresa, se ve la sinrazón de los reparos entonces hechos.

---

la región en donde se inició en 1814 el éxodo del pueblo oriental, cuyo recuerdo por siempre nos estremecerá de orgullo patriótico.

V. C., en el deseo de realizar las cosas de la manera más fiel y completa, propone modificaciones al proyecto remitido por el Poder Ejecutivo. Esas modificaciones se refieren, en primer término, a lo determinado en el artículo primero, declarando a la fortaleza Monumento Nacional; declaración que se hace por primera vez en el país y que le corresponde de derecho por su historia y su valor arquitectónico. Se sigue en esto a lo realizado en otros países y se inicia una nueva acción para la conservación de obras que puedan interesar al país por distintos conceptos.

En segundo lugar, se disminuye en \$ 15.000 la cantidad solicitada por el P. Ejecutivo. De los antecedentes que ha tenido en cuenta V. C. se puede aceptar, sin temor, la factibilidad de las obras sólo con \$ 30.000, máxime si se tiene en cuenta el concurso que prestará el ejército, según lo establecido en el artículo 5º, propuesto por el propio señor Ministro de la Guerra, a quien consultó la Comisión sobre las disposiciones del proyecto que informa. A esa suma se atiene, pues, determinando que sea ella entregada en cuotas anuales de \$ 10.000, en atención al mal estado de las finanzas públicas.

En tercer término se establece en el proyecto que las obras se programarán y ejecutarán por intermedio de una Comisión de tres miembros, que designará el Presidente de la República, debiendo ser propuestos dos de ellos por el Instituto Histórico y Geográfico y por la Sociedad Amigos de la Arqueología, organismos que se han interesado por el despacho de esta ley y que tienen en su seno personas competentísimas que han estudiado a fondo la fortaleza, que han asesorado al gobierno en este mismo asunto y que, por lo tanto, están perfectamente capacitados para programar y dirigir las obras a realizarse.

En cuarto lugar se propone la plantación de un Parque Público en los terrenos fiscales que rodean la fortaleza, parque que debe ser diseñado por un especialista, que no es difícil encontrar hoy en el país, quien deberá tener la preocupación esencial de respetar la visual de la fortaleza y formarle un marco para que surja con toda su majestuosidad y la esbeltez de sus bastiones, y sirva, una y otro, de sitio de esparcimiento y de atracción para el turista.

El proyecto sancionado era mucho más completo que el anterior, presentado por el Dr. Brum. (30)

El tiempo transcurrido había hecho madurar muchas ideas encaminadas a beneficiar la obra, como se desprende de la simple lectura del texto, —pero, el corte de recursos y su abati-

---

Hay que evitar lo que empezó a hacerse hace algunos años: el plantar eucaliptus que sustraían a la fortaleza la más bella de sus perspectivas; debiendo proyectarse un plantío de árboles bajos, tal vez de nuestra flora, y algunos cupressus y coníferos en grupos aislados.

Por último, V. C. entiende que debe aprovecharse la oportunidad de la sanción de esta ley para ordenar la conservación de lo que quede del antiguo fuerte San Miguel, cuyas ruinas se levantan en un paraje no muy lejano al de Santa Teresa. Si bien aquel fuerte no tiene la importancia de esta última, ha sido aún más hermoso que ella, y es de sentirse que se haya permitido a la incuria del tiempo y de los hombres, destruir una construcción desde todo punto de vista interesante. Llegaremos a tiempo para evitar su total derrumbamiento, y a ese fin propone V. C. el artículo último de su proyecto”.

(30) El proyecto aprobado tiene el texto que sigue, y fué sancionado por Representantes el 13 de Diciembre, como dije, con la firma del Dr. Alfredo García Morales, como presidente, y de don Arturo Miranda, como secretario:

1° — Declárase Monumento Nacional la fortaleza de Santa Teresa.

2° — Autorízase al Poder Ejecutivo para invertir hasta la suma de treinta mil pesos (\$ 30.000) en cuotas anuales de \$ 10.000, en los trabajos de reparación y reconstrucción del citado monumento.

3° — Decrétase la construcción de un parque público en los terrenos fiscales que rodean la fortaleza, debiendo preferirse las esencias vegetales que puedan ornamentarlo sin restarle mayores perspectivas.

4° — Para dar cumplimiento a lo establecido en los artículos anteriores, el Poder Ejecutivo nombrará una Comisión compuesta de tres miembros, de los cuales uno será propuesto por el Instituto Histórico y Geográfico y el otro por la Sociedad Amigos de la Arqueología, debiendo el tercero, que designará directamente el Presidente de la República, ejercer la presidencia de la referida Comisión.

5° — En las obras a que se refiere esta ley se utilizará, en cuanto sea posible, el concurso del Ejército, debiendo quedar a cargo del Ministerio de la Guerra, el entretenimiento, cuidado y vigilancia de la fortaleza.

miento a treinta mil pesos, diez mil por año, lo resistí, pero hube de avenirme a razones ya que él hacía viable la aprobación de la ley. De lo contrario se hubiera ido al fracaso.

Pese al muy distinto valor adquisitivo de nuestra unidad monetaria, si comparamos lo de antes con lo de ahora, diez mil pesos anuales para todo, sometía a un ritmo por demás lento los trabajos, aunque tenía la ventaja de que habiendo pocas disponibilidades, y debiendo encarar todo con extrema parquedad, los errores que pudiera haber en la iniciación, serían de mucha menor cuantía. Felizmente, lo afirmo con profunda convicción, no los hubo.

Lo que no advertimos, ni el Dr. Gallinal ni yo, fué ese artículo 5º, que injertó el ministro general Mendoza y Durán, estableciendo, dudosamente, dos autoridades en el fuerte — o pudiéndolas establecer, que casi es lo mismo— con alguna base legal. La razón de su inclusión la hizo el general Mendoza, honestamente, no con miras a ninguna posible intervención de futuro, porque era un hombre íntegro y recto, sino con la finalidad plausible de dar obligatoriedad a la ayuda oficial de parte de ese ministerio. Nunca se pensó que pudiera tener otra interpretación; sin embargo, al cabo de veinte años, la tuvo...

El mecanismo de intervención es conocido, lo puede ejercer el Poder Ejecutivo cuando lo estime necesario, la ley no puede prohibirlo y ningún ciudadano debe pensar en esa prohibición, desde que, compitiéndole el contralor de toda la administración, es natural que tenga esa facultad sin limitaciones de clase alguna. Y el mecanismo en el ente sui géneris que se creaba lo permitía, como es natural. Basta que el representante de ese Poder vea una mala o equivocada aplicación de los dineros públicos por la mayoría, para que, llevando la denuncia a su mandante, éste proceda de inmediato, intervi-

---

6º — El Poder Ejecutivo tomará las providencias necesarias para limpiar y conservar el fuerte de San Miguel y ordenar los estudios que correspondan para determinar la posibilidad de su reconstrucción.

7º — Comuníquese, etc.

niendo el organismo. Pero también, salvo ese caso, la mayoría la formaban los representantes de entidades responsables, calificadas, especializadas en los temas histórico y arqueológico, y es natural que esas opiniones autorizadas de institutos no oficiales aseguran la continuidad de una tarea al margen de improvisaciones, que es lo fundamental, lo capital a evitar.

Ese y no otro fué el propósito del Dr. Gallinal y el mío; y tuvo origen en situación de organismos similares de los países europeos de alta cultura, donde la opinión de las academias, sociedades y agrupaciones de ciudadanos reunidos sin otro interés que el que las ciencias predominen en la dirección de restauraciones, museos, bibliotecas, etc., sobre la de los políticos. De ciertos políticos, porque esta actividad no excluye a los buenos, pero no inhibe a los no preparados, muchas veces, para el caso de ocupar altas posiciones de gobierno, y de allí improvisar tal o cual solución, que pueden propiciar malas restauraciones de restos arquitectónicos, adquisiciones inconvenientes de pinturas, de esculturas, en los museos, de libros en las bibliotecas, etc., con la mejor buena voluntad, ya que en su rol directriz cae todo lo referente a las bellas artes.

---

Al tenor de lo dispuesto por esa ley fué designada la segunda Comisión por el Presidente Campisteguy —cuya ayuda y cuyo apoyo fué total durante todo su mandato— recayendo los nombramientos en el coronel arquitecto Alfredo Baldomir, Jefe, en ese entonces de la Oficina de Construcciones Militares, en el arquitecto Fernando Capurro, por la Arqueología, y en el mío, por el Instituto. (30) Sobre esta Comisión descansó

---

(30) Tuve el honor y la íntima satisfacción de que me fueran ofrecidas las tres representaciones.

El Dr. Campisteguy me llamó a su despacho y me ofreció la del Poder Ejecutivo. La rehusé agradeciendo, aduciendo que el representante de ese Poder podía ser sustituido a cada cambio de gobierno, ya que forzosamente debía ser hombre de confianza del Presidente y estimar, que un cambio político de

todo el peso de las obras de las restauraciones de los fuertes y de la formación de los parques, como se irá viendo en los capítulos que siguen; pero ahora, creo del caso anticipar que en ellas fué imprescindible hacer una nueva planificación de trabajos. Se trata de obras complementarias del plan inicial para

---

la situación —aunque jamás se pensó en darle tal carácter político a esa investidura— podía desplazarme alejándome de una tarea que tanto consideraba. El Dr. Campisteguy, con la bonhomía que era característica del ilustre ciudadano y en virtud de una vieja amistad con que me honró siempre, a punto de haber sido el iniciador espontáneo de todas mis promociones hasta entonces logradas en la administración pública, halló razonable mi respuesta y aceptó mi pedido de designar al coronel Baldomir, por ser el director del departamento técnico del ejército que, de acuerdo con la ley, podía prestar la mayor colaboración en las fortalezas, apesar de tener él otro candidato también civil el S. Piñeyro Chiano como dije.

El Instituto Histórico y la Sociedad de Arqueología me ofrecieron su representación. Acepté complacido la de aquel organismo académico por haberme honrado publicando mi monografía sobre el fuerte en su Revista, donde ocupan trescientas páginas, por haberme ofrecido y ocupado su alta tribuna para ocuparse de él, y por sentirme distinguido sobremanera haciéndome Socio de Número —la más alta distinción hasta entonces— el 2 de octubre de 1920, precisamente a raíz de esa publicación. Hoy, a los 26 años, sigo mereciendo su confianza, por lo cual es fácil suponer lo reconocido que estoy a mis ilustrados colegas.

En el acta de la sesión de la Sociedad de Arqueología del 24 de Enero de 1928, presidiendo el Dr. Alejandro Gallinal y asistiendo el Dr. Julio Lerena Juanicó, Dr. Rafael Schiaffino, Alfredo Sollazo, Santiago J. Abella, Arq. Silvio Geranio, Benjamín Sierra y Sierra, Augusto Teisseire y el autor, —T. 11, p. 370— se lee: "El señor Presidente manifiesta que debiendo intervenir en la restauración (se consideraba la nota del Ministerio sobre restauración de Santa Teresa) un delegado de la institución, pide se designe. El Dr. Lerena Juanicó propone al Sr. Horacio Arredondo (hijo), pero habiendo manifestado el señor Presidente que este consocio ha sido designado representante del Instituto Histórico, no pudiendo llevar al seno de la Comisión de Restauración dos representaciones, desde que la ley expresa que ella debe ser integrada por tres personas, etc., se nombra al Arq. Fernando Capurro, propuesto por el Dr. Gallinal, después de un cambio de ideas en que se considera la candidatura del señor Sollazo; siendo desig-



SEGUNDA COMISION



Arq. Baldomir, el autor y el capataz Rodicio en la primera inspección al predio (1929).



En el Chorro. Foto de 1929, con mi gran compañero Alfredo Baldomir.  
(Idem).

nada alterado que, en la práctica, exigió ampliaciones considerables, sugeridas por los problemas que se fueron presentando, factores al que no fué ajena la mayor extensión del área disponible para las plantaciones forestales, pero sin el menor menoscabo de la unidad primaria que siempre se conservó.

Es así que fué menester gestionar la aprobación de nuevas leyes que concedieran recursos y extensión de jurisdicción, y a los cuatro años de iniciadas las tareas, debió darse conocimiento al Poder Ejecutivo, en informe especial, del resultado de las ampliaciones habidas en las actividades con motivo del nuevo plan.

Estimo que debo desde ya hacerlo conocer, por cuanto, sujeto a él, se fueron desarrollando actividades hasta la fecha en que pudieron darse por virtualmente terminadas y que coincidieron con el fallecimiento del general Baldomir y el retiro del general Campos y el mío.

En lo principal, lo transcribo a continuación, en sus partes fundamentales, también para que el lector quede habilitado para el enfoque integral de las actuaciones de esta suerte habidas,

---

nado el Sr. Capurro por unanimidad, en atención a su participación en el proyecto de restauración de la mencionada fortaleza”.

Al poco tiempo, el Arq. Capurro se ausentó para Europa. Largos años permaneció allí. La Comisión no fué integrada a la espera de su vuelta, que se produjo mucho después de haber renunciado. No había el menor desmedro para su funcionamiento legal por esa ausencia, desde que, formándola tres, dos eran los que resolvían constituyendo una mayoría inobjetable. Por otra parte, para quien pudiera argüir que la Sociedad de Arqueología estaba sin representación y las obras se hacían sin su conocimiento, estaba el hecho de que no era así, puesto que yo siempre desempeñé cargos en su Directiva e inclusive la presidencia durante todo un período, e informaba a la Sociedad, cada vez que era necesario, de la marcha de las realizaciones. Consideramos siempre inobjetable esta situación, pero, como yo por exceso de tareas en esas y otras funciones públicas, rehusé integrar la Directiva de ella, solicitamos del Arq. Capurro su renuncia para regularizar la situación. Presentada, fué designado para sustituirlo el entonces general y Ministro de Defensa Arq. Alfredo Campos.

(La renuncia del Arq. Capurro fué aceptada por el P. E. el 15 de Mayo de 1940. No firma el informe de la Comisión de 1932, porque ya estaba en el extranjero).

pudiendo así observar que nada importante se confió a la improvisación —mala consejera de todas las realizaciones— sino que fueron desarrolladas por etapas culminadas sucesivamente dentro de un ritmo por demás lento a que obligaba la escasez de recursos, pero sin para nada apartarse de la concepción orgánica primaria a que quedaron siempre supeditadas.

La experiencia de trabajos nos indujo a decir con Baldomir, en el informe de 1932:

“La práctica de cuatro años ha llevado al convencimiento que debe ser completado el proyecto primitivo con el propósito de dar exacto cumplimiento a la ley.

Es así que para lograr la reconstitución del ambiente histórico buscado, es indispensable sacar del recinto todo aquello que perjudique la evocación del antiguo medio.

La instalación, en forma permanente y definitiva, del personal de administración y de sus familias dentro de muros, conspira en forma fatal con los propósitos referidos.

En el deseo de evitar erogaciones, se han estudiado todas las posibilidades que, presuntivamente, pudieran conducir a una armonización que no perjudicara lo esencial de la obra, pero es forzoso convenir que han debido ser desechadas una a una todas las iniciativas examinadas.

No es posible conciliar la estada en nuestra época de una población no menor de cincuenta personas —número al que alcanza actualmente el personal y que debe ser aumentado— en un espacio relativamente reducido cual es el recinto de Santa Teresa, con la obtención del ambiente cuya evocación se busca.

La diferencia de hábitos, de útiles, de modalidades de vida, son de tal modo profundas, que no da margen para la más pequeña concesión. La vida moderna, por simple y sencilla que transcurra, presenta diferencias tan marcadas con el vivir colonial, que su coexistencia, dentro de un ambiente arquitectónico del siglo XVIII, se señala por anacronismos en tal forma detonantes, que la implicancia surge irreductible.

No es posible ajustar los medios de transporte, el vestir, los servicios higiénicos, los mil y un detalle que hacen amable la vida presente, con las similares características del tiempo colonial.

La existencia de familias dentro del fuerte, es incompatible con la visión evocativa de Los Miñones, Blandengues y demás soldados del Rey. El detalle baladí —pero en este caso fundamental— de los tendederos de ropa a secar, de fonógrafos y de radios, de velocípedos y demás juegos de los niños de las familias que habitan dentro de muros, es implicate con el logro de la finalidad por la que se trabaja. El visitante, el turista de hoy, llegaría, tras un largo viaje, con la retina preparada para encontrar la vieja nota de color, y se hallaría, en cambio, con una visión falsa, tanto más chocante cuanto que la percibiría dentro de unos muros centenarios cargados de líquenes y de honorables tradiciones. Las plataformas, con sus viejos cañones silenciosos, las garitas —de las que parece emerge la silueta del viejo centinela godo, engolado, de calzón corto, asomada bajo el clásico tricornio, la coleta empolvada, orgullo del regimiento, con su fusil de chispa al brazo—y los arcaicos e infinitos detalles que la obra arquitectónica fuertemente sugiere, se verían desnaturalizados por completo. Sería algo carnavalesco y toda una profanación de ambiente, tanto más censurable cuanto que significaría un acto reflexivo.

La finalidad de la ley, la inversión de dineros y los trabajos efectuados, todo sería inútil y el fracaso completo.

Para obviar este serio inconveniente, la Comisión se propone construir a gran distancia de la fortaleza, un pabellón de administración de tipo colonial que, por sus proporciones, ubicación y modalidad constructivas, constituya un aspecto de interés en el parque, ya que se trataría de reproducir las más típicas características de esa arquitectura.

Igualmente programa la ejecución de una serie de alojamientos, de piedra y teja que, estratégicamente distribuidos en el parque, servirán para el alojamiento de los guarda-bosques y sus familias. En cada una de estas pequeñas construcciones se buscará evocar las modalidades de la antigua vivienda rústica.

## LA PRIMERA VISITA CON BALDOMIR



Estado del polvorín.



Los que al final fuimos los reconstructores, al pie de la muralla en la primera inspección.

(Idem).



También se propone alojar los variados servicios que originarán la prosecución, el cuidado y vigilancia del parque y sus secciones zoológicas, con construcciones típicas, más livianas, desde el rancho de adobe al de palo a pique, con sus diversos tipos de quinchados de paja, sus puertas, sus fogones, palenques, corrales, etc.

Se tendrá así reunida en Santa Teresa toda la historia de la evolución de nuestra arquitectura, desde el tipo militar al civil, y, dentro de éste, sin olvidar la típica pulpería frente al camino —con su mostrador enrejado y su enramada clásica (31)—, encontrará también lugar la casa de la ciudad, que podrá ser el local de la escuela que con tanta urgencia reclama el paraje.

Desplazado de esta suerte el personal y el alojamiento de la propia Comisión, la fortaleza quedará libre de todo lo que pudiera distraer o chocar la visión del visitante culto.

La Capilla quedará reconstruída en su interior en una manera casi fotográfica, pues se dispone de la documentación necesaria a tal fin.

La amplia sala de la antigua Comandancia se habilitará como museo. Tendrá en ella cabida toda la documentación gráfica que sirve de base a la restauración y, a sus costados, en maniqués de tamaño natural, se alinearán los uniformes de todos los cuerpos españoles, portugueses, brasileños y nacionales que la han guarnecido u ocupado en los largos años de su azarosa historia.

En los otros locales se tratará de reproducir los interiores tal cual si los acabaran de abandonar sus fundadores. Habrá también un pequeño museo de artillería y de transporte, en el que tendrá cabida el utilaje de la época para ese tipo de fortificación; y, en el cuarto de Banderas, en cofres de estilo, quedarán a la vista las banderas de los países que la hicieron flamear sobre sus muros.

---

(31) Esto lo conseguí hacer —como Administrador General de Turismo— en el parque de San Miguel, a la vera del camino, en fecha posterior, con el correr de los años.

## TRABAJOS INICIALES



La primera cantera.



Con Baldomir, contratando con Acosta, en el Potrero Grande, los primeros ladrillos.

La ocupará un reducido personal, el necesario para su limpieza y atención, debidamente ilustrado, para que sirva de guía útil al visitante y un album en el que éste deje constancia de la visita, como es de práctica en los lugares similares del mundo.

Créese que con esto la visión objetiva será completa y eficaz por las sugerencias que lógicamente debe producir en los espíritus preparados para tales gimnasias espirituales”.

Este ambicioso plan, una vez que tras renovados esfuerzos se obtuvieron los fondos para comenzar (no terminados en el día por insuficiencia de rubros), que complementaba el primitivo que formuláramos con el Arq. Capurro, se llevó a la práctica en gran parte, pero, en su realización de detalles se presentaron insalvables inconvenientes de todo orden, por lo cual su concreción en obra real fué parcial aunque abarcó muchos de sus propósitos, como he dicho.

Analizándolo, diré que se logró llevar los alojamientos del personal y de la administración como se había propuesto, en sitios que elegí y se aceptaron. El de la Comisión, se ubicó en paraje determinado, dominante y central, a mi entender, en la mejor ubicación posible; y el del personal, se colocó en las inmediaciones de la laguna de Peña, no muy lejos de aquél, conectado por carretera y telefónicamente con la Administración.

Debo manifestar que en todas estas obras de firme levantadas en el parque, fué realizador de las mismas el arquitecto Edmundo Mainero, técnico de la Oficina de Construcciones Militares, (32) que desde 1939 viene prestando su valioso con-

---

(32) Hoy sigue en análoga tarea, no habiendo dejado de integrar —en las condiciones precarias de entonces y de ahora, pero efectivas— las funciones de Asesor Técnico y Director de Obras, habiendo quedado todos los parques y sus pertenencias a su exclusivo cargo, en la jurisdicción directa del titular de la cartera de Defensa Nacional, desde el 12 de Enero de 1949 hasta el 8 de Febrero de 1952, período en que el P. E. se desentendió de integrar la Comisión.



El polvorín en obras.



Antes de ellas.

(Idem).

curso como proyectista y como director de los trabajos de arquitectura, habiendo tenido —desde la primera hora de su adscripción a la Comisión— bajo sus exclusivas órdenes, el personal de albañilería y de cantera, adquisición de materiales, etc.

No fué posible realizar las proyectadas habitaciones de los guarda bosques, desde luego, por falta de recursos, y mucho menos el pequeño pueblo obrero cuya erección aprobó la Segunda Comisión por cuanto, alcanzando el personal obrero a unas noventa personas, forman, con sus familiares, unas trescientas.

No pudiéndose dispersar semejante conjunto de gente dentro del parque, dejando sólo guarda bosques y una docena más con funciones especiales dentro de determinados sectores, es imprescindible concentrarlos en un solo lado por razones de higiene, de estética, de mejor vigilancia del parque, etc., y la solución ideal es esa: un pequeño pueblito de unas treinta o más casas para alojar a los peones con familia, todo sujeto a reglamentación que contemple sus situaciones personales y las del parque, ésta nunca subordinada a aquéllas.

El Instituto de Viviendas Económicas, quizá con el concurso y acuerdo de la Comisión de Conservación, podría dar una solución viable, y nosotros abaratar la obra, poniendo algo de personal, la arena, piedra y transporte y aquél, a más de su práctica, algunos otros elementos, pero para ello se necesita algún dinero, y la carencia de él es absoluta en los presentes días.

Respecto a la necesidad de desplazar hacia el exterior algo de lo que dentro del recinto molestaba o no tenía posibilidad de ubicarse —carpintería, herrería, depósito de rodados, caballerizas, etc.— se resolvió hacer un pabellón firme, en lugar que fuera adecuado, sin perjuicio de luego hacer construcciones apropiadas, muy lejos, donde para nada incidiera, perjudicando el monumento o su evocación dentro del ambiente primitivo real.

Respecto a este edificio, decíamos en el informe impreso de 1932, citado anteriormente:

“CONSTRUCCIÓN AUXILIAR. — Considerando la Comisión



que las obras de conservación de la fortaleza y del parque demandarían el funcionamiento de pequeños talleres de carpintería y herrería, así como la necesidad de un depósito para el material rodante y caballerizas, todo lo cual no es posible instalar dentro del recinto sin desvirtuar la finalidad de su restauración, resolvió construir con tal fin un pabellón en un lugar que, sin estar muy distante de la fortaleza, no perjudicará su perspectiva, pudiendo ser ocultado en el futuro con arboleda. La ubicación elegida fué en una depresión del terreno, a unos trescientos metros al este de la fortaleza, y ya se han hecho los cimientos y muros en su casi totalidad, lo que representan por sí solos un volumen aproximado de doscientos metros cuadrados de mampostería de piedra.

Tiene este pabellón veinte y cuatro por siete metros y una altura máxima —el terreno es una pendiente— de siete metros, aprovechándose la parte más elevada para instalar un altillo destinado a depósito de forrajes. El techo, a dos aguas, se construirá de tejas sobre tejuelas, siguiendo el tipo de las similares de la fortaleza. También la carpintería será de estilo colonial, adecuada a su destino”.

---

Así se hizo y se aceptó mi idea de colocar en los piñones dos aberturas treboladas para dar luz al altillo del forraje y al depósito de rodados, etc., el que, una vez cerrado el portón, que era lleno, quedaba a oscuras. Para el portón se destinó el que habíase hecho para el de la fortaleza, en las postrimerías de la época que estuvo en la jurisdicción directa del Ministerio, en el Arsenal de Guerra. No lo consideré adecuado por su composición atablerada, más propio de un edificio civil que de uno militar, compartiendo Baldomir mi parecer y aceptando la idea de realizar otro con arreglo a otras características, que estimé más severas y ajustadas a la época. Si ha habido acierto o error, el presente y futuro juzgará, pues siendo los dos contruídos de un material insuperable, de la más alta calidad, durarán fácilmente un par de siglos, salvo que se los destruya deliberadamente.

## C A P Í T U L O     V

Insuficiencia de recursos. — Se gestiona y obtiene una nueva ley propulsora de las obras arquitectónicas y forestales

Claro está que con los \$ 30.000 de la ley de 1927 no había posibilidades de ejecutar lo programado, pues apenas si alcanzaba para poner las partes más afectadas en buenas condiciones de uso y perdurabilidad y para levantar los alambrados primarios. Ya entonces, el área primitiva había variado. Se disponía de tierras que se reivindicaban sin costo alguno para el Estado y se había comenzado un gran parque en escala mayor (33).

Por esa circunstancia volvióse a interesar al Dr. Alejandro Gallinal, quien aceptó colaborar en la gestión de una nueva ley que diera más recursos y regularizara la dotación de parte

---

(33) Con Capurro, habíamos estimado el costo de la restauración del monumento en \$ 50.000 que, a pedido del Dr. Brum, reducimos en cinco mil. Este, al pasar el mensaje, enuncia esa cantidad de \$ 45.000, que el Parlamento abatió aún más, en quince mil, casi la mitad de lo que se había calculado a primera estimación.

Luego, las tierras fiscales reivindicadas nos insumieron seis mil para alambrear las que, como puede suponerse, estando abiertas, siendo campo de todos, hubo que cercar. A más, los trabajos del parque: provisión de agua para riego de almácigos y viveros, alambrado para el resguardo de plantaciones por cuanto lo cercado del predio reivindicado sólo fué el perímetro exterior, adquisición de carros aguateros, idem de transporte, arados, etc., para al parque.

Era absolutamente quimérico pretender que con esa suma se hiciera nada serio, cosa que, después de duro machacar, comprendieron los más, pero quedaron algunos —quizá un poco duros de cabeza— nada conformes. Para su confusión, podría citar nombres de legisladores, algunos verdaderamente prestigiosos, pero debo devolver bien por mal. Me basta que se sepa sólo una mínima parte de las dificultades vencidas.



Frente de la capilla, antes de la restauración, en 1929.



Otra vista del polvorín en ese año de 1929.

(Idem).

del personal que se consideraba indispensable fuera estable para contar así con una base segura para el caso, posible, de que los nuevos recursos —diez mil pesos anuales a entregar en tres ejercicios sucesivos— volvieran a agotarse, por cuanto lo amplio de lo programado hacía preveer que serían insuficientes.

Pero puso como condición, para esta nueva etapa de obtención de recursos, que la Comisión Honoraria de Santa Teresa, restaurara la fortaleza del Cerro de Montevideo y la habilitara con el moblaje del caso para instalar en sus dependencias el Museo Histórico Militar. Aceptamos. Esto implica presentar al distinguido ciudadano como iniciador de esa nueva reconstrucción, pues fué él quien dió el espaldarazo definitivo para situar en plano decoroso el Museo Militar, que había estado ambulando de aquí para allá, más que precariamente instalado, sin poder presentar el conjunto de materiales históricos ilustrativos de la actuación del ejército en el pasado.

Así lo hice constar cuando, en vida del general Baldomir y del Dr. Gallinal, presenté la monografía que ilustraba sobre lo que se había hecho en el Cerro, que se publicó en el tomo IX de esta Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología y del que hice, a mi costo, una separata con el modesto tiraje de cien ejemplares. (34)

Nuevos empeños, nuevos desvelos, y al final se obtuvo del Senado la sanción del proyecto corriendo el mes de Setiembre de 1929. Pasado a Representantes, mereció observaciones, pero fué aprobado con enmiendas, el 1º de Octubre de 1930, principalmente en la parte que se refería al lugar donde se tomaban los recursos. Vuelto al Senado, al fin salió nuevamente de él con el apoyo del Dr. Gallinal en primer término —que ya no era legislador —y de algunos senadores, siendo Enrique Andreoli, el miembro informante. Le puso el cúmplase el P. E., entonces Concejo Nacional de Administración, el 16 de Julio de 1931.

Establecía: Artículo 1º “Declárase Monumento Nacional

---

(34) “La fortaleza del Cerro. Su restauración”. Montevideo, 1944.

la fortaleza del Cerro de Montevideo, la que deberá ser reconstruída de acuerdo con los planos primitivos. (35)

2º — Desígnase a la Comisión encargada por el artículo 2º de la ley de 26 de Diciembre de 1927 para la reconstrucción de la fortaleza de Santa Teresa, a los efectos de realizar todo lo necesario al cumplimiento de lo dispuesto en el artículo anterior.

3º — Autorízase a la Presidencia de la República para disponer de los recursos a que se refiere el último apartado del artículo 21 de la ley de Presupuesto General de Gastos, hasta la cantidad de \$ 10.00 (diez mil pesos), con el objeto de atender los gastos que demande la restauración ordenada por el artículo 1º.

4º — En las obras a que se refiere esta ley se utilizará, cuanto sea posible, el concurso del ejército.

5º — Una vez terminadas las obras exigidas por las disposiciones anteriores, la Presidencia de la República ubicará en una parte de las dependencias de la Fortaleza del Cerro, el Museo Militar, creado por la ley de 19 de Enero de 1916.

6º — La Dirección de este organismo será desempeñada honorariamente por un miembro del ejército, en servicio activo o retirado. Será nombrado por el Presidente de la República, previa realización de un concurso. Disfrutará sólo del importe de compensación mensual de su grado y de seiscientos pesos — \$ 600— anuales para gastos de locomoción.

7º — El Tribunal de concurso estará compuesto por un delegado nombrado por el Ministerio de Guerra y Marina, el profesor de Historia Nacional que designe el Consejo de Enseñanza Secundaria y Preparatoria, el profesor de Historia Nacional de la Escuela Militar, un delegado del Instituto Histórico y un delegado de la Sociedad Amigos de la Arqueología. Entre las materias del concurso deberán figurar las de

---

(35) Se suprimió "de Montevideo" en el curso de uno de los numerosos debates, por considerarse redundante, como podrá verse al final de la nota siguiente.



ordenación, conservación y comentario histórico de las prendas que posea el Museo Militar.

8º — Autorízase la inversión de diez mil pesos (\$ 10.000) anuales de los recursos a que se refiere el último apartado del artículo 21 de la ley de Presupuestos General de Gastos, destinados a la restauración de la fortaleza de Santa Teresa, a servirse en los ejercicios económicos 1930 - 31, 1931 - 32 y 1932-33.

9º — Modifícase la planilla número treinta del Ministerio de Guerra y Marina, en la siguiente forma:

*Fortaleza y Parque de Santa Teresa*

Capataz . . . . .	\$	960
Albañil . . . . .	"	840
Para gastos de Conservación . . . . .	"	1.200
Segundo Capataz, encargado de las plantaciones, que cesará a la terminación de los trabajos . . . . .	"	840
10 (diez) peones a \$ 600 cada uno (seiscientos), que cesarán a la terminación de los trabajos . . . . .	"	6.000

10. — Uno de los miembros de la Comisión Honoraria desempeñará las funciones de Director del parque público, y será designado por la misma Comisión.

11. — La Comisión Honoraria presentará al Ministerio de Guerra y Marina, al final de cada ejercicio, un estado demostrativo de los trabajos realizados y de la inversión de los fondos, lo que será publicado en el "Diario Oficial".

El 12 es de orden.

Indudablemente que, para la obra de Rocha, aportaba la nueva ley un precioso concurso. Había sido presentada por el Dr. Gallinal, entonces senador por Cerro Largo, el 28 de Enero de 1929, acompañada por una medulosa exposición, que va íntegra al pie, en nota, junto con algunos antecedentes que

## LA CAPILLA



Comienzo de la reconstrucción.



Adelanto de las obras.

(Idem).

considero convenientes agrupar para que se tenga en este trabajo el panorama integral de las principales actuaciones públicas habidas, que documentan todo el proceso de la reconstrucción. (36)

Recomiendo su lectura, que no va en el texto en el deseo de sintetizar. Por ella se verá nuevamente sus loables propósitos de hacer obra pura, patriótica, enfocando todas las soluciones que propicia con una altura realmente remarcable.

---

(36) Exposición de motivos.

"El rol que entre los atractivos de la capital desempeña el Cerro de Montevideo, es cosa a tal punto indiscutible, que puede considerarse poco probable encontrar una sola opinión contraria. Interín no se arbitren los recursos indispensables para la expropiación de su parte media hasta la cima, para la formación del Parque Público que su mejoramiento reclama, — obra que tarda y que, al realizarse, importará para la capital de la República su mejor ornamento— es necesario abocarse a la ejecución inmediata de obras más modestas que exijan la inversión de pequeñas cantidades, obras que deberán subsistir, sea cual fueren las proyecciones de las que en el futuro se realicen.

Hace pocos días se ha realizado una: la avenida de acceso a la cumbre y de circunvalación de la fortaleza, que la Municipalidad ha librado al servicio público con el aplauso general. Este proyecto, H. S., tiende a completar esa obra previsor, disponiendo la restauración del histórico monumento militar en un todo de acuerdo con los planos cuyos originales existen en el Museo Histórico Municipal de Montevideo, y que evitará en el futuro el adosamiento de construcciones antiestéticas como las que, hasta ahora, se han realizado en las inmediaciones de la fortaleza, que al mismo tiempo de quitarle carácter a esa típica construcción, alteran sus líneas severas y esbeltas.

Es de hacer notar que el retrotraerla al tipo primitivo es tarea que se ejecutará sin desmedro de los servicios del Faro, puesto que los planos primitivos fueron concebidos no sólo en vista del fuerte en sí, como obra de guerra, sino que también teniendo como finalidad el balizamiento luminoso del río. También la fortaleza restaurada seguirá prestando en el futuro los servicios de carácter internacional y nacional que le están encomendados: retribución de saludos a los barcos de guerra extranjeros que entran al puertos, salvos con motivo de la conmemoración de las efemérides patrias, etc., a cuyo efecto se conservarán en el recinto las piezas de artillería moderna necesarias a esa misión.

## LA CAPILLA



Semi terminada.



Vista de la parte posterior desde el guarda patio de la Comandancia.  
(Idem).

En lo que se refiere a la fortaleza del Cerro, idea exclusivamente suya, reitero, obsérvese su visión del porvenir: el parque público desde la mitad de la eminencia hasta su cima, que dotaba a Montevideo de un paseo único por sus características, hermoso como ninguno, pues se aprovechaba la topografía excepcional del lugar. Felizmente, la Municipalidad montevideana ha venido realizando un trabajo coincidente, silencioso y efectivo, y ya están en su poder gran parte de las áreas

---

En atención a lo que representa en sí como detalle típico de la ciudad —que ha sido lo suficientemente poderosa para perdurar como destacado elemento heráldico que incorporó cerro y fortaleza desde los escudos coloniales de la primera hora hasta merecer el honor de figurar en el Municipal y en el Nacional de nuestros días—, he considerado conveniente declararla Monumento Nacional, avaluando así la representación simbólica de nuestra pujanza en toda su significación de reliquia histórica - arquitectónica, como justo homenaje al rol jugado en época de guerra y a los servicios prestados a la navegación.

En el deseo de poner en manos hábiles y desinteresadas las trabajos de restauración, propongo que se encargue la tarea a la Comisión Honoraria que por ley de 26 de Diciembre de 1927, ejecuta trabajos similares en la fortaleza de Santa Teresa, y que está integrada por un delegado del Instituto Histórico y Geográfico, otro de la Sociedad Amigos de la Arqueología y el tercero delegado de la Presidencia de la República, presidente nato de la Comisión que, en tal carácter, estaría formada por los señores Horacio Arredondo (hijo) —a la vez Director Honorario del Museo Municipal, donde se encuentran los planos originales— y los arquitectos Fernando Capurro y Teniente Coronel Alfredo Baldomir, conjunto de ciudadanos que constituye una garantía para la reconstrucción fidedigna.

La suma a invertirse, \$ 10.000, que propongo se tome de Rentas Generales, es realmente exígua si se tiene en cuenta la doble finalidad de alto interés que el proyecto encierra: conservación del fuerte y destino de una parte de sus dependencias, una vez contemplado el servicio del Faro, para la sede del Museo Militar.

La formación del Museo Militar a que me refiero, ya contemplada por la ley de 19 de Enero de 1916, y de la que habla el artículo 5º del proyecto, viene a llenar una necesidad sentida de mucho tiempo atrás y evitará la total diseminación de las gloriosas reliquias de nuestro ejército, dispersas en la actualidad, cuando no perdidas, por la falta de un establecimiento esencial en



de ese futuro parque, cuya creación viene de muy atrás, desgraciadamente, pospuesto por otras obras que se han concepuado de mayor urgencia.

Las consideraciones que formula para que la Dirección del Museo Militar fuera desempeñada por un funcionario honorario, explican su preocupación de no crear un cargo más, sino uno que, al no ser rentado, sólo despertara el interés de quienes, por temperamento o estudios, se sintieran inclinados

---

dónde debieran haberse conservado con el amor y el respeto que todos los países prestan a tales objetos.

La calidad de honoraria que se confiere a la persona encargada de reunir y conservar las piezas que se obtengan, la propongo no solamente para evitar recargos al presupuesto nacional, sino convencido de que a esos puestos deben ir las personas desinteresadas que los ambicionan en razón de una inclinación natural a las funciones propias del cargo. De lo contrario, sería un puesto administrativo más, al que aspirarían todos los deseosos de un cargo público rentado.

Finalmente, por el artículo 7º se modifica la planilla N° 30 del Ministerio de Guerra y Marina, confirmándolo la denominación "Para gastos de conservación de la fortaleza de Santa Teresa", con que figuran en los presupuestos generales de largos años atrás, con excepción del último, donde va inserta bajo el rubro "Para la conservación de la fortaleza"; aumentando en cantidades modestas las actuales dotaciones del capataz y albañil (Partidas Nos. 8135 y 8136 de la expresada planilla N° 30) en atención a que por los sueldos actuales de \$ 600 y \$ 540, respectivamente, es imposible conseguir elementos idóneos con que llenarlas; creando una plaza de segundo capataz encargado de las plantaciones y 20 peones hasta tanto se de término a la restauración de Santa Teresa y la formación del Parque Público en los terrenos circunvecinos, conservándose la partida, también anual, de \$ 1.200 para gastos de la fortaleza ya citada, no obstante considerarla reducida.

La ley de 26 de Diciembre de 1927, que llevó y que dispuso la restauración del fuerte de Santa Teresa y formación de su Parque, dispone que, en lo posible, esa tarea se lleve a cabo con el concurso del Ejército; pero en la práctica se tropieza con grandes dificultades que hay interés en obviar, por lo menos en parte, para que no peligre el éxito de una obra que se va realizando con la más franca perspectiva de coronamiento feliz.

Si bien la Presidencia de la República presta a esta obra todo su concurso sin escatimar esfuerzo alguno, es lo cierto que no puede disponer de los

a codiciarlo para hacer obra efectiva, real. Lo dice con la franqueza que le era característica; y para asegurarse que sus propósitos no se malograran, condicionaba el nombramiento a un concurso controlado por un tribunal de formación inobjetable.

La argumentación que al final hace, fundamentando su pedido de aumento del personal obrero de Santa Teresa, era, la expresión de la pura realidad. Como se verá en el lugar oportuno

---

obreros especializados (picapedreros, albañiles, carpinteros, etc.) que la índole de las obras exige y que los expertos en esos oficios no van a llenar plazas del ejército por ser ésto contrario a su conveniencia económica; así como tampoco puede disponer del numeroso plantel de peones que demandan las obras de arquitectura, y lo que es más importante, la formación del parque.

Este, en sus comienzos, abarcaba 145 hectáreas, pero debido a la empeñosa gestión de la Comisión de Restauración, comprende actualmente más de mil de tierra hasta la fecha improductiva y con tendencia a un ensanche considerable dentro de la zona fiscal, no bien delimitada todavía. Ahora bien: con el concurso del ejército, se han plantado en el año pasado 40.000 árboles (cuarenta mil) y se tienen prontos en vivero 300.000 (trescientos mil), que deberán ser trasladadas en el próximo invierno al lugar definitivo, obra para la cual faltarán brazos y que el concurso de 25 soldados con que recientemente ha sido auxiliada la expresada Comisión, se ha efectuado con carácter precario, bajo el apremio del momento. En tales circunstancias, atento el fin de la obra y el modo de realizarla, entiendo debe irse en su auxilio dotándola con 20 peones hasta que la formación de la plantación se haya realizado, ya que no es posible esperar el concurso de un grupo de soldados, dado el poco numeroso plantel de los cuerpos del ejército, por otra parte recargados de tareas: servicios de guarnición en los centros poblados, guardias de cárceles, custodias de bancos, etc. De esta manera, H. Senado, se proveerá de personal estable a la expresada Comisión, sustrayéndola, a la vez, de los inconvenientes de los relevos mensuales indispensables para los servicios de instrucción militar que debe darse en la sede del cuerpo, que, mes a mes, priva del concurso de los hombres que se han puesto diestros en las delicadas tareas propias de toda plantación forestal, volviendo a la labor diaria con personal inexperto, cada treinta días, y exponiendo a fracasos parciales una labor que importa sea ininterrumpida.

Tales son, H. Senado, los motivos que me inducen a presentar este pro-



La Comandancia reconstruída.



Con el guarda-patio restaurado.

(Idem).

tuno, los almacigos y viveros se hacían con la base del concurso de 25 soldados que se nos enviaban periódicamente de los cuerpos de guarnición en Rocha y en Maldonado, pero que se relevaban mensualmente, de manera que nunca se podía disponer de personal idóneo para esas funciones en que se requiere poner un poco de competencia y otro de interés por las tiernas plantitas. Y el relevo era imprescindible por cuanto los soldados debían recibir en sus cuarteles la instrucción militar del caso concorde a los fines para que habían sido contratados.

---

yecto de ley para el que solicito, en su oportunidad, vuestra preferente atención.

Montevideo, Enero 28 de 1929.

*Alejandro Gallinal,*  
Senador por Cerro Largo”.

Pasado a consideración de la Comisión de Hacienda y Fomento, se expidió en los términos que siguen:

“Vuestra Comisión de Hacienda y Fomento ha estudiado el proyecto de ley que en el período anterior presentó a la consideración del Senado el doctor don Alejandro Gallinal sobre restauración de la fortaleza del Cerro, de acuerdo con los planos primitivos y conservación de la fortaleza de Santa Teresa con la terminación del gran parque circundante.

La exposición de motivos con que el doctor Gallinal fundamentaba su iniciativa, es bien explícita y lleva al más firme convencimiento de que esta importante obra debe realizarse a la mayor brevedad. Dichas restauraciones y plantaciones se proyectan sobre una base económica bien restringida. Sólo diez mil pesos se destinan a la fortaleza del Cerro. Y sobre su aplicación e inversión, el proyecto encomienda la vigilancia a una Comisión Honoraria. La fortaleza, sin descuido de todos sus servicios nacionales e internacionales actuales, se destinará después a un Museo Militar, encargándose de su dirección a un militar, al cual sólo se le acordarán pequeña suma como compensación y para gastos de locomoción. Esta última constituye una modificación al proyecto, lo mismo que la provisión del cargo, que responderá a la Presidencia de la República, pero con la realización de un concurso previo.

Por lo que respecta a la conservación de la fortaleza de Santa Teresa y terminación del parque, se efectúan aumentos dentro de la respectiva planilla del Ministerio de Guerra y Marina, que se justifican plenamente. Las actuales

## LA CUADRA



Comienzo del techado.



Terminación de los arreglos en los muros.



Otros inconvenientes dificultaban tomar el personal obrero especializado y la verdad que expone de que nunca podía engancharse un obrero competente como plaza del ejército para actuar de albañil, carpintero, picapedrero u herrero, era indiscutible por la escasa remuneración que percibían; y, de haberlo, como excepción, su utilización en el cuartel o el relevo para recibir instrucción militar, hacia imposible contar con personal experto. De ahí que propiciara, de pleno acuerdo con-

---

dotaciones del capataz y albañil, no pueden ser inferiores a las proyectadas. Se crea una segunda plaza de capataz encargado de las plantaciones, y aunque el proyecto fija un número de veinte peones para la formación y terminación del gran parque público, la Comisión entiende que con sólo diez peones la tarea puede desempeñarse con grandes beneficios para la patriótica finalidad perseguida por el ilustrado autor de la iniciativa.

Se mantiene en los mismos términos la partida de mil doscientos pesos anuales, que es bastante reducida, para los gastos de conservación de la fortaleza.

La Comisión de Hacienda y Fomento no se cree en el caso de ampliar los conceptos y argumentos expuestos por el doctor Gallinal en su exposición, muy concreta y muy convincente. Ella figura en estos obrados y llevará al ánimo de los señores legisladores la misma sensación obtenida de la necesidad de que no se pierdan con la acción del tiempo estos dos grandes monumentos nacionales, y de que, por el contrario, se adopten todas las medidas indispensables a mantenerlos en excelente estado de conservación para llevar a las generaciones futuras un exponente real de los hechos históricos de una época digna de no ser olvidada por lo que ella representa de sacrificios, de abnegación y de patriotismo en los primeros pasos de la fundación del país y de su emancipación política".

Lo firman los senadores don Enrique Andreoli, miembro informante, Carmelo Cabrera, Alfredo García Morales, Pablo María Minelli.

Puesta a consideración del Senado en su sesión del 21 de Agosto de 1929, para su aprobación, se presentaron bastantes dificultades.

Brevemente diré que el Sr. C. C., expresó textualmente (Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, 47 sesión ordinaria). "Conozco la fortaleza de Santa Teresa y bien puede pasarse sin restaurar algún tiempo, porque no tiene ninguna aplicación útil la restauración"... "El mismo Ministro de la Guerra, a quien le propuse —en una conversación con motivo de una consulta sobre la restauración relativa a eso mismo— de destacar un

migo, la designación de capataz de plantaciones, de un albañil y de veinte peones —que fueron reducidos a la mitad por el Parlamento— con dotaciones más que modestas.

Igualmente percíbese su fina psicología cuando propone que la propia Comisión designe a uno de sus miembros para dirigir los trabajos forestales. Al concentrar en una sola mano esa tarea, a la que forzosamente debería ir una persona encañada con sus cometidos, le daba oportunidad de especializar-

---

cuerpo de línea que sirviera a la vez la vigilancia de la frontera en esa parte donde es tan necesario, me expresó que consideraba imposible y hasta de una aplicación no muy práctica lo que yo proponía, por varios fundamentos, entre los cuales, me parece, algunos de ellos son muy atendibles, por ejemplo, la dificultad de avituallar esas tropas por el mal estado de los caminos, que no entro a analizar ni tengo ningún interés. Pero considero que esa erogación de \$ 30.000 a cargo del esquilmo Tesoro Público, no demanda ninguna urgente aplicación”.

Le contestó muy acertadamente el Dr. Pablo Minelli y la discusión se generalizó, manteniéndose firme en su oposición el senador Cabrera. Ya, en la Comisión respectiva a la que yo había sido llamado, se había manifestado contrario. Quería detener la reconstrucción y combatía el aumento de recursos para el parque, al punto que se llegó a discutir desagradablemente a raíz de una incidencia baladí, cuando dijo, ante mi asombro, rebatiendo mi afirmación que a la laguna Negra le venía el nombre por sus aguas turbias, negruzcas; él lo negó, dijo que la conocía perfectamente y que yo estaba equivocado. El Dr. García Morales cortó hábilmente la incidencia, pero en sala el señor C. C., manifestó textualmente: “Deseaba hacer algunas observaciones a la exposición última del senador por Colonia (Dr. Minelli). El señor Arredondo, encargado de esas plantaciones y de esos trabajos del parque que ornamentan los alrededores de la fortaleza, manifestó el estado de adelanto en que se encontraba dicho parque. No se le preguntó si tenía máquinas para matar hormigas, etc., etc., pero es de presumir que las tenga cuando hace dos o tres años que está ocupado en eso. De modo que a mí me parece que la suma de cinco mil pesos para ese objeto es excesiva (se refería a la afirmación del senador Andreoli, pidiendo esa suma para hormiguicidas, máquinas, herramientas, para árboles, para manutención del personal) y considero que realmente puede necesitarse algún suplemento para máquinas y utensilios, y tal vez algún gasto de transporte, no mucho (olvidaba lo que le había dicho el Ministro de Guerra, de lo que había hecho caudal, de lo dificultoso para

se y, sobre todo, oportunidad para percibir la responsabilidad que le significaba si había un error o un acierto en su función. Y la continuidad en el cargo, importaba aprobación de competencia y de conducta anterior, es decir, estímulo y aprovechamiento de capacidad.

Fuí honrado por la Comisión con ese cometido y, por tanto, estoy en condiciones de aquilatar la sagacidad de su proposición al crear el cargo que desempeñé, durante todo el man-

---

avituallar los soldados ¡y nosotros teníamos que llevar materiales de toda clase —de construcción, carbón para la fragua, víveres, etc.—, pagando altos fletes!) pero de ninguna manera que pueda alcanzar la suma de cinco mil pesos”.

En determinado momento volvióse viva la discusión. El Senador Andreoli dijo que el pedido de \$ 30.000 del proyecto del Dr. Gallinal obedecía a un pedido de la Comisión Honoraria que, efectivamente, había solicitado diez mil pesos anuales en tres ejercicios, expresando que estaba compuesta “por ciudadanos muy meritorios”, a lo que el señor C. C. replicó, “no se discuten méritos, se discuten hechos”, firme en su premisa sentada al principio del debate de que “Desde que he contemplado el estado comprometido de las rentas públicas, tan recargado el presupuesto con erogaciones cuya utilidad es muy discutible, he resuelto no votar un solo peso que no sea justificado y no encuentro justificada esta nueva erogación”.

Al final, quedó votado afirmativamente en primera discusión.

Antes de pasar adelante, deseo destacar las manifestaciones que hizo en sala el senador Dr. Juan Andrés Ramírez, porque hablaré de él, con alguna extensión, en otro capítulo: en el de la reivindicación de las tierras fiscales.

Dijo: “Quiero referirme a una cuestión personal.

Yo, hace algún tiempo, había leído este proyecto, y cuando se leyó ahora en sala, ví que sólo se hacía referencia a la reconstrucción de la fortaleza de Santa Teresa; pero repasando el informe, me doy cuenta, de que se habla también de la construcción del parque.

Ahora bien, soy abogado de propietarios que tienen terrenos contiguos a la fortaleza de Santa Teresa, y aún tengo alguna parte de ellos, y he sido visto por uno de los miembros de la Comisión, hace pocos días, para hablarme de la posibilidad de que algunos de los terrenos fueran aprovechados para ampliación del parque de la fortaleza. En esas condiciones, tengo la seguridad plena, de que estoy inhibido de tomar parte en la votación, y he votado los

DIBUJOS DEL ARQUITECTO CARLOS OTT.



Portada principal

dato de aquélla, con el máximo apoyo de mis compañeros —me refiero a los generales Baldomir y Campos— que al darme plena libertad de acción luego que les sometí el programa orgánico que, en la práctica, fué modificándose de acuerdo con las posibilidades de realización, me compenetré de tal manera con la tarea, que me contraí a ella con todos mis sentidos.

---

artículos anteriores sin darme cuenta, pero no tiene mayor importancia práctica, porque han sido sancionados por gran mayoría”.

Efectivamente, yo, con la anuencia de la Comisión respectiva y del Consejo Nacional de Administración— y actuando como su delegado oficioso en este aspecto de la reivindicación de los terrenos fiscales a cuyo estudio me había dedicado largos meses, lo había visto, llevándole una propuesta formal a cuyo efecto había sido autorizado verbalmente para iniciar de tal suerte los primeros *pour parler* sobre la cesión de una faja de mil metros de ancho de los esteros del mar, tema que en su momento trataré.

Como se ve, peligraba el proyecto de ley en la discusión particular y, en consecuencia, volvimos a reanudar actividades para crearle mejor ambiente.

Es así que el Senado recibió tres notas, dirigidas a su presidente, el Dr. Juan Morelli.

Montevideo, Agosto 27 de 1929.

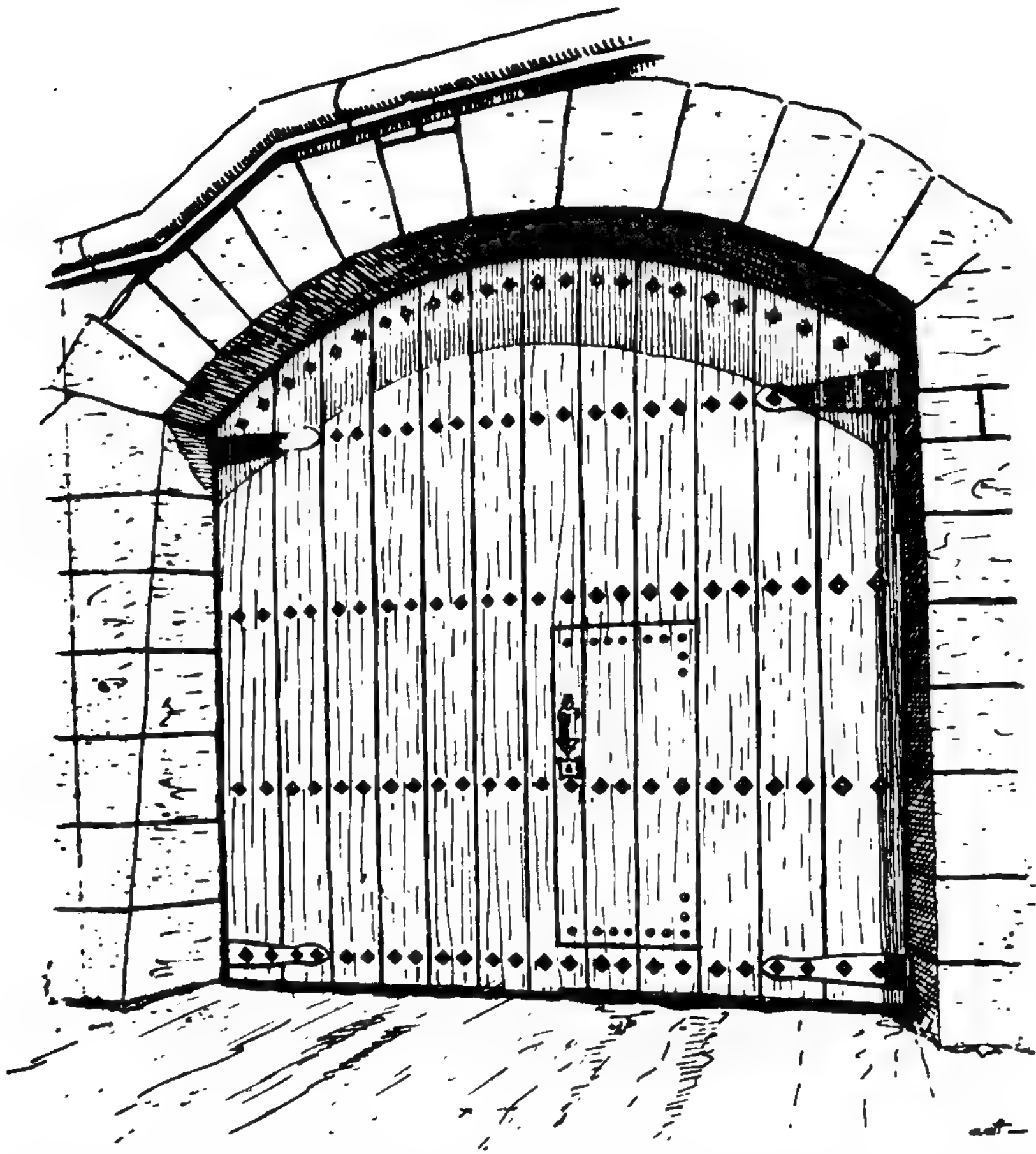
La Sociedad Amigos de la Arqueología ha sido impuesta por la prensa del rechazo en primera discusión de la enmienda propuesta por el señor senador Andreoli, destinando \$ 30.000 a entregar en tres anualidades de diez mil pesos, con destino a la prosecución de las obras de restauración de la fortaleza de Santa Teresa.

Entiende esta Sociedad, Señor Presidente, que la circunstancia de estar virtualmente agotados los fondos que la ley de 26 de Diciembre de 1927 destinaba a esos fines, justifica la concesión de nuevos recursos, tanto más que la cantidad fijada por esa ley no alcanza a la que el Poder Ejecutivo solicitara para la ejecución de la obra.

También ella fijó nuevos cometidos a la Comisión restauradora sin asignarle recursos especiales: me refiero a la construcción del parque público que deberá formar marco a la fortaleza reconstruída, parque que alcanzará una extensión de más de mil hectáreas y de cuyos cultivos forestales tiene los mejores informes esta Sociedad.

En consecuencia, dada la gran trascendencia de la obra que comprende la conservación de una de las reliquias históricas y arquitectónicas del país,





Portada principal: frente (madera dura, clavos con cabeza de bronce; bisagras empotradas en plomo en los muros, como estaban las originales).

No es extraño, pues, que destaque de la manera que lo hago, lo que este ciudadano excepcional ha significado para las obras cuya evolución trato de poner de manifiesto en este trabajo y de expresar mi reconocimiento, como simple ciudadano y como partícipe de todo lo que allí se ha hecho. Estas actuaciones no deben quedar enterradas en el olvido y por eso es que estimo acertada la resolución por la cual la Sociedad Amigos de la Arqueología, ha destinado dos números de su Revista

---

de las más importantes, y la formación de un centro de indiscutible porvenir turístico, esta institución espera de ese alto cuerpo, una resolución que impida el cese de las importantes obras que en Santa Teresa se realizan.

Me es grato saludar al señor Presidente con mi consideración más distinguida. — *Alejandro Gallinal*, Presidente. — *Horacio Arredondo (hijo)*, Secretario.

---

*Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.*

Montevideo, Agosto 28 de 1929.

Señor Presidente del Senado de la República, Dr. Juan B. Morelli.

En la sesión plenaria celebrada el 23 del corriente, fué considerada la resolución tomada por ese alto cuerpo, por el que rechaza la moción presentada por el señor senador Andreoli en la que se acordaba a la Comisión Honoraria encargada de la reconstrucción de la fortaleza de Santa Teresa, la suma de \$ 30.000 para la prosecución de las obras.

El Instituto Histórico y Geográfico está directamente interesado en todo lo que se relaciona con dicha restauración. Le prescribe su estatuto el velar por la conservación de los monumentos históricos y mantiene en su Comisión Honoraria uno de sus tres miembros, al tenor de las disposiciones de la ley de 26 de Diciembre de 1929, que especialmente lo designa. Además, esta corporación, desde el primer momento, prestigió el proyecto de restauración, que fuera presentado a la Presidencia de la República por uno de sus Socios de Número, cuando el Poder Ejecutivo lo sometió a consideración del Cuerpo Legislativo.

El Instituto está enterado de que se va desarrollando la patriótica ta-

para sacar a luz el concurso que prestó a la arqueología, al fomento de la cultura pública y al adelanto material del país, en todo aquello en que estuvo al alcance de su mano pròhijar.

La sanción de esta segunda ley, fué muy trabajosa; en realidad fué una brava partida.

Algunos senadores —principalmente C. C.,— con la mayor tosudez, sin la menor consideración a los ciudadanos que gratuitamente se empeñaran en una tarea engorrosa e incó-

---

rea encomendada a la expresada Comisión, y estimo que ella ha alcanzado ya proporciones insospechadas para buena parte de los hombres de gobierno.

Es por eso que, en forma unánime, el Instituto en pleno, acordó solicitar del Senado la reconsideración de la moción del señor senador Andreoli y la fijación en tres cuotas anuales de la referida cantidad, a hacerse efectiva desde el ejercicio 1931 - 1932, ya que el actual y el venidero se consideraran recargados por las imputaciones habidas hasta la fecha.

El Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay abriga la certeza de que el Senado sabrá apreciar el propósito de este pedido, inspirado en el deseo de realizar obra benéfica para la República.

*Raúl Montero Bustamante*, Presidente. — *Rafael Schiaffino*, Secretario ad-hoc.

---

*Comisión encargada de la restauración y conservación de la fortaleza de Santa Teresa.*

Montevideo. Agosto 27 de 1929.

Señor Presidente de la Cámara de Senadores. doctor Juan B. Morelli.

Con la sorpresa consiguiente, esta Comisión ha sido enterada por la prensa del rechazo de la moción por la que se fijaban los recursos indispensables para la prosecución de las obras que le encomienda la ley de 26 de diciembre de 1927.

La necesidad de esos recursos fué indicada a la Comisión respectiva del Senado y contó con el decidido apoyo del señor Ministro de la Guerra y Marina, que especialmente invitado concurriera a la reunión.

Los fondos primitivamente solicitados por el Poder Ejecutivo, en los dos mensajes que al efecto pasara a ese alto cuerpo, fijaban en \$ 50.000 el

moda, sin tener en cuenta todo ésto, y con un enfoque lamentable, se empecinó en poner reparos a la contribución a Santa Teresa, votando por el contrario, sin observaciones, toda la parte de la ley relativa al Cerro. Este señor era porfiado en grado superlativo. Me basta recordar como, sin el menor asomo de razón, me contradijo en el seno de la Comisión de Hacienda del Senado cuando, incidentalmente, fuera del tema en debate, dije en mi exposición verbal que el nombre de "negra" le venía

---

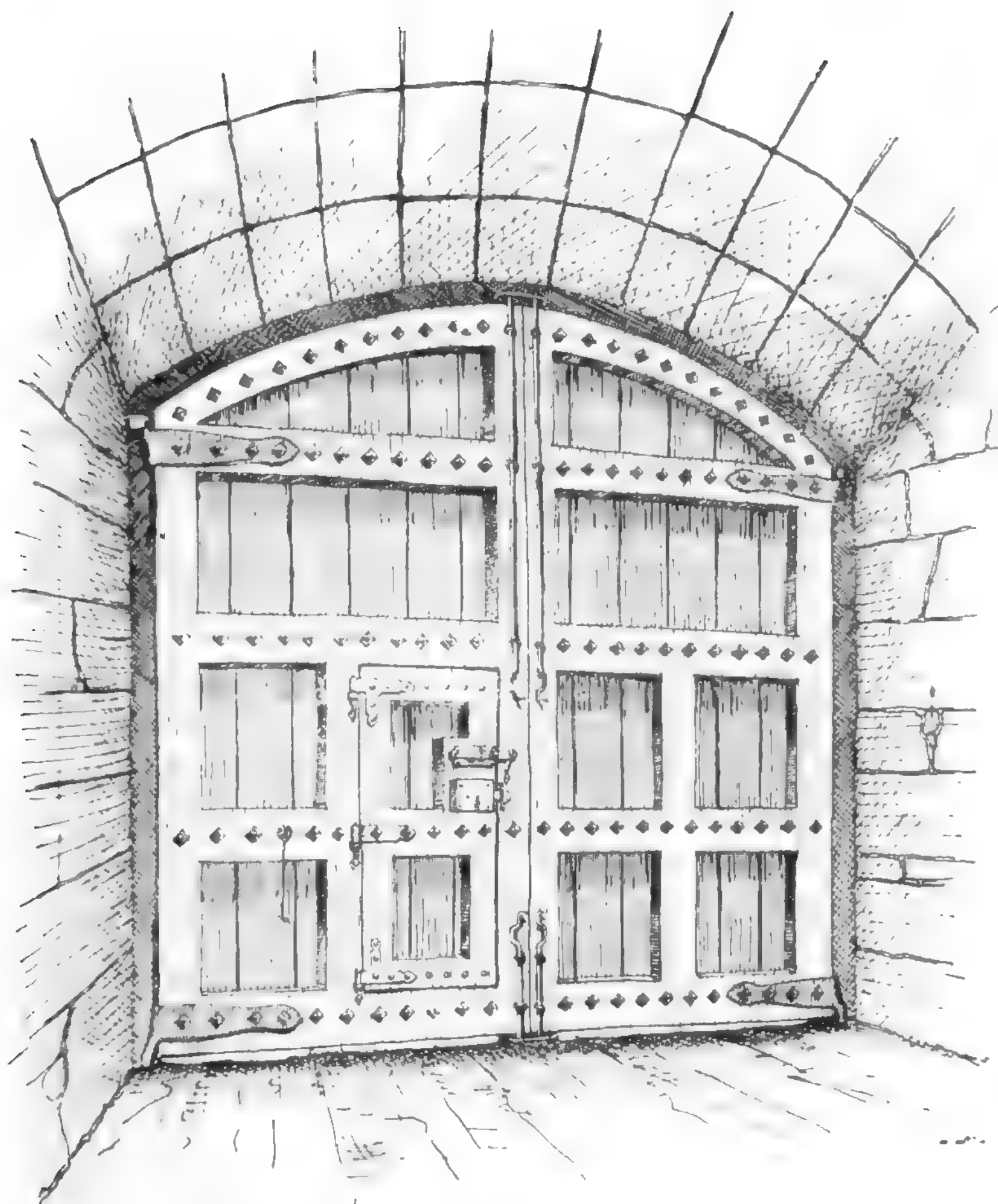
costo de la restauración, estimándolos sobre la base de la utilización del personal del ejército que, como es natural, aminora grandemente los gastos. La ley de 1927, no sólo los rebajó a \$ 30.000, sino que dispuso la ejecución de un parque, que no estaba previsto en los referidos cálculos de la Presidencia de la República.

Aún cuando la obra forestal se va desarrollando en la forma más económica posible, gracias a la cooperación obtenida de distintas dependencias del Estado, ha originado gastos que ascienden aproximadamente a diez mil pesos (\$ 10.000), pues, además de los útiles y animales de labranza, medios de transporte, compensación de personal especializado, etc., fué necesario, con tal motivo, construir alambrados interiores y exteriores en los campos fiscales que recibió la Comisión y que, en total, miden más de mil hectáreas, importando éstos, solamente, más de \$ 6.000 (seis mil pesos).

No es, pues, razonable esperar que con los \$ 20.000 restantes se realicen obras calculadas a primera estimación, en más del doble, máxime que con esa suma habrá de atenderse la instalación de un servicio de agua para esas obras y también para los viveros. Tampoco parece posible que se deje en el vacío los estudios previos, pacientes y dificultosos, realizados por esta Comisión Honoraria para ejecutar el total de la reconstrucción, con un absoluto respeto de la planta original y de los patrones arquitectónicos coloniales, y, a medio realizar, las obras principales, logradas en forma verdaderamente optimista.

Esta Comisión ha realizado esos trabajos con el mayor entusiasmo y acepta la honrosa misión que proyecta confiarle el Senado, para realizar obra similar en la fortaleza del Cerro, pero entiende que, por lo menos, debe dársele los recursos indispensables.

Y si el rubro "Rentas Generales", a juicio del Senado, no está en condiciones de soportar en el ejercicio presente nuevas imputaciones, esta Comisión propone se fijen tres cuotas de \$ 10.000 (diez mil pesos) cada una, a contar del ejercicio 1931 - 32 y, en tal caso, ajustará la ejecución de las obras a este nuevo programa de recursos.



Portada principal: parte interna. (Las cabezas o vástagos de los clavos que unen los tableros son de bronce para evitar el efecto corrosivo del salitre).



a la Laguna de tal nombre por sus aguas oscuras. Cualquiera puede verlas, allí están tan oscuras como antes. Y es de no olvidar la disputa que se suscitó con tal banal motivo.

Quiero hacer la salvedad de que no soy rencoroso, característica que siempre he considerado propia de los hombres inferiores, pero así como resalto el concurso de Brum, Gallinal, Andreoli, Campisteguy, etc., es justo recuerde como algo pintoresco, casi festivo, alguno de los más empeñados opositores. Por el momento, suavizo las tintas en los relatos, creyéndolo trascordado en el recuerdo, ya que estoy seguro era sincero, pero equivocado; va el de éste en iniciales en el texto. De igual manera, suave, pero firmemente, pudieran ir en la misma forma, los de otros opositores que no comprendieron lo que se estaba haciendo. Y, de otros, quizás más empeñados, ni los nombres en iniciales siquiera, dado que no estaba al alcance de sus entendederas comprenderlas y valorarlas, constituyendo sim-

---

La Comisión tiene la certeza de que el Senado, apreciando la razón de su pedido, no negará su concurso a la obra patriótica que se realiza.

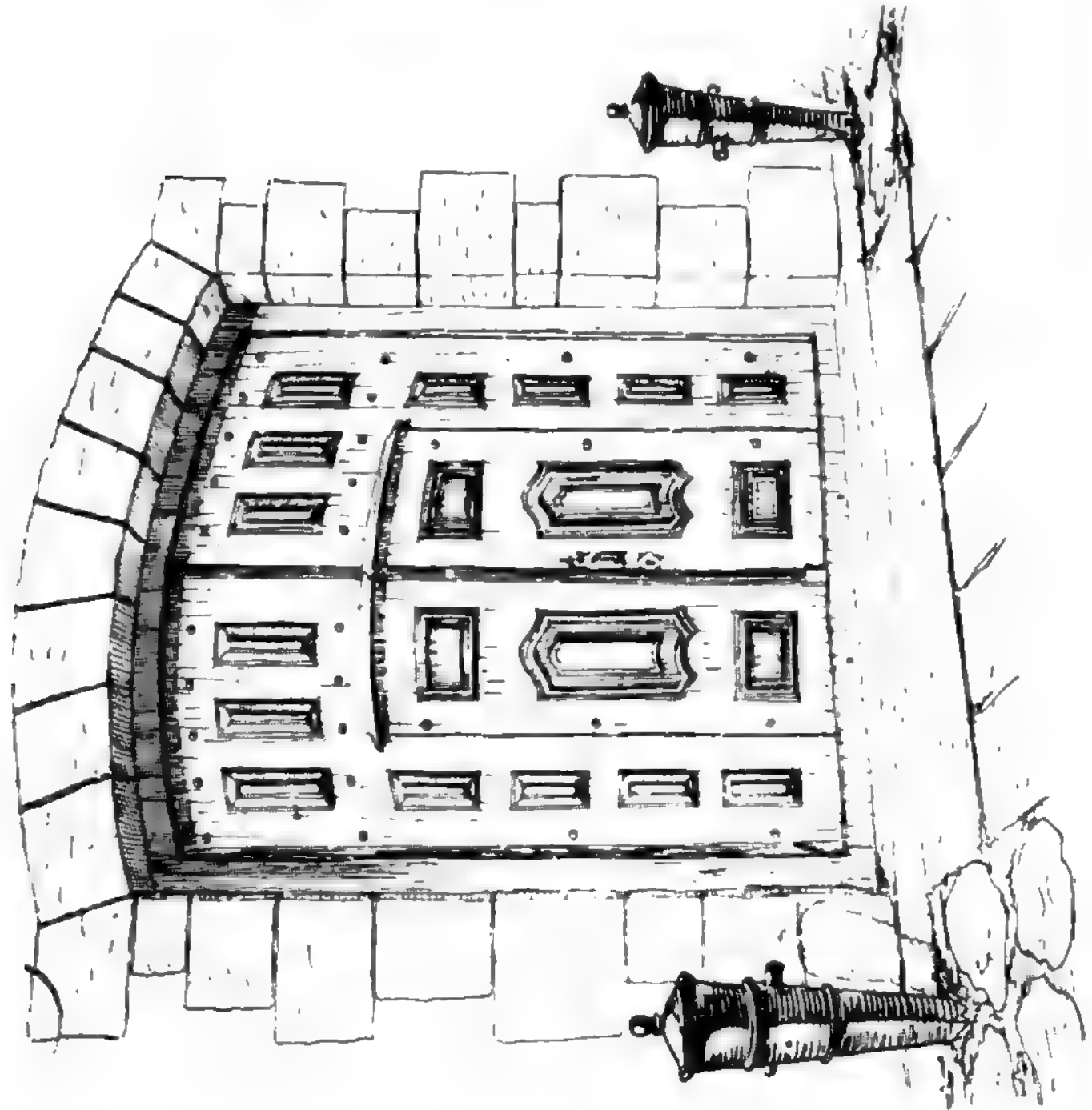
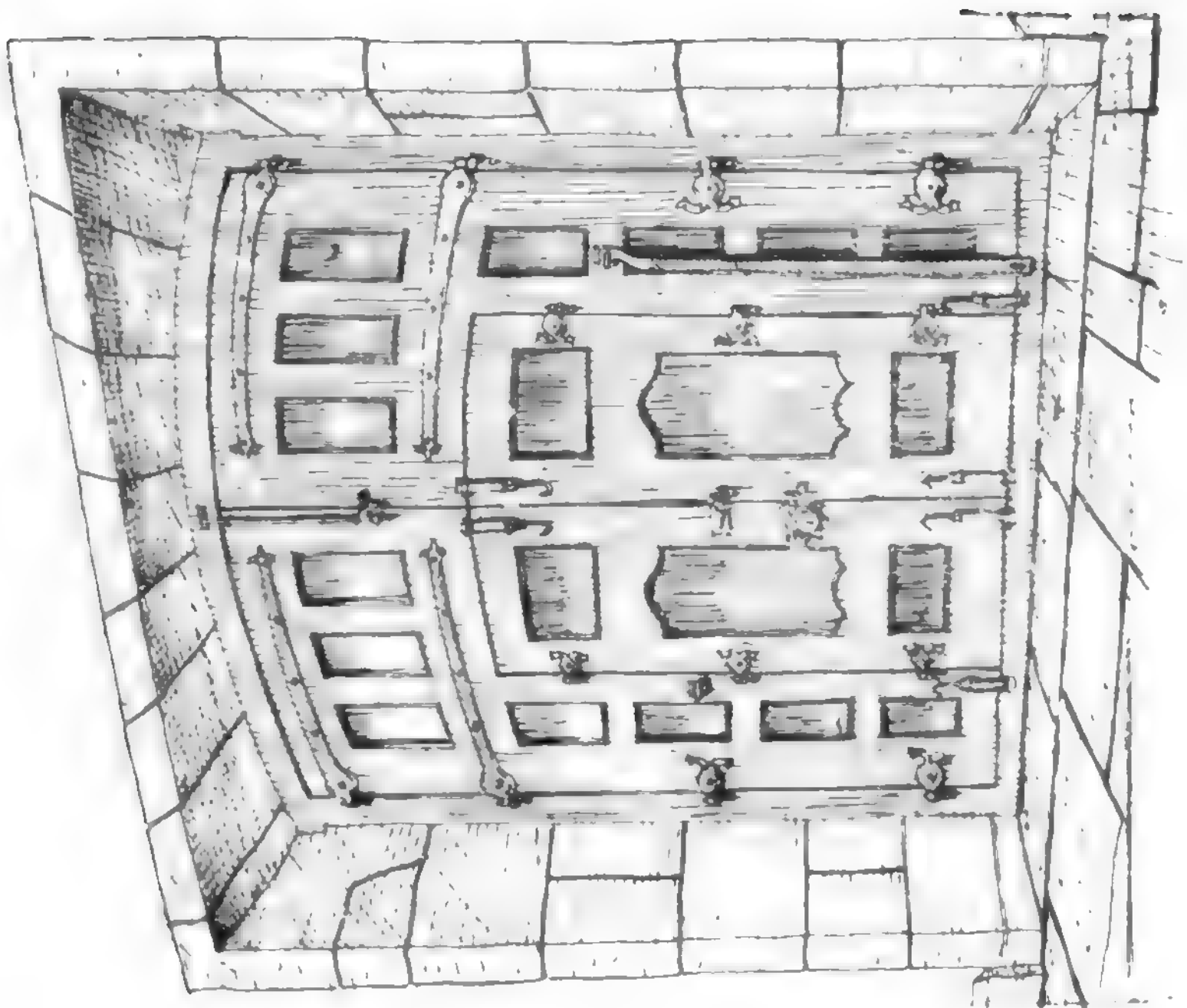
Saludamos al señor Presidente con nuestra mayor consideración.

*Alfredo Baldomir* (Presidente). — *Horacio Arredondo* (hijo). — *Fernando Capurro*.

---

El 2 de Setiembre siguiente volvió a tratar el Senado el asunto tan controvertido, y el senador Andreoli, solicitó en primer término, sabiendo la existencia de estas tres notas, su lectura. Así se hizo.

El senador don Luis Ponce de León pidió se suprimiera la lectura del proyecto, suprimiéndose también la segunda discusión general, y se resolvió de conformidad. En la discusión general efectuada anteriormente se había colocado el artículo 9º, que decía: "La Comisión Honoraria presentará al Ministerio de Guerra y Marina, al final de cada ejercicio, un estado demostrativo de los trabajos realizados y de la inversión de fondos, lo que será publicado en el Diario Oficial". También en el 1º se había introducido una pequeña modificación de redacción: la que suprimía la pala-



Portada de la Comandancia: externa e interna,

ples deshagos de incomprensión e intolerancia en más de uno, o de enfoques sinceros pero equivocados.

Y todo esto, coincidente, para llevar al ánimo del lector y, lo que más me interesa, al historiador del futuro, la sensación de que no todos fueron flores, como ya dije, de que hubo muchas espinas, no para hacer resaltar situaciones personales, que sería imperdonable, sino para que ellos, a su vez, si son realizadores, como tropezarán con similares inconvenientes —ya que las modalidades del ser humano, desde que el mundo es mundo, son invariables, y solo lo disimula el leve barniz que suministra un mayor grado de civilización— les sirva de acicate, para perseverar, el recuerdo de estas azarosas peregrinaciones. Y a ellos, si tienen la desgracia de tropezar con dificultades, el consejo que les dejo, es que no echen al olvido de que la calidad superior del ser humano se pone de manifiesto en la lucha, en la contrariedad, de lo que nadie se escapa. Pero no hay que aflojar. cuando se tiene razón, ni “bajo del agua”, como enseña nuestro folklore. Es, por otra parte, la única manera de poder triunfar.

---

bra “de Montevideo” al nombrar el Cerro, ya que se entendía que no había otro en la jurisdicción de la capital con fortaleza en su cima.

Extenso y de escaso interés es pormenorizar las vicisitudes por que pasó el dichoso proyecto. (Había visto uno por uno, a los senadores y diputados amigos, gracias a cuyo apoyo salimos del mal paso). Aprobado por Senadores en la sesión referida, pasó a Representantes, donde se volvió a discutir y se introdujeron variantes de detalle. Vuelto a Senadores, en la sesión de julio 8 de 1931 por fin salió con la redacción que se conoce, por cuanto la modificación de la Cámara de Diputados consistía en la imputación. Los recursos, en vez de tomarse de Rentas Generales se tomaron del 50 % de los proventos no afectados, que obtengan las oficinas dependientes de la Presidencia de la República, destinadas, por las disposiciones del último apartado del artículo 21 de la ley de Presupuesto General de Gastos, para mejoras y ampliaciones de servicios.

Esto motivó, como es natural, un nuevo informe de la Comisión de Hacienda y Fomento, que las aceptó.

## C A P Í T U L O      V I

La fortaleza: estado en que se encontraba al comenzar a actuar la segunda Comisión — Elementos de trabajo disponibles al iniciarse las tareas — Las leyes de 20 de Octubre de 1937 y 9 de Noviembre de 1939 — Disposiciones sobre el fuerte de San Miguel

Prefiero seguir, al tratar los dos primeros temas del epígrafe, el citado informe de 1932, (37) por cuanto lleva también involucrada la opinión del colega Baldomir, que dice:

“Cuando la Comisión tomó posesión de esa histórica construcción militar, encontró que, en su parte principal, constituida por sus cinco baluartes y las cortinas que los unen con un desarrollo perimetral aproximado de ochocientos metros, el muro exterior, que es de sillería y de una altura variable entre cinco y doce metros, se encontraba prácticamente intacto, observándose tan solo algunos deterioros producidos por la acción de la abundante vegetación que durante muchos años arraigó en ellos, o por las filtraciones originadas por las obstrucciones de los desagües de rellenos y terraplenes interiores.

Más importantes eran esos deterioros en el ancho parapeto que en toda su extensión corona aquel muro, cuyo plano de fuego presenta desprendimientos en grandes extensiones del revestimiento, y profundos baches, por donde filtraba el agua con grave perjuicio para las mamposterías de relleno de las murallas.

Asimismo, presentaban importantes hundimientos y desplazamientos las banquetas para tiradores y las plataformas

---

(37) Alfredo Baldomir - Horacio Arredondo: “Informe de la Comisión Honoraria de Restauración y Conservación de la fortaleza de Santa Teresa. Antecedentes. Plan de trabajos y tareas desarrolladas en los cuatro primeros años”. Montevideo, 1932, cit.

destinadas a la artillería, en seis de las cuales, faltan además las losas del piso.

Los muros de contención de las explanadas, y que limitan exteriormente la plaza de armas, han sufrido, por las causas antecitadas, desprendimientos en distintos lugares y algunos presentan importantes grietas.

A cuatro de las cinco garitas que existen en los baluartes, les faltaban o se encontraban rotas, las claves que, en forma de perillón, cierran sus cupulines exagonales; faltando también un casquete a una, así como cuatro de los motivos terminales de forma esférica, correspondientes a los saledizos que soportan las garitas.

También en las letrinas, construídas sobre el muro de una de las cortinas, faltaban todas las losas y tabiques de piedra, los que habían sido sustitídos por otros de madera o ladrillo (38).

La plaza de armas y la parte de los terraplenes que carecen de muros de contención, habían sufrido también, por falta de canalizaciones adecuadas, el efecto del escurrimiento de las aguas pluviales, presentando grandes desmoronamientos y zanjás que modificaban completamente sus primitivos niveles y dificultaban la circulación. Además, las tierras habían obstruído y enterrado los desagües de los baluartes y explanadas, así como el drenaje existente bajo los pisos de la cuadra de tropa, por cuya causa se inundaban en los días de lluvia.

Pero todos estos desperfectos, con ser importantes, dada la extensión de la obra, sólo demandaban trabajos de reparación, para la conservación y consolidación de lo existente. No sucedía lo mismo con las construcciones interiores, destinadas a viviendas, al culto, para depósitos y otros servicios. De ellas, puede decirse que sólo conservaban de las primitivas obras hechas por los españoles, los muros y, algunas, sólo los cimientos, pues tanto los techos existentes, como la carpintería, herrería

---

(38) De los tabiques luego se encontraron algunos originales, que se colocaron en los sitios que coincidían con sus dimensiones; y que dieron la pauta, respecto a espesores, de los que faltaban.



y pisos, y aún mismo algunos muros, datan de reconstrucciones hechas en distintas épocas, con la sola finalidad de hacerlos habitables, empleando materiales inadecuados y sin sujetarse a los planos y documentaciones primitivos”.

---

Interrumpiendo la exposición que hicimos con Baldomir, diré que, a más de la reparación de 1895 —que fué realmente importante— con mucha anterioridad, en la época de la Guerra Grande y también en ésta —como se ha visto por el decreto de Rivera de 1831— hubo, esporádicamente, guardas aduaneros no siempre militares, encargados de percibir los derechos de aduanera e impedir el contrabando de la frontera.

Por ese entonces ésta estaba desierta. No existía, ni por asomo, nada que hiciera presumir que en el Chuy o en San Miguel pudiera fundarse un pueblo. En este sitio, habían existido algunas casas, donde habitaban las familias de la escasa guarnición de ese fuerte, al pie del cerro y junto al antiguo paso de la Canoa —y también Real— pues es de advertir que por esos tiempos —me refiero a la dominación española o a la época de la Cisplatina— el escasísimo tráfico se efectuaba por el paso de las Piedras, arroyo San Miguel arriba, que daba paso casi siempre y que está hoy en la jurisdicción del parque de San Miguel, lugar que acabo de jalonar con un letrero que recuerda la antigua toponimia.

Con posterioridad a la ya lejana fecha en que escribiera mi monografía, he podido hacerme de mucha documentación inédita que, si bien no modifica nada fundamental de su historia, aporta mucha información de detalle, minúscula, pero, a veces importante, como el gráfico que me permite afirmar lo que atrás llevo dicho, y que corrobora la tradición local, a más de lo captado verbalmente de muy viejos pobladores. (39)

---

(39) De las impresiones de Máximo Vogler en su correspondencia a “La Democracia”, de Rocha, aludida anteriormente, extracto: “Bien, más tarde, en tiempo de las famosas “Compañías Urbanas”, y, si no estoy equivocado, por iniciativa del entonces Jefe Político y de Policía don Pedro Lapeyre, se gastó una suma considerable en limpiar la fortaleza y techar algunos de sus compartimentos, habilitándola para alojamiento de una

La documentación de la Guerra Grande demuestra que hubo guardia en Santa Teresa, casi siempre con servicios aduaneros a la vez que con funciones militares. Eran pocos soldados, al mando de algunos oficiales y un jefe, pero éstos, como es natural, debían alojarse y ya, desde ese entonces, como mejor pudieron hacerlo, hicieron habitables algunos ambientes derruídos, indudablemente a base de pocos ladrillos, escasa mezcla, pero sí abundante madera de monte y paja de los bañados para los techos (documentos en mi archivo, obsequio de don Carloos Seijo. (40) Y también después de la adaptación de 1895.

---

de esas Compañías". (En eso está en un error: la Urbana de Rocha, o parte de ella, cooperó en la adaptación y luego se fué para servir de guarnición a la capital departamental, que era la misión específica de esas fuerzas militares).

"Pero vinieron las épocas de las revoluciones y, otra vez, la naturaleza, el bárbaro "diente del tiempo" y la gente mal intencionada, se encargaron de destruir lo más vulnerable.

Hasta los pisos y puertas de madera arrancaron los desertores, contrabandistas y ladrones para quemar. El viento se llevó a los tan feos techos de zinc y apenas quedó una u otra habitación en regular estado". Esto a fines del XIX.

(40) En el texto o en nota —porque más bien se trata de datos históricos—, he dado algunos pormenores. Ahora, acudiendo al archivo del Museo de Historia Natural, daré otro, que también es inédito, y que debo a la deferencia del Sr. José Joaquín Figueira, sobrino nieto de Juan Henriques Figueira, autor del informe caratulado "Viaje a la costa de la Laguna Merim. Noviembre 21 de 1897 a Enero 23 de 1898", técnico del referido Museo.

Espigando en su Diario diré que salió de Castillos el 24 de Noviembre: "Nos pusimos en viaje a las 2 y  $\frac{1}{4}$  a. m. y llegué a la fortaleza a las 8 p. m. La fortaleza tiene una guarnición de 14 hombres, al mando del teniente Alvarez, la cual hace el servicio de vigilancia para evitar el contrabando del Brasil, principalmente de tabaco.

Día 25. — Exploré los alrededores de la fortaleza con el objeto de herborizar; recogí algunas muestras; a la tarde fui por los paraderos, donde hallé varios pulidores, una boleadora, piedras para partir cocos, algunas alfarerías, en uno de cuyos pedazos se conservan huellas de comida.

Día 28. — A las 8 a. m. presencié la parada de rodeo de los animales

No debe olvidarse que en 1828, cuando se estaba en plena guerra con el Imperio, el ejército patriota cruzó por Santa Teresa y con este motivo, el más tarde general Brito del Pino asentó en su diario que habían pasado junto a "las ruinas"; que en 1819 el Cabildo montevideano, en su desgraciado intento de permuta de una faja territorial a Portugal, junto a nuestra actual frontera, este se comprometía a la construcción de obras

yeguarizos y caballares pertenecientes al Estado; entre grandes y chicos forman un total de 600. Todos fueron encerrados en la fortaleza, donde se efectuó el recuento.

Día 2 de Diciembre. — Saqué tres fotografías, dos del exterior y una del interior, y dos días después, otra del exterior de la portada". (Las he visto y están en el archivo del Museo, pero no aportan nada de nuevo al numeroso conjunto iconográfico que de la misma tengo).

El jefe del destacamento era el teniente don Enrique Alvarez y tenía, entre sus subordinados, al sargento M. Pereira, que acompañó al Sr. Figueira, entre otros, a visitar los vecinos señores Bengochea, Posada y un almacenero que nombra Isabelino, con comercio en Gervasio, debiendo ser Isabelino Soba, luego hacendado por los alrededores, en las lomas de Narvaes de illo témpora, la Buena Vista de hoy.

Pero estas "guarniciones" eran inestables, esporádicas, pues en el mismo archivo se lee, en una relación que en Junio de 1905, el segundo comisario S. Rojas, con dos soldados, era el encargado de vigilar e impedir el contrabando. Debían ser policías, exactamente, soldados de policía.

De otro viaje ("Excursión científica a los departamentos de Rocha y Treinta y Tres, realizada por Juan Henriques Figueira — Abril 6 a Junio 24 de 1905), extracto:

Don Juan H. Figueira había pasado por Santa Teresa en fecha anterior, a principios de 1892, antes de la adaptación, pero no la visita, porque viniendo del Chuy, habiéndose entretenido en lo que entonces era Gervasio, en la colonia agrícola de Santa Teresa, en pleno desbande de colonos, no tuvo tiempo para visitarla, pero da la impresión de que no había nadie en ella.

"Relación de la excursión hecha desde San Luis, Chuy, costa oceánica hasta Maldonado, etc.", en "El Uruguay en la Exposición Histórico - Americana de Madrid. Memoria de los trabajos realizados por la Comisión Nacional, encargada de organizar los elementos de concurrencia". Montevideo, 1892, p. 109.

para el alumbramiento del Río de la Plata (en la Isla de Flores): "Se obliga del modo más solemne y legal a ceder a favor del territorio de la Capitanía de Río Grande del Sur y del dominio de Su Magestad Fidelísima, la fortaleza de Santa Teresa y el fuerte de San Miguel, *en su estado actual de ruina*"; y, para citar una fuente foránea, la afirmación del consejero imperial, Cándido Batista de Oliveira, que al comentar ese convenio, al citar la fortaleza de Santa Teresa, aclara: "ou antes as ruinas de essa". (41)

Después de la Guerra Grande volvió al total desamparo, pues el puesto aduanero militar se situó en las inmediaciones del Chuy, como era regular.

"Así encontramos la cuadra de tropa, la comandancia, la capilla y cuerpo de guardia, cubiertas con chapas de hierro galvanizadas clavadas a débiles armaduras de pino tea, debido a lo cual, y también a la acción de los fuertes vientos impregnados de salitre, reinantes allí, ya se encontraban en estado ruinoso, excepción hecha del techo de la cuadra, cuya construcción tenía apenas seis años. (42) Lo mismo sucedía con las puertas y ventanas, construídas con endebles tablas de pino brasilero.

En los muros de piedra de la capilla, reconstruída en su casi totalidad cuando las reparaciones realizadas en el año 1895, se había empleado una mampostería ordinaria de piedra

---

(41) Horacio Arredondo. "El fuerte de Santa Teresa", en Revista del Instituto Histórico cit., t. I y II. Partes primera y segunda de cada volúmen, cit.

(42) (Sigo transcribiendo el Informe de Baldomir y del autor). "Esta reparación la había hecho la primera Comisión sobre la base del techo de zinc de la reparación auspiciada por Pedro Lapeyre y realizada por Martínez Rodríguez. Se habían seleccionado las mejores chapas, suplantadas las muy picadas, etc., todo a consecuencia de haber volado parte de él a raíz de un temporal producido en las postrimerías del gobierno de Brum, precisamente, suceso que dió origen a que pasara al Parlamento el segundo mensaje urgiendo el despacho del anterior".

y ladrillo de deshecho, que contrastaba, por su ordinariez, con la hecha por los españoles”.

---

Tanto el Dr. Gallinal como yo, habíamos sido siempre partidarios de la reconstrucción del fuerte de San Miguel, desde que se disponía de los elementos necesarios para volverlo a su fisonomía dieciochesca, contando al efecto con un plano en mi mapoteca y dos en las colecciones públicas, desde luego originales, que no dejaban mayores dificultades para llevarlo a cabo fielmente. Todo era cuestión de buena voluntad y de un poco de dinero.

El coronel Baldomir se oponía con alguna razón, argumentando que tratándose de personas ocupadas, las tareas honorarias de la Comisión se desempeñaban con la mejor buena voluntad, restando tiempo a las oficiales y particulares; y que no estimaba conveniente recargarnos de trabajo por cuanto eso iba a ser en detrimento de las que teníamos entre manos en Santa Teresa y en el Cerro.

Como tenía su fundamento, y para seguir trabajando en la mayor armonía como hasta entonces había ocurrido, (y así debiera seguir hasta el final) se fué defiriendo para más adelante esos propósitos, máxime teniendo en cuenta las dificultades con que se luchó para obtener la sanción de la segunda ley; pero los sucesos políticos ocurridos en 1933 determinaron mi alejamiento del puesto público que ocupaba, y el gobierno del Dr. Terra creyó a bien designarme con una función afín con mis gustos y mis especialidades. Abandoné así el cargo de Director de la Oficina de Patentes de Invención, Marcas de Fábrica y de Comercio y Privilegios Industriales— de la que me separé, “voluntariamente”, en los primeros días de marzo del expresado año— para ocupar el cargo de Asesor de Historia y Arqueología del Ministerio de Defensa Nacional, del que era titular el coronel Baldomir, factor decisivo en esa solución.

No teniendo otras funciones administrativas, fuera de las de informar los asuntos que el Ministerio pudiera pasarme re-



cabando mi parecer, desde ese mes, me trasladé a la fortaleza y pude concentrarme a la tarea de la formación del parque, junto con el asesoramiento técnico, en la reconstrucción que también supervigilé, que corría a cargo del coronel Baldomir. Disponiendo ahora de tiempo, los dos, con el concurso entusiasta del Dr. Gallinal, nos pusimos a la tarea procurando extender nuestra acción afirmativa a San Miguel.

Aquellos compañeros aceptaron mi idea de gestionar de la Comisión Nacional de Turismo los fondos necesarios para dar comienzo a la obra. Estimamos que era la mejor inversión de una parte mínima de sus entradas, la reconstrucción del fuerte y la formación de un parque que lo enmarcara, y consideramos que éste, aprovechando la topografía y la vegetación nativa, cien veces talada, debía solo integrarse con especies nacionales, autóctonas, dentro de las posibilidades de aclimatación de las de fuera de la zona, pues nuestro territorio, pese a la exigüidad de su área, siendo punto de contacto de la flora austral brasileña con la propia de la mesopotamia argentina, tiene sus variantes, y la del este contiene variedades que no tiene el norte ni el centro —Artigas, Rivera— y también difiere de la del oeste —departamentos del litoral del río Uruguay—. Consideré que, dentro de los reparos naturales de la topografía de San Miguel —zona de plena sierra, con algo de valle típico de la zona hidrográfica de la Laguna Merim— en las anfractuosidades del suelo quebrado, podía admitir se complementara la flora arbórea nuestra. Y así fué, como con esa orientación, como en su sitio se verá, se realizó el parque.

Los nombrados solicitaron una audiencia de la Comisión de Turismo, plantearon el proyecto de ley que a continuación publico, y obtuvieron el más franco de los éxitos.

En consecuencia, el artículo 1º estipula una disposición que, dados los antecedentes de las leyes anteriores, casi era de orden: "Declárase Monumento Nacional al fuerte de San Miguel, en el departamento de Rocha, y Parque Nacional el área fiscal que lo rodea, como asimismo las superficies afectadas por esta ley para su ensanche y regularización".

El área fiscal, reivindicada hacía años por una gestión exitosa del entonces coronel José Trabal —un gran entusiasta de los parques y un gran amigo— apenas llegaba a 68 hectáreas.

“2º — Cométese a la Comisión Honoraria de Conservación y Restauración de la fortaleza de Santa Teresa, de reconstruir y conservar el fuerte de San Miguel, con jurisdicción y funciones en todo similares a las que tiene en aquella fortaleza y dentro del régimen autonómico consagrado por las leyes de 26 de Diciembre de 1927 y 16 de Julio de 1931.

3º — El Parque Nacional de San Miguel estará exclusivamente integrado por especies vegetales nativas, y su formación y conservación será de cargo de la Dirección Honoraria del Parque Nacional de Santa Teresa, que actúa en jurisdicción de la referida Comisión de Conservación.

4º — Declárase de utilidad pública la adquisición, por compra directa o expropiación, de una extensión no menor de mil doscientas hectáreas (1.200) destinadas al ensanche y regularización del Parque, que deberá comprender la parte de sierra en que el fuerte se levanta, sobre la costa del arroyo San Miguel, a ambos lados del camino que une el pueblo del Chuy con el de 18 de Julio; alcanzando la faja a expropiarse hasta el Cerro Picudo, inclusive. Esta área será determinada entre la Comisión Nacional de Turismo y la Comisión de Conservación.

5º — Cométese a la Comisión Nacional de Turismo la adquisición de las tierras a que se refiere el articulado precedente, facultándose para realizar con las instituciones oficiales pertinentes, las operaciones de crédito necesarias dentro de la suma de setenta mil pesos (\$ 70.000), a solventar con sus propios recursos.

6º — La suma de la referencia será invertida en la forma siguiente:

- a) Hasta cuarenta y cinco mil (45.000) pesos en las expropiaciones.
- b) Quince mil (15.000) pesos a entregarse a la Comi-

sión de Conservación para activar la reconstrucción del fuerte.

- c) Diez mil (10.000) pesos para la construcción de un Parador en sitio que determinarán de común acuerdo la Comisión Nacional de Turismo y la Comisión de Restauración.

El Parador de la referencia será planeado, dirigido y construido por el Ministerio de Obras Públicas, de acuerdo con las indicaciones que formule la Comisión Nacional de Turismo, que lo administrará una vez terminado, debiendo arrendarlo siempre que fuera posible.

7º — Declárase comprendido en lo dispuesto por el artículo 4º las propiedades que el futuro, y a juicio de la Comisión de Conservación, sean necesarias para darle al área del parque mayor cohesión y seguridad. Su importe será atendido con los recursos de que dispone la expresada Comisión.

8º — Queda prohibida, en forma permanente, la caza en el parque nacional de San Miguel”.

Como se ve, existen disposiciones interesantes y fundamentales. Esta de la veda ad perpetum es una de ellas, pues siempre entendimos que ambos parques, a la vez que sitios de atracción turística y de expansión social reglamentada debidamente, debían ser reservas naturales de flora y fauna.

El artículo anterior, el 7º, respondía al mismo fin, pero no sólo debía darse a su perímetro una solución armónica con su topografía, sino que también para su resguardo, pues estando inmediatos, por un lado los extensos bañados del San Miguel, y, por el otro, el centro poblado de 18 de Julio, la caza de avestruces, y demás volatería y, especialmente los muy codiciados cueros de carpinchos, de nutrias y lobos de agua dulce de que están dotados ciertos lugares del parque, como criaderos naturales que son, había conveniencia en ponerlos a cubierto de los cazadores que los tenían diezmados.

Para correr con todo lo concerniente a las áreas, gestiones de compra directa, etc., la Comisión de Turismo designó como delegado a su Administrador General, don Juan Carlos Mendoza, y la Comisión de Restauración al Dr. Alejandro Gallinal y a mí, a éste como gestor de la ley a cuya sanción contribuyó, no siendo ya legislador, y a mí a igual título, pero, a mi pedido, sólo como asesor, teniendo en cuenta mis funciones de Director Honorario del parque y conocedor de la región. Las gestiones de expropiación, a iniciarse en los casos de no haber acuerdo con los propietarios de las áreas afectadas para el ensanche, serían de cuenta de la Comisión Nacional de Turismo quien, de oficio, las iniciaría, con la anuencia indispensable del Ministerio de Relaciones Exteriores, cuyo titular es Presidente nato de ella, ya que no es un organismo de derecho público con facultades legales para iniciarlas y proseguirlas.

Expresar las larguísimas negociaciones que tuvieron lugar, no interesa mayormente; pero sólo diré que no habiéndose avenido a la compra directa todos los afectados, la tramitación de los juicios fué tarea interminable, pues había que valerse de los Fiscales Letrados Departamentales. Sólo añadiré que, habiendo sustituido a Juan Carlos Mendoza en la Administración General de Turismo —por haber llegado aquél al límite de edad— años después, hube de seguirlos —por intermedio de aquellos agentes desde luego— y por muchos años, todo debido a las invencibles características de la inercia funcional, y a los juegos de los intereses en pugna.

A esta tercera ley se le puso el cúmplase por el P. E. el 29 de Octubre de 1937.

---

Don Alejandro Gallinal ya no era legislador, pero seguía firme en sus entusiasmos por la obra. Es así que, trabajando de común acuerdo, sacamos —innecesario es decirlo— también con el firme apoyo del entonces ya general Baldomir, otra ley complementaria que, como Presidente de la República, le puso el cúmplase el 9 de Noviembre de 1939, cuyo texto dispone:

1º — Autorízase al Banco de la República para donar al Estado, y a éste para recibirlo en tal carácter, la fracción de campo, con las mejoras que contiene, situada en la 4ª sección del departamento de Paysandú, paraje conocido por Hervidero y Meseta de Artigas, empadronado con el N° 2866 y compuesta de una superficie de cincuenta hectáreas.

2º — Autorízase igualmente al Banco de la República para donar al Estado, y a éste para recibir en tal carácter, la fracción de campo situada en la 5ª sección judicial del departamento de Rocha, denominada el Potrerillo, compuesta de una superficie de setecientas quince hectáreas (715), tres mil doscientos setenta y siete (3277) metros cuadrados.

3º — Queda facultado el Poder Ejecutivo para efectuar las expropiaciones para la regularización del área del parque nacional de Santa Teresa. La Comisión de Conservación del mencionado parque, en cada caso, indicará las fracciones a expropiarse que, a los efectos pertinentes, desde ya se declaran de utilidad pública. El importe de dichas expropiaciones será atendido con los recursos ordinarios de la expresada Comisión y con las sumas que acuerde el Poder Ejecutivo, tomadas de recursos ya votados para obras afines.

4º — Declárase comprendido en el área del parque nacional de Santa Teresa, la Laguna Negra, de propiedad fiscal. (43)

---

(43) Baldomir, ante nuestro pedido, también, como dije, la gestó, tomando la iniciativa ante el Parlamento, para aceptar la donación, lo que hizo en mensaje de 19 de Mayo de 1939, firmado por él y por su ministro de Hacienda, Dr. César Charlone (publicada en el "Diario Oficial" el 3 de Junio del mismo año).

En la parte referente a Santa Teresa, se refiere al Potrerillo el mensaje, expresando: "La otra fracción de campo que también dona el Banco de la República, tiene su importancia por la situación topográfica que posee. Ubicada sobre la ribera de la Laguna Negra, linda con el Parque Nacional y comprende parte de los esteros de Santa Teresa. El monte natural que bordea la laguna y que se interna en el campo, posee caracteres típicos indígenas que es necesario conservar totalmente a efecto de salvar la rica fau-



Los dos primeros artículos fueron el fruto exclusivo de nobles propósitos del Dr. Gallinal, que, siendo por ese entonces, Presidente del Directorio del Banco de la República, obtuvo de sus compañeros esas donaciones.

La del Potrerillo, como expresa la correspondiente exposición de motivos, estaba inspirada en el deseo de anexar a Santa Teresa un magnífico criadero de fauna lacustre nativa, situada de una manera realmente excepcional para el procreo en ella pero, desgraciadamente, también excepcionalmente dotada por la naturaleza para facilitar las depredaciones de los cazadores furtivos que allí han pululado de mucho atrás, desde la época en que las plumas y los cueros alcanzaron precios remuneradores que compensaban la vida tremendamente dura y riesgosa que allí se lleva, y que comprende desde las peligrosas acechanzas de la naturaleza hasta las propias de la represión policial de esas actividades efectuadas al margen de las leyes.

Es tan poco accesible esa inmensa "isla" rodeada en tres de sus lados por el bañado más profundo y peligroso del país por sus traidores tremedales —el de Santa Teresa— y por el otro, por la laguna Negra, que el general Baldomir murió sin haberlo conocido. Siempre se lo proponía, pero la certidumbre de las caídas en el barro y de las mojaduras imprevistas, junto a otros motivos circunstanciales, quizá más decisivos aún, hizo que fuera defiriendo de una vez para otra el pequeño viaje, que al final no realizó.

Con todo, siempre proyectó hacer llegar allí una carretera, y este deseo de mi insuperable compañero, si tengo posibilidad de realizarlo, lo hará en su homenaje, aún cuando introducir el turismo en una zona tan aislada, difícil sino imposible de vigilar, no lo consideré nunca conveniente.

Los nombres los da sólo la ley o la costumbre.

---

na que puebla la región lacustre y los montes, que de volver esa zona del territorio al dominio privado, se vería seriamente amenazada de desaparecer.

El Poder Ejecutivo no duda que el Parlamento, compenetrado de la importancia de este asunto, no demorará en proceder a la aprobación del mencionado proyecto de ley", etc.

Parecida recordación he hecho al Dr. Baltasar Brum, procurando darle el suyo a una de las más altas eminencias del parque, al Mirador Natural, incorporando a la toponimia local el de quien tanto hizo por el fomento de aquella zona, desde luego con la anuencia de mis compañeros.

Quedaba la deuda con el Dr. Gallinal. Este libro, que sale a la luz en los tomos XIII y XIV de la Revista de la Sociedad de Arqueología, de la que haré una separata a mi costo, tiende a ello.

---

Lamentablemente, sobre la idea de Gallinal de crear un motivo turístico en la meseta de Artigas, casi frontero al monumento que don Nicanor Amaro y otros beneméritos ciudadanos, en 1894, patrióticamente, levantaron en lugar inmediato al célebre campamento de Purificación, hasta la fecha nada se ha realizado.

Fué un error no haber hecho esa donación a la Comisión Nacional de Turismo, pues desempeñando su Administración, pretendí utilizarlo haciendo un pequeño parque, pero no siendo de Turismo, mi idea no logró ambiente por eso y por estar distante unos veinte kilómetros de la carretera y estimar que los escasos recursos de aquel organismo urgía emplearlos en obras que redituaran beneficios a plazo corto. (44)

---

(44) Con motivo de un viaje de inspección por el Litoral oeste, presenté a la Comisión de Turismo, siendo su Administrador, un extenso informe acerca de las posibilidades de utilización de ese sector del país para la explotación turística. La "Revista Nacional" me discernió el honor de publicarlo en el N° 59 y la Comisión de Turismo hizo un apartado a su costo, que se repartió gratuitamente junto con la semblanza que don Raúl Montero Bustamante, Presidente de la Academia Nacional de Letras, amablemente me hiciera en esa oportunidad. En lo que aquí interesa, dice:

"La Meseta de Artigas ha sido recientemente donada al Estado, en un gesto previsor y patriótico del Banco de la República.

Este acto encomiable ha pasado desapercibido, y nadie se ha tomado el trabajo de poner en valor esa donación, pues ni siquiera se han alambrado las 50 hects. cedidas. La Meseta de Artigas —no es un secreto para nadie que conozca el lugar— es uno de los parajes más pintorescos del río Uru-

La idea de incorporar la laguna Negra al parque fué mía. La aceptaron Gallinal y Baldomir, como también la del ensanche por el este, en el océano, de las fronteras islas de la Coronilla, que luego desechamos por la dificultad y peligro de su acceso. El propósito era concentrar en el parque las floras y faunas, de agua dulce y salada, como consecuencia de otro proyecto que siempre he acariciado: la instalación de una estación de Biología marina, para lo cual, con el Dr. Ergasto Cordero, mi compañero de Instituto, desgraciadamente fallecido des-

---

guay, y destaco este hecho porque en un río de tan hermosas orillas hay que reunir valores estéticos muy destacados para poder sobrepasar el nivel normal de lugares de tan altas calidades.

Pero reúne otro interés, ya que está junto a uno de los solares máximos de la historia nacional, tan hermoso como la propia Meseta, y que ocupa un lugar prominente en el sentimiento espiritual del país. Me refiero al Hervidero, donde quedan aún vestigios de aquel célebre pueblo de Purificación, donde se levantó la primera escuela pública de la patria, donde se acordó la fundación de la Biblioteca Nacional y donde se concertó el primer acto diplomático del Uruguay: el convenio con Inglaterra efectuado por Artigas. Allí tuvo por largo tiempo su Campamento General; allí se efectuaron los primeros actos de gobierno de la nacionalidad que él concibiera en su exaltado sentimiento localista; allí saboreó triunfos y reveses y su espíritu se templó en el dolor que le procuró su célebre epopeya.

Aún existe el hermoso tala bajo el cual se cobijara el héroe en los ardientes días del verano, según indica la tradición del pago; allí palpita su espíritu y está su recuerdo en cada vestigio material y en cada accidente del terreno y, coronando la magnífica Meseta, está el monumento que el desinterés y el patriotismo de uno de esos hombres de trabajo y de acción con que de vez en cuando cuenta el país —don Nicanor Amaro— erigiera, con el concurso menor de otros vecinos, a la memoria del fundador de la nacionalidad. La casa de la estancia que por alrededor de 1870 construyera allí el señor Amaro, constituye el más hermoso ejemplar arquitectónico, la casa de campo más típica que existe en el país. Y lo digo con el pleno convencimiento de una verdad, por cuanto, dadas mis predilecciones e investigaciones en la materia, creo poseer la autoridad suficiente para así sentarlo, sin temor de equivocarme. Es un vasto edificio integrado por más de treinta piezas, con dos grandes patios centrales, circuidos por amplias y hermosas arcadas en casi toda su periferia.

empeñando el cargo de Director del Museo de Historia Natural, teníamos muy adelantado y obtenido la promesa de la Facultad de Medicina de un adelanto inicial de diez mil pesos para el comienzo de la instalación.

Pero todo eso falló. Quizá tenía razón Baldomir cuando me observaba que eran ideas muy simpáticas, pero que complicaban el normal desarrollo de nuestras relaciones con el "exterior" científico o administrativo, que, para hacerlas viables, siempre debían enfocarse en planos más modestos y sencillos.

---

Este edificio, por sí solo, constituye una reliquia que debe conservarse por los motivos expuestos; pero aún tiene más valor: la tradición nos enteró que ya el señor Amaro o su antecesor en el lugar, don Francisco Juanicó, levantó el edificio de la estancia respetando la planta, o parte de ella, del que ocupara el general Artigas. Y, dado el proverbial patriotismo y comprensión que han distinguido a los señores Amaro y Juanicó, no es aventurado suponer que esa tradición oral descansa sobre un hecho material muy posible. Lamento que, por causas ajenas a mi voluntad, no haber podido efectuar el relevamiento total del inmueble, pero espero llevar a término en breve fecha esa tarea con casi la certeza de que ese relevamiento nos va a traer la prueba irrefutable de que dentro de los viejos muros de la vieja estancia de Amaro, se conservan los más antiguos que dieron amparo durante la época más azarosa de su vida, al Protector de los Pueblos Libres.

Y con lo expuesto, basta para propiciar la creación de un parque que conserve esas reliquias históricas y todas esas bellezas naturales, puestas, como las anteriores, al borde de la carretera y de la vía fluvial del Uruguay.

El parque del Hervidero, no obstante estar en Paysandú, vendría a ser, prácticamente, el obligado recreo de Salto, por la corta distancia que lo separa de la ciudad. Con lo expuesto, si logra sanción, como lo espero, este proyecto, tendremos arquitecturada la línea fundamental del turismo del oeste, que culminaría, por lo pronto, en el parador del Salto Grande, ya terminado, y en época que deseo cercana, en la estación termal del Arapey, que reclama el país y las conveniencias públicas, así como la navegación del Uruguay medio, zona virtualmente desconocida".

Lo de la meseta de Artigas remataba una serie de realizaciones que comenzaban en la Calera de las Huérfanas, capilla de las Víboras, Agraciada, Santo Domingo Soriano, Bopicuá, etc., de lo que pude realizar solo una parte: las dos primeras.

## LA RESTAURACIÓN DE SANTA TERESA

Bajo el rubro "Elementos disponibles al iniciarse los trabajos", informábamos con el coronel Baldomir al P. E., el 27 de octubre de 1932, en el texto que contiene el folleto que venimos extractando y al que acudo nuevamente, porque lleva la expresión de los dos reconstructores.

"La fortaleza y su campo, que dependía entonces de la Zona Militar N° 4 (nos referimos al comienzo de los trabajos en 1928) estaba a cargo de un Capataz, que tenía a sus órdenes un albañil —en realidad, era un peón albañil— y tres soldados del batallón de Infantería N° 12, que se relevaban periódicamente.

Los medios de locomoción consistían en treinta y cinco equinos, refugados hacía varios años de la caballada del 12 de Caballería, destacado accidentalmente allí, de los cuales sólo una cuarta parte estaban en condiciones de prestar algún servicio. También existía un pequeño carro de dos ruedas y un barril para acarreo de agua.

En cuanto a herramientas de trabajo, en realidad no las había, pues las que nos fueron entregadas por la Zona Militar, eran inservibles por el tiempo de uso que tenían.

Tampoco existía material alguno de los indispensables para las obras, fuera de una cantidad de piedras dejadas en las propias canteras explotadas para la construcción de la fortaleza, las que, en gran parte, se encontraban cubiertas por las arenas. Era necesario, una vez empleadas esas piedras, y de todos modos para los trabajos de sillería, abrir nuevas canteras. La arena dulce y gruesa, así como la gravilla, tendrían que traerse de la costa de la laguna Negra, a más de diez kilómetros de distancia. Los ladrillos y tejuelas no podían hacerse en el campo de la fortaleza, ni en sus proximidades, por mala calidad de las tierras, siendo preciso adquirirlos en Castillos, el Chuy o en el Potrero Grande, distante, en el mejor de los casos, no menos de treinta kilómetros, con pésimos caminos.



La madera y tejas para los techos convenía comprarlos en el Brasil, pero el resto de los materiales, cal, cemento, maderas, hierros, pinturas, herramientas, etc., preciso era llevarlas de esta capital, abonando fletes que, al principio, cuando de Rocha en adelante no se contaba con ningún trozo de carretera, alcanzaban a treinta y cinco pesos los mil kilos, siendo este costo, a veces superior al del material transportado (cal, portland, carbón, etc.).

El agua podía obtenerse, en invierno, abriendo pozos o cachimbas, pero, secándose en verano, había que traerla en carros, de una laguna a distancia considerable y por camino en pendiente, lo que exigía el empleo de gran número de equinos o bueyes.

PLAN DE OBRAS A REALIZARSE. — Estudiadas así por la Comisión todos los aspectos de las obras, teniendo en cuenta también, los trabajos del parque, que se tratan por separado y que debieron iniciarse de inmediato para ganar un año, se resolvió seguir el plan siguiente:

1º — Adquisición de todas las herramientas necesarias de albañilería, carpintería, herrería, andamios, etc., y los materiales indispensables para realizar las obras de reparación, etc.

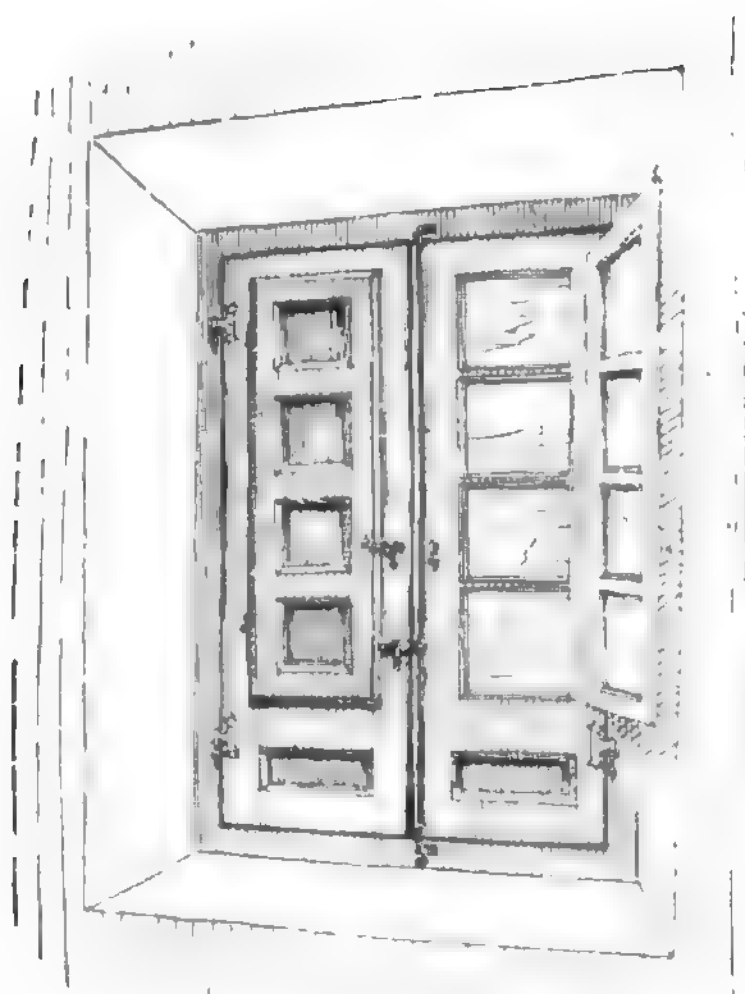
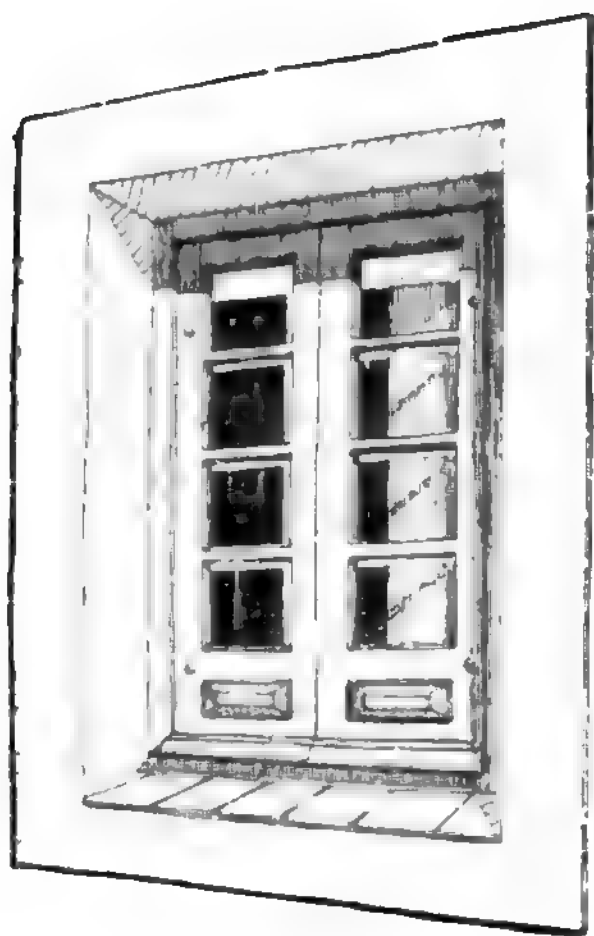
Con el mismo objeto, aumento del personal de peones con soldados del ejército y contratación de obreros picapedreros, carpinteros, albañiles y herreros. Adquisición de equinos y o bueyes.

2º — Habilitación provisoria de los locales existentes para alojamiento de la Comisión, del personal, depósito de víveres y de equinos, herramientas y materiales, cocina, servicios, etc., teniendo en cuenta la necesidad de alojar también las familias del personal que tenía carácter permanente.

3º — Restauración del pabellón destinado a cuadra de tropa, del polvorín y demolición de los calabozos para reconstruir el pabellón ocupado por la antigua cocina y calabozos.

4º — Construcción, fuera del recinto, de un pabellón destinado a talleres, caballerizas, depósito de carros, etc. y de va-

## COMANDANCIA



Tipo de ventana externa e interna.



Boca llave y llave con la corona real con la cruz que la surmonta



Llave del portón principal. (Las iniciales de Santa Teresa entrelazadas flanqueadas por cañones).

rias viviendas —ranchos— para el personal con familia, a fin de dejar libres los edificios que faltaban restaurar: comandancia, capilla y cuerpo de guardia.

5º — Restauración de estos edificios”.

Este plan, como vamos a ver más adelante, se cumplió en gran parte sin modificaciones fundamentales, no obstante las dificultades de todo orden que debieron salvarse, especialmente en lo que se refiere a la cantidad y calidad del personal y a la obtención de los recursos necesarios.

“LO REALIZADO HASTA JUNIO DE 1932. — OBRAS DE REPARACIÓN: *Muros, parapetos, banquetas y garitas.* — Se procedió al acucado y rejuntado de toda la sillería que requería ese trabajo, se rellenaron con mampostería los desprendimientos del plano de fuego, y luego se revistió con un mortero de color que armoniza con las partes en buen estado y cubiertas por la pátina del tiempo. Se calzaron algunos sillares y se repusieron otros ya desprendidos, así como las claves y demás piedras de las garitas que se detallaron antes.

Para tener una idea de la cuantía de esos trabajos, bastará con saber que el desarrollo perimetral de esas obras es superior a ocho mil metros. Y aún será necesario más adelante, ya que no se trata de un trabajo de apremio, rehacer en gran parte el trabajo de rejuntado que se efectuó en esos muros el año 1895, por obreros inexpertos, que cubrieron con el mortero gran parte de las piedras, lo que da a esa hermosa sillería un aspecto de mampostería ordinaria.

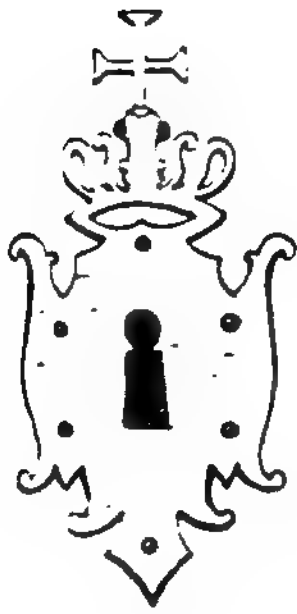
*Desagües.* — Se descubrieron y habilitaron los correspondientes a los cinco baluartes y al drenaje de la cuadra, construyéndose cunetas y hechos los movimientos de tierra y balastajes necesarios para facilitar el escurrimiento de las aguas en todo el recinto, hacia el desagüe general existente.

*Terraplenes y Camino.* — Se rehicieron los terraplenes y taludes desmoronados, así como el camino de entrada a la fortaleza, siendo necesario, para este último, abrir una cantera de tosca y transportar un cubaje considerable de pedregullo y balastro.

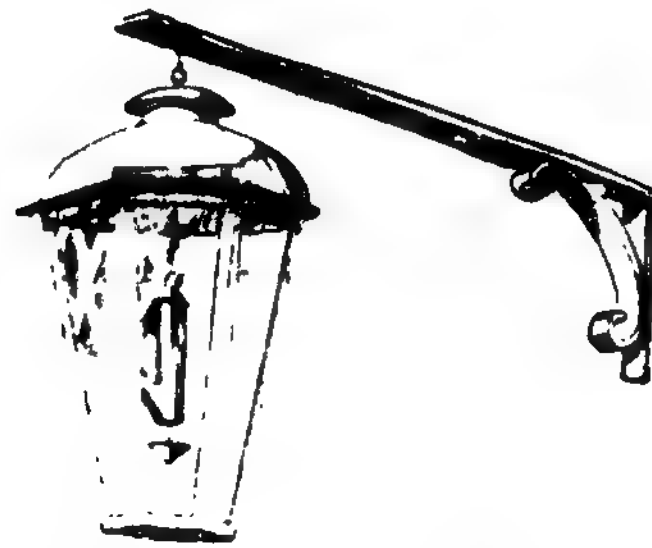
## CAPILLA



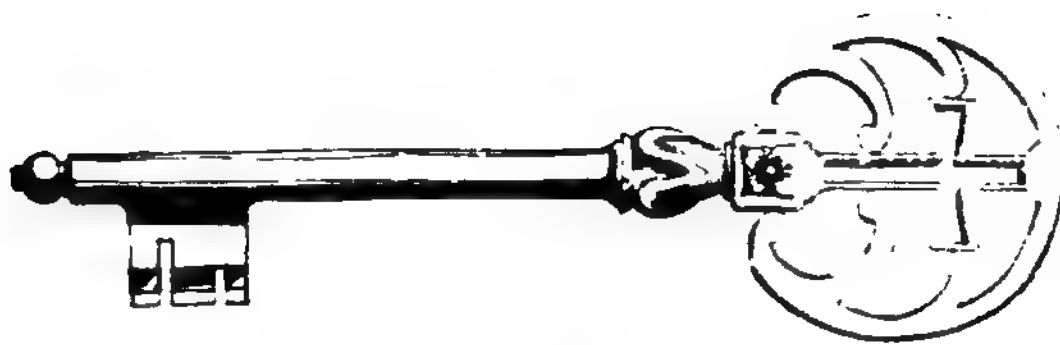
Espadaña.



Boca-llave.



Farol.



Llave.

*Habilitación provisoria de los locales existentes.* — Simultáneamente con los trabajos antes descriptos, se fueron reparando los pisos, techos, aberturas, etc. y pintándolos, para utilizarlos como alojamiento del personal, depósitos y otros servicios.

Para los miembros de la Comisión, cuyas estadas debían hacerse cada vez más frecuentes y prolongadas, se utilizaron las dos piezas que correspondieron a la sacristía y una de las tres piezas en que fué subdividida la capilla el año 1895.

Este apartamento de la Comisión, compuesto de dormitorio, comedor, baño y cocina, fué arreglado en forma que las mejoras realizadas se aprovecharan después para su restauración definitiva. Pisos y frisos sencillos de cerámica española, carpintería y herrajes de estilo, etc.

OBRAS DE RESTAURACIÓN. — *Cuadra.* — Es un edificio de setenta por siete metros, construído, en su mayor parte, de piedra de sillería y cuyas paredes tienen un espesor variable entre noventa centímetros y un metro treinta. Se le quitó el techo que tenía de hierro galvanizado con armaduras de pino, y se construyó el actual, según los planos primitivos, con fuerte solera anclada en los muros, sólidas cerchas con tirantes y falso tirante, cabios y ristreles. Sobre éstos, una hilera de tejuelas y luego la teja árabe.

Se utilizaron para las armaduras, maderas duras del Brasil —angico y guayubira—, tejuelas de grandes dimensiones —0.30 x 0.17 x 0.04— y tejas traídas de Porto Alegre, del mismo tipo, dimensiones y coloración que las originales, cuya única pieza, recogida en la misma fortaleza por el miembro de esta Comisión Sr. Arredondo en 1917, se conserva en el Museo Histórico Municipal de Montevideo.

Las ocho puertas y las trece ventanas de este edificio, fueron construídas con maderas seleccionadas: de lapacho, todos los marcos; de incienso y viraró, las aberturas exteriores, y de cedro paraguayo las interiores.

Los herrajes se hicieron de hierro forjado, respondiendo



su tipo, lo mismo que el de la carpintería, a los de la época colonial que aún existen en Maldonado y en Montevideo.

Por imperiosas exigencias de la falta de locales apropiados, el ala derecha de este edificio fué subdividida, destinándose, una parte a depósito general y el resto para el alojamiento del capataz y del albañil con sus respectivas familias, los que disponen de cocina y servicios higiénicos con sus correspondientes instalaciones, revestimientos de baldosas blancas y pisos de baldosa de tierra cocida. Estos pisos serán oportunamente sustituidos por enlosados de piedra, pues la Comisión ha considerado que es el más adecuado al tipo de esas construcciones y por tratarse, además, de un material que puede obtenerse en el lugar, ventaja que habrían tenido muy en cuenta los constructores de la fortaleza si hubieran dado término a las obras.

Todos los locales, después de reparados los revoques, fueron blanqueados y la carpintería pintada ya dos veces, llevando un total de cuatro manos de pintura.

Las tres fachadas visibles de este pabellón han sido respetadas integralmente, y sólo en el frente que da al sud, sobre un estrecho corredor de 0.70 de luz, que lo separa del muro de contención de la explanada, se practicaron tres aberturas para acceso e iluminación de los alojamientos antes citados, la que en nada afectan su integridad visual.

Finalmente, debemos agregar que lo dicho, respecto a los trabajos de rejuntado ejecutados en 1895 en las murallas, es extensivo a este edificio y es defecto que también será subsanado en oportunidad".

---

Debo aclarar que, posteriormente, en vida del general Balmir, cuando dispusimos del pabellón para el alojamiento de personal, depósitos, capatacía general, etc., en la laguna de Peña, se retiraron todos los tabiques colocados de que anteriormente se informa para dividir las habitaciones del capataz general y las del maestro albañil, etc., tapiándose las tres abertu-

ras —dos ventanas y una puerta— que daban al expresado corredor. Quedó así, vuelto a su planta y alzado primitivo todo el edificio de la cuadra, a cuyo extremo este quedó el cuarto dedicado, en la época española, para enfermería.

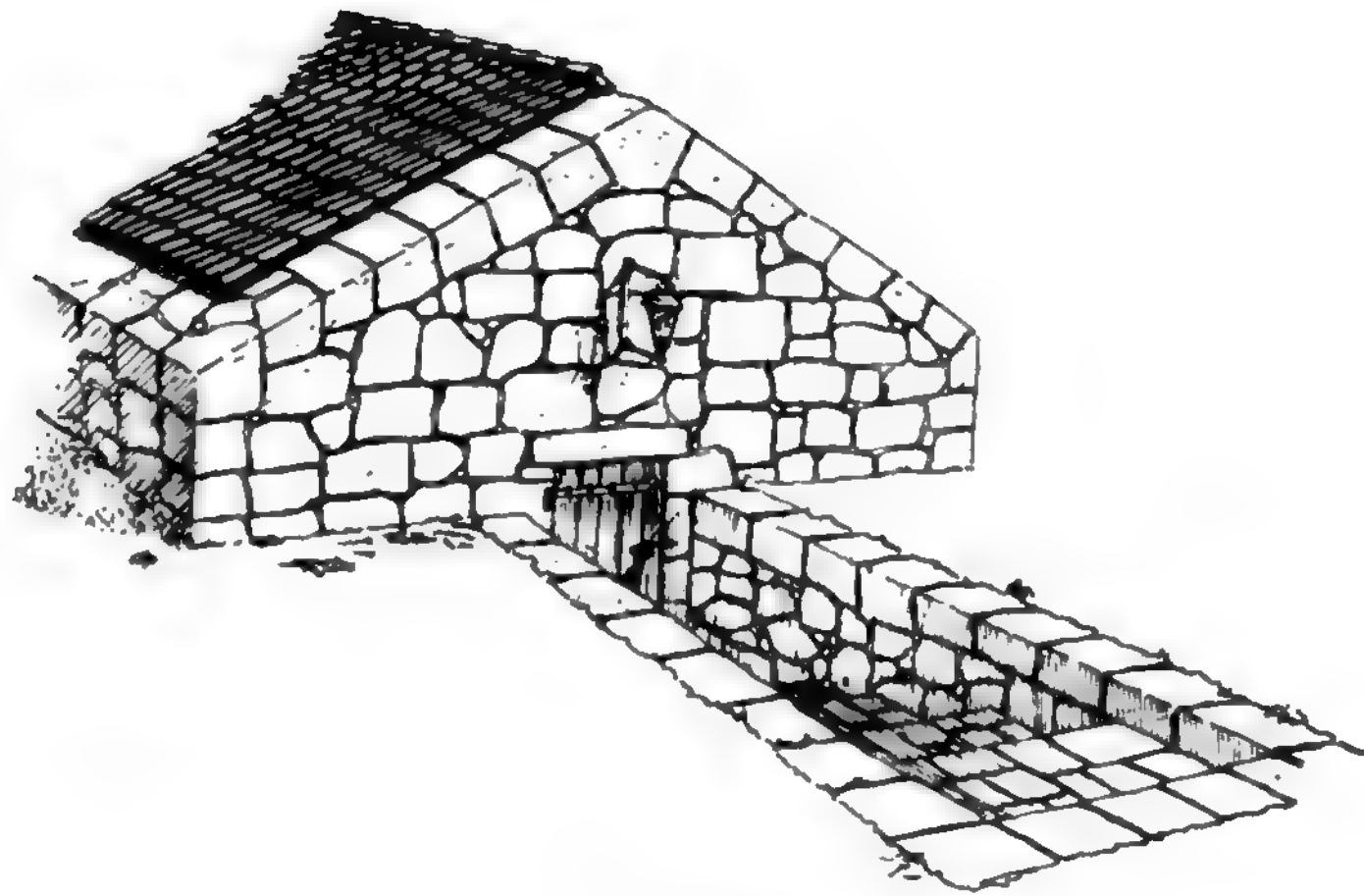
Igualmente fué enlosada toda la vasta superficie de piedra, como estaba primitivamente, tomando como modelos algunas que quedaban a las entradas de ambas cuadras —interiormente— las que, descubiertas bajo el piso de baldosas sacoman, provenientes de la habilitación de 1895, nos dió los niveles originales a lo que se sujetó todo el enlosado.

Estos dos amplios locales se destinaron: el primero, entrando a la derecha, a dar alojamiento a mi colección de etnografía indígena colectada en el lugar y en sus alrededores durante largos años de búsqueda en la que me ayudaron mis dos hijos, Marta y José Miguel, quienes, a mi fallecimiento, determinarán si ella queda allí o si será por ellos retirada. Ocupan una serie de vitrinas construídas originariamente para planos que no teniendo mayor utilización en el Museo Histórico Municipal montevideano a mi cargo, con la anuencia correspondiente del entonces Intendente Municipal, el arquitecto don Horacio Acosta y Lara, fueron destinadas a la fortaleza.

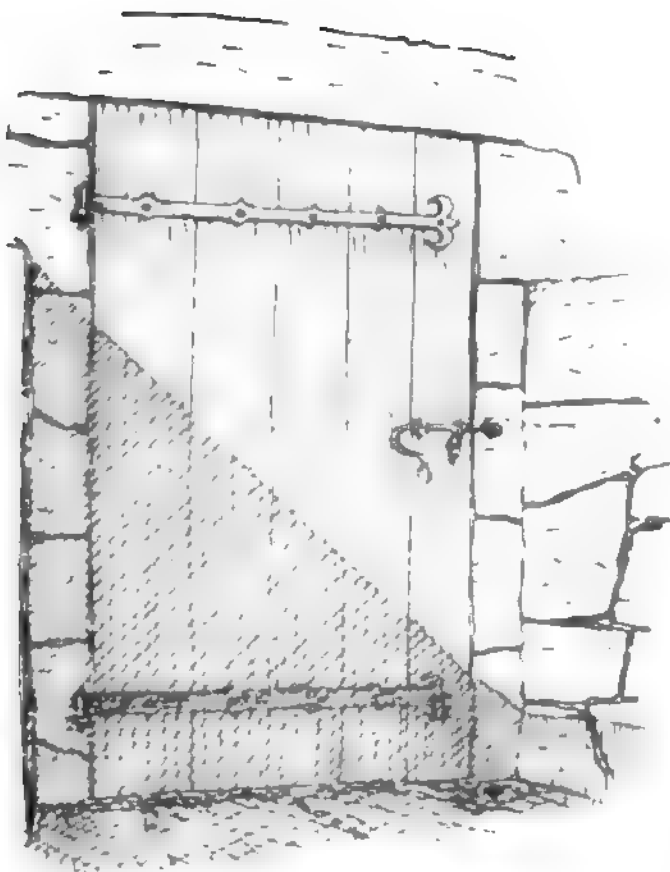
El local de la izquierda fué dedicado, provisoriamente, a mapoteca regional, en el cual se expone no sólo todo el material gráfico que ha servido de base para la restauración, sino también todo lo proyectado para la misma que no fué ejecutado, por cuanto Santa Teresa —como lo expresara en mi monografía— no fué terminada y llegó a poder de la nación con muchas de sus construcciones interiores inconclusas. También, para darle una mayor cohesión de conjunto, una serie de gráficos —desde luego todo en copia— de los planos de los alrededores que he podido reunir acudiendo a los repositorios nacionales, a los argentinos y brasileños, a los españoles y hasta al Museo Británico. Luego contendrá el herbario, formado bajo la dirección del Sr. Atilio Lombardo desinteresadamente.

La enfermería no ha sido amoblada aún como se proyectó, vale decir, reuniendo una serie de adminículos de uso en

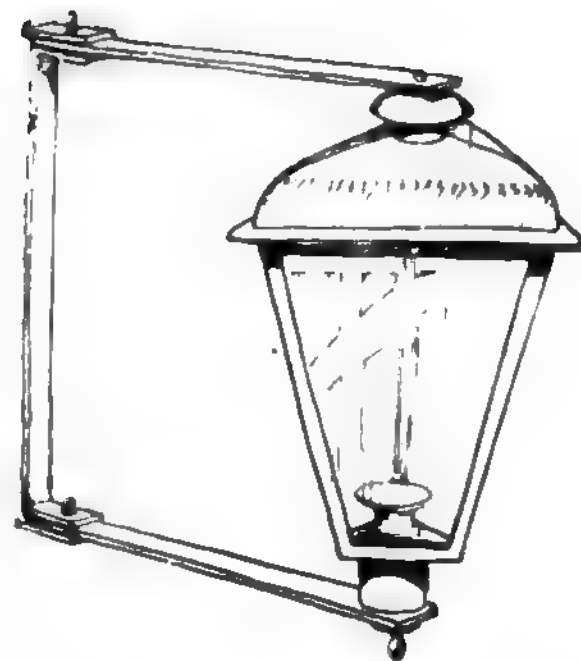
## POLVORIN



Entrada.



Interior de ventana.



Farol empotrado en un lienzo de pared.

ellas en el XVIII. Se dispone de la copia en peteribí de una estantería de botica cuyo origen está en una antigua farmacia española, y de una serie muy valiosa de botijos de cerámica española y objetos de vidrio de la misma procedencia y de positiva antigüedad, coleccionados y adquiridos por el Dr. Daniel Castellanos en España, cuando desempeñaba la representación diplomática en Madrid, abonados con fondos que, al efecto le fueron adelantados.

Es mi propósito terminar este pequeño local dotándolo de algunas camas rústicas del tipo usado por ese entonces —entramado de cuero, etc.— y de una serie de grabados españoles de las antiguas boticas hispánicas sacadas de libros de medicina, que me propongo donar, complementando las otras que hice en oportunidad respecto a temas arquitectónicos, religiosos, militares, y de derecho y ciencias, propios de esa centuria.

---

Vuelvo al informe suscripto en la honrosa compañía del general Baldomir:

*"Polvorín.* — Esta construcción tiene 5.15 x 9.75 mts. de luz interior y sus muros un espesor de 1.25, todo de piedra y en gran parte de sillería.

Se enllavaron las grietas existentes con fuertes planchuelas y después se acuñaron y rejuntaron, quedando perfectamente disimuladas.

Aún cuando no existe ningún indicio de que este local hubiera tenido bóveda, era evidente que los muros fueron dispuestos para construirla, de acuerdo con el tipo adoptado para estos locales en la época de su edificación, y que puede verse en todos los restos de fortificación. En efecto, en los muros laterales, se había dejado el retallo necesario para descansar los arranques de la bóveda, y en los piñones, se podía distinguir, netamente, la sección parabólica que se pensaba dar a ésta, y por la diferencia entre la mampostería vista de la parte inferior y la que resultaría oculta entre la bóveda y el techo, de muy inferior calidad. Esta forma sirvió para establecer las directrices de la cimbra sobre la cual se construyó dicha bóveda, empleán-

dose ladrillos de iguales dimensiones que los usados por los españoles. No sucedió lo mismo con respecto al techo, que permitieron una reconstrucción exacta, empleándose los mismos materiales y procedimientos seguidos en el de la cuadra”.

En mi trabajo sobre Santa Teresa, tantas veces citado, expresé —luego de describir este edificio, incrustado en el interior del baluarte de San Juan, ya que sólo sobresale de su nivel apenas si la mitad para darle más seguridad de no ser ofendido por la artillería enemiga, en el caso de asedio, por guardar la Santa Bárbara de la época— refiriéndose a la habilitación de 1895, textualmente: “su techo fué cubierto nuevamente con teja española, que se obtuvo juntando todas las que escaparon enteras de los derrumbes de los otros edificios, más en el día carece en absoluto de él, puesto que ni las vigas ni los travesaños en que éstas se mantenían (me refería a las correas) subsisten, sólo un montón de tejas rotas, da fé del material con que estaba construído”, etc.

Para hacer esta afirmación hice uso de manifestaciones del Sr. Máximo Vogler —ya citado principalmente en notas, con otros motivos— vecino antiguo que, como dije, por su mayor cultura, había tenido las inquietudes necesarias para tomar de los vecinos más viejos que él, toda la información referida al fuerte, de lo que me he hecho eco precedentemente.

Y en cuanto a las tejas rotas, estaban amontonadas sobre el enlosado antiguo, de piedra y original que se conserva, del cual saqué las dos únicas que estaban intactas. (45)

---

(45) Estas dos tejas tienen su pequeña historia, que saco a luz porque una de ellas sirvió de base para mandar hacer, en Río Grande del Sur, cuarenta y cuatro mil réplicas, que son las que cubren los techos de la fortaleza.

Una quedó en mi casa, donde al poco tiempo, en una limpieza, una sirvienta la rompió al caérsele. La otra, se la había obsequiado a don Alberto Gómez Ruano, que estaba por fundar el Museo Histórico Municipal, siendo en ese entonces director del Pedagógico.



Con posterioridad al informe de 1932 que vengo siguiendo, en un todo de acuerdo con el arquitecto Baldomir, colocamos la doble puerta y la doble ventana, que en su tiempo tenía. Eran dobles esas aberturas como lo indicaban los retallos en las jambas, dinteles y umbrales que a la vista están. Era, por otra parte, una preocupación de seguridad, de reglamento en aquel entonces, porque estando allí la Santa Bárbara —vale decir el depósito de pólvora— todas las precauciones eran pocas para asegurar su inviolabilidad. Y las bisagras las empotramos en plomo, como correspondía. Lo mismo el gran portón.

También reparamos los cuatro respiraderos que para la ventilación del local horadan los muros en forma de V, colocadas horizontalmente, que estaban obstruídos y que pueden verse en el día. Eran imprescindibles para mantener la pólvora seca y no eran directos, para prevenir y frustrar el propósito de algún mal intencionado de introducir una mecha prendida para hacerla volar, cosa facilísima de tener la forma directa que se acostumbró para ventilar, en lo antiguo, locales generales.

La pólvora descansaba sobre dos gruesos tirantes de madera dura, colocados como rieles, es decir, paralelos, a la derecha e izquierda de la única entrada, sobre la que iban cuida-

---

Gómez Ruano había tenido el buen tino de adquirir de la sucesión del brigadier de ingenieros don Bernardo Lecoq (véase mi trabajo sobre este distinguido técnico militar en la Revista del Instituto) lo que quedaba de su archivo gráfico. De él proviene la mayoría de los planos que me sirvieron para las restauraciones de Santa Teresa, San Miguel y el Cerro, unos en el Museo Histórico Municipal —los referentes a Montevideo— y los otros depositados en custodia en la Biblioteca Nacional. Y agradecido a que me los hubiera hecho conocer, y sólo algunos facilitados y devueltos oportunamente, es que le dí la otra teja. Ocurría esto por 1918. En 1926, ya fallecido aquel distinguido y benemérito ciudadano a los inicios de su intento de formar el Museo Municipal que había concebido —ya jubilado de su cargo de Director del Pedagógico— el Municipio montevideano me nombró para sustituirlo. Allí está, como es natural, la teja: es la única. Y al poco tiempo, ella sirvió de patrón para reproducirla, como llevo dicho, conservándola como precioso testimonio de autenticidad que es.

# HERRAJES



Llave, bocallaves, armaduras, gozne, españoleta, etc.

dosamente apiladas las bolsas de cuero crudo en que se guardaba. No obstante esto, al escribir su crónica, he encontrado más de un documento que informan que en los días secos y bien soleados, dichas bolsas se sacaban y se exponían al sol en paraje inmediato de la plaza de armas, pues la atmósfera de la región, como ya he tenido oportunidad de expresarlo, es terriblemente húmeda, antes y ahora.

*"Cocinas y Servicios Higiénicos.* — En el mismo lugar que, según los planos originales, ocupó un local destinado a cocina y presidios, cuyos cimientos buscamos y se encontraron al demoler un grupo de calabozos que posteriormente se había construido en ese sitio (46) la Comisión resolvió reconstruir aquel local, destinándolo a cocina, depósito de víveres y servicios higiénicos del personal. Para la instalación de estos últimos, la Comisión tuvo en cuenta que el grupo de letrinas existentes, sobre la muralla, no respondía, como es natural, a las más elementales exigencias actuales y, por otra parte, que su interesante construcción debía quedar en todo momento accesible a la observación del visitante, ya que de lo contrario, se desvirtuaría en algo la finalidad perseguida por la reconstrucción.

Este edificio, por encontrarse adosado al muro de contención de la explanada, no podía exceder la altura de éste, debiendo establecerse su piso a un nivel inferior al de la plaza de armas para obtener una luz interior adecuada.

---

(46) La habilitación de 1895.

A mayor abundamiento y en comprobación de lo al principio en esta nota dicho, en la citada correspondencia —también en nota antecedente del capítulo I— de Máximo Vogler a "La Democracia", de Rocha, publicada en 28 de Marzo de 1932, puede leerse:

"Los viejos y feos techos de zinc de que fuera dotada una parte de aquélla en días que poco importaba su primitiva estructura, pues nadie pensaba en devolvérsela, están siendo sustituidos por otros, para hacer los cuales, se mandó a fabricar en Porto Alegre (está equivocado, en Pelotas) 44.000 tejas del tipo de dos ejemplares que halláramos el señor Arredondo y el que esto escribe, bajo los escombros del baluarte que ahora se procura remozar íntegramente, respetando con la mayor fidelidad posible su carácter primario deformado y borrado por la piqueta bárbara del tiempo", etc.

Ocupa una superficie de setenta y siete metros cuadrados y ha sido construido totalmente de piedra, siendo ésta trabajada en gran parte. Su techo es de azotea con entramado de madera dura, relleno de tejuela y piso de argamasa con vertederos de piedra, al exterior. Los pisos, lo mismo que el fogón de la cocina, escalones, etc., también se han hecho con losas de piedras trabajadas.

Las puertas y ventanas son del tipo colonial, de madera dura y con herrajes de hierro forjado, etc. Las letrinas fueron dispuestas en forma que quedan completamente ocultas a la vista del visitante, y están servidas por una red cloacal general que tiene más de doscientos cincuenta metros de extensión, siendo, en su mayor parte, excavadas en la roca viva. Forman parte de esta cloaca, doce cámaras de inspección espaciadas en su recorrido, y una cámara de decantación”.

Indudablemente que aquí la Comisión se tomó la libertad de modificar una planta en un detalle interno, como lo demuestran alguno de los planos originales y lo confirmaron los cimientos hallados pero no el alzado y sin excederse en dimensión de planta: lo recalco. Era indispensable. Como también lo era un oculto depósito de agua para la higiene del lugar, que se construyó no hace mucho.

Durante largos años, lo que duró la restauración, habitaron el recinto no menos de sesenta personas, y para semejante contingente había que habilitar los servicios higiénicos adecuados, ya que el uso de los viejos retretes coloniales había que desecharlo por inconvenientes y hasta por el espectáculo indecoroso que hubieran dado si se hubieran usado, con las murallas exteriores del sitio que ocupan en el parapeto, manchadas por los vertederos de materias fecales, nubes de moscas, malos olores, etc.

En cuanto a este mingitorio, si bien no lo usa el personal, lo utiliza reiteradamente el turismo, pues cuando aquel desocupó la fortaleza al tenor de lo programado, fácil le hubiera sido a la Comisión retrotraer la planta alterada a su con-

cepción primitiva suprimiéndolo, pero no lo consideró conveniente, pues tuvo en cuenta que el mundo de turistas que visitan el lugar, al apearse de los medios de conducción en que llegan, lo primero que buscan es la satisfacción de deseos fisiológicos imposterables. Y a ellos se destinan los construídos para el personal, no obstante lo cual, hay desaprensivos que satisfacen sus necesidades dentro de las garitas, en cualquier esquina, pese a toda la vigilancia que al respecto se tiene. Hay que pensar — no para disculparlos— que en las series de feriados corridos — Carnaval, Semana de Turismo, etc.— a veces visitan el recinto cincuenta o cien personas a la vez, traídas por autos y por autobuses y que la vigilancia con esta afluencia no es posible con el escaso personal de que se dispone.

Demás está decir que los umbrales, jambas y dinteles nuevos, siguen al detalle las características de los viejos, y que con la obra de carpintería y de herrería sucede igual.

---

“*Capilla.* — Además de los trabajos de que ya hemos hablado al tratar de la habilitación de locales para alojamiento de la Comisión, se procedió a la demolición total de los muros correspondientes a la parte no ocupada y se reconstruyeron sobre la planta primitiva.

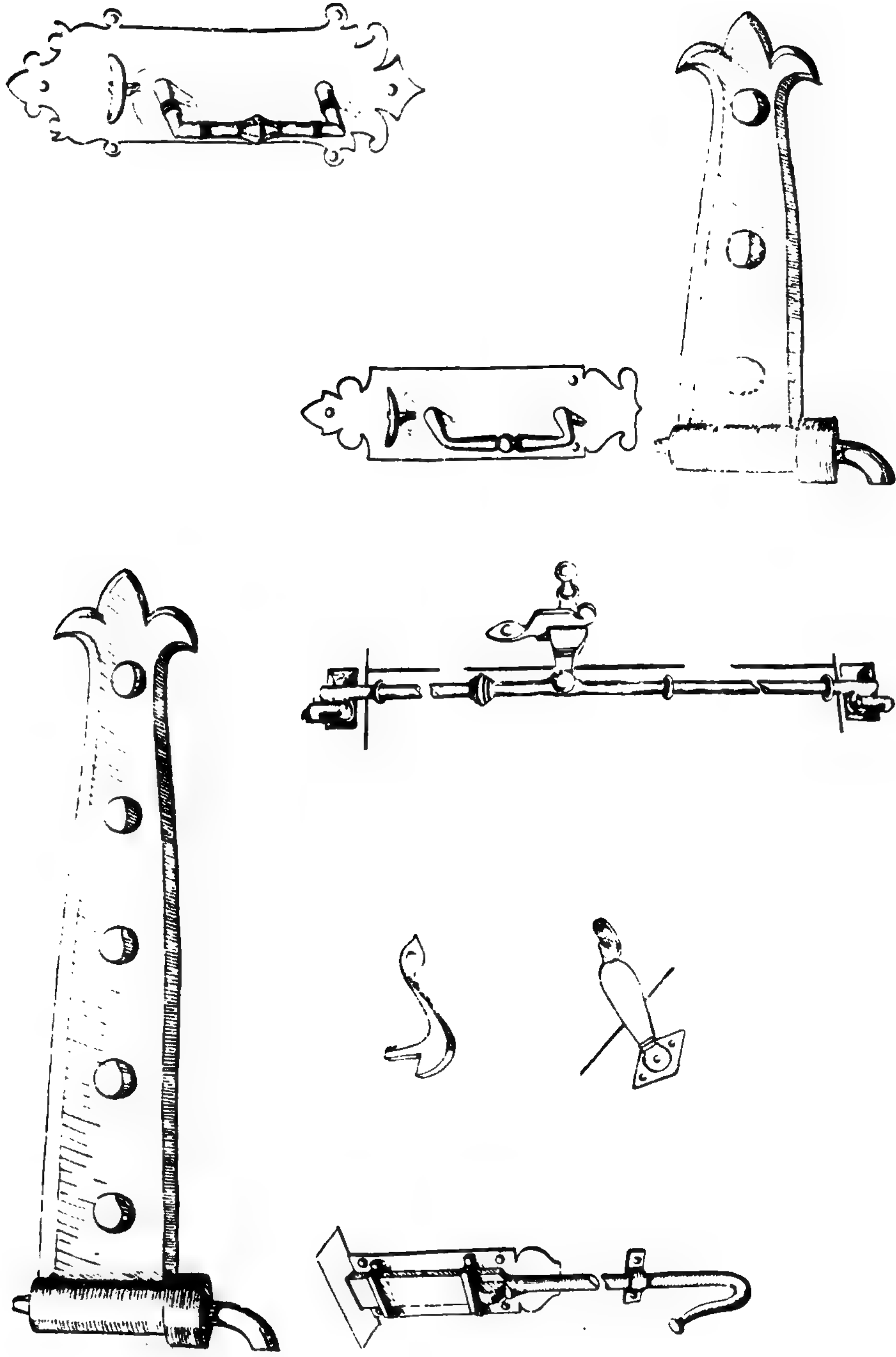
En los locales ocupados por la Comisión, también fueron sustituídas, en su casi totalidad, las piedras de los muros de fachadas, pues sólo se conservaron el reducido número que pertenecían a la primitiva construcción (47). Este trabajo se tu-

---

(47) En la adaptación de 1895, indudablemente faltando las piedras de sillería —sustraídas en los años de abandono, vaya a saberse por quién— se habían reedificado estas paredes con una mínima parte de piedras trabajadas. Esto se nota en las fotografías que publico, donde se ven los dos pilones con las piedras que originalmente los formaban, y los costados con una pequeña parte de las primarias, pero que eran todas las que habían — según puede pensarse lógicamente— y el resto, con una mampostería tosca de la peor calidad —como puede verse en dicho material gráfico— compuesta de piedras sueltas y cascotes.



# HERRAJES



Alcayatas, aldabillas, fallebas, bisagras, pasadores, picaportes, etc.

(Dib. idem).

vo que hacer por partes y con grandes dificultades a fin de mantener habilitados los citados alojamientos y evitar el deterioro de las obras interiores ejecutadas antes. Los dinteles, umbrales, jambas, antepechos, etc., de las puertas y ventanas, fueron todos tallados en grandes blocks, siguiendo el mismo tipo de construcción que utilizaron los españoles en las aberturas de la cuadra y en la propia capilla, donde sólo había salvado a la destrucción general, la ventana correspondiente al local de la sacristía.

La obra de piedra de esta sola construcción representa el trabajo de un año de dos picapedreros y cuatro ayudantes, faltando aún por terminar el coronamiento de los dos piñones, el piso de la capilla, las veredas y otros detalles que demandarán aún mucho tiempo”.

Con posterioridad, bajo la dirección técnica del arquitecto Baldomir y la mía en sus aspectos históricos y arqueológicos, terminamos por completo esta reconstrucción, así como también su alhajamiento, como en la parte correspondiente de este trabajo se expone.

Fué una tarea ardua, lenta y plena de inconvenientes, incluso de personal, pues el disponer de maestros diestros en los diversos aspectos de la artesanía, cosa que es fácil en la ciudad —cuestión de dinero— no lo era entonces en aquellas soledades, con recursos más que medidos y la resistencia de los obreros que de aquí pudieron llevarse, a soterrarse en aquel ambiente inhóspito, lejos de todo lo accesorio que hace amable la vida, con dificultades de aprovisionamiento por los pésimos caminos, el riesgo de enfermedades, etc.

Es por esto que creo de estricta justicia destacar a nuestros colaboradores en esa artesanía: a los maestros de cantera Hermenegildo Buzzalini y Dante Ferrari; el de carpintería, Julián Negrín y los de albañilería, Juan Festari y Juan Parolini, primero, y Juan Paciani, después. Los herrajes se hicieron en Montevideo, en la casa especialista de Ceriani y Mussi y después, los también de estilo, colocados en la Administración y

demás construcciones fuera de muros, en la herrería del parque en su casi totalidad.

La capilla quedó instalada de manera definitiva y entendemos que satisfactoria. Sirvieron de base para su instalación, dos inventarios —uno de la época española y otro de la portuguesa— que encontré en mis andanzas para escribir su historia. Con la minuciosidad propia de tales instrumentos escritos, allí está todo lo que había, y con ellos a la vista, se solicitaron del Dr. Daniel Castellanos —por ese entonces nuestro ministro en España— sus servicios de especialista, la obtención de la imagerie, objetos del culto, mobiliario, etc., todas piezas auténticas del siglo XVIII que pudiera encontrar en España.

El Dr. Castellanos, como se sabe, es un viejo y avezado coleccionista de antigüedades y, a más, un espíritu culto y refinado como no hay muchos en el país. Tomó la cosa a pecho y después de largo tiempo, invirtió de una manera feliz el dinero que se le había girado a tales fines y hasta hizo la donación del arreglo del estofado de la talla de Santa Teresa, estropeada por el tiempo. En la información que sigue, me refiero con más extensión a su intervención en esas adquisiciones.

El altar es diseño mío, inspirado en un barroco de una pequeña iglesia sudamericana del tiempo ido, ejecutado en pteribí. Si bien pudiera aducirse que dicho estilo tuvo escasa influencia en nuestra arquitectura, —donde por los tiempos en que se levantó Santa Teresa imperaba soberano el neo-clásico— es lo cierto que en el mobiliario no puede decirse lo mismo, por cuanto perduró hasta entrado el siglo XIX, así como en altares coloniales sudamericanos colocados en iglesias de fachadas neo-clásicas. Por otro lado lo recuerdan discretamente sus líneas.

La campana se mandó hacer en España y el tono de su tañido lo dió el padre del general Baldomir que, como nadie lo ignora, tenía una amplia cultura musical por haber sido durante largos años director de orquestas. Las leyendas las tomé de una colonial que dice: *Laudate domine in cymbalis bene sonantibus* (Alabad a Dios en campanas de buen sonido).

La sencilla espadaña, de donde pende, fué diseñada por Baldomir, a la que hice siempre un pequeño reparo: la de no llevar una cruz latina. Pero su autor aducía que, de llevarla, siendo el vástago más alto que las dimensiones del travesaño, emergía más de lo conveniente mirada desde el exterior, del lado del Brasil. Este es un detalle único, pero en Europa he visto cruces más o menos iguales en edificios religiosos católicos de estilo románico, siendo indudablemente quizá más propias de la iglesia griega.

El púlpito está inspirado en el de una de nuestras más viejas capillas: la de las Huérfanas, que si bien desaparecida hace años, es pieza que se conserva original, lograda por ahuecamiento en un enorme tronco —casi con seguridad, de ibirapitá, el hoy consagrado árbol de Artigas— en el Museo Histórico Nacional. De esta reliquia se sacaron las proporciones y se colocó adecuadamente sobre una base de circunstancias. Difiere del original en que no es tallada en un block y en que no está pintada como parece haberlo estado la auténtica.

El confesionario, es reproducción exacta del que tenía la capilla del Real de San Carlos, también en Colonia —que fué destruída por la polilla— de la que hace muchos años saqué una fotografía. Es portugués y habiendo estado habilitada la capilla de la fortaleza al culto durante el tiempo de la Cisplatina, —como lo pruebo en mi ya citada monografía— estimamos que no disuena y etá bien allí. (48) El sillón frailerio destinado al sacerdote, es una pieza auténtica, dieciochesca, adquirida por el Dr. Castellanos en Madrid. La responsabilidad de la reproducción de las piezas no auténticas me corresponde por

---

(48) En la notable contribución a la crónica de Río Janeiro, publicada por Luis Edmundo —"O Río de Janeiro no tempo dos vice-Reis", Río, 1932, (le siguen: "O Río de Janeiro do meu tempo" (3 vols.) y "A Corte de D. João no Río Janeiro" también en 8 vls.)— figura un tipo de confesionario casi similar al que me ocupa, que demuestra que se trataba de una pieza de uso común en esos tiempos de la Cisplatina, en el Brasil de esos años.

FOTOS DE 1947



La Capilla al interior.



Interior de la Sacristía.

(Idem).



entero y no creo que pueda motivar críticas, pero, por las dudas, la asumo.

La imaginería no está completa, por cuanto el Dr. Castellanos no pudo hallar todas las imágenes que citan los inventarios, pero, en cambio, nos envió dos muy buenas, la Purísima Concepción y la Santa de Avila, que era lo que más preocupaba obtener. Las dos, excelentes tallas ejecutadas en un solo block de madera con estofados de época. La de Santa Teresa, la hizo retocar a su costo el Dr. Castellanos, como dije, quedando policromada esmeradamente.

El misal es una impresión rarísima, una verdadera joya bibliográfica, procedente nada menos que de la célebre Imprenta Platin, y junto con los objetos de plata —entre ellos un incenciario— ocupan una vitrina en la sacristía. Hay una Dolorosa, también en una vitrina de tipo virreinail, colocada sobre una mesa de arrimo, —ésta copia de una original que tengo en mi colección desde hace muchos años— que adquirí en remate por venir al caso y tratarse de una pieza antigua. Está vestida porque solo tiene la cara y las manos, como de mucho atrás se usa en imaginería para abaratar las piezas de alto costo si son de pura talla. El vestido es de fines del siglo XIX, así como el clásico corazón de oro que tiene como broche, al frente.

La pila para el agua bendita empotrada en la pared, a la derecha de la entrada, está inspirada en la original de la capilla montevideana de Pérez, sita en la cuesta de la calle Agraciada, desde luego colonial, que obtuve también hace muchos años para el Museo Histórico Municipal, que honorariamente dirijo hace treinta años.

La boca llave de la puerta es copia de la que posee la iglesia colonial de San Carlos, que tiene la corona real surmontada por la cruz, y que siempre sospeché fuera colocada allí procedente de la Colonia, a fines del XVIII, puesto que por ese entonces recibió un considerable impulso su

PIEZAS DE TALAVERA DE LA REINA



Con armas episcopales.



Piezas de farmacia.

(Idem).

fábrica. (49) Las llaves de la Comandancia y la de la entrada del portón de la fortaleza, fueron diseñadas por Baldomir, las primeras inspiradas en piezas antiguas, casi copias, pero la última, una feliz concepción suya: dos cañones unidos por las letras S T, superpuestas, monograma de Santa Teresa. Se exponen en una vitrina de la Comandancia, por cuanto los turistas, al principio, hicieron desaparecer las primeras llaves que pusimos —que felizmente eran simples—, por lo cual, de inmediato, se retiraron éstas, ya que se trata de obras artísticas, de alto costo, exponentes de nuestra buena artesanía, que desgraciadamente va desapareciendo en estos tiempos de standardización en que vivimos.

El piso de la capilla es de circunstancias, de piedra, habiendo encontrado algunas losas originales que nos dieron la pauta y el nivel. El pavimento de la sacristía y cuarto del Cura, es andaluz, sevillano, con alambrillas azules criollas, pero lo demás auténtico, como las guardas de los frisos que son cerámicas de las fábricas de Triana; como también la Santa Teresa formada por varias baldosas del mismo origen y calidad, que nos permitimos empotrar en uno de los paños de la sacristía para poner una pequeña nota de color y de arte amable en aquel ambiente castrense, por demás adusto. Fueron libertades a que arrastré a Baldomir de lo cual me acuso, y que aquél aceptó indudablemente presionado como yo por la sangre hispánica y la sensibilidad artística que no en balde reciben los arquitectos en su paso por la Facultad, y por los que no lo son como yo, simples frecuentadores de libros.

En la Sacristía hay un mueble propio de esos recintos, provisto de las bandejas donde se guardan las casullas sacerdo-

---

(49) No sería nada extraño que esta bocallave, por la importancia de la pieza, fuera colocado en la hermosa iglesia carolina, proveniente de las demoliciones efectuadas por Ceballos cuando arrasó la Colonia del Sacramento, ya que es notorio que sólo una parte de la demolición fué a Buenos Aires. He individualizado algunas piezas en el tomo I de mi libro "Civilización"; las otras, indudablemente la menos valiosas, a San Carlos.

tales, etc. —desde luego vacías— y una vitrina sobre la mesacajonera mencionada, donde se exhiben el modesto “tesoro” de la capilla: Una cruz procesional, las vinajeras, un incensario, —todos de plata— y de ejecución del XVIII aportadas por la benemérita labor de anticuario y de esteta de Castellanos— el misal, etc. La vitrina, desde luego en copia de una colonial rioplatense que elegí, así como también lo es de la misma calidad y procedencia la que guarda en la capilla la Purísima, flanqueada por dos candelabros de madera, estofados, de época, de la misma procedencia hispánica. También adorna y completa el mobiliario, copia de un armario de puerta llena, atablerado, del auténtico que perteneció al Cabildo montevideano en la época del coloniaje que guarda el Museo Histórico Nacional.

El cuarto del Cura tiene, a más de la Dolorosa en el maniquí ya citado, una espléndida cama colonial, de una plaza, de jacarandá, de pabellón, que obtuve después de larga búsqueda. Es una pieza notable y, sin duda alguna los curas de Santa Teresa jamás soñaron en tener semejante lecho. Es del tipo conocido por “cuja”, de patas cruzadas, en un todo similares a la de los viejos catres de lona que van ya desapareciendo desalojados por adminículos sucedáneos. Tiene un cuero tenso, como jergón, y en él grabada las armas de Portugal: es una joya a la cual le falta ponerle los volados de arriba de los largueros superiores, las cortinas de los costados y el techo dintel.

Completan el mobiliario, una caja de hierro de época, también traída de España por el acopio del Dr. Castellanos, siendo de la misma procedencia una serie de botijos de cerámica y de frascos de vidrio del mismo origen, piezas rarísimas, únicas en el país, que complementa lo similar que se expone en una de las dos alacenas de la sacristía convertidas en vitrinas. En la otra, de este recinto, se expone una serie de obras de los siglos XVII y XVIII cuya mayor parte doné entresacándolos de mi biblioteca. Tratan de temas religiosos, militares y archi-

tectónicos, etc. y constituyen un muy valioso conjunto. (50) Dos armarios espléndidos, rioplatenses, copias del virreinal amoblado, completan la ornamentación de este departamento donde existen un par de sillones fraileros, también de estilo, pero no originales.

---

La bocallave de la Comandancia está inspirada en el motivo similar de la iglesia de San Carlos. En su recinto no fué posible realizar los maniqués con los uniformes de los cuerpos que prestaron servicios en el lugar o estuvieron en el mismo en el largo lapso de tiempo de 1762 a 1830, como había pensado originariamente. Su costo no bajaba de los mil pesos de ese entonces, cada uno, y aún pudiendo disponer de esa suma, no lo hubiéramos hecho, porque es tal la humedad de ese recinto — como de toda la fortaleza, tan inmediata al mar y con seiscientas mil hectáreas de bañado e inmensas lagunas (Negra, Merim, etc.) por el otro lado— que todo lo que se guarda queda saturado de humedad a los pocos días por las emanaciones de esas superficies, lo que impide la exhibición proyectada.

---

(50) Los libros enviados constan en relación en el archivo, firmada por el entonces secretario Sr. Carlos María Morera, buen funcionario, y en las actas Nos. 138 y 144; y los grabados sobre temas de ingeniería militar—unos 65—, están también pormenorizados en el archivo de la Comisión, inventariados por el señor Dionisio Cáceres, entonces Capataz General —también excelente funcionario, dicho sea entre paréntesis— hoy jubilado como el anterior.

Entre los libros, casi todos del XVIII (y aún antes) y principios del XIX unos pocos, hay algunos muy valiosos, no dando su detalle por la extensión que tomaría un inventario bibliográfico en debida forma. Algunos hube de retirarlos posteriormente por cuanto, en un descuido, se deterioraron de tal manera, por exceso de humedad, que, dada su vejez, fué imposible restaurarlos. Lo que confirma, una vez más, la imposibilidad de conservar piezas antiguas —y también modernas— a no ser de hierro, madera u otro material consistente, en las dependencias de la fortaleza.



VIDRIERIA DE FARMACIA DEL XVIII



Frascos, probetas, recipiente para sanguijuelas, etc.

(Idem).

En cambio se aceptó mi idea de confiar a un reputado iconógrafo compatriota —el Sr. Emilio Regalía, desgraciadamente no hace mucho fallecido—, la confección de una serie de acuarelas en que ellos figuran. La colección es muy completa y arranca desde las primeras vestimentas de las tropas que estuvieron por esos lugares desde la época del descubrimiento. Su ejecución, desde el punto de vista documental, es excelente, pues casi podría decirse, desde su primera juventud, ya inquietó a Regalía el tema de una manera tan obsesionante, que llegó a ser un especialista sin dúplica. En la parte artística, en algunos aspectos, pueden formularsele reparos, pero lo que interesa de sus obras es lo documental y, a la verdad, que lo logró perfectamente bien. Es un aporte a la iconografía militar de positiva valía y su importancia futura será cada vez mayor. (51)

Como no fué posible construir el cuarto de Bandera, por razones que explicaré en la parte pertinente, se aceptó mi proyecto de colocar en lienzos colgados en las paredes, en la Comandancia, pintadas, enmarcadas convenientemente, todas las banderas que han flameado sobre el fuerte, más los escudos de los países que la poseyeron, sin olvidar los locales, los de Maldonado colonial y el actual rochense, ideado por el señor José Ribot. También las banderas militares, la Coronela, con la cruz de Borgoña, la Real, etc. Lo creo un complemento del pequeño museo militar reunidos. Las banderas en tela, programada una en cada vitrina, no será llevado a cabo por la falta de recursos.

Figura el retrato del teniente general portugués Gómez Freire de Andrade, el famoso conde de Bobadela, por cuya iniciativa Portugal comenzó a construir el fuerte y en cuyo honor, el fundador, coronel Tomás Luis Osorio, le dió el nom-

---

(51) La obra de Regalía es importantísima. Colaboré con él tratando de fijar los cuerpos que estuvieron en Santa Teresa, y no hace mucho he adquirido cerca de cien bocetos y estudios de su obra total para el Museo Histórico Municipal en el que hay muchos de Santa Teresa. Completa los aportes de Blanes, Sanuit, Hequet y otros pintores que han documentado el viejo indumento militar usado en el país.







Santa Teresa de Avila, talla del siglo XVIII (en la capilla).



bre de la Santa de Avila por ser de la particular devoción del encumbrado personaje. Ejecutado por Regalía es tomado de un antiguo grabado que facilité. Figura igualmente la del coronel Leonardo Olivera, por cuya acción pasó el fuerte al dominio de la patria en 1825. También es de Regalía; sirvióle de base el único retrato que de él se posee, donde está de civil, pero siendo coronel de la patria, se le puso el uniforme que le correspondía con los cordones de Ituzaingó, que también le correspondían por haber actuado en la famosa batalla que alejó, es de suponer que para siempre, el dominio extranjero sobre el país.

Figuran también varias vitrinas con armas y grabados de la época, que al efecto cedí de mis colecciones, junto con otros objetos de valor variable, que han sido donados por visitantes, entre los que figuran armas blancas y de fuego. (52) Balas de cañón también existen y algunas reproducciones de muebles de época aparentes para el lugar, en peteribí o jacarandá, junto con las tres placas en bronce trabajadas en ocasión del primer centenario de la toma por Olivera, obsequio de los municipios de Rocha, Maldonado y Montevideo. (53)

---

(52) Entre ellas, una espada magnífica de puño de marfil ya amarillento por los años, y vaina de bronce que, con Baldomir, conseguimos en la Unión, que ha pertenecido a un gran personaje. ¿A quién?

También una bala de cañón, redonda, de hierro, como todas las de la primera época, partida al medio, pero unida por una cadena. Era para desarbolar mástiles de barcos: se colocaban en la pieza unidas, entera, y al salir, poco a poco se abría. Si daba en el blanco la cadena, los extremos lo abrazaban brutalmente, produciendo un efecto parecido al de las boleadoras. Fue un obsequio de mi estimado amigo, también ya fallecido, Alberto Maciel Flangini, que solía acompañarme en mis estadas allí. Hay otra espada que un grupo de descendientes de Olivera trajeron en donación como perteneciente a su ascendiente. Allí está, pero dudo que la hubiera usado por ser de marino, aunque nada obsta a que hubiera sido de su pertenencia.

Hablo en primera persona, por cuanto la Comisión me había designado para organizar el museo y dirigirlo, como viejo museísta, teóricamente, por lo menos, conocedor del tema.

(53) Fueron homenajes de las autoridades municipales de Montevideo, Maldonado y Rocha, respectivamente, en cuyas jurisdicciones estuvo la fortaleza desde los tiempos del coloniaje hasta el presente.

La conservación de todo este material sigue siendo muy dificultosa, pues la humedad, pese a todas las medidas adoptadas para combatirla, los deteriora, sobre todo las telas y, me temo que las acuarelas, con el andar del tiempo, queden fuera de uso, por lo cual, a fin de que no se pierda el trabajo realizado por Regalía, él pintando y yo suministrándole la lista de tropas que por allí pasaron, tarea engorrosa y de difícil realización

---

La de Montevideo fué iniciativa mía, como Director del Museo Histórico Municipal, quien designó una Comisión para colocarla el día de la fiesta del centenario, acto al que concurrieron más de mil personas, pese a los pésimos caminos, habiendo habido desfile de tropas, asados con cuero, obsequio de la Comisión Vecinal, a las delegaciones forasteras, etc. La integraba el Presidente del Consejo de Administración montevidеоano, agrimensor José Pedro Astigarraga —rochense—, el Secretario del Consejo, Dr. Miguel Clavelli y yo.

La Nacional, del Presidente del Concejo Nacional de Administración de la época, Dr. Luis Alberto de Herrera. Llevé las medallas acuñadas al efecto, algunas de plata y otras de bronce plateadas, con que el alto cuerpo se adhirió al homenaje. Su acuñación me fué confiada por el Dr. Herrera, y se hizo en la casa Tammaro, incluyendo, como motivo central en su anverso, la maquete que tiempo atrás había realizado un rochense —o casi rochense— el Sr. Bruto Manzoni, establecido desde hace años a la fecha con joyería y bazar en la capital del departamento. Y un detalle para los coleccionistas: las de plata se distinguen de las otras en que los bordes, el corte del perfil, es brillante, mientras las de bronce, plateadas, tienen opacidad igual en el anverso, en el reverso y en el perfil.

Recuerdo otro detalle con sus ribetes algo cómicos: el Dr. Herrera, que las distribuía en dicho festejo, se había colocado las de plata en un bolsillo y las de bronce plateado en otro, pero, a la mitad de la distribución, se confundió y pretendió aclarar. Hizo un aparte, me llamó, y dentro del auto, tratamos de arreglar el pequeño desaguinado. Fué inútil, había distribuido las de plata, confundiendo el bolsillo, y de ellas no le quedaba casi ni una... Estaba, dentro de la relatividad del caso, verdaderamente desolado.

Para los numismáticos y afines:

Esta medalla es, en realidad, una plaqueta de 4 y  $\frac{1}{2}$  x 3 centímetros que reproduce, en alto relieve, el frente de la fortaleza con su portada principal flanqueada por los baluartes inmediatos. Su descripción correcta es

por la falta de documentación, parte las inserto en este trabajo merced a las facilidades de la Oficina de Turismo, al Sr. José Sommaschini, co-propietario de la firma ejecutora de las matrices y al general Carlos Goñi y Ag. Alberto Reyes Thevenet, de la Comisión de Santa Teresa, comprensivos compañeros en la misma actualmente.

Volviendo a la capilla, y entrando en descripciones, diré que los dos grandes vasos de cerámica de Talavera de la Reina, famosa zona española, antes y ahora, en esa industria tan bella,

---

como sigue: Anverso: el citado como motivo central. Arriba: dos ramas de laurel entre cruzadas. Abajo: Fortaleza de Santa Teresa. Reverso. En el ángulo superior izquierdo, el escudo nacional y la inscripción: "Ministerio/de/Instrucción Pública/Homenjae/A Leonardo Olivera y a sus valientes gauchos/en el 1er. Centenario de la toma de la/Fortaleza de Santa Teresa/1825-31 de Diciembre-1925".

En la materia hay otras dos obras escultóricas, a saber:

La placa grande, en bronce, del mismo autor, que presenta un guardamarco tratado en cuarteles historiados. Arriba, al centro, dentro del cuarte central superior de la guarda: "1762 - Fuerte Sta. Teresa - 1940". Abajo, al borde de dicha franja, una cabeza de puma. Bajo la berma del fuerte, la firma "B. Mazzoni". Mi ejemplar tiene a la izquierda la dedicatoria: "A H. Arredondo restaurador del Fuerte", grabado a cincel por el autor. Las dimensiones de esta pieza son 35 x 13 y 1/2 cent.

Hay una tercera, la gran placa podría decirse, realizada poco después por un artista extranjero que por esos tiempos residía en Rocha. Me refiero a Consolandich. Es de yeso metalizado o tratado por algún procedimiento de galvanoplastia, montado en madera. También en pronunciados altos relieves, la parte escultórica mide 1.12 x 0.23 y representa el frente del monumento con la portada central. A la izquierda la leyenda: "Fortaleza de Santa Teresa. Dpto. Rocha" A la derecha "A. Consolandich-1944". Esta obra se vendía acompañada por un pequeño folleto caratulado: "Fortaleza/Santa Teresa/ Preciosa joya arquitectónica del siglo XVIII existente en el/ Departamento de Rocha/R. O. del U" flanqueada por tres palmas a la izquierda y el ángulo del baluarte de San Juan a la derecha". Esto en la carátula principal, y en la hoja posterior de las tapas: "Talleres Gráficos "El Tábano"/Rocha", conteniendo una breve reseña de la historia del fuerte, sacado de uno de mis innumerables artículos de propaganda o de conmemoración que solían solicitárseme por los periódicos del departamento o de la capital.

siendo piezas del siglo XVIII, avaloradas con dibujos azulados, reproduciendo temas de heráldica, de armas episcopales, que pueden obsearse ocupando las ménsulas del altar a diestra y siniestra de la hornacina que contiene la imagen de Santa Teresa, fueron enviadas por el Dr. Daniel Castellanos en la remesa referenciada, como el par de faroles de procesión, dorados, que están en sus inmediaciones, y los dos estandartes de congregaciones que colocados en marcos para resguardarlos, con vidrios, de las injurias de los insectos, tan abundantes en la zona, y preservarlos en lo posible de la dañina humedad.

Los candelabros, ejecutados en jacarandá, los dibujó, a mi pedido, el arquitecto Raúl Folco —así como los que están en la capilla de San Miguel— tomándolos de viejos elementos gráficos que le facilitara; los de bronce son de época, auténticos. La araña central la adquirí hace muchos años en un comercio de antigüedades; los tres manteles que posee el altar fueron donados, dos por la señora Sara Terra de Baldomir —así como un crucifijo de bronce, colocado arriba del púlpito, en la pared— y el otro, adornado con encajes antiguos de familia, por María Celia Deque de Arredondo, respectivamente, esposas de los reconstructores.

Y para terminar con los pequeños detalles, en la comandancia, los dos braseros los obtuve en anticuarios y la araña de velas que pende del centro sobre la gran mesa donde está el álbum para las firmas, es donación del señor Cluzeau Mortet, no ha mucho fallecido desempeñando uno de los consulados de la República en Francia. Además, el amoblado, son piezas de estilo, incluso las vitrinas de patas torneadas para estar más dentro del ambiente. (Recomiendo tomar el peso de la mesa central a los visitantes lo que dará idea de la calidad de los materiales empleados en toda la carpintería).

---

*Plaza de Armas.* — Fué tarea larga y engorrosa el volver la plaza de armas a los niveles originales, tarea para cuya realización no contamos con medios mecánicos, habiéndose hecho a tracción a sangre: la lenta del buey. La pauta nos la

dió uno de los planos originales, cuya copia está actualmente a la vista del público, pero, pese a su minuciosidad, nos demandó una sorpresa, agradable, desde luego, el removido de la tierra acumulada por los detritus vegetales y animales durante un siglo de abandono. Me refiero a que, frente a los retretes, la doble escalera de acceso a la explanada de la cortina que une los baluartes de San Carlos y San Luis, en cuyo parapeto se construyeron, tenía cuatro escalones tapados por la tierra y nadie sospechó que eso fuera así, pues siempre se creyó que ese era el nivel de antaño. Dicho plano acusaba este nivel.

Este pequeño descubrimiento, le dió mayor esbeltez a esa escalera doble, sencilla pero hermosa, por una serie de detalles de estereotomía que pasa desapercibida a los más.

Regularizada la nivelación de la plaza de armas, colocados los veredones junto a los edificios que la circundan, se ubicaron en éstos los bancos clásicos en ellas, antes y ahora, donde la tropa libre de tareas dentro del cuartel, los ocupa en las horas de ocio, distrayéndose en el comentario de la incidencia diaria y en la vista de todo cuanto en ella transcurre. Se hicieron de piedra, severos, sencillos, como correspondía.

Las construcciones más o menos estables que tuvo, de las que hablo en mi trabajo primario, teniendo en cuenta los antecedentes disponibles, la documentación acopiada —donde destaca por su valiosa aportación una "Relación de las obras construídas y refaccionadas en Santa Teresa", firmada por el ministro de Real Hacienda de Maldonado en Febrero de 1797 que, original, se encuentra en el Archivo de la Nación Argentina, donde lo encontré con otros papeles, hace algunos años, no las hicimos por causas obvias.

Se trataba de realizaciones provisorias, destinadas a llenar conveniencias del momento, interín la fortaleza no fuera dotada de lo que necesitaba de manera permanente. Habiendo expuesto casi todos los gráficos que logré coleccionar en mis dos trabajos, los especialistas dirán cuál ha sido nuestra conducta. Yo, y me atrevo a sustentar que mis compañeros también, tienen la conciencia tranquila. Hemos realizado lo que tuvimos la



certeza que se hizo de firme. No era posible hacer más sin desnaturalizar nuestros proyectos originales y la voluntad del legrador que nos dió, en las cuatro leyes referidas, junto con los medios para llevarlas a término, la pauta general para realizarlas.

*Subterráneos y Fosos.* — Ya he dicho que no hubo subterráneos, ese conducto bajo tierra que la imaginación popular —juntamente con “el tesoro”— casi siempre cree que existieron y que no se han hallado en los antiguos edificios de importancia venidos a menos y ya en ruínas; (y ahora, en más de un barco hace tiempo hundido a lo largo del litoral atlántico).

Asombra la credulidad de la gente a este respecto. Dentro y fuera de fronteras, esa inclinación de la masa poco ilustrada se repite sin excepción. En Santa Teresa no pudo haberlo, entre otras razones, porque no tenía objeto, pues solían construirse sólo como complemento de defensas de plazas fuertes defendidas por varios fuertes que era lógico tuvieran ocultos caminos para desplazar su gente de acuerdo con las vicisitudes de la lucha en el cambiante azar de los sitios.

A más, en Santa Teresa no pudo habilitarse su foso, porque el sólido de piedra en que se sienta es tan firme y resistente que hay constancia documental que, habiéndose intentado hacerlo, luego de levantada la muralla, ésta se resentía por los estremecimientos de los barrenos, por lo que no se llevó a cabo.

Otra razón concomitante, y uno de sus grandes defectos como fortificación, es que no pudo hacerse la cisterna, precisamente por haber incidido, entre otras, la resistencia del subsuelo a la excavación necesaria para darle efectividad de realización, porque los planos de agua son bastante amplios, para almacenar y mantener estrictamente racionado ese elemento vital para proseguir la defensa en caso de sitio. En mi trabajo primario expliqué de dónde se sacaba el agua potable (de la laguna inmediata, a la que se llegaba por un camino cubierto, en realidad práctica solución en caso de sitio).

*Cuerpo de Guardia.* — En los planos originales existe, entrando a la izquierda por el portón principal, un peque-



ño edificio, un cuarto de escasas dimensiones en realidad, que podría servir tanto de cuerpo de guardia como a la vez de cuarto de bandera.

Sus cimientos se buscaron ahincadamente, sin encontrarlos y, como el área que ocupaba es precisa y se buscó a fondo ahondando en el terreno, tuvimos la seguridad de que estaba derruido cuando la habilitación de 1895 o que sirvieron los materiales que lo integraban para hacer las dos piezas, inmediatas, que a derecha e izquierda del portón de entrada se construyeron arbitrariamente por ese entonces que, como se habrá visto con reiteración de hechos comprobados, fué una adaptación del fuerte a necesidades que se consideraron del caso contemplar para utilizarlo provechosamente, pero nunca una restauración, término usado por muchos, entre los que me encuentro, pues con la inexperiencia del principiante, lo empleé en mi crónica a veces sin su sentido, sin sopesar lo que realmente significa en planos de arqueología.

Por los gráficos que publico ahora, y que entonces conocía, se había proyectado otra entrada —para el ambiente rústico del medio— realmente monumental, que no se llevó a cabo, como muchas otras construcciones que no pasaron de proyecto o que se realizaron de manera provisional, por falta de recursos o de tiempo. El motivo no interesa en sí, si se hicieron o no de ladrillos y techos de paja generalmente. Esa obra no cuenta a los efectos de la restauración, pero interesa mencionarla en un trabajo como éste, que historia minuciosamente el pasado arquitectónico-arqueológico, y que puede prestarse a muchas sugerencias que permita la reconstrucción in mente de lo que era la vida en ese punto de la frontera, pese a la precariedad de algunas de sus construcciones.

Pero es indudable que el cuarto de guardia debió de existir —y existió como lo vemos en los viejos planos españoles— pero no nos animamos, ni Baldomir ni yo, a llevarlo a cabo, respetuosos del pasado, como tampoco nos animamos a reconstruir las construcciones proyectadas para el interior del baluarte de San Martín y aún del de San Carlos —militarmente

el más importante de todos por su mayor dotación de artillería—. Se buscaron cimientos y no se encontraron, por lo cual, un tanto desanimados, nos llamamos a sosiego.

Por su parte, el general Campos, posteriormente, felizmente fué de igual parecer.

En cambio, por haberlos encontrado, llevamos a cabo el llamado Cuerpo de guardia de artillería y fraguas. Esto se realizó con posterioridad al informe impreso de 1932, teniendo presente, como todo el mundo puede comprobarlo, los gráficos originales en planta y las características de señalado para "Cocina para la infantería, cuartel y presos", como lo denomina el plano levantado en 1792 y firmado en Maldonado el 3 de Octubre de ese año por José Pérez Brito, que publiqué en mi trabajo de 1921.

Sobre esas fraguas —dichosas fraguas, en verdad— debo hacer una disgresión comprobatoria de las dificultades que se presentan en estas obras.

A la entrada de la puerta del Socorro, en la plaza de armas, a la izquierda saliendo al exterior, nos encontramos adosada al muro la extraña construcción de que informa el grabado correspondiente. No figuraba en ningún plano antiguo, ni en lo hecho ni en lo proyectado, pero estaba formada por piedras antiguas, con unas particularidades fuera de lo común. Aquello me resultó un verdadero jeroglífico que yo debía entrañar, pues estaba en mi rol como pieza histórico-arqueológica.

Vogler me decía, que según la tradición, esa era la entrada de los subterráneos. Aunque jamás creí en ellos, hice cavar en su derredor y en su interior, llegando, de inmediato, a la piedra viva que en ninguna parte sonaba a hueco y no presentaba fisura. Era un sólido de piedra sin la menor fractura.

De inmediato, seguí otra pista, pero, en cierto sentido, más verosímil, emitida por persona digna de toda fe. Al respecto dije en mi monografía: "El general Reyes, escribiendo en 1859, dice que vió dos hornillos para hacer balas rojas

que, según su afirmación, existían en Santa Teresa, unos años antes, cuando visitó el fuerte; 36 años más tarde, el señor Sierra y Sierra, a la sazón Inspector de Escuelas del departamento de Rocha manifestaba que las citadas hornallas, que eran en el siglo XVIII, un auxiliar eficacísimo para los combates de artillería ya que en ella se caldeaba al rojo blanco los proyectiles de hierro que se enviaban al enemigo con fines incendiarios”, acertaba y completaba el punto.

Jamás había visto un horno de esta clase ni en mis constantes lecturas de la vieja literatura sobre tema militar —de la que tengo no menos de cien volúmenes— había dado con nada que pudiera hacerme suponer el aspecto que tenía; aunque, dichos hornos no debían tener nada de particular —una simple fragua, desde luego— en prueba de lo cual las obras de arquitectura militar compulsadas nada decían de ellas.

Como el acertijo material referido estaba apoyado al espaldón que servía a la cortina que une los baluartes de San Luis y San Clemente, es decir, los que miran al mar, y estando en posición de distancia equivalente de uno al otro, utilizándose esas balas para incendiar los buques que por ese entonces eran de madera, se me ocurrió, que eso podía ser el hornillo, aunque la distancia era mucha para la efectividad del tiro. Pero, no había señales de humo ni sus dispositivos se prestaban para funcionar como fragua. Al final, después de varios años de infructuosa búsqueda, de hacerme in mente hipótesis que luego desechaba, un día se me ocurrió, no sé por qué, que podía ser un mamarracho más de los hechos en 1895, y lo hice desmontar cuidadosamente. Y es así que de inmediato surgió la certidumbre que se había hecho ese adefesio, vaya a saber para qué, en 1895, utilizando las piezas que se encontraron de las dos fraguas que existían en el recinto del viejo cuartel de artillería y fraguas, y precisamente in situ. Hoy pueden verse en su sitio original y apreciarse lo nuevo y lo viejo, pues es evidente que en 1895 sólo se dispuso de los fragmentos de las dos fraguas, que se arreglaron quizá para poner al resguardo relativo algún

FOTOS DE 1947



Ala de la cuadra en que se expone la colección de etnografía nacional del autor.



Sala de la Comandancia en que se exponen las banderas y los escudos de los reyes y países ocupantes y las acuarelas evocadoras de los uniformes vestidos por los cuerpos militares que han estado en ella o en la zona.

(Idem).

centinela que pudiera vigilar la plaza de armas, en cuyo caso la posición de esta garita interior era inobjetable. (54)

Aceptada por Baldomir la solución, se reconstruyeron, no dejando enlosado el piso de la fragua, por cuanto no encontramos el menor vestigio de él y por que su ausencia se justifica por que no resulta práctico para depositar y manipular los hierros enrojados para darle las formas convenientes a sus destinos normales que en estos tiempos, es de suponer fueran —a más de los propios a toda construcción militar—: arreglo de cureñas, ajustes de piezas, etc. era la compostura de ejes de carretas y demás rodados que debieron emplearse continuamente para atender las necesidades del servicio de la fortaleza que no sólo era tal, sino cabeza de la inmensa estancia del Rey que iba hasta el Palmar como en mi tantas veces citado trabajo demostré.

No debo proseguir sin ponerme a cubierto de malas interpretaciones diciendo —como lo hice en mi monografía— que el destino de las construcciones internas fué variable, oscilando en los años, al tenor de las posibilidades. De manera irrefutable la demuestra el examen de los planos que salvo uno que otro

---

(54) José María Reyes. — "Descripción geográfica del territorio de la República Oriental del Uruguay, acompañada de observaciones geológicas y cuadros estadísticos", etc. Montevideo, 1859 y Benjamín Sierra y Sierra. — "Apuntes para la Geografía del departamento de Rocha". Rocha, 1895.

A este he citado, como en muchos de mis trabajos, erróneamente hasta cierto punto, pues esa obra, es suya sólo más o menos hasta la mitad, siguiendo, hasta el final, la de Tomás A. Barrios: "Apuntes históricos sobre el departamento y villa de Rocha". De manera que cuanto he citado a don Benjamín —mejor dicho, a su libro—, lo que afirma es de él, si es tema geográfico, y del Sr. Barrios si es histórico. Tengo idea que en algunos de mis trabajos hice el distinguo hace muchos años, pero no con la claridad y la precisión que lo hago ahora. Es más: la obra de Barrios, tengo entendido que, publicada por vez primera en 1893, en el Número único, impreso con motivo del primer Centenario de Rocha, fué reimpressa al final del folleto de Sierra, como su complemento, dos años después, en 1895.



la capilla y la cuadra— tuvieron los más distintos destinos. En dos palabras, se utilizaban según convenía en el momento. (55)

Esto, como es natural, ha traído como consecuencia que hubo que sopesar mucho la calificación en algunos casos, para no incurrir —no digo en error— pero sí en confusiones nunca convenientes.

Para terminar vuelvo al informe édito, en esta parte de generalidades:

“OBRAS DE CARPINTERÍA Y HERRERÍA. — Como ya se ha dicho al detallar las distintas obras de restauración realizadas, toda la carpintería y herrería ha sido ejecutada sobre las diversas modalidades del tipo colonial y con material similar al empleado en aquella época.

Los modelos reproducidos, o que ha inspirado nuevas creaciones, han sido tomados de los originales existentes en el Museo Histórico Municipal de Montevideo, de los edificios coloniales de Maldonado, San Carlos y Colonia o en las bibliografías que sobre el tema se han publicado en el país y en el exterior. Las fuentes han sido y seguirán siendo así, en lo que aún falta realizar, de primera agua.

Entre las aberturas en ejecución, se encuentra el gran portón de entrada a la fortaleza, el que fué proyectado de acuerdo con la descripción que de estas obras hacen los textos de fortificación de la época en que se construyó y de cuya existencia, así como de algunas de sus características, son testimonios inequívocos los restos de herrajes aún empotrados en sus muros, y la disposición de éstos y de la bóveda que cubre la entrada para permitir el movimiento de las dos hojas que lo formaban. (56) Deben tenerse muy en cuenta los inconve-

---

(55) Esta era la hipótesis que más gustaba, compartiendo mis vacilaciones con otra: la de lugar para colocar el altar para las misas campales realizadas en la plaza de armas, ya que el local de la capilla era notoriamente insuficiente para el caso. También lugar para castigo —para “plantonés”, etc.— Lo que puede la fantasía humana...

(56) El rastrillo, que la seguía está aún por hacerse. Es una mejora complementaria que existió. Puede verse aún los huecos dejados en el muro por



nientes que resultan en la ejecución de trabajos que necesariamente deben realizarse en Montevideo y ser ajustados y colocados en Santa Teresa en donde no hay ni operarios capaces ni los recursos indispensables para subsanar errores ni hacer modificaciones. Esta circunstancia, además de exigir un estudio muy prolijo y una gran parsimonia en las decisiones, recarga considerablemente el costo de los trabajos ya de por sí onerosos dada la clase de materiales a emplearse, pues al costo del taller, hay que agregar el transporte y la colocación por operarios que deben enviarse expresamente.

No obstante lo expuesto, se ha hecho imprescindible la instalación en Santa Teresa de talleres de carpintería y herrería para atender infinidad de pequeños trabajos que no sólo comprenden tareas derivadas de las obras de reconstrucción, sino también de los del parque. Baste decir que, además de los obreros encargados de esos talleres, trabajan en cada uno de ellos, casi permanentemente, uno o dos ayudantes. Los carpinteros en la construcción de distintos locales, más o menos provisorios, exigidos por diversas necesidades del parque, existiendo ya catorce de éstos; la construcción y conservación de cajones para el enviveramiento de eucaliptus y otras especies, manteniéndose en servicio más de mil; la de encofrados para los

---

sus empotres originales, y su existencia lo confirma una documentación inédita que obtuve después del fallecimiento de Baldomir, en el Archivo de la Nación del país hermano, obsequio del Arq. Buschiazzi.

Desgraciadamente, habla detalladamente de las reparaciones efectuadas —en el rastrillo— pero no da la pauta para una reconstrucción fidedigna. Lo mismo acontece con el puente levadizo de San Miguel. Se sabe positivamente que existió, están los encastres a la vista, pero nada más.

Hoy creo estar en condiciones de poder solucionar ambos casos después de mi viaje a Europa, donde he visto, en España, artefactos similares, precisamente del siglo XVIII, pero ahora no hay recursos, pues las dotaciones con que cuenta el presupuesto no han sido alteradas, siendo sus únicas modificaciones las de aumentos de los jornales percibidos por el personal, al tenor de las automáticas de la administración pública.

chasis de los viveros, alcantarillas y muchas otras obras de cemento armado ejecutados en el campo, reparación de carros, etc., etc. Y en cuanto a los herreros, además de colaborar en los trabajos antes descriptos, tienen a su cargo la reparación de todo el material de trabajo, herrado de animales, y, muy especialmente, la conservación del instrumental de los picapedreros, que por sí solo exige la ocupación permanente de un hombre, habiéndose instalado para ello un pequeño taller con fragua en la misma cantera. También se ha instalado en ésta un pequeño galpón a fin de que los días de mal tiempo puedan los picapedreros continuar los trabajos a cubierto.

ILUMINACIÓN. — Fué el de la iluminación, uno de los primeros problemas que se vió precisada la Comisión a resolver, ya que no era posible restablecer el primitivo candil alimentado con sebo de yegua o con aceite de lobo, que sin duda debieron utilizar las primeras guarniciones españolas y aun las nacionales que ocuparon la fortaleza.

Al principio se adquirieron algunos faroles, bombillos, lámparas, alimentados con kerosene o alcohol, pero estos sistemas, además de deficientes, resultaban costosos y de difícil control, dada la extensión de la fortaleza y los numerosos locales donde debía mantenerse el servicio de luz. Finalmente, se gestionó y obtuvo del Banco de la República la donación de un equipo "Delco", retirado de una de sus sucursales, así como el material y personal para su completa instalación".

Debo abrir otro paréntesis para expresar que vuelve a aparecer el Dr. Gallinal prestando un nuevo servicio a la obra. En efecto, enterado de nuestro apremio, siendo Presidente del Directorio del Banco de la República, gestionó la donación de la instalación del equipo Delco atrás referenciado.

Provenía de la sucursal de Pan de Azúcar donde resultaba innecesario por haberse dotado a la población de luz eléctrica pública. Se ajustó el pequeño motor, se dotó de una nueva batería, y eso, junto con los cables y la instalación corrieron por cuenta del Banco.

“En esta forma el servicio de luz se extendió a todos los locales y a la plaza de armas, con un gasto mínimo de nafta, puesto que sólo se mantiene durante las horas indispensables y con un severo control.

Toda la instalación de cables se ha dispuesto disimulada, en canalizaciones subterráneas las líneas exteriores y en los muros las interiores, debiendo en todos los casos, efectuar el personal un trabajo penoso y lento por tener que hacerlo en la roca del subsuelo o en las piedras de los muros.

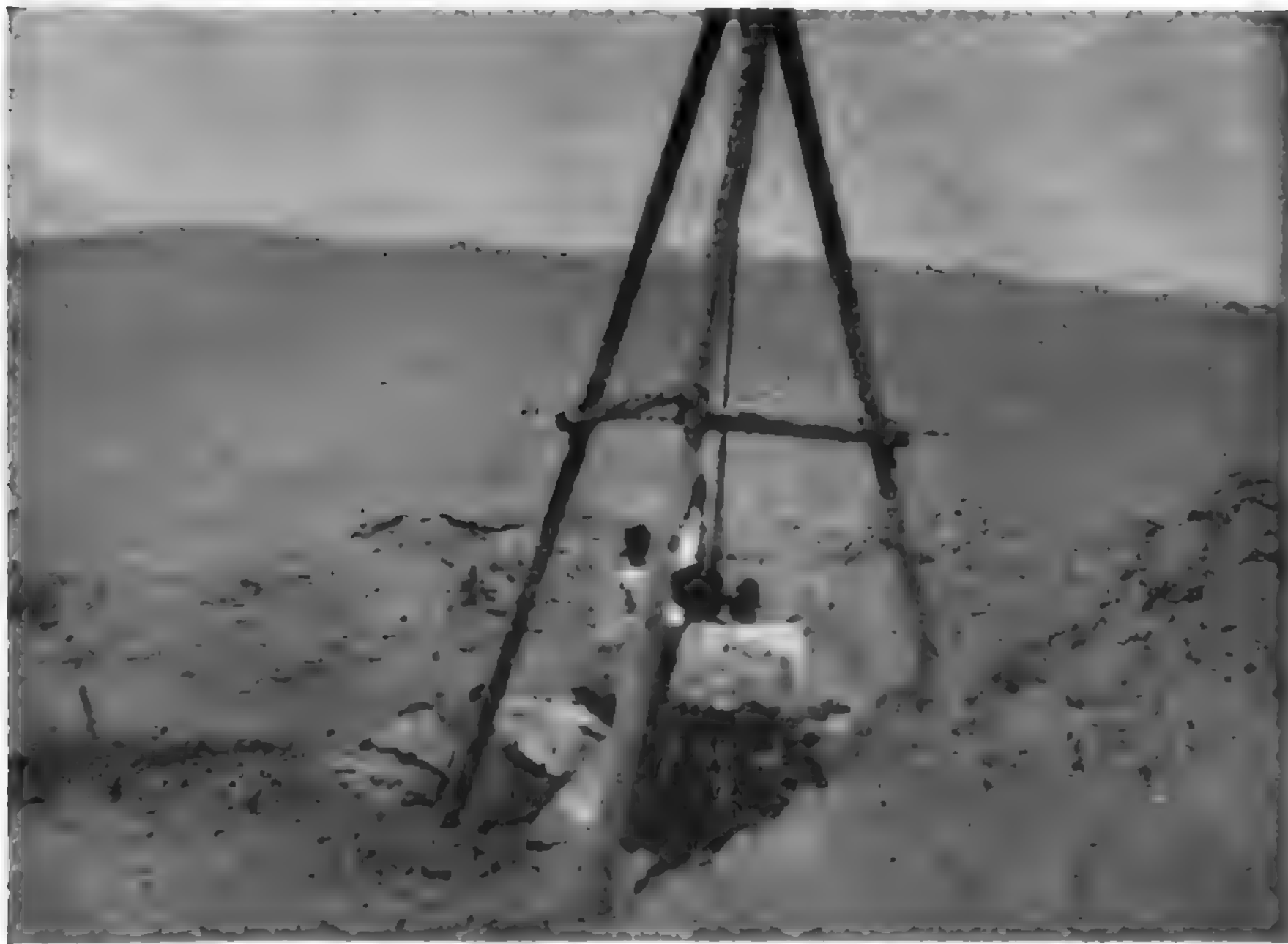
La Comisión estudia ahora la instalación de artefactos de estilo, adaptados a ese moderno sistema de iluminación, y también la posibilidad de sustituir éste, en un momento dado, por el primitivo, a fin de obtener una impresión más aproximada del ambiente de la época”.

Al respecto debo decir que, con posterioridad, siempre actuando en estrecha aparcería con el Arq. Baldomir, obtuvimos dos mejoras: la instalación del teléfono con sus cables ocultos por canalización subterránea que comienza a unos ciento cincuenta metros del portón principal, y la colocación de una serie de artefactos de la época que son copias en hierro de forja de los distintos tipos usados en el período colonial, a base de grasa de sebo.

Por ese entonces se celebró en Montevideo el cincuentenario de la instalación de la luz eléctrica en la Ciudad, y el ente industrial oficial que tiene a cargo ese importante servicio público, resolvió hacer una iluminación ilustrativa en la calle Sarandí desde su principio en la escollera oeste hasta la plaza Independencia. En dicho trayecto se expondría toda la evolución habida en el alumbrado público montevidеоano, desde la luz a base de sebo o grasa de potro, pasando por el gas, los arcos voltaicos y los más modernos aparatos.

Sabiendo que yo había hecho, en mi carácter de Director Honorario del Museo Histórico Municipal, un detenido estudio del asunto en sus primeras épocas y hasta teniendo allí copias en miniaturas de los primeros modelos, la U. T. E. me comisionó para hacerlos de tamaño natural. Así lo hice. Fueron

## EL MARCO DE 1750 DE CASTILLOS



Sacando una de las piezas.



Ubicación de una parte, previo cateo en plena arena con varillas de hierro.

(Idem).

colocados y al término del festejo retirados. Aproveché el momento y gestioné que fueran donados a Santa Teresa y a San Miguel como compensación de mi colaboración, desde luego completamente desinteresada. Obtuve éxito y esos son los artefactos que se ven actualmente en la plaza de armas de Santa Teresa y en el nuevo pabellón que para sede de la Comisión y de la Dirección del parque levantamos en los últimos tiempos, a excepción de uno o dos que hubo que completarse a cargo de nuestros proventos. Los que existen en la plaza de armas del fuerte de San Miguel, tienen el mismo origen (57).

"DOCUMENTACIÓN ORIGINAL.— El miembro de esta Comisión, coronel arquitecto don Alfredo Baldomir, bajo cuya dirección se realizan las obras de restauración, ha dispuesto desde un principio de considerable documentación, contándose entre ésta, una colección de veinte planos originales y copias de originales existentes en la Biblioteca Nacional y que pertenecieron al ilustrado profesor Gómez Ruano, estándose en vías de obtener otros más (58).

---

(57) "U. T. E. Cincuentenario del alumbrado eléctrico. Montevideo. 1887 - 1937". (Sin pie de imprenta ni fecha), p. 7.

En este folleto consta mi actuación en los festejos.

(58) Este informe fué redactado parte por el arquitecto Baldomir y parte por mí, dándole yo un repaso posterior y acondicionándolo de manera de ponernos de acuerdo y poderlo firmar, responsabilizándonos por todo en común.

Pero éste es un detalle nimio que escapó a mi atención, habiendo expresado en nota de la página anterior, con motivo del asunto de la teja, que esos planos no eran de propiedad de Gómez Ruano. No eran de él. Los había adquirido de la sucesión Camusso, directa heredera del brigadier Lecoq, destinando la parte de Montevideo al Museo Histórico Municipal y el resto, relativos a cosas del interior del país, a la Biblioteca Nacional, en carácter de simple custodia.

Las gestiones que en oportunidad inicié para concentrar en el Museo Municipal todo ese conjunto, para darle la cohesión que había tenido, no tuvo éxito. Están en ambas instituciones, lo que no implica crítica, pues hay una cierta división racional en el reparto.

Se trabaja así, en lo fundamental, con la documentación suficiente para realizar una reconstrucción fidedigna, puesto que las pequeñas lagunas que sin duda existen en algunas cuestiones de detalle, no pueden afectar la esencia de la obra.

De toda la documentación conocida y del estudio de la obra existente, surge la más absoluta seguridad de que la construcción de Santa Teresa no fué terminada con la amplitud que había sido proyectada. Es evidente, por ejemplo, que nunca existió el muro de contención interior de la explanada correspondiente a la cortina del oeste, en cuyo centro se encuentra la entrada principal. Tampoco fueron construídas las escaleras y rampas necesarias al acceso a dicha explanada, ni las banquetas correspondientes al parapeto de esa cortina, ni las plataformas de piedra que faltan en seis emplazamientos de cañones. La Comisión tiene proyectada para el futuro la ejecución de estas obras por cuanto su falta no sólo afecta su estética, sino que es perjudicial a la buena conservación de la construcción existente”.

Al final sólo se hicieron las banquetas, pues después de muchas vacilaciones nos pareció más prudente abstenernos de crear obra nueva no realizada en rampas y escaleras.

“Parece seguro que tampoco se hicieron con carácter permanente todas las construcciones proyectadas en la plaza de armas, pero es indudable que algunas de ellas, tales como la casa del comandante, la casa del cura, el alojamiento de oficiales y el primer cuerpo de guardia, se levantaron en forma provisoria, con paredes de ladrillo y techos de paja, pudiendo verse aún los cimientos de algunas de ellas.

Es propósito de la Comisión no realizar esas obras proyectadas, pues, de lo contrario, se desnaturalizaría la finalidad de la ley al dar a la fortaleza proporciones que nunca tuvo, cuando lo que se desea es restaurar lo que existió a fines del siglo XVIII”. Este parecer fué también el de Campo.

**PUEBLO DE SANTA TERESA.**— En mi historia hablé del pueblito de Santa Teresa que tuvo su actuación modesta pero efec-

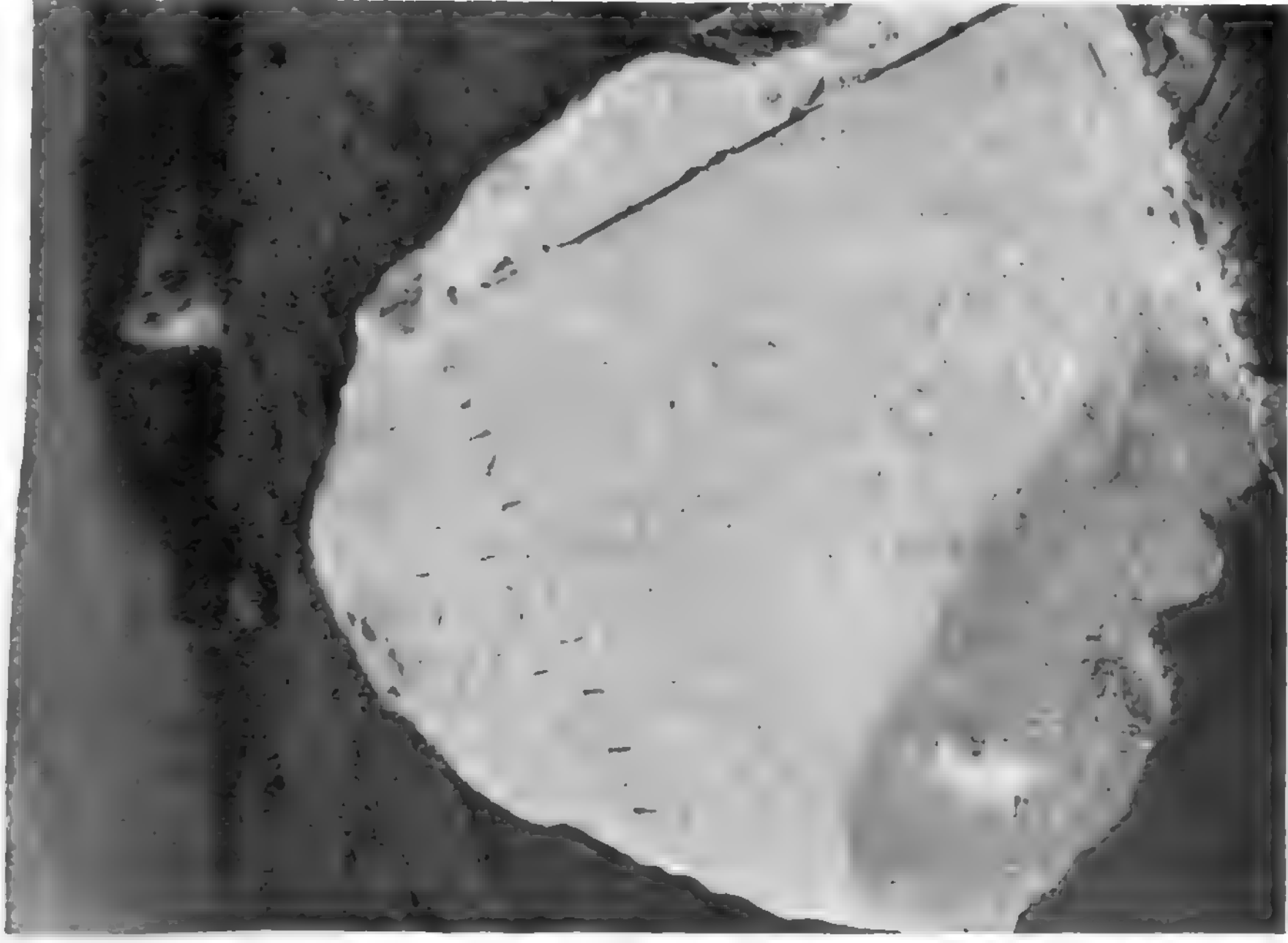


tiva en el pasado regional, aventajando cronológicamente en antigüedad a todos los del Departamento. Era habitado por las familias de la guarnición, alojaba a varios hacendados locales que en aquellos tiempos turbulentos así quedaban a cubierto de tropelías, tenía sus varias casas de comercio, su tahona, etc.

Siguiendo a Clemente Fregeiro, en tan autorizada compañía, me apoyé en su opinión de que en él había comenzado el éxodo artiguista, pero la documentación moderna parece que le asigna otro origen, al noreste de Montevideo. No deseo hacer mayor hincapié y entrar en discusión porque pareciera tuvieran razón los defensores del nuevo punto de partida, pero es evidente que ante el avance incontenible de los portugueses, los patriotas incendiaron las construcciones interiores, intentaron volar sus murallas y, la población civil del pueblito lo evacuó y se alejó al amparo de la fuerza militar en retirada. También nadie discute que a su paso por Rocha su población siguió a la tropa y se unió a los civiles de Santa Teresa, y que soldados de este punto también se unieron y siguieron la marcha hacia el oeste, pues las tropas portuguesas avanzaban. El punto oscuro es saber dónde se detuvo este grupo de civiles y militares no habiendo ningún documento que pruebe que llegaron hasta el punto de partida que se da ahora como inicial del éxodo. Pero tampoco lo hay, testimoniando que no llegaron, siendo difícil que se disolvieran por el camino, y más lógico es suponer que buscaron el amparo de fuerzas mayores, como serían las que iniciaron la famosa despoblación del país, con lo que tendríamos el embrión del éxodo partiendo de la fortaleza. Mi convicción personal hoy descansa en algo cierto.

La Comisión del Senado al tratar y aconsejar el despacho de la primera ley, se hizo eco de mi proyecto de erigir un pequeño monumento recordatorio; y, posteriormente, en el informe impreso de 1932 dijimos con el Arq. Baldomir: "Está también programada la erección de un pequeño obelisco de piedra, muy cerca de la fortaleza, en el lugar que ocupaba el viejo pueblo de Santa Teresa, destinado a conmemorar que allí

PARTE DEL MARCO DE MARMOL FIJADOR DEL LIMITE LUSO-ESPAÑOL EN 1760, ERIGIDO EN LA  
COSTA DE CASTILLOS



La gran loza epigrafiada,



El escudo burilado a cincel.

(Idem).

fué donde se inició el famoso Exodo del Pueblo Oriental de 1811”.

Para no promover una nueva discusión sobre un tema histórico, decidimos posponer la colocación del hito hasta tanto se aclarara el panorama, parecer que sigo sosteniendo. En último término podría erigirse más adelante, desentendido de ese episodio, como jalón evocativo de donde existió uno de los desaparecidos pueblos de la antigua Banda Oriental. (59)

Me he dedicado a buscar los vestigios del poblado entre las arenas que lo cubría y logré poner a descubierto varias plantas de edificios que allí están.

Ahora, me permitiré suministrar una mayor información sobre él, que complementa la que diera en mi monografía sacada de las impresiones del vizconde de San Leopoldo, el conocido historiador, entonces simplemente José Feliciano Fernández Pinheiro, Auditor de Guerra del Ejército de Diego de Souza, (60) y a las impresiones del no menos célebre naturalista francés Augusto Sainte Hilaire, cuando allí estuvo por 1820 (61).

En la mensura que realizó por esos lugares el agrimensor don Jaime J. Juanicó muchos años después, o sea, en 1868. (62) sobre los vestigios del pueblo, hace las siguientes refe-

---

(59) Vendría a ser complemento de la supervivencia de su antigua nomenclatura, de que hablé refiriéndome a San Miguel, y que siempre he pensado hacer en Santa Teresa.

(60) “*Annaes da Provincia do S. Pedro*”, por José Feliciano Fernández Pinheiro, vizconde de S. Leopoldo. París, 1839. Existe la edición príncipe, en dos volúmenes, que en trabajos anteriores he citado varias veces: el primero impreso en Río Janeiro, el segundo en Lisboa, en 1822. Ahora hay una reimpresión de 1946, en Río, de un volumen.

(61) “*Voyage a Rio Grande do Sul (Brasil)*”, por Augusto de Saint Hilaire, etc. Orleans, 1887. También obra rarísima.

(62) Archivo Gráfico del Ministerio de Obras Públicas, N° 133, del inventario y pieza caratulada “*Diigencia y plano de la mensura de una propiedad ubicada en el partido de Santa Teresa (Departamento de Maldona-*

rencias que las doy por considerarlas inéditas: "paredes de una casa que perteneció al pueblo de Santa Teresa, en cuyo frente sólo existen señales del expresado pueblo, y según datos tomados de un vecino antiguo, se pone en conocimiento parte de los poseedores que habitaron el pueblo de Santa Teresa y que son los siguientes: don Atanasio Aguirre, que duran aún señales de su azotea, don Juan Quintiano, conservándose aún paredes de su casa, cerco y algunos árboles frutales, don Mariano Carrasco, don Joaquín de Sosa, dueño que fué de una tahona y existen aún las paredes de piedra, don Pedro Carrasco, conservándose también las paredes de su casa, don Ramón Anuaga, se conservan paredes y un aljibe, don Alejandro Homen de Acosta, don Ventura González, don Francisco Causero y otros varios individuos que se omiten por su extensión".

Lástima no haber levantado un plano y también lamentable su concisión en el relato (63).

También, por ser interesantes e inéditas, doy a continuación, en la parte que se refiere a las dos fortalezas, una noticia oficial de la época que entresaco de un documento que existe original en el archivo del Sr. Octavio Assunção del entonces ingeniero y Director de Fortificaciones, del Pino, y más tarde virrey (1961-1864), que programó a raíz de él, algunas construcciones dentro de Santa Teresa. Hay en este informe de 1772. pormenores importantes respecto a varios aspectos y, entre ellos, a las construcciones.

"Relación de consistencia y actual estado de las Plazas y Puestos Fortificados de la Costa del Norte del Río de la Plata. comprendidas desde la Ciudad de S<sup>n</sup> Phelipe de Montevideo

---

do), propiedad del Fisco". Es de fecha 1º de Octubre de 1868. Los fondos de ese archivo se encuentran hoy en el Archivo General de la Nación.

Esta información me la suministró, hace muchos años, el extinto agrimensor Facundo Machado, poseedor de un valioso archizo de la zona.

(63) Sobre este pueblito dí algunas informaciones en mi monografía y luego otras, que no son aquéllas ni éstas, en una serie de seis artículos que publiqué en la prensa de Rocha en 1935, creo que en "Ecos del Este". (Tengo los recortes, pero sin esas precisiones).

hasta el Rio Grande de S<sup>n</sup> Pedro; y de lo que en ellos ha dispuesto el Mariscal de Campo D<sup>n</sup> Juan Jph de Vertiz, Capitan Gral de estas Provincias, con acuerdo del Ing<sup>o</sup> Com<sup>te</sup> delas mismas, D<sup>n</sup> Joaquín Del Pino, en el reconocim<sup>to</sup> que Personalm<sup>te</sup> yzo de todas el Primero, acompañado del dho Ing<sup>o</sup>, en el mes de Octubre de este año.

### FUERTE DE S<sup>ta</sup> THERESA

A "40" leguas siguiendo la costa, a la parte del Nordeste de Maldonado, esta el Fuerte de Sta. Theresa: este paraje hera el extremo de lo que antes poseyan los Portugueses, hasta q<sup>e</sup> el Theniente GeneralD<sup>n</sup> Pedro Ceballos, los desaloxo de el, y del Rio Grande, Como del Terreno que media entre ambos que son 60 leguas: yncluso el Fuerte de S<sup>n</sup> Miguel.

Llaman a este sitio la angostura, talvez por ser un poco estrecho, y preciso para venir del Rio Grande a Maldonado y Montevideo; y p<sup>a</sup> ir de estos alla: por cuyas circunstancias se contempla muy util su conservación.

Hállase situado en medio de la expresada Angostura, libre de padraustos que le sean perjudiciales, Es Terreno elovado y casi por todas partes domina a sus inmediatos; solo por la parte del Nordeste tiene una porcion, a quien no domina tanto, pero lo descubre enteramente, como a otra pequeña alturita que ha dist<sup>a</sup> de "566" varas tiene a la parte del sudoeste.

Es muy trabajosa la aventura de las trincheras en caso de quererlo sitiar, respecto a ser peña viva mezclada con tierra.

A la parte del Sudueste a dist<sup>a</sup> de "408" varas ay una abundante laguna de agua dulce, bastante profunda, y de ygal longitud a poca dif<sup>a</sup> de dha dist<sup>a</sup>: desde al Mar havra cosa de un Quarto de Legua; pero muy mala calidad de Terreno, pues ha demas de un Barranco que ay seguido hasta el, es sumam<sup>te</sup> desigual con muchos alturas, o medanos de Arena, que hacen dificultoso su transito.



Al lado opuesto a esta laguna, o al Noroeste de ella a distancia de "1440" varas ay unos terrenos Pantanosos que aquí llaman "bañados" impracticables absolutam<sup>te</sup>, en todo tpo: estos van a unirse con una laguna llamada de la angostura, que tendrá unas 2 leguas y media de largo y de ancho una, y esta lo esta con la cordillera de montes que cierran el paso; de modo, que spre se vera el Enemigo obligado a venir p<sup>r</sup> este paso preciso desde el Rio Grande pues al dar la buelta p<sup>r</sup> las sierras, bien sea para tomar p<sup>r</sup> la espalda este parage, parair a Maldonado o a Montevideo, se tiene (segun las Noticias adquiridas de semejantes parajes) p<sup>r</sup> moral<sup>te</sup> imposible su execucion; no solo p<sup>r</sup> la considerable dist<sup>a</sup>, sino es que p<sup>a</sup> el paso de Carruajes, Artillería y demás efectos precisos, dan por imposible su logro.

Considerando la actividad, y celo del Cap<sup>n</sup> Gral de estas Provincias D<sup>n</sup> Juan Jp<sup>h</sup> de Vertiz tan ventajosos circunstancias, resolvió precaver en lo posible este paso; para cuyo efecto mando formar proyecto y haviendose echo "2" ydeas dispuso se empesase luego a trabajar en lo que ambas convenian; dejando para lo ultimo el trabajo en la parte disputable; por lo que haviendo llegado en Enero anterior a estas Provincias el citado Ing<sup>o</sup> Comandante, le mando inmediatam<sup>te</sup> pasar a dto paraje (como lo executo) para determinar lo que devia practicarse, eligiendo como lo izo, el que contemplo mas adaptado a el Terreno, y a las maxsimas de Fortificacion.

Reducece su figura aun Pentagono IRegular cuyo mayor lado exterior no exsede de "151" varas. Sus frentes miran, el uno a la parte del Rio Grande, o al Nordeste, otro a la Laguna de Agua dulce o suerte, el tercero (que casi cae sre el que tenían empezado, con fajinas, piedra y barro los portugueses) a la parte de Maldonado, o sudoeste y los dos restantes con el quinto Baluarte mas avanzado p<sup>a</sup> aproximacion de los fuegos y ensanche de lo interior del Fuerte, miran con alguna obliquez a los Pantanos que caen al Noroeste.

Su fabrica de Piedra y barro revocada con mezcla de cal y arena, no le falta solidez, asi p<sup>r</sup> el espesor que llevan los Mu-



ros, como por el trabajo, tamaño y buena union de las Piedras que le forman, con su correspondiente silleria: e igualmente porque algunas porciones de el son cortadas en la peña viva, y lo seran mucha parte de lo que falta, y de los Fosos En el dia esta a cosa de la mitad de la altura al frente que mira al Nordeste y el que mira al sudueste a la del Cordon, y se hacen las Excavaciones en el que corresponde al Sudoeste; y habiendo reconocido par si mismo el Cap<sup>n</sup> Gral. la utilidad de esta obra, ha dispuesto el aumento de Empleados, y demas necesario para su travaje, y adelante con la mayor viveza.

Sigiendo la costa del Río desde Maldonado h<sup>ta</sup> el Cavo de Sta Maria (que es la desenbocadura) se crehen algunos parajes proporcionados para practicar desembarco, y en especial el que sirvio de assilo p<sup>a</sup> libertarse la gente del Navio llamado S<sup>n</sup> Raphael q<sup>e</sup> se perdio años haze.

Doblando el expresado cavo de Sta Maria y siguiendo la cosa que media entre el y el Fuerte de Sta Theresa se considera que con embarcaciones menores y tiempos bonancibles, pudiera practicarse algun desembarco para venir por la espalda a dho. Fuerte: especialm<sup>te</sup>. en el paraje que ay pasada la especie de ensenada de castillos en donde ya ay, exemplar, que quand los Portugueses poseyan a Sta Theresa y Rio Grande, venian alli alg<sup>s</sup> embarcacion<sup>s</sup> suyas a cargar de cueros.

### FUERTE DE S<sup>n</sup> MIGUEL

Este se halla a 7 leguas de Sta Theresa, y casi al Norte de ella; esta pasado el Rio de su mismo nombre, que sale de la Laguna de la angostura, y va a desaguar a la del Mini.

Se halla colocado en una altura al principio de la sierra, es obra de los Portugueses, y aunque tiene algún padrasto que le domina, queda cubierto con la elevación de los Parapetos.

Dista unas 3 leguas de la costa, que la tiene a la parte del Suerte.

Su figura es un quadrado fortificado, muy reducido, y su fabrica de Piedra y Barro: en lo interior tiene una Capilla y aloxamientos p<sup>a</sup> el oficial y la tropa; pero todos sumamente deteriorados.

En este Fuerte dispuso el Cap<sup>n</sup> Gral que se recompusiesen con tepes y tierra sus parapetos, y en las avitaciones se hiciesen los precisos reparos para que estuviese defendido de las Ing<sup>s</sup> del Tpo el destacamento q<sup>e</sup> lo guarnece; cuyo fuerte se contempla de utilidad para contener a los ladrones quatreros o de ganados, que por aquella inmediación suelen vajar de la Sierra, y pasar el Rio p<sup>r</sup> los cercanos vados: y p<sup>a</sup> que se pueda dar aviso a S<sup>ta</sup> Theresa de alguna novedad que por aquel paraje hayan observado; pero no se considera de mayor utilidad para oposición de otras empresas. Así por estar separado del camino principal como por no poder contener guarnición competente que destacandola fuera del tiro de su cañón, pudiere practicar empresa alguna de consideración.

Montevideo y Diciembre 16 de 1742 — D<sup>n</sup> *Joaquín del Pino*".

---

Otra pequeña referencia inédita acaba de aparecer en el libro de Jaime Cortesao, que el ilustrado historiador norteco ha publicado con la base del archivo que don Pedro de Angelis vendiera al Brasil hace más de un siglo. Esta publicación oficial de la Biblioteca Nacional de Río se titula: "Manuscritos de Coleção de Angelis. V. Tratado de Madri. Antecedentes - Colonia do Sacramento. (1669 - 1749)".

Se trata del informe enviado por D. Francisco de Gorriti al superior, con las respuestas reservadas que le diera el "Tte. de Forasteros" Lisc. de sobre las fuerzas de los portugueses en Río Grande de fecha 17 de Setiembre de 1749. Es del tenor siguiente:

"La Guardia de Sn. Miguel donde está el Comandante de estos Puestos Avanzados que es un Tenx.te de Infantería tiene una Especie de fortaleza de poca resistencia de piedra y barro,

figura quadrada, que se compondran de 160 varas castellanas poco mas o menos todas sus puartes, tiene una puerta, y ningun foso ni estacada; ay en ella 12 Cañones montados de Calibre de a 8 para bajo con algunas valas y pocas Municiones, con 6 Artilleros y de 15 a 30 sodados (sic) de Ynfantería todos destacados del Rio Grande. La Guardia del Chui esta mandada de un The. de Dragones, tiene en ella 40 Dragones y 200 Cavallos destacados de dicho Rio Grande; no tiene fortaleza sino unos palos a pique como especie de estacada, en ella ay 800 Cavesas de Ganado bacuno para la manutenzon.de su Tropa y la de la Guardia de Sn. Miguel". (64)

Lo que permite afirmar que el foso que está frente a la cortina de la entrada de este fuerte es posterior a esta fecha, y su primera y única referencia es la del gráfico de 1775, en mi archivo, que en su parte publico, que lo acusa y cuya existencia se confirmó en la excavación que hice hacer.

Para terminar este largo capítulo, informaré que en Santa Teresa sólo encontramos dos piezas de artillería —naturalmente, de las viejas— más una que rescatamos de las arenas de Gervasio, donde quedó otra sin poder ubicar, como lo expreso en lugar oportuno; en San Miguel ninguna. Habiendo en la primera cuarenta y cuatro troneras sin piezas y doce en San Miguel, hubo que buscarles reemplazantes, tarea nada fácil, pues estaban dispersas en el país, en posesión de instituciones unas, de particulares otras, las más mal habidas, negándose a entregarlas la mayoría, cuando se reclamaron después del prolijo inventario que al respecto se realizó.

No hubo mas remedio que ir a las medidas drásticas, y es así que se gestionó y obtuvo un decreto por el cual se reivindicaron para el Estado las armas de guerra que le habían pertenecido y que, como tales, eran de propiedad de la Nación.

Aún así costó trabajo reunir ese considerable grupo de piezas antiguas desparramadas a lo largo de todo el sud y medio

---

(64) Ob. cit. Río 1954, p. 367 y 458.

# APORTES DE VIEJAS PIEZAS DE ARTILLERIA



Diez yuntas de bueyes en la tracción de una sola pieza.



Descargando.

(Idem).

del país a donde hubo que ir marchando con tacto para evitar cometer injusticias, ya que en no pocos casos se adujo, con razón en algunos, que el Estado, antaño, las había vendido como hierro viejo. En otras, el interés particular las había salvado, cobijadas por el amor de los coleccionistas, comparadas cuando se colectaba ese material usado con tal o cual destino comercial; y en cuanto a las piezas de bronce, la mayor parte —excepto tres o cuatro— “corrieron burro”, dado el alto valor del metal.

Al final de cuentas se reunieron las que se necesitaban, aunque sin mayor criterio de selección, pues a unas les faltan las perillas de las culatas y a otras, tal o cual muñón, cuando no los dos, habiendo hasta piezas de marina, detalle sin mayor importancia puesto que si bien lo deseable sería la uniformidad en piezas de sitio o de campaña, la realidad es que por ese entonces se usaron indistintamente. Felizmente, el primer paso está dado. Falta el montaje, que no es posible realizar por falta de recursos, cosa de lamentar, pues, sobre sus cureñas, tendrían la prestancia debida y cada día costará más.

En esto, como en todo, hubo sus pasajes risueños, casi diría semi trágicos, positivamente truculentos... Por ejemplo, una campaña tremenda que me hizo —y era lo peor, un diario amigo— que con cierta razón, pero con un enfoque a mi entender equivocado, me atacaba por haber quitado cuatro cañones de bronce que estaban a riesgo de perderse, aunque en sitio muy honorable, pero totalmente inadecuado, por estar, entre cosas, a la mano de cualquier audaz ladrón reducidor de bronce viejo. Tres fueron a la fortaleza, donde están debidamente custodiados, al abrigo de rateros y a cubierto de las injurias de quienes, validos de la relativa blandura del material, dibujan corazones, fechas y también obscenidades sobre su superficie, y el otro, en el Museo Militar, donde los envié, todo, innecesario es decir, con la anuencia de las autoridades correspondientes.

También otros de hierro, sacados debajo del viejo empedrado de un pueblo de campaña, que cuando se pavimentaron sus calles, estando en algunas esquinas tres o cuatros como postes, como antiguamente se acostumbraba para evitar la invasión





Grabado de fines del XIX.

(Iconoteca del autor).



Vista aérea de la fortaleza al terminar la restauración.

(Idem).



de las veredas por los rodados al doblar las boca calles por lo pesados, se les ocurrió librarse de ellos, simplísticamente, derribándolos y llenando con sus volúmenes los huecos del terreno, por idea de no se sabe quien, pero indudablemente en medio de la indiferencia pública ya que, en el momento, como tampoco después, nadie "chistó". Pues bien, cuando vieron lo que se sacaba del subsuelo, el tranquilo vecindario sacudió su modorra habitual. Se armó una grito local a tal punto operativa, que una Comisión de Damas del lugar vino a Montevideo a entrevistar al Presidente de la República, denunciando el "malón" y pidiendo se devolvieran al pueblo esas "reliquias de la patria vieja". Nada se había dicho antes cuando, ignominiosamente, por haraganería, se había tolerado fueran utilizados como cimientos de la calzada esos "trofeos gloriosos manchados con la sangre de los patriotas que los habían tomado al enemigo". Ahora sí, el reclamo se estimaba pertinente, cuando se iban a colocar en el sitio que les correspondía, en un baluarte otrora español, pues todas esas piezas han sido batidas por España en sus Arsenales y las de otras procedencias conquistadas por sus soldados.

Pequeños episodios que demuestran la realidad de la vida y los esfuerzos realizados para llevar a cabo la restauración que, aunque quizás pudieran estar fuera de lugar o de tono, éste, como otros pasajes del texto, espero que los lectores lo tomen, por lo personales, como algo anecdótico, pasajes más bien insertos como pintorescos recuerdos. De no ser así, en mi modesta opinión perdería espontaneidad este mi relato, ya que, a la postre, todos mis trabajos cuentan, entre sus muchos errores los de esta tesitura, posiblemente fuera del ambiente, pero, naturalmente aflorados a la punta de mi imperfecta pluma.

## CAPITULO VIII

Los primeros movimientos para la explotación de Santa Teresa y su región como lugar de turismo. — Antecedentes sobre la formación del ente oficial encargado de la industria turística. — Iniciativas sobre turismo en las que siempre han jugado un rol importante los parques y fortalezas de Santa Teresa y de San Miguel.

Siempre sentí la belleza y la he admirado donde existe y la he podido ver, tanto en la obra de la naturaleza como en la del hombre y, conocedor del país en su interior, quizá por esa indeclinable posición espiritual, consideré del caso la explotación de sus bellezas naturales, conservándolas, primero, para luego hacerlas accesibles al viajero, explotárlas fina y elegantemente, tratando de sacar de ellas un discreto provecho para el Estado como para el particular y tanto para la cultura como para la economía. De ahí es que, hace muchos años, siendo Ministro de Industrias el Dr. Edmundo A. Castillo, integré lo que debe considerarse la primera Comisión Nacional de Turismo, que tenía un nombre más modesto: Comisión encargada de proyectar la Atracción de Forasteros al País.

La designó el Concejo Nacional de Administración por decreto de 21 de marzo de 1930, firmado por el Dr. Brum. Ya ha sido citada erróneamente como Comisión Nacional de Turismo por muchos, entre ellos, por Baldomir y por mí, en el folleto dando cuenta de lo hecho en Santa Teresa durante los cuatro primeros años, junto al plan de trabajos que publicamos en 1932, que he venido citando con reiteración. También por el Dr. Alfredo Arocena, (miembro informante) y por Roberto Barreira, quienes publicaron a su costa un folleto en que presentan un proyecto de ley de fomento turístico. Realmente es un caso curioso que creo debe aclararse por

que inducirá a confusión a quien, en el futuro, inquiera los orígenes administrativos de nuestro turismo. (Aún cuando, abstracción hecha de denominaciones oficiales, fué, en realidad, la primera Comisión de Turismo).

En la nota al pie de esta página aclaro la gaffe que conozco a fondo, por cuanto a la primera la integré como miembro de la Comisión de Santa Teresa; y a la segunda, designada por el Dr. Gabriel Terra —que fué la que primero usó el nombre específico de Comisión Nacional de Turismo— como Delegado único del Ministerio de Industrias. (65)

---

(65) El decreto del Consejo dice textualmente en su primer artículo: "Créase una Comisión Nacional con el cometido de proyectar las medidas conducentes a una mayor atracción de Forasteros al País".

La integraron dos senadores —los Dres. Pablo Minelli y Juan Andrés Ramírez (que no aceptó), seis diputados— Orlando Pedragosa Sierra, Alberto Puig, Ing. Arturo González Vidart y Dres. César Gutiérrez, Julio Bonnet (que era diputado por Rocha) y Juan Vicente Algorta. —Los Presidentes del Automóvil Club, Centro Automovilista, Comisión Nacional de Educación Física, Círculo de la Prensa, Jockey Club, Club de Tennis, Yacht Club; don Francisco Piria, los miembros de la Comisión de Santa Teresa —Baldomir, Capurro y yo—, el Dr. Alfredo Arocena, los presidentes de los balnearios Atlántida, Solís (Roberto Barreira) y Floresta, el presidente de la Comisión de Hoteles y Casinos Municipales, el de la Confederación de Propietarios de Hoteles, Cafés y Anexos. Como se ve, era muy numerosa y lo fué mucho más pues por decretos posteriores la integraron como miembros natos los Ministros del Consejo, (después se invitó a que nombraran delegados los Ministerios dependientes de la Presidencia de la República, pero ésta nunca contestó porque sin duda tenía otro proyecto), el presidente del Touring Club, un delegado de cada Consejo Departamental (19 personas), el Presidente del Comité de Iniciativas de Punta del Este, los arquitectos especializados Mauricio Cravotto, Juan Scasso, Emilio Conforte, Julio Villamajó y Eugenio Baroffio y don Juan Gorlero.

Al final, con semejante "Cámara de Turismo", no se hizo nada, pero presentaron proyectos el Dr. Alfredo Arocena (miembro informante) y Roberto Barreira y también yo, y ambos, sin previo acuerdo, los imprimimos a nuestra costa. Este es el jalón inicial del turismo nacional.

A todo esto, en marzo de 1933, Terra daba el golpe de estado y creaba la primera Comisión Nacional de Turismo y, por decreto - ley expidió la

A la Comisión de Atracción de Forasteros concurrimos Baldomir y yo y, respecto a nuestras actividades en la misma, dejamos consignado en el informe de 1932 referenciado: "No ha olvidado tampoco la Comisión el propósito que guió al legislador al propiciar el resurgimiento de Santa Teresa para hacer de la zona un lugar de turismo y un sitio evocativo de uno de los sucesos más trascendentes de la historia patria. (66) Es así que sus miembros, al formar parte de la Comisión Nacional de Turismo (aquí está el error: debe leerse de la Comisión de Atracción de Forasteros) se preocuparon de orientar la acción de ésta hacia aquel lugar del país.

---

luego numerada 9133 que es la que rige; que fué redactada por Juan Carlos Mendoza quien, indudablemente, sentía interés y conocía el terreno y fué nombrado Administrador General, y era competente.

En Mayo 25 de 1933 el Ministro de Industrias expidió el siguiente decreto: "Vista la precedente nota sobre designación de un Delegado que represente a esta Secretaría de Estado en la Comisión Nacional de Turismo;

Atento a que el Director de la Oficina de Patentes de Invención y Marcas de Fábrica don José Horacio Arredondo, tiene una especial versación sobre la materia así como una disposición vocacional sobre la misma. Que al propio tiempo consultado dicho funcionario, ha manifestado su deseo de que se le incorpore a la misma Comisión a la que puede prestar servicios eficientes;

SE RESUELVE:

Designar al Director de la Oficina de Patentes de Invención", etc. Lo firma: Augusto César Bado. Relaciones Exteriores contestó aceptando mi nombramiento (era ministro Alberto Mañé) y así fué que integré dicho organismo. Mi conformidad me fué solicitada estando en Santa Teresa, de donde escribí, pues me había alejado voluntariamente del cargo de Director de Patentes a raíz del golpe de estado, por motivos que más vale no recordar.

(66) Nos referimos al proyectado obelisco conmemorativo del lugar que ocupaba el antiguo pueblo colonial y a la iniciación del célebre Éxodo allí, pero como lo he dicho en el texto, hoy quizá deba limitarse a señalar sólo el antiguo poblado, ya que las nuevas investigaciones históricas "parece" que dan por iniciado el extraordinario movimiento en otro lugar.

"No es el momento de hacer hincapié en esta parte de sus tareas, pero debe señalarse que el señor Arredondo, obtuvo la sanción de su ponencia tendiente a instalar sobre la Laguna Negra, un hotel de invierno, y que el coronel Baldomir, también obtuvo unanimidad para ubicar un hotel de verano en la playa de la Coronilla.

Respecto a estas iniciativas de futuro, no estará de más recordar que el señor Arredondo, en su carácter de miembro de la Comisión de Protección de la Fauna Nacional, presentó a su consideración, un proyecto de formación de un gran parque-reserva en el lugar, destinado a la conservación de las especies nativas que, en el fondo, no es más que una ampliación del Parque de Santa Teresa. Este proyecto, precedido de una amplia exposición de motivos, fué aprobado después de ser examinado por una sub comisión designada al efecto, y elevado a consideración del Ministerio de Industrias, con un informe en que se aboga por su realización". (67)

En la Comisión de Atracción de Forasteros, el Dr. Arocena —reitero— condensó en un proyecto de ley lo que entendía debía hacerse en formentar el turismo, suscribiéndolo también el señor Roberto Barreira que la había integrado por formar parte del Directorio del Balneario Solís.

Estos ciudadanos, al considerar el panorama general turístico, tomaron en cuenta Santa Teresa como se desprende

---

(67) Al final, la construcción del parador de La Coronilla se efectuó. La realización de mi proyecto sobre el parador en la laguna Negra se definió por considerar más importante la Coronilla y que Terra quería levantarlo en la propia punta de Santa Teresa, donde ya estaba el rond point —que fué el primer lugar del departamento en que los autos pudieron llegar junto al mar— pues, hasta entonces, el acceso a La Paloma estaba vedado para ellos por los enormes médanos que fijara después el parque Andresito.

No olvido el trabajo que dió para convencer al Dr. Terra que debía levantarse en La Coronilla. Esgrimíamos el convincente argumento que un parador dentro del parque nos hacía perder su control, cosa nunca deseable hasta su terminación completa, y, aún así, habría que ver.

Infelizmente, hasta la fecha, la idea del parador en la costa de la Laguna Negra no ha podido cristalizar en realidad pues tendría vida.

de la transcripción del folleto que publicaron y al que en párrafo anterior aludí. Decían: "En las regiones predestinadas a un brillante porvenir inmediato, aquellas que por sus claras expresiones y realidades hemos calificado como básicas, esto es, las comprendidas en la extensa faja en curva, de profundidad variable, y bañada por las aguas del mar y de los ríos limítrofes inmediatos, figuran ya honorablemente y con perspectivas halagadoras, las magnas arterias Colonia - Montevideo y Montevideo, Rocha, Santa Teresa y el Chuy; la central de penetración hacia el norte y a derecha e izquierda; la de Minas, Aiguá, Lascano y otras de menos cuantía, pero también penetrantes y de enlace, ejecutadas unas en gran parte y proyectadas o en vías de realización otras.

De lamentar sería que los enormes valores y sacrificios representados por todo esto y los motivos y riquezas que a su vez sirven, dejasen de ser coronadas por una trama complementaria, fácil y magnífica que nos elevaría con buenos títulos al rango de país privilegiado para el turismo.

Es todo un problema de bien entendida economía el que se nos plantea.

Este coronamiento debería buscarse por el este, con el usufructo —ligado, claro está, al de las playas y al de la capital— de las bellezas panorámicas deleitosas y saludables de las sierras de los departamentos de Minas, Maldonado y Rocha; de las grandes lagunas o lagos prometedores; de esos maravillosos palmares, que aunque nativos, se nos figura exóticos, al sorprendernos con bellezas incomparables y visiones de las orillas del Nilo; del abandonado fuerte de San Miguel, pintoresco y gracioso vigía de la Laguna Merim; de la imponderable Fortaleza de Santa Teresa, ubicada a la vera de la modestamente llamada Laguna Negra o de los Difuntos y de la playa y puerto profundo de La Coronilla, desde donde arranca el camino de arena sólido más perfecto y extenso construido por la naturaleza, el que salva el Chuy a los 25 kilómetros, para internarse imponente y nítido en el Brasil, costeando la inmensi-



dad del Océano hasta alcanzar la ciudad de Río Grande a los 250 kilómetros.

Las grandes lagunas y los hermosos ríos navegables, Cebo-llatí, próximo a Lascano, Olimar, Tacuarí y Yaguarón, alcanzados por muy pequeños apéndices a agregarse a las dos grandes carreteras del este, abrirán centenares de leguas al tráfico por sus caminos de agua, con los progresos regionales consiguientes a la navegación fronteriza y la facilidad de los transportes internos o de intercambio, ofreciendo risueñas perspectivas al prestigio y la inquietud insaciables del gran turismo.

La Fortaleza de Santa Teresa, en mérito a su ubicación estratégica, valor arquitectónico y significado histórico, merece singular atención, y la merece también, con buen apoyo, la obra criteriosamente planeada y dificultosamente llevada a cabo por los afanes de un distinguido compatriota, compartida anteriormente por competentes compañeros de labor. La excelente iniciativa de rodearla de un gran parque animado por la flora y la fauna indígenas y abarcando parte de las costas de la Laguna Negra y del Océano, convertirá a aquéllo en un conjunto de interés excepcional". (68)

De mi folleto, titulado "Fomento de Turismo" no efectuó la mención correspondiente al pie de página como corres-

---

(68) "Turismo". Montevideo, 1931.

Aprovecho aquí para agradecer al Dr. Arocena —y también al señor Barreira— el recuerdo amable que para mí tuvieron, y que corrobora una extensa carta que del primero recibí cuando fui nombrado Administrador de Turismo, que no transcribo —pese a venir "a pelo"— por su extensión y por los inmerecidos elogios que me hace; pero deseo destacar su visión del panorama turístico, que se ha ido realizando poco a poco, pese a los tropezones sufridos. Con razón Arocena con don Esteban Elena y Ordeig crearon Carrasco.

Hombres como Arocena —ya ido como tantos otros—, como Gallinal, como Brum, como Baldomir y como otras figuras excepcionales, capaces, es lo que se necesita para volver a dar vida a una industria que está latente, que es joven y vigorosa, que no puede morir y no morirá pese a la acción de todas las incapacidades e intereses inferiores que, entre otros factores, lenta pero inexorablemente, la han traído al marasmo de hoy.

ponde, por no tener a mano en el momento el ejemplar único de que dispongo, pero con seguridad, es de la misma fecha del de Arocena que acabo de citar, pues también fué el fruto de las inquietudes despertadas en aquella primera reunión de ciudadanos que el Dr. Brum agrupó con la idea de crear el turismo nacional, visión de futuro como gobernante que hoy debe destacarse por su acierto.

Al final de ese folleto, salido de la prensa de "El Siglo Ilustrado", figura el primer proyecto de ley de turismo que presentara, que incluyo como primer Anexo de este capítulo. Con el correr de los años, y como Administrador General del ente turístico, presenté otros, estimo que cada vez más completos porque la práctica me aconsejaba ideas nuevas, pero ninguno, debido a la incurable inercia legislativa, tuvo andamiento, pese a auspiciarlos la Comisión Nacional y el Poder Ejecutivo.

También incluyo otros proyectos en que van involucrados la conservación de la fauna y flora nativas y las reliquias arqueológicas que el pasado nos legara (de las cuales muchos hablan pero nadie se preocupa de manera efectiva de conservarlas como se merecen). Incluso también la última tentativa —que, como las otras, sigue encarpeta en el Parlamento— porque habiéndose creado el ente— por los desvelos de varios patriotas, y entre ellos, en primer término, de otro Gallinal, de Gustavo—, el órgano director, allá perdido entre el articulado de la ley de homenajes a Artigas— al que no se le dió ni clara jurisdicción ni medios adecuados para que entrara en función. A la fecha, el P. E. ha reiterado por dos veces su consideración al cuerpo legislativo que, sigue inerte. (69)

---

(69) Se hizo un folleto: "Comisión Nacional de Monumentos Históricos. Proyecto de ley que reglamenta sus funciones. Inventario de los Monumentos Históricos Nacionales". Montevideo, 1952. Es una separata de la Revista Histórica, tomo XVII y su contenido lo incorporo como anexo a

El esfuerzo del Dr. Alejandro Gallinal para el progreso de la zona del extremo este del país no se limitó a Santa Teresa y a San Miguel —como en su lugar se verá, fuerte y parque inclusive— sino que se extendió a muchas otras cosas que se irán conociendo a su debido tiempo, pero, entre las más grandes, fué la idea que tuvimos desde los primeros años de la tarea, de adquirir para el Estado, y como ensanche del Parque de Santa Teresa, la zona de palmares situada al norte de la Laguna Negra, lugar maravilloso, de una belleza única en nuestro medio, que comprende montes criollos, sierras, lagunas y palmares cuya vida está próxima a su fin y de la que no escapará por cuanto hoy, ya es casi imposible, en la crítica situación financiera en que se encuentra el país, que puedan distraerse los dos millones largos que costaría. (70)

Esencialmente las palmas de Rocha, la Butiá Capitata —el más característico y aceptado de sus nombres técnicos— no se reproducen desde hace más de tres siglos, desde que el país fué densamente poblado por el ganado vacuno que viene comiendo, implacablemente desde entonces, toda la reproducción natural con el cual, sin ese factor imprevisto, la Naturaleza había asegurado su vida. El vacuno apetece la tierna plantita desde que asoma a la vida y puede recorrerse las miles de hectáreas que el palmar cubre, sin que se logre ver una, excepción de algún lugar impenetrable, rarísimo de encontrar, en que

---

este capítulo, porque trata de los parques y fortalezas que nos ocupan y por cuanto contiene el inventario completo de nuestras reliquias arqueológicas —en la opinión de una comisión de especialistas— y, por tanto, estimo que debe quedar incorporado a la Revista, por ser una pieza tan fundamental, en la misión de nuestra Sociedad, sin preocuparme para nada las funciones que en aquella y en ésta el destino me ha reservado.

No sólo no hay implicancia en su inserción, sino que estaría omiso en el cumplimiento de mi deber si procediera de manera distinta.

(70) Puede que se salven algunos millares de palmas muy espaciadas, pero la densidad y la vastedad del perímetro forestal que le da prestancia efectiva y real magnificencia, eso se va irremisiblemente. Es más, en los años que lo conozco, la declinación es evidente.

la impenetrabilidad de un monte espinoso y achaparrado o al estar dentro de algún breve altozano rodeado de ciénagas que no se han secado en las más grandes secas que ha tenido el país en el curso de esos trescientos años, lo ha salvado de la voracidad de la hacienda vacuna. Sólo en esos casos excepcionales la apetencia vacuna por esas pequeñas palmas se frustra.

Ahora bien. Las palmas, como todo, tiene una vida limitada y aunque su longevidad es mucha, muy difícilmente, creo, excede los cuatro siglos. De manera que los palmares de Rocha tienen vida para no muchos años más. A ojos vistas, se van muriendo de viejas, y los rayos —y también la estupidez de algunos pobladores que las cortan para sacar su savia y hacer con ella la conocida miel de palma (71)— va

---

(71) Siendo ministro de Ganadería y Agricultura de la Administración Baldomir, aquel otro benemérito ciudadano que fué don Esteban Elena, obtuve de él la expedición de un decreto prohibiendo el corte de palmas.

Antes, en un viaje que en mi compañía hizo por el departamento, le había mostrado en Castillos, en la casa de comidas y hotel principal, el letrero que ofrecía al turista la venta de la miel de palma.

Poseído de la natural indignación expidió un decreto prohibiendo la venta, y presentó el siguiente proyecto de ley al Parlamento:

“El Senado y la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, reunidos en Asamblea General

#### DECRETAN:

Artículo 1º — Decláranse bajo la protección y contralor del Estado, los montes o ejemplares aislados de *Cocus Yatay* (Mart) (Palma Butiá vulgaris) que existen en los departamentos de Rocha, Paysandú, Río Negro u otros de la misma especie vegetal que localice e incluya en las prescripciones de la presente ley el Ministerio de Ganadería y Agricultura.

Artículo 2º — Desde la promulgación de la presente ley, queda prohibida la tala, arranque o destrucción total o parcial de tales montes o ejemplares, sin previa autorización del Ministerio de Ganadería y Agricultura.

Artículo 3º — Declárase ilícita la extracción, comercio o transporte de la miel de palmas extraídas de aquellas plantas.

Artículo 4º — Los propietarios, arrendatarios, ocupantes o medianeros, indistintamente, serán responsables del cumplimiento de las disposiciones de

disminuyendo su número y desaparecerán por completo, por los menos en los lugares habitados por el ganado y a muy breve plazo. Para entonces serán los lamentos, pero no habrá remedio. (No habrá escapatoria: están advertidos).

Cuando invité al Dr. Gallinal a visitarlos, éste comprendió, de inmediato, el tremendo problema. Se dió cuenta de la resta de belleza que su desaparición originaría y también de lo que ello significará para la economía nacional como pérdida de una de las zonas de turismo cuya explotación racional procuraría un inmenso bien material, no sólo a la zona, sino que alcanzaría a toda la comunidad. El incentivo de ver un lugar de vegetación casi tropical en un medio austral —verdadero capricho de la naturaleza, aunque sin duda exista alguna

---

la presente ley, y serán aplicables a los omisos las penas establecidas por la ley N° 9481 de Protección a la Fauna Indígena, las que se harán efectivas por el procedimiento fijado por la ley de 29 de mayo de 1916, asumiendo el Agrónomo regional respectivo, la personería que allí se confiere a los Inspectores de Trabajo.

Artículo 6° — El producido de las multas se vertirá a los fondos de la sección Forestal de la Dirección de Agronomía.

Artículo 7° — Comuníquese”.

No se si este proyecto se sancionó, pero si está vigente no se cumple, ni se cumplirá salvo casos excepcionales, en los que exista un “valiente” que arriesgue todo —me refiero a los Agrónomos regionales— para hacerla cumplir. Tampoco el aludido decreto, cuyo contenido es similar, se cumple.

Es archisabido la inoperancia de estas disposiciones. En nuestro medio hay una falta de cultura total, desconsoladora, respecto a los derechos de la ciudadanía en lo que se refiere a tal o cual cosa. Meter en la cabeza de un paisano —y también del 99 % del hombre culto de la ciudad —propietario, arrendatario, ocupante, medianero o lo que sea de un predio rural donde existen palmas, que no puede hacer de ellas el uso que le viene en gana, es tarea tan imposible como querer que de una planta de sandía salgan tomates. Lo mismo sucede con la caza y con otras cosas, pero, no por eso deben dejar de promulgarse leyes que amparen fauna y flora y que difundan los derechos de cada cual.

Para mi, la represión más eficaz está en el comercio, donde deben descomisarse la miel de palma, y la caza prohibida, desde la de pluma a la peli-



razón científica que explique su presencia— es un atractivo tal, ante el cual el ser más indiferente en materia de estética, queda dominado por la belleza pura que del inusitado panorama emerge.

La fina sensibilidad de Gallinal, su amor al agro, su entusiasmo por el árbol en sí como factor de belleza y también como elemento utilitario, lo convirtió, desde ese momento, en el más entusiasta y fervoroso defensor del palmar. Su indeclinable predisposición al bien público, a la obra sana, que tantos momentos de amargura le procurara con el andar de los años, (por su fracaso para combatir el tremendo azote de la sífilis y su otro proyecto para hacer en el que hoy es Hotel Miramar, una colonia para niños pobres donde, el ambiente puro de la orilla del mar, pudiera regenerar los organismos débiles y entrar a la vida con potenciales físicos superiores); esos, sus hermosos entusiasmos, lo inclinó a procurar

---

fera, aplicándoles multas altísimas a los infractores. Será muy difícil el decomiso porque la argucia humana tiene una gama de subterfugios y de escapatorias casi infinita. Los inspectores que cumplan con su deber no llegarán a ser muchos —conozco casos de represión de contrabandos de cueros de nutria, etc., en que ha perdido la vida más de uno—, pero, poco a poco se va haciendo la conciencia conveniente. A más, esas multas altísimas, cincuenta veces el pequeño valor de la botella de miel de caña, quizá induzcan a algún codicioso a jugarse. Y una media docena de multas muy altas —aparentemente desproporcionadas— serían de efectos regionales tonificantes... Hay que hacer comprender al común, desde la escuela, que un árbol de cuatro siglos es un monumento vegetal ante el cual debe inclinarse reverente el hombre. Ha sobrevivido a las mayores inclemencias atmosféricas y ha suministrado a diez generaciones humanas, sombra, fruta, leña, resguardo. Quizá tocando al sentimiento y a la razón pudiera conseguirse algo. Porque los orientales tienen “un pescuezo muy duro, pero un corazón muy grande”...; “por eso y por ser “contreras” por naturaleza, la represión indirecta quizá pueda ser más eficaz. En otro plano hay que aplicar el procedimiento administrativo que en mi larga carrera la experiencia me ha demostrado ser lo más eficaz: la de dar la sensación a Ministros y Presidentes, de que ellos son los que resuelven de acuerdo con sus ideas... suministradas y alentadas como tales por sus eficaces colaboradores. Falla muy pocas veces.



rescatar ese gran valor natural sustrayéndolo a la explotación ignorante que, a la larga importaría su total destrucción. Y se convirtió en su primer paladín con el alborozo de quien estas líneas escribe, que vió apuntalado por persona eficaz, un viejo sueño, en la fecha desvanecido como tantos otros.

Es así que inició gestiones golpeando a todas las puertas con la dignidad que le era característica, diciendo su verdad, esgrimiéndola a diestra y siniestra. No es mi propósito entrar a pormenorizar las incidencias de esa gestión larga, desgraciadamente, a su final, inoperante. Pero quiero hacerla resaltar brevemente, para que se sepa lo mucho que debe el país a ese ciudadano modesto que pasó por la vida haciendo el bien en todo lo que estuvo a su alcance, al individuo y a la colectividad.

Inició su tarea ante la señora propietaria de ese bien, que era una viuda sin hijos, con una desahogada posición económica. Se le propuso una renta vitalicia a condición de que pasara al Estado como ampliación del Parque de Santa Teresa, esa su posesión que para ella no significaba otra cosa que una fuente de rentas.

Fracasada esta gestión, alguien lo informó que había en una institución del Estado, la suma necesaria para adquirir el predio sin imputarlo a los rubros ordinarios. Todo iba bien al principio en los altos círculos de gobierno en que la gestión prosiguiera sobre esta nueva financiación, pero se produjo un cambio de ministro y esa suma fué destinada a obras de carácter impostergable para mejorar la población del Cerro montevideano. Claro, ese dinero fué invertido, desde luego, con el plausible propósito de hacer obra pública conveniente para la comunidad, presentada como impostergable. Realísticamente, con crudeza y verdad, diré que en Rocha había viejas palmas, y en el Cerro, votos en perspectiva...

Finalmente, sin disminuir sus entusiasmos por estos lamentables reveses, siendo Presidente de la Comisión de Fomento del Arbol, presentó un proyecto cuyo articulado no hace al caso. Deseo hacer una excepción y transcribir en cambio, el

extenso reportaje que le hiciera un diario de la capital en Setiembre de 1935. (72) Quiero que en este trabajo —como he hecho anteriormente con la de Baldomir, al tratar la restauración— resuene su voz junto a la mía, hoy, a los veinte años, para que su eco no se pierda y quede vibrante su pensamiento en el recuerdo de la gente que pueda interesarle estas cosas en el presente y en el futuro.

Con el título “El Parque de Santa Teresa y la formación de la gran Reserva Nacional. Cómo encara el Dr. Gallinal el problema”, el diario aludido inserta en primera página y en lugar de preferencia lo que sigue:

“Como es de notoriedad, porque así lo ha informado la prensa en sus líneas generales, se viene estudiando desde hace algunos meses, y con la mejor perspectiva, la formación del gran parque que junto a la Fortaleza de Santa Teresa, se destinaría a constituir la gran reserva nacional de nuestra flora y de nuestra fauna.

Siendo el distinguido compatriota Dr. don Alejandro Gallinal, quien en esta ocasión ha asumido la dirección de ese simpático proyecto, hemos juzgado del caso, obtener de sus propios labios, algunas manifestaciones que concreten los fines de la iniciativa, su valor desde distintos puntos de vista, sus ventajas, los medios de financiación y el estado actual en que se encuentra la gestión ante los Poderes Públicos. Y bien, palabra más, palabra menos, reproducimos en lo fundamental las expresiones del Dr. Gallinal, que ha tomado con real calor la defensa y la conservación de esa admirable región de Rocha que el proyecto amparará, frente a las asechanzas de destrucción presentes y futuras, del hombre y del tiempo.

Para quienes conocen la obra extraordinaria que ha realizado el ilustrado ciudadano en favor del enriquecimiento de nuestro haber forestal, ella está expresada con sólo señalar

---

(72) “La Mañana”, miércoles 18 de Setiembre de 1935.

que es el hombre que ha plantado más árboles en el país, y que suman más de siete millones de unidades las que entregó a la tierra en la vastedad de sus campos; para quienes saben el noble empeño que pone en las cosas que tocan nuestro viejo patrimonio, material o moral, y en las que llevan un alto desinterés patriótico, para esos que son todos los ciudadanos de la República, no es de extrañar que haya puesto su hombro fuerte y decidido en esa iniciativa que esperamos vea bellamente cristalizada ante sus ojos, como una leve compensación a la amargura que debe haber llevado a su espíritu, el alejamiento, para una vida quizá definitiva, de otras cosas bellas y humanas, a las cuales dió el recurso de la heredad de los suyos y de su patrimonio.

*La iniciativa actual del gran parque-reserva.* — En realidad, nos dice, este propósito de formar la gran reserva nacional de nuestra flora y fauna, hace ya tiempo que se ha abierto camino en nuestro ambiente, y cuya necesidad ha sido reflejada en artículos, trabajos y estudios de cátedra y congresos. Pero la circunstancia de haberseme hecho el honor de designarme Presidente de la Comisión Nacional del Arbol, y habiéndoseme dado en consecuencia un medio para luchar en favor de la riqueza que guardan nuestros campos y sierras, me prestó oportunidad para plantear el problema, tendiendo a darle una solución definitiva a esos esbozos y aspiraciones de proyectos.

En el seno de la Comisión, y apenas tracé las líneas generales de la iniciativa, encontré de inmediato el más vivo apoyo en todos sus integrantes. Y ese mismo calor para realizar esa obra ya demasiado retardada, lo he visto en todas las esferas del gobierno, desde el señor Presidente de la República Dr. Terra, que acogió con simpatía marcada el propósito, y lo mismo el Ministro de Ganadería y Agricultura, Dr. César Gutiérrez, Ministro de Defensa, coronel arquitecto Alfredo Baldomir, que es asimismo miembro de la Comisión de Restauración de Santa Teresa.

—¿En qué consiste el proyecto en sus líneas generales?

Es muy sencillo. Se ha tratado, desde luego, en obtener dos cosas básicas. Una, la de que en la menor extensión posible, se pudiera reunir la mayor variedad de riqueza de dones naturales; otra, la de no menor costo, y buscando la posibilidad de realizarse sobre la posesión de un bien del patrimonio común. Esas dos ventajas indispensables, fuera de otras menores, se obtienen con la formación del gran parque, junto al monumento nacional que es hoy la Fortaleza de Santa Teresa, y cuya conservación y restauración es una obra que toca ya a su término, gracias a la admirable y constante tarea que vienen desarrollando el coronel Baldomir y el señor Horacio Arredondo, con el concurso siempre atento de quienes han visto llevar a la realidad esa hermosa obra de reconstrucción histórica y arqueológica.

*El gran parque reserva.* — Felizmente, ya es bastante conocida —aunque no en grado suficiente— la vieja construcción que lusitanos y españoles proyectaran y levantarán en defensa de sus fronteras, y enclavaran en aquel sitio dominante y estratégico, llamado, desde antiguo, La Angostura, que es un largo trecho de anchura variada, pero poco extendida, que media entre el mar y la Laguna Negra o de los Difuntos, y que constituye el paso obligado del camino de esa tierra sur del Brasil cuando se busca internarse por ese lado hacia nuestro territorio. Los campos de la fortaleza miden, aproximadamente, cerca de mil quinientas hectáreas y cubren totalmente una parte de La Angostura en su espacio de ancho. Todo eso es propiedad del Estado, y se está formando allí, y ya hay árboles que miden varios metros de altura, un hermoso bosque, a despecho de la destrucción empeñosa del mar, el viento y las inclemencias generales del tiempo, que allí azotan duramente.

Junto a ese predio, y ya dando al mar o rodeando la magnífica Laguna Negra, o extendiéndose en los esteros, existen varias propiedades de superficies y dueños diversos, que en conjunto presentan una variedad extraordinaria, desde el punto de vista de la topografía, como de la riqueza forestal. Es el

mar-océano, es la llanura, los enormes médanos, la extensión infinita de esteros, el inmenso espejo oscuro de aguas de la Laguna Negra, los valles cerrados apretadamente entre cerros de hermosa vegetación, las sierras que recortan y se pierden en la lejanía de los horizontes, las islas cubiertas de viejos árboles, las lagunas menores del Bicho, la Blanca, etc., el margen de sauzales criollos que bordean la gran laguna, y en medio de esa variedad, y quizá como la nota más típica y predominante, los palmares sin fin, "siempre iguales y siempre diferentes", como la onda del mar.

Todas las variedades, con excepción contada de nuestra rica flora, están allí, representadas en una rara armonía, sin desentonar las unas de las otras, como formando en aquel mundo pequeño, el lindo muestrario de lo que Dios nos dió en tierras y en plantas. E igualmente las más variadas especies de nuestra fauna, podrán tener allá su sitio, no digo de aclimatación, porque es notorio que allí vivieron, cuando el hombre no las persiguió para destruirlas.

*Los palmares.* — Pero, nos dice el Dr. Gallinal, serán los palmares el encanto máximo de aquel paraíso perdido. Y mi proyecto tiende, fundamentalmente, a resguardar ese tesoro. Yo, que conozco bastante bien mi país, y que he visto personalmente en mis viajes, tantas regiones distintas, puedo afirmarle que no he visto, y tal vez no haya un palmar más bello, que ese que se levanta en aquella zona de Rocha, y cuya defensa, conservación y posesión, debe el Estado iniciar de inmediato y con toda firmeza. Nadie que lo haya visto puede dejar de tener esa convicción, y si no fuera el más bello del mundo, el sólo hecho de ser el más bello que tenemos nosotros, sería título suficiente para prestarle esa dedicación.

Pero hay un hecho que llama de inmediato la atención cuando se recorren esos campos cubiertos de palmas: no hay una palma joven. Cualquiera de ellas mide su tiempo por centenares de años. Seguramente, desde que el ganado vacuno pobló esas extensiones, los nuevos árboles no crecieron más, pues



el bovino gusta extraordinariamente de esa planta. Cuando, por casualidad aparece alguna palma chica, es porque ha crecido al amparo de algún alambrado, o bajo la protección de grupos de cactus que, de paso señalo, hay por allí una hermosa variedad. (73) Ahora cabe preguntar: ¿Es que la vida de esas plantas es ilimitada? Felizmente, como se ha visto, viven siglos, pero no viven eternamente. Así es frecuente observar que, año a año, magníficos ejemplares, sin que para nada haya influido la acción del hombre, van desapareciendo para no dar su sitio a ningún ejemplar que le reemplace. Claro está, que en esas condiciones, esa riqueza desaparecerá por la sola acción del tiempo. Si hoy, cuando quizá hemos alcanzado las ruinas, es bello ese espectáculo, ¿qué fuerza de encanto habría tenido, cuando la naturaleza le entregó su plena lozanía y belleza?

Pero ahora, hay un nuevo enemigo para las palmas. Se trata de los trabajos y estudios que se están realizando para el aprovechamiento industrial de la especie. No creo que se vaya a reproducir el cuento de las gallinas de los huevos de oro. Eso, en cuanto a la tarea racional, mas mucho me temo que se escape al contralor técnico, una parte de esa labor, y la ignorancia haga su parte y el interés inmediato también. (74) Y en

---

(73) Se trata del *Cereus Peruvianus*, que aunque existan dispersos en no pocos lugares serranos del país —en sus sectores del este y del norte— alcanzan en esos sitios magnífico desarrollo. Gallinal admiraba, con sobrada razón, esos soberbios ejemplares de la "tuna de candelabro", que en ejemplares de edad centenaria, estar felizmente hoy, a cubierto de mayores peligros, plares de edad centenaria, están felizmente hoy, a cubierto de mayores peligros, tanto en Santa Teresa como en San Miguel.

(74) Hace unos pocos años, estando alejado por razones conocidas de la Dirección de los Parques, hube de quebrar otra lanza en defensa de ese acervo valiosísimo e insustituible que es el palmar de Castillos.

El Instituto Nacional de Colonización, a propuesta de alguno de sus técnicos, lo señaló como sector apto para su expropiación y lote para chacras... Escribí, anónimamente, en algunos diarios, demostrando la enormidad de esa iniciativa y, realmente alarmado, antes de acudir a otras vías, el Parlamento por ejemplo, entrevisté al Presidente de dicho organismo que en ese entonces lo era don Antonio Rubio.



corroboración de lo dicho, se denuncia el hecho desgraciadamente frecuente de soberbios ejemplares que se inmolan para obtener \$ 0,20 de miel.

*Extensión del parque.* — Aun cuando no se ha hecho el estudio acabado de lo que debe adquirirse por vía directa o por expropiación, se ha planeado ya bastante a fondo y se requerirán oportunamente otros informes, lo que ha de constituir el gran parque. Hay allí, como he dicho, varios inmuebles de pertenencia distinta, que son los destinados a integrar el conjunto, y que, en total, sumarán unas catorce mil hectáreas más o menos, que sumadas a las 1.500 que ya están en manos del Estado, llegarían aproximadamente a las 16.000 (diez y seis mil). Pero el gran parque-reserva no tendrá sólo esa extensión, pues los campos de cuya adquisición se trata, sin excepción, lindan con la Laguna Negra, cuya superficie no se conoce con exactitud, pero, sin duda, no es inferior —por cálculo fundado— a 17.000 (diez y siete mil). Y así tendríamos para todo el parque una superficie de 33.000 (treinta y tres mil). Siendo la laguna y los campos de Santa Teresa de propiedad fiscal, tendremos que únicamente la parte de adquisición, alcanzará, quizás, a lo sumo, a 14.000 hectáreas.

Considero que en ninguna parte del país es posible formar un gran parque-reserva de menor extensión, con mayor variedad de flora y fauna y de toda suerte de elementos naturales. Es una magnífica base.

Cuando se toma el ejemplo extranjero, y se echa un vistazo a los grandes parques, se ve con cuanta modestia encaramos nuestro proyecto. No hablemos ya de las grandes reservas de los Estados Unidos de Norte América, del Canadá, de Alemania, Brasil o la Argentina, etc. que cubren extensiones de

---

Felizmente encontré la comprensión necesaria y la poco feliz idea no pasó de proyecto.

Pero hoy tenemos frente a frente un enemigo mucho más poderoso y ciegamente implacable... el tiempo. ¿Se permitirá que muera de vejez? ¿El Poder Ejecutivo, el Parlamento, la ciudadanía, asistirá impasible a la destrucción de ese valor positivo del país?

cientos de miles de hectáreas y donde se han invertido sumas fabulosas. Y eso, que en esos países hay parques particulares más extensos que el que se proyecta entre nosotros, y lo que es más, se considera que la riqueza de la flora y fauna, es un patrimonio que no se puede lesionar. Con mayor razón el Estado debe defenderlo en nuestro país, donde la ausencia de una cultura especial ha dejado destruir esos valores, y en donde falta, en realidad, una conciencia colectiva que respalde esa riqueza.

*La financiación.* — Siendo tan reducido nuestro programa, es claro que la suma a invertirse en la adquisición de esas 14.000 hectáreas, es relativamente pequeña, ni mucho más ni mucho menos, que la inversión que se haría en una de esas estancias que se entregan con frecuencia a la venta. Es natural que para fijar los precios unitarios, se habrá de tomar en cuenta, fuera de las condiciones generales de la región apartada, la calidad de las tierras, las extensiones perdidas por cubrimiento de aguas, sus escasas pasturas, en fin, todas aquellas circunstancias que concurren a justipreciar —por factor positivo o negativo— la cosa objeto de negociación. Creo que también tenderá a hacer factibles las compras y a colocar a los propietarios en terreno razonable, la baja tan acentuada que se ha producido en los últimos años, en el precio de los campos, por factores que no es del caso examinar, y con mayor razón, cuando la operación se haría al contado. Sin entrar a establecer condiciones, porque eso se hará en cada caso particular, no creo que, en total, pueda invertirse más de cuatrocientos a cuatrocientos cincuenta mil pesos (\$ 400.000 a 450.000) en total.

Pero, ¿cómo obtener esos recursos? En un principio se pensó en que se podía tomar de los llamados beneficios del reavalúo de nuestra moneda. Por razones diversas se desistió de enfrentar la solución en esa forma. Con la colaboración del Banco de Seguros del Estado, y mediante su buena voluntad, pero no perdiendo de vista ese instituto la buena y conveniente colocación de sus valores de cartera, se ha obtenido una fór-

mula que no devengará más de \$ 25.000 (veinte y cinco mil pesos), por año, por concepto de intereses y amortización acumulados. Es claro que, para ello, se requiere la autorización legislativa, la que comprenderá la declaratoria de utilidad pública del parque nacional, con la consiguiente facultad de adquisición y expropiación, así como señalamiento del rubro respectivo en el Presupuesto General de Gastos de la Nación, para atender aquella obligación a contraerse con el Banco de Seguros que facilitaría la suma necesaria para la compra. Para ello se cuenta como he expresado, con la cooperación y apoyo de las autoridades que se ha indicado, y de seguro que el Parlamento prestará su aprobación al proyecto, ya que frente a las ventajas que he esbozado de la iniciativa, y a las de orden cultural, turístico y de fines científicos, que no conceptúo del caso particularizar, sólo se exige anualmente un pequeño dispendio que a lo sumo alcanzará a dos decenas y pico de miles de pesos.

*Para finalizar.* — A pesar de todo lo que he manifestado, nos agrega el Dr. Gallinal, yo quiero, y conmigo todos mis compañeros de Comisión, que esa iniciativa no sólo cuente con la aprobación de los Poderes Públicos, sino que le alcance igualmente el apoyo popular que, en definitiva ha de ser, tiempo más, tiempo menos, quien ha de convertirse por grado de cultura, en el celoso defensor de todas nuestras riquezas, sean naturales, materiales o espirituales. Bien sé que quienes conozcan aquellas zonas, serán los primeros convencidos de las ventajas del gran parque-reserva. Pero la relativa lejanía, y por ahora, la dificultad del transporte que aísla del resto del país esa hermosa zona, hacen que una inmensa mayoría ignoren las bellezas que encierra aquel sitio de privilegio. Pero para suplir esa falta de visión directa, está la fotografía, que, si no da la realidad, trae en cambio una gran parte del panorama que aprisiona el lente. A ese objeto y dentro de algún tiempo, y mediante la buena cooperación del Ministerio de Instrucción Pú-

blica, del de Ganadería, de la Comisión del Arbol que presido, del Banco de Seguros, exhibiremos un magnífico conjunto de vistas de lo que será el futuro parque nacional. (75)

En resumen, considero, nos expresó el Dr. Gallinal, que nada obsta la realización de esa idea, y todo en cambio, asegura que por fin tendrá el país, el parque cuya creación se ha demorado demasiado tiempo.

Por nuestra parte, agregaremos que los lectores de "La Mañana", conocen ya o pueden haber percibido la belleza de aquellas tierras, pues no hace muchos días publicamos en la primera plana, un conjunto de fotografías realmente artísticas de los palmares de Castillos, de las costas de la Laguna Negra, que se agregaba como ilustración gráfica a un interesante artículo, escrito por el señor Horacio Arredondo, especialmente para este diario".

---

Pero todo fué en vano, pese al eco que encontró en la prensa nacional, especialmente en los diarios montevidéanos y de Rocha, donde salieron a luz infinidad de extensos artículos, unos de redacción, otros, los menos, de colaboración, en que se aplaudía la iniciativa y se urgía por su pronta sanción.

Igual eco encontró en las instituciones científicas que, por

---

(75) Recuerdo perfectamente que Gallinal costeó uno o dos magníficos álbumes, de gran formato, que se adjuntó, o adjuntaron, al proyecto de ley elevado por el Poder Ejecutivo al Parlamento. Contenían magníficas vistas aéreas del palmar y de la costa de la Laguna Negra en los sectores afectados por el proyecto, tomadas por un aparato militar que sobrevoló dichos lugares. Todo esto lo costeó también Gallinal, y fui obsequiado por él con un juego completo de esas vistas, a gran formato, una de las cuales, la publiqué en la Revista "Turismo en el Uruguay", N° 33, Año VIII cuando era director de la misma. La reproduje porque da una idea, aunque pálida, de la densidad del palmar, cada día más espaciada por las causas anotadas en el texto.

sus finalidades específicas, tenían afinidad con el proyecto. (76)

Nada se hizo. La inercia parlamentaria y la falta de interés de las personas que pudieran haber llevado a la práctica eso que era tan hermoso como beneficioso para el país, cayó en el

---

(76) Cito dos transcribiéndolas a renglón seguido:

DEL INSTITUTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO DEL URUGUAY

Señor Ministro de Ganadería y Agricultura

Dr. César G. Gutiérrez.

Muy atentamente:

El Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, en sesión plenaria celebrada últimamente, acordó adherirse al proyecto de Parque Nacional del departamento de Rocha formulado por el Socio Honorario de la Corporación Dr. Alejandro Gallinal. La zona que se propone anexar al Parque de Santa Teresa, comprendida entre el océano y la Laguna Negra, encierra, fuera de las bellezas naturales que hacen de dicha región una de las más hermosas del país, todas las variedades de nuestra flora, invalores riquezas arqueológicas y elementos para el estudio de nuestra prehistoria y paleontología. El proyecto del Dr. Gallinal tiende a asegurar la conservación de esas riquezas; a defender de la destrucción los palmares de aquella región; a formar la gran reserva nacional de nuestra flora, y a conservar, en lo posible, las especies de nuestra fauna aborígen en vías de extinguirse. Por tales razones, esta Corporación, que por mandato de su estatuto orgánico debe propender al estudio de la historia y geografía en todos sus aspectos, se adhiere calurosamente al proyecto aludido, por cuanto llevarlo a la práctica supone conservar elementos naturales y materiales, útiles al cultivo de aquellas disciplinas.

Saludan al señor Ministro con la mayor consideración

*J. E. Pivel Devoto*  
Secretario.

*Felipe Ferreiro*  
Presidente

DE LA SOCIEDAD AMIGOS DE LA ARQUEOLOGÍA

Señor Ministro de Ganadería y Agricultura

Dr. don César G. Gutiérrez

Señor Ministro:

La Sociedad que presido, en el día de ayer, con su Comisión Directiva en pleno, y con la asistencia de numerosos consocios, ha tomado en considera-

vacío. Hoy señalo esa inercia, la fustigo por antipatriótica y su inoperancia la señalo a las generaciones del futuro que se indignarán, ya que esa belleza, para siempre desaparecida, nunca podrá realizarla el hombre por millones que invierta y por desvelos que se tome. Era y es un parque que no hay más que cercarlo, hacerle caminos e impedir por unos veinte años, en la mayoría de sus sectores, la entrada de ganados, para permi-

---

ción el proyecto anunciado por la prensa, presentado por el Dr. Alejandro Gallinal a la Comisión Pro Cultivo del Arbol y aprobado por ésta, por el cual se destina una parte del palmar de Castillos, la Laguna Negra y las islas oceánicas de La Coronilla para formar una Reserva Nacional como ampliación del Parque Nacional de Santa Teresa.

En la opinión de esta Sociedad, el proyecto en cuestión es de gran trascendencia para la cultura nacional. Abarca —prohijándolos— tan variados aspectos científicos en cuyo estudio y fomento tanto dinero y afanes emplean los distintos países que, por su progreso y alto nivel cultural se distinguen, que no es posible que nadie quede indiferente ante él. Entiende que, por el contrario, el aplauso debe surgir cálido y expresivo, y es por eso que la Sociedad hace llegar al señor Ministro, su entusiasta adhesión.

Aparte de estas razones, para la Institución, de manera principal interesada por la conservación de los antiguos aspectos del país, dignos de ser respetados como características de modalidades originales, condensa una de sus aspiraciones fundamentales.

Me refiero a la faz, de las más interesantes del acervo nacional en disgregación: al paisaje criollo, al original, al auténtico, que ha venido siendo modificado con el andar de los años y, sobre todo, de cien años atrás, al tenor del ritmo progresista seguido felizmente por el país, sin interrupciones mayores.

No sólo el alambrado, la vivienda, el macadam, sino también el refinamiento de las haciendas con su aporte de nuevas morfologías, la maquinaria rural, los cultivos agrícolas y el árbol extranjero, al incorporarse como deseables y eficientes factores de adelanto para la nacionalidad, han producido, junto con el mejoramiento material, el falseamiento del ambiente primitivo.

Nadie puede añorarlo como aspiración a que superviva predominante, pero sí es deseable, que se conserve en toda su rusticidad y pristina belleza, con todas las características de las pasadas épocas, para su contemplación por la presente y por las futuras generaciones, para su conocimiento, para su análisis, para su solaz. Y también, por que él viene a constituir una sig-



tir a la naturaleza realizar su segura obra de supervivencia por la resiembra natural de su semilla. Todo estaba y está hecho allí por la mano maestra, insuperable, desde luego, de Natura, y todo lo deja perder el hombre, los dirigentes y la masa que debiera haber obligado a aquéllos a cumplir con su obligación con el país; pero la falta de comprensión todo lo echa a perder.

---

nificativa enseñanza, desde que siendo el primer jalón, su contemplación referida a los ambientes de la hora, demostrará de una manera objetiva y completa, lo mucho que la comunidad ha avanzado en el camino de las realizaciones afirmativas.

Pero no es sólo los puntos de vista sentimentales y educativos que se llevan referenciados que merece conservarlos, retrotrayéndolo al ambiente del siglo XVII o a más atrás, al poblarlo y conservarlo con las faunas originales extinguidas o en vías de extinción. Para la ciencia, para la alta cultura o para la cultura eminentemente popular, el salvar de la destrucción total una parte del palmar de Castillos, integrado por miles de ejemplares, es obra cuya valoración la percibe el espíritu menos preparado.

La mal entendida, la pésima y criminal explotación industrial que la ignorancia y la codicia ha empleado y emplea para el aprovechamiento del palmar, abatiendo ejemplares tres y cuatro veces centenarios para cosechar un par de litros de miel, exige la promulgación de una ley especial que ponga a salvo de la incuria colectiva esa riqueza botánica y material que se diluye año tras año, con una rapidez vertiginosa. Y el proyecto referido al poner en manos del Estado parte de esas riquezas, es radical, pues la salva de una destrucción segura, y es por eso que merece el aplauso y el franco apoyo de todos los hombres de bien.

Por el mismo, se asegura la conservación del bosque indígena, muy rico y variado en el lugar, virgen de hacha en muchos de sus rincones, y también la característica de una topografía de excepción, lo más completo que pueda imaginarse.

Es por esto, Sr. Ministro, que la Sociedad que presido, al adherir con entusiasmo y por unanimidad al proyecto del Dr. Gallinal, espera de los hombres de gobierno, y de todos los ciudadanos, el máximo apoyo para tan simpática iniciativa.

*Carlos A. de Freitas*  
Secretario.

*Horacio Arredondo*  
Presidente

Quizá hoy, aunque algo desmejorado, se esté a tiempo de reaccionar y de llevarlo al terreno de las realizaciones inmediatas. El palmar está herido profundamente, pero quizá aún puede salvarse. Lo que pudo hacerse con medio millón de pesos entonces, hoy demandaría quizá tres, pero los tres millones de hoy son casi el medio millón de antaño. Hay un poco más de cultura, ya se puede llegar al palmar en solo cinco horas de cómodo viaje, existe una enorme valorización de las tierras, las preferencias turísticas por esos lugares las percibe la persona menos observadora. El regreso a las arcas públicas de lo que hoy se estima necesario en cuestión de pocos años, poquísimos, las dará el Turismo, que llega al extremo. Este por miles, año tras año, y que de tenerse el palmar —porque ya se tiene por ley la Laguna Negra como centro de ese eden—, llegarán, cuadruplicados, de inmediato, para saturar sus retinas con uno de los espectáculos más hermosos del mundo en su especialidad, y si no del mundo —parodiando al Dr. Gallinal— el más hermoso de la República. Pero, ¿dónde está el hombre capaz de realizar milagro? (Tengo una esperanza vaga pero la tengo...).

Aunque parezca imposible —y lo tendrán por tal los uruguayos del futuro— hace cosa de pocos años, hube de intervenir en una gestión oficial de una institución de gobierno que pretendía expropiar el palmar para subdividirlo en chacras... Es algo que difícilmente puede concebirse, pero es así. Acudí a la prensa y toda ella se mostró contraria. Hasta hice una visita, como simple ciudadano, a la persona que presidía el citado Instituto. Felizmente la idea no cuajó, no sé si por el vendaval de crítica desatado o por qué; pero el palmar moribundo se salvó una vez más. Ahora está prácticamente in extremis. ¿Habrà quien lo salve? (Con todo... espero).

Durante mi alejamiento del parque hube de acudir nuevamente a la prensa, sin ponerme de manifiesto, por que quizás ello quitara eficacia a la intervención. En él se efectuaron maniobras por el ejército: infantería, artillería... Como consecuencia, los ciervos, todo nervio, fueron a parar, algu-

nos, a diez leguas de distancia... Con razón debemos convenir, desde luego, un poco desasosegados, que todavía hay mucho de "South America" en nuestro país. Pero, felizmente, también, ya parece alejado ese nuevo peligro. ¿Cuál será el que lo siga? Hay que ser optimista y, en consecuencia, es de suponer que el ciclo nefasto ha terminado en el presente período, prácticamente de simple conservación por falta de fondos, no por ausencia de planes constructivos.

### ANEXO 1

#### PROYECTO DE LEY DE TURISMO, CONSERVACIÓN Y FOMENTO DE LA FLORA Y FAUNA NACIONAL

En la Carpeta 739/35 del Ministerio de Ganadería y Agricultura existe el siguiente Proyecto de ley, precedido de la correspondiente Exposición de Motivos, que lleva mi firma y la fecha de Montevideo, Enero de 1929.

#### *Exposición de Motivos*

Constituye una aspiración unánime de todos aquellos que, en nuestro medio, se sindicán por su interés por la flora y la fauna nacionales, no sólo la promulgación *eficaz* de medidas que tiendan a su salvaguardia, sino que también a su estudio racional y a su acrecimiento.

La literatura oficial, desde los primeros tiempos de la vida independiente del país, se encuentra plena de ordenanzas municipales, de decretos y resoluciones del gobierno nacional que tienden a la conservación de ese acervo tan caro a los amantes de la historia natural o de la supervivencia de las cosas nativas.

En las leyes y en el Código Rural, en las disposiciones gubernativas de todas las administraciones y en los digestos de las autoridades comunales, pululan medidas preservativas y restrictivas, pero, todo ello, en la práctica, ha resultado letra

muerta, cosas caídas en desuso, arcaísmos. La revisión de todo ese conjunto sólo evidencia una cosa: el sentir unánime de todos nuestros hombres de gobierno, de todos los tiempos, respecto a que se conserve íntegro esa parte del patrimonio nacional. Y es indudable, que esa opinión de los hombres dirigentes no hacía otra cosa que traducir el sentir de la comunidad.

Ese sentimiento colectivo, se ha agudizado en estos últimos años, no sólo por cuanto vivimos en una hora constructiva, más apropiada a tales exteriorizaciones, no tanto porque la cultura es mayor, sino porque la constatación de la desaparición, total unas veces, parcial, otras, de las aves valiosas, de ciertas especies de la flora y de la fauna, obliga imperiosamente a salir de la especulación puramente abstracta de las pragmáticas administrativas, para entrar resueltamente en el terreno de las realizaciones auspiciosas.

La formación de esta Comisión de Protección a la Fauna Nacional, como una consecuencia de lo resuelto en el 3er. Congreso Científico Pan Americano, ha agrupado, en momento propicio, a la mayor parte de los hombres de ciencia, técnicos, autodidactas o simples aficionados por incontenible aspiración del espíritu que viven en Montevideo, y, por tales títulos expertos en dichas disciplinas, quienes patrióticamente aúnan voluntades para hacer obra afirmativa.

Ha llegado, pues, la oportunidad, de no hacer más literatura y de que cesen los desbordes verbales de los tiempos idos. Bajo la promesa oficial de apoyo, las filas se estrechan y, hombro con hombro, los integrantes de la Comisión se aprestan para condensar en medidas prácticas las disposiciones necesarias para evitar la total destrucción de lo que queda, de lo que ha dejado subsistir la incuria o el instinto atávico de destrucción que anida aún hasta en el fondo de los hombres de cierta cultura.

Pero no bastará la promulgación de una nueva y razonada ley de caza. Fallará en su aplicación por la deficiencia de controles que aseguren su estricto cumplimiento.

A la dificultad, escasez y poca selección del personal encargado de cumplirla, se sumará la falta de ambiente general, la despoblación de nuestra campaña y el interés comercial mal entendido; siempre contrario, escollo insalvable de los países de poca densidad demográfica, aún cuando estén regidos por las más modernas y previsoras legislaciones.

Hay, pues que ir, de lleno, a lo que han ido la mayor parte de las naciones progresistas: a la creación de una zona, lo más vasta posible, donde se concentren todos los esfuerzos, donde no es posible fallar, vale decir, a la creación de un gran parque de conservación, no tan solo de la fauna, sino que también de la flora nativa. La formación de un predio de tales características, ofrece las más absolutas seguridades de éxito y significa la coronación de las disposiciones que se tomen para el resto del territorio de la Nación.

Creo inútil puntualizar que su implantación no responde a un interés puramente intelectual. Las razones de orden económico son tan fundamentales como los motivos de orden cultural que militan en pro de su ejecución. Si el interés educativo es considerable, de muchas mayores proporciones son las proyecciones materiales que de él dimanar. Un ejemplo lo tenemos en los países andinos, en nuestro propio continente, donde similares iniciativas han salvado del exterminio total, alpacas, vicuñas y chinchillas. En Europa existen, dentro de esas extensiones, verdaderos paraísos terrestres para ciervos, gamos y faisanes; en Asia, zorros blancos, martas zibelinas; en Africa, elefantes, tigres y leones. Inglaterra, con esa modalidad práctica que caracteriza al sajón en el concierto de las grandes naciones, ha instituído, *en todos sus dominios*, reservas de caza, de cien, de miles de hectáreas cada una; y Estados Unidos ha conservado sus secuías y sus bisontes —y hasta a los propios “Pielés Rojas”— en inmensas zonas de veda, en número que pasa del centenar, algunas de ellas mayores que Tacuarembó, el departamento de mayor superficie del país.

Francia continental, Italia, Australia, Alemania, Hungría, la minúscula Bélgica, todos los países de Europa, con una desconcertante densidad de población, con un valor y con una penuria de tierras de todos conocida, no han dudado un instante y han sustraído al laboreo inmensas zonas con la exclusiva finalidad de conservar incólumes sus floras y sus faunas, extensiones de cientos de miles de hectáreas *que tratan de aumentar* cada día.

---

El proyecto que proemizan estas líneas, tiende a subsanar entre nosotros un imperdonable vacío.

La tala torpe de nuestros montes los ha convertido en míseros renovales sin valor material ni estético, y ha procurado la desaparición de la inmensa mayoría de los árboles de madera dura. Se han convertido nuestros bosques seculares en un matorral espinoso que aún subsiste, mermado y claudicante, en las anfractuosidades de las sierras y a la vera de las corrientes de agua, sin aportar los beneficios de orden climatérico que, de haberse industrializado de manera racional, hubieran soportado, abrigando de paso al ganado y procurando belleza y bienestar al hombre. (77)

Actualmente, se ha exterminado el carpincho, la nutria y el mirasol o garza de aigrettes, a favor del alto precio de la piel o de la pluma. Lo mismo puede decirse de los ciervos y venados; y, en vías de extinción marcha el avestruz, la mulita, los cisnes, garzas y todos los animales y aves de que, por

---

(77) Hace unos años, desencadené —es el término apropiado— una campaña en toda la prensa del país, haciendo que la Comisión Nacional de Turismo enviara una circular exhortando al público a la explotación razonable de los montes nativos e indicando la conveniencia de hacer plantaciones de especies exóticas en las tierras inapropiadas: sierras, arenas, bañados, etc. Se hizo una efectiva propaganda en la que hay que insistir periódicamente, hasta hacer conciencia nacional al respecto.



una u otra característica, ofrecen al cazador remuneración. Si no se conservan en parque cerrado a cubierto de las asechanzas del hombre torpe, a brevísimo plazo desaparecerán esas especies como desapareció totalmente el hermoso "tamanuá", el útil oso hormiguero de nuestros campos, extirpado de raíz por los perros de estancias azuzados por el hombre eneguecido por el perverso gusto de matar. (78)

Llevado por un inquietismo ingénito, he recorrido el territorio nacional en todos sentidos con el espíritu abierto a todos aquellos aspectos que por una u otra razón podría ser de interés para la comunidad, y, en consecuencia, creo poder asegurar que me son familiares no sólo sus más atrayentes modalidades exóticas, sino también sus regiones de bosques y caza, entre otras peculiaridades de no menor interés.

Sinceramente sentada esta premisa, también creo poder añadir que sólo he encontrado dentro de su perímetro una región verdaderamente ideal para la ubicación de una zona de conservación de la flora y de la fauna indígena. Este lugar, tan pródigamente dotado por Natura, se encuentra en Rocha, y en la Laguna Negra y su contorno.

Calcúlase a dicha laguna una superficie no inferior a 15.000 hectáreas. Es con toda impropiedad que nuestros geógrafos han rebajado su calidad de verdadero lago confiriéndole la inferior clasificación de laguna. Es uno de los muchos errores que el futuro corregirá cuando se realice una cuidadosa revisión de nuestra nomenclatura geográfica. Aguas relativamente profundas, riquísimas en detritus orgánicos —de ahí el color de sus aguas que le han procurado su actual denominación— y costas variadas. Recalco estas características por lo conveniente que resultan para la utilización que preconizo.

---

(78) En la "Revista Nacional" y luego en una separata de más de trescientas páginas ("Ornitología del Uruguay. Contribución"), he abogado más recientemente sobre este otro tema que recomiendo divulgar para formar la opinión de la masa sobre la utilidad de las aves, la conservación de la mayoría de las especies, etc. Intereses de orden cultural nos lo imponen.

Su cambiante perímetro presenta al norte una ribera limitada por sierras abruptas cubiertas de monte vírgen aún, salvada de la labor del hacha por la carencia de caminos, por la impracticabilidad de la conducción de la leña con fletes que puedan dejar margen de ganancia y por la falta de población, pues no obstante correr la costa por treinta o cuarenta kilómetros, apenas si abarca la propiedad de unas pocas estancias.

Al este limita con el inmenso palmar de Castillos de 40.000 hectáreas (cuarenta mil) de superficie. Allí es donde el palmar se presenta espeso hasta el confín del horizonte observado el conjunto desde la laguna. Son tierras bajas conocidas en la región, en su extremo sur, por Vuelta del Palmar.

A este rumbo sur la costa es una pura playa, de una extensión no inferior a 30 kilómetros. Es uno de los bordes de la célebre Angostura, por el otro lado, limítrofe con el Atlántico. Es el camino obligado a la fortaleza de Santa Teresa y para el Brasil.

Al este la ribera linda con alguna costa baja, y también firme, con un trozo de breve serranía, y luego, con inmensos esteros no menores de 40.000 hectáreas (cuarenta mil) impenetrables y hostiles, en los que el lago derrama sus aguas excedentes, bañando algunas islas, como las de Bastián y Correa —en pleno estero— y el Potrerillo, de unas cuatrocientas hectáreas de tierra alta y montuosa cubierta de densísimo chircal.

El todo ubicado en zona poco habitada, constituyendo una región bravía, virtualmente impracticable para el hombre: aguas, bañados, sierras, palmares, islas y bosques. Concretando: el más magnífico y típico parque natural del país.

El medio hostil al hombre, dotado de todos esos motivos geográficos, constituye, de por sí, el lugar más aparente para la nidificación, procreación y conservación de la fauna nativa.

La excelencia del lugar para ese destino lo evidencia, de modo irrefutable, los propios interesados. Existe allí, en cantidades enormes, la más rica fauna acuática de la República.

y quedan en el lugar, pero considerablemente raleados, no sólo venados y la afamada nutria rochense, sino que los últimos ciervos del país, aparte de lobos, carpinchos y, en los montes, guazibirás.

Recalco la variedad de la topografía: litoral oceánico, litoral fluvial, sierras, campos firmes, lugares abrigados y también descubiertos y la humedad propia de esa vasta región lacustre, la vuelve extraordinariamente favorable para la propagación, en las mejores condiciones, no sólo de la flora indígena sino que también de la flora mundial. El ejemplo de la adaptación de ésta en las vecindades del mar —con heladas atemperadas— que nos ha dejado Lussich, es, también, la mejor recomendación.

Concuerda el peritaje de la técnica con la afirmación objetiva de la obra realizada.

---

Mi predilección por el lugar para los destinos que auspicio, no es el producto de un entusiasmo del momento.

Desconfiado, por temperamento, de las primeras impresiones, una estada temporal reiterada, año a año, en la zona, desde 1917, en que concibiera la idea por la que abogo actualmente, no ha hecho sino robustecer tal proyecto que enunciara, esquemáticamente, al entonces Presidente de la República Dr. Baltasar Brum, aunque con proporciones menores, y que éste apoyara con toda decisión, permitiéndome dar los primeros pasos. De entonces a aquí, han mediado otros factores que me deciden a consagrar a su realización los máximos entusiasmos. Han sido decisivos y menciono el cabal conocimiento de la región y la práctica de la obra forestal en que estoy empeñado en Santa Teresa, primer jalón que creo haber plantado para la formación del primer Parque del Uruguay.

Montevideo. Enero 2 de 1929.

*Horacio Arredondo (hijo)*

## PROYECTO DE LEY

Artículo 1º — Autorízase al P. E. para adquirir en las riberas de la laguna Negra, en el departamento de Rocha, una extensión de tierras no inferior a 20.000 hectáreas (veinte mil), comprendiendo dos grandes fracciones, a saber:

A) Una franja costanera de la expresada laguna, que debe comenzar desde el paraje conocido por Vuelta del Palmar, —4ª Sección en las inmediaciones del pueblo de Castillos— hasta la propiedad de la señora viuda de Pérez, inclusive, comprendiendo parte del palmar de Castillos y los cerros inmediatos, a contar de los ubicados frente al de la Lechiguana, situados en el veril de la laguna referenciada.

B) Los predios linderos con el Parque Nacional de Santa Teresa, de propiedad de los señores Antonio Illarraz y José María Rivero, el estero de Santa Teresa, los lugares conocidos por Islas de Bastián, el Potrerillo, el Sauzal y el estero vecino hasta el Potreró Grande y la isla de Correa, inclusive.

Estas fracciones se encuentran situadas sobre la costa este y oeste de la laguna Negra.

Artículo 2º — La zona de tierra, el área total de la laguna Negra así como el Parque Nacional de Santa Teresa se destinan a parque público, en el que deberá conservarse íntegramente el palmar y los montes naturales existentes.

Artículo 3º — Designase con la denominación de Parque Nacional de Santa Teresa la referida extensión, asignándole como fin principal, la conservación de la flora y fauna nacionales en su máxima amplitud; y como finalidad subsidiaria, un atractivo más para el fomento del turismo.

Artículo 4º — No obstante lo dispuesto en los anteriores artículos, podrán formarse en los parajes apropiados y donde no existan bosques nativos, grandes macizos de árboles exóticos que ampliarían las zonas actualmente arboladas, el todo

destinado a facilitar la nidificación de las aves y el procreo de los animales de la fauna nativa.

Artículo 5º — Las plantaciones forestales exóticas y la ampliación de las nativas con especies indígenas no comprendidas en la flora local, se efectuarán teniendo especial cuidado de no malograr las perspectivas existentes sobre las sierras, la laguna y el océano Atlántico, así como se evitará quitar uniformidad al ambiente regional, que debe predominar en absoluto, por lo menos en los sectores de mayor belleza natural: ubicando los extranjeros en los arenales y parajes donde no dañen la estética del parque, que debe ser típicamente nativo.

Artículo 6º — Las plantaciones a efectuarse deberán realizarse en un todo de acuerdo con las normas características de los parques paisajistas, eliminándose por completo la adopción de los métodos inherentes a las otras modalidades.

Artículo 7º — Prohíbese en forma permanente y absoluta la caza y la pesca en el parque nacional de Santa Teresa, así como también en las zonas limítrofes en una extensión de quince kilómetros de ancho.

Queda igualmente prohibida la navegación en la Laguna Negra, salvo permisos especiales y precarios, otorgados por la Administración del parque.

Artículo 8º — Las contravenciones a lo dispuesto en el inciso 1º del artículo anterior, serán penadas, en los casos primarios, con el decomiso de las armas y los productos de la caza y artefactos de pesca y multas de cien pesos, o prisión de treinta días, a voluntad del contraventor. Los reincidentes oblarán cien pesos más por cada nueva infracción hasta la suma de mil pesos o prisión equivalente, siendo la detención de treinta días por cada centenar de pesos de multa.

Artículo 9º — Quedan afectados a la ampliación del parque los campos de propiedad existentes en los esteros y los de tierra firme ubicados en el contorno de la laguna, así como también los que pudieran resultar en lo sucesivo de la revisión

de la titulación o posesión defectuosa, en la zona referida y en los médanos linderos con el litoral atlántico.

Artículo 10. — Confíase a la Comisión Honoraria de Restauración y Conservación de la fortaleza de Santa Teresa —creada por ley de 26 de Diciembre de 1927— la dirección y administración del parque nacional, ya que se trata de la ampliación del que la misma ha formado en derredor del referido monumento histórico.

Atentas las nuevas orientaciones que por esta ley se asigna al antiguo parque nacional de Santa Teresa, y teniendo en cuenta que en la fecha han sido ya contempladas las características de orden arqueológico que debieron observarse en la reparación de la fortaleza, modifícase la composición de la expresada Comisión, sustituyéndose el delegado de la Sociedad de Amigos de la Arqueología por otro de la Comisión de Protección de la Fauna Indígena.

Artículo 11. — Créase una deuda interna de un millón de pesos cuyos intereses y amortización se servirán de Rentas Generales, destinadas al cumplimiento de lo dispuesto por esta ley, así como también para allegar recursos para la construcción de alambrados, alojamiento del personal y útiles de trabajo.

Artículo 12. — La Comisión Administradora queda facultada para arrendar, con intervención de la Oficina que corresponda, las fracciones del parque que estime convenientes con destino a la explotación ganadera, quedando los arrendatarios sujetos a las disposiciones que se estimen convenientes introducir en los contratos, en salvaguarda de las finalidades que se han tenido presentes para la promulgación de esta ley.

Artículo 13. — Los fondos provenientes de estos arrendamientos constituirán los proventos del parque y la Comisión Honoraria podrá invertirlos en el pago de su personal y mejoras, sin perjuicio de los fondos permanentes que al efecto le asigne el Presupuesto General de Gastos.



Artículo 14. — El P. E. podrá efectuar la adquisición de los predios afectados por la ejecución de esta ley por vía directa, quedando igualmente facultado para la expropiación, si fuera más conveniente, a cuyo efecto se declaran desde ya de utilidad pública.

Artículo 15. — El Consejo Nacional de Administración adelantará de los Eventuales de sus Ministerios hasta la cantidad de veinte mil pesos a la Comisión Administradora, con el propósito de habilitarla para la inmediata toma de posesión de los predios adquiridos, con calidad de reintegro, quedando afectada a esos fines la totalidad de los primeros proventos hasta la extinción total del adelanto.

Artículo 16. — La Presidencia de la República seguirá prestando a la Comisión de Administración el concurso que la ley de 26 de Diciembre de 1926 disponía para el fomento del parque nacional de Santa Teresa.

Artículo 17. — Comuníquese y publíquese.

Montevideo, Junio de 1951.

Este proyecto fué aprobado por la Comisión Nacional de la Fauna Sudamericana y elevado al P. E. a sus efectos.

## ANEXO 2

### MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS

*Mensaje. Se presenta un proyecto de ley sustitutivo sobre formación de un Parque Reserva Nacional en Rocha, destinado a la conservación de la flora y la fauna nacionales.*

PODER EJECUTIVO.

Ministerio de Obras Públicas.

Ministerio de Hacienda.

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Ministerio de Ganadería y Agricultura.

A la Asamblea General:

Con fecha 15 de Junio de 1936 el Poder Ejecutivo por órgano del Ministerio de Ganadería y Agricultura, elevó un

proyecto de ley, sobre la formación de un Parque Reserva Nacional en las proximidades de la laguna Negra y de la Fortaleza de Santa Teresa, en el Departamento de Rocha.

En aquella oportunidad, dicho proyecto fué acompañado de una extensa y fundada exposición de motivos, que el Poder Ejecutivo mantiene en todos sus términos y tiene el honor de acompañar una copia de la misma.

Por motivos referentes a la financiación propuesta anteriormente, el andamio del referido proyecto sufrió tropiezos en la Comisión respectiva de la Cámara de Representantes, que ahora el Poder Ejecutivo considera fáciles de subsanar con el adjunto proyecto de ley sustitutivo que somete a la ilustrada consideración de la Asamblea General.

impositiva y permitirá fácilmente realizar a breve término una obra de gran previsión y de alta finalidad patriótica.

La fórmula propuesta no grava ninguna nueva fuente

Considera el Poder Ejecutivo que en la citada exposición de motivos está explicado con claridad y abundantes argumentos, la necesaria y urgente conveniencia de todo orden que hay en ir lo más rápidamente posible a la creación de ese Parque Reserva Nacional, por lo que cree innecesario insistir sobre el particular, máxime cuando ahora existe ya una conciencia nacional que presta valioso apoyo a esta iniciativa.

Por tales fundamentos, solicito de la Asamblea General quiera prestar su alta consideración al proyecto de ley que se acompaña a este mensaje.

Saludo a la Asamblea General con mi más distinguida consideración. — ALFREDO BALDOMIR. — *Juan José de Arteaga.* — *César Charlone.* — *Alberto Guani.* — *Esteban A. Elena.*

#### PROYECTO DE LEY

El Senado y la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, reunidos en Asamblea General,

## DECRETAN:

Artículo 1º Créase en el Departamento de Rocha un Parque Reserva Nacional destinado a la conservación de la flora y de la fauna nacionales en todas sus características.

Art. 2º Formarán parte del parque que se crea por el artículo anterior, que se denominará "Parque Reserva Nacional de Santa Teresa: la laguna Negra, las islas de La Coronilla, el actual parque que rodea la Fortaleza de Santa Teresa, las tierras fiscales del canal de Los Indios y los que pudieran resultar tales, sean limítrofes o en sus inmediaciones.

Art. 3º A fin de completar y regularizar el "Parque Reserva Nacional de Santa Teresa" declárase de utilidad pública la expropiación hasta la cantidad de quince mil hectáreas de tierras en las inmediaciones de la Laguna Negra y de la Fortaleza de Santa Teresa.

Art. 4º No obstante lo dispuesto en el artículo anterior (3º) el Poder Ejecutivo podrá adquirir directamente las áreas a que se refiere ese mismo artículo.

Art. 5º La dirección y administración del "Parque Reserva Nacional Santa Teresa" la ejercerá la Comisión Honoraria de Conservación de la Fortaleza de Santa Teresa creada por ley número 8172 del 25 de Diciembre de 1927, cuyos cometidos fueron ampliados por la ley número 8741 del 16 de Julio de 1931, y en adelante se denominará "Comisión Honoraria de los Parques Reserva Nacional de Santa Teresa y San Miguel".

Art. 6º Queda prohibida en forma permanente la caza y la pesca en el "Parque Reserva Nacional de Santa Teresa" y en una zona adyacente de un kilómetro de profundidad en todo el perímetro del citado parque. No obstante, la Comisión Honoraria podrá conceder permisos precarios y con fines deportivos, para la pesca en la laguna Negra.

Art. 7º Désígnase una Comisión Financiera Honoraria que será integrada con los miembros de la expresada Comisión

de Conservación de la Fortaleza de Santa Teresa y tres delegados que nombrará directamente el Poder Ejecutivo con el cometido de correr con todo lo relativo a la determinación de las tierras que deben adquirirse de acuerdo con lo establecido en el artículo 3º y financiación de las mismas.

Art. 8º Para el cumplimiento de la presente ley, facultase al Poder Ejecutivo para hipotecar en instituciones oficiales o privadas, las tierras a adquirirse.

Art. 9º Las erogaciones autorizadas por la presente ley serán atendidas:

- A) Con el producido de las hipotecas a que se refiere el artículo anterior (8º).
- B) Con la suma hasta de \$ 300.000.00 (trescientos mil pesos) que se tomarán de las utilidades de la compraventa de moneda extranjera, de los ejercicios 1940, 1941 y 1942 y que se prorratarán en proporción para cada uno de los ejercicios citados.

Art. 10. El producido por concepto de arrendamiento u otros, de las propiedades que se adquieran en cumplimiento de esta ley, queda afectada al pago de los servicios de intereses y amortizaciones de las obligaciones hipotecarias que a tal efecto se contraigan.

Para completar el servicio de interés y amortización al Banco Hipotecario, sobre lo que pueda producir el arrendamiento de las propiedades y para gastos de conservación, alambrados, obras de accesos, etc., la Comisión Nacional de Turismo, contribuirá con la suma de \$ 10.000,00 (diez mil pesos) anuales, mientras no sea posible obtener tales recursos de otra procedencia.

Art. 11. Comuníquese, publíquese, etc.

*Juan José de Arteaga. — César Charlone. — Alberto Guani. — Esteban A. Elena.*

## ANEXO 3

## PROYECTO SOBRE TURISMO

## EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

## I

La obtención de recursos permanentes que permitan la iniciación de las obras públicas necesarias para la implantación del turismo en el país con carácter reproductivo, es imprescindible.

No se me oculta la dificultad de hallar esos recursos desde que el considerable aumento de los gastos públicos ha obligado a echar mano de casi todas las posibilidades de renta. Los economistas han casi agotado su inventiva, tocando todos los resortes para poder hacer frente a las obligaciones gubernamentales. Es así que actualmente se está al límite y el pueblo productor se siente recargado y quejoso por una serie de impuestos que dificultan la normal evolución del país y que representan una pesada carga, tanto más onerosa y antipática cuanto crisis pasajeras, como la actual, la hacen menos soportable, provocando un malestar general, levantando resistencias e inclinando pensativos sobre sus mesas de trabajos, a los hombres públicos.

Pero, precisamente en estas épocas de dificultades económicas es la hora de desechar la puesta en práctica de las leyes que si bien inspiradas en postulados humanitarios, no representan un avance directo y práctico en el aumento de la riqueza pública y del bienestar general. Aquellas deben posponerse para dar andamio a éstas, imponiendo un alto en la tendencia justiciera, para robustecer la legislación que significa la utilización reproductiva de las riquezas inexploradas de la nación.

La implantación del turismo en el país, en forma franca y completa, tiende a obtener esos beneficios de inmediato. El consenso público lo señala como panacea de muchos males y

la sagacidad de quienes tienen en las manos la dirección de él, coincide en forma completa y sorprendente con la opinión.

No es posible admitir un colectivo error de tanta monta, por lo que debe admitirse como premisa inatacable la bondad de su fomento. El ejemplo aleccionador de las naciones que, por su posición geográfica y sus recursos naturales lo han implantado, justifica con exceso los optimismos que señalo, confirmando los magníficos resultados que obtienen.

Es pues necesario abocarse a su inmediata solución desde que tiende a consolidar la riqueza pública por medio de la apertura de nuevas y promisoras fuentes de rentas para todos; desde que al incrementar la prosperidad de sus explotadores beneficia al Estado, torna útiles áreas extensas del territorio, actualmente consagradas a un laboreo rudimentario, y embelece al país contribuyendo a cimentar su bien saneada reputación de progreso y cultura de que goza en el exterior.

## II

No creo necesario señalar que el territorio nacional, por sus tierras, por su clima y por su escasa densidad de población continuará siendo, por muchísimos años aún, un país esencialmente ganadero.

Es así que todo lo que tienda a la obtención de ganados precoces, de gran rendimiento en carnes y en lana, debe merecer las máximas simpatías. Todo cuanto haga el esfuerzo oficial y privado será poco, desde que tiende a mejorar la única posibilidad de atraer del exterior el dinero necesario para el aumento de la riqueza común. Las exportaciones de la industria ganadera, en las múltiples manifestaciones de sus renglones reproductivos, encuentran una salida fácil a precios rendidores y confortantes.

En términos generales, desgraciadamente no sucede lo mismo con la inmensa mayoría de los rubros provenientes de la agricultura. Cuando no es el clima, cuando todo rueda bien y la cosecha es abundante, la saturación del mercado local es



instantánea y completa. La esperanza de exportación es ilusoria, y el quebranto del agricultor completo. Creo inútil recalcar las enseñanzas que nos procuran sucesos recientes: la superproducción de trigo, maíz y lino, entre otras.

La fabricación nacional de objetos y útiles forzosamente está condicionada a la capacidad de admisión de la plaza local, y eso mismo, a base de tarifas protectoras de los artículos similares extranjeros, cuya competencia a igual precio de costo y, en los más de los casos de calidad, no es posible sostener. Locura es pues pensar que la industria nacional se torna en exportadora desde que no admitiendo el cotejo en la plaza de origen menos podrá sostenerlo en el exterior.

En esta situación, a mi juicio, sólo corresponde una cosa: aumentar la capacidad de consumo del país en el más breve plazo posible, vale decir, por el acrecimiento de densidad de población accidental, por el turismo. Cien o doscientos mil forasteros en moderado tren de gastos, es decir, de consumo, espaciados en los distintos puntos del territorio y afluentes de los países limítrofes, representan el ingreso de una suma de dinero varias veces millonaria distribuída anualmente entre las industrias de granja, automovilística, hotelera, etc., con derivaciones infinitas a otras actividades.

Para que todo eso sea posible son imprescindibles, ciertos factores. La ausencia de uno solo de ellos importa un fracaso total. Se necesitan bellezas naturales, buen clima, excelentes caminos, excelentes hoteles al alcance de todos los bolsillos. Tenemos un clima ideal de verano y otoño, una campaña pintoresca y atrayente y playas sin rival, todo ello a poca distancia de la residencia permanente de los futuros turistas. Faltan, pues, hoteles y caminos. A subsanar esta laguna tiende este proyecto.

### III

En otro lugar he expuesto en líneas generales el plan de caminos y hoteles que en mi opinión deben orientar la acción

del Estado. Toca en esta oportunidad el enunciar el montaje del organismo que lleve a cabo tan vasta obra así como el señalar la forma en que deben arbitrarse los recursos imprescindibles.

Desde luego considero fundamental la inversión de sumas millonarias, como única manera de crear el medio ambiente necesario para que el turismo en grande escala pueda ser un hecho a breve plazo.

La inversión de sumas mezquinas importará el derroche de los dineros públicos sin la menor probabilidad de éxito. No es posible hacer turismo sin carreteras y sin hoteles. Los actuales son insuficientes, son malos y las tarifas prohibitivas. Hay que construirlos amplios, higiénicos, sin lujo pero con confort. Sólo unos pocos, desde luego excelentes —Parque Hotel, Carrasco— deben mantenerse para la clientela adinerada. Derechamente hay que ir a la construcción de los que mantengan tarifas de tres a cuatro pesos diarios.

También considero fundamental la creación de un organismo administrativo autónomo, con gran independencia de acción, una gran selección de personal dirigido por un Consejo Honorario.

Hay que trazar una vasta red de caminos de turismo. Las actuales carreteras son rutas comerciales que se desenvuelven por lugares de monótona topografía. Hay que poseerlas en las sierras, bordear las orillas del mar y las costas de las lagunas. Allí donde existe una belleza natural, una serranía escarpada, un valle verdeante, un arroyo pintoresco, una playa atractiva, debe llegar una carretera marginada, a largos trechos, de paradores, pequeñas casas de hospedaje donde el turista pueda descansar con comodidad sin ser explotado.

#### IV

De todo este panorama futuro, forzosamente resultará una actividad pública beneficiosa. En primera línea, el automovilismo.

Dos o tres mil kilómetros de carreteras de turismo representan un enorme desarrollo del automóvil y esto significa la ocupación reproductiva de miles de personas que viven de las industrias del transporte. A ellos debe recurrirse en primer término para financiar la obra a realizarse. Abogo pues resueltamente por la aplicación de un impuesto de 0.01 cts. por litro de nafta entrado en el país, quedando exenta la destinada a accionar maquinaria agrícola.

Los actuales derechos de importación son los siguientes:

Aforo de la nafta a los efectos del pago de derechos: 0,10 el litro

Derechos específicos	0.0071
” adicional	0.0040
” ” de Vialidad	0.0145
<hr/>	
Total	0.0256

La entrada de nafta al país ha sido la siguiente en los últimos años:

Año	1925	29.905.415
”	1926	41.071.600
”	1927	60.870.640
”	1928	93.403.570

El impuesto adicional de Turismo importaría alrededor de un millón de pesos anuales. Si la progresión de aumento continuara en la forma que indica el quinquenio referido, tendríamos para el año 1934 o vecinos, tres millones anuales.

Con tales recursos como base, en diez años se transformaría totalmente toda nuestra vasta costa sud, excepcionalmente dotada por la naturaleza para centro de turismo, y buena parte del territorio nacional.

## V

El enorme desarrollo tenido por el automóvil en el país durante los últimos quince años, ha sido mirado con singular prevención por buena parte de nuestros economistas y hombres de gobierno. Lo han denunciado a la opinión pública como un verdadero cáncer de la riqueza pública. Se ha dicho, y en parte con razón, que representa para la economía nacional un drenaje realmente fantástico: la salida del país de sumas enormes. El balance de los beneficios y perjuicios que irroga ese movimiento, quizá no dé la razón a quienes lo señalan como un mal público.

Las reticencias anteriores las origina el tener presente lo que ha significado, para el progreso del país, la formación del gremio de chauffeurs, del que viven diez o quince mil familias; los cientos de talleres mecánicos y de comercio de repuestos diseminados por toda la república; el innegable progreso que para el transporte público, tanto urbano como rural, ha representado; la baja de los pasajes y fletes ferroviarios en la zona de influencia de las carreteras, etc. Pero este es un problema que no debe ser considerado aquí donde sólo compete enunciarlo.

A primera vista es indudable que ese nuevo impuesto debe ser resistido —como lo son todos, siempre, y con mayor razón en el caso de la saturación reinante— pero antes de ser rechazado sin examen, entiendo que procede el análisis de las ventajas y perjuicios que su vigencia puede irrogar.

El precio de la nafta fluctúa, obediente a las oscilaciones del mercado mundial. Este es un hecho probado hasta la saciedad, y bien, es lo cierto que la baja o el alza de un centésimo el litro a nadie ha impulsado a dejar su automóvil de trabajo o de paseo, su camión de transporte o a parar las maquinarias industriales que pone en movimiento.

La disminución de un centésimo importa una leve satisfacción. Su aumento, a lo sumo, un gesto de contrariedad o una protesta que muere a flor de labios. En rigor, dichos cam-

bios razonablemente no pueden provocar otras exterioridades. Un detalle, no tan baladí como a primera vista alguno crea, nos dice que el propietario del auto al llenar su tanque de diez, quince o más litros, deja en las manos del proveedor una propina a veces equivalente a la mitad del impuesto...

Los impuestos resistidos son los anuales, tales como la Contribución Inmobiliaria y, en nuestro caso, la patente del vehículo. En tales circunstancias la inexorable mano del fisco penetra sin piedad en los recursos del contribuyente y se retira con un abultado mazo de billetes. Hierde hondamente. Se prevé la incursión con meses de anticipo, y una vez consumada la forzada oblación, queda perdurable el sacrificio.

El nuevo impuesto no. Es una contribución casi insensible. Una succión lenta, inadvertida, discreta. A nadie puede crearle problemas económicos y para muchos importará el resurgir.

## VI

Pero hay otros argumentos de mucha mayor fuerza en apoyo de la implantación del nuevo impuesto.

Sabidas son las dificultades con que tropieza la producción agropecuaria para ser transportada a los mercados de venta. Enormemente recargada por los fletes —incluso los ferroviarios de las empresas extranjeras— el ganadero y el agricultor ven desaparecer en ellos todo su trabajo del año. Ha triunfado sobre el clima y demás elementos adversos y, llegada la hora de recoger el beneficio, se ve defraudado en sus legítimas esperanzas.

Con esto no sólo se consume un despojo inicuo sino que, y es lo peor, se mata todo estímulo, y los propietarios de predios alejados de las vías de comunicación se cruzan de brazos y nada hacen para la explotación intensiva de sus tierras.

Es lugar común en la literatura costumbrista del país achacar a pereza la falta de iniciativa de nuestra población rural distante de la capital, y en la verba pública encuentra eco y

propicio ambiente el epíteto de retrógrado que se le asigna; pero sólo la falta de conocimiento del medio puede generar tan gratuitos cargos.

Para apreciar la injusticia, basta ver los campos cultivados a los lados de las carreteras con algunos años de existencia, contemplar el panorama desde las ventanas del ferrocarril y observar en un radio no mayor de cien kilómetros en derredor de Montevideo. Más allá no, porque los fletes son prohibitivos.

Los caminos carreteros obran el milagro de transformar el medio rural haciéndole evolucionar rápidamente hacia su perfeccionamiento. Es pues impostergable llegar, en el plazo mínimo, a dotar al país de una densa red de rutas pavimentadas. El gravamen que preconizo, de ser aplicado, importa su realización.

Recientemente, la Asociación Argentina de Importadores de Automóviles y Anexos ha confeccionado una serie interesante de cuadros gráficos demostrativos de las grandes ventajas que reportarían al país vecino, los servicios de transporte y comunicaciones con vehículos a motor realizado en una red completa de buenas carreteras.

Basándose en prolijos cálculos correspondientes a los distintos factores que intervienen en la obtención del precio de costo de la producción y transporte del trigo, lino y maíz —los tres más importantes renglones de la agricultura vecina— arrendamiento, cultivo y cosecha, bolsas, acarreo, fletes y puerto, se llega a que contando con buenas carreteras, el costo del acarreo no disminuiría de 40 % el de cultivo y cosecha, cada uno; en 10 % más o menos, por cuanto la maquinaria, los braceros y las mercaderías tendrán más fácil acceso a los campos alejados. También indica una rebaja del 10 % en los arrendamientos a favor de la mayor área cultivada.

Pero no es sólo el agricultor el beneficiado, sería el ganadero en su acarreo anual de lana y en los períodos de cueros, etc. La disminución del precio de costo de la zafra lanera dejaría al hacendado un alto porcentaje de ganancias.



Y las rutas de turismo no sólo serían vías de recreo para los turistas, sino que lugares de escape para la provisión agropecuaria; y los hoteles y paradores consumidores de los productos de la agricultura, de lechería y quesería, establecimientos avícolas, apiarios y productos de huerta. Un florecimiento de granjas debe lógicamente provocar en sus zonas de influencia, dando ocupación a mucha gente y procurando el bienestar en el país.

Colonia Suiza es un pequeño ejemplo, un tímido esbozo de lo que en grande escala podría realizarse.

En nuestro país, con preferencia se grava al propietario de tierras, por el lugar que pasa una carretera, estableciéndose una más o menos equitativa zona de influencia a la que queda sujeta su contribución, pero si bien es justo que grave la tierra, también lo es que se grave al comerciante de las poblaciones rurales. Al fin y al cabo es el que transporta mercaderías durante todo el año, obteniendo pingües beneficios al disminuir el costo de transporte.

El importe de la disminución de este flete es formidable. Basta apreciar los precios de transporte antiguos y modernos de una localidad recientemente beneficiada por una carretera. Y nada más justo ni más viable que el impuesto a la nafta que viene a ser, en la práctica, una contribución indirecta del comerciante. Con el nuevo impuesto hay amplio margen para todo; se rebaja el precio de la mercadería puesta en el lugar de venta con lo que se beneficia al público, se rebaja el flete, se da vida a nuevas actividades después de pagado el gravamen. Pero también beneficia en grande proporción a los dueños de automóviles y camiones, desde que le permite realizar grandes economías en nafta, neumáticos, repuestos, desgaste de vehículo, aparte de darle seguridad en los viajes y mayor capacidad de trabajo por la rapidez con que lo realiza.

Sería interminable llegar al análisis documentado de esas ventajas; pero siendo tan evidentes, el buen sentido suplir la demostración. Refiriéndose a una sola de ellas, a la economía

de nafta, y basándose en las experiencias realizadas en los Estados Unidos por la White Automovile Company y la Portland Comont Association sobre caminos de tierra, de grava, de macadam bituminoso y de hormigón el consumo se reduce, con buenas carreteras, *a la mitad*.

Tan convencidos están los Estados Unidos de estas ventajas que han construido, construyen y siguen construyendo miles de kilómetros de carretera gravando en grandes proporciones, directa e indirectamente, a la industria automovilística, sin que levante protestas por cuanto es la primera beneficiada. Mucho se ha dicho en la prensa y en la tribuna pública en pro de la realización de la carretera de hormigón Montevideo-Colonia y respecto al establecimiento del ferry-boat complementario que servirá el transporte Colonia-Buenos Aires. Todos han sido himnos triunfales acerca de la realización de la magna obra que insumirá más de ocho millones de pesos, ya en plena realización, y de cuya ejecución se esperan grandes beneficios para el país.

Todos han estado de acuerdo en que el establecimiento de una rápida y cómoda vía de comunicación entre las dos grandes urbes platenses importará para el Uruguay la intensificación de una corriente de turismo de enormes proporciones que importará para el país ganancias millonarias. La única diferencia anotada fué sobre si dicha vía debía ser férrea o camino carretero. En buena hora triunfaron los últimos; y, todo un magnífico y costoso proyecto será un hecho a un corto plazo, quizá no mayor de dos años.

Aplaudo con calor la obra que se realiza a condición de que ella sea complementada. En caso contrario ese magnífico camino será un arma mortal para la economía de Montevideo. Será, sin la más mínima duda, una carretera argentina trazada sobre el territorio nacional y destinada a absorber en Buenos Aires buena parte de las economías de la República.

Es un hecho fuera de toda discusión, que la vecindad de una gran ciudad importa la absorción de los pequeños y gran-

des centros de población vecinos. Esto es fatal y la enorme facilidad de transporte que significará esa carretera evidenciará, en un plazo mínimo la verdad de mi aserto, si es que no se toman rápidas y urgentes medidas para impedirlo.

Realizado el recorrido en 3 horas, a lo sumo en 4, los automóviles montevidEOS rodarán por las avenidas de Mayo y Callao, por la calle Florida y por el Parque de Palermo, llevando durante nueve meses del año, excepto los tres del verano, miles y miles de turistas montevidEOS.

No puede haber la menor duda al respecto, Buenos Aires es una de las primeras ciudades del mundo, excepción hecha de los meses de verano, en los que su clima es insoportable, encierra un cúmulo de atractivos que no puede ofrecer Montevideo.

En igualdad de condiciones, la novedad bastaría para que la referida carretera fuera una terrible arma de dos filos. La incuestionable superioridad de Buenos Aires, como gran urbe, asienta sobre bases inmovibles la seguridad de que su vecindad, en tales condiciones, nos será fatal. Arrastrará no sólo a la población de Montevideo en los días feriados sino que también a la mayoría de los pobladores de nuestra campaña comunicados con Montevideo por carreteras.

Sus carreras, la exposición rural, las tiendas, los comercios populosos y variados, los teatros, los festejos públicos y el simple espectáculo de su diario vivir, constituirán alicientes lo suficientemente poderosos para que a ella converjan las multitudes uruguayas. No bastarán barreras aduaneras para fiscalizar, contrariándolas, las compras de nuestros compatriotas que efectúen en sitios donde hay más que elegir, donde todo resulta novedoso y hasta casi más chic. Y el arma de la defensa aduanera sería no sólo ineficaz por una porción de causas sino que también, forzándola, puede provocar numerosas represalias y, en el mejor de los casos, la estéril inversión de los ocho millones de la carretera y el ferry-boat, y lo que sería imperdonable, la anulación del país como región de turismo.

Aún en el día, con transporte prohibitivo, sería curioso conocer el resultado del balance de ganancias que para ambas ciudades significa el éxodo invernal de los montevidEOS y el argentino de verano. Quizá nos fuera adverso. Calcúlese pues la perspectiva de futuro.

No es un misterio para nadie que la mayoría de las familias adineradas de Montevideo hacen sus compras en Buenos Aires y que *todas* las ciudades del litoral, de Colonia arriba, las hacen *totalmente*.

Hasta buena parte de los hijos de las familias pudientes del litoral se educan en Buenos Aires.

## VIII

Así encarado el problema, es fundamental hacer un gran esfuerzo para prevenir tan grave mal.

Yo sólo veo la construcción de una vasta red de carreteras de turismo, el levantamiento de hoteles y una intensa propaganda para atraer turistas argentinos al Uruguay en verano y en otoño. Algunas otras medidas preventivas en el invierno, principalmente de aduana, sería el complemento indispensable.

La propaganda en el país hermano jugará un papel de gran importancia. A pesar de todo lo que se dice, la contribución veraniega argentina al país, durante el verano, es mínima. Las carreteras, el carnaval y nuestras playas, retienen en el país algunos turistas en Enero y parte de Febrero. Pasado el carnaval, toda la afluencia cesa, la propaganda de las empresas argentinas, tocando el patriotismo, dificulta la venida al Uruguay. Piria, que tanta propaganda ha hecho y hace por su hermosísimo Piriápolis, poco eco encuentra en el argentino. Su maravillosa obra de Maldonado es visitada por las colonias extranjeras, alemanes e ingleses, principalmente; pero... pocos argentinos.

El provocar el éxodo y el mantenerlo no es cosa simple. Hay que hacer obra, pero obra vasta. No me cansaré de repetirlo. Lo contrario es el fracaso. Y planteado en la forma que lo hago, el problema es vital.

#### PROYECTO DE LEY

Artículo 1º — Créase la Dirección General de Turismo, que funcionará bajo el control y patronato de un Consejo Honorario formado de cinco miembros, reelegibles.

Art. 2º — Este organismo autónomo funcionará en un todo de acuerdo con lo establecido en el artículo 100 de la Constitución.

Art. 3º — Será privativo del Consejo Nacional de Administración la designación de los miembros del Consejo cuyo mandato será de cuatro años.

Art. 4º — Rendirá anualmente al Consejo Nacional un amplio informe de trabajos, y queda habilitado para recabar de las Oficinas Técnicas del Estado un concurso para la realización de las obras y proyectos que por sus cometidos le corresponden.

Art. 5º — Será de su incumbencia la realización de todos aquellos trabajos que tiendan directa o indirectamente a provocar y mantener el turismo, caminos, carreteras, hoteles, embarcaderos, transporte, etc.

Art. 6º — Podrá declarar de utilidad pública la expropiación de los bienes muebles e inmuebles que entienda necesarios para el buen desempeño de sus cometidos.

Las propiedades afectadas pasarán a poder de la Comisión Nacional de Turismo, en un todo de acuerdo con la ley de expropiaciones.

Art. 7º — Presentará anualmente a consideración del Consejo Nacional, por intermedio del Ministerio de Indus-

trias, un plan de obras, quedando subordinado a la decisión la inclusión de las que éste consideró deben ser incorporadas al plan general de obras públicas.

Art. 8º — Con la previa aprobación del Consejo Nacional y del Reglamento, queda autorizado para la emisión de una deuda titulada "Bonos de Turismo", cuyos servicios de amortización e intereses será costeados por sus rentas.

Art. 9º — Constituirá el fondo puramente de turismo el producido de un impuesto de \$ 0.01 a cada litro de nafta que se importe, a excepción de la destinada a la explotación de la máquina agrícola.

Quedan igualmente habilitados en ese sentido las utilidades provenientes del arrendamiento de hoteles, casa de hospedaje, de comidas y demás establecimientos que construya, servicios de transporte, etc., destinados al fomento del turismo.

Estos recursos constituirán sus rentas propias.

Art. 10º — Solicitará, de quien corresponda, la excepción del pago de impuestos a los establecimientos que directamente beneficien al turismo, siempre que a su juicio corresponda la exoneración.

Art. 11º — Podrá otorgar moderadas subvenciones no mayores de \$ 20.000 a las empresas que considere útiles a sus fines, siempre que éstas sometan a un control sus tarifas y el movimiento de fondos, por términos no mayores de 10 años y a reintegrar. En caso de disolución de la entidad beneficiada, esa deuda reviste carácter de privilegiada.

Art. 12º — El Director General de Turismo será miembro nato del Consejo, con voz pero no con voto. Propondrá el personal y será el órgano ejecutivo de las decisiones del Consejo.

*Horacio Arredondo (hijo)*



## A N E X O 3

## PROYECTO SOBRE RESTAURACION Y CONSERVACION DE RESTOS ARQUITECTONICOS, Etc.

## EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

Honorable Comisión Permanente:

Tengo el agrado de someter a consideración de V. H. el adjunto proyecto de ley por el que se disponen la restauración y conservación de los restos arquitectónicos coloniales existentes en el país, complementados por algunas disposiciones tendientes a formar marco y dar perspectiva a esas reliquias históricas de la Nación.

El proyecto que se adjunta, de un incalculable valor para la cultura pública, responde al deseo de contemplar, en estas horas de reconstrucción nacional, restos arquitectónicos lamentablemente descuidados por los gobiernos anteriores en el terreno de las realizaciones.

Responde también al propósito de propender de manera efectiva a la práctica y rápida valorización de los lugares en que esos restos arqueológicos se sitúan, abriendo así, nuevas y alentadoras perspectivas para la economía del país. Abrigo la esperanza que esas reconstrucciones significarán la creación de seguras atracciones, la formación de focos iniciales de riqueza pública, iniciativas destinadas a encauzar e intensificar de manera racional y científica la promisoría corriente de turismo que, de unos años a esta parte se ha iniciado atraída por las condiciones naturales del territorio, cuya bondad y características merecen la mayor atención de los hombres de Gobierno en lo que respecta a su aumento y pleno desarrollo.

La cristalización de esta iniciativa, significa también dar cumplida satisfacción a un viejo anhelo, reiteradamente manifestado por las sociedades culturales del país —el Instituto Histórico y Geográfico y la Sociedad de Arqueología, entre otras— y los vecindarios de Colonia, Maldonado y Rocha, que

insistentemente han solicitado de los Poderes Públicos, la restauración de los vestigios coloniales que aún subsisten en sus jurisdicciones.

Igual responde al propósito de ponerse a tono con la tendencia predominante en todos los países, de conservar con patriótica reverencia la obra material de las pasadas generaciones, aspiración que recientemente ha tenido simpático eco en la prestigiosa VIII Conferencia de Montevideo, en la que se sancionó una ponencia recomendando la realización en los países americanos de obras similares a las que este mensaje se refiere.

Se está, pues, en hora de hacer algo práctico para la perpetuación material de un acervo tan caro al patriotismo y a la tradición nacional, y es tanto más oportuna en el momento, cuanto la realización de esa obra afirmativa, no significa la creación de nuevas cargas económicas, y sí ocupación y oportunidad de trabajo en estos instantes difíciles de desocupación para los obreros.

La declaración de Monumento Nacional que para esas históricas reliquias preconizo, es solo la continuación de lo ya acertadamente realizado por las leyes de 26 de Diciembre de 1927 y 16 de Julio de 1931, que confirieron tan alta clasificación a las fortalezas de Santa Teresa y del Cerro, significando la inclusión en tan preciada categoría, el señalarlas a la consideración de las multitudes, distinción a la que tienen derecho por lo que representan en la historia del país.

La restauración y conservación, en sus aspectos de origen, del antiguo perímetro de la Colonia del Sacramento —cuya reconstrucción, en las condiciones que ahora se auspician, ya fué solicitada al Parlamento por el P. E. por mensaje de 13 de noviembre de 1924, reiterada en setiembre de 1927— representan, para esa progresista población, la creación segura de un aspecto interesantísimo, de singular valorización en el caso, por ser el lugar uno de los más indicados para la atracción de forasteros; y que para su progreso y desarrollo de futuro debe acreditársele una importancia tan fundamental como la

de la carretera en construcción que pondrá en comunicación cómoda y rápida a las dos grandes ciudades del Plata.

Las obras que se auspician en Maldonado, tienden a dotar a localidad tan preferida por la corriente de turismo, de una mejora a todas luces conveniente, destinada a acrecer las notables características que la zona reúne como lugar privilegiado. Es indudable que esa realización tiene el valor de la culminación de un anhelo casi secular de sus hombres de visión y de progreso.

Tanto en la Colonia como en Maldonado, se ha procurado armonizar la utilización de esas restauraciones destinándolas, en su mayoría, a servicios públicos, con lo que se obtendría una apreciable economía en el rubro de alquileres, una mejor instalación de oficinas, todo sin desmedro de su perfecta conservación a cuyo efecto se crean Comisiones de vecinos, honorarias, de vigilancia.

La creación del Parque Nacional de Castillos, traduce la utilización reproductiva de una zona de vastos arenales, en el momento verdadero erial, sin rastro alguno de la huella del hombre, colocado en un lugar verdaderamente privilegiado por sus hermosuras naturales y su diferenciación con las características de las zonas balnearias del Este.

Limitado por playas oceánicas magníficas, de aguas mansas y dilatado perímetro en su área, y la laguna de Castillos, con extraordinarias características de belleza, es un lugar ideal para un futuro gran balneario, en la fecha absolutamente improductivo y en el que ni siquiera es posible hacer la más rudimentaria explotación ganadera.

La creación de este parque, así como el ensanche y regularización del de Santa Teresa, debo considerarla como una de las iniciativas más oportunas de mi gobierno en lo relacionado con el fomento forestal del país y con su porvenir turístico, puesto que representan la incorporación a la riqueza nacional, con un gasto mínimo, de lugares hasta ahora de valor completamente negativo para la riqueza pública y privada.

El parque nacional de San Miguel, formado de especies vegetales exclusivamente nacionales, utilizando una pequeña fracción fiscal de cien hectáreas, en cuya área emerge el histórico fuerte del mismo nombre, completamente en ruínas, sería una especie de jardín botánico de la flora nativa, de no escaso interés para el turista, dada la zona quebrada y pintoresca en que se asienta, al pie del arroyo navegable de San Miguel, en la propia frontera y punto final de la carretera que se construye a lo largo de las costas del Este.

La restauración del más avanzado baluarte del antiguo virreynato, así como el de la Capilla y Calera de las Huérfanas —de tan alta alcurnia colonial como en el período de la independencia— representan simples extensiones encaminadas a hacer más armónico, razonado y científico, este amplio plan de restauraciones históricas en que figura representada la arquitectura militar, la civil y la religiosa del pasado, en sus varios aspectos y modalidades.

La incorporación de la Laguna Negra —la máxima extensión de aguas interiores y de bellezas naturales del país— al parque nacional de Santa Teresa, es algo lógico y natural, no sólo porque se complementan, sino porque esa unión tiende a poner en conexión dos áreas fiscales que no hay razón alguna para que estén separadas; así como el agregado de la zona fiscal de los bañados del inmediato Canal de los Indios, en el cual el Estado no ha efectuado aún actos de posesión; todo lo cual quedará en jurisdicción de la meritoria Comisión Honoraria de Restauración y Conservación de la fortaleza de Santa Teresa, a quien se le confía la ejecución de la obra, creándole, al efecto, un Departamento Ejecutivo, por estar integrada por especialistas de probada actividad para la labor que se le encomienda.

Encaradas de tal suerte estas obras, podría la expresada Comisión abocarse de lleno a la patriótica tarea, sin precipitaciones, trazándose una labor de ejecución amplia y completa; realizaciones que deberá llevar a cabo por etapas, pero con sujeción a un plan integral, con lo que no hará obra inconexa,

desarrollando, por el contrario, fecundas actividades de manera armónica y eficaz.

Con este motivo me es grato reiterar a esa Comisión Permanente, las seguridades de mi más alta consideración y distinción.

#### PROYECTO DE LEY

Artículo 1º — Decláranse Monumentos Nacionales el antiguo perímetro de la Colonia del Sacramento; las baterías coloniales de la Bahía y Capilla de Maldonado y la Calera de las Huérfanas, en Colonia, los que serán restaurados hasta ponerlos en las condiciones de origen.

Artículo 2º — Facúltase al P. E. para efectuar las expropiaciones necesarias para llevar a cabo estas reconstrucciones, así como para darles los ambientes y perspectivas adecuadas, a cuyo efecto se declaran de utilidad pública los edificios y tierras indispensables a tal fin. El procedimiento a seguirse será el usual en materia de expropiaciones.

Artículo 3º — Cométese la ejecución de estas obras a la Comisión Honoraria de Reconstrucción y Conservación de la fortaleza de Santa Teresa, en la que se crea un Departamento Ejecutivo con un Director de Obras, que gozará de la categoría y asignación que corresponda a las Direcciones del Ministerio de Obras Públicas.

Artículo 4º — El Ministerio de Obras Públicas reservará anualmente \$ 100.000 (cien mil) de la suma destinada al cumplimiento del plan general de obras públicas para atender los gastos que demande la ejecución de esta ley; cantidad que será liquidada mensualmente por duodécimos al referido Departamento Ejecutivo.

Artículo 5º — El Ministerio de Obras Públicas abscribirá temporalmente al mencionado organismo, el personal técnico y administrativo indispensable para su funcionamiento, entresacándolo de las reparticiones de su dependencia.



Artículo 6º — Con la base de las tierras fiscales que existen en derredor del fuerte de San Miguel y en el Polonio — departamento de Rocha— créanse los parques nacionales de San Miguel y de Castillos. El de San Miguel, estará totalmente integrado por especies vegetales nacionales. El de Castillos, comprenderá las tierras fiscales del Polonio y la zona arenosa limitada por el Cabo Polonio y la ensenada de Castillos, con el Cerro de Buena Vista, inclusive; y las islas de Polonio, Castillos y la Laguna de este nombre. La Comisión deberá reconstruir, en su primitivo emplazamiento del cerro de Buena Vista, el marco de mármol que en él existe cubierto por los médanos, demarcador de las fronteras coloniales de España y Portugal en 1750, destruído a fines del siglo XVIII.

Artículo 7º — Anéxase al parque nacional de Santa Teresa, la Laguna Negra o de los Difuntos y las tierras fiscales del Canal de los Indios.

Artículo 8º — Prohíbese, con carácter permanente, la caza en los parques nacionales de Santa Teresa, San Miguel y Castillos, con la excepción de la de lobos marinos en las islas del Polonio, que se regirá por las disposiciones que al efecto dicte la autoridad pertinente.

Artículo 9º — El Poder Ejecutivo podrá disponer anualmente hasta el tercio de los recursos allegados por el art. 4º para atender las expropiaciones que fuera menester efectuar para dar cumplimiento a las obras programadas, así como también para las que sean necesarias para regularizar las áreas de los parques de Santa Teresa, San Miguel y Castillos, a cuyo efecto se declaran de utilidad pública.

Artículo 10. — Los edificios restaurados en el antiguo perímetro de la Colonia del Sacramento, serán ocupados por fuerzas militares y navales y dependencias de la administración pública, debiendo procurarse, en lo posible, que las actividades de esas oficinas representen la continuidad de los antiguos destinos. A tales fines, la Comisión informará en cada caso, con acopio de los antecedentes históricos de que pueda



disponer, abriendo opinión sobre el particular. Fijado por el P. E. el nuevo destino, la Comisión introducirá en su interior las modificaciones necesarias para adaptarlas a las necesidades actuales, pero respetando en forma absoluta, los exteriores, las plantas primitivas y disimulando, en lo posible, las obras nuevas del interior. Queda autorizado el P. E. para dar en arriendo las que, por sus modalidades, no se presten para sede de oficinas, las que serán entregadas para su custodia a la Dirección de Avaluaciones y Administración de Bienes del Estado. Estos locales quedan sujetos a lo determinado en los artículos siguientes.

Artículo 11. — Con antelación a la reconstrucción de los edificios destinados a alojar dependencias públicas, la Comisión recabará de ellas informe escrito sobre las características de su alojamiento, las que deberán contemplarse siempre que no afecten los aspectos arqueológicos del edificio, fundamental finalidad de la restauración.

Artículo 12. — Las dependencias del ejército, la marina, policía, escuelas y demás servicios administrativos, judiciales y municipales que ocupen edificios refaccionados, no podrán efectuar en ellos modificaciones de ningún género, sin la previa anuencia de la Comisión de Vigilancia en cuya jurisdicción quedan.

Artículo 13. — Créase en la Colonia del Sacramento una Comisión Honoraria de Vigilancia de la Zona Histórica que se integrará en el momento en que se disponga de edificios reconstruídos. La nombrará el P. E. y estará integrada por un representante de la Intendencia Municipal, que ejercerá la presidencia, y tres Vocales, propuestos, respectivamente por el Instituto Histórico y Geográfico, la Sociedad Amigos de la Arqueología y la Sociedad de Arquitectos. La totalidad de sus miembros deberá residir en la ciudad de Colonia y quedan obligados a informar anualmente a las instituciones que representan de las modificaciones autorizadas. Podrán ser movidos por

sus mandantes, quienes, en tal caso, someterán nuevo candidato a la consideración del P. E.

Artículo 14. — Las providencias que respecto a pavimentación, alumbrado, aguas corrientes, sistema cloacal y demás servicios públicos —con la sola excepción de las de carácter policial y tránsito público— pueden dictarse por dependencias del P. E. en el futuro, no tendrán efectos en la Zona Histórica, dentro de la cual aquellas deberán ser ampliamente contempladas por la Comisión, teniendo en cuenta las demás exigencias y antes de proceder a la reconstrucción de los antiguos pavimentos.

Artículo 15. — El cuartel de Dragones y las baterías coloniales de Maldonado, así como las de Gorriti, una vez restauradas, serán entregadas para su custodia al Ministerio de Defensa Nacional; y a la Intendencia Municipal de Maldonado la Torre del Vigía. El destino de la Capilla y Calera de las Huérfanas será oportunamente fijado por el P. E. Este, en las condiciones establecidas por el Art. 12 nombrará en Maldonado una Comisión de Vigilancia cuya integración, cometidos y funciones serán en un todo similares a la de la Colonia de Sacramento.

Artículo 16. — Restaurada la fortaleza del Cerro, declarada Monumento Nacional y sede del Museo Militar por la ley N° 8741 de fecha 16 de Julio de 1931 — y que por mandato de la misma, la Comisión tiene en obras— el P. E. la entregará a la referida repartición en condominio con los servicios del Faro y de la Sub Estación de las Usinas Eléctricas del Estado en ella instalados, asignándosele al Museo Militar funciones de custodia y de conservación permanente en todo el edificio, en el que no se podrá introducir modificaciones que puedan alterar o perturbar sus características.

Artículo 17. — Confírmense los cometidos permanentes que en materia de reconstrucción y conservación la Comisión tiene en la Fortaleza y Parque Nacional de Santa Teresa, extendiéndose con el mismo carácter y bajo el régimen autonómico

consagrados por las leyes de 26 de Diciembre de 1927 y 16 de Julio de 1931, al Fuerte y Parque de San Miguel y Parque de Castillos.

En lo sucesivo, y hasta la terminación de los nuevos cometidos que le asigna el artículo 3º de esta ley, la Comisión actuará bajo el título de Comisión de Restauración de Monumentos Nacionales; a cuya expiración sus cometidos quedan limitados a la extensión que le fija el inciso que antecede.

Artículo 18. — Comuníquese, publíquese e insértese en el Registro Nacional de Leyes.

*Horacio Arredondo.*

## ANEXO 6

### Comisión Nacional de Monumentos Históricos

### PROYECTO DE LEY QUE REGLAMENTA LAS FUNCIONES DE LA COMISION NACIONAL DE MONUMENTOS HISTORICOS

En el oficio de remisión del proyecto al Poder Ejecutivo, se dice lo que sigue en esta nota: (79)

---

(79) El artículo 13 de la Ley de Homenajes a Artigas, promulgada el 10 de agosto de 1950, dispuso la creación, con carácter permanente, de la Comisión Nacional de Monumentos Históricos.

Entre otros cometidos, dicha ley atribuye, en primer término, a esta Comisión Nacional, la tarea de formular un proyecto de reglamentación de sus funciones y de conservación de la riqueza histórica y artística mueble e inmueble de la República, y de levantar, asimismo, un inventario de los monumentos históricos nacionales.

La Comisión Nacional de Monumentos Históricos se instaló en noviembre de 1950 en el Museo Histórico Nacional, donde tiene su sede, estando integrada por las siguientes personas: Sr. Horacio Arredondo, delegado del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay; Arq. Eugenio P. Baroffio, representante del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión

Artículo 1º — Las funciones de la Comisión Nacional de Monumentos Históricos creada por el artículo 13 de la ley de 10 de agosto de 1950, serán:

- a) Determinar los monumentos históricos nacionales.
- b) Velar por la conservación de los mismos.
- c) Proveer a la defensa de las bellezas naturales, así como de la integridad de la flora y fauna nacionales.
- d) Efectuar publicaciones técnicas que ilustren sobre el

---

Social; Sr. Juan E. Pivel Devoto, Director del Museo Histórico Nacional; Cnel. Aníbal Pérez, representante del Ministerio de Defensa Nacional; Arq. Carlos Pérez Montero, representante de la Sociedad "Amigos de la Arqueología"; Dr. Juan C. Gómez Haedo, Director del Archivo General de la Nación; y Arq. Orestes Angeleri, delegado de la Facultad de Arquitectura.

La referida Comisión Nacional realizó una prolija labor de examen de todas las iniciativas formuladas en nuestro país para la conservación de los monumentos históricos, así como de las disposiciones que sobre la materia rigen en el extranjero, y de los proyectos presentados por sus propios miembros en el seno de ella, habiendo dado forma definitiva al texto del proyecto de reglamentación que el 2 de octubre de 1951 fué elevado al Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social. Tal proyecto fué acompañado de una metódica y prolija relación de los monumentos que, a juicio de la Comisión, deben ser declarados históricos por su significación arquitectónica o por su vinculación con los acontecimientos o personajes del pasado nacional. Dichos proyectos fueron elevados al Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, Dr. Eduardo Blanco Acevedo, con la siguiente nota:

Montevideo, 2 de octubre de 1951.— Señor Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, Dr. Eduardo Blanco Acevedo.— Sr. Ministro: En cumplimiento de lo dispuesto por el artículo 13 de la ley de 10 de agosto de 1950, la Comisión Nacional de Monumentos Históricos eleva al señor Ministro el Proyecto de Ley que reglamenta sus funciones, y la relación de los monumentos históricos nacionales.

Ambos estudios son el resultado de los trabajos realizados desde la fecha en que fué instalada la Comisión, y con ellos ésta ha procurado interpretar de la manera más fiel, la voluntad expresada por el legislador.

Al articularse el proyecto de Reglamentación que se somete al pronunciamiento del señor Ministro, la Comisión ha tenido en cuenta todas las

carácter y significación históricos de esos monumentos.

- e) Divulgar la información que coopere a la difusión de la cultura histórica del pueblo.

Artículo 2º — La Comisión Nacional de Monumentos Históricos funcionará bajo la dependencia del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social.

---

iniciativas de carácter análogo formuladas hasta el presente entre nosotros, los proyectos presentados en el seno del Parlamento, las sugerencias que en reiteradas oportunidades hicieron sobre el tema las instituciones especializadas de la República, así como la legislación más reciente adoptada por otros países en los cuales una más dilatada experiencia ha proporcionado variados y ricos elementos de juicio. El hecho de haberse formulado durante muchos años diversos proyectos sobre la materia, sin llegarse a concretar otra disposición legal que no sea el artículo 33 de la Constitución, vigente desde 1934, indujo a la Comisión a encarar el problema con un criterio realista, a enfocar su estudio con una noción clara de nuestras posibilidades y limitaciones, en la convicción de que toda pretensión demasiado vasta en materia sobre la cual no se ha formado todavía un estado de conciencia colectivo, puede malograrse o tornarse estéril.

Penetrada de estas ideas, y sacando partido de las experiencias realizadas en el país, la Comisión, con el concurso de todos sus integrantes, redactó un proyecto de ley que tiende a contemplar la realidad del problema en el momento actual, y mediante el cual se definen los cometidos básicos del organismo, se fijan sus recursos y las normas generales para proveer a la conservación de la riqueza histórica y bellezas naturales de la República.

En lo referente a la determinación de los monumentos que la ley deberá declarar históricos y, por su carácter de tales, sujetos a las disposiciones de la Reglamentación proyectada, la Comisión ha considerado que bajo la clasificación de monumento histórico debía comprenderse a toda obra vinculada a un acontecimiento relevante de la evolución nacional, cualquiera sea el carácter del hecho o la significación material de la obra, así como aquellas realizaciones arquitectónicas que, sin estar ligadas a determinados episodios o a personajes notorios de nuestro pasado, puedan conceptuarse como representativas de un estilo y de la cultura de la época a que pertenecen, ya se encuentren en la ciudad o en el medio rural, correspondan a la arquitectura civil, militar o religiosa. Por razones de carácter rigurosamente his-

Art. 3º — Para el cumplimiento de sus cometidos podrá contratar al personal especializado que juzgue indispensable.

Art. 4º — La Comisión Nacional de Monumentos Históricos tendrá como proventos: el 4 % del producido de las ruletas municipales y nacionales, y el 30 % de la entrada bruta que obtenga la Comisión Nacional de Turismo o el organismo que la reemplace.

---

tórico, en otros casos por motivos de orden educacional, estético y cultural, esas casas en las que se reúnen elementos para la evocación del pasado o la exaltación de la belleza, y que son a la vez la suma del esfuerzo de varias generaciones y el reflejo de nuestra evolución política y doméstica, deberán ser preservadas, total o parcialmente restauradas, pero siempre salvadas de la destrucción por el procedimiento que en cada caso las circunstancias aconsejen. Al levantar el inventario de los monumentos que han de ser declarados históricos, la Comisión ha tomado en cuenta aquellos más importantes y que el juicio de la opinión ya ha consagrado como tales, clasificándolos por su carácter, con independencia de toda circunscripción departamental, en el concepto de que la conservación y restauración de los mismos deberá interpretarse como la primera etapa de una obra más vasta a desarrollar en el futuro.

En el desempeño de la misión que nos fué encomendada, hemos actuado, señor Ministro, con el pleno convencimiento de que la conservación de las tradiciones y fisonomía nacional no debe ser considerada como una misión concerniente a un reducido número de especialistas y de que, por el contrario, debe suscitarse gradualmente en favor de tal obra el concurso del espíritu público, lo que podrá lograrse con la tarea de divulgación que también se confía a la Comisión al determinarse sus funciones y con el destino que oportunamente habrá de darse a cada uno de los monumentos históricos que se encuentren bajo el dominio del Estado.

Con los proyectos de ley que elevamos a la consideración del señor Ministro, hemos querido, a la vez que arbitrar los medios para salvaguardar una valiosa herencia, crear los recursos que permitan identificar el sentimiento de la nacionalidad con el conocimiento de sus tradiciones.

Al dejar cumplida, así, esta parte de la misión que la ley de 10 de agosto de 1850 ha conferido a la Comisión Nacional de Monumentos Históricos, nos es grato saludar al señor Ministro muy atentamente. — *Horacio Arredondo*, Presidente. — *Juan E. Pivel Devoto*, Secretario.



Art. 5º — Decláranse comprendidas, a los efectos de la presente ley, la riqueza mueble e inmueble, las obras artísticas, las bellezas naturales del país y las de valor histórico, que documentan un hecho o una etapa de su evolución, que caractericen cierta época, o constituyan una forma natural extraordinaria en su aspecto forestal o geológico.

Art. 6º — La ley, a proposición fundada de la Comisión Nacional de Monumentos Históricos, declarará monumentos históricos y panoramas nativos a los que resulten del inventario que se levante, con el valor histórico o carácter natural que justifique tal declaración, los que serán puestos bajo la dependencia y vigilancia de la Comisión Nacional de Monumentos Históricos, la que aconsejará a su vez el destino que corresponda darles.

Art. 7º — En lo sucesivo, el Poder Ejecutivo, a propuesta de la Comisión y en Consejo de Ministros, podrá declarar monumentos históricos y panoramas nativos, a las construcciones y lugares del país en los que concurren elementos históricos tradicionales o de carácter natural que justifique aquella declaración.

Art. 8º — Los bienes inmuebles que sean declarados monumentos históricos o panoramas nativos, quedan afectados con servidumbres para todos los efectos requeridos por la calidad de los mismos bienes. Toda declaración de monumento histórico o panorama nativo deberá ser inscripta en el Registro de Traslaciones de Dominio, a fin de que conste el gravamen que afecta al bien. En compensación de esa servidumbre y de las demás obligaciones que esta ley impone al propietario de un monumento histórico o de un panorama nativo, se exonera a éste del pago de la contribución inmobiliaria.

Art. 9º — Los panoramas nativos clasificados como tales no podrán ser objeto de plantaciones forestales de especies exóticas, del corte de árboles o la rotura de tierras en los ambientes forestales que se trata de perpetuar en sus aspectos originales, o de la explotación de canteras. Sólo podrán levantar-

se construcciones en lugares convenientes a juicio de la Comisión, y previa autorización de ésta. La Comisión podrá ejercer la vigilancia necesaria para salvaguardar el carácter de los panoramas nativos.

Art. 10. — Pasan a depender de la Comisión Nacional de Monumentos Históricos la Fortaleza de Santa Teresa y el Fuerte de San Miguel, ya declarados monumentos nacionales por las leyes de 26 de diciembre de 1927 y de 29 de octubre de 1937, con los Parques anexos que forman un todo indivisible, y que son declarados Reservas Nacionales.

Las piezas de museo que actualmente se custodian en la Fortaleza de Santa Teresa y en el Fuerte de San Miguel quedarán bajo la dependencia de la Comisión Nacional de Monumentos Históricos. Los locales interiores de dichos monumentos y demás construcciones anexas a los mismos no podrán destinarse a otros fines que no sean los de evocación histórica que inspiran la presente ley.

Art. 11. — Incorpóranse al Presupuesto General de Gastos: el Item 3.24 (Parques Nacionales de Santa Teresa y de San Miguel), Rubro 1.01 "Retribuciones Servicios Personales": un Capataz General de Santa Teresa, un Capataz General de San Miguel, cinco obreros, que al vacar pasan a reforzar el Item 5.02 de "Inmuebles", el expresado Item 5.02: \$ 120.020,00, del Item 3.16 (Personal del Ejército), Rubro 1.01, "Retribución de Servicios Personales", Categoría C (Tropa), 36 soldados \$ 4.762,00.

Art. 12. — Transfiérese a la Comisión Nacional de Monumentos Históricos las facultades que las leyes de 26 de diciembre de 1927, de 16 de julio de 1931, de 29 de octubre de 1937 y de 9 de noviembre de 1939 otorgan a la Comisión de restauración y conservación de la Fortaleza de Santa Teresa y Fuerte de San Miguel, para la adquisición, conservación y mejoras de las Reservas Nacionales y bellezas naturales a que se refieren los artículos 7 y 10 de la presente ley.

Art. 13. — Los inmuebles propiedad del Estado, declarados monumentos históricos, serán conservados por las reparticiones que en ellos se alojen, con los recursos que, hasta el presente, se han destinado a ese fin. Para su conservación y mejora, en estos inmuebles, así como en los que pertenezcan a los gobiernos departamentales, a los entes autónomos y los que sean de propiedad particular, sólo podrán realizarse obras que no alteren su estructura orgánica peculiar y sus complementos característicos, previa aprobación de la Comisión Nacional de Monumentos Históricos.

Art. 14. — Cuando por razones de incuria o por falta de recursos, un inmueble declarado monumento histórico corra peligro de ruina o de graves deterioros, y después de haberse hecho infructuosamente las notificaciones pertinentes, a fin de que quienes tengan su dominio procedan para su conservación, la ejecución de las obras necesarias se hará por cuenta del Estado con la fiscalización de la Comisión Nacional de Monumentos Históricos, sin perjuicio del concurso eventual de los propietarios.

Art. 15. — Queda absolutamente prohibida la salida del país del material lítico y de alfarería proveniente de sus primeros pobladores, de los muebles y objetos de uso hasta 1830, de los objetos de plata y de plata y oro realizados hasta 1870, de la obra realizada por los artistas nacionales hasta 1900.

Igualmente queda prohibida la salida del país de cualquier producción sobre temas folklóricos realizada por artistas extranjeros dentro o fuera de la República, hasta 1900, así como de los manuscritos históricos y literarios e impresiones efectuadas con anterioridad al año 1860.

En los casos de venta del material expresado, el Estado tendrá opción para adquirirlo por su justo valor, y deberá, en primer término, ser ofrecido a los organismos oficiales competentes.

Art. 16. — En el caso de remate público de objetos comprendidos en lo preceptuado por el artículo anterior la regla-

mentación de esta ley fijará el procedimiento a seguirse, a fin de que la Comisión Nacional de Monumentos Históricos tenga conocimiento previo de la almoneda y opción sobre la pieza que se proyecta subastar.

Art. 17. — Con sus proventos la Comisión Nacional de Monumentos Históricos procurará la adquisición de los siguientes lugares típicos: dos sectores serranos (uno, al Norte y otro al Sur del río Negro); varios forestales: uno, escogido del palmar de Castillos (Rocha) y dos igualmente representativos de nuestra flora del río, con su variante de costa y de isla; una zona lacustre: el Bañado de Santa Teresa (Rocha); árboles, incluyendo el higuerón de la playa de la Agraciada (Soriano), el de Rivera (Bella Unión), el timbó de Santo Domingo Soriano, el tala de Purificación (Paysandú); la fonolita del Corral de Piedra (Cerro Largo), y aquellos otros lugares que la Comisión considere característicos.

En todos esos lugares deberán conservarse escrupulosamente los ambientes nativos. Los lugares cuya extensión así lo permita, se transformarán en Reservas Nacionales, en las que deberá conservarse la flora y la fauna autóctonas en todos sus aspectos.

Estos sitios deberán habilitarse a la visita pública y al examen de los estudiosos de las ciencias naturales. Al efecto, se dictará una reglamentación para prevenir la acción de quienes atentaren contra la integridad de los mismos, reglamentación que comprenderá desde el decomiso de armas, artefactos de caza y elementos de transporte, hasta la imposición de multas de cien a mil pesos o prisión no redimible con dinero.

En los ambientes de las Reservas Nacionales y en zonas adyacentes no inferiores a diez kilómetros de su perímetro, queda permanentemente establecida la veda para la caza de cualquier clase de animales. La pesca sólo podrá ser autorizada en las épocas oportunas por la Dirección de las Reservas y Parques, previa anuencia de la Comisión.

Art. 18. — Las construcciones destinadas a la adminis-

tración y a la vigilancia de los parques que deben mantener el carácter peculiar de nuestro país para una mejor evocación del pasado, se incorporarán al paisaje natural de modo que no desentonen con su aspecto y se ajusten a las normas de adecuación que fije en cada caso la Comisión Nacional de Monumentos Históricos, para lo cual se deberá recabar, previamente a su realización, la aprobación del proyecto por parte de esta Comisión y la conformidad posterior con la obra realizada. Las instalaciones de las Reservas, Parques y Monumentos sólo podrán alojar, a su costo, como es de práctica, al personal administrativo que forma parte de aquéllos, con exclusión de toda otra persona o funcionario que visite esos puntos. A tales efectos, dichas instalaciones son consideradas como domicilio privado.

Quien lo desee, podrá establecerse en los sitios que para el caso serán fijados, en carpas y habitaciones rodantes, estando sometido ese alojamiento, que nunca podrá tener lugar dentro del área de las Reservas Nacionales, a una severa reglamentación que resguarde el ambiente que se protege, así como las buenas costumbres.

A fin de mantener una directa y más cuidadosa administración de estos bienes, la Comisión designará, con carácter honorario, a un Director de Parques.

Art. 19. — Las restauraciones que se emprendan en los monumentos históricos, así como las obras de consolidación o mejoras, podrán ser realizadas por administración. En tal caso, para prescindir de la licitación pública, la Comisión Nacional de Monumentos Históricos deberá obtener la previa autorización del Poder Ejecutivo, acompañando su solicitud de los precios unitarios vigentes en la zona y de un circunstanciado historial de las causas que motivan el pedido.

Las obras serán proyectadas y dirigidas por el técnico o técnicos contratados por la Comisión Nacional de Monumentos Históricos, y realizadas bajo la supervisión de ésta, sin



perjuicio de que se pidan, cuando se juzgue del caso, los servicios de los organismos técnicos del Estado.

Art. 20. — Facúltase a la Comisión Nacional de Monumentos Históricos para designar, con carácter honorario, a ciudadanos o grupos de ciudadanos con funciones de conservadores de los monumentos nacionales.

## PROYECTO DE LEY SOBRE DECLARACION DE MONUMENTOS HISTORICOS NACIONALES

Artículo 1º — Por estar vinculados a acontecimientos relevantes de la evolución nacional y a personajes notables de la vida del país, o por considerárseles arquitectónicamente representativos de un estilo y de la cultura de la época a que pertenecen, decláranse monumentos históricos a los edificios que a continuación se determinan:

### A) ARQUITECTURA MILITAR

*Fortaleza del Cerro de Montevideo.* Su construcción se finalizó en 1809. Ha sido restaurada y es actualmente sede del Museo Histórico Militar.

*Puerta de la Ciudadela de Montevideo.* La construcción de la Ciudadela se inició en 1742, finalizando las obras en 1780. Fué centro del principal sistema defensivo de la ciudad durante la época colonial. Al demolerse en 1879 se conservó la portada principal, actualmente aplicada contra la fachada de la Escuela Industrial.

*Las Bóvedas (Montevideo).* Su construcción fué iniciada en 1794 y finalizada en 1806. Integraron el sistema defensivo de Montevideo. Actualmente se conserva una de estas casamatas.

*Cubo del Sur (Montevideo).* Reducto de las fortificaciones de Montevideo asentado sobre las rocas de la playa, al extremo de la calle Treinta y Tres.

*Restos de la Bateria de San Sebastián (Montevideo).* Reducto de la muralla que defendía la península de Montevideo.



*Torre del Vigía* (Maldonado). Atalaya construida al finalizar el siglo XVIII.

*Cuartel de Dragones* (Maldonado). Construido en el último cuarto del siglo XVIII. Actualmente derruido. Se conservan aún algunos elementos de la puerta de entrada. Debe ser restaurado.

*Baterías de la Isla de Gorriti* (Maldonado). Obras de arquitectura militar que completaban la defensa del puerto de Maldonado durante la época colonial. Deben ser restauradas.

*Guardia de San Antonio* (Maldonado). Puesto avanzado sobre la frontera con las posesiones portuguesas durante la época colonial. Debe ser restaurado.

*Batería de Punta Gorda* (Colonia). Ubicada a unos 500 metros al Norte del obelisco erigido en memoria de Solís. Debe ser reconstruida.

*Fuerte de San Pedro y Fuerte de Santa Rita* (Colonia). Se conservan actualmente sus restos. Deben ser restaurados.

*Fortaleza de Santa Teresa* (Rocha). La más importante obra de arquitectura militar correspondiente al período colonial. Su construcción se inició en 1762 y finalizó hacia el 1780. Está ligada a acontecimientos fundamentales de nuestra historia. Ha sido restaurada.

*Fuerte de San Miguel* (Rocha). Su construcción se inició en 1737 para la defensa de la línea fronteriza. Ha sido restaurado.

#### B) ARQUITECTURA RELIGIOSA

*Catedral de Montevideo*. Construida entre los años 1790 y 1804. Es la obra más importante en su género que existe en el país. En ella han sido sepultados grandes personajes de nuestra historia, a cuyo desarrollo está íntimamente vinculado este monumento.

*Capilla de la Caridad* (Montevideo). Englobada en la construcción del Hospital Maciel, de cuyo edificio es la parte más antigua. Su piedra fundamental se colocó en 1796.

*Iglesia del Paso del Molino* (Montevideo). Construida en el año 1849 durante la Guerra Grande.

*Rotonda del Cementerio Central* (Montevideo). Construida por Bernardo Poncini en 1862.

*Iglesia Parroquial de Maldonado*. Iniciada a fines del siglo XVIII y terminada en 1860.

*Iglesia Parroquial de San Carlos* (Maldonado). Iniciada a fines del siglo XVIII e inaugurada en 1801. Las líneas de su fábrica recuerdan las antiguas iglesias europeas.

*Capilla de "Farruco"* (Durazno). Distante unos 60 kilómetros de Sarandí del Yí. Al parecer erigida al finalizar el siglo XVIII.

*Restos de la Capilla de D. Diego González* (Durazno). Ubicada en el paraje denominado Tres Islas, sobre la Cuchilla Grande y puesta bajo la advocación de Nuestra Señora de las Angustias.

*Capilla de la Calera de las Huérfanas* (Colonia). Actualmente en ruínas, las que deben ser conservadas. Construida por los padres Jesuitas entre los años 1745 y 1750.

*Capilla del Narbona* (Colonia). Ubicada a dos kilómetros de la desembocadura del arroyo Víboras. Edificada a fines del siglo XVIII.

*Capilla del Real de San Carlos* (Colonia). Sus líneas actuales no son las primitivas, pero tienen mucho carácter.

*Iglesia Parroquial de Colonia*. En su actual fábrica se conservan elementos de la primitiva iglesia colonial.

*Capilla Santo Domingo Soriano* (Soriano). Construida a mediados del siglo XVIII. Ha sido objeto de algunas modificaciones.

*Iglesia Parroquial de Paysandú*. Construida por Bernardo Poncini en la primera mitad del siglo XIX. Refaccionada después del bombardeo de 1866.

#### C) ARQUITECTURA CIVIL

*El Cabildo* (Montevideo). Proyectado por el arquitecto D. Tomás Toribio. Iniciado en 1804, su construcción se pro-

longó hasta 1830, después de cuya fecha fué objeto de varias reformas. Es la obra más importante en su género que existe en el país. Sede del Cabildo de Montevideo hasta la disolución de este Cuerpo Municipal en 1829. Asiento de la Asamblea Constituyente en 1830, de la Representación Nacional desde entonces hasta 1925 y de otros importantes organismos públicos. Está íntimamente ligado a la tradición y a la historia del país.

*Hospital Maciel* (Montevideo). Su construcción se inició en 1825 y ha sido objeto de ampliaciones en sucesivas etapas, no obstante lo cual ofrece una gran unidad arquitectónica.

*Casa del General D. Juan Antonio Lavalleja* (Montevideo). Construída al finalizar el siglo XVIII por D. Cipriano de Melo, y adquirida por el General Lavalleja en 1830.

*Casa del General D. Fructuoso Rivera* (Montevideo). Construída por D. Cristóbal Salvañach a comienzos del siglo XIX, y adquirida por el General Rivera en 1834, habiendo sido posteriormente objeto de ampliación.

*Casa del General D. Manuel Oribe* (Montevideo). 25 de Mayo N° 641.

*Casa de D. Manuel Ximénez y Gómez* (Montevideo). 25 de Agosto N° 580. Construída a comienzos del siglo XVIII. Ha sido expropiada por ley de 8 de enero de 1946.

*Casa llamada del Virrey* (Montevideo). Piedras Nos. 554-558. Construída durante el período de la dominación portuguesa. Ha sido expropiada por ley de 8 de enero de 1946.

*Casa del arquitecto D. Tomás Toribio* (Montevideo). Piedras Nos. 526-528. Construída en 1803.

*Casa de D. Antonio M. Montero* (Montevideo). 25 de Mayo Nos. 428-434. Construída en 1832. Ha sido expropiada por ley del 20 de diciembre de 1948.

*Casa de D. Antonio Pérez* (Montevideo). Agraciada N° 2752. Construcción colonial en la que se firmó en 1814 la capitulación de Montevideo.

*Quinta del Gobernador D. José Joaquín de Viana* (primer Gobernador de Montevideo) (Montevideo). Construída en las proximidades del Paso de las Duranas, en la segunda mitad del siglo XVIII.

*Teatro Solís* (Montevideo). Construído entre los años 1841 y 1856, de acuerdo con los planos del arquitecto Carlos Zucchi.

*Palomar de la Quinta de Manuel de Cavia* (Montevideo). Restos de la Quinta en que se reunió el Congreso de Abril de 1813.

*Aduana de Oribe* (Montevideo). Ubicada en el Puerto de Buceo. Se conservan los restos de este edificio en el que funcionó la Aduana allí instalada por el Gobierno del Cerrito durante la Guerra Grande.

*Edificio construido en 1866 para sede de la Biblioteca y Museo Nacional* (Montevideo). Sarandí N° 472. Sede del Telégrafo Nacional.

*Club Uruguay* (Montevideo). Construído en 1886 por el Ing. Luis Andreoni.

*Hospital Italiano* (Montevideo). Construído entre los años 1884 y 1890 por el Ing. Luis Andreoni.

*Antiguo Hospital Italiano* (Montevideo). Soriano N° 1090. Obra del Ing. Pedro Fosatti. Su construcción se inició en 1853.

*Casa del Dr. Carlos de Castro* (Montevideo). Bartolomé Mitre N° 1309. Obra del Ing. Juan A. Capurro, realizada entre los años 1878 y 1880.

*Casa de D. Agustín de Castro* (Montevideo). 25 de Mayo N° 520. Construída hacia 1886 por el Ing. Juan A. Capurro.

*Casa de D. Francisco Gómez* (Montevideo). 25 de Mayo N° 609. Actual sede de la Junta Departamental, construída por el Ing. Ignacio Pedralbes, entre los años 1870 y 1875.

*Quinta de Morales* (Montevideo). Millán N° 4015. Obra

del Ing. Juan A. Capurro. Actual sede del Museo Municipal de Bellas Artes "Juan M. Blanes".

*Casa del Gral. Máximo Santos* (Montevideo). Avda. 18 de Julio N° 1205. Actual sede del Ministerio del Interior. Obra del Ing. Juan A. Capurro, de alrededor del año 1885.

*Casa de D. Juan F. Giró* (Montevideo). Cerrito N° 586. Construída sobre el plano del Arq. Carlos Zucchi.

*Molino del Galgo* (Montevideo). Pan de Azúcar y Timoteo Aparicio. Construído durante el primer cuarto del siglo pasado. Debe ser restaurado.

*Trazado de la primitiva ciudad de Colonia*, y los pavimentos que aún se conserven.

*Muro del antiguo Convento de San Francisco* (Colonia).

*Casa de Albin* (Colonia).

*Casa llamada de Mitre* (Colonia). Construída antes de 1780.

*Edificio de la Jefatura de Paysandú* (Paysandú). Construído a mediados del siglo pasado.

*Edificio del Hospital Pinilla* (Paysandú). Construído como el anterior, durante la Jefatura de D. Basilio A. Pinilla.

*Casa de los Marfetán* (Soriano). Construcción colonial que deberá ser restaurada.

*Mercado de Salto* (Salto). Construído en 1868.

*Casa del General Diego Lamas* (Salto). Construída a mediados del siglo pasado.

*Casa del General Teófilo Córdoba* (Salto).

*Teatro Larrañaga* (Salto). Inaugurado en 1882.

*Casa del General Fructuoso Rivera* (Durazno). Ubicada frente a la Plaza Independencia. En ella prestó juramento Rivera en 1839.

*Casa de la Guayreña* (Durazno). Cerca del puente del ferrocarril, sobre el río Yí.

*Casa del Teniente General Pablo Galarza* (Durazno). Calle 33 esq. Suárez. Es actualmente propiedad del Estado.

*Casa de D. Manuel Rodríguez* (San José). Esquina de las calles 33 y Becerro de Bengoa. Actual sede del Instituto Histórico Departamental.

D) MARCOS DELIMITADORES

*Marco delimitador de la frontera hispano-lusitana dispuesta por el Tratado de 1750.* Restos del mismo, trasladados del cerro de los Reyes, en la Sierra de Carapé, a la plaza en que se levanta la Torre del Vigía, Maldonado.

E) ESCULTURAS RELIGIOSAS

*El Cristo del Cordón* (Montevideo). Escultura religiosa, tallada en piedra, que pertenece al siglo XVIII.

*Cruz ubicada en el segundo cuerpo del Cementerio Central* (Montevideo). Tallada en piedra y correspondiente al siglo XVIII.

F) CEMENTERIOS RURALES

*Antiguo cementerio de los Moreira* (Durazno). Perteneció a la estancia de Don Juan Moreira, ubicada al oeste del arroyo Herrera, sobre el camino que cruza por el paso real.

*Cementerio rural sobre la frontera del Yaguarón* (Cerro Largo).

G) MONUMENTOS

*Columna coronada por la estatua de la Libertad* (Montevideo). Obra del escultor Livi, erigida en 1866.

*Monumento a la Declaratoria de la Independencia Nacional* (Florida). Obra del escultor Juan Ferrari, inaugurada en 1879.

*Monumento conmemorativo de la Paz de Abril de 1872* (San José).



*Obelisco erigido en la playa de la Agraciada* (Soriano). Construído en 1862.

*Monumento en memoria de los combatientes muertos en Arbolito* (Cerro Largo). Erigido por suscripción popular, guarda los restos de los caídos en la lucha.

*Obelisco erigido en memoria de Solís* (Colonia). Sobre Punta Gorda, frente a la conjunción de las aguas de los ríos Paraná y Uruguay.

*Monumento erigido en memoria de los combatientes muertos en Tres Arboles* (Río Negro).

#### H) ARQUITECTURA DEL MEDIO RURAL

*Estancia "Nuestra Señora de los Desamparados"* (Florida). Construída por los Padres Jesuístas a mediados del siglo XVIII. Es la obra más importante en su género. Ubicada en la confluencia del arroyo Arias con el río Santa Lucía. Fué después de la expulsión de los Jesuístas, propiedad de D. Juan Francisco y D. Tomás García de Zúñiga sucesivamente.

*Pulpería de Falcón* (Florida). Construcción típica del medio rural, ubicada en las proximidades de la Estación Illescas.

*Molino de viento* (Florida). Ubicado en las proximidades de Florida, hacia la estación La Cruz.

*Casa de la Estancia del Coronel Bernardino Arrue* (Durazno). Ubicada sobre el Yí, frente a la ciudad.

*Casa de Terrón* (Durazno). Típica construcción de techo de teja acanalada, ubicada en la 13ª sección en Las Palmas, cerca de Farruco.

*Casa de D. Donato González* (Durazno). Construcción típica ubicada en el camino del paso del Gordo, 13ª sección.

*Tapera de Oribe* (Durazno). Restos de la antigua estancia del General D. Ignacio Oribe, situados en la 8ª sección del Departamento.

*Corral de Piedra* (Rocha). Elemento característico de la antigua explotación ganadera, ubicado en el Palmar de Casti-

llos, entre las estancias de "El Cerro" y "La Blanqueada", 4ª sección judicial.

*Azotea de Don Juan Alonso Martínez* (Cerro Largo). Ubicada en las puntas del Tacuarí, próxima a la localidad de Fraile Muerto. Es una de las pocas poblaciones rurales subsistentes en el país, de la última mitad del siglo XVIII.

*Puente y posta del Chuy del Tacuarí* (Cerro Largo). De singular valor arqueológico, actualmente propiedad del Estado.

*Molino de viento e hidráulico de Lladó* (Minas).

*Molino y puente de Camacho* (Colonia). Ubicados sobre el arroyo de las Víboras.

*Estancia del Barón de Mauá* (Soriano). Edificio construido hacia 1860 en las proximidades de la ciudad de Mercedes, sobre el río Negro.

*Casa de la Estancia de D. Domingo Ordoñana*. (Soriano).

*Restos del antiguo saladero de Ogans* (Río Negro). De interés para documentar la evolución de la industria ganadera.

*Casa de la Estancia de Don Nicanor Amaro* (Paysandú). Construida sobre el río Uruguay y a la altura del Hervidero, centro de una antigua zona de explotación industrial ganadera.

## C A P I T U L O   I X

La situación de las tierras fiscales de Santa Teresa. — Lo obtenido por reivindicaciones, por donación y por compra directa. — Proyectos y realizaciones.

El considerar la situación legal de las tierras fiscales inmediatas al Parque Nacional de Santa Teresa, resulta un tema arduo y por demás extenso,, pero estimo que si bien no es posible tratarlo con la extensión que merece por involucrar hoy día tierras que significan valores millonarios y por no estar comprendido en la crónica que nos ocupa, debe darse una impresión sintética que contribuya a que el lector se de una idea de lo que al respecto allí existe, lo que resolvió y lo que está pendiente de solución definitiva.

De los tres lados que tiene el parque como límites territoriales —no olvidar que al este limita con el océano— la situación de las tierras si para algunos puede resultar confusa, para mi siempre fué clara aunque de difícil solución por cuanto la despreocupación administrativa de los pasados años, dentro de la presente centuria, fué enorme. Por ese entonces aquellos lugares no tenían la valoración que tienen hoy, era poco menos que tierra de nadie, y la aplicación de una especie de *uti possedeti criollo* hizo que pasaran a dominio de particulares de hecho, tierras de propiedad nacional.

Hubieron acciones administrativas y judiciales desde mucho atrás, pero ellas, tengo la impresión que fueron promovidas por interesados que encontraron en quienes debían resolverlas, no intereses inferiores —de eso nunca he dudado— pero sí, y es lo peor, abandono unas veces y desconocimiento del medio otras, que llevaron a soluciones que no contemplaban

el interés público. En dos palabras: creo ver que no hubo una defensa eficaz de los derechos del Fisco.

Sentada esta premisa, diré que hacia el norte radica el pleito principal, un largo, larguísimo pleito todavía inconcluso y vaya a saberse por cuantos años más.

Hubo quien propuso, más o menos durante la administración del general Máximo Santos, la fundación de una colonia agrícola en las tierras fiscales de Santa Teresa. Se traerían colonos alemanes a quienes se les daría la posesión de sus chacras para que las explotasen. Era una operación común, en su aspecto externo, como las que se hacían y se hacen todos los días en materia de colonización, pero se financiaba compensando a los concesionarios de la colonia, con una serie de tierras fiscales que existían por toda la República, como indemnización de los gastos, incluso los de la traída de los colonos: etc.

Parece ser que el Estado cumplió y dió a los concesionarios las tierras fiscales, en todo o parte, que se habían solicitado como contribución compensatoria, pero, a la larga, la colonia apenas si tuvo un principio de realización, según creo. Vinieron algunos colonos, pero estimo que los únicos que se afincaron en el lugar y explotaron sus predios, fué el señor Máximo Vogler, ya citado en el curso de este trabajo, y los señores Fluger y Gramentales, cuyos descendientes pueblan la zona. (80)

---

(80) De las manifestaciones que van en la nota N° 11 del Sr. Máximo Vogler, se desprende que Ambrosio Acosta fué, en las postrimerías del dominio español, el carrero que llevó parte o todos los ladrillos utilizados en Santa Teresa, por esos tiempos, ya sea en la Comandancia, o en las otras construcciones desaparecidas, agrego por mi cuenta.

De las informaciones que di en el texto de mi monografía, se desprende que por esos años a don Atanacio G. Aguirre le fué adjudicado un campo situado al sud de la fortaleza por la autoridad española en compensación de

Para peor, se complicó más este asunto, por cuanto parece que el Estado dió esas tierras, desalojando a don Ambrosio Acosta, viejo poblador del lugar, para hacer la colonia que al final no se hizo, quien inició la acción reivindicatoria del caso acudiendo al estudio de uno de los mejores abogados montevideanos: el Dr. Gonzalo Ramírez.

Pasaron los años y fallecido el Dr. Ramírez —quien había adquirido de Acosta o de su sucesión, parte de los derechos que pudieran tener en el litigio— el pleito lo prosiguió su hijo el Dr. Juan Andrés Ramírez, a nombre propio y de sus comitentes, que estimo son varios.

También tuvo esas acciones, el Dr. Jacinto Casaravilla —hoy su sucesión— que entonces hacía sus primeras armas como abogado en el estudio del Dr. G. Ramírez. Hay otro conjunto de derechos adquiridos por otras personas, pero la mayoría la tienen los nombrados, siendo el Dr. J. A. Ramírez quien siempre ha firmado los escritos presentados por aquellos en las numerosísimas incidencias promovidas en este viejo pleito.

Sus actuaciones ocupan expedientes que, puestos uno encima de otro, sobrepasan la altura de un hombre... arrancando desde la época de Santos. Conocer esa situación legal lleva-

---

los ladrillos que hizo para Santa Teresa. El área era un poco superior a las mil hectáreas.

Ahora bien, partiendo de estas dos fuentes, ¿cómo cohonestar que a Acosta, simple carrero, le diera la autoridad española más de tres mil hectáreas, sitas al norte de la fortaleza, por la simple conducción del material que fabricaba Aguirre?

De ser así, no parece razonable la adjudicación. Por eso, y por lo que expongo en el texto, siempre he creído —sin base firme desde luego— que Acosta era un simple ocupante y que sus herederos y sucesores de la acción que emprendió contra el Estado a fines del siglo pasado por desalojo del bien que ocupaba, nunca han podido recuperarlo por falta de la documentación suficiente para probar el extremo aducido: la propiedad de la tierra, el título saneado, ya que la simple ocupación por larga que sea no es aplicable al Fisco y sí a particulares, después de treinta años de ocupación por no haberse juntado todos los herederos.

ría a un especialista meses, de manera que no es de extrañar la posición prudente que adopto al hacer afirmaciones, desde que el desconocimiento del punto litigioso de fondo me inhibe para sentar absolutas, máxime no siendo letrado.

Con todo, hubo una persona que se atrevió a escudriñar ese inmenso y entreverado conjunto de expedientes, en uno de sus aspectos, de derechos de la sucesión Garuert, — y lo debo destacar en gruesos rasgos: lo hizo gratuitamente, desinteresadamente, sólo llevado por el deseo de hacer una contribución más al concurso prestado a la restauración de Santa Teresa y a la formación de su parque—. Fué el Dr. Baltasar Brum, durante el breve tiempo que, no desempeñando ninguna función pública, apechugó con aquella montaña de papeles, decidido a defender al Estado, a restituirle tierras para la ampliación del parque en formación, concretándose más bien a uno de los puntos del litigio, a las áreas del Sud.

Clausuró todas las audiencias y, con los auxiliares del caso, estudió los antecedentes a fondo, produciendo al final un luminoso informe, cuya copia obra en mi archivo, donde hace una síntesis de todo lo principal sucedido, para luego promover la reivindicación de los campos fiscales del sud pertenecientes a la mencionada sucesión Grauert. El informe que produjo, si se publicara, creo que haría en los anales judiciales "su ronchita", y ocupando cincuenta páginas escritas a máquina. Su extensión me inhibe publicarlo, como sería mi deseo.

Como final de este estudio, por el que —reitero— no cobró ni un centésimo del buen honorario a que tenía derecho, la Segunda Comisión, a mi pedido, promovió una mensura judicial, que levantó el agrimensor Facundo Machado, experto conocedor de la zona y de las situaciones legales pertinentes, que dió como resultado que el Consejo Nacional de Administración nos entregara 886 hectáreas. Representó al Estado en toda esta controversia el Dr. Baltasar Brum, y el señor don Mateo Márquez Castro, actual embajador en la Argentina, la contraparte, representaba al estudio del Dr. Gabriel Terra, defendiendo a la



sucesión Grauert. El tercer integrante que apoyó la tesis del Dr. Brum, fué aquel caballero de la magistratura — y de todos los ambientes que frecuentara— el Dr. Ezequiel Pérez, por ese entonces Juez Nacional de Hacienda.

Esos campos de la sucesión Grauert habían sido de la sucesión del Dr. Martín Aguirre, y tenían como origen de propiedad, una compensación de tierras que para el suministro de ladrillos al fuerte —posiblemente para la actual comandancia y para los provisorios apartamentos del comandante, cura y oficiales— había hecho un ascendiente. (81)

---

(81) Francisco Yzauraga, el 24 de abril de 1831, se presenta al Juez de lo Civil, denunciando un terreno inmediato a la Fortaleza de Santa Teresa, de doce a trece cuadradas de ancho por tres cuartos de legua de largo, entre el mar y la laguna. Se admitió la denuncia el 2 de Mayo, previa vista favorable del Fiscal General.

El 11 de Noviembre de ese mismo año de 1831, dedujo oposición Atanasio Aguirre, exponiendo que "a su finado padre, este mismo? (había hecho?) donación onerosa, porque se hizo con la condición de que su finado padre fabricase todo el ladrillo necesario para la fortaleza, como en efecto lo hizo, quedando en posesión de dicho terreno hasta el año 1817, en que fué obligado a emigrar de allí por la ocupación de las armas portuguesas. Pero después una partida enemiga le robó en Castillos cuanto tenía y, entre sus papeles, los títulos de la donación".

En "diligencia y plano de mensura de la propiedad ubicada en el departamento de Maldonado de propiedad de Atanasio C. Aguirre" en el Archivo Gráfico del Ministerio de Obras Públicas N° 2471 (o 2.174).

El padre de don Atanasio Aguirre era don Martín Aguirre y su madre doña Juana Aguedo, ascendientes del Dr. Martín Aguirre y de sus hijos, también abogados, Leonel y Wilfredo, todos de destacada actuación política.

Tenían casa de azotea en el pueblo de Santa Teresa y su progenitor había sido su Alcalde poco antes de la Cisplatina. El campo de los Aguirre volvió a mensurarse en julio de 1832 por el agrimensor Juan Risso, y de ella he sacado algunos pequeños datos, interesantes para la toponimia antigua del lugar, por ejemplo: el cerro de Los Proveedores —hoy en el parque— sobre la Laguna Negra que creo sea donde termina actualmente la carretera que bordea la Laguna Negra; la cañada de Santitos —algún dimi-

Finalmente, por la parte del sud, se adquirieron las fracciones de 708 y 864 hectáreas, respectivamente, de las sucesiones de don Antonio Illaraz y de José María Rivero, en las que tomé parte activa al principio, habiendo sido encargado al final de la misma, a mi propio pedido, el general Campos que, obtuvo los fondos necesarios para pagar el importe del saldo resultante de los \$ 75.000 aportados por la Comisión de Turismo que no alcanzaron. Todos en estrecha colaboración con el general Baldomir. Representó a la sucesión Rivero uno de los abogados más prestigiosos de Rocha, amigo de nuestra obra, el Dr. Carlos María Rivero. Más adelante tendré oportunidad de destacar otra colaboración local valiosa, la del Dr. Javier Barrios Amorín, con motivo de los ensanches de San Miguel, también efectiva, desinteresada y provechosa para nuestros propósitos.

Volviendo a considerar el asunto Acosta, echaré mi modesto cuarto a espadas manifestando que, condenado el Estado a la devolución de las tierras que se dice fueron de Acosta, tengo entendido que nunca se presentó el título que hubiera bastado para ejecutoriar las sentencias. Tengo mis serias dudas, casi la certeza, de que él no existe ni nunca ha existido. Acosta, colijo, era un simple ocupante, y como la prescripción treintenaria no obliga al Estado, es claro que este pleito seguirá quién sabe hasta cuándo. Si fuera exacta mi suposición lo lógico sería que el Estado —que a pedido de la contraparte es administrador del bien— lo tome y se haga responsable por lo que pueda venir, en la casi seguridad de que no vendrá nada, ya que en casi un siglo nada ha venido, y de haber existido motivo, se hubiera hecho presente de inmediato. De estar yo en error, abrir la testamentaria de todos los actuales herederos no me pa-

---

nutivo de apellido de un poblador local— que estimo corresponde a la que cruza la carretera y que tiene un amplio badén, antes de llegar al parque, en camino a él proveniente de Montevideo; el arroyito de la Palma Sola, cuyo nombre aún perdura, pero no la palma que le dió nombre, sito en la Vuelta del Palmar, cerca de Castillos, a la entrada de la Angostura, etc.

rece nada fácil. Concluyo: ¿por qué no se ejecuta al Estado? Algún motivo poderoso existe para no entrar en posesión de bienes millonarios.

Esas tierras en parte están arrendadas y en parte no, y son estos sectores vacíos —están sin ganado— la zona de médanos voladores, y al no tener hacienda, es la única manera de fijarlos, estando administrados por la Dirección General de Catastro y Administración de Bienes del Estado. Habiéndose transformado el lugar en una zona de intenso turismo, como consecuencia de las obras de Santa Teresa, una parte debiera adjudicarse al parque para darle perspectiva al monumento por el lado del norte, que es, sin disputa, la más hermosa, y para erradicar la sofocación del mismo por ese lado, ya que apenas dispone de una franja intermedia entre el monumento y el alambrado delimitador en distancia angustiante: no más de doscientos metros.

A la vez, también debiera adjudicarse al parque toda la zona de médanos hasta la Coronilla, inclusive, el área que contornea el puerto natural del mismo nombre, con la condición de plantarla de pinos, eucaliptus y demás especies arbóreas destinadas a consolidar ese sector movedizo, a crear riqueza y a producir belleza.

---

No hace mucho presenté a la Comisión Nacional de Turismo un proyecto para hacer allí una ciudad balnearia, que fué aprobado, pero que no ha tenido andamio, desgraciadamente.

De realizarse tendría un porvenir inmenso. La proliferación de balnearios de Montevideo al Chuy, fué el resultado de una locura colectiva, como más de una vez la he calificado en mis funciones de Administrador de Turismo.

No poca gente ganó mucho dinero —los primitivos propietarios— y algunos adquirentes pero, muchos más —se trata de miles— han perdido millones, inducidos a esas inversiones por una propaganda determinada, sin base positiva, que la

ley era impotente para anular, y por el optimismo sin fundamento alguno que, los más tenían.

Pero esa experiencia dolorosa debe ser aprovechada por alguien —en este caso el Estado— y ese absurdo de crear cien balnearios en un país de sólo dos millones de habitantes, con una afluencia turística, en los mejores tiempos —hoy detenida por motivos accidentales— de cien mil turistas por temporada, se ha venido estrepitosamente al suelo, dejando como enseñanza cuáles son los balnearios preferidos por el público.

De ese sondeo ha salido triunfante Punta del Este, Piriápolis, Santa Teresa, Atlántida y otros más allegados a la capital que, por esa razón de menor distancia, tienen su vida asegurada.

Santa Teresa tiene vida propia porque, lo ve un ciego, el consenso público la califica como uno de los mejores lugares del país —para mí, el mejor—. Tiene las playas de más alta salinidad, “playas” de verdad, llanas, como deben ser, al hacer honor a su calificación; los parques más grandes del país, con los atractivos inherentes a los mismos; una zona de pesca privilegiada de océano y de agua dulce; la mayor laguna de la República, donde todos los sports de agua pueden exitosamente prosperar —diez y siete mil hectáreas formando parte integrante del parque—; sierras pintorescas al borde del mar y de la laguna; bañados inmensos, con una flora y fauna que es el deleite del turista; palmares de extensión nunca vista en los alrededores territoriales, de una fisonomía que, por lo imprevista dentro de las manifestaciones forestales nacionales, sorprende y encanta; monumentos históricos como Santa Teresa y San Miguel; y la inmediata frontera con el Brasil, con atracciones un tanto inconvenientes para los intereses públicos... fiscales. ¿Qué más puede pedirse? ¿Qué otra playa uruguaya —aún mismo la extraordinaria Punta del Este— puede ofrecer, no digo mayores, ni siquiera iguales atractivos? De ahí que la ciudad balnearia de la Coronilla, amparada por la tranquilidad de sus aguas y la relativa mansedumbre de olas dominadas en los días normales por las islas y las puntas que la de-

limitan, con el tiempo, andará, se transformará en lo que he dicho. Es una semillita que, viejo plantador, vanidosamente dejó allí, al margen del océano, para que algún día haga eclosión: la natural que se producirá... Para ello, para no anularla al nacer, es indispensable la disponibilidad del campo cuestionado por la sucesión Acosta o sus cesionarios, pues también hay un sector apto para chacras, realmente imprescindible para una población balnearia de primera categoría.

---

Por otra parte, en mis búsquedas para rehacer las viejas crónicas de esos lugares, dí con un documento —cuyo original se encuentra en uno de nuestros archivos públicos— en el que expresa el comandante de Santa Teresa, lo que sigue:

“Al Gobernador de Montevideo, don Joaquín del Pino.

De los vecinos hacendados que hay en esta jurisdicción, sólo uno, que está medianamente en Chafalote, llamado José Núñez, es el único que puede hacer cueros, pues Ignacio Méndez y Gregorio Aguirre, vecinos del propio arroyo, no tienen ganados suficientes sino para hacer muy poco corambre, como se verifica en la que venden, pues hacen trato con los pulperos que están aquí.

*Todos los que se hallan poblados desde Castillos, Palmar, Laguna y sus inmediaciones están posesionados de tierras del Rey con el permiso y consentimiento de mi antecesor, que les concedieron las tierras mientras el Rey no las necesite.*

Estos individuos tienen todos su corto número de ganado y manadas de yeguas, de conformidad que en el término de algunos años serán unos hombres bastante avecindados y que no tendrá la caballada del Rey, ni el ganado que se saca al Potrero cuando hay seca, donde pastorear.

*Con el ejemplo que tenían de pedir tierras y el comandante de dárselas, han venido varios a hacerme esa súplica, y como no he encontrado órdenes de los Ecmos. Virreyes ni de U. S. me digo sobre el particular si he hecho bien conforme lo he pensado.*

Fuerte de Santa Teresa, Diciembre 9 de 1788.

*José Ignacio de Merlos”.*



De este documento surge claro que no tenía facultades el comandante militar del fuerte para adjudicar tierras del Rey a nadie que las solicitara, y que siendo una facultad propia de Virreyes y, en defecto de éstos, de gobernadores, es más que difícil que Acosta pueda haber poblado con permiso de autoridad competente, por lo menos hasta esa fecha, y si la hubiera tenido posterior, es lógico pensar que hace rato que hubiera aparecido, pues los intereses que están en juego en este asunto representan varios millones.

Apoya el documento una de mis suposiciones.

---

Pormenorizando lo dicho, fué en mayo de 1946, que presenté, como Administrador General de Turismo, al ente administrativo que tiene a su cargo esos servicios, el proyecto de ley encaminado a formar una gran ciudad balnearia en el puerto natural de la Coronilla, que vendría a ser el complemento y la coronación de todo lo que en esa región ha hecho el Estado. (82)

---

(82)

CIUDAD BALNEARIA EN LA CORONILLA

*Proyecto de Ley*

Artículo 1º — Autorízase al Poder Ejecutivo para la adquisición, por compra directa o expropiación, de los derechos que le puedan asistir a terceros sobre la fracción de tierra existente en la sección del departamento de Rocha, padrón N° 643, que comprende una superficie de 2.097 (dos mil noventa y siete) hectáreas.

Artículo 2º — Queda obligado el Poder Ejecutivo a fraccionar con fines de atracción turística toda el área disponible a excepción de una franja de 1.500 (mil quinientos), metros de ancho, que desde los esteros de Santa Teresa al mar, limita con el Parque nacional del mismo nombre.

Artículo 3º — Una Comisión de tres especialistas, dos de ellos arquitectos diplomados, procederá a la mayor brevedad a planificar una gran ciudad balnearia sobre el puerto natural de La Coronilla, comprendida en la zona a adquirirse, destinándose el saldo resultante de la porción afectada a solares, a un sector de chacras destinada a servir el aprovisionamiento de la ciudad.



Mi propósito era dar oportunidad a las preferencias que el público otorga a esos lugares, para levantar viviendas adecuadas al lugar balneario, pero sujetas a planes determinados por arquitectos y personas competentes en urbanismo y para contrarrestar la cantidad de iniciativas surgidas en la región para establecer centros similares en los cuales, rara vez se con-

---

Igualmente deberá reservarse en las zonas de viviendas, los espacios necesarios para la ubicación de los edificios destinados a servicios públicos.

Artículo 4º — Cométese a la Comisión Nacional de Turismo correr con todo lo relativo al cumplimiento de lo dispuesto por esta ley, a cuyo efecto el Poder Ejecutivo le adelantará, en préstamo, las sumas necesarias que se tomarán de Rentas Generales.

Artículo 5º — La Comisión Nacional de Turismo procederá a rematar públicamente en las zonas urbanas y sub urbanas de la ciudad proyectada, las áreas que estime convenientes, las que serán adjudicadas al contado a los postores que pudiera haber en el acto del remate a efectuarse en la segunda quincena de Enero de cada año.

La Contaduría General contabilizará todas estas operaciones, y destinará un tercio del producido líquido total, para retroverter a Rentas Generales las sumas adeudadas; un segundo tercio deberá ser destinado a mejoras de vialidad, y el tercero, a las de saneamiento y construcción de edificios públicos.

El importe de estas dos últimas afectaciones la Contaduría General las pondrá a la orden de la Comisión Nacional de Turismo, en cuentas especiales que abrirá en el Banco de la República.

Artículo 6º — El Poder Ejecutivo, en Consejo de Ministros y previo informe favorable de la Comisión Nacional de Turismo, podrá vender a particulares fracciones no mayores de 5 (cinco) hectáreas, con frente al mar en el predio de propiedad de la expresada Comisión sito en La Coronilla, a todo aquel que se comprometa a invertir una suma no inferior a medio millón de pesos, destinado a la construcción de un hotel en cada caso, permitiéndose utilizar hasta la mitad del área enajenada a la construcción de chalets, con supervisión en lo referente a la urbanización de este sector del instituto turístico.

Artículo 7º — Igual facultad tendrá el Poder Ejecutivo para vender tierras destinadas a la construcción de hoteles dentro del área del Parque Nacional de Santa Teresa, previo informe de la Comisión Administradora, no pudiendo ser mayores de 3 (tres) hectáreas lo enajenado en cada caso, afec-

templan lo que modernamente se considera como básico en materia urbanística. La apetencia por realizar ventas de solares no es factible de ser regularizada por las autoridades municipales locales, ya que están a la vista absurdos fraccionamientos de tierras en los cuales sólo se tiene en cuenta el deseo de obtener las mayores ganancias en la venta, pudiendo observarse

---

tadas exclusivamente al hotel y sus dependencias en el cual deberá invertirse un millón de pesos en cada caso.

En lo referente al Parque Nacional de Santa Teresa, el cumplimiento de lo dispuesto por esta ley, correrá de cargo de la Comisión Administradora de ese bien nacional, debiendo contemplarse en cada caso el retiro necesario para la construcción de una rambla costanera a lo largo del litoral atlántico, así como también del litoral fluvial de la Laguna Negra, comprendida en el área del referido Parque.

El Poder Ejecutivo con el informe favorable de la Comisión Administradora del Parque Nacional, podrá conceder el usufructo de fracciones hasta de 2 (dos) hectáreas sobre la Laguna Negra, a las instituciones náuticas y deportivas que estén interesadas en el uso de las aguas de la Laguna, a condición de que las instalaciones que se efectúen comprendan construcciones de firme, supervisadas en sus aspectos técnicos y artísticos por la Comisión de Administración, quedando sujetas las instalaciones beneficiadas, al respeto más absoluto de las reglamentaciones vigentes en el Parque, no exigiéndose mínimo de inversiones a los concesionarios que se otorgarán por plazos no inferiores a treinta años. Hoy, a casi diez años de presentado podría mejorarse.

Una de las modificaciones, sería la del artículo 1º que determina la compra de derechos que puedan tener particulares a esas 2.097 hectáreas del terreno litigioso, derechos que comprende partes de saneado título involucradas en el reclamo contra el Estado de los sucesores de Acosta.

Siendo éste el administrador de ese bien por propia decisión de la sucesión Acosta, el Estado —como ya lo ha hecho con varios cientos de hectáreas adjudicadas a particulares muchos años atrás— podría entrar a la realización de lo proyectado, haciéndose cargo de las reclamaciones que pudieran surgir en el futuro, pero otorgando títulos saneados. Ya he expuesto brevemente en el texto como no se ha podido ejecutar al Fisco en esos reclamos, y es casi imposible que se logre en el futuro una solución ajustada a derecho contra él. Por lo menos, honestamente así lo creo.

ese mal a todo lo largo de nuestro litoral atlántico, y nada tiene de práctico para tutelar los intereses de los compradores.

Ese proyecto —que en el día merecería más ajuste y algunas ampliaciones— fué aprobado por la Comisión Nacional de Turismo y acogido por la prensa con aplauso, no habiendo merecido ni una sola crítica.

Una de ellas sería la opinión de un letrado, que pudiera ser el que de oficio le toca intervenir en estas cuestiones, porque si bien yo sostengo que creo no está probada la posesión a título perfectamente saneado de las tres mil quinientas hectáreas del ex carrero Ambrosio Acosta, se ha aducido que sólo detiene la ejecución de la sentencia judicial condenando al Estado a devolver las tierras a sus sucesores, el hecho de que no se ha justificado en autos la personería civil de todos los herederos. Según los abogados principales, Juan Andrés Ramírez y Jacinto Casaravilla, hay, en mi punto de vista, un error, y en 1919 el primero, a raíz de una gestión de la Comisión para arrendar y luego expropiar unas cuatrocientas hectáreas de la Llanada —la parte que ahoga el parque y al monumento—, expresó asumiendo la representación de sus derechos y de los que representa:

“En la exposición de que me ocupo (alude a la de nuestra Comisión) se dice que si no se ha entregado aún a la Sucesión Acosta el campo que les pertenece, es porque la parte que represento no ha justificado todavía la personería civil de todos los herederos Acosta, tarea en que nos venimos ocupando, tanto yo como el Dr. Casaravilla, y que, producida esta prueba, entrarán en posesión del campo los referidos herederos.

Hay un error en esas afirmaciones. La posesión de los herederos del campo fué tan indiscutible que se les mandó reponer en ella, pero cómo el Estado había comprado los derechos de algunos herederos, se ha hecho necesario fijar la extensión del área vendida y para eso el Dr. Casaravilla y yo hemos procedido a abrir todas las sucesiones procedentes del

tronco común que tienen derecho a una cuota hereditaria, con el fin de fijar la extensión de lo cedido al Estado.

Además, se ha entregado a un administrador común (se designó al Fisco, como dije) el campo en que el Estado era propietario de una parte, depositándose el importe de los arrendamientos en la Oficina de Crédito Público”.

Esto último es verdad, (quizá lo otro también), pero hoy, a un cuarto de siglo de la afirmación primera, ¿cómo es que no han terminado la apertura de esas sucesiones? Llamaré la atención que la ejecución de la sentencia contra el Fisco importaría para los propietarios de los derechos de los Acosta, una suma tres o cuatro veces millonaria. Más de tres mil quinientas hectáreas valorizadas por las obras que el Estado hha hecho en estos últimos veinte y cinco años, a los extremos del campo —el parque al sud, y el Parador al norte— donde ha invertido mucho más de un millón, ¿qué valor representa en el día... Y la administración de ese inmenso bien por más de medio siglo ¿cuánto importa? Es un lío interminable...

---

Historiando brevísimamente este tema, bastante complejo por cierto, transcribo a continuación la resolución del Consejo Nacional de Administración de Febrero 6 de 1929, por la cual se nos entregó las 866 hectáreas del campo que nos permitió contar con algo más de mil. Fué un triunfo de nuestro tesón, logrado indiscutiblemente por Brum.

“Ministerio de Hacienda, Montevideo, Febrero 6 de 1929. Vistos estos antecedentes iniciados por la Presidencia de la República relacionados con la entrega de las tierras del Estado que rodean la fortaleza de Santa Teresa a la Comisión encargada de dar cumplimiento de las disposiciones de la ley de 26 de Diciembre de 1927 que en su art. 3º decretó la construcción de un parque público en dichos terrenos. Considerando que aún cuando la verdadera extensión de dichas tierras no ha sido aún precisada, pues existen varios predios que han sido mate-

ria de litigio no resueltos en definitiva, hay otras porciones con títulos saneados que deben ser entregados de inmediato a la Comisión peticionante a fin de que pueda proseguir sus trabajos. De acuerdo con lo dictaminado por el Sr. Fiscal de Hacienda y atento a lo informado por la Dirección de Avalúos, El Consejo Nacional de Administración, Resuelve: 1º Autorizar a la Dirección G. de Avalúos y Administración de Bienes del Estado para hacer entrega de las tierras fiscales de la referencia a la Comisión encargada de la restauración y conservación de la fortaleza de Santa Teresa. — 2º La expresada Comisión deberá proceder a la mensura y deslinde de las referidas tierras. Comuníquese y vuelva a la citada Dirección. Por el Consejo: *Caviglia*. — *Daniel Blanco Acevedo*. — *Manuel V. Rodríguez, Strio*.”. (83)

---

(83) La mensura la realizó el agrimensor Facundo Machado como dije, que, por su larga actuación en Rocha, por haber adquirido viejos archivos de antiguos profesionales y por su gusto por indagar en el pasado todo lo referente a la vieja propiedad de su departamento, estaba en excelentes condiciones para hacer un trabajo a fondo.

La vista fiscal aludida en la resolución del Consejo, pieza muy importante desde luego, es del tenor siguiente:

“La verdadera extensión de las tierras fiscales de Rocha es imposible precisar sin que previamente se proceda a su mensura, juicio que es conveniente iniciarlo cuanto antes porque hay razones fundadas para suponer que existen porciones apreciables de tierras fiscales detentadas por particulares.

Las mismas tierras poseídas por el Estado, es posible que alguna parte sea de propiedad particular, porque, en general, no ha habido un verdadero deslinde.

En el juicio seguido por la sucesión Grauert con el Fisco, este fué condenado a devolver la posesión de las tierras que constituían la Colonia de Santa Teresa, pero como en juicio anterior iniciado por la sucesión Acosta y otros con el Estado, este fué condenado a restituir las tierras de Santa Teresa, la segunda sentencia no pudo cumplirse porque las tierras estaban entregadas a la sucesión Acosta y otros, y como había imposibilidad material de hacer la devolución, esta imposibilidad se tradujo en daños y perjuicios.



Fué un triunfo del tesón de la Comisión, pero indiscutible, logrado por el concurso invalorable de Baltasar Brum, razón por la cual siempre he propiciado —como lo digo en otra parte de este trabajo por éstas y otras razones— se dé su nombre, oficialmente, a la parte más alta de ese campo logrado merced al concienzudo estudio que hizo de los antecedentes de la titulación. Cerro de Brum integra, desde hace tiempo, en la toponimia del parque ese lugar, como los compañeros de entonces así lo dispusieron, haciendo justicia. Su plataforma superior lo forma el Mirador Natural librado este año al público.

---

Obtenida esta ampliación, logrose otra acción encaminada a la expansión del parque con las tierras fiscales del canal de los Indios, actualmente y, desde hace mucho, en la posesión de la antigua oficina de Avalúos, hoy Dirección de Catastro.

Tendía a unir los bañados —porque las dos mil cuatrocientas ochenta y seis hectáreas del campo de los Indios es bañado puro, y todo uno, pero con distintos nombres— de Santa Teresa con aquéllos —de los cuales Los Indios son simple continuación—, desde que las aguas del estero de Santa Teresa como las de la laguna Negra, en sus excedentes, van por el canal de los Indios, a los esteros de San Miguel, cuyo desagüe

---

Nombrados los peritos Dres. Baltasar Brum, Ezequiel Pérez y señor Mateo Márquez Castro para apreciar los daños y perjuicios que debía el Estado, dichos peritos manifestaron que el Estado no debía ningún perjuicio y que, al contrario, la sucesión Grauert estaba en deuda con el Estado.

Ante esta apreciación de los peritos la sucesión Grauert comunicó verbalmente al suscrito que desistía del juicio.

De manera que puede afirmarse que se trata de un pleito terminado en favor del Estado.

El suscrito insiste en que se proceda a la mensura de las tierras fiscales, pero mientras no se realice, cree que puede accederse con carácter precario, a los solicitado por la Comisión de Restauración y Conservación de la Fortaleza de Santa Teresa”.

Salvo la mejor opinión de V. E. — E. Oneto y Viana.



natural es el arroyo del mismo nombre, afluente de la Merim. De manera que es un todo homogéneo, continuado, coherente.

Desde que el Dr. Gallinal logró la donación del Potrerillo, los bañados de éste, en la zona del parque frontera a la laguna, casi se tocan, pues hay un pequeño predio de pleno bañado que fué de don Marcelino Díaz, y que éste donó a su compañera de entonces.

Sería dar no sólo unidad al conjunto, sino también ampliar la reserva de fauna nativa lacustre, pues son de los mejores parajes de Rocha para ello, desde que lo constituyen viveros naturales de cisnes y de garzas, de carpinchos, nutrias y lobos de río, y aunque de dificultosísima custodia, por lo menos, aún siendo por demás precaria, mala, no sería lo que es hoy y desde hace mucho tiempo: campo abierto para la caza furtiva de todos los audaces. (84)

---

(84) Como elemento ilustrativo, copio a la letra el informe recaído del Jefe de la Sección Bienes del Estado en ese entonces, el conocido hombre de letras Dr. Víctor Pérez Petit.

"Montevideo, Agosto 23 de 1933. Señor Director: Vista la precedente exposición de la Comisión Honoraria pro restauración de la Fortaleza de Santa Teresa, el suscrito debe expresar lo siguiente: 1º que con fecha 23 de Mayo de 1932 informó a esa Dirección que de acuerdo a la mensura practicada por el señor agrimensor don Facundo Machado en campos del Estado sobre el Canal de los Indios (departamento de Rocha) la superficie total de dichos campos abarca un área de 2.486 hectáreas 1.756 metros. 2º Que en este mismo informe el suscrito aconsejaba a la Superioridad si estaba o no dispuesta a dar en arrendamiento dicha fracción de campo, toda vez que existían varios vecinos de esa localidad que se interesaban por él, y era evidentemente preferible hacer el arriendo y obtener un beneficio pecuniario a tolerar que al campo se introdujeran intrusos. 3º Que con fecha 30 de Julio de 1932 volvió el suscrito en otro informe a pedir que se consultara a la Superioridad si autorizaba o no aquel arrendamiento. 4º Que desde entonces, hasta la fecha, no ha llegado a esta Sección contestación alguna al respecto. 5º Que el suscrito se ratifica en todos y cada uno de los términos de lo que ha expresado en su asesoramiento de fecha 14 de Abril de 1932 (que obra en estas actuaciones), lamentando que no se haya

Había sido el propulsor de esta nueva extensión dentro de los predios fiscales, pero, conociendo que iba a ser resuelto a nuestro favor, aunque a título provisorio, me convencieron los razonamientos de Baldomir que arguía que la custodia de aquellas tierras iba a ser un semillero de serios dolores de cabeza, que había que alambrar el predio —desde luego con los fron-

---

adoptado una resolución tan sencilla de tomar en un asunto que tan vivamente afecta los intereses del Estado. Y 6º Que arrendados esos campos a los que por ellos se interesan, a la Superioridad correspondería también resolver si la renta se entregaría o no a la Comisión de la fortaleza (cuestión sobre la cual se ha expedido ya favorablemente el suscrito en el asesoramiento invocado).

Nuestra Comisión había iniciado la gestión el 6 de Abril del 1932 y el Dr. Pérez Petit se había expedido de inmediato el 14, diciendo entre otras cosas: "Lo único que podría hacerse es confiar la *guarda* de dicho bien del Estado a la Comisión de la fortaleza; pero siempre bajo la dirección de esta sección Bienes del Estado. Quiere decir que la tutela del bien, su administración, arrendamiento, formalización de contratos, percepción de la renta, etc., tendrían que estar siempre bajo nuestra jurisdicción; y quiere decir que la misión de la Comisión de la fortaleza autorizada por esta Oficina, sería la del mandatario o apoderado encargado de vigilarlo. En este sentido el concurso de esa Comisión sería valioso, pues no sólo cuidaría de los alambrados a construirse y de que no se adueñaran del campo intrusos u otras personas que los verdaderos arrendatarios, sino que podría cuidar principalmente que no se destruyan y persigan los animales que en aquella zona constituyen su verdadera riqueza natural: nutrias, carpinchos, lobos, avestruces, etc..

Sobre este último punto, de verdadera importancia, se requeriría una disposición expresa de la Superioridad para hacer efectiva una pena de quienes la trasgredieran; como también sería necesaria otra resolución superior para poder afectar las rentas de ese campo a la Comisión de la fortaleza —que esta Sección no tendría inconveniente en entregarla, después de percibirlas, si aquella se dictara— pues cabe agregar que la referida Comisión está realizando una gran obra, verdaderamente patriótica, y cuenta con muy menguados recursos para hacerla".

Pese al amable elogio, ni Baldomir ni yo estuvimos de acuerdo con las reservas que hacía el Dr. Pérez Petit. El, abogado y administrador de los Bienes del Estado, defendía su posición olvidando, quizá, que la ley de 1927 era terminante al disponer la formación del Parque en las tierras fis-

dos que diera su arriendo, que se haría con severísimas estipulaciones respecto a la veda permanente de caza de pelo y pluma, que al final iba a ser letra muerta, y que los gastos de contralor del contrato no compensarían de ninguna manera el aporte de renta muy bajo, desde luego —entonces \$ 0.50 la hectárea anual— pues son esteros en toda el área, sin la menor altura seca, a no ser en el verano en alguno que otro altozano. Por todo esto es que se desistió de proseguir la gestión (85).

---

---

cales “que rodean” la Fortaleza. Al no decir “límitrofes” pudiera incluirse los Indios que están inmediatas, aunque algo distantes.

El segundo informe de Pérez Petit fué debido a nuestra insistencia desde que en el primero había expresado que esperaba el resultado de la mensura, pues la falta de recursos nos apremiaba, pero, al final, como expreso en el texto, todo quedó en nada.

Y si expongo todo esto con la latitud consiguiente es por cuanto, quizá en el futuro, habiendo llegado el área del Parque junto a Los Indios, tal vez pueda resultar conveniente, algún día, su anexión, siempre como reserva de fauna, pues su valor a este respecto es muy alto (si no han terminado antes los cazadores furtivos con toda la fauna nativa, como terminaron hace muchos años, con los venados, osos hormigueros, y demás animales que no moraban en los bañados de ahí, con sectores casi inaccesibles a los cazadores).

(85) Dije en los primeros capítulos que el Dr. Gabriel Terra, siendo Ministro del Interior, me había llevado —cuando el viaje presidencial de Brum— del Chuy dejándome en Gervasio y siguiendo él para su estancia. Esta linda con la propiedad fiscal de Los Indios y comprendía en ese entonces unas diez mil hectáreas que tenía en propiedad con el Sr. Juan Llaguno, habiéndola obtenido como resultado de un arreglo con la sucesión Correa, cuyo título, al parecer no era perfecto, en lo que al bañado se refería.

Pues bien, siendo el Jefe supremo de la Policía, la caza furtiva le diezmaba la riqueza natural del campo, y hasta hubo policías muertos y heridos, ahí en el canal, defendiendo esa riqueza, tanto en la propiedad del Fisco, de Terra y Llaguno, de los Correas y de otros.

En su gobierno de facto, recuerdo que la policía capturó a un comerciante ambulante —de esos que compran allí a los cazadores los cueros y los lle-

Inicié otra acción reivindicadora de tierras fiscales que la Segunda Comisión aprobó y que se encuentra estancada, vaya a saber dónde, a pesar de que el derecho del Estado es evidente.

Me refiero al estero de Santa Teresa, ubicado en el centro del parque, ya que lo limita al norte, en su mayor extensión, la parte alta del Potrerillo y una del estero que continúa hacia el Canal de los Indios; al sud y al este, el parque propiamente dicho y al oeste la Laguna Negra, que por la ley ya he dicho también la integra.

No voy a entrar en detalles, pero me remito por entero a la nota en que promoví este asunto, que espero tendrá andamiento algún día, cuando un hombre de gobierno con la pujanza de Brum o de Gallinal, se preocupe por sanear de una vez la situación, a mi juicio completamente irregular, en que se encuentran buena parte de las tierras fiscales en los alrededores de Santa Teresa. (83)

---

van a vender al Brasil— que tenía en un escondite *tres mil cueros de nutrias* y, no dieron con ellas. Años después me lo confesó ese avisado y desaprensivo comerciante establecido en el país, a los pocos años, con un comercio en ramos generales.

Todo lo que se diga de la vida en esos esteros, respecto a su dureza y rusticidad, es pálido ante la realidad. Es un tema formidable para un novelista y, recordando lo que hizo Alvarez, el popular "Fray Mocho" en la Argentina, explotando literariamente un tema semejante, recuerdo que se lo propuse con reiteración a don Carlos Reyles quien, al final, aceptó ir a conocer el medio, proyecto que por diversas circunstancias no se llevó a cabo. Es de lamentar porque el tema y el autor eran prendas seguras de éxito.

(83) Montevideo, Febrero 16 de 1934. — Sr. Presidente de la Comisión Restauradora y de Conservación de Santa Teresa, Coronel arquitecto don Alfredo Baldomir:

Señor Presidente: En distintas oportunidades, el que suscribe, en su carácter de miembro de la Comisión y de Director del Parque, ha planteado diversas iniciativas tendientes a la regularización del área del Parque actualmente de una arbitraria superficie, que no consulta ni la topografía

Y llamo la atención sobre la nota ilustrativa que va al pie de esta página no sólo por la importancia en sí de la reivindicación, sino que, como introito, enuncio la planificación in-

---

del lugar ni los valores estéticos indispensables para la obtención de la finalidad que la ley tuvo en cuenta al crearlo.

La regularización de su área tendiente a contemplar aquellos aspectos, desde luego fundamentales, ha debido ser supeditada a las posibilidades de realización, desde que debió descartarse en un principio, todo proyecto o iniciativa que pudiera causar al Estado desembolsos de dinero. Ha sido pues, forzoso, comenzar su ejecución en condiciones de evidente deficiencia, pero, felizmente, creo haber obviado ese obstáculo, planeándolo en forma integral, con una amplia visión del futuro, teniendo sólo en cuenta los valores ornamentales y topográficos, haciendo absoluta abstracción de la propiedad de la tierra.

Creo no haberme equivocado al enfocar así el problema, procediendo, desde un principio, como si se dispusiera de toda el área necesaria, pues, de lo contrario, con otra orientación, quizá se hubiera perdido el tiempo y el dinero. Para juzgar sobre el error o el acierto que puede haber habido en la elección del primer temperamento, debo recordar que la fortaleza fué entregada con sólo una superficie de 146 hectáreas, mezquina área, distribuída, para peor, en una extensísima franja que iba del bañado al mar de 515.40 metros de ancho por 2.645 metros de largo. Si el parque se hubiera planeado en semejante extensión, puede fácilmente inferirse lo que hubiera resultado, máxime en un ambiente como el del lugar, pleno de amplitud, de dilatados horizontes visuales, en una altura, con panoramas vastísimos hacia todos los puntos del cuadrante.

El Parque ha sido, pues, ideado para desarrollarlo, en una superficie de tierra de más de diez mil hectáreas y su trazado ha sido dispuesto de manera que pueda permitir su ampliación en una superficie mayor, sin que ello conspire contra la unidad de su conjunto, ni que atempere o atenúe la visualidad de sus perspectivas. Su ejecución, desde un principio, quedó subordinada a realizaciones parciales que se han ido y se irán verificando a medida que la propiedad fiscal se vaya extendiendo por toda esa superficie que abarca —por un feliz capricho de la naturaleza, sin duda de ningún género, único en el país— todos los aspectos estéticos y características topográficas nativas: Serranías, cerros, valles, bañados, lagunas, quebradas, cuchillas, medanales, playas, montes naturales, campos de pastoreo.

---

tegral con que concebí el parque y esto puede interesar a algunos. Lo hice prescindiendo en absoluto de la disponibilidad de tierras que, en ese entonces era de sólo 146 hectáreas, ha-

---

Obligado por las dificultades aludidas a programar el ensanche sin gasto alguno para el Estado, el primer paso se encaminó al estudio de la situación de las fracciones linderas, tanto más oportuna por cuanto el Estado disponía en derredor de Santa Teresa, de un amplio predio a principio y mediados del siglo pasado, acudiendo en consecuencia, a las Oficinas y funcionarios especializados y a los archivos oficiales, en busca de informaciones que pudieran ponerme en condiciones de apreciar la situación de los predios limítrofes.

No es este el momento de puntualizar esa labor y si sólo recordar que con motivo de la primera gestión que entablamos, obtuvimos la entrega de 866 hectáreas al sur de la fortaleza, involucradas en el pleito de la sucesión Grauert. Con posterioridad, se obtuvo la realización de una mensura judicial que ha arrojado una superficie fiscal de unas doscientas hectáreas de campo que fué de la sucesión Aguirre —hoy sucesión Antonio Illaraz, a! S. y S. O.— y, como es de su conocimiento, hemos programado la compra o expropiación de todo el campo de esta sucesión —alrededor de novecientas hectáreas— con el actual Director de Avaluaciones y Administrador de Bienes del Estado, que este funcionario se propone propiciar ante el P. Ejecutivo.

Esta iniciativa, de llevarse a cabo, permitirá la disponibilidad de esa área sin desembolso alguno para el Fisco, sobre la base de la entrega de un depósito judicial indebidamente retenido por concepto de arrendamientos de la fracción Grauert, que la Comisión ha reclamado para sí, gestión que espero se anule, encaminándonos fondos —ocho o nueve mil pesos al indicado fin— y la hipoteca del campo cuyo servicio se atendería con los arrendamientos de parte de él, y de los que reeditúe otra fracción fiscal de cerca de tres mil hectáreas, que acaba de ubicar el actual Director de Avalúos, en el Canal de los Indios, a pocos kilómetros de Santa Teresa, en cuyo arrendamiento se ocupa.

También es del caso recordar la gestión confidencial que iniciamos para ampliar el parque por su parte norte, donde existe una fracción fiscal de cerca de cuatro mil hectáreas, en la que el Estado mantiene condominio con la sucesión Acosta, asunto complejo, que forzosamente creo deberá liquidarse por una transacción, pues él, después de casi un medio siglo de li-



biéndolo trazado como si se dispusiera de diez mil, área que por ese entonces pudiera considerarse utópica, pero que no lo sería en el futuro. El éxito creciente de Santa Teresa como lugar de

---

tigio, está en un punto muerto. Esta transacción, es de esperar que dará al Estado, saneada posesión de una extensa superficie sin desembolso alguno.

Queda pues a encaminar las posibilidades de ensanche por el oeste —ya que al este el parque se haya limitado por el mar— y, a fe señor Presidente, que las posibilidades de ampliación por esta parte, sin causar gastos, es quizá tarea poco engorrosa en esta serie de reivindicaciones de tierras fiscales en que nos encontramos empeñados.

Los derechos del Estado, en esta orientación, son de una meridiana claridad. Y, a hacerlos valer, tiende la exposición que sigue.

## I

El Código Rural en su parte: *Dominio de las aguas*, Sección Undécima, establece: "Artículo 426: Los dueños de lagunas o terrenos pantanosos o encharcadizos que quieran desecarlos o sanearlos, podrán extraer de terrenos públicos, con permiso de la Municipalidad, la piedra o tierra que consideren indispensables para el terraplén y demás obras.

Artículo 427. — Cuando las lagunas y terrenos pantanosos pertenezcan a varios dueños y no siendo posible la desecación parcial, pretendan varios de ellos que se efectúe en común, el gobierno podrá obligar a todos los propietarios que costeen colectivamente las obras destinadas a tal efecto, siempre que esté conforme la mayoría, entendiéndose por tal los que representen mayor extensión de terreno saneado. Si alguno de los propietarios resistiese el pago o prefiriese ceder gratuitamente a los condueños su parte de propiedad saneable, podrá hacerlo.

Artículo 428. — Para explorar la voluntad de la mayoría se convocará a todos los propietarios a una junta, en los términos que establece el artículo 420, observándose, en su celebración y ejecución de las obras que se acuerde, las demás prescripciones contenidas en el mismo.

Artículo 429. — *Si las lagunas o parajes panatosos perteneciesen al Estado o a alguna comisión de vecinos, procurará el gobierno que se desequen y saneen para ensanche de terrenos laborables del país.*

Artículo 430. — Cuando se declarase insalubre por quien corresponda una laguna, o terreno pantanoso o encharquizado, procede forzosamente su desecación o saneamiento; si fuera de propiedad privada, se hará saber a los

turismo está a la vista de todos, "rompe los ojos" como pudiera decirse con razón, empleando el modismo popular. Sin contar la laguna, ya estamos en más de 3.500 hectáreas. Falta anexar el estero que está en el centro del propio parque y que

---

dueños para que dispongan el desagüe o terraplén en un plazo que se le señalará por la Municipalidad.

Artículo 431. — *Si la mayoría de los dueños se negasen a ejecutar la desecación, la Municipalidad podrá concederla a cualquier particular o empresa que se ofreciese a llevarla a cabo, previa aprobación del proyecto y planos. El terreno saneado quedará de propiedad de quien hubiese realizado la desecación o saneamiento, abonando únicamente a los antiguos dueños la suma correspondiente a la capitalización del rendimiento anual que tales pantanos o encharcamientos perciba.*

Artículo 432. — *Si los pantanos, lagos o terrenos encharcadizos, declarados insalubres, perteneciesen al Estado y se presentase quien ofrezca su desecación y saneamiento, será admitida su proposición mediante el abono por el concesionario del rendimiento anual capitalizado según el artículo anterior. Si no hubiera quien se presentase a hacer la propuesta o ésta fuera inextensible, se dispondrá por el gobierno los estudios y planos y se sacará la empresa a subasta pública a cargo del rubro respectivo del Presupuesto.*

## II

El 12 de Noviembre de 1894, los ingenieros Juan Pedro Lamolle y Luis Andreoni se presentaron ante el gobierno de la época, proponiendo la desecación de una extensa área de terrenos anegadizos situados en el departamento de Rocha, que comprendía tierras fiscales en su mayoría; y fundados en lo dispuesto por los artículos 429, 431 y 432 del Código Rural, y pedían, como única compensación, la escrituración en propiedad de las zonas desecadas.

No está demás agregar que por el artículo 7º de la propuesta, los solicitantes manifestaban que si el Gobierno practicaba de su cuenta la mensura judicial del área a desecarse, se obligaban a entregar en compensación *la parte de los terrenos comprendidos en el octágono inscripto en un radio de cinco kilómetros de radio con centro en la fortaleza de Santa Teresa y con la meridiana astronómica como diagonal.* El Consejo del Departamento Nacional de Ingenieros, a cuyo informe se pasó la propuesta, se expidió el 25 de Enero del año siguiente, concretando en diez y seis cláusulas la forma que a su juicio podría otorgarse la conceción. La cláusula

es una reserva de flora y fauna insuperable en el país y que no costará nada. Es decir, sí, demandará el esfuerzo que pueda producirle a un dinámico hombre de gobierno, que sacuda la inercia administrativa y saneé la situación legal de esa tierra,

---

15, era del tenor siguiente: *Se reservará para el Estado quinientas hectáreas de tierras desecadas, las que serán ubicadas por el Departamento Nacional de Ingenieros al margen de la Laguna Negra o de los Difuntos, en un solo lote, cuya forma se aproximará lo más posible a un rectángulo, cuyo fondo no será inferior al tercio del frente*".

En el proemio del informe se inserta textualmente: "Previamente, debe hacer constar este Consejo, que los señores proponentes han declarado no tener inconveniente en reservar para el Estado las quinientas hectáreas de que habla el artículo 15 de este informe".

Después de corridos otros trámites administrativos, el P. E. por resolución de 18 de Junio de 1895 resolvió: "Aceptar la propuesta de los señores Lamolle y Andreoni para la desecación de las extensiones de tierras del departatmento de Rocha, bañadas por las aguas, rigiendo en un todo su ejecución *por las cláusulas indicadas por el Departamento Nacional de Ingenieros en su informe y que se aprueban*.

En el siguiente mes de Julio, los señores Lamolle y Andreoni solicitaron aclaración del decreto aludido, en los referentes a las cláusulas cinco y ocho del dictamen técnico referido, así como otros puntos del decreto, aspiración que fué contemplada por resolución del 12 de Setiembre siguiente. Es de advertir que lo estatuido por el Art. 15 no fué materia de consulta, y que, por lo tanto, la obligatoriedad en el mismo contenido quedó en todo su vigor.

En la escritura de concesión otorgada —ante el Escribano de Gobierno y Hacienda el 12 de Octubre siguiente—, por el Presidente de la República y su Ministro de Fomento quedó el artículo 15 ya citado inserto al tenor literal que se lleva transcripto con el solo agregado de que esas 500 hectáreas se destinaban "con el objeto de establecer un pueblo".

La mensura judicial de la concesión fué efectuada en los meses de Enero a Marzo de 1896 por el ingeniero geógrafo Antonio Benvenuto, y arrojó la respetable extensión de 47.287 hectáreas (cuarenta y siete mil doscientas ochenta y siete) siendo aprobada por el Juzgado Nacional de Hacienda el 24 de Diciembre siguiente.

En Agosto de 1898, los señores Lamolle y Andreoni solicitaron dos cosas, siendo una de ellas, que quedara suprimido el artículo 15 de la con-

hoy, a mi juicio, indebidamente, en poder de particulares. Y luego el arreglo del pleito Acosta, que por algún medio debe dar en La Llanada una franja que de perspectiva a la fortaleza en el mejor punto que ésta, arquitectónica y paisajísticamen-

---

cesión referente a la separación de 500 hectáreas para el Estado por haber desaparecido el motivo sobre el que, implícitamente, se basaba la aplicación de dicho artículo.

El P. E. examinó la petición y, por decreto de 16 de setiembre, después de hacer lugar al otro pedido formulado, manifestó categóricamente, en el segundo apartado de la parte dispositiva: "2º. — Que los concesionarios deben guardar en todas sus partes los términos estrictos de la concesión de fecha 17 de Octubre de 1895, debiendo ubicarse las 500 hectáreas a que se refiere la expresada cláusula 15 y *en las mejores condiciones* a fin de que el Estado pueda aprovecharlas para fundar un pueblo, o *darle un destino útil para la Administración*. Un detalle posterior cabe destacar por cuanto concurre a demostrar el interés del Gobierno en el cumplimiento de la cláusula referida. Al ordenar, la parte final del decreto, fuera comunicada a la Comisión Administrativa de Rocha y al Departamento de Ingenieros, establecía que se haría "con la inserción de dicha cláusula 15".

El fundamento del expresado decreto, en la parte pertinente, establece: Considerando, con respecto a lo segundo, que *la cláusula 15 de la concesión no establece con ninguna otra la relación de condicionalidad a que se refieren los peticionarios* en su escrito de fecha 28, y que si la cesión de dicha área fué convenida, como dicen ellos, en la hipótesis de que la laguna pudiera aprovecharse como puerto interior hoy que se ha evidenciado la imposibilidad del suceso por haberse proyectado fácilmente la desecación, claro se está que no puede dejar de subsistir ese beneficio acordado en favor del Fisco, máxime si se tiene en cuenta que los concesionarios arrancan mayor utilidad de la operación, merced al aumento del área de tierra a desecar que ofrecen la Laguna Negra o de Los Difuntos, por la circunstancia ante dicha de no poder servir para puerto interior dado su desnivel con las aguas del océano".

### III

Creo, aun cuando no lo puedo informar a conciencia, que lo ofrecido en el artículo 7º de la propuesta no fué aceptado; pero convendría que

te, la tiene, de no menos mil quinientos metros de ancho, más la faja arenosa frontera al mar, hasta el Parador, que no sirve para la explotación ganadera o agrícola por ser pura arena, más o menos a la fecha fijada; y tampoco para la explotación

---

esto sea aclarado por las autoridades competentes en el caso que esta gestión, la hiciera suya la Comisión de su presidencia.

Fluye, pues, de los antecedentes citados, la obligación de entregar esas quinientas hectáreas de pantano desecado sobre la Laguna Negra, cuya ubicación deberá fijarse en la actualidad, *si hubiera pantanos o tierras encharcadizas desecadas*, pero, como no los hay, es del caso no hacer hincapié en su fijación por el momento.

Antes de pasar más adelante, cabe recalcar el empeño puesto por los concesionarios a los pocos años de la concesión, de ser liberados de la obligación de la entrega de esa fracción, y del terminante rechazo de su pedido.

Pero, debemos antes examinar con atención lo estipulado en el contrato:

Por el artículo 7º se establecieron los plazos, a saber: para iniciar el juicio de mensura, dos meses a contar desde la fecha de la escritura que, como llevo dicho, es del 16 de Octubre de 1895; para presentar los estudios definitivos, ocho meses a contar desde la remisión del expediente por el Juez Letrado de Hacienda al Poder Ejecutivo, si no hubiera tierras particulares, etc.; y, para empezar las obras, seis meses, a contar de la aprobación de los estudios respectivos.

El artículo 8º estatúa: "Las tierras que no estuvieran desecadas o saneadas *dentro del plazo de cinco años a contar desde que empiecen los trabajos*, podrían ser solicitadas por otras personas, y *por el simple transcurso del plazo, cesa todo derecho eventual que a ellas pudieran tener los concesionarios*".

No puede pedirse nada más claro y terminante, y, como se observa, ni siquiera se contemplan los casos de fuerza mayor que pudieran presentarse a los concesionarios y que pudieran servirles de base para el pedido y otorgamiento de prórrogas. Por el contrario, el texto explícito y sintético, establecía un plazo fatal.

No obstante lo expuesto, las autoridades, *graciosamente*, a petición de los concesionarios, declararon el plazo de los cinco años en suspenso —durante los movimientos armados de 1897 y de 1904— pero estableciendo con rigidez, que las obras deberían estar totalmente terminadas el 31 de Mayo de 1909. Llegado este año, el Gobierno volvió a contemplar la situa-

balnearia, porque no tiene playa, ya que la costa es a pique. El único destino lógico es arbolarla lo más artísticamente posible, aprovechando las grandes zanjas, algunos pequeños vallecitos, etc., dejando el sitio conveniente para que por ella trans-

---

ción de los interesados, y basado en razones de equidad aducidas posteriormente y que se consideraron atendibles, ese plazo fué prorrogándose periódicamente hasta el 31 de Mayo de 1912, en que habiendo solicitado una nueva prórroga, el P. E. la consideró infundada, máxime cuanto había sido doblado el plazo señalado en el contrato, caducando la concesión el 25 de Julio de 1912.

#### IV

Es un hecho notorio que el Estado escrituró a la empresa Lessa y Andreoni —sucesora de la firma original Lamolle y Andreoni— los Bañados de la Angostura, Laguna Negra, Santa Teresa y Las Maravillas, con anterioridad a la resolución de 1912, por la que se caducó la concesión.

Pero, señor Presidente, ocurre preguntar ¿cómo es que se dió por tierras desecadas esas ciénagas intransitables que a excepción de una pequeña fracción de Las Maravillas han permanecido franqueables, desde tiempo inmemorial, sólo viables para los pájaros?

No considero oportuno relatar los antecedentes de esas escrituraciones en las que figuran informes favorables de la Junta E. Administrativa e Intendencia Municipal de Rocha y del Departamento Nal. de Ingenieros, pero sí destacar un dictamen del Ministerio Fiscal, recaído en uno de los pedidos de escrituración formulado por los concesionarios expedido el 25 de Julio de 1902 por la Fiscalía de Gobierno, que da la pauta legal radicando en su esencia los móviles por los cuales el P. E. consideró pertinente las escrituraciones, ya que ellas, de hecho y de derecho, se hacían en condiciones precarias. En la parte que nos interesa expresa: "*En segundo lugar, en el supuesto de que el bañado recobrara mañana su estado anterior demostrando, con la inutilidad de las obras practicadas, no sólo vendría por el hecho a quedar sin efecto la escrituración, sino también habilitado el Estado para otorgar una nueva concesión a cualquiera que se ofreciese a desecarlo de acuerdo con lo establecido en la cláusula 8º del contrato*".

El criterio sostenido en este dictamen fiscal es, sin duda, el exacto, no sólo examinado en sus aspectos jurídicos, sino también el justo, desde cualquier otro punto de vista que se le analice, y explica el por qué el P. E. es-



curra algún día la rambla-carretera que unirá Montevideo con el Chuy. Es así que se verá realizado el sueño de Baltasar Brum y del que esto escribe, concebido allá por 1929...

Y con esto están las diez mil hectáreas, más la laguna y la parte del palmar de Castillos frontera a ésta...

---

crituraba, al parecer, con pulso ligero, sin exigir mayor rigurosidad en las comprobaciones.

Hay, también, un informe en la Junta E. Administrativa de Rocha, comprobatorio de lo anteriormente expuesto. Es del 3 de Julio de 1903, y en él se manifiesta la autoridad municipal, puesta en el trance de comprobar los desecamientos, que las obras ejecutadas han sido *beneficiosas*. Se expide, pues, favorablemente, eludiendo claramente la pobranza escueta y terminante de la desecación del pantano, no obstante, reitero, informa bien... Importante detalle, aún destaca el entonces Ministro de Obras Públicas en el expedientillo respectivo y en la providencia correspondiente. Mi impresión es que todos los bañados escriturados como desecados, a excepción de la pequeñísima zona del bañado Las Maravillas, están como antes, como desde hace cien o más años, cosa que fácilmente se puede constatar acudiendo a los viejos planos coloniales o a los relatos de los geógrafos que visitaron la zona desde fines del siglo XVIII en adelante.

Conozco esas lagunas desde hace quince años, y todo permanece incambiado. Se trata de esteros inmensos, a los que sólo penetra el ganado en verano, en *reducidísimas zonas*. La mitad, por lo menos, de esa extensión, es aún virgen por completo. El testimonio de los más antiguos vecinos, es unánime: están más o menos, como antes, cosa que, por otra parte, cualquiera lo ve con sólo observar la topografía y la vegetación en las orillas de esas profundas marismas.

Ignoro si la Comisión cree oportuno plantear a la Superioridad la cuestión de fondo que de la precedente exposición se desprende, examinando los antecedentes que han permitido escriturar a particulares ciénagas por tierras desecadas, cuando no lagunas de cientos de hectáreas de superficie —como la Blanca, la Verde y del Bicho, sólo en el estero de Santa Teresa—; y lo que es aún más inconcebible, tierras firmes, altas, que lo han sido siempre, como las islas de Bastián y de Correa, cuya posesión sería, ahora, de incalculable valor para el Parque.

Quizá esta gestión fuera oportuna, por cuanto el Estado mantiene desde hace dos años un equipo técnico de la Dirección de Hidrografía, estu-

Respecto a las ampliaciones del parque con los predios de la sucesión Antonio Illaraz —708 hectáreas— y de la también sucesión de José María Rivero —864 idem— creo del caso hacer resaltar que ella fué posible merced al apoyo de la Comisión Nacional de Turismo, que nos facilitó \$ 75.000 (se-

diando los niveles de las lagunas y bañados de la zona, y puede haber interés en retroverter al Estado la propiedad de esas áreas para ser destinadas a beneficio del bien común. Pero, si es así, sería partidario de desglosar este aspecto del asunto con el otro, para ir al reclamo e inmediata entrega de las 500 hectáreas a que se refiere el artículo 15 del contrato, cuyo cumplimiento no está *condicionado a nada*; y, como ello no será posible por no haber tierras desecadas, solicitar su equivalencia que sería el estero de Santa Teresa, limítrofe con el Parque y que constituiría uno de sus mayores atractivos por su vegetación, por sus características y por la rica y variada fauna nativa que en él tiene establecido su habitat natural.

Con este motivo me es grato saludarlo muy atte.

*Horacio Arredondo*".

Considerada por la Comisión, expidió la siguiente resolución: "Montevideo, Noviembre 2 de 1936. Aprobado en sesión de la fecha; elévese al Ministerio de Obras Públicas donde se encuentran los antecedentes que han servido de base para la precedente exposición, solicitando al señor Ministro preferente atención para la solución del asunto que se plantea.

*Alfredo Baldomir*".

Como el curioso lector podrá comprobar, quizá un tanto asombrado, en los diez y nueve años transcurridos, pese al pedido de pronto despacho, nada se ha sabido hasta la fecha.

En el día, sería partidario de la reivindicación total de todo lo escriturado indebidamente: el Bañado de la Angostura, junto a la vuelta del Palmar, todo Santa Teresa incluso el Canal de los Indios, y los esteros del Peciguero y de San Miguel, que —a excepción de lo poco pero positivamente desecado en La Coronilla—, comprende la mensura del Ing. Benvenuto.

A más de ser una reivindicación inobjetable, creo, desde el punto de vista legal y de estricta justicia, se tendría —con sólo tramitaciones administrativas y judiciales que poco dinero costarían— una reserva nacional lacustre, la mejor del país, donde hace siglos las aves y los animales propios de ese medio, tienen su habitat y en ellos se multiplican porque allí encuentran todos los elementos propios para su vida y su normal supervivencia.

tenta y cinco mil), entregados en tres anualidades con ese destino, en un todo de acuerdo con la gestión que iniciáramos, a cuyo efecto remito al lector a la pieza que va en nota al pie (84).

---

(84) Para obtener el apoyo material de la Comisión de Turismo, el Arq. Baldomir y el Dr. Gallinal solicitaron ser recibidos en sesión para apoyar el texto de la siguiente nota que había redactado.

Montevideo, 6 de Agosto de 1940.

Señor Presidente de la Comisión Nacional de Turismo  
Doctor Alberto Guani.

Señor Presidente:

La Comisión de Restauración y Conservación de la Fortaleza de Santa Teresa, después de una tesonera labor de once años, se encuentra abocada a una situación difícil debido a la falta del sector necesario para pastoreos de los animales de servicio y de personal que ocupa que, por ser numeroso —dada la amplitud de las obras que tiene entre manos— le resulta imposible solucionar por cuanto en la vecindad no se dispone de predios de pastoreo donde ponerlos, previo pago.

El área del parque se ha ido reduciendo año tras año, como consecuencia de la realización de las plantaciones previstas en el trazado general que se ha ido ejecutando por etapas, de acuerdo con un plan integral concebido desde el principio de las obras; plantaciones que no se podían realizar de golpe, por falta de personal, preparación de tierras, abrigos, destrucción de hormigas, etc.

La formación de varios pequeños predios de pastoreo para los distintos plantales de ciervos, han contribuido también a reducir esa área y exige, imperiosamente, su inmediata ampliación pues, al reproducirse, han tornado insuficientes los espacios que al principio se les asignara: anotamos, como consecuencia onerosa de esta situación, pérdidas reiteradas de estos animales tan valiosos con motivo de las luchas que de continuo se producen por habitar áreas reducidas, infección de heridas, dificultad de las curas por la índole de los animales, etc. Por otra parte, manteniéndose ellos dentro del régimen de pastoreo extensivo, la falta de pasturas hace inevitable su racionamiento artificial con el aumento de gastos consiguientes que a toda costa se deben reducir.

A más de estas circunstancias, y otras que se omiten para no hacer pesada la lectura de esta exposición, milita en apoyo de la presente gestión

Ello demuestra la necesidad que había de disponer de las superficies de la pertenencia de esas sucesiones, porque interferían en la imprescindible unidad del parque, dividido en dos porciones: la del Potrerillo con la laguna Negra por un

---

otra, fundamental y decisiva, que hace inevitable y urgente poner en comunicación los distintos sectores del parque: divididos en dos zonas sin la más remota conexión. Basta señalar que la comunicación entre ellas está absolutamente vedada al público y que, para el propio personal —por efectuarse entre predios particulares— se halla sujeta a restricciones de todo orden y a dificultades de todo género. Las mejoras de las sendas de tránsito no es posible ni siquiera para facilitar el tránsito de los rodados de servicio por tratarse de campos donde sus propietarios admiten esa servidumbre de paso a la fuerza, por imponérselas el Código, pero guiada de acuerdo con sus conveniencias privadas.

Es del caso recordar que estando construyéndose un local para escuela, que beneficiará a toda la zona, los acarreos de arena de la costa de la laguna, se hallan obligados a hacer un rodeo que sólo la incomprensión de las finalidades perseguidas justifican.

---

En efecto, según podrá observarse en el plano adjunto, el Parque lo forma la Laguna Negra —unas 17.000 (diez y siete mil) hectáreas y el Potrerillo— 707 (setecientas siete) idem— ubicado sobre la margen. Este sector extenso, se encuentra totalmente dislocado del campo de la fortaleza —1.012 (mil doce) hectáreas, separados por un par de propietarios: la sucesión Rivero y la empresa Andreoni o sus sucesores.

El sector inmediato a la fortaleza, es el que sólo visita el turista, quedándole lamentablemente privado el acceso a la costa de la laguna que, junto con la zona de playas inmediatas al viejo monumento, constituyen los lugares de más atractivos para la visita pública, parajes verdaderamente magníficos y únicos en el país que deben ponerse en explotación turística cuanto antes, si se aspira a que esa privilegiada zona del país rinda a la Nación los beneficios del caso.

El incremento del turismo a lo que antes fueran “desiertos de Santa Teresa”, es tan notorio y concluyente, que esta Comisión cree innecesario destacarlo, pero si, lo señala con patriótico orgullo, por ser la mejor credencial de su labor, la constatación del éxito de su obra, éxito que en breve será tan vasto y espectacular como el que se palpa en ese otro privilegiado lugar

lado, y, por el otro, la porción inmediata a la fortaleza. A más, nos agregaba la pequeña Sierra de la Angostura y la costa accidentada y montuosa de la laguna Negra, dos elementos de grandísima valoración estética y, por consecuencia, de una

---

que es Punta del Este, si cuenta con las ampliaciones que se gestionan por este escrito y con los recursos primarios.

El Parque de Santa Teresa tendrá así, señor Presidente, junto a las mejores playas oceánicas, las más dilatadas y pintorescas playas fluviales, por un verdadero capricho o acierto de la naturaleza, a pocos metros unas de las otras, en las márgenes de ese magnífico espejo de aguas dulces de 17.000 hectáreas de la laguna —con más propiedad, lago Negro—, aguas mansas, sin corrientes y plenos de fondos de arena fina, superficie propicia como ninguna, a la práctica de todos los sports; y, como si fuera poco, provista de abundante pesca y hasta de indicios de propiedades medicinales.

A más, la ampliación que se propicia, procurará, entre otras grandes ventajas: la inclusión de la Sierra de la Angostura, totalmente comprendidas en las fracciones A y B, con lo que el parque quedará dotado de un aspecto topográfico que ahora le falta, y de gran significación por sus valores estéticos.

Existen en las quebradas de esa pequeña sierra, unas abras densamente pobladas de antiguo monte criollo, en que todo está hecho por la naturaleza; y cerros de más de 150 metros de altura, desde los cuales se ve la amplitud del océano, de los esteros, de la laguna y de la vasta selva artificial que va poblando lo que fuera zona de médanos. Será una conquista que acrecerá el valor del parque con una variante que le hacía falta para totalizar, en un área relativamente reducida, todos los aspectos del país, caso verdaderamente sin repetición en la República.

---

En el plano de la referencia, podrá observarse marcadas con las letras "A", "B" y "C", las zonas que se reputan necesarias para la primera regularización del parque, y que comprenden las siguientes propiedades:

"A". — Sucesión Antonio Illaraz: 708 hectáreas. Padrón N° 2.639; aforo por hectárea: \$ 32.

"B". — Sucesión José María Rivero: 864 hectáreas; Padrón N° 2.638; aforo por hectárea: \$ 28.

positiva importancia para el turismo, como puede observarlo todo aquel que visite el lugar.

Se financió la ampliación con ese aporte y, el resto, con cargo al artículo 101 de la ley N° 8.935 de fecha 5 de Enero

---

"C". — Francisco Sena: 27 hectáreas; Padrón N° 2.641; aforo por hectárea: \$ 40.

Deolindo G. Acosta: 54 hectáreas. Padrón N° 2.635; aforo por hectárea: \$ 40.

Eugenio G. Sena: 35 hectáreas. Padrón N° 3.075; aforo por hectárea: \$ 40.

Tomás Martínez: 4 hectáreas. Padrón N° 3.707, aforo por hectárea: \$ 40.

Eloísa B. S. de Martínez: 4 hectáreas. Padrón N° 3.708; aforo por hectárea \$ 40.

En total, se trataría de adquirir por vía de adquisición directa o expropiación —para lo cual está ya expresamente facultado por ley el P. E.— unas 1.696 hectáreas, que representan un valor de aforo de unos \$ 54.000. Dado el alto precio que la obra de Santa Teresa ha impreso a la propiedad rural en las cercanías, el de las binhechurías, etc., la compra de esa superficie no es aventurada fijarla en unos \$ 75.000.

¿De dónde sacar esa suma en plazo breve y sin agobiar con nuevas cargas al Gobierno?

A esta Comisión, señor Presidente, le ha parecido de perfecta justicia acudir al organismo oficial que más se beneficiará con la obra, vale decir, a la Comisión Nacional de Turismo que, por ley, tiene como función única, el fomento del turismo y que cuenta con recursos fijados para ello.

Considerando que quizá la inversión de esta suma en una sola vez, no sería posible, dados los compromisos que lógicamente debe tener, piensa que, en cambio, quizá le será factible contribuir con tres anualidades de \$ 25.000, tanto más cuanto que entiende, que en el correr de los meses venideros, recibirá un aporte extraordinario consistente en la suma que le adeuda la Intendencia Municipal de Montevideo, proveniente de la administración anterior que, la actual, con muy buen acuerdo, ha reconocido y que se dispone a saldar en semestres o anualidades hasta cubrir los \$ 40.000, monto del atraso referido.

---

Cuando comenzó, hace cosa de unos once años, el Estado le entregó a esta Comisión 146 hectáreas vecinas a la fortaleza. Sin recursos para



de 1933, siendo en realidad muy de lamentar que no se incluyeran las 124 hectáreas que interfieren seriamente en el sector del parque conocido por Potrerillo que es, como ya lo he expresado, una reserva de fauna lacustre natural y privile-

---

ampliar esta área, y sabedora que existían tierras fiscales en sus contornos detentadas por particulares, inició las reivindicaciones del caso por intermedio de los órganos competentes. Esta tarea trajo como consecuencia la ampliación del parque con 886 hectáreas, lamentando la pérdida de otras, pese a sus gestiones, por desidias que no son del caso recordar. Hace poco logró la posesión de unas pocas hectáreas más, donde está levantando la escuela pública del lugar, y obtuvo la donación de 707 hectáreas, en el lugar conocido por Potrerillo, que es sitio admirable para reproducir buena parte, la más valiosa, de la fauna nacional —ciervos, nutrias, carpinchos, lobos, etc., —objeto de una bárbara persecución en todas partes, no obstante la severidad de las leyes y reglamentos.

La posesión completa de este predio, que es una verdadera isla rodeada por la Laguna Negra y bañados en su mayor parte invadibles en todas las épocas del año, es de gran urgencia, pues como podrá verse en el plano adjunto, letra "C", está limitado por una serie de pequeñas propiedades, en su mayoría de gente que, con toda verdad, vive de la caza y de la pesca, vecindad que debe evitarse a toda costa, pues en el área del parque se ha logrado estabilizar verdaderos rebaños de carpinchos, multitud de nutrias, etc., que representan un gran valor comercial, presa codiciada y de difícil defensa por esos esteros de vigilancia imposible. Por otra parte, el Potrerillo, por ocupar el centro de una zona lacustre de unas 30.000 hectáreas, por su topografía y por los panoramas que desde todos sus sectores es dado admirar, constituye un lugar *único* en el país, de un carácter especialísimo que será uno de los mayores atractivos del gran parque.

Esta Comisión, no abriga la menor duda de que el señor Presidente hará suya esta iniciativa, por conocer el lugar y por estar verdaderamente compenetrado de las finalidades de la Comisión que tan dignamente preside. Antes de terminar esta exposición, permítaseme recalcar, en una forma especial, que la totalidad de la contribución irá a aumentar el patrimonio de la Nación, sin invertirse un solo peso, en sueldos o gastos de clase alguna. Y esto, es mucho, para quienes saben administrar los dineros públicos.

Aprovecho la oportunidad para saludar a Ud. y a los demás miembros con mi consideración más distinguida. — Horacio Arredondo, Presidente interino.

giada, y que perteneciendo a cinco dueños, gente de escasos recursos, es de suponer como protegerán la fauna pilífera del bañado. Pero la Comisión entendió que con lo logrado se había obtenido lo fundamental. Y era así. En estas ampliaciones, representó a la Comisión el general Arq. Alfredo Campos que, por ese tiempo, la integraba.

## C A P Í T U L O      X

Los primeros trabajos forestales interrumpidos por el colapso de 1924 se reanudan en 1928. — Programa a que se ha ajustado la obra forestal de Santa Teresa en sus primeros años de realización.

En el Capítulo III expresé que la primera Comisión —la de 1923— me confió las tareas de la formación del parque destinado a crear abrigos en la costa y a contener el avance de los médanos que ya rebasaban el muro sud —exactamente la cortina que une los dos baluartes de ese sector—, pudiéndose entrar a caballo, como lo hice más de una vez pasando por esa parte que, al rebasar el parapeto, establecía una línea horizontal continua del plano de fuego con el médano invasor que afectaba, en perspectiva de planta, dentro del movimiento general de avance de las arenas, una especie de punta de lanza.

Dije también, que una de las providencias tomadas fué el hacer cortar el plantío que había hecho el Sargento Mayor Moreno, cumpliendo instrucciones de la "Superioridad", según me dijo, que, al llegar a mayor altura quitaba la vista extraordinariamente pintoresca que se divisa de la fortaleza al océano. Preguntado por la finalidad de esa ubicación, me informó que era para abrigar la fortaleza de los vientos del mar que molestaban la vida normal del personal dentro de ella... Indudable es que había su razón práctica pero, ignoraba la otra...

También felizmente se llegó a tiempo para evitar el corte para leña, al ras, de los montes naturales que bordean las laderas dentro del área fiscal, entonces sólo de 146 hectáreas, pero como no había alambrados por parte alguna —y desde luego nada que fijara esa área— la tala se había desbordado y alcanzaba hasta la laguna de Peña por el sud y por el norte, hasta donde aquellos penosamente subsistían siendo ahogados año a año por el avance de los médanos. Llegamos a un

acuerdo para no cortar más que espina de la cruz (*Collectia cruciata*), lo único que prácticamente quedaba y que eran un semillero de víboras de la cruz (*Lachesis lanceolatus*) y un refugio de cuanta alimaña pululaba por el contorno.

Como el serio problema de la detención de los médanos no podía resolverse hasta tanto se obtuviera la propiedad de mayor área hacia esa dirección, desde que quitando perspectiva hacía ese lado ocultaría la vista del cerro de la Angostura, y del similar más vecino al mar, bautizado por Brum como el cerro Arido, (85) ahogando a la vez la fortaleza, las primeras plantaciones se hicieron en la zona barrancosa hacia el mar, exactamente lo que es actualmente el sector de Barrancas Coloradas.

Perseguía dos finalidades: contener la tremenda erosión, —cosa que recién se obtuvo a los muchos años de tesoneros trabajos— y utilizar la parte libre de médanos, pequeña pero efectiva, pues ellos habían cubierto no menos de 40 hectáreas y sólo dejado libres tres o cuatro. Allí se concentraron los primeros esfuerzos a base de eucaliptus *Globulus*, *Resinífera*, *Diversicolor*, algunos cupresus *Lambertiana* y, especialmente pinos marítimos. Este manchón distaba de la costa en su menor distancia 550 mts.

Pero mi primer cuidado fué aislar con alambrado ese sector, cosa que se hizo, no sin vencer las enormes dificultades de la falta de dinero. Los postes y los piques se sacaron del monte de eucaliptus plantado por el mayor Moreno que se hizo cortar, material malo, por cuanto ya se sabe lo poco que dura el eucaliptus como poste no siendo grueso y de "cerne", es decir de muchos años, con "corazón"; y esa madera era mala también por ser muy joven y producto de arena.

No entro en mayores detalles porque cuando regresé a proseguir las plantaciones, cinco años después, poco quedaba de

---

(85) A raíz de una leyenda muy poética que imaginó escrita sobre el punto. "El Corazón de piedra de la Sirena" de su puño y letra en el "Libro de Oro" de Santa Teresa (que, a mi pedido reprodujo hace años el Suplemento de "El Día" montevideano).

los plantíos primitivos, pero, como dato ilustrativo, quiero dejar constancia en nota de las primeras instrucciones que al respecto dí, (86) pues dan la pauta de muchas cosas de la formación del Parque, para los que saben de estas cosas, y a los principiantes, quizá muy útiles.

---

(86) *Instrucciones al capataz rural* (antes de salir de Rocha). Mi intención en hacer plantíos en la costa del mar fueron de las zonas de médanos sueltos, de manera de abrigar el campo de los vientos de esa procedencia. Por tanto, si mal no recuerdo, dos clases de suelo habría que contemplar: el promontorio de tierra que entra en el mar y el terreno arenoso que ocupa el centro.

Antes de todo, sírvase informarse, con el asesoramiento *de varias personas*, cuáles son los vientos dominantes en esos parajes. Así tendremos la ubicación de las distintas fajas forestales que compondrán los montes de abrigo. Sin perjuicio de comunicarme el resultado de esa información, procederá desde su llegada a Santa Teresa a llevar un Diario que por correo me remitirá quincenalmente, pudiendo pedirle desde ya al comandante Saez lo provea de papel, plumas, tinta, etc. y sellos de correo para el regular expendio de esa correspondencia.

En ese Diario deberá anotar día a día todas las novedades que se vayan produciendo: recepción de semillas, trabajos, estado de los almácigos y viveros cuando los haya, novedades en el crecimiento de las plantas, dirección y duración de los vientos —con clasificación de fuerte, mediano y débil— así como también información de las lluvias a cuyo efecto se le proveerá de un pluviómetro y de una veleta bien calibrada.

Me mandará sus observaciones sobre la clase de tierra del promontorio: espesor de la capa de humus (tierra negra) y calidad del subsuelo: arena, tosca, greda, piedras, calcáreo, etc. Más adelante le pediré el envío de muestras del suelo y sub suelo para su examen técnico. Para esto habrá necesidad de hacer algunos pozos —como para postes— para así marchar con más seguridad y probabilidades de triunfar.

Sin perjuicio de la remesa de una cantidad de eucaliptos de distintas variedades —que será la más completa posible— los montes de abrigo a situarse en el promontorio estarán integrados, en lo posible, por los que tengan poderosa raíz central, de forma que puedan resistir con algún éxito los vientos fuertes. A más, pinos, algunos cupresus y llevaré o mandaré un grupo de raigones de tamarindos para la parte muy arenosa pero que no vuela.

Considero oportuno poner de manifiesto el planteamiento integral de su formación, pues él dará una idea clara de que no hubo improvisaciones, que se trabajó desde el primer momento con arreglo a un plan integral, elaborado concienzudamente, para lo cual me remitiré a lo que expusimos con el general Bal-

---

Si la tierra del promontorio es seca, compacta y pobre, como parece ser quizá habrá que variar todo esto, pero veremos su adaptación al medio. Le enviaré pues más semillas a más de la que Ud. pidió al comandante Saez, pues mi propósito es ir a más de ochenta variedades de eucaliptus en cuanto dispongamos de algún abrigo.

Dígame dónde cree necesario hacer los almácigos y viveros. Deberán estar cerca y a mano, para ser regados y cuidados con atención desde que habrá semillas de especies difíciles de repetir y para no malograr los primeros cultivos "pilotos". Todos ellos abrigados de los vientos y resguardados de los animales. Al principio los cercos habrán de hacerse con muy poco alambre y con mucha ramazón de espina de la cruz que el comandante Moreno hará cortar con ese destino, que deberá renovarse y emplearse como leña, cada vez que pierda su efectividad para los resguardos, como pared de abrigo.

Formúlele al comandante Saez la lista de las herramientas que necesite para empezar, pero hágalo antes de su salida de Rocha de manera que a su llegada a Santa Teresa tenga elementos con que trabajar, pero no empiece a preparar la tierra para los almácigos sin antes ponerse de acuerdo conmigo.

Como punto capital le recomiendo la destrucción de todo cuanto hormiguero quede a su vista. Si ahora no le molestan por estar algo distantes, con seguridad que serán sus implacables enemigos de futuro. Por tanto es bueno recordar aquello de que "hombre precavido vale por dos".

Diríjame una carta extensa con sus propósitos y sus vistas sobre la plantación. Deseo conocer sus ideas sobre el parque y sus propósitos para combatir los factores adversos con que habrá que luchar.

En cuanto a mí, habiendo dedicación y empeño de su parte, tendrá todo género de apoyo. Piense que no es esta una operación comercial sino que es una obra patriótica y que, como buen oriental, debe poner la mayor contracción para salir airoso de la contienda. Dígame las comodidades que necesita para trabajar con holgura, de manera de habilitarlo para estar en condiciones de espíritu lo suficientemente templado para salir bien.

Por mi parte, pongo en la obra, a título honorario, y por misión de patriotismo y de progreso, toda mi mejor buena voluntad y mis conocimien-



domir en nuestro informe elevado al Poder Ejecutivo y publicado en folleto en 1932, citado reiteradamente (87).

Expresa el mismo en lo que se refiere a esas actividades:

#### EL PARQUE

“El plan con arreglo al cual se desenvuelven los trabajos forestales, ha sido propuesto por el señor Horacio Arredondo, miembro de esta Comisión y nombrado Director Honorario del mismo, al tenor de lo dispuesto por el artículo 10 de la ley de 16 de Julio de 1931, que lo va desarrollando con éxito creciente.

Ha sido adoptado el tipo “apaisado” no sólo por tratarse de un parque de gran extensión, sino también por su ubicación y finalidades, y por considerar que las obras de esta naturaleza deben provocar el sentimiento hiriendo la sensibilidad, produciendo, a la vez, una honda emoción estética.

Se está pues en la corriente moderna iniciada en Inglaterra bajo la influencia de los escritores y artistas del siglo XVIII, que preconizaron la vuelta a la naturaleza, y que en dicho país tuvo aún más viejos predecesores: Bacón, que propuso el jardín

---

tos en materia forestal adquiridos en las plantaciones de nuestra costa que vengo siguiendo con atención desde hace años; a la vez que doy salida a una inclinación temperamental que siempre me ha impulsado a gustar del árbol.

(El destinatario —creo de justicia recordar su nombre, se llamaba Venturini, un capataz rural especializado y con práctica local en la chacra policial de Rocha. Infelizmente, en un incidente personal, lo mataron. Era un buen hombre y en el año que estuvo a mis órdenes, fué un correcto colaborador; me complazco en destacarlo).

(87) “Informe de la Comisión Honoraria de Restauración y Conservación de la Fortaleza de Santa Teresa. Antecedentes. Plan de trabajos y tareas desarrolladas en los cuatro primeros años”. Montevideo. Imprenta de la Jefatura. 1932.

Se tiró por esta impresora porque, desempeñando la Jefatura de Policía de Montevideo el coronel Baldomir, y no teniendo la misma trabajos de urgencia, resultó su impresión a menor costo.

natural y Milton, que dió el movimiento inicial a la nueva orientación tan brillantemente seguida por Addison, Pope, Thomson y el célebre William Kent (88).

El parque apaisado se caracteriza por la falta de dibujo. Las calles, que en el jardín regular son las líneas esenciales del dibujo, tienen en él un valor completamente secundario; y la senda imprevista, el atajo tentador o la huella del trillo más o menos marcado, suplantán, con evidentes ventajas estéticas, el trazado geométrico o las líneas asimétricas pensadas, las más de las veces, más bien dicho, rebuscadas.

Se ha tenido presente la afirmación del famoso paisajista Kent que "la naturaleza aborrece la línea recta", y, con arreglo a sus reglas habrá sólo una avenida de acceso a la fortaleza, otra a la playa y quizás algunas otras destinadas a "orientar" el recorrido derivándolas a las partes más interesantes, pues, de lo contrario, dada su extensión, —más de mil hectáreas— el circular o el salir de él resultaría un acertijo. Pero en esas rutas encausadoras no sólo habrá líneas rectas: las habrá quebradas, y esas amplias curvas que dan majestuosidad y distinción a los trazados, y se buscará que ellas, más o menos, respondan al tipo francés del Renacimiento, con lo que quedará contemplado el gusto clásico sin que por esto quede destruída la unidad arquitectónica del conjunto.

La naturaleza quedará, pues, libre, y el esfuerzo principal radicaré en propiciar la eclosión de sus valores. No será dable observar árboles torturados por la podadora, obligados a tomar tal o cual forma; o caminos enarenados que fuerzan al caminante a seguir su trazado quiera o no quiera. Ni fuentes más o menos convencionales; ni kioscos más o menos estéticos. Las fuerzas naturales se expandirán a su antojo y árboles y gentes procederán a su libre albedrío.

---

(88) Guillermo Kent, pintor y arquitecto, nacido en Yorkshire en 1684 y fallecido en 1748. Universalmente se le atribuye la invención de las características que destacamos de los jardines ingleses.

En la obra forestal comenzaba se tiene, pués, en cuenta las reglas del estilo apaisado, romántico o irregular, como también se le nombra.

Se trata de concertar de manera armónica, unas veces — las más— inarmónicas otras —las menos— la luz y sus efectos, las estaciones con las variantes que aportan los tonos de vegetación, la topografía, la morfología de las especies, la gama de colores de los follajes, las aguas, las rocas, las arenas y, en determinados planos, las amplias perspectivas para sacar el mayor partido posible de las situaciones excepcionales que, respecto a panoramas, tiene la región.

La teoría del estilo adoptado trata de contemplar en sus menores detalles aspectos teniendo en cuenta el fin primordial de imitar a la naturaleza, idealizándola, buscando la paulatina degradación de tonos dentro de una escala cromática pensada de antemano; otras, poniendo polifonía de colores, buscando —en otros casos— efectos de contrastes y haciendo, en fin, el uso más conveniente de los valores ornamentales disponibles en cuanto lo permitan las condiciones del subsuelo, la disposición de los vientos perniciosos y las influencias de unos ambientes saturados, a veces, de exceso de humedad.

Las leyes ópticas, que tan a menudo modifican los colores y las dimensiones por causas que pueden radicar en el ángulo visual, en la claridad o en la nebulosidad de la atmósfera, no son olvidadas, como tampoco la combinación de la tonalidad de los follajes que, como lo dicen los tratadistas, es una verdadera ciencia; y el efecto decorativo que proporciona el sol al iluminar los árboles poniendo en los altos fustes, tintes dorados o produciendo, con las sombras, raros y cambiantes efectos”.

Otro elemento que se ha tenido muy presente, —y que, por otra parte, es algo básico y fundamental para el paisajista— es la proporción que debe existir entre las plantaciones, los céspedes, las aguas y las rocas. El predominio de estos factores en determinados sectores, dan fisonomía propia a los lugares, y

es por eso que deben ser utilizados en cada sitio de modo diferente para quitar uniformidad al conjunto, supremo escollo de estas concepciones.

La preponderancia de esos elementos no es sólo perceptible y resaltante al órgano visual: lo es también al sentimiento. Por eso un sector umbroso, densamente poblado de árboles coposos, es algo tétrico e incita a la melancolía; otros, en que predominan los céspedes, las verdes gramíneas, en los que entra el sol y picotean los pájaros en los claros, hacen al paisaje risueño, evocan las escenas bucólicas, dan alegría; y si las plantaciones así dispuestas lo son en terreno accidentado, en una topografía fuertemente ondulada o abrupta, es la característica pintoresca la que domina, máxime si hay rocas y si corre un arroyuelo.

Estas modalidades dan orígenes a otros tantos géneros dentro del tipo romántico adoptado: la primera, es lo que constituye el parque noble, grave y grandioso; la segunda es la que forma el parque alegre o riente; y, la tercera, es la que individualiza el parque pintoresco.

En Santa Teresa se buscan estas tres finalidades. Pero habrá también otras variantes no menos fundamentales; y, entre ellas, el parque oceánico con la cinta blanca de la playa enmarcada entre el verde profundo del pinar y el azul "foncé" del mar; las perspectivas sobre los inmensos esteros inaccesibles en las que el bosque colocará al espectador que lo recorra, en una especie de anfiteatro, escalonando los árboles a su espalda en las gradas superiores, y teniendo a su frente y a sus pies, un espacio libre. El panorama sobre la Laguna Negra constituirá otra característica primaria; y estas diversas grandes visiones del conjunto es de esperar alejen todo peligro de monotonía.

En el área arenosa ocupada por los médanos, no será posible aplicar los principios anotados, por las exigencias del subsuelo. Pero, en cambio, se procurará crear motivos estéticos con el bosque bajo que, con especies apropiadas se tratará de formar al amparo de la sombra de los pinos, obteniéndose así

un doble efecto: el evitar la uniformidad, y el llevar a cabo los principios técnicos indispensables para la buena conservación del bosque alto, aumentando con las raíces del bajo, la poca consistencia de un suelo doblemente peligroso en una región ventosa, y reteniendo de manera eficiente la humedad necesaria para la buena conservación del macizo.

Este sector del parque va programado para responder al tipo de parque grave, grandioso o noble ya referido.

Pero el Parque Nacional de Santa Teresa no ha sido concebido con el sólo fin de que sea un manantial de belleza. Se ha procurado armonizar esa finalidad con otros propósitos igualmente primordiales, tratando a fondo los aspectos culturales y científicos.

Es así, que la centenaria masa arquitectónica de la fortaleza, cargada de líquenes, emergerá con todos sus aspectos virreinales en un ambiente absolutamente nativo y colonial.

Su reconstrucción se está haciendo con las modalidades indispensables exigidas por la ley que manda que aquéllo sea una restauración genuinamente histórica, a cuyo efecto, el mandato legislativo ha elevado su masa arquitectónica a la categoría de Monumento Nacional y, es por consecuencia perfectamente lógico que el marco no debe desentonar, ni en detalles, con la evocación buscada.

Una vez terminada destacará sus líneas en un vasto potrero cuidadosamente tenido sin alambres a la vista. Las faldas y la base de la eminencia que corona, se verán manchados con islotes de área irregular, caprichosamente distribuídos, en las que tendrán cabida no sólo la flora arbórea de la región, sino que toda la flora nacional a cuyo efecto se han colectado veinte y nueve variedades de semillas en distintos puntos del país, número que seguirá aumentando. En estas islas se han plantado ya dos mil trescientos sesenta y ocho árboles criollos, y han sido dispuestos de manera que oculten la visión de los alambrados en forma de obtener la sensación que la fortaleza se encuentra aún en campo abierto.

Por las características topográficas del lugar, fuertemente ondulado, rocoso a veces, y con un par de arroyuelos, se orientan las plantaciones de manera de obtener, con elementos genuinamente nacionales, el tipo de parque pintoresco.

Esta zona nativa abarcará una extensión de trescientas cincuenta hectáreas, a cuyo fin se gestiona la ampliación del parque hacia el norte, iniciativa que es de esperar se corone felizmente, pues se ha entablado en forma que no cause gastos al Estado, como parte de una transacción de un viejo litigio que mantiene el Fisco con los cesionarios de la sucesión Acosta, representados por los doctores Juan Andrés Ramírez y Jacinto Casaravilla, hoy sucesión, como ya lo expresé.

En los espacios abiertos de este parque nativo, se agrupará la más completa representación de la fauna nacional —cierros, venados, tamanduás, mulitas, avestruces, perdices grandes y chicas, etc. y los de la extranjera, que desde hace siglos han tomado carta de ciudadanía. Se trata del equino, del bovino y del ovino criollo, y aún del antiguo perro más o menos criollo, de tipo perfectamente definido, descendientes de los antiguos "cimarrones" del período colonial, que vigilará la fortaleza.

*Fauna prehistórica.* A semejanza de lo hecho en algunos grandes parques norteamericanos, se proyecta la creación de una pequeña sección ilustrativa de los aspectos de la antigua fauna prehistórica del territorio nacional, de cuyos restos es tan rico el subsuelo del litoral del río Uruguay.

Se trataría de reproducir en determinado lugar, que aparecería a los ojos del turista en forma aislada, como de improviso, en modelos de tamaño natural colocados sobre fondos de sierra o del pantano, convenientemente buscados, las figuras de los animales terrestres y fluviales y de las grandes aves prehistóricas.

Se considera esta iniciativa no sólo un atractivo más del conjunto, sino un elemento cultural fácilmente accesible a los



turistas por su presentación objetiva; y sería la obra de un especialista en la materia.

La Dirección del Parque tenía ya apalabrada, en principio, su ejecución con el Sr. Lucas Kragliewich, quien, entusiasmado con la idea, había prometido su concurso desinteresadamente. El inesperado fallecimiento de este hombre de ciencia, reputado como el mejor paleontólogo del Río de la Plata, significa un grave tropiezo para la realización de la idea; pero, dado el fin eminentemente cultural perseguido, una vez que la Comisión vea normalizada su situación económica con la fijación de una cuota fija, se abocará a la solución del problema en la forma más conveniente.

*Fauna exótica.* Ocupará la zona arenosa y determinados lugares alejados de la fortaleza el bosque de especies exóticas, en la que se tratará de reunir la mayor cantidad posible de los ejemplares de la flora mundial. Se desea formar así, un vasto jardín botánico, un amplio arboretum que sea no sólo un lugar de emociones estéticas sino que también un sitio de estudio para los naturalistas.

Aspira a ser la continuación de la obra del gran ciudadano don Antonio Lussich. Su labor meritísima no solo será factor de noble emulación, sino fuente de enseñanzas, pues disminuirá el riesgo de incurrir en los inevitables errores que en una obra de tal naturaleza es imposible no dejen de producirse”.

---

Este es, en su parte substancial, el plan a que sujeté mis actividades como Director, en cuyo desarrollo, en el curso de veinte años, hube de introducir algunas modificaciones alterándolo sólo en pequeños aspectos, pero sin el más mínimo desmedro del conjunto que fué llevado a cabo de manera integral.

Todo se llevó a término en una lucha tremenda con la naturaleza y con los hombres, los de abajo y los de arriba, pero felizmente se dió fin a ella creando, salvo la parte de la fauna prehistórica que quedó en proyecto, y el agregado de dos

elementos que estimo le dieron gran interés a todo lo que nos proponíamos.

Me refiero, en la parte botánica, a la creación del Sombráculo y del Invernáculo y en la zoológica —que posiblemente trataré al final— la Pajarera. Alrededor de estas atracciones me permití agregar algunos elementos que no cuentan en el parque apaisado. También a dos estanques cuadrilongos que están frente al Invernáculo y a los tres circulares —uno de ellos con la rosa de los vientos—, de piedra, que marginan el Sombráculo. Todos para dar ubicación a plantas acuáticas y para crear motivos de belleza arquitectónica en esos lugares que realicé con arreglo a los gustos modernos en materia de jardinería, salvo la Rosaleda, de tipo más bien del Renacimiento, en el extenso semicírculo de medio desarrollo —aprovechando un movimiento natural de la topografía— que hice como motivo central de la misma. Aquélla expone sus macizos y dobles hileras de rosales, de sesenta y siete variedades, circundando la Torre de Agua, el Sombráculo por sus cuatro costados, el camino que desde la base de la Exedra conduce —después de enmarcar en cuadro la Sala de Máquinas—, (87) al Invernáculo, que lo margina, con macizos a veces que llegan hasta adornar los canteros presentados en varios planos y que llega hasta frente al inmediato edificio de la Capatacía General. De manera que el desarrollo de la Rosaleda es ininterrumpido.

En torno de la Pajarera y en el espacio intermedio que lo separa de los Estanques de las aves acuáticas, di rienda suelta al color con achiras, jazmines, agapantos, etc., creando, a los flancos de ese espacio verde, motivos de jardinería que pudieran ser considerados como variantes. Lo mismo puede decirse del amplio sector de agaves, furcroyas y plantas crasas que ocupan unas pocas hectáreas, que hay que defender del ata-

---

(87) Este edificio lo programé al costado, no en el lugar que hoy ocupa —que no se debe a mi, por tanto— pues afea y corta la perspectiva de la fachada del Invernáculo visto desde la Escdra.

que de los ciervos y de los turistas sin cultura, más dañinos que aquéllos, pues, entre ambos, liquidaron otro valiosísimo, en que había concentrado el fruto de muchísimos años de canje, principalmente con México y la Argentina, de colecta personal que habíamos hecho con mi hija, invirtiendo sus buenos pesitos. Desaparecieron por completo cuando por razones ajenas a mi voluntad hube de hacer "mutis por el foro", corriendo el año de 1948, no encontrando, a mi regreso, ni rastros del mismo por falta de atención indudablemente.

---

Pero olvido que me debo a la cronología, por lo que pido me excuse el lector por este desvío, y vuelvo al tema.

En ese folleto, como reza el título, hay una relación de las "tareas desarrolladas en los cuatro primeros años".

Respecto a un sector del trazado decíamos: "Una cuestión que ha preocupado muy seriamente, es el lugar del predio por donde entrará la carretera de Montevideo. En un principio se pensó en detener el comienzo de las plantaciones para obtener del Ministerio de Obras Públicas el trazado definitivo de esa importante ruta, pero se previó, con toda lógica, que esa espera sería muy larga —cosa de años— y que no era posible exponerse a semejante detención.

Hoy a los cuatro años de haber sido examinado el punto, no sólo no hay nada resuelto, sino que ni siquiera se prevee la fecha de la solución definitiva.

Existe un problema previo a resolver que ocupa la atención y apasiona los ánimos de buena porción del departamento de Rocha. Es si la carretera de Montevideo, en su tramo Castillos-Chuy —en medio del que Santa Teresa se encuentra— debe ir por el norte o por el sud de la Laguna Negra. Los vecindarios a beneficiarse con la mejora agotan esfuerzos a favor de la solución que a cada uno le interesa y, en consecuencia, el Ministerio de Obras Públicas ha hecho estudiar los dos trazados para habilitar al Consejo Nacional de Administración

para resolver con pleno dominio de antecedentes, la controversia. (88).

En la fecha, parecen inclinarse las probabilidades de solución por el trazado del norte, que si bien más largo, beneficia en cambio una zona de tierras muy superiores a las del sud. Este trazado del sud cruza el parque y, el otro pasa a unos ocho kilómetros de su extremo norte.

La Comisión no ha podido desentenderse de este problema local y, muy por el contrario, interesada por la solución que mejor contemple los valiosos intereses a su cuidado, ha examinado el punto con la atención que el caso merece. Y ha llegado a la conclusión que la ruta más conveniente para los intereses turísticos, en los que firmemente cree radica el porvenir de la zona, aconsejan la del norte.

---

(88) Como consecuencia del proyecto por el norte, allí también hubo su tira y afloja firme. Se repitió lo de siempre, o lo de casi siempre: todo el mundo quería que la carretera pasara por la puerta de su casa y hacían una cerrada oposición a los partidarios del trazado sud, único punto en que estaban de acuerdo.

El Consejo hizo estudiar tres trazados norteños. Es una lástima que no fuera aceptado el más inmediato a la Laguna Negra pero la disputa en la cuestión de fondo, desatendió este importante detalle, que no se cuidó atento a lo principal.

Yo, como es natural, era el más acérrimo partidario del norte, como se desprende del texto, al punto de recordar que en una visita que hacía a Santa Teresa en compañía del Dr. Brum, al comienzo de la campaña, los hermanos Rubio —fuertes comerciantes de Castillos y hacendados en La Angostura— y el Dr. Valiños Sueiro, diputado por el Departamento, dieron un almuerzo campestre en la estancia que aquellos arrendaban en ese entonces a la sucesión Pérez, en uno de los lugares más pintorescos del trazado norte para facilitar el conocimiento “de visu” de la zona.

Todos, o casi todos los asistentes eran partidarios del trazado sud, y recuerdo que el Dr. Brum, que sostenía el del norte, acuciado por todos diciendo que era tres veces más largo y que iba a costar el triple, tuvo la deferencia de hacer un aparte y decirme —“estamos solos, ¿qué hacemos?”: “seguir luchando por la ruta norteña, fué mi respuesta”. Y así procedió, para bien de la región aquel eminente hombre y gran amigo.

Correría este trazado no sólo por las tierras mejores —característica que para ella, a nuestro parecer, tiene un interés secundario—, sino que por una de las zonas más pintorescas y movidas en detalles y panoramas que tiene el país. Al salir de Castillos, evitaría el recorrido por el tramo de cuarenta kilómetros de la Angostura que, si bien tiene su color, es monótono en demasía y, en cambio, recorrería el magnífico palmar de Castillos, la pintoresca sierra de Navarro y las lomadas de La Blanqueada, presentando a los ojos del turista el magnífico panorama de la Laguna Negra con los médanos atlánticos en el confín. Luego daría la exacta visión de los esteros al cruzar el Canal de los Indios y, desde allí, y en larguísima distancia que recorrería sobre las cuchillas del Potrero Grande —teniendo a la derecha los inmensos panoramas de los bañados de Santa Teresa con las islas de Correa, de Bastián y del Potrerillo matizándolos y, a la izquierda, los de las Maravillas con la sierra de San Miguel como fondo— tendría a la vista, en forma permanente, durante muchísimos kilómetros, la más magnífica de las perspectivas de la fortaleza, cuyos baluartes irían entregando lentamente a los ojos del turista, a medida que este acortara la distancia, los atractivos que reúnen.

Construída la carretera por el norte, sería obra relativamente fácil obtener de los Poderes Públicos, la ejecución del trazado sud, aduciendo su menor extensión, su economía y el factor del acortamiento de distancia, indudablemente importante de considerar para el tráfico comercial. Con lo que se tendría la circunvalación de la laguna, supremo desiderátum para el turismo y también para los vecindarios de ambos sectores, ya que quedarían contempladas las actuales aspiraciones que en la hora los separa”.

Felizmente triunfó el buen sentido, y eso debe decirse, fué debido entre otros, a la visión de los dos sostenedores de la obra nuestra, a los Dres. Baltasar Brum y Alejandro Gallinal, y a nosotros que nos movimos a la luz del día y también entre bambalinas. Hoy, que estamos ante la realidad concreta de su rea-



lización es un problema claro, pero antes... Hablar de turismo en esa zona de Rocha por esos años de 1932, era insensatez o poco menos. Muy pocos veían eso y todos, sí, la mejora para ir a sus casas, para sacar la producción agropecuaria de sus propiedades, para surtir los almacenes de los núcleos urbanos y de los rurales. Aun mucho después, entre la masa, y también un poco más arriba, si hay escala superior entre los hombres de distintas posibilidades económicas, Santa Teresa era una obra para los ricos... para solazarse y holgazanear, bañándose en el mar, tomando el sol en la playa o nutriéndose opíparamente bajo las arboledas... Y esos regodeos a plena naturaleza, esas cuchipandas gastronómicas las pagaban ellos, los productores, salían de los dineros del pueblo dilapidados por manos honestas —felizmente de eso nunca se dudó— pero casi manirotas, en puros lujos! Si una abriera el grifo de ciertos recuerdos, qué amarga, por lo injusta, sería la crónica de la crítica y que bochorno para ellos ante el término de la obra triunfante a la luz del sol, de todo lo que Brum, Gallinal, Baldomir y otros muchos hicimos allí!

Seguimos el alegato. "De ejecutarse sólo el tramo sud, presentaría a la Comisión un problema muy serio, desde que el estudiado por los técnicos de Obras Públicas, sólo ha tenido en cuenta la menor distancia, la antiestética recta de todos los lugares, que en la parte que cruza el parque, destruye toda su unidad arquitectónica, haciendo imposible la formación de los sectores zoológicos y presentando a la fortaleza en la más pobre de sus perspectivas.

Por el momento no inquieta el problema, dadas las evidentes ventajas que el otro trazado ofrece, que si puede ser el más oneroso, es, en cambio, el mejor, bajo cualquier punto de vista que se le examine. Debiendo recordarse que, en materia de obras públicas, debe decidir no lo más barato, sino lo más conveniente, desde que se trata de inversiones lógicamente reproductivas, que, por tales, deben encararse con perspectivas amplias.

De ejecutarse ahora o después de la del norte la carretera



del sud, es evidente que su recorrido en la parte que afecta al parque, deberá quedar subordinada a su trazado. Es de toda evidencia que una obra planeada con las vastas proporciones en que ésta lo ha sido, no puede quedar a merced de una simple recta de carretera en unos pocos kilómetros, desde que es algo elemental —y por tanto casi innecesario recordarlo— que la carretera sirve al parque y no el parque a la carretera; que es el parque lo esencial y lo otro lo accesorio. (89).

---

(89) La carretera se hizo por el norte con el éxito turístico correspondiente que predecimos al punto que justificó toda la lucha realizada y, como lo preveíamos en el informe que comento, al final también se hizo el trazado sur, como camino mejorado al principio, pues el que lo recorra y sepa ver, observará que sigue el antiguo trazado del viejo camino nacional con toda fidelidad. Si se hubiera acercado más a la laguna, el del norte, hubiera resultado maravilloso. (Basta ver el tramo a su margen en el parque).

El inconveniente que alguien pueda anotar en sus sinuosidades, no son tales, para lo que interesa al Estado y a las poblaciones ribereñas. Se trata de una zona esencialmente de turismo. Antes era un erial, un erial completo, árido pero tenía "su color" que apuntamos en el texto y hoy, ante el ejemplo de la obra de Santa Teresa, y ante la locura colectiva que se apoderó de muchos cientos de personas que vieron en ese lugar hermoso —así como en todo nuestro litoral atlántico— lugar aparente para crear docenas de pueblos balnearios. Las plantaciones forestales, la obra del hombre ha mejorado el antiguo yermo que será cada vez más hermoso, por su inmediatez a la laguna, por el crecimiento de la arboleda y la moderada y razonable proliferación de las viviendas veraniegas, que han hecho del trazado una ruta de turismo de categoría. Estas de turismo, en ciertos casos debe ser sinuosa para huir de su peligroso enemigos, la monotonía, y para impedir que el conductor del auto, con la ansiedad latente de andar ligero cada vez que ve ante el espolón un camino recto y despejado, aprete el acelerador y deje al pasaje que conduce con una impresión relámpago y mala de lo que recorre, que merece ser visto y gustado de una manera lenta, reposada, como el gourmet saborea golosamente un plato exquisito.

En lo que respecta a la parte que cruza el parque, felizmente, de acuerdo con los técnicos de la Dirección de Vialidad, aceptaron seguir la avenida que habíamos preparado, marginada de plantaciones, paralela al camino nacional en su segundo tramo. Lo continuamos fielmente en el primero, a cuyo efecto centramos los alambrados, y obtuvimos la prolongación del

Tales son, esquemáticamente esbozadas, las normas directrices de la labor que se realiza en la ejecución del Parque Nacional de Santa Teresa”.

---

Siguiendo al tenor literal el informe, iniciamos la síntesis de labor recomenzada en los primeros meses de 1928 pues, la que dejamos en 1924, presentaba un aspecto desolador. Los alambrados estaban en el suelo, los postes gruesos desaparecidos en su casi totalidad, las plantaciones o comidas por las hormigas, raboneadas por los animales o quemadas y malogradas por el salitre del mar y la falta de cuidados. Sólo unos pequeños grupitos aislados y desconectados, supervivían penosamente a favor de cierta protección de la naturaleza en alguna quebrada o al reparo de algún montículo de las fuertes brisas marinas cargadas de iodo o alimentados por alguna tierra mejor y humedades provenientes de precarias vertientes vecinas.

“Cuando a principios de 1928 fué entregada a esta Comisión la Fortaleza, de acuerdo con lo dispuesto por la ley de 26 de Diciembre de 1927, lo fué con una fracción de campo de 146 hectáreas, que era toda el área que aparentemente poseía el Estado en la región.

Considerándola completamente insuficiente y para dar cumplimiento a la ley, que presumía la existencia de otras del mismo origen, se iniciaron de inmediato los estudios e inves-

---

de manera que ella despunta la línea de la trinchera con estaqueado de palo a pique realizado por el español, pasando entre el bañado, en su propia orilla, y el tercero y último relleno artillado, con que España rematará hacia ese lado su trinchera.

La otra entrada, viniendo del Chuy, las trazamos también de completo acuerdo y fué aceptada por dichos funcionarios. En consecuencia creo de justicia destacar la comprensión y la buena voluntad puesta, en sus diversas etapas de esta y de la obra interna vial, por los ingenieros Rampoldi, Rondini, Norbis y Rodríguez Luis, este último Director General de Vialidad por aquellos ya lejanos tiempos. Excelentes compañeros.

tigaciones preliminares para obtener la posesión de las fracciones fiscales que pudieran haber en los alrededores.

Después de una larga y laboriosa gestión —que en otro momento la Comisión puntualizará para que quede debidamente documentada su actuación— pudo entrar en posesión, con la intervención legal que compete al Consejo Nacional de Administración, de la fracción lindera por la parte sud. El área entregada alcanzó a ochocientas sesenta y seis hectáreas, pero, es mayor en un par de cientos, según se desprende de la mensura judicial que por resolución del referido Consejo acaba de realizar el agrimensor don Facundo Machado, que como valioso asesor del Estado ha entendido en las acciones hasta ahora iniciadas, operación que servirá de base para la acción reivindicatoria que compete a la Oficina de Bienes del Estado”.

Esta gestión feliz y la posesión de esos terrenos, que llegaban hasta la laguna de Peña, cuya mitad quedaba para el Estado, siguiendo una recta que iba del mar al camino nacional, pasando por su medio, fué la que me permitió —previo los alambrados del caso y luego de aquietadas las arenas con plantaciones de pastos adecuados—, realizar las ansiadas plantaciones de pinos marítimos —y algún grupo de pinnea en las mejores tierras— que aseguraron para siempre que la arena no volvería a amenazar la fortaleza. Dejé entre ésta y la masa del pinar un espacio, el mayor que pude disponer, para darle perspectiva y no ahogarla. Luego retiré los alambrados a los muchos años y hoy están ocultos por ese conjunto de coníferos, que dicho sea entre paréntesis, eran las únicas variedades arbóreas que podían prosperar en el terreno. (90)

---

(90) Con sorpresa he leído en estos días —febrero 16 de 1955— en “La Mañana”, en una correspondencia que Miguel Víctor Martínez envía de Madrid titulada “España defiende su suelo con el árbol”, en la que hablando de lo que a ese respecto ha hecho nuestro Uruguay, manifiesta:

“En Santa Teresa, Horacio Arredondo creó el gran parque de pinos, eucaliptus y otras especies que ofrecen marco verde a las pétreas proporciones de la Fortaleza. Se ha argüido que las masas arbóreas cercanas no con-

Otro tanto debo decir de las plantaciones hacia el mar, hacia el este, vecinas al lugar que hoy ocupa el monumento del coronel Leonardo Olivera, donde se pusieron eucaliptos en las peores zonas, y algunas coníferas a la derecha del actual mata-burro de la carretera que salva el paso del alambrado que res-

---

dicen con la severa arquitectura del gran monumento colonial. Se ha argüido que la Fortaleza mengua, ante la presencia del árbol, su recio carácter guerrero, su antiguo poder de presencia sobre la eminencia pelada, de fácil atisbo, en que fué construída y frente a un paisaje áspero, desnudo, castrense, rayado de tonos ocre, como era el de aquellos campos cuando no había en ellos árboles ni pájaros cantores, y, cuando en el aire sólo planeaban en semicírculo y pesadamente, los cuervos sanguinarios.

Pero este punto de vista es cuestionable. Hay quienes lo comparten y quienes disienten con él; sea como fuere, el Parque de Santa Teresa es una creación magnífica y atrevida, realizada allí donde el avance de las dunas, movidas por los vientos del océano, amenazaban envolver la fortaleza en su pesado sudario blanco”.

Con sorpresa, dije que me enteré de esos comentarios, por cuanto es la primera vez que a mi han llegado.

Desde la primera hora, —de ahí algunas minucias que he incluido en el relato de los comienzos de los trabajos— me preocupé de esto: no falsear el ambiente, pero... no hubo más remedio que falsearlo, por lo que dice Martínez, ya que era fundamental salvar el monumento de la destrucción que era inminente.

Di todo el espacio posible entre la masa arbórea y masa pétrea. Hoy, y desde luego con más razón en el futuro, si la crítica arreciara demostrando que ese espacio debiera haber sido mayor, el remedio está a la mano. Se cortan los árboles haciendo retroceder el límite del bosque hasta el lugar que se considere más conveniente; pero... hay que andar con mucho cuidado con eso. Lo recomiendo a mis sucesores. Ojo con los artistas que suelen vivir en los espacios siderales...

Las preocupaciones de los estetas deben pesar así como las de los tradicionalistas, que estiman con razón, que el ambiente no debe variarse. Yo estoy de acuerdo con ellos y esas finalidades, antes y ahora, han estado presente de una manera casi obsesionante en mi espíritu. Pero no debe llegarse a los extremos. Es imposible volver a crear el ambiente del pasado, ni en Santa Teresa, ni en ningún otro lado, sea Windsor, Versalles, el Escorial, etc. Los tiempos modernos lo han trastocado todo de manera irre-

guarda los plantíos por ese lado. A la derecha, en la ladera, ya en tierras mejores, coloqué algunas coníferas y otras especies de distinto tono para quitar regularidad de color al macizo forestal y, entre ellas algunas especies nativas como anacahuítas, talas, timbos, curupíes, etc.

---

mediable. De propender a esa finalidad en nuestro caso, habría que eliminar todo el parque, las carreteras de acceso, y, desde la Angostura inhóspita, avanzar en vehículos de la época, penosamente a través de sus eriales de otrora, y llegar al monumento donde predominarían los ocre en todo el alrededor. Sólo así se tendría la verdad en su pristina pureza.

Esto es utópico. Claro que el ambiente del lugar no es el del XVIII. Tampoco ni siquiera el de principios del XIX. Hoy se llega en auto, mañana será en helicóptero, antes en carreta o a caballo.

Un ilustre viajero francés, el gran naturalista Augusto de Saint Hilaire, en ruta de Río Grande a Montevideo, la visitó en 1820; y entresaco de su Diario: "5 de octubre. — Estuve hoy con mi huésped haciéndole una visita a la Fortaleza; ésta se halla situada en la cumbre de una colina alargada que se extiende de norte a sur; está en parte cimentada en la roca y presenta un pentágono cuyos lados son desiguales y cuyos ángulos están flanqueados por cinco bastiones. Antes había en el interior del fuerte algunas casernas, una capilla, un taller de armería y almacenes, pero estas construcciones están en parte destruidas y la propia puerta del fuerte está casi enteramente deshecha. Según lo que se me ha dicho el Fuerte de Santa Teresa fué comenzado por los portugueses y terminado por los españoles, en cuya obra realizaron gastos considerables. Pero en la guerra de 1810 a 1812 procuraron destruirlo para impedir a los portugueses que se sirvieran de él y lo dejaron en el estado que está actualmente. Sin embargo, como las murallas no han sido dañadas, es de suponer que se le podría rehabilitar sin hacer grandes desembolsos. La posición de este fuerte ha sido extremadamente bien elegida, pues sobre este punto de la frontera no se puede venir desde el norte al sur sin pasar bajo sus murallas puesto que hacia el oeste no hay más que un espacio de algunos tiros de fusil y que hacia el oeste se extienden dilatados pantanos tras los cuales está el lago de los Palmares, igualmente bordeado de pantanos hacia el occidente. POR OTRA PARTE NADA IGUALA LA TRISTEZA DE ESTA REGIÓN.

Hacia un costado de la colina se ven, más allá de un herbazal, las dunas de arena blanquecina y el mar mugiente; del otro lado se divisan pantanos cubiertos de altas Cyperáceas y más lejos las aguas del lago.



Entro en estos pormenores por cuanto mis deseos era seguir el plan general y enmarcar el fuerte con sólo especies de la flora nacional, pero el subsuelo no es aparente para su desarrollo por ser de piedra o arena pura. Desde luego que este detalle es sólo perceptible por pocos y, los más, sólo podrán ver falta de espacio para la buena visualidad, pero, siendo la pers-

---

Más allá del fuerte, coronando la colina, se hallan dos filas de casuchas muy bajas, construídas de tierra o de paja y techadas de bálago, que sirven de alojamiento a las tropas. Entre estas chozas hay algunas tabernas que probablemente no se sostendrán mucho dado que actualmente no hay aquí más que media docena de soldados.

Santa Teresa, 6 de octubre. — He estado herborizando ayer y hoy en los alrededores de Santa Teresa, pero he hallado pocas plantas. Muchas especies de Europa se han naturalizado en la aldea, entre otras la Borrja, el equio común, el *Anethum foeniculum*, la Violeta, el Sileno, y finalmente, la Malva común que yo había ya encontrado en abundancia cerca de todas las casas desde Río Grande hasta aquí.

"Santa Teresa, 7 de octubre. — El tiempo es terrible y no he podido partir para hacer las treinta leguas que hay desde aquí a Maldonado. He alquilado una carreta con cuatro yuntas de bueyes por setenta pesos. Este precio es exorbitante; sin embargo aquí no se le estima muy elevado pues todo es excesivamente caro en este país. Un peón no se conchaba por menos de nueve a diez pesos por mes; he visto pagar por medios borceguíes muy mal hechos 25 francos y yo mismo he entregado cinco patacones para el arreglo de un fusil mal construído que había pagado un patacón y medio en Minas. No hay madera en Santa Teresa y para cocinar se le transporta desde la ribera occidental del lago de los Palmares. Sin embargo se emplea también un pequeño arbusto muy espinoso que se llama Espina de la Cruz, que crece en San Miguel y en los alrededores de aquí entre las piedras. Este arbusto arde muy bien aun estando verde. Lo describiré en otra oportunidad". (Se refiere al Estado de Minas Geraes pues Saint Hilaire venía del Brasil y había visitado ese Estado).

Por otra parte nada iguala a la tristeza de esta región...

Como todos pueden juzgar, el Parque ha cambiado radicalmente el ambiente antes sombrío, hoy amable, riente, acogedor. La metamorfosis se debe al árbol y a los pájaros que aquellos atraen, y es evidente que el medio ha sufrido un cambio radical. Sí, hay cambio, falseamiento de ambiente, pero ¿cómo evitarlo?



pectiva del monumento mala, por razones técnicas militares, coloqué más inmediata algunos manchones de talas, canelones, etc. que evocan el monte criollo y formé una amplísima perspectiva vista desde el Chorro, no menor de mil metros de longitud, aprovechando el valle, desde el cual puede observarse la masa pétrea horadada por la puerta del Socorro. Esta visión del viejo monumento si es que es buena y la estimo muy bien lograda: es la mejor de ese sector.

No debe olvidarse para juzgar todo ésto, que las fortalezas del tipo Vauban como es ésta, se ocultaban casi por completo con masas de tierra y sólo se veían a la distancia sus planos de fuego, por cuanto siendo construcciones militares rasantes, era lógico que se preservaran las murallas de esa manera, con tierra, ya que de otra suerte ellas serían vulnerables para la artillería de las fuerzas que pudieran sitiirlas y batirlas con los muros a la vista. Técnicamente era el A B C.

Hoy en día, las fortalezas se han hundido en la tierra aún más, y sólo son visibles al exterior la caparazón de las baterías donde ocultas y protegidas por fuertes blindajes, está la artillería apropiada para su defensa. En tiempos de guerra, esa caparazón se enmascara totalmente.

---

“Actualmente, (91) se lleva en forma confidencial, una gestión análoga respecto a los campos del norte, en cuya dirección la ampliación del área fiscal es imprescindible, pues no sólo el alambrado vecino ahoga la fortaleza, afeando una de las más magníficas de sus perspectivas, sino porque la invasión de las arenas por ese lado es un peligro permanente para las plantaciones efectuadas en el parque hacia el este, como también para la propia fortaleza.

Bastará la persistencia de los vientos de ese cuadrante durante un tiempo difícilmente previsible, —todo depende de la fuerza y de la época lluviosa o seca que sople— para que el her-

---

(91) Sigo el informe de 1932.

moso monumento se vea asaltado por los médanos en su propio recinto, como sucedió en su flanco sud en tiempo no lejano en que la arena tapó la muralla y, si la mano del hombre ha alejado para siempre el peligro, lo cierto es que ese contorno ha quedado convertido en un lugar árido y monótono que no siendo posible arbolar por limitar con los baluartes, quedará con su mal aspecto de ahora para siempre”.

Felizmente, debo puntualizar, ese peligro ya no existe y sólo pudiera reaparecer si de una manera inconsulta volviera a entregarse al pastoreo incontrolado del ganado, la zona litigiosa de tierra hacia el noreste, que administra la actual Dirección de Catastro y Administración de Bienes del Estado.

En efecto, esa oficina alambró los médanos y los sustrajo desde entonces a la entrada de hacienda, repitiendo exitosamente lo que habíamos hecho para detener la arena voladora. Los médanos de arena suelta que rodaban al capricho del viento, se han asentado casi hasta la Coronilla, y todo ese inmenso erial está hoy cubierto de pasturas naturales, inferiores y de escasa utilidad para la nutrición del ganado, pero de un valor inmenso pues ha convertido en terreno firme lo que antes no lo era.

Nosotros, hace muchos años, arrendamos a dicho organismo unas pocas hectáreas inmediatas a las cabeceras de una inmensa y larga erosión que había llevado al mar varias hectáreas de tierra firme, y realizamos plantaciones de manera de detenerla. Es una parte del sector de Barrancas Coloradas que, como su nombre lo indica, son barrancas formadas por la erosión de muchos años, que ha puesto al descubierto la greda rojiza del subsuelo, con profundidades que a veces sobrepasan los diez metros.

En muchos lugares de la costa, a lo largo de la misma, esas erosiones se presentaban tan numerosas como temibles. Muchas hectáreas de tierra habían sido llevadas al mar por la erosión, pero una sistemática tarea de detención llevada a base de acacia trinervis, transparentes, retamas, pinos marítimos, en-

caliptos, etc. y la dispersión continua y reiterada que se ha hecho de semillas de pastos naturales que allí, protegidas como están de la voracidad de los animales, vegetan espléndidamente desde que viven en el medio en que la sabia naturaleza coloca a las plantas madres de donde la semilla se saca, ha contenido ese proceso de deslizamiento que, en tantos parajes de nuestro litoral marítimo se hace sentir, sustrayendo apreciables superficies a la explotación del ser humano.

"La Comisión tiene en cartera y próxima a iniciar otra reivindicación de tierras y, también estudia actualmente la ampliación del parque por el lado del sud y sudoeste, por vía de expropiación, hasta darle límite con la Laguna Negra, mejora que si bien puede dilatarse por la mala situación económica del momento, la reputa de imprescindible necesidad para hacer del lugar lo que debe ser: un sitio privilegiado para el turismo, insuperable dentro de las fronteras de la República".

Evidentemente que, ya desde los inicios, con nuestro compañero Baldomir, veíamos el porvenir y pisando terreno firme hablábamos con decisión y con firmeza.

"*Alambrados*. El campo obtenido fué entregado completamente abierto.

Con el concurso de un hombre experto, el alambrador Fernández, (padre del actual capataz hoy agregó) que fué contratado al efecto durante unos diez meses, el personal siguió el trabajo y no sólo ha realizado hasta la fecha el cerco total del predio, sino también las numerosas divisiones interiores indispensables para la ejecución de la obra forestal.

Se aislaron las fracciones destinadas a la plantación, y el resto quedó convenientemente subdividido en los distintos potreros necesarios para el pastoreo de los animales, chacra, viveros, etc.

Se han ejecutado así unos veinte kilómetros de alambrados de ley —postes y piques de madera dura y siete hilos— y se han colocado treinta porteras, también de madera dura, de

un tipo sólido que se tienen debidamente pintadas para su buena conservación.

Esta obra ha exigido una considerable inversión de dinero que ha disminuído en forma apreciable los recursos disponibles. Sólo el rubro porteras ha insumido más de mil pesos”.

---

Para terminar con la pequeña crónica de las luchas y dificultades para la realización de lo que está a la vista, en nota al pie va un condensado resumen de lo que provocara la instalación de la escuela pública y el suministro de agua en el parque, problema este último no resuelto aún. (92)

---

(92) La instalación de la escuela mereció críticas locales condensadas en el periódico rochense “Ecos del Este” que en su número de 29 de marzo de 1935, titulado “Ubicación de escuelas”, comentando las “Observaciones de Un Curioso”, publicadas en el periódico “La Palabra”, también de Rocha, criticó que las autoridades escolares hubieran resuelto instalar la escuela —es decir, dotarla de personal porque el edificio, etc., lo había hecho la Comisión Honoraria a su costo y obteniendo recursos de otros lados— porque “allí no puede haber el número suficiente de niños para establecer una escuela”. Y desde los comienzos la inscripción osciló de los cuarenta para arriba pues, comprendían los niños del personal del parque, del Potrerillo y de los alrededores, ya que las escuelas públicas más inmediatas estaban, la de Gervasio, a tres leguas y la de la Vuelta del Palmar a cinco...

En marzo 12 de 1935, el mencionado “Ecos del Este”, ya había anticipado su crítica a otra buena iniciativa, indispensable desde luego. Bajo el título “Desnudan un santo para vestir a otro. El traslado del equipo perforador de Castillos a Santa Teresa” recordaba que no hacía mucho “los miembros municipales de Castillos gestionaron del Sr. Intendente Municipal hiciera conocer al Instituto de Geología y Perforaciones el deseo de aquella población para que continuaran los trabajos de perforación iniciados hasta obtener mejor éxito, a fin de proveerse de agua potable, demorando el envío de la maquinaria a otros puntos, pues temían que, según dícere, ésta fuera trasladada a Santa Teresa”. Luego de expresar que “el temor se ha convertido en realidad”, expresa: “Lo curioso del caso es que el pueblo castillense, señala al señor Arredondo digno de una manifestación de gratitud, a

quien consideran eje principal de esa gestión, esperando que este, sin egoísmo, distribuya entre sus colaboradores la parte que les corresponda en este homenaje”.

Este injusto ataque no podía quedar sin respuesta y la di en otro periódico rochense, el 22 del mismo mes titulado: “Como se pide. Aclaración del Sr. Horacio Arredondo sobre el traslado del equipo perforador que se halla en Castillos. Le dió cabida no obstante manifestar que cree debe quedar el equipo prosiguiendo las exploraciones y, como una deferencia, por tener contraída opinión.

En dos palabras expresé que considerando indispensable el agua en el parque para riego de los almácigos, y consumo del personal, cuatro años antes había obtenido la Comisión, a mi pedido, del Consejo Nal. de Administración se hicieran perforaciones; Que por razones obvias el Instituto de Perforaciones había dado prelación a Castillos no obstante tener la impresión de que en el subsuelo del poblado no había vetas de agua como para atender las necesidades de la población, como consecuencia de tres perforaciones que se habían hecho en 1921, 14 años atrás; Que se detuvieron las perforaciones de Santa Teresa y las del pueblo del Chuy y se hizo un pozo de 90 metros, efectuado por la casa Picke que no dió resultado; Que se hicieron tres perforaciones más, fracasando nuevamente por lo cual, sin presión de clase alguna, se resolvió abandonar esos cateos hasta que se le dieran los recursos necesarios para efectuar exploraciones a larga distancia (al final, el agua apareció casi a una legua) y terminé como sigue”. Es más: personalmente debo agregar que cuando tuve noticia del pase del equipo, pedí que se contemplara la situación de Castillos, obteniendo por respuesta las informaciones que preceden que considero ampliamente justificativas de la orden impartida”.

Y doy estas referencias, a las que podía sumar otras no menos injustas, cumpliendo una promesa que hace años hice a una persona altamente colocada en el Departamento —había sido Jefe de Policía e Intendente— que me atacaba usando pseudónimo, criticando la obra de los parques duramente, en su enfoque, agrego, como lo criticaban otros que no eran de Rocha. Le dije, brevemente, que si vivía 15 o 20 años más, como “castigo” iba a publicar sus críticas, porque frente a lo hecho, el público juzgaría”... Hoy, cumplo la promesa a medias, generosamente pudiera decirse, al omitir los detalles que pudieran individualizarlo.

## C A P I T U L O      X I

San Miguel. — Su fundación. — Estado del fuerte al recibirlo. — Su restauración. — Consideraciones sobre la vegetación indígena del lugar y aledaña. — El Parque. — Plan de trabajos. — Vialidad. — La Pulpería - Parador. — Construcciones. — Haciendas criollas. — Museo del transporte. — Museo nativista.

Parece indudable que el fuerte de San Miguel tuvo dos fundaciones, la española del alférez don Esteban del Castillo, en 1734, con tepes, y la portuguesa del brigadier José da Silva Paez de 17 de Octubre de 1737, pero lo que no se ha probado por ninguno de los que se han ocupado de escrudiñar en su pasado —el historiador Dr. Buenaventura Caviglia y el general Aníbal Pérez— (93) es si fué en el sitio que hoy ocupa, en que Silva Pérez empezó a construirlo de piedra en seco, que luego se continuó, al parecer, de piedra y barro. De tepes fué el primitivo que Castillo mandara levantar.

De todos los documentos hasta ahora conocidos no se puede sacar nada seguro en limpio. Son simples hipótesis, con el agregado de que Silva Paez lo que pensó erigir pareciera de firme fué junto al arroyo, pero siendo sus márgenes anegadizas, optó por el alto de la sierra.

Interesado en despejar la incógnita, he recorrido muchas veces todos los alrededores en procura de alguna señal que me pusiera en la buena pista, por cuanto siempre he supuesto que, habiendo sido la fundación española de tepes, el amontona-

---

(93) "El fuerte de San Miguel. Notas en el segundo centenario de su fundación". Rev. de la Sociedad Amigos de la Arqueología", t. VII, Montevideo, 1933 y "El fuerte de San Miguel. Extracto de un folleto en preparación", págs. 24-44, Nos. 152 y 153 de la Revista Militar y Naval. Montevideo, 1933.



miento de tierra debió ser considerable, pese a la modestia que indudablemente hubo de tener. Pensaba que si de un simple rancho de tepes, al desmoronarse por abandono, siempre queda en el campo —llano, valle o sierra— una protuberancia terrera que por largos años marca su ubicación, con mucha mayor razón debieron supervivir rastros similares de una construcción mayor.

Dejo constancia que no sólo exploré a fondo el cerro desde su base y contornos, en que se erige hoy, sino que me extendí al cerro menor vecino, hacia el norte, el de la Piedra de la Muñeca —dónde no muy lejos está en el día el Cuartelillo— y también el inmediato del sur, que fué de Gabriel Martínez, en cuya ladera se asienta hoy la casa de piedra y teja que hice construir como primera etapa de las habitaciones de los guardamontes.

En consecuencia avanzo la opinión —desde luego en hipótesis— que me sugiere la premisa de Caviglia cuando afirma, en su resúmen: “En 1737, José da Silva Paez, el 17 de Octubre, después de haber desistido de su construcción a la margen del arroyo de San Miguel, comenzó su *reedificación* en el paraje actual con *piedra seca*, y mandó se continuara o rehiciera de *piedra y barro*”. Lo subrayado es de Caviglia y llamo la atención sobre el primero, “reedificación”, y sobre la afirmación de “rehiciera”, aunque no olvido que se puede rehacer y reedificar un edificio tanto en el propio lugar de origen como en otro.

A más, está el hecho de mi ahincada exploración y la circunstancia de que la cumbre del cerro es una atalaya natural, un lugar donde se divisa todo lo que sucede en derredor en un amplísimo horizonte, hacia todos los puntos del cuadrante menos el sudoeste, en que continúa la sierra con cerrezuelos más altos, pero distantes del arroyo, a cuyo pie, donde está el puente, era el paso natural desde hace muchos años, paso Real unas veces, de la Canoa, otros, según informan viejos planos.

Mi búsqueda llegó más lejos, hasta el muy antiguo paso de las Piedras, en la mitad del área del parque actual, abando-

nado hace muchísimos años como vado y que sólo suele dar paso a los contrabandistas, ya que está cercado de antiguo y queda dentro de predios particulares. Tampoco en ese lugar encontré nada que pudiera hacer suponer la existencia del primitivo fuerte.

Se conocen tres planos del fuerte, una sin fecha, que está en la Biblioteca Nacional en la carpeta que hace años depositó en custodia don Alberto Ruano —depósito del que ya he hablado— junto con otro, el de Pérez Brito de 1792. Publico el mío, de 1775, casi con seguridad, y, por tanto, el más antiguo. Debe haber muchos más, pero con los citados basta, por cuanto no hay ningún problema a debelar ni en el punto histórico ni en el arqueológico; pero sí llamo la atención —en lo que respecta a la restauración y como documento de futuro, el de mi buen compañero de la Comisión de Monumentos Históricos, el general Aníbal Pérez, que siendo Mayor, cuando estuvo allí en 1933, integrando el curso de oficiales de la Escuela Superior de Guerra, dirigida por el general Pedro Sicco, lo levantara. Es muy interesante porque demuestra como estaba su planta, pero, desgraciadamente, sólo marca como ruínas las construcciones internas que lo estaban y no los trozos de muralla que se encontraban en igual estado (omisión que suplanto con la publicación de las fotografías, tomadas años antes de que empezáramos la restauración). Este plano está en la pág. 187 del t. VII de esta Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología, intercalado por Caviglia en su trabajo, junto con los de la Biblioteca Nacional.

---

El proyecto de ley lo gestionamos con Baldomir cerca del Presidente Terra. Este lo sometió a consideración legislativa y allí lo obtuvimos con las modificaciones que introdujo Representantes (94). Fué aprobado, pero en el Senado

---

(94) "Exposición de motivos. — Existe en el extremo este del país, sobre la línea fronteriza, al margen del camino Nacional, una de las cons-

casí vuelve a la otra rama, por cuanto el senador Dr. Butler quería que se estipulara en la ley que el Parador —se decía, entonces, paradero, término que hoy, para el caso, ha caído en desuso y sólo se aplica a los antiguos campamentos de los aborígenes— debía arrendarse, preceptivamente, a tercero, por mandato legal. La idea no era mala, pero la medida un tanto inc-

---

trucciones más interesantes del período colonial, en un estado de ruina y abandono total.

Me refiero al Fuerte de San Miguel levantado en 1735 por Portugal y reedificado posteriormente por España en el siglo XVIII. Por sus aspectos arquitectónicos, por su historia y por el lugar estratégico que ocupa en lo que se relaciona con el fomento del turismo, es San Miguel un punto que debe llamar la atención de los Poderes Públicos.

Por el adjunto proyecto de ley se tiende a conservar esa reliquia histórica declarándola Monumento Nacional, designación completamente justificada por su importancia arqueológica, por el rol jugado en la historia militar y en el proceso de formación de nuestra frontera.

La declaración de Parque Nacional al área fiscal circunvecina se propone con el objeto de dar al fuerte un marco adecuado, sacando partido de la topografía del lugar, muy quebrada y montuosa, aunque con el bosque indígena convertido en matorral por los continuos cortes efectuados.

El Parque vendría a quedar situado sobre la misma frontera, en el ángulo que forma el camino Nacional —que directamente lo une con Montevideo— y el arroyo de San Miguel, profundo y navegable, a escasa distancia de su barra en la Merim.

El fuerte se situúa a pocas cuerdas del camino, en lo alto de un cerro empinado y pintoresco, dominando dilatadas perspectivas y con una topografía inmediata muy movida. Ocupa un lugar que es el punto terminal obligado de las excursiones en automóvil que se efectúan por la zona atlántica y estando al pie del cerro el fuerte con su Resguardo, encierra un incentivo más, pues los turistas pueden desde allí, emprender dilatados cruceros fluviales no sólo a la Laguna Merin y a los ríos San Luis, Cebollatí y Yaguarón, sino también al San Gonzalo y a la extensa laguna de los Patos, verdadero mar mediterráneo.

Por su inmediación a los poblados de 18 de Julio, Chuy y Santa Victoria, atraerá sin duda a los habitantes de esos lugares y de buena parte de la zona del territorio brasileño, que ya en el día se encaminan a pasar los feriados en el Parque Nacional de Santa Teresa.



ficaz prácticamente, hubiera significado una demora o un estancamiento, y eso, en el Parlamento debe evitarse a toda costa, por cuanto ya se sabe lo que puede significar: la muerte. El Dr. Manuel Tiscornia se mantuvo firme. La Comisión de la que era portavoz en sala, lo apoyó, y fué aprobado.

Ya he dicho que la Comisión nuestra designó al Dr. Ale-

---

Estimo que no puede haber dos opiniones sobre el inmenso porvenir que en lo que respecta a turismo, aguarda a esa zona, a la que se dirige en el día una de las más poderosas corrientes de turismo del país, natural prolongación de la que llega a Punta del Este y, cada año —es evidente— está en aumento.

El Estado dispone en derredor del Fuerte de una superficie de 67 hectáreas (sesenta y siete) que ni siquiera abarca todo el cerro de San Miguel. De ahí que se faculte al P. E. para regularizar esa área de manera que comprenda el extremo del macizo pedregoso en el que el fuerte se asienta, y la costa de arroyo a ambos lados del camino nacional, para abarcar las aguas profundas donde, con comodidad, pueden efectuarse los embarques para la Laguna Merin y sus afluentes.

El costo de esta regularización será mínimo por comprender una zona de sierra absolutamente inapropiada para la agricultura.

Con el propósito de confiar la ejecución de esas obras a personas que signifiquen toda una garantía de acierto, se comete la realización del proyecto a la Comisión de Restauración y Conservación de la Fortaleza de Santa Teresa, que tiene también a su cargo la reconstrucción de la fortaleza del Cerro.

Lo realizado por esta Comisión es la mejor garantía de la buena ejecución de las obras y, tiene la ventaja de que no importa gastos desde que se trata de funcionarios honorarios.

Finalmente, la realización de este proyecto no causará ningún nuevo desembolso al Estado desde que en la planilla N° 32 del Presupuesto General de Gastos vigente, figura una partida para las "Fortalezas de Santa Teresa, Cerro y Parque de Santa Teresa" con la cual se atenderían las obras dispuestas por el adjunto proyecto de ley".

El proyecto enviado por el P. E. era el siguiente:

"Artículo 1° — Declárase Monumento Nacional el Fuerte de San Miguel en el departamento de Rocha y Parque Nacional el área fiscal circunvecina.

Artículo 2° — Cométese a la Comisión Honoraria de Restauración y



La portada, libre de vegetación, bien visible las ranuras del dispositivo para accionar el puente levadizo.

(Iconoteca del autor).



jandro Gallinal como su representante en la Sub Comisión encargada de correr con todo lo concerniente a la ampliación del área de 67 hectáreas de que disponía. El delegado de Turismo fué su Administrador General don Juan Carlos Mendoza. Yo actuaba como Director del Parque, como asesor, de manera informal, pero, al final, habiendo demorado considerable-

---

Conservación de la Fortaleza de Santa Teresa, la misión de reconstruir y conservar el fuerte de San Miguel, con cometidos y jurisdicción en un todo similar al que actúa en la ortaleza de Santa Teresa; y dentro del régimen autonómico consagrado por las leyes de 26 de Diciembre de 1927 y 16 de Julio de 1931.

Artículo 3º — El Parque Nacional de San Miguel estará integrado, exclusivamente, por especies vegetales nativas, y en su formación y conservación tendrá la expresada Comisión funciones permanentes, en un todo semejantes a las que tiene en el Parque Nacional de Santa Teresa.

Artículo 4º — Autorízase al P. E. para regularizar el área del Parque Nacional de San Miguel, dentro del área máxima de mil hectáreas, a cuyo efecto se declaran de utilidad pública las tierras afectadas por esa regularización.

El ensanche deberá comprender la parte de sierra en que el fuerte se levanta, sobre la costa del arroyo San Miguel, a ambos lados del camino Nacional del Chuy a 18 de Julio.

Artículo 5º — Los gastos que demande el cumplimiento de esta ley serán atendidos con la partida que al efecto fija la planilla Nº 32 del Presupuesto General de Gastos vigenteñ

Artículo 6º — Comuníquese, etc.

La Comisión de Hacienda y Fomento del Senado se expidió el 18 de Octubre de 1937 de la manera que sigue:

“Vuestra Comisión de Hacienda y Fomento, integrada con dos miembros de la de Legislación, ha estudiado con el debido detenimiento el proyecto venido con sanción de la Cámara de Representantes por el que se declara Monumento Nacional el fuerte de San Miguel, en el departamento de Rocha, próximo al límite con el Brasil.

Esta iniciativa ha merecido el apoyo de vuestra Comisión, que entiende que es norma de buen gobierno, la conservación del acervo histórico de nuestro país, tan descuidado hasta hace algunos años.

Declarar, como se dispone por el artículo 1º del proyecto, Monumento Nacional al fuerte de San Miguel, es, sin duda, dar cumplimiento a un

mente las negociaciones y las expropiaciones, habiendo suplantado a Mendoza en el puesto referido, me tocó actuar directamente. Y a fé que fué larga, engorrosa y molesta toda la tramitación habida para entrar en posesión de las tierras afectadas para el parque, que fueron: 65 hectáreas de Juan Plá Molina, dos campitos de 12 y 48 de José Gatti hijo y otros; 28 de

---

acto de relevante justicia histórica y, atender, por otra parte, el mandato constitucional expresado por el artículo 33 que dice: "Toda la riqueza artística o histórica del país, sea quien fuere su dueño, constituye el Tesoro cultural de la Nación; estará bajo la salvaguardia del Estado, y la ley establecerá lo que estime oportuno para su defensa". Con la declaratoria que se propone en este caso, es que considera unánimemente vuestra Comisión, que se va a poner atender de un modo fiel y positivo a la defensa, conservación y custodia de este fuerte o castillo de San Miguel, construcción militar más de dos veces centenaria, pues se erigió por los españoles, bien que con materiales provisorios o fácilmente deleznable, en 1734 y, de un modo definitivo, por los portugueses en 1737.

San Miguel empezó a existir —tal como es hoy mismo en su trazado— veinticinco años antes de la construcción militar de Santa Teresa. No había en nuestro país otras poblaciones que las de Montevideo —levantada sólo una década atrás— Colonia y la reducción de Santo Domingo Soriano, cuando empezaron a levantarse los baluartes de este Castillo —así le llaman los españoles a San Miguel durante el siglo XVIII— en el Este lejano. Más que presumir, se puede afirmar por lo mismo, que allí se estableció la célula inicial de población de una vasta zona del país, y ello es así, porque siempre en torno a los fuertes y puestos militares, bajo la fianza de seguridad relativa que unos y otros proporcionaban para el caso eventual de hacerse necesaria una retirada, o por el avance del extranjero limítrofe, o por el del indígena irreductible, es que los pobladores pacíficos se aventuraban entonces a ir a establecer sus "corrales", "estancias" y "puestos" en la campaña.

Opina, en conclusión, vuestra Comisión dictaminante, que es medida patriótica y de todo punto de vista loable la que tiende a la conservación y restauración del fuerte de San Miguel y, en ese sentido, para que ella tenga práctico y seguro andamio, entiende que se impone la proyectada declaración de Monumento Nacional, la que está justificada, además, por los méritos históricos que llamaremos intrínsecos, de dicha construcción. San Mi-

Faustino da Costa; 77 de Gabriel A. Rodríguez; 316 de la sucesión Antonio María Rivero; 151 de la sucesión S. Bustamante; 86 de Manuel Gallego; 1 hectárea y fracción de Bender Hermanos; 460 de Juan F. Olivera; 16 de Inés G. de Aguiar y algunas hectáreas más por las fracciones que en metros, en más, todas, tenían. En el predio de Bender, de casi dos hectáreas, estaba el Reservado Chico; en el de Manuel Galle-

guel no puede estar —no debe estar— en situación inferior a Santa Teresa. Una y otra obra militar se complementaron en el pasado y en el mismo plano corresponde que las tenga y admire el presente, aunque sea diverso su valor arquitectónico.

En cuanto a lo dispuesto por el artículo 2º de este proyecto, debe expresar vuestra Comisión, su más terminante y categórica conformidad. La obra realizada por la Comisión Honoraria de Restauración y Conservación de la Fortaleza de Santa Teresa, acredita en sus miembros tanta competencia y abnegación patriótica, que no deja duda acerca de la conveniencia segura de darle la nueva labor en los términos consagrados por las leyes de 26 de Diciembre de 1927 y 16 de Junio de 1931.

Si la faz histórica del proyecto que vuestra Comisión informa no admite objeciones, tampoco la presenta en lo referente a su financiación, ya que se cargan a los recursos propios de la Comisión Nacional de Turismo las erogaciones —hasta la suma de \$ 70.000 pesos— con el fin de adquirir una extensión de mil doscientas hectáreas para la formación de un parque en las inmediaciones del fuerte; contribuir a la iniciación de las obras de su restauración y construir un parador en dicho paraje, para albergue de los turistas que en el futuro han de acudir, numerosos, a contemplar tan interesante monumento histórico. La inversión de ese dinero con las finalidades ya indicadas se comete a la Comisión Nacional de Turismo de común acuerdo con la Comisión de Restauración y Conservación de la fortaleza de Santa Teresa, lo que garantiza su buena administración, dada la competencia y especialización de ambos organismos.

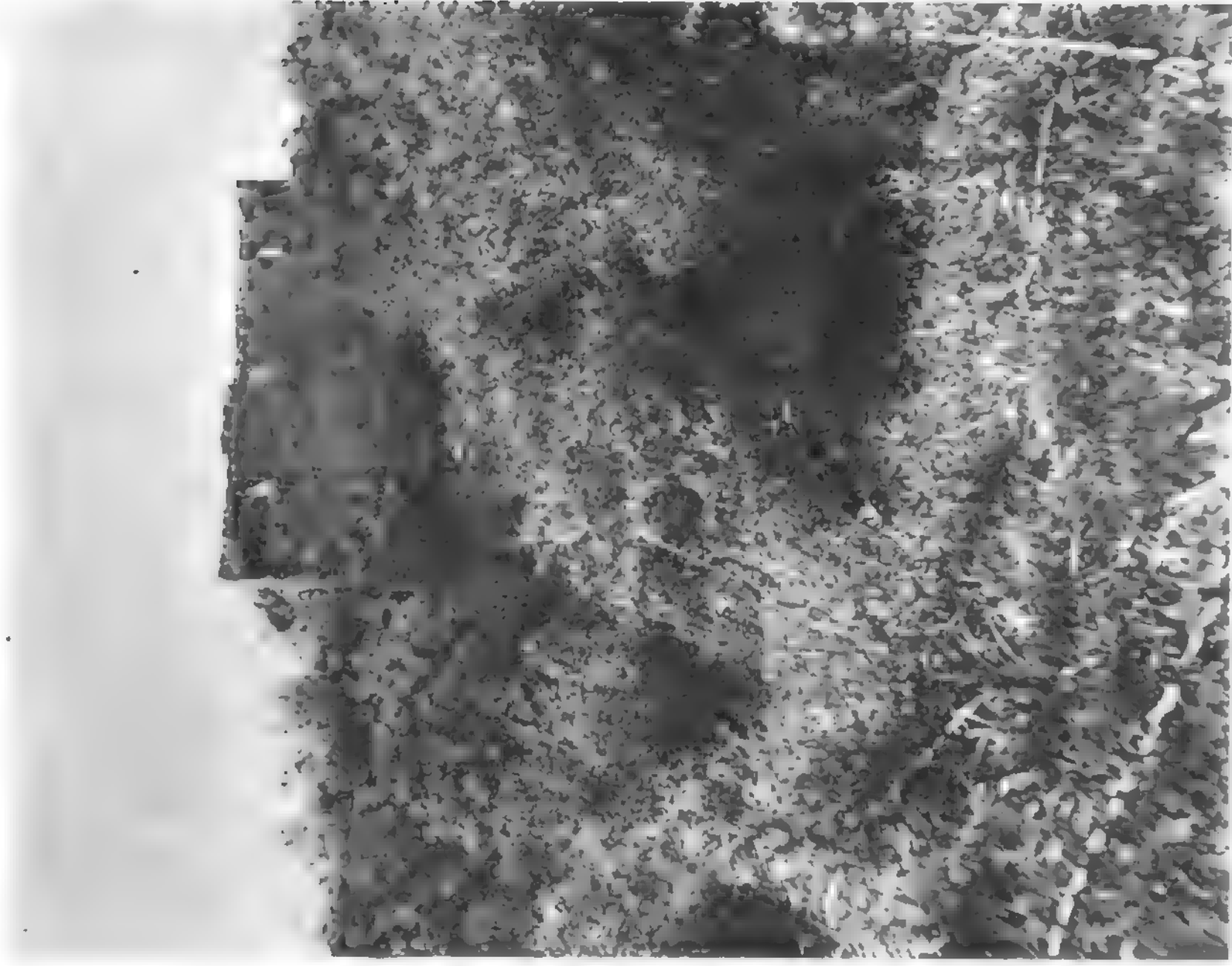
Por estas consideraciones vuestra Comisión os aconseja la aprobación del proyecto en la forma en que lo envió la Cámara de Representantes.

Sala de la Comisión, a 18 de Octubre de 1937.

*Manuel E. Tiscornia. — Felipe Ferreiro. — Lizardo L. González. —  
Abalcazar García. — Arturo Quesada.*

(Por ese tiempo obtuvo sanción parcial un proyecto del diputado, Telmo Manacorda que luego se estancó).

SAN MIGUEL ANTES DE DESPOJARLO DE LA VEGETACION QUE LO CUBRIA



Los retretes vistos del exterior.



El ángulo del baluarte mejor conservado.

(Idem):

go, el Reservado Grande, que son dos islas circundadas por el arroyo y totalmente cubiertas de monte. En el de Juan Francisco Olivera estaban los cerros Picudo, Vigía —el más alto de la sierra —y parte del Carbonero—llamado de tal suerte desde la época colonial, según cuenta la tradición y lo comprueban documentos, por ser dónde se hacía carbón para la fragua de Santa Teresa—. En cuanto a la etimología de los dos restantes, al Picudo, le viene de su terminación en pico, y el Vigía, porque siendo el lugar más alto de la sierra, desde allí, en tiempos revueltos, se vigilaba la zona en una gran extensión, colocándose una guardia. Considerándose que por la noche los desplazamientos podían hacerse sin mayores inconvenientes, es posible que esa vigilancia se completara con guardias avanzadas dispersas en lugares estratégicos, como la inmediata al fuerte, la Guardia Perdida, denominación vernácula de vieja data, que debe conservarse como la Cachimba Real —junto al Camino Real— —a pocos metros de la carretera, antes de llegar a la Pulpería - Parador, viniendo del Chuy, que también procuro superviva, como todas las otras de la vieja toponimia. Esto da un pequeño color, olor y sabor, casi imperceptible, pero positivo, de antiguo poblado, a la zona.

---

Cuando el viaje presidencial a San Miguel, obtuve del Dr. Brum y de su Ministro del Interior, allí presente, —el Dr. Gabriel Terra— la autorización pertinente para limpiarlo, despojándolo de la añosa vegetación que lo cubría por completo, como primer paso para que, despojado de su manto vegetal, quedara a la vista como estaba, y pudiera observarse qué debía hacer para conservarlo, una vez obtenidos los fondos y la autorización legal indispensable para el caso.

Así se resolvió y convinimos con el Dr. Brum que, más adelante, una vez puestas en movimiento las obras de restauración de Santa Teresa, se vería lo que en San Miguel debiera hacerse. De ahí la razón de haber incluido en el proyecto de



## SAN MIGUEL LIMPIO DE ARBOLES



La entrada, al exterior (lo mejor conservado).



Aspecto del interior: la comandancia, el polvorín y la capilla.

(Idem).



ley que mandó al Parlamento sobre Santa Teresa, un último artículo, en que se disponía textualmente: "El P. E. tomará las providencias necesarias para limpiar y conservar el fuerte de San Miguel y ordenará los estudios que correspondan para determinar la posibilidad de su reconstrucción".

Este artículo lo mantuvimos con el Dr. Gallinal, y es así que salió como sexto en la ley de 26 de Diciembre de 1927.

Conocía San Miguel de 1917, y después volví con bastante reiteración y entre ellas, en ocasión de un viaje a caballo que hice desde Santa Teresa hasta la estación Corrales, en la línea de Treinta y Tres, pasando por el Chuy, San Miguel, San Luis Lascano y la estación férrea nombrada que sirve hoy al pueblo de Florencio Sánchez, entonces conservando aún su antigua denominación de Corrales. Lo había combinado con el Dr. Terra cuando me llevó de San Miguel a Santa Teresa a quién pedí que, a su paso por Rocha, ordenara el Jefe Político que la policía me prestara caballo y me diera compañía en todo ese largo trayecto, cambiando los turnos, vale decir, relevándose, cada equino y cada acompañante en los límites de las respectivas seccionales policiales. Quería empaparme del ambiente topográfico fronterizo en el cual la influencia de los fuertes se había hecho sentir antes de escribir sus crónicas.

Se me había ocurrido, respecto a la limpieza del fuerte, dar autorización al vecindario pobre, sin exclusión alguna, del lindero pueblito de 18 de Julio, para que se encargara de esa tarea, bajo vigilancia policial, compensando el trabajo con la donación de toda la leña verde que pudiera reunir y que debían llevarse a sus casas. Se hacía así un servicio al pobrerío y se tenía relativamente limpio el fuerte; relativamente, digo, por cuanto de inmediato, los troncos volvieron a rebrotar y los encontramos nuevamente lozanos, aunque con poco ramaje, cuando se empezó a trabajarse de firme.

Con el beneplácito de Brum y Terra así se hizo, como dije, pero cuando volví al poco tiempo, me encontré que habían

INTERIOR



Una garita.



Chambranas de la puerta de la Comandancia.  
(Idem).

no sólo talado los árboles del fuerte, sino que se habían llevado del fuerte abajo hasta la base del cerro en que se asienta aquél, toda la vieja arboleda. . . El recinto había quedado limpio, "como salón de baile", según decía el comisario, pero la tala del monte aborígen, si bien para la vista externa había sido discreta, penetrando en el monte, se veían tronchados los troncos gruesos. "Vivezas" criollas a las que a veces, los puebleros, debemos pagar tributo con la cara sonriente en las más de las oportunidades para "no pasar por zonzos" o como "fumados" (95).

Las fotografías que publico dan una idea de cómo estaba todo aquello, siendo de advertir que los ramajes que se observan, provienen de los rebrotes de la tala primaria, salvo el tronco de un ombú que puede verse en una de ellas, que había pedido se conservara, pues bajo su sombra, había descansado en mi primera visita al fuerte y hasta merendado, y se me ocurrió que pudiera resultar interesante en el futuro, que quedara un testigo de la vegetación criolla que había campeado allí por sus respetos desde hacía casi un siglo (96).

---

(95) Términos que vengo empleando expreso para los folkloristas, filólogos, etc. junto con localismos como "arópaca", "miraguaya", etc. (refugio de ranas, corbina negra).

(96) Gallinal fué siempre partidario de reconstruirlo, así como de crear el parque indígena.

A fines de 1935, presidiendo la Comisión de Fomento del Arbol, invitó a la misma para visitar Santa Teresa y San Miguel, con la idea de ir formando ambiente para la compra de una parte del palmar de Castillos para anexarlo a Santa Teresa y para llevar adelante lo proyectado para San Miguel.

A su regreso, "La Mañana" le hizo un reportaje, que se publicó el 29 de Diciembre. En lo referente a San Miguel, decía:

"Bajo la guía experta del señor Arredondo visitamos el fuerte de San Miguel que, como es notorio, ha sido declarado Monumento Nacional y actualmente se procede a su conservación y, muy limitadamente, se ha iniciado su restauración. Como labor preliminar se ha realizado la limpieza total de vegetación, no sólo de los espacios circundantes, sino los de su propia área y de sus murallas, bastiones, garitas, alamedas, etc. Como la construcción es en seco, en los intersticios han crecido arbustos y robustos árboles que han levantado las piedras, causando derrumbes de importancia.

La idea de esta supervivencia me la sugirió un tronco de palmera de monte que, tronchada por un rayo, ví cerca de

---

Libre de malezas, se destaca nítidamente la vieja construcción española, mostrando la severidad de las líneas, entre las cuales se destaca la puerta de entrada, de mínima sencillez, que recuerda las primitivas portadas de los pueblos de Oriente, y una garita que es un primor, de piedra. Como los recursos con que se cuenta para realizar la restauración son harto insuficientes, con el acuerdo de mis compañeros de viaje y en nombre de todos, y de un interés superior de cultura, dirigí un telegrama al señor Presidente de la República llamándole la atención sobre esa circunstancia, y espero fundadamente que el Dr. Terra nos prestará su concurso, como lo ha dado para obras que miran igualmente la conservación de nuestro patrimonio artístico e histórico.

Tuvimos oportunidad de visitar las costas del San Miguel y las sierritas del mismo nombre, donde todavía se conservan bosques vírgenes, de rica y variada flora, y donde nos fué dado admirar estupendos ejemplares de palmas archavaletenses, denominadas así porque fué aquel benemérito naturalista nuestro el sabio José Archavaleta, quien las estudió de manera completa y las clasificó. El señor Arredondo, a nuestro juicio, con excelente criterio, considera que sería del caso expropiar allí unas mil hectáreas, junto a la propiedad del Estado, en San Miguel, para formar y conservar ese bosque "siempre igual" como en su principio. Se trata además de inmuebles de escaso valor, y eso, naturalmente, facilitaría la cristalización de la iniciativa. En los últimos lindes del territorio nacional, cerrando la ruta de turismo, será siempre interesante contemplar un pedazo de tierra nuestra tal como era en los tiempos en que se levantó ese fuerte, para la defensa de los dominios de España, y se tendrá así, en ese marco primitivo y salvaje, la sensación fiel, irremplazable, de aquellas cosas y aquellos hombres puestos allí como centinelas avanzados de una heredad, soldados con el arma al brazo en la inquietud del avance de sorpresa, contendores que bajo el pabellón de Su Majestad Católica pusieron siempre a raya la expansión de Rey Fidelísimo. Ahora, aquella puerta recelosa se abre de par en par, en la franqueza de una amistad inalterable".

Debe excusarse el hecho de que en muchas de estas transcripciones, se deslizan elogios para mí, pero, no debiendo mutilarlas, eliminándolos, creo del caso recordar la generosidad con que el Dr. Gallinal se expedía de vez en cuando en sus juicios proclives a su temperamento afectuoso y cordial. Dicho esto, deseo hacer algunas aclaraciones.

una garita, a su entrada, en uno de los baluartes y de la que se hace eco don Juan Figueira en su visita, cuando en su diario la anota (97).

Más adelante, cuando trate el tema botánica, quizá pueda haber algún lector que extrañe no aplique a la palma aludida por el Dr. Gallinal, su clasificación de *Cocus Arechavaletense* que le dió la alta autoridad de J. Barbosa Rodrigues en su monumental "*Sertum Palmarum Brasiliensium*", publicada en Bruselas en 1905; pero, debe recordarse que la Sistemática es una ciencia que siempre está en evolución, y que, siendo así, los nuevos botánicos que a ella se dedican, han optado por individualizar a los que antes fueran *Cocus Australis*, por *Cocus Romanzzofiana*, ya que un polaco, el capitán Romanzof, fué su primer clasificador y que la variante que vió el sabio Barbosa en la clasificación de Arechavaleta —otro sabio también— no justifica el cambio del nombre del vegetal que el vulgo conoce por palma ripia o de monte, o "cheribao", etc.

Otra aclaración: El Dr. Gallinal habla de bosque virgen. Efectivamente lo había en algunos sitios de muy difícil acceso para la extracción de leña, pero en cuanto corrió la voz de las expropiaciones, aquello fué un desenfreno. Todos los propietarios de los montes afectados —menos don Gabriel Rodríguez, por eso con honor lo destaco en otra parte del texto—, se apresuraron a cortar los mejores árboles. La lucha que mantuve con esos elementos fué tremenda y no me toca destacarla a mí; pero sí haré una excepción con "pelos y señales". En el campo de la sucesión Bustamante, frente al reservado, había una "isla" magnífica, y habiéndola empezado a talar, me trasladé y ví a los propietarios. Todos, aparentemente, verbalmente por lo menos, decían que lo hacían obligados por la necesidad, y ante mi argumento esgrimido desde el primer momento a todos los propietarios afectados por el ensanche, de que se les pagaría la leña que el corte representaba, no por el justo valor, sino con un *aumento más*, me decían que no podían esperar. Fué una situación verdaderamente desesperante con casi todos, en la que fuí derrotado, casi siempre. Pero volviendo al caso de Bustamante, me empeñé en salvar un higuérón, un *Ficus subtriplinervis* soberbio y lo conseguí a un precio altísimo: tomé como peones a tres de los herederos para anularles el pretexto que eran pobres y que no podían vivir... y tuve que aguantarlos más de dos años, porque había dos incapaces entre los otros herederos, y para arreglar su situación legal —otra "pequeña" dificultad— hubo que esperar esa enormidad de tiempo.

(97) Diario cit.





En plena reconstrucción.



Resto de tronco de árbol cortado junto a un baluarte. (El ombú citado en el texto).

(Idem).



Precisamente, en esa garita, se encontró, muchos años antes, un esqueleto ya seco en posición de acurrucado, que se pudo identificar como de un soldado de nuestros cuerpos de línea, por los restos del uniforme y, especialmente de los botones que llevaba. Con seguridad era un desertor de alguno de ellos que, para eludir el servicio, buscaba el seguro amparo de la inmediata frontera brasilera, y se había refugiado en aquella soledad y escondrijo, donde lo sorprendió la muerte, después de la peligrosa odisea que debe haber pasado hasta llegar hasta ahí.

---

Por ese entonces ya había conseguido en una "casa de lance", librería de antiguo, como se dice ahora, un plano original de San Miguel, que publico con mención de hallarse en mi mapoteca, y con una copia a mano, desde el primer momento pude individualizar el "cuarto de guardia", la "habitación para oficiales", la "cocina para tropas y oficiales", los "cuarteles para tropa", la "capilla", el "Almacén cubierto de teja de buen servicio" —que al final vino a ser el polvorín, como lo demuestran la doble puerta y los respiraderos de planta horizontal en V en un todo similares a los que tiene el depósito de pólvora, antigua Santa Bárbara de Santa Teresa—, el "manantial o pozo", según expresara desde el fuerte de Santa Teresa el 6 de febrero de 1779 nada menos del que a poco fuera el Brigadier de Ingenieros don Bernardo Lecocq, el jefe de todos los servicios de arquitectura militar del Virreinato del Río de la Plata, que la había visitado unos días antes, proponiendo arreglos para ponerla en estado de buen servicio. (98)

---

(98) Algunos creen leer en este plano 1779, pero con seguridad, es de 1775. (El lector, ante la reproducción facsimilar de las leyendas del plano que publico, podrá fallar).

Y para llegar a esta conclusión, de 1775, transcribo dos notas, a saber, la que sigue, del comandante de los dos fuertes —Santa Teresa y San Mi-

Cuando ocupamos el fuerte apenas si quedaban en pie algunos lienzos de muralla, que no siendo de sillería como los de Santa Teresa, no tenían ni lejos, la consistencia de aquéllos. Eran contruídos del tipo que los arquitectos llaman opus insertum, piedras apenas desbastadas en forma de cuadrado, cuadrilongas, etc., acuñadas con pequeñas lascas, todo en seco. Aquí, las piedras no estaban desbastadas en su totalidad, pues el cerro y toda la sierra, como puede verlo cualquiera, está cubierta de una serie de bochones, con aspecto de grandes cantos rodados, y los constructores del fuerte los habían acuñado con lascas

---

guel— don Vicente Ximénez a don Juan José de Vertiz y Salcedo, Gobernador de Buenos Aires:

"Muy señor mío:

Ha llegado a este destino el ingeniero extraordinario Don Bernardo Lecoq con la orden de mi Coronel de levantar el plano del fuerte de San Miguel que actualmente está ejecutando, como asimismo la de ver practicar en éste todos los reparos que halle convenientes.

Suplico a U. S. que honre con sus preceptos, mientras pido a Dios guarde su vida, etc.

Fuerte de Santa Teresa, Febrero 2 de 1775.

B S M de V Sra. su más atento y reconocido servidor

*Vicente Ximénez".*

(Archivo de la Nación Argentina. Legajo "Gobierno Colonial. Santa Teresa").

Y el segundo: que es una comunicación de Lecoq dirigida a Vertiz:

"Señor:

Con fecha del próximo mes pasado se sirvió don Miguel de Tejada, de aquel cuartel de Río Grande como a Comandante de él, comunicarme la orden que copio: "Con fecha de tres de este mes, me dice el señor Capitan General, que para la mejor defensa del fuerte de San Miguel es conveniente pase Vd. a hacer su reconocimiento y obras que convenga practicarse, prevenido de lo que sea conducente al efecto, cuya orden practicará Ud. con toda brevedad, avisándome de lo que necesite y pasándome, luego que llegue, el plano y reconocimiento el señor Capitan gral, y igualmente a mi para mi inteligencia, y de las providencias que de dicho Sr Cte. General por el

sin cementarlos, en seco, como llevo dicho, sin desbastarlos. La fragilidad de estos muros por anchos que fueran, puede fácilmente suponerse, pero es indudable que, de ser cuidados, duran mucho.

Las construcciones internas estaban con más de la mitad de sus lienzos en el suelo, y el resto, o bamboleantes o fuera de plomo, por lo que resolvimos con Baldomir, con quien empezamos la obra, por cuanto el general arquitecto Campos en-

---

conducto del Comandante de los fuertes dn. Vicente Ximénez". Con este concepto dirijo a U S el adjunto Plano del Fuerte de San Miguel que expresa el estado en que se halla y lo que considero preciso para su defensa, para cuya obra he solicitado, en consideración a lo escaso que esto y de gente, 30 peones y 4 operarios, de los que solo se me han concedido dos albañiles y 10 indios; habiéndoseme hecho entender, no se me concedió el todo, por el notable atraso que seguiría a las faenas que se estan siguiendo, y como este reducido número no es suficiente para las maniobras de mayor peso que propongo (y con particularidad para la reedificación del Ango. flanqueante, por lo penoso de la conducción de sus sillares) doy cuenta a U S procurando en interin que Va. se sirva librar las providencias que convenga, emplearlas en las que ofrezcan algun adelanto.

Dios guarde a V Sa. etc.

Fuerte de Santa Teresa y Febrero de 1775

B S M etc

*Bernardo Lecoq".*

(Archivo de la Nación Argentina. Legajo "Gobierno Colonial. Santa Teresa").

Esta comunicación, dirigida por el futuro brigadier de ingenieros al capitán general Vértiz, lleva la misma data del plano y debe ser el mandado a éste o al coronel Tejada, aunque quizá pueda ser otro — alguno guardado por Lecoq mismo para el archivo de su oficina— pues en la biografía que escribí de Lecoq y en la práctica que tengo de los planos que he logrado reunir en el Museo Municipal Histórico a mi cargo, resulta común que antes se hiciera lo que ahora cuando se realizaba un gráfico. Se hacían varios, antes, todos iguales, pero originales; ahora en copias al ferro prusiato, etc.; los de antes a mano, verdaderos originales, por tanto.

En cuanto a los indios, con seguridad eran guaraníes, pues en Santa Teresa también colaboraron, posiblemente, de manera fundamental.



Culminando el muro de un baluarte.



El ángulo del baluarte N. terminado.

(Idem).

tró a formar parte de la Comisión, cuando ya se hallaba bastante adelantada, aunque cooperó en su terminación, siendo él quién proyectó, por ejemplo y entre otras cosas, los cupulines de las garitas, de los cuales no había ningún original, salvo las cornisas, las jambas y alguno que otro dintel.

Como un nuevo rebrote de la vegetación talada, pese a un mayor cuidado, nos persuadiera que al reedificar las murallas, los restos de raigones escondidos en el espesor de los muros, al rebrotar, nos echarían a perder toda la obra de opus insertum a realizar, tomamos con Baldomir una medida heroica: se deshizo hasta los cimientos toda la muralla derruida, fuera de plomo o simplemente agrietada, y todo ese material caótico, se desplegó, expurgándolo de raíces, convenientemente clasificado por tipos, al exterior de los muros, aprovechando a que yo, como Director del Parque, había librado de árboles y arbustos desarraigándolos un espacio conveniente, no menor de 50 metros de ancho a todo el correr de su perímetro, con la finalidad de darle perspectiva al monumento.

En verdad, para nuestros escasos medios, fué una obra de romanos reconstruirlos, pero era la única manera de poder volver a hacer obra duradera, a condición, claro está, del arreglo perfecto de las banquetas, del desagüe impecable de los baluartes, pues cualquier fisura, a la larga, en los muros, las aguas pluviales y las humedades, volverían a producir daños irreparables, ya que allí no hay más obra de sillería que las de las troneras que, dicho sea de paso, fueron ejecutadas por los españoles en el granito no muy firme de Santa Teresa. Y como dato de minucia, agregaré que, al desmontarse las bamboleantes originales, se encontraron todas las piezas trabajadas en Santa Teresa numeradas, en las caras interiores, a cincel, para que no hubiera tropiezo al intervenir otras manos para colocarlas. También de sillería de piedra del lugar es la entrada.

El célebre camino de ronda, célebre para mí, porque hurgando en su historia —que al final escribió un colega, el Dr. Buenaventura Caviglia— encontré varios documentos en que





La entrada.



Otro ángulo de un baluarte en obras de restauración.

(Idem).



de su compulsión resultaba evidente la enormidad de tigres existentes en ese entonces, al punto que hubo que suspender las rondas nocturnas por el citado veredón por cuanto de vez en cuando, pese a ir armados, prevenidos y ser gente dispuesta, tigres hambrientos, saltando inesperadamente en la oscuridad de la noche, marchaban con un soldado del rey entre las fauces y desaparecía en el monte inmediato. (99)

Indudablemente, que en la reconstrucción, muchas piedras trabajadas faltaron. Están a la vista las nuevas, pues aún la pátina del tiempo no las ha uniformado. Se trataba de umbrales, jambas y dinteles a más de algunas losas, y supongo que

---

(99) En mi monografía sobre Santa Teresa, respecto a alimañas en aquel punto, dije: "Los pumas abundaban de manera extraordinaria en aquellos parajes propicios por entero a la difusión de cuanta alimaña dañina y feroz nos obsequia, generosa, Natura. En San Miguel, por ejemplo, pululaban los tigres de manera terrible. Puede decirse sin temor alguno de exagerar, que la guarnición del pintoresco castillo estuvo más de treinta años materialmente sitiada por esos temibles representantes del reino animal. Los partes de sus Comandantes nos dan abundantes e irrefutables noticias al respecto, y los "Diarios" de algunos demarcadores, que en su lugar citaré, nos dicen que la guarnición, ni aún de día, podía alejarse más de un par de cuadras de muros, estando absolutamente vedado, por orden superior, expedida por tal causa, la salida del fuerte después del toque de oración. Más éste es tema para tratarlo en la monografía de San Miguel".

La monografía no la escribí pues, teniendo reunidos los materiales, alguien se me adelantó. No es la primera vez que esto me sucede —desde luego, prejuizo sin ninguna mala intención— pues tenía pronta otra para decir que había encontrado en los antiguos libros parroquiales el nacimiento de tres hermanos del general José de San Martín—, cuando su padre estaba al frente de la antigua estancia jesuística de la Calera de las Huérfanas—, cuando también otro colega se me anticipó gajes del oficio.

Cuando se limpió el manantial de San Miguel, se encontraron, entre otras pequeñas cosas, una cabeza de puma. La mandé a Montevideo, la hice arreglar y está en una vitrina de las habitaciones del fuerte.

He visto y leído en Buenos Aires una nota en que el comandante pedía al Virrey se suprimiera por algún tiempo la ronda nocturna externa por las bajas que producía.



El primer sendero construido al fuerte.



Desescombrando el foso.

(Idem).

fueron a parar a algunas estancias o casas más o menos vecinas en el período de completo abandono en que el edificio estuvo. Pudo haberse sacado más, pero el extraerlas y el llevarlas, aunque el terreno escabroso es bajada, no convidaba mucho a la clásica indolencia criolla a captarlas allí. Desde luego que el acceso al fuerte era muy distinto al actual. No había senderos para rodados, y tengo por seguro que eso fué dejado así, adrede, por la propia guarnición, para dificultar el acceso a las fuerzas enemigas que pudieran atacarla.

La restauración fué fidedigna, y las únicas libertades tomadas fueron: la forma de los cupulines y la cruz de hierro que surmonta el piñón de la capilla, obras del general Campos, hechas con la aprobación de toda la Comisión; y la que me tomé de dar luz a la capilla poniendo piedras traslúcidas, cordobesas, de las que se usaron corrientemente en algunos edificios religiosos argentinos —pueden verse aún en la iglesia del Pilar, en la Recoleta—. Aquí se encontraron restos de ese curioso material en las capillas de la Caridad y de los Ejercicios. También la pequeña pila es iniciativa mía —me excuso de este pecado, a mi juicio, venial— y está inspirada, como la de Santa Teresa, en la que había en la capilla colonial de Pérez, en la cuesta de Agraciada, cuyo original se guarda en el Museo Histórico Municipal. (100)

En cuanto a la decoración de la capilla, el San Miguel, es una magnífica talla dieciochesca, lograda por el Dr. Daniel Castellanos en España, así como también la lámpara votiva. El marco de jacarandá de la hornacina en que está San Miguel, los candelabros de jacarandá y el resto de la decoración —

---

(100) En la de la Caridad, por tradición; en la de Ejercicios, tuve oportunidad de verlos cuando allí actuaron, teniendo su taller, el escultor Cantú —que también tenía su colección de objetos arqueológicos—; y luego el Arq. Geranio, que reconstruyó el piso de mosaicos en dibujo que figura en un tomo de esta Revista, en una tarea de benedictino, por lo paciente, a la vez que de concienzudo artista.

incluso el altar— son otros tantos pecados veniales del que esto escribe que, como producidos en lugar sagrado y para adecuar el medio religioso que se trataba de evocar, espera le serán perdonados. . . En cuanto a los fogones, campanas y bancos de las cocinas, posiblemente mejores de los que allí hubieron, son de tipo de época.

Otro tanto puede decirse de los bancos de la plaza de armas y de los aparatos de iluminación, también de época, que tienen el mismo origen que los de Santa Teresa: un obsequio de la U. T. E. montevideana, por una desinteresada colaboración, como ya expresé.

La Comisión ha tenido muy en cuenta la restauración minuciosa de todas las banquetas, de las plataformas para la artillería, las escaleras de acceso —donde faltaban varios pedregales— y de todo aquello que impida la filtración de las aguas de lluvia que, con el curso de los años, puedan dañar las murallas. De la misma manera cuidó esmeradamente todos los desagües que había y hasta creó otros, ocultos en el espesor de las murallas, porque queriendo hacer obra duradera —como el ojo experto lo notará, empezando por la carpintería, toda de madera dura, estacionada y de los grosores convenientes para alargar su durabilidad, los detalles de los veredones, etc.— le pareció que todo cuanto pudiera hacer en ese sentido aseguraría por larguísimos años su supervivencia, a condición de que se eviten en todas partes los arraigamientos vegetales, que allí son continuos, y se tenga todos los desagües expeditos, de manera que la humedad no perjudique la construcción. Los encargados de cuidarla en el futuro, deben pensar que una obra de opus insertum no es de sillería. En dos palabras, que San Miguel no es Santa Teresa.

Reconstruimos cuidadosamente el viejo Campo Santo, que data de mucho atrás, pues desde que se empezó la obra, por 1735, ya se enterraba allí, o en un lugar más o menos cercano, a los escasos vecinos de muchas leguas a la redonda, a más

de los muertos de la guarnición militar, cuando la hubo. Y he tratado de conservar el antiguo y bello arcaísmo de "campo santo", también a mi pedido, por cuanto lo de "cementerio" creo es un galicismo de empleo inexcusable cuando se trata de evocar el pasado en cualquier lado y con más razón en ese lugar serrano, tan pintoresco y tan nuestro, donde la derivación de "cementerio" disuena hasta el oído de los menos puristas.

Y respecto a ésto, debo expresar un detalle que para muchos podrá ser baladí, pero que para mí representa mucho. San Miguel se hizo *todo con brazos y cerebros criollos*. Es oriental, uruguayo, cien por cien. Y aprovecho la oportunidad para dejar un recuerdo afectuoso y reconocido a todos esos criollos capitaneados por Gregorio García, hombre de ley, quien al frente de sus muchachos y honrado con su dirección, hicieron la restauración del fuerte, el parque nativo, las selecciones de ganados criollos y ese parador-pulpería de San Miguel, al decir de una exhuberante mente tropical: nuestro Escorial... (Como corre impreso un folleto de propaganda turística, como lo han leído muchos, solo diré que esas comparaciones son absurdas por no haber cotejo posible. El imponente Escorial, maravilla del mundo; el parador-pulpería de San Miguel, "florcita" criolla, modesta, modestísimo "rancho de piedra" de la serranía de San Miguel).

El foso marcado solo en mi plano fué puesto al descubierto y consolidado, faltando solamente en la fecha el puente levadizo que por la doble razón de falta de recursos y el hecho de que recién se puede disponer de elementos para hacerlo como debe ser, ha sido demorado.

Se puso también en condiciones regulares de visita la antigua "guardia perdida", que era un puesto avanzado de observación, hacia el N. O., distante unos pocos centenares de metros del fuerte, rústica "charamusca" arquitectónica criolla del tiempo viejo, "aripuca" de piedra, en el símil calificativo de la jerigonza fronteriza de hoy.



RECONSTRUIDO



Cara de baluarte.



Cocina de tropa.

(Idem).



En los locales internos reconstruídos se ha colocado una serie de elementos que dicen relación con el ambiente de la época y con el parque: pinturas de tema criollo, armas, planos del fuerte y de los alrededores, utensilios de los más diversos usos, desde los domésticos hasta los camperos, herbario y hasta un conjunto de dibujos ilustrativos de cómo se hacen las labores criollas en cuero crudo para el enjaezamiento del caballo y el dominio de la hacienda chúcara, esquemas de las partes anatómicas de equinos, de sus enfermedades, etc., todo esto último, en la creencia de que pueda ser útil y de provechosa consulta al elemento rural que visita el lugar con frecuencia.

Está también en principio de ejecución un pequeño Museo del Transporte, y ya se cuenta con varios rodados, entre ellos, reconstrucciones cuidadosas —de las que en absoluto me responsabilizo— de un antiguo “coche de camino”, de las llamadas “sopandas” y de una carreta criolla, sin llantas de hierro, como eran las viejas —todo en madera—, en cuya construcción no hay un solo clavo: a base de tacos de madera y de acor-delamientos de tientos de cuero crudo.

También hay un modelo de antigua prensa, que tanto servía para enfardar cueros como lana, todo en madera dura, y ejemplar único en el país, que ilustra sobre los primeros mecanismos de nuestras viejas industrias rurales.

---

El límite extremo sud de la foresta del Brasil austral, se encuentra en el departamento de Rocha y, en especial manera, en las laderas de la sierra de San Miguel orientado al mar, teniendo en ésta su más típica representación en la abrigada abra que forman los cerros Picudo y Vigía y el de la Carbonera, felizmente incorporadas al área del Parque. También algo en Cerro Largo y más en Rivera y en Artigas.

Este tema, tan interesante para nosotros, en lo referente a Río Grande, lo trató vigorosamente el profesor Dr. C. A. M.

Lindman en su libro "A vegetação no Rio Grande do Sul" (101) en el último capítulo: "Origem e distribuição da vegetação. Limites vegetativos", en que señala varias líneas de fronteras que individualizan gradaciones, porque, como es natural, el cambio no es brusco. El límite no es, ni puede ser, sintético, acordonado como un trazo en un plano o una línea de alambrado en los potreros, pero es efectivo como consecuencia de la diferencia de ambientes.

El suelo y el clima, entre otros, son los factores decisivos, pero hay supervivencias justificadas por abrigos, exposiciones y demás accidentes que regulan estos aspectos de las florestas en todas partes.

Al descender la vegetación que cubre el planalto brasileiro y la alta, larga y abrupta Serra do Mar, el panorama cambia, y ya no se ven en las laderas de la inmensa serranía, que desde Río de Janeiro viene a morir a Río Grande, los pequeños-grandes árboles, de insignificante apariencia, pero de inmenso valor comercial: la yerba mate y el café, que quedan netamente en sus grandes conglomerados, en San Pablo, Paraná y Santa Catalina.

Y no obstante eso, y dando razón a lo más atrás dicho, se le vé salpicando nuestros montes nativos en determinadas abras de Cerro Largo, Rocha y Maldonado en una de sus variedades, la yerba mate, el *ilex paraguayensis*. También le sigue una palmera: el palmito, palma ripia o de monte, el *co-cus Australis*, el *Romanzzofiana* de los naturalistas, el cheribao y "yatay" del antigua decir campesino.

Al llegar a la llanura, la selva subtropical que cubre en cientos de miles de kilómetros sus laderas en tupido manto, se encuentra con las lomadas y con las superficies planas cubiertas de pasto que, en calidad y tipos, se van afinando hasta llegar a la excelencia del manto vegetativo que cubre nuestro

---

(101) Porto Alegre, 1906.

país, pero la selva en este nuevo medio se recuesta en las laderas abrigadas y húmedas de las pequeñas serranías o se desenvuelve a lo largo de las corrientes de agua, sea cual sea su grosor: cañada, arroyo, río, etc., a favor de la humedad y de la rica tierra. Las semillas se corren y desenvuelven a la largo de sus cursos, conducidas por las crecidas y avanzando hacia el sud, en esas tierras de arrastre —islas o costas plenas de humus— se observan especies fuera de su ambiente habitual. Es así que hemos encontrado en las islas del Uruguay, árboles como el ibirapitá y bambúes como el tacuaruzú, que vienen de muy adentro del continente. (102)

Pero, en determinados sectores de Río Grande, la selva austral del Brasil, antes de dispersarse o esfumarse hasta desaparecer en el nuevo ambiente, hace lo que casi siempre se ha visto ocurre en los campos de batalla en el sector de los vencidos. Se concentran en grupos, en “revoledas”, antes de desaparecer, y tal como los derrotados, se agrupan los más valientes, los más esforzados, los que hacen un supremo esfuerzo, pleno de heroísmo y de virilidad, para vivir allí, en esas “revoledas” quedan las especies más sufridas, los fuertes, y repitiendo el episodio histórico: se resisten, en manchas de color verde oscuro que resaltan de los verdes claros o pajizos propios de las praderas, formados por los ejemplares más típicos, más vigorosos, produciendo una impresión de belleza inenarrable.

Son los célebres “caapões” o “caapão” —que creo debe escribirse “capão”, pues siendo un nombre guaraní, estimo que debe conservarse su grafía etimológica (“caa”, monte, arboleda, “puan”, redondo, vale decir, “monte redondo”, “isla de monte”), desentendiéndonos del homónimo brasileiro, “capão”, castrada, que también quizá puede tener su significado, pues, en realidad, ante la magnificencia e impresionante latitud de la floresta más al norte, es una malograda, disminuída floresta.

---

(102) En la segunda parte, en los capítulos pertinentes de este trabajo, en el lugar correspondiente, se encontrarán interesantes pormenores al respecto.



San Miguel. Talla del siglo XVIII que ocupa el sitio principal de la Capilla.



Vista aérea del fuerte al término de la restauración.

Ignoro si en todos los espíritus esos capoes, esa islas de árboles de tamaño desigual, pero siempre pequeños en superficie, —dos, diez, cincuenta hectáreas— han causado la misma impresión de belleza que en mí. No sé como explicarlo, pero solo diré que, si las inmensas selvas que cubren leguas y leguas de sierras y montañas desde la base a la cúspide, sin un potrero o un campo de pastoreo ni en los valles, producen una sensación de magestad, de exhuberancia y de inmensidad, estas islas de árboles, las considero infinitamente más estéticas. Es un alarde de arte exquisito que pone la naturaleza en el cuadro siempre cautivante que presenta a los ojos de los que saben ver. Si el contraste de color entre el gramillal cortado al ras por los ganados, con el alto monte, también verde, pero oscuro, y en el que explende toda la gama de ese color, es bastante para producir una nota de poco común hermosura, el tamaño de los árboles —que en algunos representantes se adivinan colosales— hacen de esas agrupaciones vegetales lugares de ensueño (si se limpiaran de las especies subarbustivas y de víboras... dicho sea de paso, la impresión sería más completa, aunque falsa...).

He tratado de formar esos agrupamientos en uno de los parques, en Santa Teresa, pues en San Miguel no quise hacerlo, consecuente con el propósito que me guió al formarlo, de respetar religiosamente la obra de la naturaleza, sin interferir para nada en ella. En Santa Teresa, fracasé en el sector criollo, donde procuré hacerlo, con los mismos elementos botánicos con que se ven en muchas partes de Río Grande, pero el suelo, el aire de mar y otros factores que no es del caso puntualizar, porque no están bien estudiados, hizo fallarse una iniciativa sólo encaminada a producir belleza.

En el planalto brasileño también hay capoes, muchos de ellos inmensos desde luego, pero, como asevera Lindman, son tan grandes que no pueden ser separados de los bosques "ou

ARROYO DE SAN MIGUEL  
(Paso de la Canoa, Real, etc.)



El viejo puente tras una crecida (estaba junto al lugar ocupado por el actual).



La balsa que por largo tiempo lo sustituyó, hasta que fué arreglado.  
(Idem).



mattas esseciaes” y señala un “caapuan” cercano a la ciudad riograndense de Cruz Alta.

Lo curioso de estas islas de árboles “isoladas” en medio de la pradera, es que parecen un pedazo de selva virgen injertado en la piel del campo. En lo que a árboles altos se refiere y a la parte sub arbustiva propia de la pradera donde se ubica, el citado profesor dice: “Esta vegetação e tão densa que ò caapáo já u’na distancia de 100 metros da sua periferia exterior apresenta o mesmo interior que a matta virgen typica; a luz e igualmente fraca, a verdura da matta inferior e tambem tristemente azulada e certas folhas parecem ter um brilho azul-negro; o humus e fofo e profundo; os troncos cahidos son cobertos por musgos braceos, hepaticos e filices. As hervas de sombra da matta virgen sao, por ex. especie de *Commelina*, *Panicum*, *Oplismenus*, *Maibormia*, *Cordia*, *Pavonia*; tambem os Cipos seos representados pelas especies communs *Pyroste-gia venusta*, *Cyssampelus*, *Mikania*, *Tragia* e outras”.

Es, pues, un transplante completo de la mancha de monte virgen al campo ondulado, es una representación forestal de una pujanza que asombra, en la que destacan descomunales timbó —“*Enterolobium timbouva*” (“Tinbauva”); higuerones (*Urostigma* sp.) o “*Ficus subtriplenervis*” (“Figueiras”); ombú, “*Phytolacea dioica*” (“Umbú”), palmito o palma ripia o de monte, “*Cocos Romanzoffina*” (“Coqueiro”). *Araucania brasilera* (or. *Angustifolia*) (“Pinheiro”), Caobetí o Francisco Alvarez (“*Luhea divaricata*”), (“Acouta-cavallo”), etc. Para dar una idea de las proporciones de algunos de esos ejemplares, bastará decir —siguiendo a Lindman— que se han medido sauces criollos —“*Salix Humboltiana*”, dentro de estas islas —en Piratiní— de veinte y dos metros de altura, cuando aquí no pasan de diez, salvo casos excepcionales. (103)

---

(103) Hablando de la colonia alemana de San Leopoldo, en Río Grande del Sud, inmediata a la actual ciudad de Cachoeria, un ilustrado viajero alemán, de larga permanencia en el Brasil y docto en ciencias naturales, re-

Otra característica que llega a nuestros medios forestales, de Rocha principalmente, es la vegetación arborescente, pero desde luego, empobrecida si se compara con la que existe dentro de las inmensas florestas que cubren la Sierra do Mar y la porción de cordilleras y macizos orográficos de ella derivados. Lo mismo puede decirse de las plantas parásitas; pero, si bien esto se anota nítidamente dentro del territorio de Río Grande de Ilanura, "gramados" o "potreiros", lo cierto es que llegan no pocos representantes hasta nosotros; en San Miguel, en Aceguá, en la Sierra de la Aurora, etc.

---

firiéndose a la fertilidad de esas tierras que recorría hace cien años, dice: "Un terço da terra, ao sul, consiste em campinas, arbustos e mesmo pantanos. Os dois terços do norte, ao contrario, formam terras montanhosas e cobertas de matas, apropriadas para qualquer cultura; a ausencia quase absoluta de pinheiro brasileiro já anuncia a fertilidade do solo".

Es el Dr. Roberto Avé - Lallemand quien hace esa observación en el tomo 1, página 126 de su "Viagem pelo sul do Brasil no ano de 1858". Este libro, en sus dos volúmenes, es de un interés grande para nuestras cosas, ya sean enfocadas desde el punto de las analogías sociológicas, como de todos los aspectos de las ciencias naturales: de la flora y de la fauna, de las costumbres y de la vida del vecino Estado con el detalle de que el autor entrevistó a Aimé Bompland, cruzando el Uruguay por San Borja, pocos días antes de morir el ilustre naturalista, cuya visita no carece de interés.

La edición original es de Leipzig, de 1859; el título: "Reise durch sud Brasilien Erster Theil" y la ha reimpreso el Instituto Nacional do Livro de Rio recientemente, en 1953, avalorando esta joya bibliográfica con numerosos grabados antiguos y modernos y, entre ellos, las piezas más importantes —excepto, naturalmente, la de Artigas del Album de Demersay de su "Histoire du Paraguay"— cuadros modernos con escenas antiguas de alto valor folklórico como "Na campanha riograndense", de Pedro Weingartner, del libro "Biografia d'uma cidade" y "Ker em Hamburgerberg", del mismo autor, precioso interior de una reunión social entresacada de "Rio-grandenser Musteireiter", tipo de pintura evocadora del pasado que a nosotros, en la actualidad, antes que desaparezcan las antiguas visiones folklóricas, nos haría mucha falta cultivar con nuestros costumbres en evolución. La compulsa de estos gráficos es de un gran interés por la analogía de ciertas modalidades, así como el indumento con las pequeñas variantes, productos de la influencia del medio, que es de suponer.

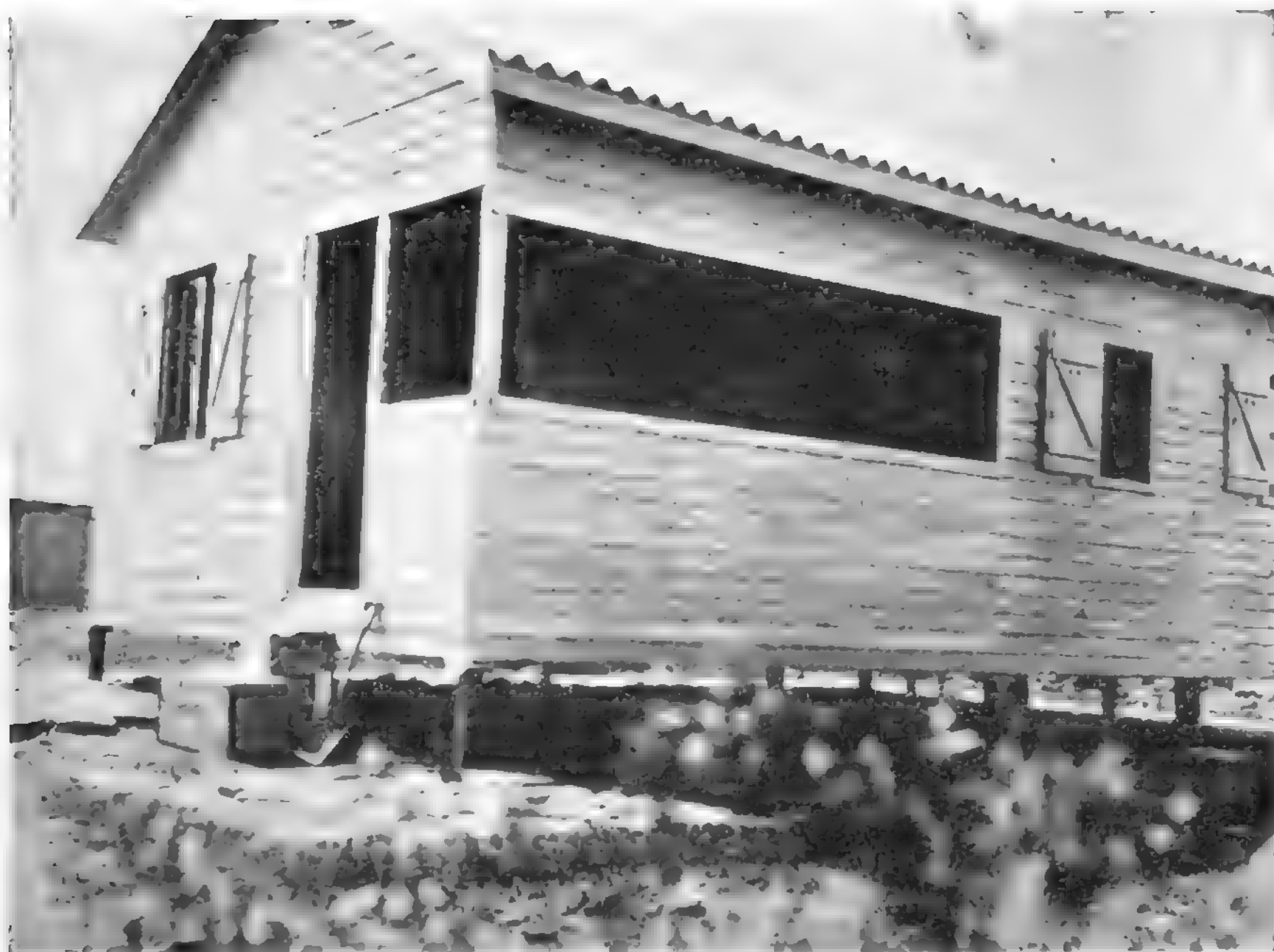
Entre estas últimas, en San Miguel, por ejemplo, se ve la *Tillandsia usneoides* poner sus colgantes velos de un verde azulado precioso en grandes manchones de monte natural, principalmente cerca del agua, pues en la sierra, en la ladera, donde ésta no se halla, aquella no se ve. Por lo visto, necesita mucha humedad. Los paisanos la denominan "barbas de viejo", símil bastante apropiado, y vegetan siempre, sobre el ramaje fino de árboles de pequeña altura y en arbustos, no siendo, desde luego, la única, pero, al no ser botánico, no puede precisar cuáles son las otras, pero me parece que andan cerca de la media docena o más.

Muchas variedades de *Polypodium*, de *Ripsalias*, de infinidad de epifitas, algunas de hermosura extraordinaria; y destacándose, en la cubierta de los viejos troncos llenos de musgos y de líquenes a cuál más bonito, la única orquídea criolla, la "flor de patito", pequeña y modesta, pero de un atractivo color amarillo "huevo de pato", el *Oncidium*. Es más: parece observarse que de la base de las selvas de la Serra do Mar hasta nuestra frontera del Este, la rochense, las epifitas que cubren determinados árboles de nuestros montes nativos aumentarán en su volumen general, mientras que los cipós no; los conocidos en Río Grande por "escada" (*Bahunia Langsdorffiana*), de Sao João (*Pyrostegia venusta*), cruz (*Arrabidoea*), etc.

La representación de *Bignonias* que hay en los parques de Santa Teresa y de San Miguel, es grande, no pudiendo precisar con exactitud cuáles son nativas de esos parajes, por cuanto ésta es una de las enredaderas que en sus variedades sudamericanas me dediqué a multiplicar con gran entusiasmo, dada la belleza de sus flores, sin preocuparme de sus procedencias, pues me venían de donaciones de coleccionistas amigos.

Planté, desde luego, dentro de los sectores de arboleda nativa no sólo las que hube por semillas y acodos en mis recorridos por los montes uruguayos del centro, norte y oeste del país, sino por las semillas que conseguí en Santa María, Caxias do

ADMINISTRACION DE SAN MIGUEL



La casilla sobre pilotes, por las cruceras y las tarántulas.



Comienzo de su instalación.

(Idem).

Sul, Canela, Cachoeria, San Leopoldo, Serra dos Tapes, Valle del Camacuá, etc., donde tenía varios corresponsales que había dejado en mis visitas, con quienes canjeaba material uruguayo desconocido allí. Hasta de la Sierra de Trombudos y en otras partes del Paraná y Santa Catalina, en el Parque Nacional da Serra dos Orgaos, en Río, traje semillas de enredaderas de las más variadas especies. Todo lo que venía a mano me servía, pero esta apetencia incontrolada no me resultó mucho, porque las primeras heladas dieron cuenta de porción de ellas. Inútil creo añadir que estos cultivos de almácigos los hice en Santa Teresa, pues en San Miguel no quise interferir con vegetales de clase alguna sudamericanos. Sólo lo nuestro. Es más: hice cortar algunos árboles foráneos que estaban en los distintos predios particulares que entraron a formar parte del parque, para que la unidad del conjunto fuese lo más homogénea posible. No me arrepiento de ello.

He podido constatar la existencia en Santa Teresa de la Tyediana, de grandes flores amarillas, que florece en verano, de la Speciosa, variedad notable que es casi un arbusto por la fortaleza de sus troncos sarmentosos, de color lila, la Venust, que da sus flores rojo-amarillo-anaranjadas en invierno, etc.

La Argyreo-violescens, de la América tropical, con hojas como pintadas y veteadas, hermosísima, cuyas semillas conseguí en el Botánico de Río, la logré en invernáculo caliente y pude fijarla en las paredes de cemento.

Ya ya que estoy en el tema de las enredaderas, recibí una importante donación de plantitas de todas las procedencias del mundo, de un buen amigo, el Dr. Juan N. Méndez del Marco, que, hace años dedicado a su cultivo como simple pasatiempo, las había obtenido de todas partes del mundo.

Méndez del Marco fué quien, indirectamente, me inclinó al cultivo de las enredaderas a pleno aire y es así que casi un centenar de las más variadas procedencias y características lo-



## ADMINISTRACION DE SAN MIGUEL



Principio de la construcción del primer rancho.



Terminado en quincha de paja brava.

(Idem).



gré aclimatar, para lo cual, al disponer de varias plantas —200 o 300 por año— las colocaba en los más distintos ambientes y exposiciones, siempre buscando el sol, el abrigo del viento y sustrayéndolas, en lo posible, de las brisas del mar.

Y, con cuidado y tesón, el éxito fué extraordinario. Hoy, después de mi obligada ausencia, casi nada existe de todo esto, dando una vez más razón a la premisa de Winthysen de que “las obras de jardinería representan un refinamiento de cultura, y por su naturaleza delicada, necesitadas de atenciones continuas, decaen o desaparecen cuando deja de existir el espíritu que les dió vida”. Quizá no debiera decirlo, pero concientemente lo expreso, haciendo absoluta abstracción de mi modesta persona, pero es una verdad tan grande que estimo debe difundirse, ser conocida, y quizá de ella pueda sacar algo de interés para la comunidad quien tenga en su mano asegurar la por demás relativa perennidad de esas realizaciones.

---

Entrando de lleno al tema del parque indígena, debo manifestar que la tarea se ha reducido —y estimo debe continuar siempre así— a la limpieza de los árboles nativos indígenas del lugar, aumentados en determinados sectores en grupos o integrando asociaciones vegetales con las especies arbóreas y arbustivas propias de las regiones del norte y oeste del país, donde prosperan variedades que allí no existen.

Indudablemente que la mano del hombre en algo interfiere, introduciendo especies uruguayas que no son del lugar, pero que son del país. Esta implicancia quizá exista del punto de vista botánico, ya que para nada deben intervenir las fronteras políticas en estas cuestiones, pero dadas las pequeñas variantes imperceptibles para la inmensa mayoría de los que pueden frecuentar el parque, debemos cumplir lo dispuesto por la

ley, lo que hacemos sin violencia alguna, ya que prohijé esa solución. (104)

Comprendo perfectamente que no puede haber dos opiniones en las creaciones de parques típicos de flora autóctona en países de gran superficie en que cabe formar varios, o más de uno, que conserve modalidades botánicas regionales dife-

---

(104) En cierto sentido se quiso que fuera un arboretum de especies uruguayas.

En el diario "La Mañana" del 2 de abril de 1936, se publica una crónica con el título "Interesantes iniciativas de la Comisión Pro Fomento del Arbol Relacionadas con la creación del Parque Nacional en Rocha y el Aprovechamiento y Conservación de la Riqueza Forestal" en el que se manifiesta, entre otras cosas, que asistieron su Presidente, el Dr. Alejandro Gallinal y con asistencia de los señores Dr. Daniel García Acevedo, Arq. Juan Scasso, Dr. Francisco N. Oliveres, Ing. Ciro Sapriza Vera, Dr. Miguel Perea, Pedro Ferrari Ramírez, Dr. Alejandro Fernández e Ing. Ricardo Salgueiro Silveira y en cierta parte de la misma, con el sub título "La reconstrucción del histórico fuerte de San Miguel", puede leerse:

"Pide el Dr. Gallinal que conste en acta, que en nombre de la Comisión, había dirigido, desde San Miguel, un telegrama al señor Presidente de la República, interesándolo en la reconstrucción del fuerte de su nombre y ponía en conocimiento de la Comisión que, en unión del señor general Balmir, había concurrido a la Comisión Nacional de Turismo, para solicitar de ésta presentara a los Poderes Públicos, financiándolo con sus propios recursos, un proyecto de ley para la adquisición de 1.200 hectáreas en la sierra de San Miguel, para hacer allí un nuevo parque que sirviese de atracción al turista, y para cooperar a la reconstrucción del fuerte, destinando para ello una cantidad anual, moderada, de los fondos de que dispone, previa su declaración de Monumento Nacional, realizándose así el patriótico proyecto del señor Horacio Arredondo, alma mater con todo lo relacionado con la formación de parques nacionales y reconstrucción de manumentos históricos. Cree poder adelantar a los compañeros de Comisión, la opinión favorable de la antes nombrada Comisión de Turismo, y, por lo tanto, asegurar que este nuevo parque será muy pronto una realidad.

Dijo igualmente el Sr. Presidente que, a su vuelta a Montevideo había pasado nota de felicitación y agradecimiento al Señor Arredondo por la cordial acogida que les había hecho al visitar la fortaleza y la región a que se ha referido, y por la magnífica obra de la Comisión que integra, no so-

rentes. Aquí sí, que interferir haciendo mezclas con el pretexto de las fronteras políticas, sería inexcusable; pero nuestro caso es distinto.

Geográficamente estamos al borde de dos expresiones botánicas, ya que en nuestra tierra se tocan, diluídas, la formación mesopotámica argentina con las manifestaciones australes brasileñas, pero nuestro propósito, más que tarea de botánico, es de tradicionalista. Es el de evocar el antiguo paisaje nacional en todas sus manifestaciones, de flora y de fauna, de animales autóctonos y de los exóticos aclimatados —como el caballo, el vacuno, el ovino y el perro— tanto más del caso porque en estas representaciones animales el medio imprimió características morfológicas indiscutibles que, los que sentimos la tradición, deseamos no se pierdan, para la ilustración de las masas y, en primer plano, de los artistas, pintores y escritores, que en sus producciones costumbristas deben tener a su alcance el antiguo ambiente, sin mayores contaminaciones, para no errar creando ambientes falsificados.

De ahí también que incorporé la vieja “pulpería”, el parador, la modesta representación de los viejos rodados, y de que, desde hace años, aliente la idea de albergar en una antigua estancia “de azotea”, todo el utilaje del pasado rural, e incluso en su derredor, de erigir los distintos tipos de galpones, de corrales y de “bretes” —pésame este galicismo incorporado a nuestro léxico campero de mucho atrás— los tipos de cercados, desde el de palo a pique al alambrado, pasando por el de piedra, y todo lo que pueda recordar las antiguas habitaciones y explotaciones rurales, sin olvidar los mecanismos primitivos de las viejas industrias, desde el molino de viento a la atahona.

---

lamente relacionada con la reconstrucción de esa gran belleza colonial, sino también por el estupendo parque artificial que en sus alrededores ha formado y que cuenta ya cerca de un millón de árboles”.

Todo esto va para contrariar ciertas afirmaciones malevolentes que han circulado falseando verdades e induciendo a confusión.



El breack para ir a San Miguel desde Santa Teresa en los primeros tiempos.



El galpón utilizado para guardar los viejos rodados, hasta que se construya el Museo Nativista.

(Idem).

Hasta llego al extremo de prohibir de que en el parador-pulpería sólo se expendan, en la lista de comidas, los platos criollos, desde el asado, con o sin cuero, la carbonada, los choclos asados, las humitas, los pasteles, la mazamorra, etc. (menos la "caña", el veneno letal que flagela a las multitudes gauchas continuando la obra de los "ginebrones". Y conste que no soy abstemio).

Esa antigua estancia "de azotea" que está programada de antiguo, con su típico mirador, albergaría en su interior el Museo Nativista para el cual tengo bastante material allegado. Su ubicación la propuse a la antigua Comisión y fué aceptada, al pie del Picudo, en un paraje donde el ambiente circundante y el panorama lejano no está maculado por nada que desentone, principalmente por esas plantaciones de eucaliptus de figuras geométricas en planta, que se divisan desde muchas partes del parque, ya sea observando las lejanías del lado brasileiro como las de San Luis y de San Miguel. Pero ha faltado dinero para poner en marcha ese proyecto. Lo ha detenido siempre.

---

En determinados lugares del parque está programado de tiempo atrás algunos sitios para acampar. Hace años hay tres habilitados al efecto: uno, en torno a una gran cachimba que se forró de piedra y se circundó con un amplio enlosado, que está al pie del baluarte del N. E., en el principio de una quebrada, a escasos metros del camino de acceso, en que se plantaron timbós que no son de la región pero sí criollos, y que darán una sombra soberbia, ya positiva, y que irá en aumento, pues son de los árboles mayores indígenas. Otro, en el "boquerón", en un cerrezuelo distante unos centenares de metros del fuerte, con arboleda limpia y sombra amable, junto al camino que va por la falda de la sierra, en su primer recodo, a la derecha; y el tercero, conocido por "isla de los aguaíses", donde existe este raro árbol criollo, junto a algunos ombúes, y a una mata mag-





El "coche de camino" (primer tipo de vehículo que circuló en el país).



La carreta (sin llantas; realizada con solo madera, construída sin el empleo de un solo clavo, del tipo más primitivo).  
(Idem).



nífica de tacuaruzúes, única en el sud del país, bambúcea que traje de Artigas, de una de las islas del Uruguay, y que sólo aquí logré se aclimatará. Están programados otros; uno, entre el Picudo y Vigía, donde irá, probablemente, el museo provisorio; otro, en un cerro alto de la sierra, en su cresta, junto a unos enormes cantos erráticos, soberbios ejemplares por su volumen y disposición; otro, en el Reservado, en la costa del arroyo, donde hay un higuérón que para mí, tiene su pequeña historia porque bajo su cobertura, se concibió buena parte del parque y se solucionaron pequeños grandes problemas de las expropiaciones. (105)

Proyecté el camino de acceso al fuerte, en la parte que arranca de la carretera, de la manera sinuosa que obliga la topografía y que lo hace más hermoso por las cambiantes vistas se-

---

(105) Hay dos, Reservados, el Chico y el Grande. En realidad son islas, de enmarañada vegetación, que algún día se limpiarán, pues hoy son renuevos de sólo 15 o 20 años, ya que todo el monte de la sierra y del arroyo fué talado con reiteración antes de que se tomara posesión del parque, excepto un pequeño predio, el adquirido a don Gabriel Martínez —quiero exaltarlo, reiterando su recuerdo con aprecio— por cuanto él, pese a sus escasos recursos, nunca taló sus árboles y era un esforzado ciudadano para sacar de su campito, limpiamente, el dinero que tanto necesitaba.

Precisamente, la pequeña historia del higuérón versa sobre las conferencias con Gallinal, Mendoza y el que esto escribe con los propietarios de los predios expropiados que allí se realizaron, y entre los "sucedidos" el ya citado de dicho árbol habido con la sucesión propietaria, que siendo pobre y numerosa, me hizo saber que iba a cortarlo, junto con los otros árboles del predio de valor maderable. Me opuse, y empleé como peón a uno de los herederos como brevemente en el texto dije. Al poco tiempo los apremios iban en aumento: me instaron a que oblara por lo menos parte de la expropiación, y como ésto no era posible, por cuanto los trámites para finiquitarla eran interminables, empleé a otro, y... después a un tercero. Al cabo, la expropiación terminó, se pagó su importe, pero esos tres peones, que rendían poco, costaron al Estado una cantidad que nunca quise saber, todo en obsequio de los árboles viejos y especialmente el higuérón de marras, que por su prestancia, continuará siendo una especie de burgrave de la Selva, no de la Negra, pero sí de la de San Miguel.



Tipo de prensa de enfardar de mediados del XIX.



El "Cuartelillo".

(Idem).

rranas que se presentan al que lo recorre. Lo hice desarrollar de manera que en lo alto, al emparejarse con el fuerte a unos doscientos metros de su flanco norte, lo circunda en una curva amplia que se cierra en una gran explanada que se construyó frente a su entrada, venciendo un fuerte desnivel, tal como está en el día, para lugar de estacionamiento. Habiendo destroncado todo el monte entre la carretera y el fuerte, el visitante, al recorrer aquélla, conoce todo su exterior con comodidad y sin apremio, y deteniendo el vehículo que lo transporta en la amplia explanada realizada como lugar de estacionamiento de los rodados, penetra a él y lo recorre a pie, teniendo así una fácil y cómoda impresión completa del monumento. (106)

El pabellón para la administración fué primeramente una pequeña casilla de madera que aún subsiste en perfecto estado, convenientemente circundada de árboles que la ocultarán, y ahora aloja a la Dirección y a la Capatacía General en una serie de construcciones rústicas distribuídas en cuadro sobre una eminencia ubicada entre el fuerte y el parador, a seis o siete centenares de metros de cada uno. Hubo que despejar, nivelar y trabajar mucho para tener ese lugar limpio y plano, debiendo recordar que la mayor parte de los carreteros de ese lugar, como las de los alrededores, incluso la que da acceso al fuerte, se hicieron de la manera que sigue. Se agruparon, como base del camino, miles y miles de esas bochas típicas del lugar que afloraban por todas partes, hacien el tránsito a pie o a caballo —imposible en rodado— dificultoso, y posteriormente, abriendo las cunetas de rigor a sus costados, anchas, pero planas. La tierra evacuada de éstas cubrió el bocherío, quedando así una base firme, bien drenada, y recubierta del precario balastro del

---

(106) Esta licencia la percibe cualquiera, pero, no obstante quiero dejar constancia que esta modificación de la topografía era indispensable, ya que habiendo perdido todo valor militar sólo cuenta el arqueológico y turístico, en cuyo obsequio esas actuaciones se hicieron con el consecuente, pero consciente falseamiento del ambiente.

lugar, a la que hubo que retocar muchos años, pero que ahora está, por lo menos en su base, sin la menor fisura. Es un procedimiento que creo original, que recomiendo para la limpieza de campos de piedra suelta, pues, de esta suerte, se tiene un camino firme y una superficie de pasturas uniformes a los costados, dentro de la precaria homogeneidad, claro está, que puede haber en campo de sierra.

El local de la Administración es una serie de ranchos bien quinchados, de base de piedra, reforzados con "horcones" de idem, y en el interior de algunos departamentos con paredes de ladrillo, de "espejo", revocados, que descansan sobre el sólido cimientito y su friso, con la altura conveniente para que la humedad del suelo no eche a perder la paja, como sucede si aquél no existe. Los techos son de paja brava del lugar, del tipo de "escama", que es el mejor y más duradero. Cuando el interinato del Arq. Mainero, al edificio principal le adosó un alero que lo protege del sol y de la lluvia, media agua, con las soleras descansando sobre horcones de piedra quinchada del mismo tipo y calidad. Queda muy bien. Ahora proyectamos pequeñas mejoras.

La segunda Comisión aceptó, desde un principio, el plan de caminos que propuse, que permite recorrer el parque, trazado no terminado todavía por insuficiencia de disponibilidades, así como también el destino definitivo del pequeño edificio conocido por el Cuartelillo, que fué levantado para alojar una guardia móvil que durante el gobierno del Dr. Terra se pensó colocar allí para reprimir el contrabando. Se hizo con un aporte de fondos del Ministerio respectivo pero, en su mayor parte, la contribución de nuestra Comisión fué mayor, pues se pensó que, desaparecida la causa que la provocara, serviría para dependencia del parque.

También la misma aprobó el trazado del camino nacional que divide el parque en su extremo N. E., que pone en comunicación el Chuy con 18 de Julio y que, en un futuro no lejano, llegará a Lazcano, permitiendo la concurrencia a los balnearios rochenses, por una vía directa, de los pobladores del N. O.

de Rocha y todo el de Treinta y Tres, Cerro Largo y parte de Tacuarembó y Rivera. Este importante camino está en su casi totalidad realizado, faltando sólo un pequeño tramo a la altura de San Luis. (107)

La vialidad del parque la constituye un camino paralelo, y equidistante, doble, que irá hasta el Carbonero costearo la sierra, desarrollándose junto a su base uno; el otro, se desarrolla por lo alto y terminará en una breve plataforma, en dicho cerro. El primero está detenido más o menos a la altura de donde lo dejé cuando me alejé de la Dirección del parque; el segundo, entonces comenzado, lo completó hasta el cerro Picudo el arquitecto Edmundo Mainero, que ha sido un colaborador de la mayor eficiencia desde 1939 en los parques y en todo desde 1948. La tercera Comisión hizo una media docena de pequeñas alcantarillas y badenes en el primer trazado: faltan los terraplenes. Estos caminos no serán criollos; son, por el afirmado, del tipo inglés que hizo famoso el nombre de su inventor: el ingeniero Mac Adam. El de la costa, que es el tercero, no ha sido ni siquiera principiado. Siempre pensamos que debe ser del tipo de los de antaño, con algunos disimulados afeites en cada depresión, con enlosados badenes para evitar la erosión de las aguas pluviales que bajan velozmente de los flancos de la sierra buscando el cauce del arroyo San Miguel, donde tributan. Se desarrollaría a lo largo de su sinuoso curso, que es movido y muy interesante, teniendo a un lado el monte de sus márgenes que oculta las arboledas de eucaliptus del Chuy, y hacia el otro, la falda de la sierra plena de arboleda. Y, como discurrirá, si se lleva a cabo, por un valle matizado de pajonales, el aspecto no sufrirá interferencias perjudiciales.

El problema de esta vía de tránsito quizá quede resuelto así. Ha sido muy estudiado y, explicando en algo su fundamen-

---

(107) Sobre él, prohibiéndolo, escribí varios artículos en la prensa capitalina e inicié varias gestiones desde Turismo. Hay mucho adelantado, sólo le falta un pequeño tramo —Paso de Barrancas del San Luis - inmediaciones de 18 de Julio— para ser realidad. Es obra que surge.



## FLORA NATIVA



Tuna dos veces centenaria (*Cercus peruviana*).



El higuerón (*Ficus subtriplinervia*) citado en el texto, resto del monte virgen (puede apreciarse el volumen por el jinete al pie y los renovales de lo cortado que resurge en segundo plano).

(Idem).



to, debo decir que el San Miguel, estando desbordado —como suele estarlo durante todo el invierno, y los bañados encharcados—, sólo permitirá el tránsito en verano, que es precisamente cuando mayor interés hay en que esté habilitado, porque coincide con la llegada de la mayor cantidad de turistas. La erosión de las huellas no será mucha, porque el ingeniero Verano mantiene firme el suelo y los rodados que lo transitarán son autos y camiones que no producen las huellas profundas de los carros y demás vehículos de llantas de hierro. A más de cuidarse los baches que pueden producirse, los enlosados de sus badenes —donde la huella sería siempre profunda si el suelo está blando— en gran parte la evitarán. Siempre habría, a más de cuidadores, la tutela de la estación lluviosa, que borraría gran parte de aquellas y favorecerá el arraigamiento de los pastos, desde luego a condición de que no siendo el tráfico veraniego muy intenso, los “peladeros” del “trillo” no impiden o dificultan la regeneración natural de las pasturas. Por otra parte, hacerlo todo de macadam no es posible, porque las crecidas suelen durar meses y las corrientes harían desaparecer la grava; y enlozarlo no debe pensarse por lo oneroso y porque en verano el traqueteo sería molesto y los vehículos se desviarían de él hacia el suelo natural, suave y amable para el paso.

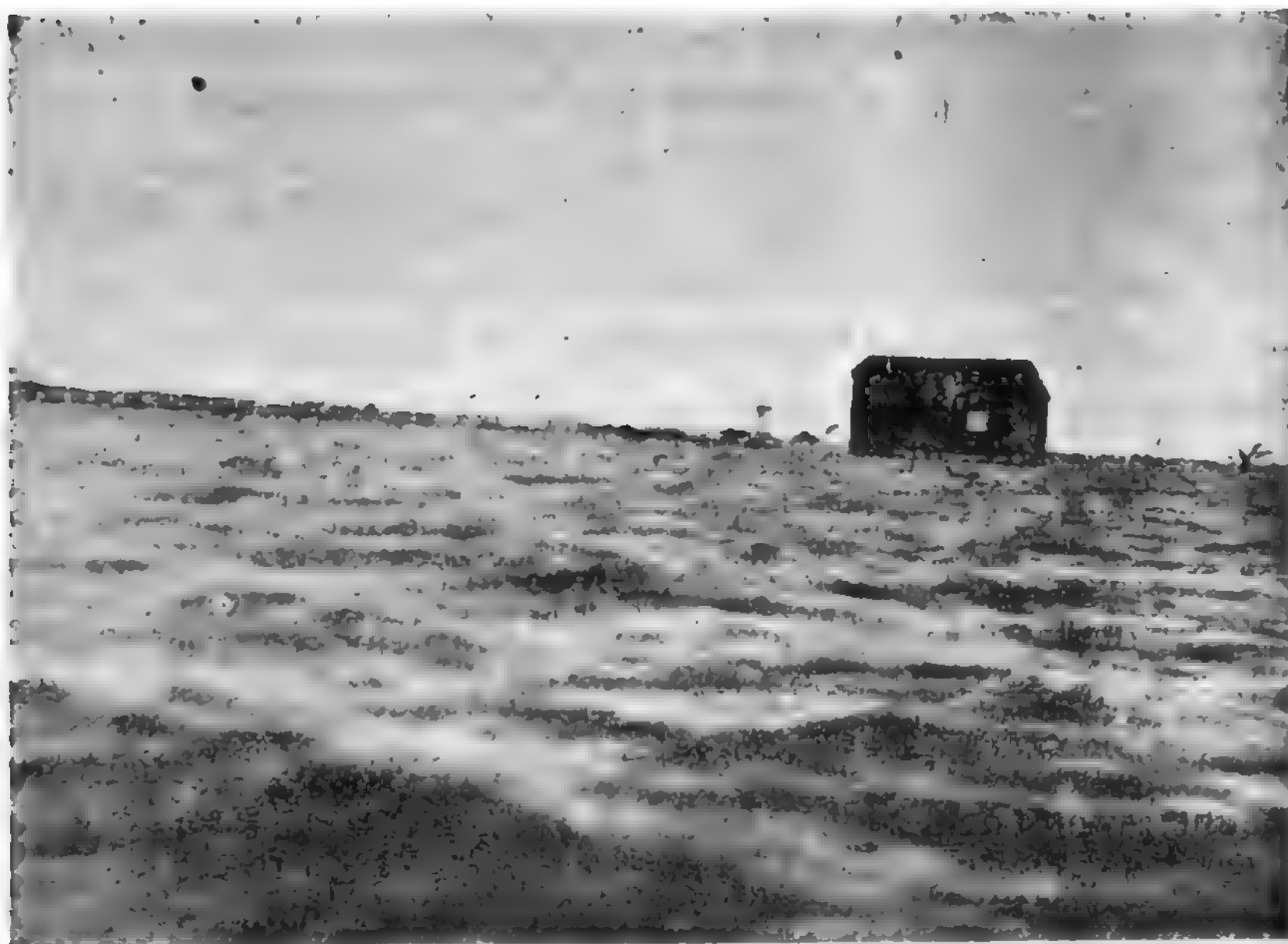
---

La pulpería-parador la concebí teniendo presente, en lo que se refiere a la parte de despacho de bebidas y también de artículos “secos e molhados”, —como a pocos metros de allí se nombran tales comercios— de las más típicas y viejas del país, la de Falcón, que abandonada pero firme, aun queda en Illescas, a la vera del antiguo camino real que de la capital llega a Melo, sobre el alto de una cuchilla, frente a un cerco de piedra largo e inmenso “como esperanza de pobre”.

Comercio importante y antigua posta de diligencias, es un edificio de dos plantas, de piedra, muy bien construído, de



El San Miguel cubierto de camalotes.



Crecida del San Miguel que duró más de un año (por el lento desagüe en la Merim, etc.).

(Idem).

líneas, disposición y aditamientos propios del gusto toscano, a cuya arquitectura rural pertenece, como he tenido ocasión de comprobarlo en el recorrido que hice en aquella hermosa región de Italia. Y era lógico, porque Falcón, italiano, indudablemente de Toscana, con su casa de Illescas, decorada con plaquetas de tierra cocida que adornan sus revocados paramentos exteriores lleva otros detalles de ese estilo. Inmediata a la arcada que da acceso al despacho exterior del almacén, una placa de mármol ilustra al viajero: "Pulpería de Falcón. 1856".

Esta obra la realicé merced al apoyo que recibí de la Comisión Nacional de Turismo, que invirtió la suma más alta hasta ahora insumida en ese tipo de construcción (debo aclarar: parador, no hotel) \$ 400.000. Y hago resaltar esto, intencionadamente. Que conste así. No creo que en el país lo supere otro edificio en su tipo, en solidez y nobleza de material: todo de piedra, maderas duras incluso interiores, de calidad superior, mobiliario recio, en consonancia con el ambiente rústico, herrería de forja. Fué hecho a un costo mínimo, jamás el valor millonario que representa hoy, todo por criollos, como ya dije, y es instalación difícil de sobrepujar por sus características y esmerada terminación.

Las líneas generales las sometí a la aprobación de la Comisión Nacional de Turismo, que fué la única que intervino en su superintendencia, y con arreglo a ellas, el arquitecto Edmundo Mainero, hizo los planos, la estructuró y la dirigió sin cobrar nada, como una colaboración a una obra complementaria del parque. El capataz de éste, Gregorio García, fué el capataz general de la obra y se le asignó un suplemento mensual de veinticinco pesos. ¡Una miseria! Debo destacar ésto que es minucia y que es cosa grande también, para conocimiento de muchos y enseñanza de más de uno.

Dichas líneas generales a que el Arq. Mainero sujetó su realización, eran las de tener en cuenta la modalidad arquitectónica del colonial, adaptación de lo español a nuestro ambien-



Rodeo de ganado criollo.



Una parte de la manada criolla.

(Idem).

te, con alguna pequeña nota del portugués colonial, que al final, colocamos en un detalle: en la balustrada de madera que corre a lo largo de la arquería de la planta alta. La tomé de un suntuoso "sobrado", casi dos veces centenario, que visité en las inmediaciones de San Pablo, en el Brasil. Todo para que no desentonara esta moderna construcción con el pasado del fuerte, cuyo ambiente primitivo, en lo posible, deseaba hacer perdurar, pues es de advertir que los techos de algunos edificios de él, son, en los extremos de sus esquinas, contruídos con ese levantamiento propio del estilo Juan VI, bien portugués, detalle indiscutiblemente chino —de las antiguas pagodas y grandes edificios del otrora poderoso celeste Imperio— que el lusitano tomó de sus viejas colonias asiáticas, y que está patente en otros aspectos, como en las patas de mesas, sillas y sillones del Juan VI, referido y aún en el amoblado estilo Pombalino.

La colocación de la veleta en la torre de agua, es una modalidad del virreinal rioplatense, pero también es una reminiscencia no española. Es alemana, importada por los hermanos arquitectos jesuíticos, que fueron los primeros y grandes constructores del rioplatense hispánico. Y el motivo, la diligencia de Belloni, estilizada, me pareció un acierto por cuanto hacía conocer, divulgándolo en el ambiente fronterizo, una obra moderna bien nuestra y buena.

Lo demás es obra de Mainero, quien intervino casi hasta el final de la obra, terminada en su mobiliario y decoración y en esa veleta por el Arq. Folco, quien supervisó algún detalle ornamental externo, como el del asta bandera, siendo mía la idea de los grandes patios enlosados con un solo nivel, detalles resistido, pero que, al final, se impuso, como lo es la piscina, que ahora lleva a cabo el arquitecto Armando Mattos, en colaboración con Folco y el ingeniero Solares y que yo no pude hacer por falta de recursos, pero que proyecté con otras características, incluso de ubicación.





Una "punta" de la majada criolla.



Grupo de burritos de los usados en el período hispánico en casi toda América.

(Idem)



La idea de la ubicación del parador donde está, así como la de los movimientos de tierra y de los caminos, y también el de las "tranqueras" —no porteras, pues tienen trancas— como los modernos, pero cómodos mata-burros que coloqué en todos los parques, pertenece a mi plan así como los letreros colocados junto a las dos entradas principales, ejecutados en hierro de forja, idea que tomé de los distintivos comerciales de las viejas hosterías inglesas, artísticos detalles que dicen, a mi entender, de viejos refinamientos y que también vi en España. Las porteras de "corralito", el gran corral de palo a pique inmediato, de maderas de ley, que adquirí en el Paraguay, etc.

La única parte que aún está pendiente de realización, es la de ocultar los alambrados fronteros al Parador, limitadores del camino nacional, ocultándolos con un cerco de "pitas", antaño detalle de los viejos "caminos reales": desde hace años las pitas están en el vivero, esperando la ocasión propicia para su trasplante. El encallar el camino con los alambrados tuvo sus bemoles, porque me resistía a poner uno junto al patio del parador, como era de rigor, dificultad que solucioné levantando el nivel de aquel y colocando un cerco de piedra de tranquera a tranquera, también típica delimitación vial de los viejos tiempos. El cerco o murete desarrollado en plano de exedra frente al arco de la pulpería, es copia del similar existente en lo del Falcón, con sus argollas empotradas al exterior para atar los cabrestos de la caballadas de los clientes; con su angosto pasadizo junto a los muros para evitar la entrada de vacunos, así como lo es la reja, y sobre todo, la puerta corrediza que cierra el pequeño vestíbulo en que se expandía y hacia su Agosto el paisanaje y el pulpero en los días de carreras o en la monótona visita periódica para el aprovisionamiento de la familia.

Este detalle lo creo sumamente interesante y el Arq. Mainero corrió con su ejecución, tomándolo integralmente del original de Falcón, fuera de uso, roto, desde luego, hace mu-



Comienzo del parador-pulpería.



Idem del cuartelillo.

chos años. Era una aña-gaza de la que se servía el pulpero para poder retener a algún cliente que pudiera pretender irse sin pagar. Se usaba también para clausurar por las noches el atrio donde se juntaban perros y gallinas en busca de comodidad, dejándolo, al día siguiente, en el estado de suciedad que es de suponer; y hasta sirvió —según cuenta la tradición— para capturar, al célebre forajido "El Clinudo", terror del vecindario bien, pues el pulpero, al recibir su visita y tomar una ginebra, lo reconoció por las señas circuladas por la policía para lograr su captura, y accionando la puerta de metal corrediza con el pie en la rueda aspada y dentada que la pone en movimiento, lo detuvo. Y dícese que así fué que cayó. Triunfó el más astuto, no se si en buena ley, pero... a veces, lo dice la conseja popular un tanto cínicamente: "el fin justifica los medios". (108)

---

(108) Sobre las andanzas de este gaucho malo existen varias versiones sobre su fin, orales y también escritas, que en vez de aclarar, confunden.

La explicación puede estar —a más de la falta de entidad del asunto— en que han existido varios foragidos individualizados por el común, no por sus nombres y apellidos, sino por sus melenas. Para el vulgo el apodo basado en una característica física, valía; el nombre no interesaba.

La primera versión que sobre la tradición que lo da capturado en la pulpería de Falcón, me llegó por intermedio de mi amigo el general Adolfo Quintana, quien siendo ingeniero y actuando en campaña como tal, estudiando el trazado de la línea férrea Nico Pérez - Río Branco, la recogió en el sitio hace muchos años, cosa que confirmé por relación de viejos vecinos de Illescas cuando posteriormente visité el lugar interesado por la construcción ya semi arruinada que Mainero relevó al detalle.

El diario montevidéano "La Tribuna Popular", en 1884, dió en folletín, la "Historia del Clinudo". En 1924 aparece en "El País", también en folletín, una novela de carácter histórico titulada "Drama de la barbarie en el Uruguay. Historia del Clinudo", del escritor compatriota Ricardo Pollo Darraque.

Pedro Leandro Ipuche, nativo de Treinta y Tres, se ocupa en algunos pasajes de su ameno libro costumbrista "Cuentos del Fantasma" dando una versión distinta a la oral recogida por Quintana y por mí.

El ingeniero Juan José de Arteaga, con las iniciales J. J. de A. recoge las tradiciones del pago de su estancia de Cerro Colorado: "Los tiempos de

antes en la estancia del Cerro", Montevideo 1952, da noticias, presumiblemente sobre el mismo sujeto. Y, finalmente, recientemente, César Vigliete publica en Minas (Lavalleja) en el correr del presente año: "El Clinudo, Un gaucho alzado, 1880", interesantísima relación de la vida y andanzas de al parecer la misma persona, no concordando su fin con la versión mía y —a ser el mismo individuo— ésta completamente fantasiosa.

En este modesto "intringulis" de la "pequeña historia", el que interés puede espigar...

## CAPITULO XII

**Parques Nacionales, Reservas de Flora y Fauna, Jardines. — Un poco de historia. — El ejemplo de afuera: de Norte América, de Europa, etc. y de los países limítrofes. — Regímenes administrativos. — Impresiones.**

Considero pertinente hacer las puntualizaciones que siguen para explicar brevemente a los posibles lectores de presente y de futuro de esta Revista de Arqueología que pudieran sorprenderse de que en una publicación especializada sobre ese tema, aparezcan varios capítulos extensos sobre tópicos muy distintos: forestales.

Este trabajo, como lo informa los tomos de la misma que lo contiene, está dedicado íntegramente a recordar la memoria del Dr. Alejandro Gallinal, Socio Fundador y su primer Presidente y uno de los más grandes silvicultores del país. La Sociedad, al par de rememorar sus desvelos por el progreso de las distintas ramas de la arqueología en nuestro medio, consideró del caso —desde el primer momento— que en este mi trabajo se volcara toda la experiencia recogida en treinta años de práctica forestal desarrollada en torno de los fuertes reconstruidos, en cuya gestión había tenido parte principalísima, como en capítulos del tomo anterior se ha visto. Y también en la esperanza de que en la tendencia al aprovechamiento de la región dunosa atlántica con fines turísticos, pudiera ser útil su compulsión.

Por eso es que él toca temas tan dispares: historia, arqueología, silvicultura.

Durante el largo período en que se gestaron los parques, he sido consultado centenares de veces, verbalmente unas, epistolarmente otras, sobre infinidad de aspectos de las plantaciones realizadas: suelos aparentes, clases de árboles, cuidados, métodos de cultivos, crecimientos, etc., y también sobre principios y modalidades del trazado de plantaciones similares, ya como pequeños parques, ya como complemento de jardines.

Esta consulta se explica por el inusitado y promisor desarrollo que desde hace años se anota felizmente en el país, donde los cultores del árbol se cuentan ya por miles. Especialmente, en las zonas costeras del este, a la vera de nuestras magníficas playas, el culto al árbol, el amor al jardín, la preocupación estética por rodear la habitación de un ambiente agradable y artístico, está a la vista de todos. Y la ausencia de literatura a este respecto es grande, porque si bien existen muchas monografías de enfoque técnico útilmente aprovechables, han sido encaradas más bien en sus aspectos industriales, con propósito de hacer, ante todo, obra útil, remunerativa.

Es respondiendo a esa aspiración colectiva que he redactado alguno de los capítulos que siguen. Son evocaciones de lo que se ha realizado, antaño y ogaño, fuera de fronteras, que por referirse a temas muy especializados sobre ellos no hay literatura nacional. Se trata de ojeadas a vuelo de pájaro sobre los grandes parques extranjeros, cuya lectura se me ocurre que pueda ser no amena, por carecer de aptitudes como escritor, pero sí instructiva y también descriptiva, y que responde, reitero, a renovadas instancias de muchas personas deseosas de conocer.

Sigo, pues, en ciertos aspectos más que modestamente, los pasos iniciales de nuestros primeros silvicultores y experimentadores: Pérez Castellano, Larrañaga, Berro, etc., que escribieron las páginas primigenias con amor extraordinario y desamparo total en un medio todavía no preparado para esa clase de producciones, abrevando en esas claras fuentes de la práctica muchas veces, como lo podrán apreciar quienes me lean. Otros, en el futuro, harán de seguro una obra más científica, más vasta, más metodizada. Yo apporto lo que puedo, pero lo allego con la misma unción que aquellos beneméritos varones emplearon en lo suyo, en sus tareas en el campo y en la redacción de sus escritos, que hoy se evocan bellamente patinados con las nobles calidades que les da el recuerdo.

---

En este capítulo trataré de concretar un rápido panorama mundial ilustrativo del movimiento de las clases cultas,



donde se originó la protección efectiva de los panoramos naturales dignos de conservarse en sus aspectos originales, unas veces por lo artísticos, otros por lo científicos, así como también una somera visión de los parques, reservas de flora y fauna y jardines, en el pasado y en el presente.

Considero conveniente un breve conocimiento de ese movimiento mundial que en la fecha ha alcanzado proporciones inusitadas, en un primer aspecto, para robustecer el interés de mis lectores, interesándolos en la conservación de los parques nacionales de Santa Teresa y de San Miguel, tímidas y modestas contribuciones a ese movimiento mundial, que han corrido serios riesgos y positivos retrocesos al caer, en el círculo de dirigismo de algunas personas que en estas latitudes no están preparados para comprender y valorar estas iniciativas y, otras por que no le dan recursos para su fomento.

Es necesario divulgar en nuestros medios cultos, así como también en todas las mentalidades, algo de lo mucho que se ha hecho en otras partes para resguardar el acervo que nos legara el pasado en flora y fauna. Es indispensable crear en torno a esas realizaciones modestas, pero efectivas, un clima de protección que las cobije de la acción nefasta de manos irresponsables que suelen ver en ellas el escenario para el más burdo regodeo materialista. Mentes sin ningún asomo de cultura, no pueden comprender lo poco realizado y lo mucho que hay que hacer. La creación de una Sociedad de Amigos de los Parques es un viejo proyecto que hasta la fecha no he podido llevar adelante por una serie de obstáculos que no ha estado en mis manos remover.

Estimo que el conocimiento, por breve que sea, de los puntos alcanzados en otros lugares cercanos o lejanos, al tocar la fibra patriótica que siempre late en el fuero interno de todo oriental del Uruguay, creo que constituya suficiente estimulante para crear el clima de protección y de resguardo que reclamo para una obra que está en sus inicios. Y también, ¿por qué no decirlo? porque las manos que han iniciado el movimiento, deberán ser suplantadas por ineludibles dictados de la vida y, por tanto, debo intentar crear el cimiento sólido y per-

durable. Al respecto soy optimista, profundamente optimista. Cuando, contando con el apoyo de distinguidos ciudadanos, comencé la tarea, hubo que vencer muchas dificultades, entre ellas, sino hostilidad, por lo menos indiferencia, que a veces puede ser más dañina que la crítica destructiva. Por que ésta provoca la reacción y la otra conduce al marasmo que esteriliza, anulando las mayores energías. Pero, poco a poco, la idea fué haciendo camino y la comprensión de la gente empezó a vislumbrar que aquello tenía su sentido, desinteresado y profundamente nacional. Y es reconfortante comprobar que ese movimiento se efectuó desde los planos más modestos de la sociedad hasta los más altos, que todos los ciudadanos en aptitud de comprender, juzgaron bueno lo que pudiera haber sido mejor, y la ayudaron siempre, en las épocas de bonanza y en los períodos críticos. Desgraciadamente en éstos, si casi siempre se contó con comprensiones en las altas esferas de gobierno, ha habido aciagos tiempos en que la mayoría pospuso el arreglo de las cosas mal hechas, por otras que consideraron más urgentes, dejando librada su solución a las más fáciles que procura el tiempo, enfocándose la realidad con un apoyo verbal intrascendente y un interés puramente platónico.

---

La bibliografía que trata el tema es copiosísima, tanto en Europa como en Estados Unidos, de manera que nada citaré de la mínima parte que he consultado de primera o de segunda mano. No interesan ni cifras ni modalidades foráneas, bastando la mención de los hechos acaecidos, que van marcando la evolución sufrida en el movimiento renovador, después de dar la fecha de sus inicios. Es así que, esquemáticamente, se puede ver cuando nació la idea y como evolucionó, si se estancó o si se desarrolló, y cual fué el ritmo del avance, de la retención o del retroceso.

Con mayor cuidado me detendré en la bibliografía sudamericana, limitándome a la de los países vecinos que, aunque escasa e incipiente, tiene una marcada relación con nuestras

posibilidades, tanto en el plano material como en el intelectual, descontando, en el primero, que debe considerarse el todo con la proporcionalidad y a la escala que fijan las posibilidades económicas y geográficas de cada país.

En el vecino norteno acudiré a dos naturalistas que han abordado el tema con singular acierto y pleno dominio, A. J. de Sampaio, profesor de Botánica del Museo Nacional, en sus dos notables producciones "*Phytogeographia do Brasil*" y "*Biogeographia dinamica*" (109) y Cândido de Mello Leitao con su "*La vida en la selva*", "pequeña obra maestra de la literatura científica", como la califica Federico Baus en su traducción a nuestro idioma (110). Mello Leitao, prematuramente desaparecido, era un sabio naturalista, un zólogo especializado en arácnidos, lo que equivale a decir que se trata de enfoques generales de científicos connaturalizados con la naturaleza.

---

¿Qué es "parque nacional"? y ¿qué es lo que constituye una "reserva natural"? Las conclusiones que siguen, copiadas al pie de la letra, dan respuesta a esas preguntas y son a las que arribó la Conferencia para la protección de la fauna y flora africana reunida en Londres en 1933.

"La expresión Parque Nacional designará un área: A) puesta bajo la vigilancia oficial, cuyos límites no serán alterados y de la cual ninguna parte podrá ser transferida, salvo disposición de la autoridad legislativa pertinente; B) destinada a la propagación, protección y conservación de la vida animal salvaje y de la vegetación autóctona, a la conservación de objetos de interés estético, geológico, prehistórico, histórico, arqueológico y de otros intereses científicos, para beneficio y recreación del público; C) en la cual la caza, matanza de la fauna, destrucción o corte de la flora, están prohibidos, excepto determinación, dirección y fiscalización de las autoridades

---

(109) San Pablo, 1938 y 1935, respectivamente.

(110) Buenos Aires, 1949.

del Parque. De acuerdo con los anteriores preceptos, serán proporcionadas al público, dentro de lo posible, las facilidades para observar la fauna y la flora de los Parques Nacionales”.

“La expresión Reserva Natural integral, designará un área puesta bajo la vigilancia oficial y en cuya extensión estarán estrictamente prohibidos todos los trabajos tendientes a modificar el aspecto del terreno o de la vegetación, excavaciones, sondeos, terraplenes, construcciones, caza, pesca, explotación forestal, agrícola, minera, introducción de especies zoológicas o botánicas, indígenas, importadas, salvajes, domesticadas. Se prohíbe también penetrar, circular o quedarse sin autorización especial y escrita de las autoridades competentes. Las investigaciones científicas no podrán realizarse sin el permiso de esas autoridades”.

Se trata de un texto claro y terminante, que si bien lo tuve bien presente al redactar las dos últimas leyes que fueron sancionadas por el Parlamento, no siendo adaptables los principios generales en ninguno de nuestros dos parques, hice de ellos un parque de turismo en Santa Teresa, al que le correspondía el nombre de Nacional por la jurisdicción en que debía desenvolverse, con su sector de Reserva en la zona del Potrerillo, como informa la ponencia del Dr. Alejandro Gallinal cuando, siendo Presidente del Banco de la República, que asignó a ese lugar el carácter de reserva de flora y fauna que tiene a bien saneados títulos por la excepcional topografía que comprende, retaceada, en lo que respecta a su área, por cuanto la escasez de recursos no permitió las expropiaciones que se concibieron desde el principio y que no han sido llevadas a la práctica por falta de disponibilidades. En cuanto al de San Miguel, es de señaladas condiciones de Reserva, en especial de flora, porque de fauna no puede ser por lo exígua de su superficie, sin que esto signifique que también es de turismo y que en cuanto a los aspectos científicos ellos deberán predominar.

Al juzgar lo precario y heterogéneo de sus condiciones, no debe olvidarse que estos dos pequeños parques nunca pudieron ser encarados, ni por su proyectistas ni por el legislador,

con las proporciones, inherentes a los parques sudafricanos. Allí se tenía la libre disponibilidad de áreas inmensas, pobladas de indígenas solo en parte, en un grado de civilización inferior, y eran los habitat naturales de una flora y de una fauna que iba decreciendo a ojos vistos, dada la codicia con que se había venido explotando hasta ese entonces. Tenían las manos libres en el continente africano no sólo Inglaterra, sino también Bélgica en el Congo y la Alemania imperial en el Africa Oriental alemana, que los azares de una guerra hiciera quedaran fuera de su dominio.

En países pequeños y poblados como el nuestro, donde, pese a su escasa densidad demográfica, la tierra tiene un alto valor, no es posible destinar grandes superficies a la conservación de la obra natural. Lo mismo ha sucedido en Europa, como ya veremos, en Italia, en España, etc., y también en el Japón, donde se han destinado a tales fines áreas abruptas, sin valor positivo para la explotación agrícola o ganadera, pero que tienen un alto valor científico, pues en ellas es posible conservar especies zoológicas propias de montaña, que la explotación industrial las extinguiría si la mano protectora del Estado, *guiada por hombres de ciencia*, no las pusiera al resguardo de la codicia mercantil nunca saciada. De ahí la reacción comenzada en los primeros años de la pasada centuria, proseguida espontáneamente en el curso de los años que de ellas nos separan, de manera realmente promisoria.

---

Fué un espíritu selecto norteamericano, Jorge Cattin, gran paisajista y etnólogo, quien, en 1831, pidió a su gobierno la creación de un parque nacional para preservar las bellezas naturales de la región de Yellowstone, "pero germinó lentamente la maravillosa semilla lanzada por el protector de los animales salvajes de su país y de las bellezas de su tierra". Casi medio siglo después, el presidente Grant firmaba el decreto creando el parque nacional de Yellowstone, que fué el primero del mundo, abarcando 8.500 kilómetros cuadrados de



superficie. Bastante después, conociendo esta sabia medida de gobierno, el del Brasil concibió uno similar en su tierra: ese fué el germen del parque nacional de Iguazú, en la parte brasileña; en cuanto a la argentina, la veremos después. Es de hacer notar que los motivos que crearon el primero de esos parques fueron los de la conservación de las bellezas naturales, sus atractivos paisajistas: montañas, cascadas, geiseres, fuentes termales.

Pronto se llegó en Norte América a transformar el primero en su ampliación de conservador de las especies animales. A semejanza del gran parque sudafricano Pablo Krüger, erigido a la memoria de aquel extraordinario Presidente de los boers, el primer magistrado de las heroicas repúblicas del Transvaal y Orange, producto de una vieja colonización holandesa, libres e independientes, que fueron sojuzgados por el poderío británico allá, en mi ya lejana juventud, con fútiles pretextos pero, en realidad, por la posesión de las vetas de diamantes que afloraron en las cercanías, despertando la codicia del industrialismo inglés del XIX (Hoy ya no sería posible eso). Y me refiero a recuerdos del pasado un tanto personales por cuanto me crié respirando un ambiente hostil a Inglaterra por esta inicua tropelía, recordando los episodios de la guerra anglo-boers, donde un puñado de campesinos detuvieron, más de una vez, derrotando, al ejército inglés, vendiendo cara su libertad. No obstante lo expuesto, reconozco en la fecha los altos valores de la colonización británica y su espíritu de comprensión, pues los países otrora sojuzgados por la fuerza bruta, integran hoy uno de los más poderosos dominios del Commonwealth, incluso la Colonia del Cabo, entonces simple colonia inglesa. Se da hoy el espectáculo reconfortante de ver llevar el nombre ilustre de Krüger a ese parque magnífico, que él había fundado con un área de 4.000 Km., en 1898, y que cuenta muchísimas más, casi sin rival en el mundo, ocupando un millón de hectáreas. Observando en la última guerra mundial, acaudillando la contribución de la Unión Sudafricana, al general Boots, que con Krüger, que fuera el caudillo civil, al militar que con hechos escribió una de las más hermosas páginas de la historia de las luchas por la libertad. Y aunque disuene en este lugar y poco interese, séame permitido decir que,



en el curso de mi vida, cuando conocí las características de las instituciones inglesas, tan bien expuestas, entre otros, por Macaulay, esa adversión juvenil se trocó en admiración hacia ese pueblo equilibrado como pocos, que tiene, como toda conglomeración humana, sus defectos, pero que en el día depurada de algunas imperfecciones del pasado constituye la esperanza del mundo: tal es su culto por las libertades individuales. Y a la vista está su rol regulador en los acontecimientos internacionales en esta hora difícil en que se vive.

Pero ha quedado sin respuesta la interrogante del por qué se convirtió en reserva de fauna Yellowstone Park. Fué la casi extinción de una especie animal, otrora numerosa en el oeste sudamericano —los bisontes— lo que determinó esa ampliación de cometidos para evitarla, lo que fué conseguido a maravilla. Al respecto baste recordar que los naturalistas del Smithsonian Institute daban, en 1896 pocas cabezas, y que en 1900 no llegaban a cuarenta. Hoy hay en Yellowstone un millar y de los excedentes de este plantel no se pasa, pues la ley que fija ese límite, autorizó la venta de sus excesos para otros parques y para los jardines zoológicos. Ahora aquel parque está pleno de otras especies —osos, renos, gamos, antílopes, etc.— que corrían seguro riesgo de desaparecer, y en los centenares de kilómetros que lo recorren actualmente “los animales salvajes aprendieron que el hombre no era ya su enemigo”, por lo menos allí, digo yo, pues la frecuentación del sitio los ha tornado accesibles a la mirada de quienes, sin molestarlos, los observan, cosa que en otros lados está lejos de suceder.

En el día, los parques nacionales de esta índole se han diseminado por todas partes en las vastedad geográfica de la Unión Americana. El de las Montañas Rocosas, en el Colorado, en sus 1500 kilómetros, ampara castores, gamos, renos, osos, gatos salvajes, etc., y un sinnúmero de aves, entre ellas el “aguza nieves”, emisor de los más melodiosos cantos del alado mundo que lo puebla; en California, el que resguarda las famosas sequoias de la Sierra Nevada, de la misma extensión que el anterior, protege no sólo esas coníferas gigantescas, sino que también a una serie de variedades de ardillas, entre las que destaca

el "Chipmunk", dotada de bolsas faciales. En el corazón de las Montañas Roqueñas, frontera al Canadá, está situado el Parque de la Paz Internacional, de 2.200 kilómetros, con 60 glaciares y 200 lagos, en el que se resguarda el carnero y la cabra montés de las montañas. En Alaska está el Mac Kinley, de 7.500 kilómetros cuadrados, y en esta inmensa área fría —semi ártica— están a cubierto de las depredaciones del hombre unas 26 especies de mamíferos y ochenta y seis de aves, entre los primeros, los zorros colorados, los grandes álces de dos metros de alzada, el oso "grizzly" de Tokalat, el pardo de las tundras, los blancos y ágiles argalies de Dall, los caribús, los conejos de patas afelpadas, los lagómidos y las ardillas terrestres. Entre las aves, numerosas especies poco conocidas otrora, que corrían el riesgo de perderse y, entre ellas, la andariega "tarambola" ártica, que se permite un viaje redondo anual al estrecho de Magallanes.

No es mi propósito hacer una enumeración de los parques americanos, lista que no tendría mayor objeto en sí y fácil de obtener recurriendo al conocido mapa de los Estados Unidos, en que están marcados en verde color los espacios que ocupan (111).

En el Canadá existen también inmensos parques, como la llamada Reserva de Thelon, formado en 1927 con un área de 33.500 kilómetros; en la Columbia británica, el primer parque fué creado en 1886, el de Yoho, de 1.140 kls., que con la anexión de los de Banff y Kvonetay constituyen una excepcional reserva fáunica.

En Africa, a más del Krüger, existen en Rhodesia dos vastas reservas para elefantes, una en Uweru Uarsh —dónde se calcula viven dos mil— y la otra, David Livingstone, de 2.800 kls., que se estima resguarda mil, pensándose establecer una tercera en el valle de Luangva.

Tres parques tiene Bélgica en el Congo, creados en su origen por Leopoldo III en 1933 cuando era duque de Brabante.

---

(111) La bibliografía sobre el tema es copiosísima, abarcando centenares de títulos de libros y folletos, unos de tema puramente científico, otros de superficial instrucción, los más, de turismo.

Prosiguiendo esta hermosa tarea, son considerablemente ampliados por el príncipe Alberto en 1930. Estos parques del Congo belga tienen por objeto: "A) La conservación de un núcleo biológico en su estado primitivo, por la eliminación de cualquier influencia humana; B) su estudio científico, según un plan de conjunto, realizado por las más grandes notabilidades del mundo; C) el turismo, cuando sea compatible con los principios de conservación y estudio científico, abrirá a los visitantes una parte de esta reserva".

El núcleo inicial es la región de Niamuragira, volcánica, plena de gorilas; la llanura de Rwindi-Rutshuru, parcialmente habilitada al turismo, es lugar de antílopes, búfalos y elefantes; en la zona del lago Eduardo hay millares de hipopótamos, y sus orillas, densas de vegetación acuática, es el edén de las aves propias de ese medio; en las espesas selvas de Semliqui viven muchos animales, destacando el rarísimo "okapi". El parque de Cagera está convertido en una reserva integral de flora y fauna, y en las 300.000 hectáreas del parque de Garamba, se ven, entre otros, rinocerontes, jirafas y grandes antílopes.

En Asia puede nombrarse las reservas forestales de Birmania, donde se calcula viven cuatro mil elefantes, cuya caza está prohibida, como es natural, y el de Gunong Tahan, de más reciente data.

En Oceanía se considera el parque más hermoso el de Tongariro, en Nueva Zelandia. En muchos otros se ha conservado la flora y la fauna y hasta se ha llegado a importar especies exóticas, por ejemplo, el ciervo Sámbar, de la India, que dispersé en Santa Teresa con bastante crítica de algunas personas que olvidaron que no es una reserva, sino un parque de turismo, con sectores de diversos significados. Para ellos van estas líneas: "El sámbar, importado en 1875 se tornó salvaje en Nueva Zelandia. El ciervo de Virginia se introdujo en 1905. Teodoro Roosevelt envió a esa región 20 uápitís, dos murieron en el viaje y los 18 restantes quedaron en la isla del Sud. En 1923 eran tan abundantes, que su caza fué permitida". Tuve oportunidad de obtener un casal de este ciervo, pero desistí por cuanto, dada su talla, su formidable poder ofensivo y los des-

trozos que solían hacer en los tubos de hierro del corral que los circuía en "Villa Dolores", temí que, en las épocas de celo, los turistas y el mismo personal del parque, pudieran ser víctimas de su agresividad. Los desaguizados causados a este respecto por nuestro "ñandú" fué un toque de prevención en ese proyecto. También desistí de traer del parque de Anchorena, en San Juan (Colonia) los jabalíes, qué fácilmente hubiera podido obtener de su amable propietario, don Aaron Anchorena, pero los notorios perjuicios que le han causado en las sementeras de su predio y en los linderos, me llamaron a la realidad y me abstuve de solicitarlos. En cambio, para consolarlo, suelo enviarle cazadores interesados en su captura, con armas de fuego...

"El emperador Francisco José ofreció también ocho gamas —dos machos y seis hembras— que fueron llevados al monte Cook. Había en 1917 un rebaño de 20, pero hoy viven centenares de ellas en las altas cumbres de los Alpes Neozelandeses. En 1904 el duque de Bedford envió a esas regiones seis tares del Himalaya, criados en su parque de Wobun Abbey. Fueron largados al pie de las montañas del Oeste. Ese hermoso animal, casi extinguido en su patria, encontró refugio y protección en Oceanía. Los altos picos neozelandeses albergan también a otro rarísimo rumiante, el burel, carnero montañés del Tíbet, introducido en 1898". Creo que la lista, que podría ser aumentada con referencias a otras partes, la estimo elocuente, con el agregado que Santa Teresa, por la exiguidad de su área, jamás podrá ser considerada como un lugar de reserva, con la sola excepción de carpinchos, nutrias, lobos de agua y demás especies nativas, virtualmente sedentarias. También hay en ella refugio tranquilo para la procreación de la mayoría de los animales nuestros, como zorros, comadrejas, tatús y demás armadillos, y especies menores poco andariegos y habituados a la frecuentación del hombre.

Respecto a los parques sudamericanos, citaré la autorizada opinión de Mello Leitao, cuando dice: "El parque de Nahuel Huapí constituye una de las regiones más bonitas de la Amé-

rica del Sud, con sus cadenas de lagos, sus bosques, sus picos nevados y el Tronador que, de vez en cuando levanta humo y rezonga, contrariado quizá por la intromisión del Hombre. Sin embargo, sus condiciones no son las más favorables para una reserva, dada la pobreza fáunica de la región. Debe más bien considerarse como un lugar destinado a preservar los monumentos de ese maravilloso rincón y a evitar que la mano civilizadora del hombre, con sus industrias y necesidades, destruya una vez más la obra maravillosa y perfecta del Creador”.

“Con toda ventaja, Nahuel Huapí podría ser un parque de animales importados, cuyas condiciones ecobiológicas fuesen idénticas, poblándolo al mismo tiempo de guanacos, chinchillas y maras, animales de magnífica piel, tan sacrificados por la moda”.

La opinión precedente, al considerar el parque argentino de Iguazú, fronterizo al brasileño, es que es un parque paisajista, que podría prestarse para reserva y protección del zorro conocido por guará y de la nutria, si estuviera en manos experimentadas.

El parque brasileño de Itaitaia es una reserva alpina de flora por cuanto parece que es pobre en fauna. El de la sierra de los Orgaos, los especialistas le asignan un gran valor, sobre todo desde el punto de vista de la flora. Lo he visitado y lo considero inmejorable desde el punto de vista paisajista y turístico por su inmediación a Therezópolis y Petrópolis, destacados lugares de turismo, y por la facilidad de comunicaciones, siendo de recordar la hermosísima carretera que lo une a Río y que recorre una región de bellezas naturales insuperables. Sin embargo, se dice que, pese a la protección, desaparecen los ciervos, el mocó, avestruces y antas.

En el Estado de Espírito Santo, en la parte del río Doce inferior, hay otra reserva brasileña de flora y fauna, pero en opinión del zoólogo nombrado —Mello Leitao— “el problema del Brasil, con su paupérrima fauna de mamíferos de me-



dio y gran porte, no es el de las reservas que semejan a la de los grandes parques del Congo belga, del Africa del Sud y de los Estados Unidos, sino, más bien, la organización de un cierto número de paraísos, reserva de nuestra rica y variada ornis, donde, protegidos de los carniceros, pudiésemos observar junto a las aves, los xenartros, ungulados, roedores y monos propios de cada región”.

Respecto a los argentinos, conviene recordar que el del Nahuel Huapi tuvo su origen en una donación de tres leguas hecha en un acto de superior y patriótico desprendimiento del perito en las fronteras chilena-argentina, Francisco P. Moreno. “Al hacer esta donación —expresó— emito el deseo de que la fisonomía actual del perímetro que abarca no sea alterado y que no se hagan más obras que aquellas que faciliten comodidades para la vida del visitante culto”. Magnífico programa en consonancia con la magnificencia del escenario que trataba de preservar. El gobierno argentino, en las pasadas administraciones, lo llevó a un área de 785.000 hectáreas, refiriéndome a datos consignados en el bien impreso volumen titulado “Los parques nacionales argentinos”, con proemio de Rafael Alberto Arrieta y magníficas fotografías de Herbert Kirchnoff, con introducción en inglés de A. F. Tschffely, el extraordinario jinete que se hizo célebre por su viaje en equinos criollos, de Buenos Aires a Nueva York.

En 1928, el Estado del país hermano adquirió las tierras rojas que hoy constituyen el parque nacional del Iguazú, en el nordeste subtropical junto a las famosas cataratas; pero existen otros de menor cuantía, sin perjuicio de haberse proyectado más como reservas de flora y fauna en otros puntos del territorio. Los dos grandes parques, el del norte y el del sud, son eminentemente de turismo.

Ante este cúmulo de antecedentes, dentro de las condiciones modestísimas que por diversas razones, obvias de enunciar por lo evidentes, es que se me ocurrió formar los actuales de



Santa Teresa y de San Miguel, que enmarcan las construcciones militares del mismo nombre, que había propuesto reconstruir. El primero, en principio, lo hice para fijar la zona de médanos que amenazaba cubrir la centenaria fortaleza, y el segundo, como testigo de flora autóctona, ambos sobre la base de una utilización práctica como lugares de turismo, muy aparentes para ello, dadas las bellezas naturales que encierran, sin el menor género de dudas, de las más calificadas de la república. Mi proyecto comenzó a incubarse en el año 1920, como se desprende de la lectura de este trabajo y prácticamente, estuvo a cargo de la Comisión Nacional de Turismo el costo de las tierras.

---

Es positivo que una de las fuerzas que en el mundo más han influido para la protección de la naturaleza, ha sido la que emana de la industria turística. Está consignada esta premisa en varias obras y en autorizadas opiniones, como la del profesor Waléry Goetel, de Cracovia, quien expresó en 1931 que "la protección de la naturaleza es la condición misma del turismo", sintética expresión inatacable a la crítica.

En Polonia, en esos años, la Sociedad turística Krajoznawie cooperó eficazmente con los poderes públicos para la protección de las florestas, lago y paisajes de ese país, tan distante y distinto al nuestro. En Rumanía sucedió lo mismo, según lo asevera el profesor Alex, de la Universidad de Cluj. En Francia, su Touring Club ejerce al respecto una influencia notable, llegando a organizar congresos internacionales de silvicultura, con clara orientación a ese utilizamiento. En España, el organismo turístico ha propugnado 'decididamente, desde los lejanos tiempos de la administración de Primo de Rivera, para conservar las bellezas naturales y restaurar viejas construcciones de interés arqueológico o histórico que he visitado con detención particularmente. En los Estados Unidos, porción de sus parques son destinados total o parcialmente a la explota-

ción turística. En Holanda, la protección a la naturaleza está subordinada a la industria que nos ocupa y hasta existe una Sociedad particular de utilidad pública, que compra los sitios interesantes mediante letras endosadas por las Comunas interesadas, cuyos pagos se hacen con las rentas que se producen por concepto de entradas. Esta variante de financiación la he visto también, más o menos, en España, donde un consorcio particular sin privilegios públicos, ha adquirido el magnífico Monasterio de Piedra, que visité en las cercanías de Calatayud, no lejos de Zaragoza. En Italia sucede lo mismo, en lo que a conservar se refiere, pues el organismo oficial se preocupa no sólo de la conservación del paisaje, sino también de los monumentos arquitectónicos antiguos, que restaura y libra a la visita pública mediante el pago de pequeñas cantidades por concepto de entradas. En la Argentina, los parques nacionales están en la jurisdicción de la Comisión Nacional de Parques Nacionales y de Turismo. Proseguir con estas menciones sería por demás extenso creyendo que basta con lo enunciado, que pone en evidencia lo que, por otra parte, está a la vista de todos: la coincidencia de intereses que une y robustece esa naturalísima vinculación, benéfica sin duda alguna.

No obstante ello, no soy decidido partidario de que en nuestro país exista ese nexo al punto de caer los parques de Rocha en la esfera del organismo oficial, por cuanto la práctica y la experiencia me dicen que conviene estén unidos por la coincidencia de intereses, pero con jurisdicciones distintas. No sólo me refiero a la experiencia propia, sino a la ajena, donde directa o indirectamente, son muchas —y convenientes— las sociedades que ejercen jurisdicción total sobre esos lugares, sin perjuicio de la intervención oficial, que si bien debe estar en minoría, como se trata de la tutela de intereses públicos, donde basta la denuncia de su delegado para que el organismo quede intervenido y su acción sujeta a toda la verificación de actuaciones, *en lo que a inversiones compete*. Esto asegura su normal funciona-

miento, pues estando representado el interesado oficial y en mayoría las instituciones puramente científicas —con la más absoluta exclusión de las agremiaciones comerciales— prima siempre la dirección de los botánicos, zóólogos, arqueólogos, historiadores y silvicultores, con lo cual están, dentro de lo humanamente previsible, alejados los elementos perturbadores. Quedan así al cuidado de lo que en el argot criollo se califica como "hinchas", partidarios naturales, pero una hinchada culta, con la finalidad artística y científica, *como norte exclusivo*.

---

Es indudable que la **disposición**, enfoque y características de los parques y jardines reflejen modalidades superiores de los pueblos de mayor civilización, así como también la evolución de estos se realiza de acuerdo con los inevitables cambios que produce el curso de los años, como se ha visto con los jardines franceses e italianos y aún españoles, dando la sensación de mayor perennidad los ingleses, maestros en la materia, por lo menos en Occidente.

Los jardines asiáticos, prácticamente, nos son desconocidos, a excepción de los chinos y japoneses, que llegaron a influir en el pasado siglo en los europeos, trasladando a ellos los kioscos y los curvados puentes, la reproducción de paisajes naturales en miniatura y hasta porción de elementos de los actuales sectores rocallosos creados artificialmente, por lo general, de manera bastante infeliz. Y en cuanto a plantas su aporte es enorme.

También las viejas civilizaciones americanas tuvieron sus jardines y, para comprobarlo, basta recordar los viejos cronistas que reflejan el asombro de los rústicos conquistadores españoles al contemplar tan inusitada muestra de refinamiento para ellos, duros soldados, sin cultura mayor, que hacía difícil cuando no imposible le dieran cavida esos matices en sus espíritus plenos de materialidad. Oro, tierras, poder, era el solo norte

de sus vidas hazañosas, plenas de gloria, de sangre y de crímenes en no pocos casos, conviene, en justicia, añadir.

Los Estados Unidos han recibido en herencia de su madre patria, la libre Inglaterra, el gusto por los grandes parques, así como el culto de las flores y de las aves, y de mucho tiempo atrás, se han aplicado a la tarea de mejora con resultados extraordinarios, dada su idiosincracia de pueblo fecundo, su organización para realizar, y los poderosos medios materiales de que disponen. Pero estos parques, reservas naturales de flora y fauna casi por lo general, han sido planeados en un todo de acuerdo con las peculiaridades de la civilización que les es típica, y, por tanto, no es de sorprender detalles y planeamientos que no se avienen bien con nuestra raza y cultura latina.

No los critico. Los admiro. Pero esto no me impide señalar desenfoques con nuestras costumbres, que pueden ir desde las entradas pagas imperantes en muchos de ellos, que constituyen una lógica fuente de recursos para su conservación y su fomento, hasta reglamentaciones sobre su aprovechamiento por el público, razonadas, bien fundadas, pero incompatibles con nuestras modalidades no bien limadas aún por la cultura de las masas que a ellos concurren. Lo que aquí aspira a ser una escuela de disciplina y respeto al bien común, allá es el disfrute normal, limitado a reglas inaplicables en más de un caso a nuestro medio. Pero todo se andará y el tiempo se encargará de que las multitudes de nuestros conciudadanos del futuro concurren a esos lugares como se entra a un templo: a ver, a admirar, a recogerse en muda oración ante las maravillas zoológicas o botánicas que la naturaleza ha creado para el deleite del hombre, sin perjuicio de los demás esparcimientos del músculo y del espíritu, sanatorios naturales donde la salud se recupera sin medicamentos o se vigoriza al contacto con la naturaleza, sin desmedro de nadie: cosa inanimada o ser viviente.

Tengo un viejo contacto con la bibliografía de propaganda de esos lugares y he visitado una serie de parques ingleses,

urbanos y rurales, así como franceses, italianos, españoles y portugueses. No es el caso ocuparse de este tema, que daría materia para un libro denso de información, basado en la observación personal, auxiliada por la vasta bibliografía que he podido conocer en parte infinitesimal, desde luego; pero, todo esto estimo que ha dejado en mí un sedimento que me habilita para moverme en campo firme, valido de la experiencia de los demás, tomando ideas de muchos lados, desde luego en mínima parte aplicables en nuestro medio, carente por completo de recursos para trasladar al campo de las realizaciones cosas útiles y hermosas para recreo de la ciudadanía y deleites de los estetas que, felizmente no faltan.

Así es que, consciente de la vulgaridad de mencionar el aporte de mi grano de arena, es que he enfocado la realización de esta contribución bibliográfica, que comienza con el recuerdo de la acción pequeña pero positiva, que realizaron nuestros primeros botánicos, Pérez Castellano y Larrañaga, seguidos por Arechavaleta, Gispert, Mariano Berro, Ordoñana, Carlosena, Miguel Quinteros, Matías González y demás personas, nombrando a los desaparecidos, que han dedicado su tiempo, total o parcialmente, al estudio y aclimatación de los vegetales indígenas o exóticos, sus propiedades medicinales, su utilización provechosa por distintos motivos, sin olvidar los del presente y la pléyade colonial, Feulliet, Frezier, Toller, Frecynet, Darwin, Saint Hilaire, Azara, D'Orbigny, Burmesteir, etc., hombres cultos de distintas nacionalidades que observaron nuestras cosas, en especial manera en la cuenca platense. Tampoco quedarán en el tintero algunas referencias sumarias a otros extranjeros viajeros u hombres de ciencia que observaron cosas nuestras, sacando consecuencias que no deben quedar en el olvido o haciendo resaltar detalles que tampoco, por breve que sea esta exégesis, debemos ignorar.

Todo esto sumariamente, en lectura liviana, que sólo tiene por objeto recordar el pasado y poner de relieve las fuentes



a dónde el estudioso podrá recurrir si el tema le place o el interés lo guía para remontarse en el examen de las pasadas observaciones.

---

Don Xavier de Winthuysen y Losada, sevillano integrante de una familia española de ilustres marinos y de origen flamenco, ha escrito un libro muy interesante ("Jardines Clásicos de España", (112) en que hace una porción de observaciones de un alto interés, poniendo de manifiesto la profundidad con que examina y desarrollo el tema, y que me ha servido de mucho. Lástima que sólo lo enfoca desde el punto de vista arquitectónico, sobre el que discurre de manera maestra. Este hombre, dotado de un espíritu realmente de artista, confiesa que despertó su interés, la visita reiterada a la casa del ilustre pintor Sorolla quien, amante del color, había encerrado en los jardines de su casa de Madrid, la brillantez y la alegría andaluza y mediterránea. No podía tener, en verdad, maestro tan eximio, como la del exquisito pintor malagueño, pleno de luminosidad en sus cuadros de playa y en los jardines que aprisionó con rara maestría en sus telas. Alojado en un hotel de la Castellana, vecino a la casa del ilustre pintor, transformado ahora en museo, en mis estadas en Madrid, frecuenté ese lugar reiteradamente y me compenetré de la razón que lo impulsó a estudiar los jardines clásicos de España, tarea en la que, quizá de manera un poco atropellada, pero sentida, me hago eco.

Al tratar en su libro la decadencia que sufrió el jardín español, asienta una inmensa verdad al decir al comienzo del mismo: "Las obras de jardinería representan un refinamiento de cultura, y por su naturaleza delicada, necesitada de atención continua, decaen o desaparecen en cuanto deja de existir el espíritu que les dió vida"; premisa de la que ya me hice eco.

---

(112) Madrid, 1930.



Esta rotunda afirmación la confirma la observación de muchas realizaciones en los países de origen latino, cuya existencia corre pareja con las vicisitudes de la historia, pero a veces se transforman con influencias extrañas cuando no sucumben, por cuanto los elementos vegetales que las integran, no subsisten largo tiempo sin adecuados cultivos. Esta fué la impresión que recibí en muchos jardines de España y de Italia, desde los sitios reales castellanos y los moriscos de Granada, incluso el famoso Bóboli, en Florencia, que, antes de verlo, lo conocía casi de memoria, captando una impresión muy por debajo de lo que debió ser cuando los Médicis lo sostenían, aún, cuando tengo la seguridad que su trazado debe ser el original y que lo muerto por vejez ha sido sustituido por especies iguales a las desaparecidas. Las guerras internas y externas explica ese estado y, hasta en nuestro medio se acusan cambios por otros motivos, el de gustos, como se advierte ante la declinación de nuestros jardines del Paso del Molino, en ciertas modalidades.

Verdad es que el jardín abandonado tiene, en todas partes, un interés muy grande, quizá, a veces, mayor que el muy cuidado, donde, por su atildamiento, pierde belleza. Pero una cosa es dejar a la naturaleza marchar a su albedrío en escala limitada —por la poesía que emana de la ausencia de la mano del hombre— y, otra es dejarla así indefinidamente, pues termina rápidamente en un matorral o en un erial sin atractivos.

En el primer caso, ya un ilustre francés, el grande Rodin, lo dijo: "N'avez vous vue comme un jardin sans jardinier est joli de lui même", y otro el abandono indefinido. En cambio, en Inglaterra, los jardines y los parques perduran mucho después de desaparecidos sus creadores. ¿Por qué? Tengo de seguro que es tan grande la afición de este pueblo, por más de un concepto admirable, a la conservación de la obra de la naturaleza, que enfocando sus perspectivas a el jardín paisajista, imitando a aquella, son tantos los que calibrándola de igual manera, la realización humana es similar: prácticamente, poco sig-

nifica la desaparición de los realizadores. La imaginación de los nuevos no vuela y, si lo hace, es idéntica su trayectoria. El césped cortado al ras del suelo sigue siendo igual y el clima húmedo lo mantiene verde y lozano año tras año. El paisaje no cambia y no habiendo el propósito de mejorar —sin que esto signifique anquilosamiento— el panorama se conserva a través de los años sin mayores cambios. Todo se ve por una similar retina. Por otra parte, el inglés se ha limitado, en mi concepto sabiamente, a no alterar la obra de la naturaleza, que es la maestra eximia. No debe haber más preocupación que el imitarla y esto es lo que se hace allí, circunscribiendo la intervención del hombre a lo mínimo, a limpiar, a eliminar las malezas, los árboles defectuosos, perfectamente consciente de su incapacidad para superarla.

El hombre puede matizar los parterres con notas de color, hermosas, muy hermosas a veces; pero el dominio del color no lo tiene todo el mundo, de manera que hay que proceder con cautela. Puede también formar figuras geométricas de agradable composición en planta, ambiente y en alzado, alterando artificialmente la obra de Natura y torturando inutilmente a vegetales que soportan la poda, creando formas que son un tanto pedestres las más de las veces. En estos casos hay pocos kilates artísticos: hay sólo la capacidad del jardinero, maestro en la manera de crear figuras a base de elementos vegetales.

No soy insensible a todo esto y, prueba de ello es que en Santa Teresa he llegado a alentar estas predisposiciones, creando figuras geométricas en algunos casos, de animales otras —aves y representaciones de especies zoológicas en planta— representaciones de objetos —hasta las estrías de un tirabuzón...— pero todo esto como excepción, como demostración de la aptitud del hombre para crear, pero sin olvidar jamás que es todo artificio, falso, y ante la obra de la Naturaleza, chafalonía...

La repetición de estas demostraciones de destreza, cansa y aburre si es mucha, como agrada y sorprende amablemente si es poca. Pero no hay que olvidar que nunca la majestuosidad de

la selva cansa, nunca la dispersión vegetal que ha hecho, al parecer displicentemente la suprema arquitecta, aburre. En sus infinitas formaciones, dispersas por todas las áreas geográficas del mundo, el hombre sensible y artista se inclina reverente y admira a la maestra eximia; y va de sorpresa en sorpresa sin fatigarse nunca. Esto es lo que han hecho o procuran hacer los ingleses, equilibrados como son, quizá producto del clima y de un sedimento cultural de siglos, dotados, como evidentemente lo están, de un dominio de formas severas y expresivas que nunca aburren. Lo demuestran no sólo en ésto, sino también en el amoblado de sus casas y en lo confortables que éstas son, pero no en su arquitectura de tipo barato. Todo ésto no excluye, por el contrario, la eclosión de otros valores artísticos de que están dotados quizás más que otros pueblos, cuyas culturas han aportado a las artes valores altísimos, sin duda superiores en otras manifestaciones —y en especial en las artes aplicadas— en que la humanidad ha demostrado su capacidad creadora de manera por demás elocuente; pero en parques, reitero, para mis gustos particulares, soy un admirador a outrance del maravilloso paisaje inglés, como lo soy de sus instituciones políticas, sin que esto signifique no fustigarlos como se merecen en otros aspectos.

Es indudable que al parque inglés lo protege también la naturaleza, el clima de las islas británicas, pero también es indudable que el inglés de gustos refinados —rico o pobre, que para el caso no cuenta— en cualquier rincón del mundo donde los azares de la vida lo desplaza, crea la comodidad dentro de su casa —el "home" de sus amores— y rodea a ésta de jardín, si puede hacerlo, con su verde y bien cortado gramillar, sean cual sea el clima y la acción del sol, a fuerza de riego, de resguardos o como sea; y su mata de flores.

El recorrer las campiñas de los condados ingleses, para quienes amamos y sentimos el campo, es el quedar atónitos ante lo que se nos presenta a la vista. Todo cuidado al centímetro, ni un yuyo, nada que disuene; y si algo resulta a veces monó-

tono, es la repetición de los modelos arquitectónicos de las habitaciones rurales o de las barriadas suburbanas, que obedece, indudablemente, a que la fabricación en serie abarata la vivienda con perjuicio de su estética, pero sin desmedro de su comodidad y de la "billetera", que quizá sea el punto flojo de este pueblo en su acción internacional en que se cuida el negocio, y defiende los mercados donde se coloca la producción de las islas.

Entre el casi centenar de parques que matizan la monstruosa ciudad de Londres, donde se agrupan ocho o nueve millones de habitantes, Hyde Park, en el riñón de la City, proclama de una manera concluyente la admiración de ese pueblo por la Naturaleza. Hasta ha llegado a crear lo que le llaman la Serpentina, que es un arroyuelo artificial formado a favor de una hondonada, que da la cabal impresión de una corriente fluvial viboreando, discurriendo, naturalmente, por la campiña. No hay en toda su gran área afeite alguno. Parterres, pelouses, que dirían sus vecinos del canal, nos dan a nosotros, río-platenses, la sensación cabal de los "potreros" limpios de nuestros campos, de pasturas finas, sin "espartillo", limitados por arboledas con una dispersión forestal tan hábil, que cuesta ver la mano del hombre. Si visitamos Richmond, con sus ciervos y sus modalidades, es aquello lo que sería aquí un pedazo pintoresco de Tacuarembó o Cerro Largo dentro de Montevideo, con los animales propios que tenían esos pedazos de nuestra tierra cien años atrás. Quedan algo monótonos nuestros parques de ciudad con sus jardines y sus trazados mostrando la obra del ser humano, todos iguales, sin excepción alguna. Lo que aquí se ve, gusta a muchos, es hermoso, pero otros quisieran se creara un parque agreste dentro del perímetro de la ciudad, que nos pusiera en contacto con nuestros paisajes del interior distante y fuera del disfrute de la mayoría de los ciudadanos. Nos retrotraería al pasado y el extranjero vería nuestro campo limpio sin allegarse a él. Quien recorra los parques lon-

dinenses nombrados, se maravilla que a escasos centenares de metros estén, rumorosas como lo son, las grandes arterias de la capital más vasta del mundo. Pero también hay allí parques floridos o florecidos, de los otros, de los que se ven en todas partes.

Esto no creo suceda en ningún otro lado de Europa, donde hay parques maravillosos en los cuales el hombre culto, preparado para estas captaciones, admira la obra de los jardineros a la par de la de los arquitectos y de los urbanistas. Existen en esos "espacios verdes", que diría el Arq. Juan Scaso, (113) aciertos indiscutibles, tanto en el jardín francés —cuya manifestación más alta es, en lo antiguo, la de Lenôtre en Versalles — como en los italianos y franceses, donde la influencia de las modalidades de su jardinería he creído haberla visto en forma superlativa en los magníficos alrededores del palacio de los Borbones, en Caserta, cerca de Nápoles, y en España, en el San Ildefonso, igualmente vasto y suntuoso, hermoso, pero artificial.

---

La influencia de las escuelas francesas, italianas y españolas fué mucha, casi total, en la jardinera nacional, pues la mayor parte de los jardineros de antaño eran de esas nacionalidades y porque el gusto de las tres escuelas fué de la preferencia de los adinerados que dispusieron esas obras para embellecer las inmediaciones de sus casas de recreo existentes en los suburbios montevideanos de la cuenca del Miguelete, condensándose en las inmediaciones de los antiguos vados de ese arroyuelo, conocido por paso del Molino y paso de las Duranas. (114)

---

(113) "Espacios verdes. Política del verde en Alemania hasta el año 1932. Antecedentes: los sistemas de parques de las ciudades norteamericanas. Los parques de Londres. La ciudad jardín en Inglaterra", Montevideo, 1941.

(114) Por el molino que antaño allí existía y por las señoras Durán, que tenían su predio inmediato, respectivamente.



Tampoco hay que olvidar que los primeros cultivadores de plantas finas, fueron franceses, como Margat, y hombres de dinero como Buschental, de Estrasburgo, cuyos magníficos jardines sirvieron de base para el parque público, que en un principio fué conocido por el Prado Oriental, que constituye el núcleo inicial del Prado actual, centuplicado en su área originaria, que abarcó, en un alabado esfuerzo municipal, las mejores realizaciones, de antiguas quintas y jardines de fines del XIX, totalmente influenciadas por las escuelas referidas.

Por razones fáciles de comprender, las modalidades italianas y españolas preponderaron mucho y su influencia persistente y continúa modeló los antiguos vergeles, creando el gusto que acaparó, bien o mal logrado, todas las realizaciones.

---

El jardín español tiene su origen en épocas remotísimas. Los de Aranjuez, en destacado término, los de Valsain, ya famosos en la época de Enrique IV, los de las posesiones desparrramadas en las orillas del Tormes cantados por Garcilaso de la Vega, los de la Abadía laudados por Lope de Vega. Tirso de Molina compara los abruptos cigarrales de la imperial Toledo con los jardines de Valladolid y los "carmes" granadinos con sus viñedos promisoros. Muchos otras grandes literatos de la madre patria entonan loas a otros lugares "llenos de árboles y hierbas exquisitas" y el padre Singüenza elogia los floridos jardines del Escorial, hoy más severos, con poco calor, tratados admirablemente en amplias perspectivas. Austeros rincones más propios, creo, del adusto estilo escurialense, a base de bojes tallados en una manera que se me ocurre en absoluta consonancia con la inmensidad de esa mole pétrea, maravilla arquitectónica que hizo inmortal a Herrera, su talentoso creador.

El boj, hoy por completo desaparecido de los jardines montevidéanos, lo he visto magnífico, recortado admirablemente, en los jardines escurialenses, dando una severa nota artística peculiar de los gustos españoles antiguos, pero también allí, en otros sectores, el parterre de boj limitado por un foso y



por el Tajo, fué arrancado dando, no ha mucho, a ese lugar una disposición moderna y cambiando el sentido nacional — dice un artista— el parterre que dejaba lucir el palacio, por la plantación actual con arbustos que lo tapan. “Este ha sido el criterio general del fines del XIX en España, en que hubo una incomprensión absoluta del sentido de ordenación, destruyéndose así el carácter y la belleza de las antiguas obras españolas”. Sin embargo, quedan otros sectores indemnes, que recorrí en un día de fina lluvia, con el ánimo suspenso de la coordinación que existía en aquellos adustos trazos, dominado por la severidad del monumento herreriano. Ese sector integra parte del lugar conocido por el Jardín de la Isla.

En Aranjuez el boj se desenvuelve en figuras geométricas gruesas y compactas, con la sobriedad que impone ese verde profundo que incide en la retina de manera convincente, desenvolviéndose en arabescos de un trazado sereno y grave como el alma castellana.

No lejos de Guadalajara tuve oportunidad de admirar los jardines que Carlos III y Fernando VI hicieron en torno de la famosa Fábrica de Paños de Brihuega. Está formado el jardín, verdaderamente palacial y conservado por manos expertas de particulares, por macizos de bojes tallados como si fueran un material pétreo verde oscuro; y estos macizos, ornando círculos y polígonos, constituyen el trazado general, cuya forma es armónica merced a su certera disposición. Al centro hay un “cenador” octogonal de hierro que cubren trepadoras y rodeado de macizos de flores enmarcadas por muros bajos de bojes. Hay unas calles de cipreses piramidales que forman perfectas arcadas de follaje que, no obstante la poca simpatía que tengo por la deformación vegetal en escala mayor, trataré de evocar en Santa Teresa, si los sucesos me lo permiten. Tal fué la impresión de belleza que allí recogí y que, de lograrlo, constituirá una nota original, por cuanto no me proponga hacer una copia servil, pues allí son arcos laterales y mi proyecto es alternar los arcos, uno de bóveda, otro de ventanal y así sucesivamente, ya que estimo que las copias no son convenientes

pero sí interesantes si se toma como fuentes de inspiración el recuerdo de los originales.

Si en torno al Escorial puede verse el neoclasicismo, en La Granja —también igualmente conocido por Real Sitio de San Ildefonso —dónde se firmara aquel tratado definitivo de límites de España y Portugal en América, se ve el clacisismo francés en toda su magnificencia. Y aquí creo que cabe una disgresión.

El antiguo jardín español era —y quizá sigue siéndolo— la exteriorización de algo que es básico, que está profundamente consustanciado con el carácter de los integrantes de ese pueblo tan ligado al nuestro por vínculos étnicos que afloran, no obstante otras corrientes de sangre, al examen del menos observador. Su individualismo, que hemos heredado en grado sumo, no se limita a ser uno de los factores contrarios a la formación de las cooperativas rurales, por las cuales tanto se ha bregado por quienes estamos convencidos de sus excelencias para la remunerativa explotación del agro, sino que tiene otras exteriorizaciones y, entre ellas, el tipo de los jardines, consecuencia directa de lo antipático que le resulta la convivencia en público, parecer el cual, íntimamente comparto. Se resiste a que las horas de expansión que le dejan libres sus tareas puedan disfrutarse en conglomerados humanos más o menos híbridos, por extensos que sean los espacios en disponibilidad. Es contrario a la exhibición de sus reposos, pareciéndome que estas características les vienen de los moros —que dominaron la península unos ochocientos años— que gustan velar todo lo referente al hogar, cercando sus casas con altas tapias sin el más simple adorno, presentándose en público siempre solos, sin sus más allegados familiares, mujeres e hijos. Gustando de la intimidad en el reposo, su jardín no tiene mayor extensión y, si lo tiene, como consecuencia de su espíritu que lo llama imperiosamente a conmulgar con la naturaleza, y con su solvencia económica, nunca va al gran parque como, en iguales condiciones, van otras nacionalidades.

Lo rodea de muros que lo tornan invisible a los curiosos, y lo parcela y subdivide en el interior, creando rincones solitarios en los que se refugia a cubierto de miradas indiscretas y donde se solaza, él y su familia, sin hacer partícipes, sino a muy contados terceros, de su placer.

En España no es posible ver lo que, admirado, ví una y otra vez en Londres. El ciudadano británico acampa en el parque público urbano, solo o acompañado, y se aísla de la muchedumbre que lo rodea, sino materialmente, por cuanto no puede hacerlo, espiritualmente, y por completo. Es una cosa curiosísima. Hace caso omiso de todo. No lo molesta la cercanía de nadie y, ni siquiera el juego de los niños interrumpe su espléndido aislamiento. Lee su periódico, fuma su pipa, su mirada se pierde en el espacio, dejando en libertad a "la loca de la casa", duerme o no, divaga o se queda hierático como un fakir indio, da de comer a las palomas, anda sin ver, en fin, se refugia en su subconsciencia de manera perfecta y total.

Las parejas de enamorados se ven por docenas en los parques urbanos, sentados en las sillas que alquilan, recostadas en los bancos públicos o tiradas campechanamente en la hierba. Hablan, se miran, se abrazan, se besan, estando cercados de gentes que ellos no ven, como tampoco el auténtico habitante de la city por ellos se preocupa. Miran todo eso como nosotros vemos los centenares de anuncios que pueblan los lugares públicos, sin que nos quede la menor idea de lo que ellos dicen. (115) Parecería que esas parejas estuvieran aisladas por una mampara invisible para todos, menos para los ojos sudamericanos. Y, ya que destaco esto, conste lo que a algunos les parecerá inverosímil: esas francachelas amorosas, jamás, entiéndase bien, jamás, pasan a mayores —por lo menos en público— y hasta quizá pudiera asegurarse que son intrascendentes. Se diría que son castas demostraciones de afecto, y deben serlo, como me la aseguran al-

---

(115) Digo esto porque lo siento, aunque provoque con eso el asombro y la indignación de los avisadores.

gunos viejos sudamericanos, duchos en la materia, pues nunca aflora a los rostros mejor observados la impresión del impacto sexual que produciría a los mortales de procedencia hispánica o sudamericana tales ósculos románticos. Se me ha informado, un tanto despectivamente, "son de cartón", pero lo evidente es que, siendo de carne y hueso, no tienen la sangre ardiente que circula por nuestras venas o existe un control tal, posiblemente milenario y posiblemente asexual, que quizá sea una de las muchas exteriorizaciones de la famosa "flema" por demás conocida en todas partes como una de sus características. De ahí que acampen, coman, duerman como si lo hicieran en las soledades de una selva sin más seres vivientes del mismo género. Y de esta curiosa modalidad también se disfruta en los parques norteamericanos, pero con ribetes algo distintos, cosa natural, porque los contingentes de sangre latina y de otras naciones un tanto diferentes a la sajona, producen las alteraciones consiguientes. Es de toda evidencia que los parques de los Estados Unidos están realizados sobre los modelos clásicos del paisajista inglés, en mi opinión los más prácticos y los más hermosos por su falta de artificiosidad, por su realismo y por el rol que juegan en el habitante de las ciudades de hoy, de vida vertiginosa, por demás agitada, siendo aquellos sedantes y fuentes de nuevas energías, ya que obran como saludables Nirvanas. Este desideratum es la maravilla de estos lugares de reposo y de belleza que brindan, como ninguno de los otros, a la higiene física y espiritual del ser humano, originales fuentes de Juvenio. Y es lo que, ahincadamente y de acuerdo con mis posibilidades, he tratado de buscar al concebir y realizar lo que a la vista está en los parques de Rocha que, merced al concurso de muchos, se ha podido brindar a la ciudadanía.

---

El jardín italiano como el francés son dos cosas distintas y ninguna de las características inglesas en ambos se perciben.

En ellos la naturaleza está dominada, no prospera a su albedrío. La mano del hombre la encarrila, la modela, trata de buscar con los elementos naturales, con la topografía, las aguas y los elementos vegetales, nuevas formas de belleza. Así operando se suelen lograr efectos sorprendentes, pero aún en ellos, salvo excepciones, al ojo experto no se le escapa la artificiosidad. Este es para mí su gran inconveniente, más el otro: la asiduidad del cuidado, el perjuicio que significan los cambios de manos, de dirección, el dinero que insumen. Estos tipos de jardines no admiten descuidos. Siempre debe estar atento a todo. No tolera el abandono. El parque de tipo inglés, no. La flojedad en su cuidado se advierte por la falta de atención de los céspedes, y los yuyos que aparecen si el abandono es total y dilatado en el tiempo, la obstrucción o desaparición de los senderos, la erosión en los caminos, pero las grandes masas permanecen inalterables, producen las sensaciones de belleza como los espacios abiertos donde sigue penetrando el sol, cantando los pájaros y pastando los animales en ellos dispersos para su embellecimiento. No hay preciosismo. La ausencia de lo falso, he aquí, para mí, es el acierto mayor. Por eso es que en ellos la mano del hombre debe ocultarse cuidadosamente, como deben ocultarse los cercos, sobre todo los nuestros —los antiestéticos alambrados “duros”, lo más práctico y feo que pueda verse—. Deben limpiarse los lagos para conservarlos como espejos donde la arboleda se refleje y navegue y prolifere la fauna que los frecuenta, deben retirarse los árboles abatidos por el temporal o por la edad; la habitación humana en determinados sectores debe estar invisible, como la fauna doméstica, de manera que nada perturbe la serena impresión de rusticidad que procura la selva semi vírgen pero que se trata de evocar imitando natura. Y suplantat los árboles fallidos donde sea menester, y cuidar el sendero y el camino rústicamente, sin mayor afeite, del cual debe huírse siempre. Todo ello, sin perjuicio de crear en determinados sectores, rincones ajardinados con reminiscencias de tales o cua-



les escuelas jardineras a fin de quitar uniformidad y dar golpes de color, unidas por una red vial de carreteras para facilitar el tránsito y la visita pública, que si bien puede interferir en su decoración y por su afirmado con el paisaje natural —que debe ser el único motivo de los sectores mayores— es la consigna. Por tanto, la intervención de motivos decorativos foráneos estimo que no perjudica si su dispersión es discreta.

El jardín italiano es un alarde de jardinería y está patente en él, en todos sus detalles, ese sedimento artístico que anida tanto en el bracero inculto de los campos como en el intelectual o el tipo común de la ciudad. El italiano es artista "hasta los tuétanos". Si campesino, el primoroso cultivo de la huerta, el esmero con que trata la viña y saca de ella vinos generosos, el cuidado con que rodea a los frutales y, si es más esteta, el dominio que tiene en las cosas del jardín, pone de manifiesto su notable aptitud para las hermosas realizaciones.

Los belvederes y, de especial manera, las estatuas con que los adornan, echando mano a esos mármoles extraordinarios de Carrara, de grano unido y blancura sorprendente; el dominio de la podadora para efectuar con los vegetales figuras ornamentales, y los juegos de agua, hacen, junto con las plantaciones geométricas y el sentido de la perspectiva, rincones edénicos. Los jardines de la pasada época del Renacimiento han marcado jalones difícilmente superables y aunque el gusto moderno ha variado y se acerca más hacia la naturaleza lo hace con raudales de flores, de plantas anuales y de arbustos selectos por su belleza intrínseca. Pero el recuerdo de lo realizado en las pasadas centurias no puede desprenderse de la retina y aflora.

He visto muchos jardines en todas partes de Italia, pero el recuerdo del de Boboli de los Médicis, por su ornamentación clásica, su planta y sus estatuas; y los de Tívoli, por sus maravillosos juegos de agua, han quedado impresos de tal suerte, que apaga, pero no por completo, los de la Riviera italiana, los de las costas napolitanas, tierra de Edén, donde la naturaleza



ha derrochado color y belleza a raudales. No muy lejos de Nápoles tuve oportunidad de conocer un parque de estilo versallesco, verdaderamente admirable. Me refiero al de Caserta, de la familia Borbón, donde esta estirpe de reyes ha creado un parque de inmensas proporciones que rodea un palacio no menos monumental, desde el cual se avizora una caída de agua que viene despeñándose de la lejana montaña, sujeta a cada instante por estanques de mármoles, plenos de estatuas, enmarcado artificialmente por un bosque centenario, trazado al estilo del que hizo célebre a Lenotre, con el apoyo incondicional del Rey Sol. Existe mucho parecido en esta sucesión de cascadas que vienen desarrollándose del lejano confín, con el trazado, también versallesco, de la Granja, posiblemente porque la perspectiva está limitada por montañas y el agua, allí captada, viene desparramándose rumorosa y espejeante, frenada a cada instante por las marmóreas represas ricamente ornamentados de grupos escultóricos, con idéntico marco lateral de floresta artificial centenaria. En Versalles, el confín se pierde en una neblina provocada por la evaporación de la larga sucesión de estanques, y la humedad del doble bosque frontero, y se confunde con suaves colinas, siendo ésta, prácticamente, la única diferencia que existe en las tres perspectivas semejantes a que me refiero.

En Francia, el gran parque —Fontainebleau, Rambouillet, y mismo el urbano bosque de Boulogne—, que tiene algunos sectores hermosos de jardín apaisado con su lago y sus parcelas alledañas, no predomina ninguna de las características de los ingleses y de los españoles. No obstante en aquéllos —en la mayoría de los cuales existió una común ligazón porque fueron cotos de caza— ella se ve patente no sólo en los cercos, pabellones utilizados por los cultores de San Huberto, sino en una serie de características que no escapan a ciertas miradas más o menos inquisitivas. A mí, autodidacta, y observador superficial de una serie de motivos y, entre ellos, dada la falta de tiem-

po y de un estudio a fondo, los creí ver en la carencia de perspectivas artificiales. Se trata de crear bosque, el alto y el arbustivo, refugios para la caza, ya fuera la liebre, el ciervo o el faisán, y espacios abiertos para cobrarlas en la época oportuna. En los libros de montería, cuya lectura he realizado con placer desde muy joven por gustarme en ese entonces todo lo relacionado con la cetrería, en muchos de ellos, se dan las líneas a las cuales debe ajustarse la formación de un parque de caza, casi siempre utilizando boscajes naturales nativos. En otros, se desprende de las relaciones de caza, la disposición de los espacios abiertos, tanto para cobrar el faisán como la de animales pilíferos, excepto el ciervo y especialmente el jabalí, que se captan indistintamente donde se puede y los acorrala la jauría, y para los cuales poco valen los atajos. Es el azar el que decide el lugar en que el animal acorralado por los perros rinde su vida. Hoy, y desde hace tiempo, miro con desagrado todo lo que se refiere a la cinegética, por su crueldad en donde bien se ve la los instintos salvajes y sanguinarios que el ser humano lleva más o menos dormidos dentro de sí. Es la eclosión de los sentimientos primitivos del hombre que antes, y aún ahora en ciertos medios, caza para comer, para subsistir, cosa que es natural, y no por el sádico placer de matar por matar. Será todo las masculino que se quiera, fortificará las facetas viriles del hombre ultracivilizado, que quizá convenga ponerlo de vez en cuando cara a cara con la naturaleza, para que conserve aristas vitales de su natural hombría, pero no es acorralando pobres animales ultrasensibles como el ciervo, sino acudiendo a las selvas ecuatoriales para, en un medio inhóspito, plantarse frente a los animales feroces y abatirlos, si se puede como sucede casi siempre, dada la superioridad de sus medios de ataque. Pero éste es tema que se desvía del que nos interesa aquí.

---

El parque francés, tanto el urbano como el rural, fué y es el escenario natural de la francachela al aire libre, bulliciosas

y alegres casi siempre que, rara vez pueden verse como excepción a la consabida regla en el camping inglés, un tanto adusto, en un todo de acuerdo con el temperamento del pueblo que lo disfruta. En las tierras de la vieja Lutecia se baila y se come, y también acontece el amar y, si no, que lo digan las aventuras del burgués parisién tan admirable y deliciosamente descritas hace ya años por Guy de Maupassant.

Es un parque creado en sitios estratégicos como elemento de sano recreo y de camaradería, a base de comidas en los merenderos o en pleno campo, como lo documentaron los grandes pintores de las pasadas épocas, y lo continúan practicando la gente de hoy. Música, cantos, palpitaciones de vida, que no excluyen muchos otros esparcimientos.

Técnicamente considerados, las ordenaciones clásicas francesas las rechaza el individualismo español. Se las admira, se las alaba, pero no se las imita. Ni aun en la no menos clásica tierra de la alegría, en Andalucía, se ven en los holgorios populares esas diversiones colectivas en los parques públicos, a no ser como excepción. La "juerga" transcurre, a puerta cerrada, teóricamente por lo menos y, a la sumo, es su escenario, el ventorro o la "finca" donde ha habido "tienta" de toros o festejo de fecha íntima. El parque María Luisa, que he recorrido con detención, es la representación del jardín sevillano en su mayor categoría: Color, claveles, malvones, y demás bendiciones de esa tierra de María Santísima; y tanto en el corazón sevillano del famoso barrio de Santa Cruz, como en Triana, como en todas partes, habrá siempre uno de sus patios clásicos, pleno de hojas verdes y de flores, donde el individualismo español se refugia como en un recinto sagrado.

Otra de las diferencias que acusan las modalidades de esos pueblos vecinos y que no debe olvidarse, son las diferencias de las antiguas relaciones que había entre el pueblo español y la realeza y en el francés y la suya. La excepción que alguien pudiera hacer sobre la supeditación voluntaria al representante máximo de la dinastía, en ambos pueblos, creo obedecía a cau-

sas distintas. Aquella especie de clamor que rebasara los altos Pirineos, aquel inusitado grito de "Vivan las cadenas", fué provocado por una aguda explosión del patriotismo godo. Ese antecedente que la historia ha conservado como importante minucia, fué la válvula de escape que existía, en el sentir desesperado de una nación sojuzgada, y puede recordar la actitud airada de la mujer avasallada por su cónyuge bruto, que se revuelve contra el intruso que quiere intervenir en su favor, al maltratarla. El marido puede extralimitarse dominándola brutalmente, pero al extraño le está vedado intervenir en esas demasías, sea cual sea la razón que le asista. Sería la conseja: "Él sí, Ud. no", que pudiera condensar en breve frase esa escena íntima, que traduce el caso histórico al proclamar las masas que Fernando VII, el "Deseado" —que era una completa negación de hombre normal y del gobernante correcto— podía abusar del pueblo, quitándole libertades que ellos mismos le entregaban en acto voluntario y unánime de renunciamento, pero no los franceses. Él era español, por eso lo reclamaban olvidando sus inquietudes, y se encadenaban voluntariamente por decisión inapelable del veredicto público; (aunque tengo por seguro que en cierto sentido fué un verbalismo intrascendente provocado por la ira y el deseo de expulsar al extranjero dominador). España siempre ha demostrado ser difícilmente gobernable y su carácter fuerte está patente en el popular adagio "Rey tengamos y no lo veamos". Su superior concepto de individualismo estalla en aquella fórmula de los aragoneses por la cual se ungía rey en la sugestiva ceremonia en que se le decía: "Nosotros que somos iguales a vos y que juntos representamos más que vos, os elegimos rey".

En cambio, el antiguo vasallo francés se avenía a formar en la compacta comparsa de gran efecto que gusta rodearse la realeza y en donde la ceremonia tenía como astro central al Rey. En tierra de godos también era el astro de la primera magnitud el rey, pero un tanto opaco, revestido de atributos soberanos, pero más cerca de la gleba humana. El francés apete-

cía de las ceremonias aparatosas, le atraía el rutilante brillo de la corte en pleno, recamada de bordados de oro y plena de pedrerías. Si modesto, intervenía con gusto en el humilde plano que el destino le asignaba. Si ostentando poderosos cuarteles, ocupaba el plano mayor, que por su alcurnia creía que le correspondía; pero todos gustaban del fausto con que se rodeaban las manifestaciones del poder real, deslumbrados por el brillo de las ceremonias en las cuales tenía conciencia de jugar su papel, modesto o destacado, pero efectivo. Era una rueda o una ruedita, en el engranaje del faustoso ceremonial, pero su rol era real en un todo de acuerdo con las posibilidades. Por eso fué posible Versalles y por eso disuena La Granja en España, de estilo netamente versallesco, muy hermoso, ornamental, joya artística, pero que en tierra de Castilla no está en su sitio.

Alguien ha dicho: Con Luis XIV fué posible el genio de Le Nôtre, "usurpateur insigne qu'après avoir chassé la Nature a vue l'audace de se mettre a su place", agregando: "El Rey impone a los bojes y charmilles de Versalles la misma etiqueta que a sus cortesanos. Contrahace el campo y contrahace la gleba: la naturaleza es un cuadro de Wateau".

Un poderoso monarca español, Felipe V, educado en Versalles, no podía complacerle la intimidad un tanto adusta de Valsain y de Aranjuez, como no le complacía la estameña y demás ropas por demás bastas de su corte, al rememorar las casacas de seda, los puños y las gorgueras de encajes, afilegranas y sutiles, y las chupas recamadas de bordados que había visto siempre en derredor en su juventud. Y de ahí que escribiendo casi siempre, íntimamente, en francés —detalle nimio, pero antecedente valioso— las reformas que introdujo en su reino alcanzaron a su alojamiento rural, ese palacio y ese parque francés que insumió millones y millones pero que, no obstante sus altos valores estéticos, desentona con el paisaje circunvecino, con su topografía quebrada, pero adusta, formada por los faldeos de la cordillera Carpeto-vetónica, cuyos altos picos inhóspitos se destacan en lontananza, constituyendo un hori-



zonte bien distinto de los que se perfilan en los fondos de las perspectivas de Versalles. Estos se diluyen a lo lejos suavemente, naturalmente, en una azulada nebulosidad producida por la lejanía. Y conste que en los jardines de la Granja, lo reconocen los especialistas y lo he podido comprobar en una clara y fría mañana frontera al invierno, la composición es impecable, correctísima tanto en el magnífico parterre de La Fama, nombre tomado de la fuente monumental que ocupa el centro con las gráciles figuras de Dafne y Apolo como motivo principal, como en el segundo parterre que se presenta ante la fachada principal del palacio en el que se destaca la Cascada Nueva con la fuente de Anfitrite y las Tres Gracias; como también en el privilegiado lugar conocido por el Costurero, pleno de belleza, con su fondo de pinares y las montañas que lo enmarcan al fondo. Existe otro parterre, el de Andrómeda, por la fuente que existe junto a él, que remata la serie de plantaciones para dejar lugar a los amplios espacios y avenidas donde abundan los tilos y los olmos dominando en el sector de pleno bosque los pinos. Francamente, la impresión recibida es de una majestuosidad tan abrumadora que sobrecoge por su grandeza. (116)

---

(116) A algunos podrá parecer excesiva mi admiración por este parque español. A ellos les digo que ocupa una extensión de casi seis kilómetros con mucho más de cien metros de desnivel, que facilita la formación de cascadas canalizando las aguas de varios arroyuelos que bajan de la sierra.

Autoridad tan destacada como Saint Simon, en 1722, embajador de Francia para asistir al matrimonio del príncipe de Asturias con la hija del Regente francés, al visitar las obras del palacio y del parque que se estaban virtualmente terminando, escribió al cardenal Dubois: "El palacio está enclavado en un lugar pintoresco y los jardines serán mas bellos y tendrán mejor decoración que los de Versalles".

El parco Caimo, nada amante de prodigar elogios, en su "Viaje por España", dice: "Hay tantas bellezas en sus jardines y en sus fuentes que no se los puede admirar bastante, y yo creo que en este respectos, San Ildefonso no tiene nada que admirar a Versalles". Y se trata de un escritor italiano que era un exigente esteta.



El jardín español se modifica al advenimiento de Carlos III, portador, en tantas cosas, de una neta influencia italiana que floreció durante su reinado en innumerables manifestaciones artísticas, no sin viva resistencia de ciertos sectores que, en lo referente a costumbres, culminaron en el conocido motín de Squilache. Desde el jardín al gran parque, desde el tapiz a las admirables porcelanas del nunca bien alabado Buen Retiro, traída la simiente de Capodimonte, y perdida al destruirla la invasión napoleónica que tanto afectó la inmensa riqueza artística de España.

Aún cuando la moda ha desalojado el gusto de los "laberintos" que hicieron famosos los rincones de ciertos parques a fines del XVIII y hasta bien adentrado el XIX, quise ver el trazado del que, a base de muros vegetales, existió en el antiguo real sitio de la Florida, más conocido por el común por la Moncloa, pero de él no quedan trazos. Sucede lo mismo con el nuestro, bien modesto, que existió hace años en el antiguo Parque Urbano, en las inmediaciones de la conjunción de las calles Constituyente y Gonzalo Ramírez. Siempre tuve el propósito de crear en Santa Teresa, como reminiscencia de esas modalidades jardineras idas, como diría Becquer, para no volver, pero

---

Se cuenta que Felipe V había conocido el sitio que eligió para construir el albergue regio, en ocasión de una cacería por los montes de Valsain y al verlo exclamó, vuelto hacia los súbditos que lo seguían: "Soberbio panorama. Sitio ideal para construir una mansión parecida a Versalles y recluírme en ella cuanto tiempo la permitan los asuntos de Estado". Y Nicolás Maestre, de quien tomo el dato, agrega: "No era fácil de contentar Felipe V, que además de tener conturbado el espíritu por las constantes luchas sostenidas, se había educado en Versalles, en un ambiente refinado y bien distinto del austero de Castilla". ("San Ildefonso. La Granja. Valsain. Riofrio. Segovia", Madrid 1945).

Han elogiado el parque, a más de Saint Simon, otros destacados galos: Dumas, Bourgoing, Coxé, Gautier, Delaporte, Merimée y recientemente Jeanne Gigard en sus "Les jardins de la Granja e leurs sculptures décoratives", París, 1934.

no me atreví ya que los tiempos actuales no se presentan favorables para la supervivencia de esas cosas, desde que el público de ahora quizá no encuentre la sana diversión que producía al antiguo el perderse y no hallar la salida en aquellos pasadizos enmurrados de follaje. Esto era motivo de jarana, de sana diversión. Ahora, ante este cambio de orientación, me confieso un tanto amilanado recordando las depredaciones de los turistas incultos, ya que no es posible dejar a su merced la labor de años que significa la formación de esos muros que, pese a su fragilidad, el público de antaño respetaba, y el de ahora, como gracia, los destrozaría. Debe recordarse que los movimientos del "respetable" —como se decía un tanto cursilamente en la jeringoza teatralera— circula incontrolado por los guardianes desde que esos sitios tienen, como único respaldo para su regular conservación, la cultura de quienes lo visitan. Es por eso que esa iniciativa ha quedado "en agua de borraja", diferida quizás indefinidamente ante el temor de los desaguisados que son de preveer y de los cuales tengo una dura experiencia como director de estos parques y de los sitios de turismo que, como jerarca de esta actividad, he tenido, por años, en más de una docena de lugares de esparcimiento a mi cargo. (117)

Terminando diré que el paisaje escurialense es difícilmente olvidable con su anfiteatro de montañas pedregosas unas veces, cubiertas de pinares, otras, cuyo verde oscuro clarea la nota alegre del conocido bosque de fresnos con nota amable de sus tonos que dentro del tapiz vegetal contrasta con el oscuro y profundo de los pinares. Con todo, la impresión general es de inusitada sobriedad de tintes, pero en el dilatado panorama no dejan de

---

(117) Laberinto: nombre transformado, también con su moderna derivación de intrincado, complejo, en voz individualizando la obra de Dédalo donde, según la leyenda, encerraron los antiguos al Minotauro. En sus orígenes los laberintos fueron una serie de cuartos o pasadizos subterráneos.

verse otros aspectos más rientes y de ellos se encargan los floridos pensiles, pero es indudable que no sólo los pinares nativos sino también otros coníferos exóticos dan un aspecto de severidad que, como ya he expresado, armonizan con el monasterio monumental. Esta es la característica de los jardines, tanto de los herrerianos como de los neoclásicos, donde ponen la nota amable cantarinos arroyuelos que rumorean por las frondas y tal cual mata de calor discretamente colocada.

---

En la península ibérica es dado ver una serie de jardines íntimos de los cuales suele emerger una marcada poesía cuando no un efluvio histórico que galvaniza al esteta que logra penetrar sus secretos. Me refiero a los pequeños jardines de los claustros, buena parte de gusto italiano, del tipo que se ha dado en llamar arquitectónico. En otros, se ve también la mano de los jardineros flamencos que intervinieron en la ejecución de no pocas obras a principios del XVIII.

En los jardines del real sitio de Aranjuez, un tanto descuidados a la fecha, es dable ver varios estilos confundidos: el paisajista, el verjel y el arquitectónico.

Aunque está enclavado en plena Castilla, lo está, efectivamente, en un rincón de la Mancha, donde el yermo y la desolación lo caracterizan —pese a lo cual está cultivada metro por metro—pero hay lugares en ella, donde las galas vegetales se han prodigado bien. Y uno de ellos es Aranjuez, donde uno admira los corpulentos árboles plantados antes que fuera sitio real para esparcimiento de los Caballeros de Santiago, que hizo decir hace años a un escritor (Antonio Ponz. "Viaje por España", t. 1): "Si la rectitud de las calles y la simetría que tienen no testificase que se plantó con diseño, creeríamos que no era obra de arte, sino de la naturaleza". Esto es lo primero que llama la atención en Aranjuez: la fertilidad del suelo y la corpulencia de los más viejos ejemplares del bosque.

No me resisto a volver a citar a Winthuysen porque condensa con brevedad y precisión ideas generales por más de un concepto interesante. Al tratar del lugar que nos ocupa, expresa: "Las grandes ordenaciones y los alardes de la riqueza no son propias del espíritu español, y las obras de tal género, siempre importadas, se transforman por el sentido indígena que tarde o temprano se impone en ellas. En España parece que hasta estorba la obra total suntuosa: las naves de sus catedrales se interrumpen con los coros; sobre magnífica arquitecturas se pegan sin miramiento edificios modestos. El boato sólo es admisible discretamente presentado, como la empuñadura de oro cincelada del estoque del "Caballero de la mano en el pecho" del Greco. Un detalle lujoso en la totalidad sobria. Ni colores llamativos en grandes plazas, ni ordenaciones ampulosas. Sólo matices íntimos para disfrutes íntimos". Y más adelante, concluye: "Los jardines de Aranjuez presentan un carácter especial, donde la ordenación se entreteje con el libre desarrollo de la naturaleza en el punto más favorable, para que, sin perder la emoción de ella, disfrutemos de la intervención del arte. Las series, el paralelismo, concluyen justamente donde pudieran comenzar la frialdad y la monotonía".

El autor transcripto aprisiona cosas profundas y define claramente lo que observa con mirada de experto crítico.

Aranjuez fué comenzado por Felipe II, pero ha ido evolucionando con el curso de los siglos al tenor de los gustos de los soberanos que estimo fueron, con excepciones, de acuerdo con las predilecciones de las épocas. Y que nació a mediados de 1500, como preocupación del soberano de la repoblación forestal es indudable, y que consiguió su objetivo está a la vista, bastando recordar que se le considera actualmente "la obra más importante de jardinería, donde se desarrolla la arboleda más espléndida de España".

Una de las composiciones de este rincón edénico —vuelvo a lamentar, injustamente descuidado y no aun del todo re-

puesto de las barbaridades en él cometidas por los rojos en la última lucha intestina española— es la llamada “Glorieta de las doce calles”. Los plátanos y los olmos que marginan la docena de avenidas que a ella irradian, son formidables, proclamando la bondad de la tierra sostenida por la humedad del Tajo, en otras partes tan distinto al trecho que navegué aquí. La calle de la Reina, de media legua larga de tiro, en la que en toda su extensión se desarrolla la verja del Jardín del Príncipe, con diferentes y magníficas portadas, es otro de sus poderosos atractivos, como las diversas composiciones de jardinería, unas plenas de árboles en que los maestros de la tijera han realizado lo que les es característico, dominando canastillas de flores, arcadas de rosales; otras, en que se reproduce lo más típico del jardín chino, con lagos y kioskos; otros rincones responden al tipo de jardín Romántico, con sus puentecitos y sus asientos intencionalmente dispuestos para el descanso o la meditación, hasta llegar a la milianochesca “Casita del Labrador”, joya de la arquitectura neo clásica engarzada en este idílico verjel, con sus cámaras finamente decoradas, sus muebles, sus muros plenos de tapices y de sederías, de maderas preciosas con inscrustaciones de oro y de platino... Un detalle que mucho llamó mi atención: el grosor y altura de los chopos, de los álamos, que les llamamos en el Uruguay, de los “populos” de los naturalistas.

---

Otros jardines muy hermosos por sus plantas y por sus flores son los de Portugal. Los alrededores de Lisboa, sobre todo en Cintra, están poblados por jardines donde se ve el cuidado y la destreza del jardinero portugués, que es un maestro, especialmente en el cultivo de las flores.

Si en la campiña portuguesa pueden verse inmensos robledales al parecer de inagotables reservas de la variedad conocida por *Quercus Suber*, árbol del corcho, en los jardines de ciertos



sectores rurales, Batalha, Mafra, etc., se ve el culto de las flores y muchos árboles exóticos africanos y asiáticos —y también brasileños— que el clima benigno permite que prosperen, si no con el vigor de sus lugares de origen, por lo menos con desarrollos que hacen ver su morfología típica. En Lisboa, por ejemplo, la “Estufa Fría” es vasta y magnífica. Ocupa un área treinta veces mayor que el Sombráculo de Santa Teresa, su modesto símil en coincidencia feliz, resguardada de las inclemencias climáticas con un alto techo de varillas, que permite agrupar porción de especies provenientes de sus colonias asiáticas y africanas.

## C A P I T U L O    X I I I

Las plantaciones: Antecedentes, características y observaciones

Después de detenida reflexión, he optado por tratar en un solo conjunto la flora de los parques, la nativa y la exótica, la de los campos y la de los invernáculos. (118)

Al principio pensé considerar la totalidad de las plantaciones de cada parque por separado, pero como en el de Santa Teresa también existen árboles nativos que han vegetado allí espontáneamente —y también otros de la flora arbórea nacional que llevé para enriquecer la representación criolla con el propósito, ya indicado en el plan orgánico, de hacer de todo el conglomerado un inmenso arboretum— observé que iba a tener que repetirme al tratar San Miguel, cuyo parque sólo es nativo, como ya dije. De ahí también que considero todo por especies, adosándole informaciones complementarias, que considero útiles.

Y, ahora, una aclaración que reitera cosas dichas.

Este trabajo, en los referentes al tema, tiene por finalidad dar una idea general de la representación que existe en los parques —con exclusión de pastos— y también hacer conocer, a quien pueda interesar, junto con principios elementales, la ex-

---

(118) Me refiero a la flora arbórea, poco a la arborescente, aunque entro a considerar en alguna parte las plantas decorativas existentes al aire libre y a'gunos de los invernáculos, pero estas últimas muy superficialmente, pues en todo, reitero, he buscado preferentemente belleza y mi inventario es somero. La ciencia corre de cuenta de los especialistas.

periencia recogida en las plantaciones realizadas, para aprovecharla, si les cuadra. No tiene otra finalidades.

El catálogo lo hará, en cuanto sea posible, un botánico, probablemente el señor Atilio Lombardo, que ha sido un viejo y eficaz colaborador. Ese es mi deseo, así como el de adscribirlo de manera permanente a la plana mayor de las autoridades del parque, en cuanto su situación administrativa montevideana —Jefe del Botánico Municipal— le permita contraer ese compromiso. Para mí creo sería el desiderátum, pues el futuro de toda la obra forestal hecha me preocupa enormemente, y su presencia, con autoridad total en la materia de su competencia, sería para el parque de interés positivo, y para mi inquietud un descanso muy grande oteando, desconfiando, el porvenir. Debo asegurar una obra a la que he dedicado, prácticamente, los mejores años de mi vida, dentro de lo humanamente previsible. Hay una práctica de interregnos más que aleccionadora, que escuece. Hay que ver el peligro de lo que puede hacer un ignorante, pleno de buena voluntad, en materia que considera fácil y que no es así.

Lombardo acaba de publicar el "Inventario de los vegetales cultivados en Montevideo" (119) que habla, con sobrada elocuencia, de su capacidad de trabajo y de su competencia científica. Consagra sus obras anteriores definitivamente. Sólo es de deplorar que no haya podido ilustrar ese, al presente, su último libro. Esperemos que a él siga una obra similar sobre los parques del este, tarea de la cual hace años le hablé, siendo en principio aceptada, y quizá aparezca algún Mecenaz —como el que hizo viable éste mi trabajo al sacarlo de la ineditez— que en el caso permita sea ilustrado debidamente, sino es la propia Comisión de Conservación que lo financia. Esto entró en mi plan de tarea que elaboré al integrar la tercera Comisión, que figura

---

(119) Montevideo, 1954.

en el epílogo; plan que aprobó mi poderdante, el Instituto, y que no se pudo poner en marcha por causas ajenas a mi voluntad.

---

Encaro esta mi publicación, por completo alejada de aspectos puramente científicos. Concretando, repito, lo que hice con mi último libro "Ornitología del Uruguay" (Contribución) aunque con arreglo a un plan algo distinto, que pienso seguir en otro trabajo que voy publicando, (120) que versa sobre Zoología, única manera de englobar lo hecho en los parques en un coherente conjunto: historia, arqueología y determinados aspectos de las ciencias naturales. Se tendrá así una visión completa de todo: de su historia, de su restauración, de la formación de los parques, de los planteles criollos equinos, ovinos y vacunos, de los animales de pelo nativos y de los exóticos aclimatados o refractarios a la aclimatación por lo menos en esos medios, precedido de una visión retrospectiva del pasado. Son parte de mis "Memorias".

Aspiro modestamente, a dar noticia de lo poco que al respecto se, encadenándolo con mis experiencias, relacionándolas con otras producciones de personas que en el pasado han tratado temas similares, parcial o totalmente, con enfoques a veces muy científicos, otras, no tanto. Sigo más bien las huellas de estos últimos, de Pérez Castellano y Mariano Berro, que las de Larrañaga, Arechavaleta y otros. Todo encaminado a volcar experiencia, que dice de errores y de tumbos de neófito, pero que es obra efectiva; y, muy especialmente, enfilada a despertar vocaciones por los estudios de los distintos aspectos de la historia natural, que resultan una especie de oasis en la vida turbulenta y agitada de nuestros días. Y que es amena, que ilustra recreando, y que produce beneficios, si bien modestos, pero incuestionablemente positivos para el país.

---

(120) En la "Revista Nacional", en su segunda serie.

De ahí que mi exposición no resulte ordenada y regular; que a veces me extienda mirando al pasado, que otras trate minucias que quizá para muchos no lo sean, que sólo frenado por el costo de la impresión, dejé libremente al espíritu vagar sin preocuparme de reglas ni de composición.

Es esta mi preocupación, en los tópicos que voy a tratar enseguida, y no la de hacer un trabajo eurítmico.

Antes de entrar en el tema, reitero, sólo compete decir que la fructificación de la semilla que dejó plantada en los suyos Alejandro Gallinal, gran arboricultor y gran patriota, es lo que ha hecho posible que no quedara inédita esta tarea.

Es por eso que deseo entrar a este capítulo invocando el nombre de mi gran amigo junto a su pensamiento y bajo su inspiración, siempre encaminada al bien, al fomento de la cultura pública y al adelantamiento del país. (121)

#### V O C A B U L A R I O

*Acerado-a.* — Rígido, acerado y punzante.

*Acumen.* — Pequeña punta.

*Acuminado-a.* — Que se estrecha terminando en punta.

*Afilo-a.* — Que no tiene hojas.

*Aguijón.* — Punta dura y punzante: púa, que tiene origen en la corteza. Por ejemplo: las espinas del rosal, etc.

*Antera.* — Parte del estambre que encierra el pólen.

*Apétala.* — Planta cuyas flores carecen de pétalos.

*Apiculado-a.* — Que termina en pequeña punta no espinosa.

*Aquillado-a.* — Que tiene forma de quilla de barco.

*Argénteo-a.* — De color plateado.

*Armado-a.* — Provista de espinas o de aguijones.

*Aserrado-a.* — Hoja cuyo borde tiene dientes como sierra o serrucho.

*Axila.* — Angulo formado por la ramilla y el peciolo de una hoja, punto en que generalmente nace una nueva yema.

---

(121) Aunque huyo del tecnicismo, considero del caso, para la debida comprensión del texto, en el cual he procurado usar sólo voces comunes, insertar éste, muchas veces indispensables.



- Axilar.* — Correspondiente a la axila.
- Baya.* — Fruto carnosos, polispermo. p. ejem.: uva, tomate, etc.
- Bilobado-a.* — Que tiene dos lóbulos.
- Bipinada.* — Hojas dos veces compuestas.
- Bráctea.* — Organo en forma de pequeña hojuela que acompaña a las inflorescencias.
- Cabezuela.* — Ver Capítulo.
- Cáliz.* — Primera envoltura floral.
- Capítulo.* — Inflorescencia cuyas flores sesiles están sobre un receptáculo común, rodeada por brácteas, p. ejemp.: Dalia, Manzanilla, Cardo, Margarita, Girasol, etc.
- Cápsula.* — Fruto seco, dehiscente, sin carpio, comúnmente con muchas semillas.
- Capsular.* — Que tiene forma de cápsula.
- Carpelo.* — Hoja modificada que forma el pistillo o parte de él.
- Cartáceo-a.* — De consistencia semejante al cartón, a la cartulina.
- Cillado-a.* — Que tiene pelos cortos formando una pequeña pestaña.
- Cordado-a.* — Cordiforme: que tiene forma de corazón.
- Coriáceo-a.* — Que tiene consistencia de cuero.
- Corimbo.* — Inflorescencia algo parecida a la umbela (sombrija) pero en el que sus ejes secundarios parten del primario a distintas alturas.
- Corimboso-a.* — En forma parecida al corimbo.
- Corola.* — Segunda envoltura floral.
- Crena.* — Pequeño recorte poco más o menos redondeado.
- Crenado-a.* — Festoneado; hoja que tiene pequeños recortes o crenas en sus bordes.
- Cunidor.* — Que se extiende por medio de tallos rastreros o subterráneos.
- Cuneado-a.* — En forma de cuña.
- Decurrente.* — Se dice de las hojas cuya lámina continúa a lo largo del peciolo.
- Dehiscente.* — Que se abre por sí solo.
- Deltoide.* — En forma de triángulo poco más o menos equilátero.
- Dentado-a.* — Las hojas cuyos bordes presentan recortes en forma de dientes.
- Denticulado-a.* — Que presentan pequeños dientes.
- Dicotómico-a.* — Que se divide de dos en dos, bifurcado.
- Digitifoliado-a.* — Hoja compuesta cuyos foliolos están dispuestos como los dedos de la mano.

- Digitolobado-a.* — Hoja profundamente recordatada en forma de dedos.
- Dioco-a.* — Planta de flores unisexuales que lleva las masculinas y femeninas en distintos pies.
- Drupa.* — Fruto, carnosos, generalmente menospermo: p. ejm.: Durazno, ciruela, etc.
- Drupáceo.* — Que se asemeja a la drupa
- Enmarginado-a.* — Ligeramente escotado.
- Entero-a.* — Se dice de las hojas que no tienen entrantes ni salientes.
- Envés.* — Cara interior de las láminas de las hojas o de los folíolos.
- Espatulado-a.* — Espatuliforme: que tiene forma de una espátula.
- Especie.* — Reunión de individuos distinguidos por un carácter común.
- Especiforme.* — Que tiene forma de espiga.
- Espina.* — Púa que emerge por prolongación del cuerpo leñoso de los vegetales.
- Espinoso-a.* — Que tiene aguijones o espinas.
- Estambre.* — Órgano masculino de las flores.
- Estaminado.* — Estambre rudimentario, generalmente estéril.
- Estigma.* — Cabezuela o extremidad del pistillo.
- Estípula.* — Hojuela que nace en la base de las hojas o de los folíolos.
- Exarto.* — Saliente.
- Falcado-a.* — Falciforme: que tiene forma de hoz.
- Ferruginoso-a.* — Que tiene color de herrumbre.
- Filiforme.* — En forma de hilo.
- Filotaxia.* — Parte de la botánica morfológica que trata de la inserción de las hojas en los tallos y ramas.
- Flabeliforme.* — Que tiene forma de abanico.
- Folículo.* — Fruto simple, seco, deshiscente, formado por un carpelo.
- Foliolo.* — Cada una de las hojuelas que forman una hoja pinada o una bipinada.
- Gamopétala.* — Planta cuya flor tiene la corola soldada en una sola pieza.
- Género.* — Reunión de especies de plantas que tienen caracteres semejantes y relación entre sus partes esenciales.
- Glabro-a.* — Que no tiene pelos: lampiño
- Glaucó-a.* — Color verde mar o verde azulado pálido.
- Glómérulo.* — Agrupamiento globoso de pequeñas flores.
- Hispido-a.* — Que tiene pelos duros y tiesos.
- Imparipinado-a.* — Hoja compuesta o bi-compuesta cuya extremidad termina en un solo foliolo o una sola pina.
- Inerme.* — Sin espinas ni aguijones.

- Inflorescencia.* — Orden en que están dispuestas las flores sobre sus ejes.
- Laciniado-a.* — Dividido en segmentos, semejando cintas largas, no libres.
- Lámina (Limbo).* — La parte más amplia —comunmente aplanada— que componen las hojas, brácteas, estípulas, sépalos, pétalos, etc.
- Látex.* — Jugo, generalmente lechoso, que fluye de algunas plantas y que se halla en vasos especiales.
- Lactífero-a.* — Que tiene látex.
- Lanceolado-a.* — Que tiene forma de lanza de hierro.
- Limbo.* — Ver lámina.
- Lineal - Linear.* — Se dice de las hojas estrechas y más o menos largas.
- Lobado-a* — Que presenta lobos o lóbulos.
- Lobulado-a.* — Que presenta lóbulos.
- Lóbulo.* — División redondeada formada por corta o semi-profunda hendidura.
- Lobo.* — Igual que lóbulo.
- Locular.* — Que tiene lóculos.
- Lóculo.* — Cavidad o pequeña celda de un fruto.
- Monoico-a.* — Planta de flores unisexuales, pero reunidas en el mismo pié.
- Monospermo.* — Que encierra una sola semilla.
- Mucrón.* — Pequeña punta situada en el ápice de un órgano.
- Mucronado-a.* — Que tiene mucrón.
- Multiyugado-a.* — Compuesta de muchos yugos.
- Oblongo-a.* — Se dice de las hojas cuyo largo es mayor que el ancho.
- Obovada.* — Que tiene forma de huevo invertido.
- Opuesto-a.* — Se dice de las hojas que nacen en un mismo plano, pero que se dirigen en sentido contrario.
- Ovoide.* — Hoja que tiene figura de huevo.
- Ovario.* — Parte del pistilo que encierra uno o más óvulos (huevos).
- Panículo.* — Inflorescencia con un eje central, donde los secundarios son mayores en la base de ella y gradualmente menores a medida que se acercan a la extremidad.
- Paniculado.* — En forma de panículo.
- Panoja.* — Panículo muy ramificado.
- Paripinado-a.* — Hojas compuestas en las que todas sus pinas tienen par.
- Peciolada.* — Hoja que tiene peciolo.
- Peciolo.* — Pié que sostiene la hoja.
- Pedicelado-a.* — Que tiene pedicelo.
- Pedicelo.* — Pequeño peciolo o pequeño pedúnculo.

- Pedúnculo.** — Pie que sostiene a la flor.
- Perianto.** — Conjunto de envoltura o envolturas que protegen los órganos de la reproducción. Puede estar compuesto por corola y cáliz, o por uno solo de estos dos verticelos.
- Pétalo.** — Cada una de las piezas que forman la corola.
- Pié.** — Para los vegetales significa cada individuo. Se dice pie femenino cuando lleva las flores correspondientes a ese sexo y masculino cuando tiene sólo estambres.
- Piloso-a.** — Velloso-a.
- Pina.** — La primera división en las hojas pinadas y bipinadas.
- Pinado-a.** — Las hojas en las que los folíolos se insertan a ambos lados del raquis.
- Pinaticompuesta.** — Hoja de palmera formada por un eje central con pínulas o lacinias (cintas a ambos lados p. ej.: Butiá, Pindó, etc.
- Pinatisecta.** — Hoja profundamente partida cuyas divisiones alcanzan casi hasta el nervio central.
- Pínula.** — Cada una de las divisiones en forma de las hojas pinaticompuestas.
- Piriforme.** — Que tiene forma de pera.
- Pistilo.** — Órgano femenino.
- Polígamo-a.** — Individuo que tiene flores unisexuales y hermafroditas.
- Poliformo-a.** — Que afecta varias formas.
- Polispermo-a.** — Que lleva o contiene numerosas semillas.
- Pubescente.** — Que tiene muchos pelos chicos, finos, suaves que permiten ver la epidermis.
- Pulverulencia.** — Pulvurulento: cubierto de polvo.
- Racimo.** — Inflorescencia de eje primario donde los secundarios, que soportan la flor, son menores gradualmente a medida que se acercan a la extremidad.
- Raquis.** — Nervadura principal. En las hojas compuestas: parte que lleva los folíolos.
- Receptáculo.** — Porción ensanchada donde se insertan flores u órganos florales.
- Reticulado-a.** — Nervaduras que se cruzan y entrelazan formando red.
- Sépalo.** — Cada una de las piezas que componen el cáliz.
- Sesil.** — Sentado, sin pie.
- Sincarpio.** — Que está formado por carpelos formados.
- Sinuado-a.** — Se dice de las hojas cuando sus bordes tienen salientes redondeados, separadas por pequeñas hendiduras.
- Sub-opuestas.** — Casi opuestas.
- Tetrágono-a.** — Que tiene cuatro lados o caras.

*Tomento.* — Conjunto de pelos cortos, blandos y finos que cubren totalmente una superficie.

*Tomentoso-a.* — Superficie completamente cubierta de pelos, cortos, blandos y finos: aterciopelado.

*Trinervada.* — Hoja con tres nervios principales donde los dos laterales nacen del principal en la base o casi en la base de la lámina.

*Umbela* (Sombrilla). — Inflorescencia compuesta de un eje primario y de cuya extremidad parten ejes secundarios que terminan en un plano, o en una superficie ligeramente cóncava o ligeramente convexa.

*Unisexual - Unisexuada.* — Flores que sólo tienen órganos masculinos o femeninos.

*Uniyugada.* — Hoja compuesta de un solo yugo.

*Vaina.* — Legumbre. También se da este nombre al ensanchamiento de la base del peciolo donde la hoja se inserta en la rama.

*Verticilado-a.* — Que están dispuestas alrededor de un plano.

*Verticilo.* — Se dice de las hojas u órganos que se hallan insertos, en número de tres o más, en torno de un eje, a la misma altura.

*Viloso-a.* — Velloso-a.

*Yugado-a.* — Que forma yugos.

*Yugo.* — En las hojas compuestas, lo que está formada por cada par de pinas opuestas.

## CONÍFEROS

Agrupo a mi manera, quizá no muy de acuerdo con algunas directivas botánicas, en este grupo extremadamente valioso en el parque, y en todas partes, una serie de árboles y arbustos resinosos que conservan permanentemente —con la excepción que en su lugar señalaré— su follaje verde, con la particularidad de que las hojas duran más de un año sobre las ramas y ramillas, encontrándose en ellas hojas viejas y nuevas. La caída de las más antiguas se produce por lo general en primavera, cuando se renueva la vegetación, y conservándose las nuevas con las otras, como ya dije, dan la impresión que el árbol conserva siempre su follaje normal. Concretando, no son netamente visibles al profano las alteraciones, por demás normales a sus ojos, que acusan otros vegetales.

LAS PRIMERAS PLANTACIONES EN TIERRA FIRME  
AÑO 1929



En la costa del bañado. (Foto Arredondo)



Hacia la parte del mar.

(Idem).



Varias familias botánicas comprenden esta masa que agrupo: Araucarias con su género *Agathis*, Pinos, Cedros, *Pinus*, *Taxus*, *Chamaecyparis*, *Cryptomerias*, *Cupressus*, *Juniperus*, Thuyas, *Thuja*, etc., y recuerdo, una vez más "abriendo el paragua" para guarecerme de la crítica, que este aporte no tiene la menor pretensión científica, limitándose a divulgar conocimientos adquiridos después de un duro batallar de más de treinta años, enamorado de los árboles y tratando de crear belleza. Nada más; no me cansaré de repetirlo.

#### A B I E S

Los abetos constituyen un importante grupo, clasificados alrededor de treinta especies, que se dispersan por las zonas templadas de Europa, Asia y Norte América, siendo, casi todos, árboles de primera magnitud, que viven, por lo general, en suelos montañosos hasta alcanzar en su dispersión geográfica, las mayores altitudes, donde prosperan algunos. No obstante lo dicho, hay especies arbustivas.

De larga vida, lo indica la etimología de su nombre — "abeto" del griego "abios", vida larga—, su cultivo en el parque siempre lo encaré como ejemplares de colección. Vegetan como los pinos, en otoño y primavera en los climas templados, y solamente en la última de estas estaciones, en los fríos, que, claro, no son los nuestros.

Con un crecimiento por demás lento en sus primeros 10 o 15 años, después se activa, en los que alcanzan gran altura. Respecto a su longevidad se habla de siglos, dos por lo menos; y en España he oído y se me ha dicho del Pinsapos, de quince centurias, pero, sin disentar —por ser jeco en el caso— trasladando, en el renglón correspondiente, la responsabilidad a quien lo dijo: a Clarasó.

En el parque planté el Alba (Mill) recordando sus sinónimos, el *Taxifolia* (Dsf.), el *Vulgaris* (Poir), el *Pectinata* (D C). Lombardo, en su trabajo "Coníferos comunes o interesan-

tes de parques, paseos y jardines de Montevideo (Anales de Instrucción Primaria, Segunda época, T. V, Nos. 2-4 Julio-Diciembre de 1942) lo cita, asignándole un follaje verde intenso, sin reflejos glaucos, canales argénteos opacos, hojas dísticas dispuestas casi en un plano. Hay dos ejemplares venidos de Alemania.

El Nordmaniana es verde oscuro “—verde intenso— con reflejos glaucos debido a los canales argénteos del envés de las hojas, lineales y obtusas”, como las ve Lombardo.

Planté varios, procedentes de establecimientos forestales holandeses, y crecen lentamente, muy lentamente. Es originario del Cáucaso y de Armenia.

También planté el Pinsapo, de reflejos glaucos, que es español y en su tierra lo he visto con reiteración. En la magnífica “Memoria - Resumen 1940 - 1949” del Patrimonio Forestal del Estado publicado por el Ministerio de Agricultura, (122) se consigna una información sobre el particular que considero debe conocerse, y de la que algo digo al hablar del tejo: “Otro aspecto interesante ha sido —se refiere a la labor general de la organización— el de la protección de especies forestales de verdadero valor, como en el caso del Abies Pinsapo, en la sierra de los Nives de Málaga. Esta especie estaba llamada a desaparecer, pues de los 26.000 árboles que existían en la mencionada sierra en 1848, no aparecen en la actualidad más que 10.500. Este progresivo descenso en la sin par masa de pinsapos —única en Europa— alarmó a los forestales, por considerar que sería una vergüenza nacional ante el mundo científico que, por falta de cuidados llegara aquella a extinguirse, lo que dió lugar a que ilustres científicos aconsejasen su compra por el Estado. La protección que se debe a los monumentos nacionales forestales llevó al Ministerio de Agricultura a declarar, en 1935, sitio de Interés Nacional la maravilla natural que forma el pinsapar de Ronda; y el Patrimonio, haciéndose eco de las opiniones de todos los hombres

---

(122) Madrid, 1951.

de ciencia que se han ocupado de este asunto, comenzó las gestiones necesarias para su adquisición, que han culminado en la compra correspondiente a Ronda y continúa en lo que se refiere a Tolox y a Junquera. En el año 1949 se ha adquirido la finca Los Quejigales”.

Es realmente un ejemplo que toca destacar como preocupación de los hombres de gobierno atentos a la conservación de lo que corre riesgo de extinguirse, atención de la cual hay numerosos y emocionantes ejemplos en todas las partes del mundo.

El pinsapo “es uno de los árboles de copa más simétrica de la flora arborícola mundial. Su porte y aspecto es elegantísimo y se le busca para ornamentar parques y jardines”, dice un tratadista sudamericano, agregando que tiene pocas raíces, pero muy fuertes, capaces de sugetar el árbol a las rocas calizas sobre las cuales vive con la particularidad de que, colocado en lugares de tierra profunda, desde luego cuando chico, extiende mucho la ramazón y las raíces, presentando un tronco derecho.

A más de la región española alledaña a Málaga y Cádiz se encuentra en Argelia, pero en muy pequeño número.

Generalizando añadiré que los abetos son coníferas de muy difícil adaptación al clima de Santa Teresa y, si planté unos cuarenta, entre los que incluyo, a más de los tres nombrados, el Kosteriana, el Picta y el Douglassi, lo hice como individuos de arboretum. Quizá en el caso sea algo prematuro abrir opinión tan radical, dada la relativa juventud de los que allí existen, pero es lo cierto que si hay bastantes individuos vigorosos en los jardines y parques de la cuenca montevideana del Miguelete, también lo es que en ella han alcanzado buen desenvolvimiento gracias a los cuidados continuos dispensados durante más de medio siglo por los mejores jardineros de la ciudad, que no han omitido esfuerzos inteligentes para lograr los que se ven, figurando algunos en el somero inventario rea-



Dos aspectos de la acción deformadora de los vientos en árboles criollos,  
que dice elocuentemente de su persistencia e intensidad.

(Idem).

lizado por Atilio Lombardo en su ya citado trabajo, publicado en los extinguidos "Anales de Instrucción Primaria".

Para evitar gastos inútiles, desazones y los fracasos que pudieran procurarme merma de entusiasmo, no debo ocultar que de las coníferas más o menos raras, seguí los pasos de aquel notable silvicultor que fué don Antonio Lussich, visitando con reiteración, sólo o acompañado, su posesión de Punta Ballena, que el Estado, en un lamentable error, no incorporó al patrimonio nacional a su debido tiempo parte de él, dejándolo caer en manos que han dilapidado buena parte de las riquezas forestales allí atesorada con amor y ejemplar desinterés. Mi guía ha sido en esas excursiones la obra de Ernesto Villega Suárez "El bosque de Lussich", (123) donde habla del Morinda, del Lasiocarpa, del Nobilis, del Kosteriana, del Bracteata, del Balsamea, del Excelsa, del Pinsapo, Normaniana, Cephalónica, Religiosa, Grandis, Polita y Canadienses. Fué mi primer acompañante el autor y mi guía en el sitio en una estada en que fui huésped cuando estaba a su cargo la notable plantación. Hoy, habría que controlar los que viven en Santa Teresa.

Finalmente diré que, por canje de semillas en el exterior, logré un ejemplar rarísimo que se me dió como procedente de los típicos del Himalaya, que está colocado hace más de veinte años junto a un eucaliptus que si bien al principio es indudable que lo protegió, sospecho que ya cesó su amparo, pues lo veo alto de casi cuatro metros, pero muy ahilado, quizá por esa vecindad, no decidiéndome a eliminar a aquel por las dudas que tengo que un viento fuerte lo quiebre, pero no está lejano el día en que me resuelto a "ejecutarlo", dándole a aquél otro amparo. Prácticamente, "está en capilla".

Es posible que esta hesitación merezca severa crítica, pero siendo el lugar que ocupa muy frecuentado por el turismo, tengo una dura experiencia al respecto de algunos de esos se-

---

(123) Montevideo, 1929.



ñores incontrolados, pues ha llegado el caso de que haciendo cumplir el reglamento a algunos sujetos desorbitados, se han vengado cortando plantas y pequeños árboles que, por los resguardos que tenían, se veía a lo lejos que eran de especial cuidado de la Dirección.

A este respecto debo desahogarme diciendo que desde mucho atrás, no he querido estar en él deliberadamente, en ocasión de la Semana de Turismo o de Carnaval, cuando se agrupan miles de personas, entre las cuales suele haber algunos indeseables que, claro está, no pueden identificarse como tales hasta que "muestran la hilacha". Y pruebas al canto. Recuerdo que pasado uno de esos aluviones, recorriendo los sitios donde habían plantas de valor, un día me encontré que uno de los Kosteriana en que me miraba, había sido cortado a ras del suelo, despojado de las ramas, y afinado su tronco: había servido de asador... Y estaba allí, afilado el extremo que se hincaba en la tierra, descortezado su tronco y tostado por su exposición al fogón!

Desde luego es "muestra" cuyo inventario sería extenso.

En otras partes de este trabajo, se verán otros episodios parecidos, aún cuando me apresuro a proclamar que la inmensa mayoría de las personas afluentes al sitio, son cuidadosos en extremo, presentando un reconfortante porcentaje los que colaboran ofreciendo semillas, aves, etc., que estiman pueda servir al acrecimiento del acervo común. Al respecto de ésta, ha habido ofrecimientos que, por lo ingenuos, son reconfortantes y encantadores. (124) Y nada escasos los defensores.

Para terminar, aconsejo plantar abetos en un parque como individuos de colección y como casi todos son muy hermosos, se puede hacerlo en las pelouses de jardines abrigados, en tierra fresca, donde un jardinero tiene a su cargo el conjunto

---

(124) Esos indeseables son de la calaña de los que han sustraído las riendas de La Diligencia de Belloni, roto ornamentos de la fuente de la Plaza Matriz, los brazos del Discóbolo, etc.



de flores y parterres junto con una cincuentena de árboles. Así se asegura su vida, a base de un crecimiento lento que en dichos casos no importa, pues, desde el primer momento, desde pequeño, significa un valor ornamental positivo que, lejos de desentonar, contribuye a la mayor belleza del vergel. Desde luego, hay que darles perspectiva para su expansión de futuro y para que vecindades de sombra no modifique su morfología.

#### ARAUCARIAS

Nombre chileno en su origen, de Araucania, región.

Clase de las Coníferas, familia de las Pináceas, por lo general, son árboles propios del hemisferio sud, espontánea producción sudamericana —Misiones, sud del Brasil—, de la Oceanía —Caledonia, Nueva Holanda, etc.— y de algunas islas del Pacífico y aún del norte —islas Norfolk—, eminentemente sociales, creciendo en las tierras altas, majestuosos, de elegante porte, morfológicamente distintas a las demás coníferas. En los climas templados se las cultiva como ornamentales.

Disponen de un potente arraigamiento, resistiendo exitosamente los huracanes y las tormentas de nieve las variedades que ocupan los fríos terrenos sureños. Tronco cilíndrico, hueco, corteza algo corchosa con escamas gruesas, presentan como una de sus características más salientes, que sus ramas forman ruedas simétricas colocadas perpendicularmente al tronco, perdiéndose este detalle cuando llegan a su completo crecimiento en algunas representaciones, como la brasileña y la chilena, afectando entonces las formas de paragua abierto o la de una de esas viejas copas de champagne de forma de hongo de copa invertida. Hojas persistentes, coriáceas, lanceoladas, planas o aciculares, apretadas. Algunas variedades son doicas, las otras monoicas, produciendo unos conos grandes globulosos, otras ovalados, con grandes escamas que se desprenden con la madurez de la semilla, también grandes, de color castaño, poseyen-

do almendras abultadas las chilenas, brasileñas y australianas, que han sido utilizadas por los indígenas para su alimentación.

Son de lento crecimiento, especialmente en sus primeros años, formando una rodela de ramas anualmente, siendo muy longevas, centenarias por lo regular, utilizadas como un destacado árbol de ornato en los grandes jardines y en los parques por cuanto su corpulencia no se destaca debidamente en espacios reducidos, necesitando gran perspectiva para su buena contemplación.

#### ARAUCARIA ARAUCANA

Es el popular "pehuén" chileno, conocida también por *Araucaria imbricata*, *Dombeya chilensis*, *Pinus araucana*, *Columbea quadrifaria*, idem *Imbricata*, *Abies araucana*, *Araucaria Doombeyi*, *Quadrifolia imbricata*, según Ruíz y Pavón. Mot, Lam, Raench, Salib, Carr, Poir, A. Rich y Monetti, respectivamente, ¡menudo lío entre los expertos botánicos...! Ernesto Maldonado, "Tratado de agricultura forestal y de adorno" (125), de quien la tomo, explica de la manera que sigue por qué opta por la calificación de Koch:

"Como corrientemente se prefiere por los tratadistas dar a este árbol el nombre de *Araucaria imbricata*, creemos del caso indicar aquí cuál es la causa que nos ha inducido a modificar esta pauta, anotando ese nombre entre los sinónimos.

En 1782 clasificó Molina este árbol con el nombre de *Pinus araucana*; posteriormente, en 1797, se creó el género *Araucania* y este árbol fué clasificado con el nombre de *Araucania imbricata* por Ruíz y Pavón.

"Borrando el nombre genérico de Molina, que no le corresponde, debe, sin embargo, conservarse el específico que dió ese autor, nombre que no tenían el derecho de modificar los autores que con posterioridad se han ocupado de este árbol.

---

(125) Santiago, 1926.

"Koch, en su "Tratado de Dendrología", llega a esas conclusiones, que por nuestra parte acogemos, ya que ellas concuerdan con las reglas aceptadas en la clasificación botánica".

Pareciéndome muy atinadas estas razones, lo sigo, aprovechando la oportunidad para recordar así, al pasar, que no obstante los buenos propósitos de la sistemática, es difícil su coordinación en ciertos casos, como lo prueba éste.

Esta araucaria en Chile, de donde, como se lleva dicho, es originaria, cubre doscientas cuarenta mil hectáreas. Datos oficiales le calculan una densidad de noventa ejemplares por hectárea, lo que significa unos cuarenta y cinco millones de metros cúbicos de madera en pie. El "Boletín de Bosques de Chile", según se desprende de reconocimientos efectuados por la Inspección General de Bosques en 1913, estima que el área de dispersión hacia el sud llega a la altura del lago Renihué y en la Argentina —según Rolhkugel— avanza por el territorio del Neuquén hasta más al sud del límite fijado al lado chileno. (126)

También se calcula que crece en la zona comprendida entre los 400 y los 1.800 metros sobre el nivel del mar, formando generalmente manchas compactas en que domina la especie "sobre suelos volcánicos marcillosos, de indiscutible pobreza y

---

(126) Don Tomás Tomkinson, fundador y propietario de la conocida y antigua chacra que dió nombre al Camino que arranca en las vecindades del paso de la Arena del Pantanoso y muere en la costa del "río como mar" pasando por la falda del Cerro, (una parte de la cual fué destinada por nuestro Municipio para parque público, que trasmite el recuerdo del expresado forestador al llevar su nombre), fué el que primero la sembró con semilla traída de Chile en 1876. Esta información la da Mariano Berro ("Agricultura Colonial", Montevideo, 1914), agregando que entrevistó al antiguo jardinero del expresado Sr. Tomkinson, en 1912, en compañía del Dr. Daniel García Acevedo, con el propósito de tratar de señalar la fecha de introducción al país de algunas especies arbóreas extranjeras. Ambos eran ingleses, y, el último, después, según expuso, de atender esa quinta, pasó a la del Sr. Ricardo Haynes y luego a la de Bell Towers, siempre como jardinero arboricultor, siendo él el que delineó y arregló el Cementerio Inglés del Buceo.



El pozo "fundador" (1930) de los viveros.



El primer camino a la aguada artificial.

(Idem).

esterilidad" alcanzando alturas considerables, llegando hasta los cincuenta metros con troncos de 1.80 de diámetro —no siendo muy raros los que alcanzan los 2.40 —a 1.110 del cuello.

Como ejemplares de arboretum planté cuatro en el parque en diversas exposiciones( unos en tierra arenosa fresca, vecina pero muy resguardada del mar, otros en terreno normal, y pese a ser de ésto casi veinte años, no han alcanzado al metro!) A primera impresión, la diversidad del suelo y la diferencia de altitud —prácticamente, aquí, al nivel del mar— pudieran explicar ese estancamiento, pero, en los jardines montevideanos se ven pocas, pero se ven de casi veinte metros, posiblemente centenarias, y están al mismo nivel del mar y no en suelos volcánicos. El crecimiento de las del parque es lento, pero continuo, pero en 80 años, al ritmo actual, no van a asumir la altitud de fuste de los ejemplares aclimatados en la capital. Y conste que a ellos se les han dedicado cuidados, principalmente en los primeros años, sin responder a esa solicitud. Agregaré que al alcanzar su forma específica, es hermosísima, por la rareza de su follaje y la sobriedad de su línea.

Prosiguiendo con la descripción en los aspectos que puedan interesar a la generalidad, diré que las semillas terminan en punta, siendo alargadas en su forma, con una almendra al interior, comestible, que la población autóctona las nombra "piñones" y que constituye uno de los recursos de los pueblos cordilleranos, donde se consumen tostadas o cocidas, indistintamente, siendo frutos ricos en hidratos de carbono y grasas, siendo de 1/17 la relación nutritiva. Cada cono o cabeza contiene de 120 a 180 "piñones", madurando desde Marzo, atrayendo la apetencia de unos pequeños loros desparramados por los Andes y sus flancos que el vulgo los conoce por "choroyes", abriendo los conos tras la semilla que, al desgranarse, los montañeses buscan y guardan para su alimentación. La maduración de los piñones es bianual.

La madera es blanca-amarillenta, fibrosa, lustrosa, de fi-

no grano, liviana y se emplea en carpintería para la fabricación de muebles. Con ella se preparan pastas para fabricar papel. También cartones y tejidos con fibra torcida, dando un producto muy parecido a la arpillera, pero, dada la escasa densidad de su dispersión en suelos de montaña, de imposible recorrido a veces y de oneroso tránsito siempre, no alcanza a tener valor industrial, felizmente para su conservación. A más conspira contra su utilización económica su crecimiento lentísimo, el doble del que requieren las especies industriales productoras de celulosa para papel.

La goma resinosa que exuda fué usada por los indios araucanos como elemento curativo de heridas, consolidación de quebraduras y atenuadores de dolores de cabeza y, dándole otra preparación —mezclada con el fruto molido y tostado de los piñones— como eficaz diurético.

#### ARAUCARIA BIDWILI

Corpulenta, 50 metros de alto, en Queensland, Australia, su lugar de origen, con ramas muy pobladas, dispuestas en verticilos, ramillas opuestas, hojas dispersas en distintos planos de las pequeñas ramas, largas, puntiagudas, ligeramente imbricadas, verde no muy fuerte, produciendo unos conos grandes, descomunales, mayores que una cabeza masculina, oblongos, algo globosos en algunos casos. Se dice que soporta muy bien los fríos y el clima marítimo, siendo fácil su multiplicación por semillas, rústicos, madera bien blanca rojiza de valor para la construcción y para la mueblería, segregando una goma resinosa.

Como ejemplares de colección hay varios en el parque, conseguidos de semilla de ejemplares longevos montevidéanos, habiendo uno en el Chorro con un desarrollo espléndido a los veinte años de plantado con 6 o 7 metros de alto, siendo de lamentar que algún obtuso, (delicias del turismo ignaro) vaya a saberse cuando, le suprimió las ramas bajas.



Es muy decorativo y muy buscado como tal en parques y jardines y sería original formar un bosque de esa sola variedad, pues se le siembra aislado, posición que, indudablemente, se presta más para el destaque de sus líneas nada comunes y de su lustroso follaje.

#### ARAUCARIA EXCELSA

La más difundida en parques y jardines nacionales, donde hay ejemplares que pasan largamente los cincuenta metros; originaria de la isla de Norfolk. Magnífico representante de la flora arbórea, de gran altura, piramidal, verticilado, con ramas flexuosas y ramillas numerosas, dísticas, opuestas, formando planos horizontales simétricamente sobrepuestos e inclinados ligeramente, hojas dísticas, verde claro, no punzantes, existiendo diversas variedades, pero solamente cultivada una, posiblemente la "speciosissima" e "hybrida".

En el parque planté unas dos docenas en diversas exposiciones y con terrenos variables en su composición, desarrollándose es el normalmente, con gran dificultad en los gredosos. El único enemigo, involuntario pero terrible, es el chimango, y sobre todo los grandes gavilanes que al pararse en la rama central ascendente cuando el árbol tiene bastante altura —5 o más metros— con su peso lo suele romper, inutilizando prácticamente el ejemplar por cuanto no solo pierde la forma perfecta piramidal que le da esbeltez, sino que detiene su crecimiento, motivando lamentables deformaciones. Con todo, se suelen regenerar bastante bien, por sí solos.

Se ha aclimatado muy bien en el país, pero lo he visto aislado, reducido de tamaño y hasta virtualmente mustio en las zonas semitropicales del Brasil, especialmente en Curitiba, Santos, Río de Janeiro, y aún en alturas como Petrópolis y Therezópolis, prueba evidente de que el calor la perjudica.

En algunos arboretum del centro europeo tuve oportunidad de ver ejemplares que me parecieron variedades de jardine-

ría de tono de follaje que supongo sea el "glaucá" o el "glauca-robusta" y, en otros, hasta creí ver un "péndula", por la disposición de su follaje.

Supongo que los climas marítimos le son provechosos, aún cuando los he observado lozanos en el interior del país, así como en tierra adentro, argentina; pero se dice que los climas muy fríos los perjudican.

La semilla sólo es fecunda de ejemplares de más de 30 años. Es especie longeva y cuando se planta no debe regarse mucho y mucho menos cuando se entierran los piñones para producir las plantitas, pues parece propenso a fermentaciones en ciertos casos, así como también se aconseja plantarlos no muy hondo.

#### ARAUCARIA ANGUSTIFOLIA

También Brasiliana (A. Rich), "curí" en tupí, que puebla gran parte del sud del Brasil y parte del territorio argentino de Misiones, donde forma inmensos bosques en los faldeos de los cerros hasta una altura de mil metros sobre el nivel del mar.

Su diámetro llega hasta los tres metros de tronco y su altura regula con su similar chilena. Su fruto es enorme. Madera poco densa, muy utilizada en nuestro país, como en las zonas de origen, para obras diversas, pero sin mayor calidad. Es el difundido "pino Brasil". La goma resinosa que produce se dice es de agradable sabor y, si se la quema, desprende una substancia aromática que los indios kaingangues usan en ceremonias religiosas. Las semillas pierden rápidamente su poder germinativo de no conservarse adecuadamente y los descomunales conos —peligroso proyectil que puede matar a un hombre si le da en la cabeza al caer, según se me informara en los extensos bosques que varias veces recorrí en los estados de Paraná, Santa Catalina y norte del Río Grande del Sud, en las serranías de la abrupta Serra do Mar e inmediaciones— maduran en Marzo y

en Abril. En estos sectores deben existir variedades por cuanto en los aserraderos se clasifica la madera como de pino blanco, amarillo y crespo, según sus particularidades. Puedo agregar que con la parte nudosa de las intersecciones de sus troncos se realizan pequeñas obritas de talla, de gran duración, como ceniceros, teniendo en uso, hace más de veinte años —y en uso diario— dos que me obsequiaran en un aserradero de Canela, no muy distante de Porto Alegre, en perfecto estado notwithstanding las quemaduras de los “puchos”.

Se multiplica la semilla fácilmente, y algunos centenares de plantas obtenidos en los almácigos del parque, fueron repicadas sin inconveniente, pero al trasladarse al campo, sus resultados han sido muy mediocres.

Planté el grupo mayor —procedente de simientes de distintas procedencias— en una ladera de suelo francamente granítico que, al parecer, es el preferido para exteriorizar su vigor, con resultados negativos. Hace veinte años en ese plantío obtuve una reducción muy grande, pues teniendo una capa variable de un medio metro francamente arenoso, superior, siendo lugar alto y seco, atacaron las raíces los “tucu tucu”, produciendo grandes pérdidas. La exposición es francamente norte, al amparo de las brisas marinas hasta cierto punto efectivas, pero los crecimientos han sido magros, como también lo han sido en otros lugares de Santa Teresa. Sin embargo, en Montevideo y en el interior suele verse ejemplares muy bien desarrollados, pero, desde luego, infinitamente menos que en sus lugares de origen, donde he podido contemplar, entre millones, algunos miles realmente majestuosos, con su característica forma de paragua abierto. Es sociable, pero hay inmensos manchones, cientos de miles de hectáreas, predominando con malezas altas, como variedad única.

Para el conocimiento de posibles interesados en plantar este árbol, voy a dar un breve relato de lo sucedido. Los arbolillos, al alcanzar el metro y sobrepasarlo, se morían lenta e irremisiblemente. Eran inútiles riegos, carpidas, resguardos, hasta

ANTIGUA VIALIDAD LOCAL



Tramo Castillos - Santa Teresa (1935).



Idem, Santa Teresa - Potrerillo (1940).

(Idem).

que un buen día, para quitar los que secos quedaban en pie dificultando el tránsito con sus punzantes hojas ya amarillas, arranqué algunos, y me encontré con la desagradable sorpresa que los troncos, en su base, salían de la tierra lisos, sin raíces, como si fueran el regatón de un bastón... Los tucu-tucu comían las raíces hasta su nacimiento!

La lucha que se emprendió, a base de gases tóxicos introducidos en sus cuevas con máquinas de matar hormigas, dió poco resultado, por cuanto el animalito, al percibir el mínimo de ese olor, obtura rápidamente, en segundos, su galería, tapándola con la arena en que están abiertos los túneles. Lo más eficaz fueron las cápsulas de gases tóxicos, de peligroso manipuleo, que silenciosamente introducidas a la entrada de sus cuevas, los sorprenden al explotar y destruyen, al parecer eficazmente, sus galerías, o las saturan de un olor que los ahuyenta, si no han perecido. Pero esta lucha debe hacerse antes de plantar, destruyendo todas las cuevas, por cuanto después no es eficaz, porque ignorándose el ataque, mata las plantas o las deja con su sistema radicular reducido y el crecimiento posterior se resiente de una manera que apenas si acusa débiles crecimientos.

Mariano Berro (127) respecto a esta araucaria nos informa: "En 1818 existían dos de estos árboles en la quinta de P. F. Berro (128) en el Manga, siendo ya bastante crecidos; daban frutos bien desarrollados, pero con semillas vanas. El Prof. Arechavaleta en cierta ocasión, hablando de este árbol, me dijo que él creía que en algún tiempo debió de hacer vida espontánea al norte de nuestro país: que para eso se fundaba en que habían nacido en el agreste lugar donde estaban. El Dr. Pérez Castellano escribió, en 1813, que él plantó la Araucaria brasileña, a la que los brasileiros llaman "pinheiros".

Tengo idea de haber visto algunos ejemplares siendo muy

---

(127) "La Agricultura Colonial", Montevideo, 1954.

(128) Paulino F. Berro, padre del ex Presidente don Bernardo Berro y abuelo de Don Mariano.

mozo en la sierra de la Aurora, en Rivera, pero no lo aseguro. Lo positivo parece ser que las del Manga son las primeras cultivadas en Montevideo y que las otras han sido introducidas al país muy posteriormente, pero son especies poco difundidas, salvo la Excelsa, que hasta suele verse en ejemplares adultos en las quintas de las ciudades del interior. (129)

#### T A X U S

Este género antiguamente comprendía varias especies ahora reducidas a la típica, a la *Baccata*, que es la ensayada en poquísima escala, como variedad de arboretum, en el parque. Proceden del hemisferio norte, tanto el americano, como del europeo y el africano, llegando en Asia templada, hacia lugares más sureños, hasta China y el Japón.

Siempre verdes, poco elevados, casi arbustivos a veces longevos en los medios apropiados o de origen, de hojas persistentes, planas y lineales, tienen otras características botánicas que no interesa destacar, dada la brevedad de este precario manual.

El *Taxus baccata*, de semilla ovoide aguda, roja, con tegumento córneo, durísimo, es el tejo común, una de las coníferas más polimorfas, pues las semillas producen ejemplares que acusan entre sí, frecuentemente, diferencias botánicas que no deben señalarse en un trabajo de divulgación como éste. Basta la anotación para poner sobre aviso a los que lo siembran, pues suelen llegar a diferencias de forma y aún de follaje.

---

(129) Una de las dos citadas araucarias de la quinta de Berro, en el Manga, hoy en la sucesión del Dr. Alejandro Gallinal, la derrumbó un temporal, hace muchos años, en 1919. Publico una fotografía de este ejemplar fundador, que en dicho año se sacó y en la que estoy como punto de referencia para dar idea del grosor del tronco, obtenida en una de mis frecuentes visitas a ese lugar, de los primeros solares donde se hizo arboricultura en el XIX. (En el Museo Histórico Municipal tengo el reloj de sol de esa antigua chacra de Berro, que donara a mi pedido el Dr. Gallinal).



Las variedades más interesantes, en mi opinión, excuso añadir que como decorativas, son la "erecta", de levantado porte; la "variegata" con notas amarillas en los extremos de algunas ramillas; la "argétea", de hojas estriadas muy blancas y a veces amarillentas; la "áurea", precioso arbusto enano, compacto, parcial o enteramente de color oro, como he visto algunos en Europa y la variedad "Dovastoni", conocida por "tejo parasol".

Los escasos ejemplares plantados en Santa Teresa fueron los comunes y como piezas de arboretum, sobre cuyo desarrollo no tengo experiencia, pues hace unos diez años que fueron colocados tres, en los cuales no he observado desarrollos, estando estancionarios. Habrá que esperar más.

El Baccata (L) cuyo sinónimo es el "tejo communis" (Senilis) lo he visto en plena madurez en Europa, de dónde es originario, bastante alto, piramidal con ramas extendidas ascendentes y ramillas colgantes. Hay infinidad de variedades, habiendo visto algunos ejemplares soberbios en los antiguos sitios reales de la Granja o de San Ildefonso, siendo informado que no es nada exigente respecto a tierra, admitiendo las inferiores a condición de ser permeables, rocallosas y calcáreas; y se me dijo también que bien arraigado, en plena autonomía, resiste las sequías, los vientos fuertes y los fríos.

Se multiplica por semillas, gajos, ingertos y se aconseja plantarlos, una vez bien logrados, en otoño y en primavera, con un buen pan de tierra, pero tengo la impresión, por los ejemplares montevideanos de larga data, que nuestro medio no le es propicio, por lo menos en los que se ha experimentado.

Esta afirmación la emito con toda clase de reservas, ya que en nuestro país los ensayos de plantas exóticas se han reducido a los jardines y parques de la capital, ignorándose por completo lo que puede suceder en el interior, ya que el cultivo de los árboles de colección no ha salido de ese estrecho límite.

En España he podido observar al tejo a mi sabor. En estado salvaje, pues es nativo de ciertas zonas de la península ibé-

rica, va desapareciendo de una manera realmente alarmante y no me explico como es que no se ha tratado de evitar su extinción total, haciéndose lo que ha realizado el Patrimonio Forestal con el abies pinsapo, a que me acabo de referir.

Vive en las barrancas y peñascales y lo poco que queda, los expertos españoles aseguran que son los sobrevivientes de grandes bosques desaparecidos por la tala absurda que en ellos ha practicado el hombre. Es el panorama desalentador de todas partes, donde la riqueza forestal se ha dilapidado de una manera inconsciente, indiferente, o, mejor dicho, ignorante de las catástrofes que ha producido invariablemente, donde la tala ha sido incontrolada, donde no se ha repuesto lo que se eliminó, tornando en eriales países otrora prósperos y plenos de vida.

Noel Clarasó (130) ya citado, dice que en España es de muy fácil cultivo, prosperando en toda clase de terrenos y exposiciones, pudiendo cortarse sin sufrir daños y siendo enormemente longevo, pues le asigna a algunos ejemplares la friolera de más de mil quinientos años. Dice también que es una planta venenosa en todas sus partes, menos en el fruto, que se puede comer, revistiendo esa cualidad también la semilla.

Lo que yo puedo asegurar es que soporta, como pocas, las más inícuas podas. Los jardineros suelen aprovecharse y lo torturan haciendo de ellos las cosas más inverosímiles: pirámides, dados, ruedas, siluetas de animales, etc.

Mucho se utilizó en el jardín francés. He visto muy buenos ejemplares especialmente en Versalles y en ciertos parques de Mónaco y de Italia, y me parece que en lo referente a la formación de muros y de cortinas verdes, ha suplantado en la jardinería francesa el ciprés, al parecer el Lamerciana, oriundo de Francia, conocido también por pino de Lambert.

Reitero que en nuestro medio no le veo trazas de salir de ejemplares de colección, por cuanto siendo de crecimiento len-

---

(130) "El libro de los Jardines", Barcelona, 1946.

tísimo, un Lamperciana lo suplanta en ciertos casos con evidentes ventajas, así como también otros cipreses, como puede verse en el parque donde con el Columnaris se han hecho cosas muy hermosas de jardinería, como en su lugar se verá.

### P I N O S

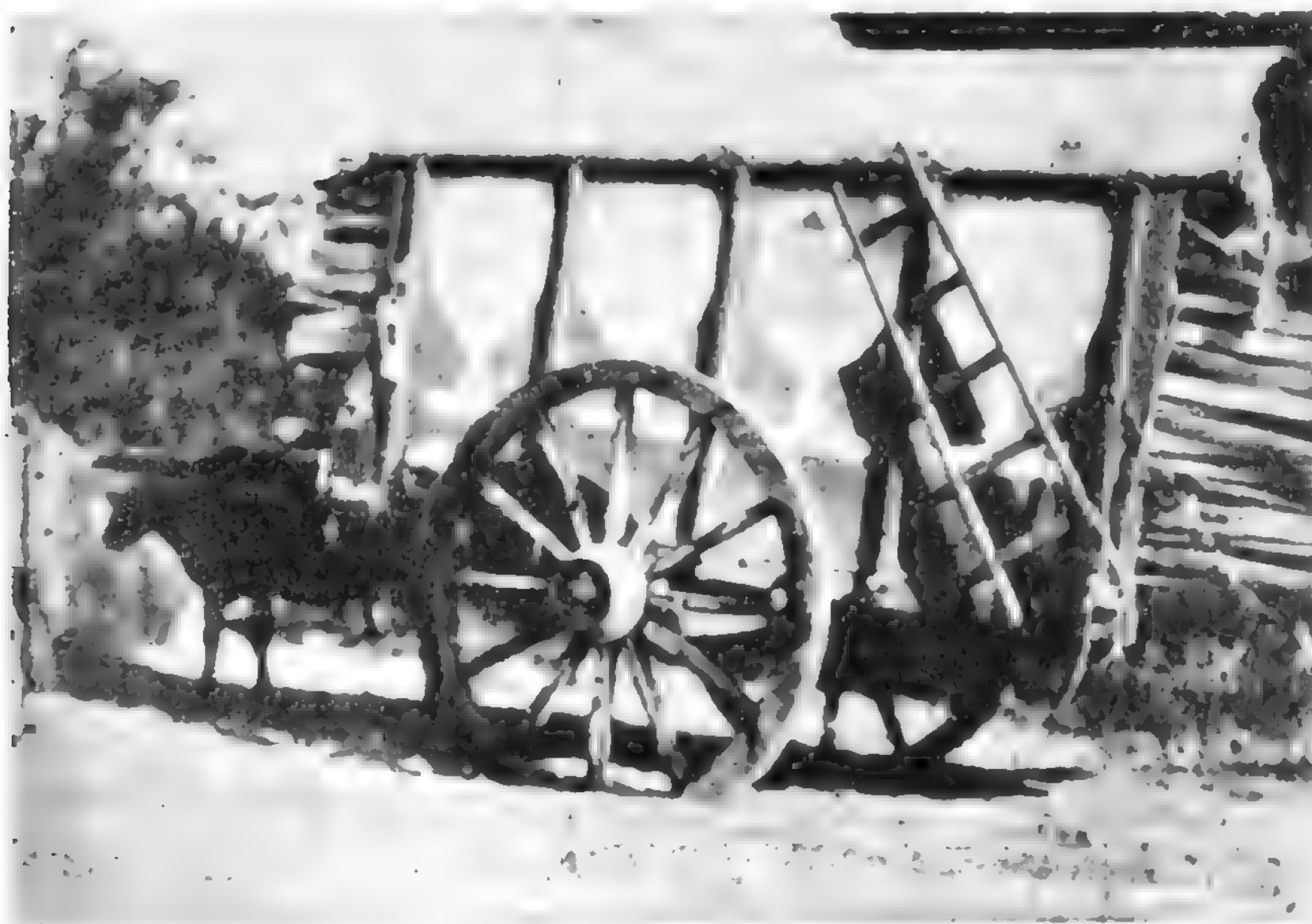
La representación más importante, de los resinosos, en número, corresponde a los pinos que, en ese aspecto, corre pareja con las acacias y los eucaliptos.

Lo plantado representa una cifra millonaria; lo logrado debe andar por el medio millón. Y digo ésto, a plena conciencia y con entera verdad.

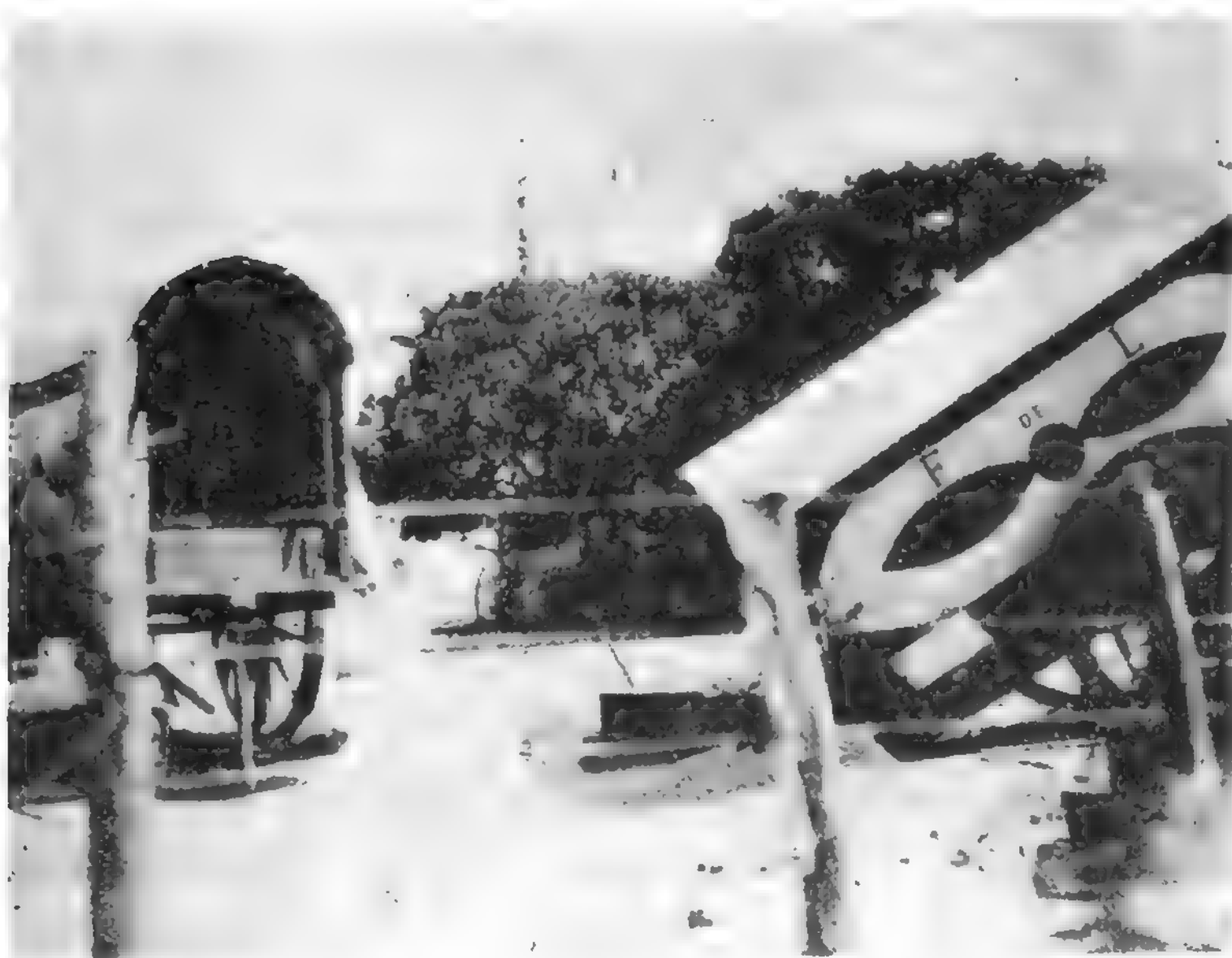
Es conocida, archiconocida, la manía del que planta árboles. Si no hace el andaluz, —en la mala acepción que este hombre admirable se ha ganado, al decir de los más, por algunos que, por su optimismo y brillante imaginación, le suelen asignar el mote de solemne embustero—. Dice la verdad y expresa lo que todos los que plantan saben. Pero hay un prurito absurdo en no decir la pérdida y cuando son acuciados, la disminuyen a ojo y, francamente, su monto no lo sabe salvo que se trate de plantaciones muy reducidas. Al silvicultor, generalmente, porque hay —y a montones— las honrosas excepciones, le sucede lo que a otros, lo del pescador, por ejemplo: que siempre pesca... solazos y mojaduras; al jugador que siempre gana, etc. Parece que decir la verdad implica extenderse una credencial de "chambón", de inexperto y, a esta posición todo el mundo "le saca el cuerpo". Pero, volvamos a los pinos, grandes benefactores de Santa Teresa que aún se siguen plantando.

Constituyen una de las tres grandes masas del parque y, fueron, como lo dije al principio, tras de los pastos, después de las Trinervis y al par de los eucaliptos, los factores decisivos para fijar los inmensos médanos que empezaban a cubrir la fortaleza. Luego constituyeron las grandes cortinas detentadoras

## ANTIGUA VIALIDAD LOCAL: LAS CARRETAS PINTADAS



Decoración alusiva a un "cuatro de copas" de buen recuerdo, sin duda.



Con figuras geométricas y las iniciales del dueño: "Fulano de Lazcano", puede verse en las dos como señal de propiedad y de matrícula.

(Idem)

del ambiente marino que dañaba especies que no lo toleran; otras fueron los grandes fondos para diseñar las perspectivas mayores en la estructuración de un parque concebido en la escala mayor posible. También, para decir lo mucho que su presencia se justifica, para crear la masa impenetrable de bosque que en unión de las acacias trinervis y salignas formé el impenetrable lugar para tratar de salvar en él la fauna local, de la estupidez del ser humano, del hombre inculto, impermeable a todo sentimiento que lo aleje de la brutalidad, que lo inferioriza a pesar de ir bien vestido, ostentar alto rango o creerse civilizado. Debe decirse fuerte, para que todos lo escuchen: si se les deja solos, son los más. ¡El atavismo!

Su inmensa sábana verde cubre más de mil hectáreas que constituyen el sector de plena arena del parque, cuanto pueda verse desde la cima del cerro de la Angostura o del Árido, el de la leyenda que creara el espíritu soñador de Baltasar Brum (131), presente en amplísimo despliegue, toda la gama del verde con las características propias del follaje de las tres especies predominantes en ese sector, a más, las infinitas variantes de las subespecies y variedades, que son muy grandes, que presentan contrastes, que producen morbideces de masa, alteraciones de luz, reflejos inesperados según la situación del sol y el estar o no cubierto el cielo. Y los pinos tienen en esta orgía del verde, bacanal de matices, una función principal.

Dentro de los pinares, que se desarrollan en una longitud de más de diez kilómetros con anchura que oscila entre las veinte o treinta hectáreas, el Pino Marítimo o Pinaster lleva la representación mayor.

Como siempre he encontrado, en los pinares adultos, una nota monótona en esta variedad, he procurado ocultar su pre-

---

(131) "El Corazón de Piedra de la Sirena", composición original en el "Libro de Oro de Santa Teresa", publicado, a mi pedido, en el Suplemento de "El Día", Montevideo, su diario predilecto, hace largo tiempo.



ponderancia dejando subsistir considerables masas de acacias Trinervis y en ellas, especialmente la Saligna, que no obstante su escaso porte reúne tres condiciones excepcionales favorables para la finalidad que perseguía: ser sus hojas de distinto color, verde pálido, que contrasta fuertemente con el verde oscuro de la Trinervis y del pino marítimo—; dar flor casi perenne, por lo que algunos tratadistas antiguos, con razón, la llaman “Semper flora”— y por su fragancia de todos los días, húmedos o calurosos, exquisita flor distinta en forma y hasta en matiz de su congéneres. Presenta a más, la considerable ventaja de reproducirse por sí sola en aquel medio tan poco propicio por el momento, a la natural reproducción, cualidad que también es peculiar de la Trinervis o Trimervata, voces sinónimas.

Aprovechando el que los pinos, como los eucaliptus, tienen las ventajas de tener clases diversas, apropiadas para los distintos climas y terrenos, —sin olvidar la función protectora de los vientos del mar, de la arena recién fijada por los pastos o por la trinervis y el agresivo subsuelo de greda que cuando está solo, a un par de metros de la arena pura, hace languidecer y vegetar desmejorándolos a los pinos marítimos, tal es su compasidad— intercalé el Pinnea, mucho más compacto de fuste, de tono verde glauco, de crecimiento lentísimo en ese subsuelo y ambiente que le es tan poco favorable, por ser bien diferencial en materia de color, y porque cuando lleguen a la edad adulta, serán disputados sus piñones por los gourmets, como ya lo son los hongos que crecen al amparo del vasto pinar. Y éstos son atractivos al firme. Con los caros que son ambos productos: ¡allí son gratis, al alcance de todo el mundo!

Calculo, según mis libretas de apuntes y mis impresiones de recorridas, en más de cuarenta mil los pinos de esta variedad y, en otros tantos los de los Insignes.

Este árbol no es europeo, como los anteriores: es norteamericano, de California y de un follaje verde oscuro, contrastando severamente con los citados, de tonalidades más sua-



ves cuando jóvenes, aunque todos, más o menos presentan follaje poco alegre, perfumado en el verano, pero escaso de color.

Pero el Insigne marcha mal en plena arena. Se achica y se "pela" de follaje y en cambio crece robusto y exuberante en los suelos arenosos, pero con tierra cerca, tupido de follaje, el más precoz de todos ellos. Después del Austriaca —casi un cedro por lo ornamental— es el más hermoso, pero presenta dos graves inconvenientes: cuando chico es el más perseguido por las hormigas y, si lo atacan muy severamente, en realidad no se repone nunca bien; y, de grande, en suelos arenosos, los huracanes lo vuelcan con suma facilidad, pues estando aislado o semi aislado, su enorme y hermosa copa presenta una resistencia al viento que no está en proporción con la fortaleza de sus raíces, que son muy superficiales y ceden a las grandes presiones, máxime en terreno no compactos, porque arraigan en la superficie y no horada la tremenda greda.

La familia de las pináceas está abundantemente representada en variedades. De Europa, el Silvestris, el Laricio y el Pirenaico y el Bravo portugués; de Norte América —de dónde recibí un variado surtido de semillas de viveros oficiales, que solicité— el Banksiana —de la bahía de Hudson, de un crecimiento más que precario— el Rubra, de un verde herrumbroso —de vegetación más precaria aún— el Contorta, el Radiata, el Coulteri, el Jeffreyana, el Ponderosa y el Tuberculata. Todos ellos plantados en plena tierra —nada de arena— a los veinte años apenas si llegaban a un metro de altitud. Algún ejemplar de Longifolia del Himalaya, en Asia, más o menos bien, pero todos tienden a morir o a vegetar mal. Los más ornamentales de las pináceas es la variedad Austriaca, del Laricio, como ya he dicho, y el Moctezuma de Méjico, de los cuales hay varios miles de representantes, pero muy perseguidos por el viento del mar, que los quema.

Dos o tres mil Halepensis y muchos más Canariensis, todos en tierra muy arenosa, tienen crecimientos variados, pero

ninguna se acerca al ya referido Insigne, que es una especie de gran señor del pinar, cuando está plantado espaciado o solo y el Austríaca, de un diseño elegante, liviano, casi esbelto, pese a ser de gran follaje, y muy armonioso de fuste.

El pino, como elemento paisajista de un gran parque, debe ser utilizado con un pleno conocimiento de las formas y tonalidad definitiva que toma al ser adulto y que suele ser completamente distinto al de sus primeros veinte o treinta años.

Da al parque de tipo señorial una gran gravedad, una solemne presencia de ser usado espaciado con plena ostentación de sus formas específicas. El viento, al filtrarse entre sus ramas produce un rumor profundo y sedante, y los calores del verano hacen que sus resinas odoríferas esparzan un perfume penetrante, embriagador, cautivante pero... ojo si se abusa de él, si se provoca en sus copas la lucha por la luz, pues la floresta se torna monótona y triste y los pájaros, no sé por qué, huyen de ella: ni nidos ni cantos.

Es muy difícil ver hacer su nido a los pájaros criollos en esa espesura si el pinar es denso. Otra faz: el suelo que ocupa se tamiza con la caída de sus hojas matando el pasto y cubriendo de un tapiz muelle y grato al pie, de color escarlata oscuro, también agradable a la vista, pero inflamable como pólvora.

El incendio es el permanente "cuco" de estos lugares, en donde jamás —jamás, lo reitero— debe pretenderse hacer fuego y se debe prohibir hasta el fumar. Una chispa allí es fatal y el fuego en aquel medio ahito de resinas se desarrolla con la velocidad del relámpago; y no hay equipo que lo detenga, máxime con la falta de agua que allí se padece.

Para prevenirla hay que hacer calles, avenidas, desde luego nada simétricas, siempre tortuosas y bien estudiadas, de acuerdo con las variantes de su topografía y mantenerlas siempre libres de pastos secos, lo que es problema sin solución por falta de personal. Un pinar quemado no retoña como lo hace un monte de eucaliptus. Este se regenera al precio de una pérdida pequeña, de un diez o veinte por ciento. De los pinos no

vuelve uno. Esto deben tenerlo presente siempre los noveles forestadores.

A más de las calles, coloqué en algunos sitios líneas tortuosas de árboles ignífugos, como la acacia negra, la *Melanoxylon*, y pese a ellos, un descuido de un matador de hormigas destruyó en media hora un pinar magnífico, lo mejor del parque en cuanto a pinar, de los célebres y recomendados austríacos.

Otras dos prevenciones: los mejicanos *Moctezumas* son duramente castigados por las brisas salinas del Atlántico y sólo prosperan con resguardos efectivos; y al primer nido de cotorras que se vea en las vecindades de un pinar de Insignes, debe destruirse sin piedad.

Las parleras cotorrritas criollas gustan de cortar, porque sí, todos los brotos superiores; y digo porque sí, como lo mismo hacen las liebres con las pequeñas plantaciones de casuarinas strictas, porque cortan, las dejan caer y no las comen.

Una dura experiencia aconseja liberarlos de esa peligrosa vecindad. La detención que en el crecimiento normal que sus ataques provoca es muy grande, aún cuando no tan severa y definitiva como la de los chimangos al posarse en el vástago superior de los cedros *Deodora* y de las *araucarias Excelsa*.

Al efectuar plantaciones de pinos en los médanos, nunca deben hacerse en las hondonadas húmedas: mueren; así como en las tierras negras semi encarchadas, donde ni aún sobre montículos pueden vivir, por el exceso de humedad. Esto indirectamente, viene bien para plantaciones no industriales, pues esos huecos en el plantío, de forma y extensión variable, contribuyen a dar la impresión de bosque natural, y no la antiestética alineación de los industriales, de cuya simetría debe huírse como de la peste cuando se trata de hacer lugares de recreo.

#### C E D R O S

En materia de cedros, Santa Teresa es, sin el menos género de duda, el lugar del país dónde más existen y espero man-

## VIALIDAD EN EL PARQUE



El camino a la playa en la etapa inicial.



Construcción del primer "mataburro" (paso a nivel)

(Idem).

tendrá ese prominente sitial, si causas no previstas no inciden y los destruyen, como ha comenzado a suceder.

Formulo esta reserva porque aparte de los descuidos que pueden haber intervenido en él, antes de mis salidas y regresos, se anotaron algunas pérdidas sensibles por causas muy difíciles de identificar.

En algunos sectores, para citar uno, tras la gran Pajarera, tanto los Deodora como los del Líbano, al llegar a los 4 o 5 metros en magnífico estado de conservación, se empezaron a secar, siendo inútiles todos los esfuerzos que realicé para cortar esas pérdidas, que, al final, se detuvieron, ignoro también por qué causa, aunque tarde.

Siempre la atribuí a que a unos 4 o 5 metros corría en aquel suelo por completo arenoso, con un subsuelo de greda impermeable y roca más abajo, una fuerte corriente de agua subterránea, precisamente factor que impulsó a colocar la pajarera grande allí, pues el pozo que se hizo daba mucha y buena agua que, en grandes cantidades abastecían a sus innumerables dependencias, incluso riegos. Hoy está en baja lógica.

Cuando los cedros empezaron a secarse, y desconfiando del motivo, como se veía, si no afloraciones de agua, por lo menos suelo húmedo en el terreno en bastante pronunciado declive, se me ocurrió hacer un fuerte drenaje aguas abajo a riesgo de secar el pozo, que ya tenía hasta su molino. Hice primero un gran estanque y luego otro mucho más grande, sacando toda la arena y llegando con la excavación hasta la greda.

Conseguí así sitio aparente para aves acuáticas —gansos blancos criollos (Coscorobas), el de cuello negro, variedades de patos, flamencos, cuchareros, todos nativos, habiendo sólo dos ejemplares extranjeros: un casal de magníficos cisnes negros alemanes, que conseguí de Villa Dolores. También se hicieron más drenajes y una profundización casi a la greda, inmensos hoyos, rellenándolos en un par de metros de profundidad con turba del bañado, mezclada con mantillo y tie-

rra humífera, donde planté la parte más selecta de la gran colección de achiras de la que en su lugar hablaré.

Todo esto trajo una mejora en los cedros, es decir, no avanzó por un tiempo la enfermedad ni atacaba a nuevos individuos. Es de aclarar que cedro que se empezara a secar en la punta, o a caérsele lentamente las hojas, no se salvaba uno. Luego la enfermedad avanzada o se detenía a capricho, pero nunca se curaban. Evidentemente, esas alternativas a algo obedecían y creo eran ajenas por completo a la economía del vegetal, no siendo ni períodos de seca ni de abundancia de agua lo que provocaba esas anomalías sino el agua subterránea referida.

Al respecto, deseo consignar una opinión autorizada acerca de lo que sucedía a este grupo de coníferas. Es la de don Alberto Basso, quizá una de las mayores autoridades del país en la materia, por la experiencia que tiene cimentada en la tradición de su casa y la reiterada observación y manipuleo de esas valiosas especies, quien, con la cautela del caso, me avanzó la opinión de "golpes de sol". Es posible; pero no lo he podido comprobar. Y es posible, porque ese gran grupo de cedros está quizá por demás abrigado, por una densa cortina de eucaliptus, de los vientos marinos y con exposición al Norte, colocados de manera que reciben el sol todo el día. Puede que haya exceso de exposición solar. Estando plantados en plena tierra arenosa, casi arena pura, es bien posible que el recalentamiento de ésta, la falta de aire y los fuertes rayos solares pueden haber producido los efectos que presiente el referido selvicultor.

Doy estos datos, me detengo en estos detalles, en el deseo de hacer conocer de los más la experiencia que pueda haberse recogido en las grandes plantaciones, ya que este trabajo no sólo está destinado a exponer lo hecho, sino también a divulgar la enseñanza recogida, tanto más interesante por el alto valor comercial de estos representantes vegetales, tan buscados en parques y jardines por su gran importancia estética.

Las especies cultivadas en Santa Teresa son las tres varie-



dades conocidas: la del Líbano, procedente de este lugar de Africa en su origen, la Atlántica, originaria de Argelia, también en el continente negro, y la Deodara, que procede del Nepal.

Solicité dos años seguidos semillas de la casa Vilmorin, de París, y las planté con los cuidados del caso, el primer año prácticamente con un resultado muy escaso y el segundo, muy bueno, en lo referente a los del Líbano y extraordinario en lo relativo a los Deodara, del cual llegué a conservar en vivero y trasladar al campo más de mil. (132)

Lo logrado lo planté en numerosos grupos y hasta aislados buscando suelos de buena tierra con roca cerca, a excepción del grupo de Deodara, plantados en plena arena. Salvo los contratiempos anotados en este grupo, los demás han vegetado bien, pero, al desarrollarse y llegar a los cinco y más metros, en todos lados o en casi todos, me encontré con sorpresa muy desagradable, inesperada, tremenda, pues el efecto estético que con ellos buscaba obtener se redujo mucho por... los "chimangos".

Esta ave de rapiña, le dió por posarse en el extremo del vástago ascendente y, al quebrarlo por su peso, inutilizó quizá más de la mitad —unos 500—, que era todo un tesoro de decoración, pues creo sigue siendo el conjunto más grande que existe en el país. La guerra que le hice a este pájaro indeseable

---

(132) Recuerdo que el Dr. Gallinal y el Ingeniero Agrónomo Juan Carlos Quinteros —el sabio botánico gran compañero de aficiones nativistas— al ver el éxito que, inesperadamente, había logrado con las semillas de Vilmorin en lo que respecta a los Deodara, encargaron reiteradamente semillas a esta importante firma francesa y las sembraron en los almácigos del parque que está al fondo de las casas de la estancia "San Pedro de Timote", orgullo de Don Alejandro, pero nunca lograron el éxito que tuve en la multiplicación por causas fortuitas que escaparon a nuestros controles.

Los cedros plateados, dorados, etc., de que más adelante hablo en el texto, los obtuve por compra en las casas especializadas que hay en Montevideo, quienes los traían ya crecidos, de los grandes establecimientos que hay en Alemania y en Holanda.

fué tremenda, pero existe en cantidades inacalculables por toda la zona y tardé mucho en lograr la detención del mal. (133) Desde luego, los cedros "desmochados" quedaron perdidos para siempre, al perder su forma específica, achaparrándose.

En el parque quizá hay unos treinta cedros de variedades decorativas como el *Verticillata glauca*, el *Albo spica*, el *argentea* y los magníficos dorados, pero el aire marino perjudica gran-

---

(133) Llegué a matar hasta 17 chimangos en un día, pues la "guerra" la hacía personalmente para evitar que la posesión de escopetas por el personal pudiera significar el abatimiento de otras aves.

Fué algo de años, interminable, pues es Rocha una zona donde abunda extraordinariamente esta ave desagradable. Grito agrio, cazador de perdices, aunque también, justo es reconocerlo, de ratones y ratas chicas al estar muy poblado de estas últimas alimañas el parque, por los tupidos matorrales que se formaron al evitarse la entrada del ganado a los sectores plantados, acudían en busca de éstos, se posaban en los árboles y no se terminaban nunca.

Debo anotar que esto duró unos diez años y que, después, ya sea por el crecimiento de otros árboles que les ofrecían lugar más aparente para aterrizar o vigilar, descansar, abandonaron la costumbre, pero ya los perjuicios habían sido más que considerables y sin arreglo posible.

Se me ocurre, siguiendo la enseñanza que se desprende del maestro Hudson, el más notable ornitológico que en sus escritos me ha sido dado conocer, que los chimangos tomaban el vástago superior de los cedros como lugar de observación para la caza de ratones, etc., de que estaban plagados aquellos lugares, siempre empastados, y también de las araucarias que siempre rodeaban los cedros. Coincide y fundamenta esta observación el hecho probable de que acudían a ese lugar de atisbo los días tranquilos, sin viento, en que no había balanceo y o que, habiéndolo, no les resultaba molesto por su escasa densidad.

Y en tren de detalles y para evitar también mayores pérdidas en esos árboles que a esa altura de crecimiento representan un valor de \$ 50 a 100, diré que no aconsejo tirar nunca al chimango posado en su probable "vichadero": se corre el riesgo de hacer un doblete con la munición: matar el pájaro y cortar su sostén... Hay que acercarse y, al volar, tirar ya fuera del árbol. Ofrece la ventaja de un mayor blanco y de consiguiente de un tiro fácil, ya que el ave no se desplaza muy velozmente, y siempre lo hace en línea que facilita el apuntar.

demente los extremos, quemándolos y secándolos sin llegar a matar las plantas, pese a haberles colocado altos resguardos de ramas y junco a la espera del mayor crecimiento de las cortinas apropiadas de otros coníferos — sobre todo de *Cupressus Lambersiana*— que a distancia conveniente las había puesto como fondo en una gama verde, para que destacaran y a la vez dieran conveniente reparo. Dudo mucho que prosperen, habiéndose anotado grandes bajas en mi ausencia.

En concreto puedo decir que no es conveniente plantar cedros, sea de la clase que sea, en plena arena o en parajes húmedos, salvo en aquellos en que estén lejos del agua subterránea y en lugares con mucho abrigo pero aireados. Lo mismo puede decirse de terrenos de fondo arcillosos, pues las raíces, que son especialmente aptas para meterse y bifurcarse en los intesticios de los suelos rocosos a condición de que estén más o menos fragmentados, no penetran la capa de arcilla y el crecimiento se detiene ofreciendo una planta raquítica, aunque el cedro, aún en estos casos, vale decir, pequeños, es siempre de valor decorativo.

Innecesario creo añadir que jamás se les debe cortar las ramas bajas como se hizo con una fila de ellos por un ignorante en mi ausencia. Para conservar éstas deben quedar siempre, de jóvenes y de viejos, como las araucarias, thuyas y otras coníferas, lejos del contacto de los animales. Un caballo o un vacuno destroza un árbol en minutos e irremediablemente, así como el modisquear de las ovejas seca las ramas bajas que deben conservarse a cualquier precio, pues la forma piramidal es el supremo desideratum para obtener la impresión de magnificencia y de elegancia que le es característica.

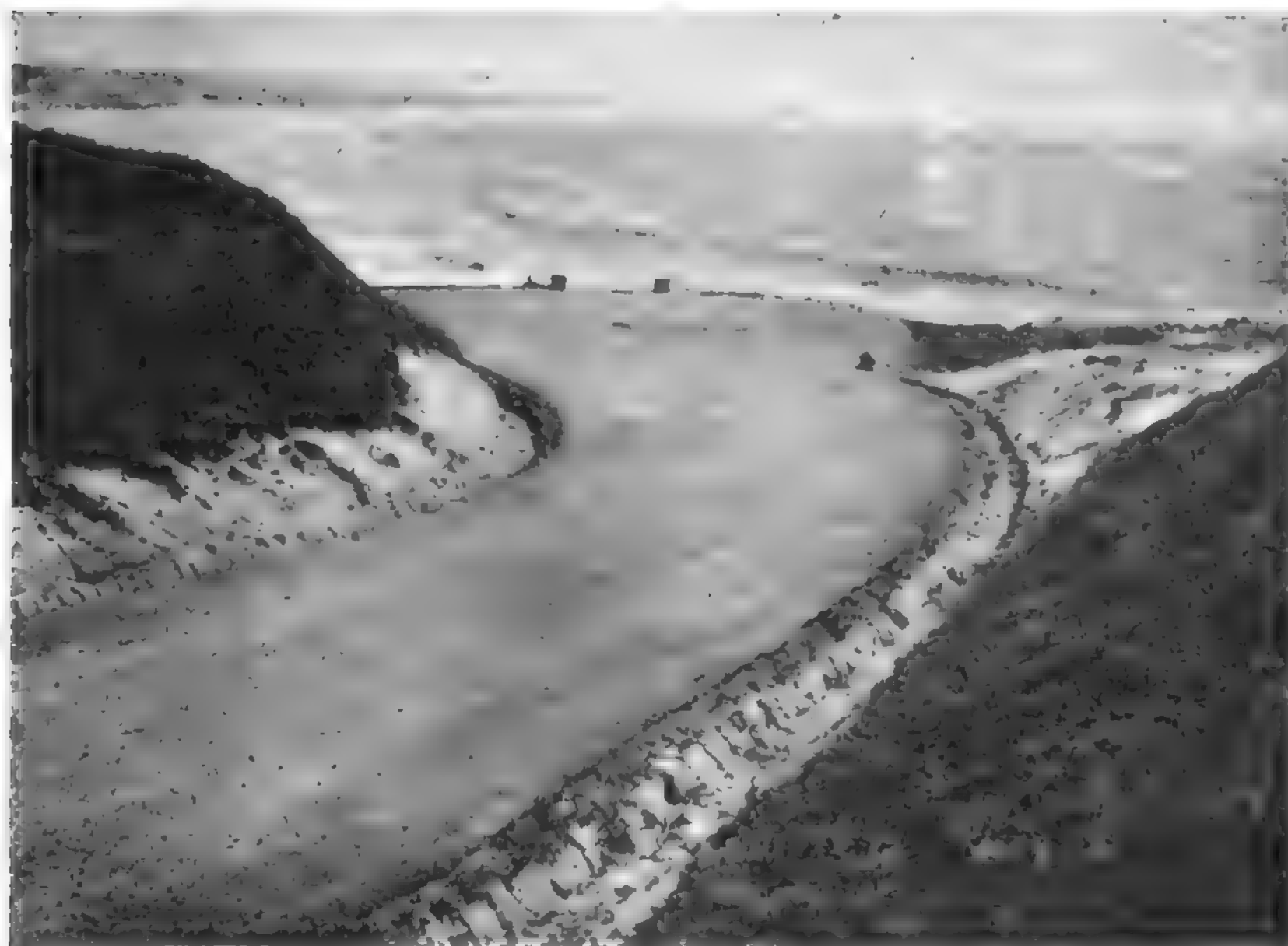
#### C I P R E S E S

El hermosísimo *Distichum*, en varios miles de ejemplares —cinco a seis mil—, vive, quizá añorando su país de origen, Estados Unidos, en numerosos pequeños y grandes grupos en los parajes inundables del parque, que es el suelo

## VIALIDAD EN EL PARQUE



La explanada superior junto al mar.



La explanada inferior junto a la playa.

(Idem).

apropiado para su buen desarrollo a condición de ser permeable y abrigado de los aires del mar, que le son fatales. Al respecto diré, que en los parajes muy expuestos vegetan cautelosamente hasta que un persistente viento pleno de iodo mata su fuste, de chicos, hasta la raíz, pero en la próxima primavera retoñan en múltiples vástagos, que si bien perjudica al hacerle perder su tronco único y clásico y sus líneas exteriores, en cambio forma una mata de verde pálido clarísimo, translúcido, hermoso, para luego, en el otoño, convertirse en una roja y oscura mancha de uniforme color, que resalta sobre los fondos de las otras especies forestales en que se acusan las distintas gamas del verde característico de las especies. Pero estas manchas, de extraordinario valor decorativo, subsisten con los abrigos, pues de lo contrario, terminan por morir.

Tengo al *Taxodium distichum*, más conocido por "ciprés calvo", por que es de hojas caducas —quizá la única conífera de hoja anual, total— como uno de los elementos de más alto valor ornamental en un parque paisajista. Es extraordinario lo que significa como variante en la composición colorística de un parque y muy pocas plantas lo superan como elemento de combinación.

Como matorral ya se ha visto su valor; como árbol convenientemente espaciado en paraje muy húmedo, donde pueda expandirse, al principio del invierno, es cosa de ensueño. Los troncos rectos y limpios, más o menos alisados cuando jóvenes: en lo alto la techumbre rojo ladrillo algo oscura de sus copas densas de tollaje, y el suelo, totalmente rojo, si está libre de pasto, limpio y terso, igual que el techo, rojo ladrillo oscuro, pues sus finísimas hojas, al caer, tardan en perder el color original y no se vuelven amarillas sino al largo tiempo. Da la ilusión de un tapiz carmesí casi perfecto.

Pero como en este mundo nada bueno y durable se consigue sin dolor, las primeras plantaciones de cipreses calvos, las hice en la costa del estero de Santa Teresa y, luego, en todos los lugares pantanosos o muy húmedos, pero firmes —en éstos,

para conseguir el "alfombrado" rojo a que me acabo de referir—. El ataque que le llevaron los apereás y las ratas de agua fué tan eficaz y destructivo como el de los tucu tucus a las araucarias angustifolias, pues roían los pequeños troncos hasta la altura que le permitían parándose en las patas. Debilitados en consecuencia, al menor viento, la rama se quebraba: volvían las raíces a echar sus retoños y, en cuanto éstas tenían alguna consistencia, vuelta a las andadas.

El untar los troncos a la altura requerida con alquitrán y determinadas sustancias tóxicas o ahuyentadoras por su olor o sabor, que conseguí en Montevideo y en Buenos Aires, fué inútil. Hice cortar el pasto circundante a guadaña y, una vez bien seco, cada 15 o 20 metros hacía con él un montón, artera y traidoramente. Allí se refugiaban por docenas, en cálida, seca y mullida cama, ratas y apereás —pero sin mezclarse, en grupos distintos—. Es de suponer que esos animales, hartos de la humedad del bañado, buscaban esos refugios secos y confortables para dormir o para estar. Y allí acudía puntual con la cuadrilla de foxterriers, los que llegaron a matar hasta doscientos en 15 o 20 montones. Esto dió cierto resultado, pero indudablemente mucho más el quemar los montones con la perrada en derredor. En estos casos las ratas, viendo los perros, sólo salían semiachicharradas, cuando no podían más; pero hubo casos, en el tremendo ardor de los perritos "bicheros", que se abalanzaban y salían con los hocicos chamuscados, con las consiguientes ampollas y peligro de abichamiento y hasta de escarmiento, si ello es posible en un foxterriers, en el que no concibo el acobardamiento. Pero además de este inconveniente, había otro: el que me quedaba sin la parva, reducida a cenizas, mientras que, dejando actuar a los perros sólo, sin incendiarla, ellos hurgaban y seguían su carnicería hasta el final, en que bastaba revolver con un palo los últimos montones para que no quedara un animal vivo. Después había que dejar aquel campo de Agramante tal como estaba: los cuervos, chimangos, zorros y hurones terminaban con la repugnante carniza



en un par de días. Luego dejaba transcurrir una o dos semanas de buen sol, dando vuelta y aireando la paja para evaporar la sangre y el olor propio de la matanza, para luego armar los montones y recomenzar por dos o tres veces, pues al final, el olor o los vestigios de la tragedia, eran patentes para las presuntas nuevas víctimas, y las oleadas que el bañado por miles enviaba incesantemente, volvían a aquél sin acercarse a ellos, por lo que había que quemarlos y renovar el pasto.

Reitero que doy esta serie de detalles para que de mi experiencia aprovechen otros, tal como estimo debe ser; pero si estas medidas fueron eficaces en los otros sectores del parque, en la costa del estero, fué simplemente un paliativo, pues era y es aquel un repositorio de alimañas de más de cuatro mil hectáreas infranqueables, prácticamente, para el ser humano.

Al final dí con la solución, pero a esa fecha se habían terminado los cipreses calvos, los mimbres, los arces, etc., y hube de hacer una plantación nueva que se me ocurrió cercar totalmente —unas diez cuabras— con las cintas de hojalata que encontré en un depósito oficial en Rocha, que habían servido, hacia unos años, para combatir con barreras, una invasión de langosta.

Conseguí las chapas en donación, y a los pocos años de la nueva plantación hice un ensayo e intenté levantarlo, una parte, tímidamente. Por el boquete entraron y recomenzó la lucha. Cerrado aquél, terminé con la ayuda de los perros con los intrusos y dejé, hasta que se cayeron a pedazos las latas oxidadas, no obstante lo cual, en cuanto empezaron los boquetes, eché caballos para mantener el suelo libre de pasto, de refugios para los enemigos; circundé los troncos con una densa capa de alquitrán y, mismo así, sufrí algunas pérdidas.

A este precio es que se hicieron las plantaciones de *taxodium distichum* de la costa del estero, costo que debieran conocer muchos que creen que aquello nació espontáneamente, al conjuro de la mágica vara de Tata Dios...

## O T R O S      C U P R E S U S

De Cyparissus, el personaje mitológico transformado en ciprés, le viene el nombre que agrupa una serie de especies que tienen una gran representación en el parque.

El Lambertiana o Macrocarpa o pino de Lambert es un árbol magnífico, extraordinario para todo: para fondos de color uniforme, para líneas o cortinas quiebra vientos, aislado, muy hermoso y decorativo, de un verde intenso y brillante, que tiene la virtud de poner una nota alegre —no siendo muy viejo— sobre los fondos tristes de un macizo de eucaliptos, sobre la monotonía de un pinar, a condición de matizar con algún follaje amarillento de tono los alrededores. Es de ramas oblicuas, olorosas, de agradable fragancia.

En grupos, en cortinas, en avenidas y hasta aislados, pasan de los cuarenta mil los que existen en el parque.

Le sigue en número, a no escasa distancia, el Pyramidal, árbol que por ser uno de los preferidos de los camposantos lleva hasta el poco atractivo nombre de Funebris, que implica el consiguiente desapego del público. Como estimo que éste debe reaccionar y reconocer la realidad, que es un árbol chino de los más elegantes del mundo, por eso es que lo he plantado para cooperar a desarraigar la mala impresión que se tiene de él, cosa que, estoy seguro, sucederá, a muy breve plazo.

Al respecto basta recordar que en Italia está incorporado al paisaje de este país de artistas y de pensadores y que es el árbol típico de la tierra del sol y de la alegría, en la madre España: Andalucía.

Su esbeltez es única y hace que se le llame Columnaris y los efectos decorativos que con su empleo se logran, a favor del ahilamiento de su forma y de la compacidad de su follaje, lo tornan indispensable para un paisajista.

Estando incorporado al paisaje italiano y español en la forma que lo está, no es de extrañar que vaya siendo multiplicado en los jardines de la gente de gusto, a condición, desde

luego, que se emplee discreta y convenientemente, porque el exceso, sí, da una sensación fúnebre, cosa lógica, para nosotros porque recuerda las agrupaciones de nuestros "camposantos".

Existen también muchos ejemplares que, si bien no de forma piramidal, son de ramas colgantes y difusas, de un verde muy oscuro, por lo que hay que buscarlo solo para contrastes y con discreción, pues sino, por lo menos a mí, me produce una impresión de uniformidad y aun de tristeza, quizá por haberse abusado de él en algunos lugares de Montevideo: en los gállicos cementerios del día.

Deben pasar de veinte mil los *Glaucas* diseminados en el vasto parque exótico, todos ellos provenientes de los dos ejemplares que están en los parterres del Museo Histórico Municipal cuyo viejo personal, año a año, tenía la fineza de juntarme las semillas, bien seleccionadas, y obsequiármelas.

Es un árbol que por su magestuosidad y elegancia me recuerda el cedro *Deodara*. De ramas difusas, flexuosas o colgantes, con tonalidades glaucas que justifican ampliamente el nombre, es muy perseguido de la hormiga, como el *Lambersiana* o *Lambertiana*, en los primeros tiempos, y el ataque de éstas, de ser intenso en ese entonces, lo malogra.

Dada la facilidad con que hibridan estos árboles, me refiero a la mayoría de los cipreses, es posible que existan mezclas con otras, pues las semillas de que provienen son de las viejas quintas montevidéanas, donde hay de todo: *Macrocarpa*, *Govenianas*, *Torulosas*, etc.

Habría que hacer discretos e inteligentes aclareos en estos árboles, que planté en grupos para luego seleccionarlos, sacrificando los más débiles, principio general que adopté también en los pinos y eucaliptus; aconsejable, si el aclareo se efectúa antes de que se produzca el ahilamiento. La lucha entre ellos en puja por la luz, en que pierden su mayor encanto, que es su forma específica, los perjudica sin arreglo posterior.

También hube de recurrir a plantar muy juntos, por las pérdidas de las secas, de las liebres y buscando la natural pro-

tección que unos a otros se prestan, dentro del mínimo de los dos metros, imprescindible en aquel medio inhóspito, muy ventoso y de suelo con muy poca consistencia, casi sin humus, en algunos sitios, sin pizca de él. Pero, ojo con los aclareos.

#### E U C A L I P T U S

Como las variedades de eucaliptus que existen en el parque constituyen posiblemente la colección más numerosa del país, deseo hacer algunas puntualizaciones, explicando por qué la considero con esos valores, el por qué resultará difícil a los botánicos del presente y del futuro, la tarea de individualización de las variedades, detalle que para ellos, con sobrada razón, será grande, pues tendrán que buscarlas una a una en los cientos de miles que existen dispersos en todos los ambientes, ya que no me es posible al presente marcar los sitios en que están. (134) Al

---

(134) La fatalidad y la mala voluntad han conspirado para que las cosas debieran estar a la fecha como correspondía.

Tres manos intervinieron en esto y, al final, la conseja popular, "muchas manos en un plato, etc." en los hechos se vió confirmada. De los tres encargados que tenían, como es natural, todos los apuntes, ya que yo les daba las instrucciones verbales o escritas del caso para plantar tal o cual variedad en tal o cual sitio, no pude recuperarlos. El primero, porque murió trágicamente fuera del parque y no me pude hacer, recurriendo a los familiares, de aquéllos; el segundo, porque al final me di cuenta que me daba datos falsos —era excelente, pero un descuidado—, y el tercero, porque, despedido por conducta incorrecta, se vengó diciendo, cuando se le reclamaron, que se le habían perdido.

Tengo algunos apuntes escritos, otros gráficos y recuerdo muchos, pero se trata de cientos de ubicaciones, ya que buscaba colocar cada variedad en medios distintos, para estudiar, al final, los desarrollos.

Y el tener duplicados de esos apuntes, los tengo en parte, pero no me merecen confianza. A quienes han tratado con esa clase de plantadores, trabajadores y eficientes, no se les escapará lo difícil que es de ellos conseguir esos informes, que deben ser minuciosos y cuidados. Aparte de que ahí se buscaba producir belleza, como con reiteración he dicho, y no hacer ciencia, para la cual no había los elementos apropiados que se requieren.

respecto, ya dije en el folleto de 1932, que todo el lugar sería un inmenso arboretum, y me ratifico en lo dicho, convencido como estoy que, centralizarlo en un solo sitio — como al principio pensé y luego deseché por inconveniente— no hubiera podido lograr que prosperaran las numerosas variedades que han subsistido. Porque formar en un solo ambiente una colección de vegetales, sólo se logra,, por supuesto, siempre incompletamente, y eso si se tiene a mano personal competente, numeroso y recursos abundantes, ya que forzosamente ese sitio, por bien buscado que esté, nunca podrá reunir las condiciones variadas y aparentes que en un parque de la extensión del que se trata, con exposiciones de las más diversas, ambientes de mar fortísimo —pleno océano— de tierra adentro —en la costa de la laguna e inmediaciones— tierra de humus, tierra común, arenosa, encharcadiza, gredosa, pleno médano, pedregosa, etc., es de toda evidencia que no podrá lograrse vegeten muchos en uno solo de esos suelos, y lo que es más fundamental, prósperamente.

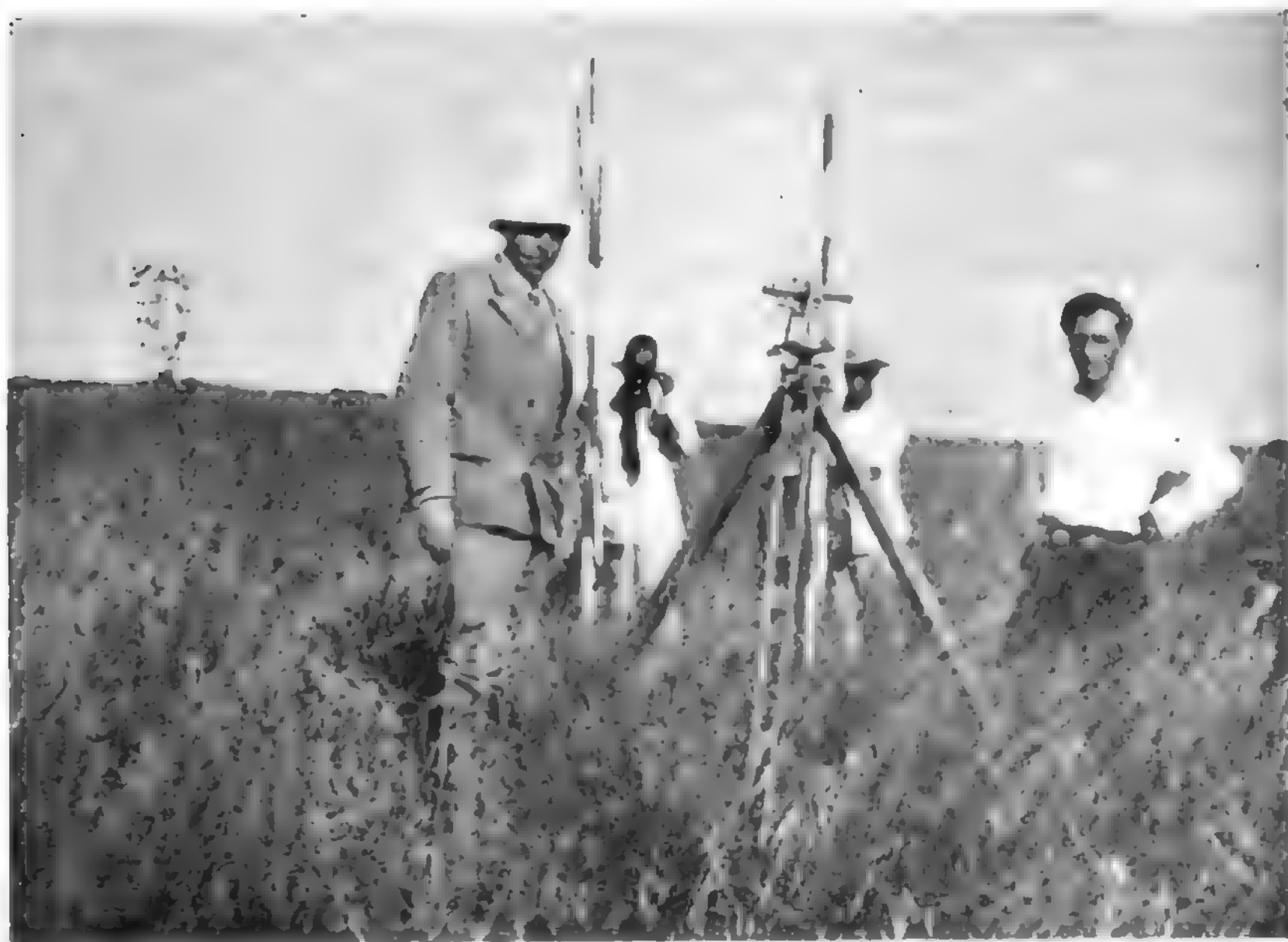
Nunca se pensó en hacer del parque sino un lugar de belleza, de entretenimiento. Lo dicen, hasta la saciedad, los distintos planes que publico, las distintas leyes que dieron recursos, especificando, categóricamente, que se formaba para contener las dunas y para hacer un lugar, lo más potente posible, de atracción de forasteros. Nunca se habló de parque botánico, ni podría hablarse. Ahora sí, en estos años más promisoros, con la mayor divulgación científica de un grupo de “tocados por el fuego santo”, ellos individualizarán lo mucho logrado, lo despejarán de vegetación molesta, los pondrán en valor de estudio y, recogiendo las enseñanzas que de su desarrollo podrán adquirir —por cuanto, de propósito, una misma variedad fué plantada más de una vez con exposición, abrigo y suelo diferentes— podrán ir completándolo con nuevas variedades. Esta es una labor de futuro, pero, felizmente, quiero creerlo, muy inmediato. Supongo que el Estado alguna vez se decida a proteger a los estudiosos de las ciencias naturales que han sido



## VIALIDAD EN EL PARQUE



Tipo de mataburro desechado por poco práctico (en el camino a la playa).



Con el ingeniero Rampoldi y el capataz Altez, fijando el último tramo de la Avenida Central.

(Idem).



siempre —siguen siéndolo— los cenicientos, los parias del programa cultural de la Nación, y cuando en el parque existan permanentemente varios botánicos especializados en los distintos aspectos, bien rentados, tranquilos por el asegurado sostenimiento de sus familias, trabajando en los campos experimentales y en los laboratorios, entonces se podrá decir con mucha más razón y verdad de la premisa que yo, hace años, un tanto audazmente avancé: que todo aquello sería un inmenso arbo-retum. Y lo será, sin perder su fisonomía de lugar de turismo.

Pude reunir la colección de eucaliptus debido a mi gran amistad con el Ing. Agr. Edmundo Navarro de Andrade, la mayor autoridad continental en la materia. Todo el que se ha dedicado a estudiar algo a fondo la eucaliptología sabe de su valor. Es un tratadista de los kilates de Müller. Plantó en San Pablo treinta millones para la Compañía de Estradas de Ferro paulista, después de sostener una lucha tremenda, pues en el país de la madera, en uno de los más ricos del mundo en materia forestal, no había forma de hacer conciencia de que los ferrocarriles, a falta de hulla, debían acudir al intruso, al árbol australiano, habiendo selvas vírgenes cubriendo millones de kilómetros. Pero él demostró que el Brasil era y es uno de los países de la tierra más opulentos en variedades botánicas: nada más. En el aspecto industrial, sólo puede mirarse el árbol como leña o como madera de construcción, en los lugares en que existen enormes cantidades, pero sólo de valor industrial *de una sola variedad o dos o tres*, a lo sumo: El Canadá, Suecia, Sud. del Brasil, idem de Chile, las Misiones, el Paraguay, lo prueban.

El triunfo de Navarro de Andrade fué clamoroso en el Brasil y su nombre se expandió por todas partes. También como tratadista, porque habiendo recorrido una y otra vez las regiones más importantes del mundo para la eucaliptología, recogió en Australia, Tasmania, Nueva Zelandia, Norte de Africa, California y en Europa y América, donde prospera ese árbol maravilloso por su adaptación a los más diversos climas

y terrenos y por su enorme valor industrial, elementos valiosos para sus libros, que, como es notorio, han merecido los honores de varias traducciones, siendo la chilena la primera en español, a más de numerosas reimpresiones.

Desgraciadamente la política lo captó en los últimos tiempos, no por ella en sí, sino porque vió que, dominando como factor eficiente desde su sitio de hombre público podía hacer una obra forestal más grande aún de la que hizo como eucaliptólogo, y se dedicó a impulsar la citricultura en su país, con gran éxito, (135) primero como Ministro de Agricultura de su Estado natal, que idolatraba —así como suena—; y luego como Ministro del mismo ramo durante el primer gobierno del Dr. Getulio Vargas, sustituyendo a otra personalidad de gran destaque: Assis Brazil.

Me cupo el inmenso honor de ser heredero de la parte de su biblioteca en mis predilecciones, históricas y, a más el "Ser-

---

(135) Había cursado estudios agronómicos en la Universidad de Coimbra, en Portugal. También desempeñó en San Pablo el cargo de Jefe del Servicio Forestal del Estado antes de ir a la Secretaría de Agricultura.

Entre su numerosa bibliografía destaco: "Dunas", Coimbra, 1904; "A cultura do Eucalipto", San Pablo, 1909; "A cultura do eucalipto en los Estados Unidos", idem, 1912; "Manual do plantador do Eucaliptos", idem, 1911; "A utilidade das florestas", idem, 1912; "A dynamite na agricultura", (en colaboración con H. Carvalho y O. Vecchi), idem, 1912; "Cultura de café nas Indias Neerlandesas", idem, 1914; "Questoes florestaes", idem, 1915; "Les bois indigenes" (en colaboración con Octavio Vecchi), idem, 1918; "Os eucaliptos sua cultura e exploración" (Con Vecchi), idem, 1918; "Volta al mundo. Impresoes de viagem", idem, 1920; "Instruccoes para a cultura da juta en San Pablo", idem, 1920; "Reflorestamento do Brasil e a Companhia Paulista", idem, 1922; "Problema florestal do Brasil", idem, 1923; "Café, juca e borracha", idem, 1923; "Relatorio da Comissao Technica sobre a broca do café" (colb. con A. Neiva y A. Queiroz Tellez), idem, 1924; "Instruccoes para o combate a broca do café" (idem idem), idem, 1924; "A broca do café", (Colb. idem idem), idem, 1925; "Por ahi alem", idem, 1927; "O eucalipto e sua applicacoes", idem, 1928; "A cultura do eucalipto", idem, 1928; "Contribucao para o estudio da Entomologia Florestal Paulista", idem, 1928; "Citricultura", idem, 1929, etc.

tumpalmarium brasiliensum" de Barboza Rodríguez, que creyó pudiera serme útil, después de donarme, año tras año, una colección de semillas de sus famosas plantaciones, Judiahi, etc., y del parque que lleva su nombre y sirve de marco a su estatua, en Río Claro, San Pablo. (136)

Este es el secreto porque entiendo que la colección de Santa Teresa aventaja a las otras muy buenas que hay en el país y de las cuales también saqué aportes de semillas, pues las procuraba de preferencia desde que se trataba de árboles aclimatados, mientras las paulistas procedían de tierras y climas diferentes, bastando recordar que allí, el invierno, cuando la vegetación se detiene, es la estación seca, y el verano, cuando aquí el árbol está en plena eclosión de savia, es la lluviosa, alternativa fundamental en el desarrollo vegetal, que forzosamente debe procurar efectos diversos.

De manera que en materia de clasificaciones, citaré la de Navarro, prescindiendo de las nuestras, muy buenas, principalmente Lombardo y Helguera, (136) y muy confusas antes;

---

(136) Visité Río Claro desgraciadamente cuando él nacía tiempo había fallecido. Allí fuí recibido de manera tan afectuosa que obliga mi reconocimiento. Tengo en mi estancia un cuadro con el mapa del Brasil totalmente hecho de madera de los eucaliptos por él plantados, hermosa taracea en que cada Estado lo marca una aplicación de madera de color distinto, obsequio de la Compañía de Estradas de Ferro, dedicado y firmado por sus continuadores, su sobrino y el Sr. Sampaio, ingenieros agrónomos.

(137) En sus obras existen clasificaciones de eucaliptos que no me mandó, pese a mis requerimientos, por entender que las clasificaciones eran dudosas.

Navarro estuvo aquí, donde fué agasajado por la Comisión Pro Fomento del Arbol, visitando las plantaciones de San Pedro del Timote, del Dr. A. Gallinal, el parque de Punta Ballena de Lussich —donde nos atendió el Ing. Agr. Villegas Suárez, etc. Dió una conferencia sobre su especialidad en la Asociación Rural del Uruguay, etc. Lo agasajaron el Dr. Gallinal, el Dr. Francisco Oliveres, el Dr. Daniel García Avedo, el Ing. Agr. Juan Carlos Quinteros y yo, hoy el único superviviente. Lo acompañé también a Buenos Aires, en donde iniciara una extensa gira por el interior, hasta



Construcción de la faisanera.



La primera alcantarilla.

(Idem).

pero, los clasificadores del futuro deberán tener presente la cantidad de híbridos que pueden haber venido con las semillas brasileras y los que puedan haberse realizado aquí.

Las plantaciones de esta mirtácea las dispuse con preferencia en los médanos, con tierra más o menos cerca, a un metro lo mínimo, y que pueden sobrepasar hasta la media docena, en el espesor de su capa, pero los hay también en tierras normales, en plena sierra, con el sólido rocoso inmediato, en bañados, en las franjas de muchos kilómetros, dobles y sencillas, que marginan el camino carretero que atraviesa el parque, el encalle de algunas avenidas, la franja que lo enmarca del lado sur, de la laguna al mar y, en manchones, grandes y chicos, para formar fondos unas veces, para cortar vientos otras, y para simple decoración, también. Son 350.000 los ejemplares que estimo están vivos, pero quizá me quede corto, muy corto, en esta apreciación, en las que figuran casi todas las especies arbóreas, con exclusión de las arbustivas, pues debo añadir, como final, que las semillas enviadas por Navarro nacieron todas, aunque, innecesario creo añadir, en porcentaje variable, pero, salvo una que otra excepción, siempre alta natalidad.

Los ejemplares llevados al campo pertenecen a las variedades que siguen: Algeriensis, Acévula, Alba, Angustifolia, Acmeninoides, Anulata, Andreana, Albens, Amphipholia, Baxteri, Bosistoana, Blaxlandi, Botryoides, Bicolor, Cosmophilia, Capitellata, Coriacea, Citriodora, Corynicalyx, Diversicolor, Gunni, Globulos, Goniocalyx, Longipholia, Leucoxylon, Linnearis, Haemastoma, Arytronema, Exerta, Ficifolia, Melliordora, Maculata, Macrorryncha, Marginata, Microcorys, Microphyllia, Propinqua, Paniculata, Pulverulenta, Paulistana, Piperita,

---

Córdoba, estudiando como se desarrollaba la mirtácea de sus amores, tan querida al punto de haberse hecho hacer su cajón de esa madera, para el viaje definitivo, pero, pese a esa providencia, en él no fué enterrado, como lo había dispuesto, en caja construída con los eucaliptus que en Río Claro había hecho plantar. Jugadas de la vida.



Puntacta, Patentinervis, Polyantema, Pilularis, Resinífera, Rameliana, Rostrate, Robusta, Rudis, Saligna, Sideroxylon, Sturtiana, Obtusiflora, Oranesis, Trabuti, Tereticornis y Viminalis. A más de los híbridos Algeriense y Paulista, planté un argentino y otro del país, el Uruguayense, que me lo facilitó el Dr. Buenaventura Caviglia, obtenido por el Dr. Marcos Dutto en Mercedes.

El estudio, por somero que sea, de los colores del follaje, de sus flores, de la opacidad o brillantez de sus hojas, de los suelos que prefieren, de su rusticidad, etc., sería cosa de muchas páginas, de manera que sólo diré, brevísimamente, que el Robusta se comportó muy bien en terrenos húmedos, justificando su fama a ese respecto; que el Glóbulos, el Rostrata, el Resinífera, etc., se desarrollan muy normalmente en los terrenos de mucha arena y soportando bastante bien el aire marino, *lejos de la costa*; que el Citriodora —de tronco verde blanco, liso, alto, con hojas de fuerte olor a limón y follaje al extremo, del fuste, es perseguido por las heladas (por eso es raro en el país) y que el Sideroxylo, de flores rosadas y muy especialmente el Ficifolia, (138) de flores rojas, magnífico para decoración, de escaso fuste, los recomiendo, como el Maculata, el Tereticornis, éstos como tipos de gran crecimiento, relativamente frondosos, en tierras normales, desde luego, para plantaciones generales unos, para fondos, otros. Y para decoración, el Citriodora y Ficifolia, pues cualquiera de ellos, aislado y, especialmente en pequeño grupo, llama la atención a cualquiera.

#### ACACIAS

Numerosos son los conjuntos de acacias que han entrado en el Parque. Sus distintas especies la integran árboles y arbustos

---

(138) Su semilla la adquirí en California, a más de una poca paulista; otra de unos pocos árboles que hay en Montevideo, parque de Durandau ("General Rivera" ¿por qué no le ha puesto el nombre de Larrañaga o de Pérez Castellano, nuestros primeros naturalistas?) y también en el bosque municipal de Maldonado.



de la tribu de las Mimosas, por lo general, de hojas bipinadas, a veces reducidas a foliolos variables, que dan flores en cabezuelas o en panojas y que constituyen un elemento invalorable para la formación de los grandes conjuntos vegetales artificiales.

De las Mimosas hay algunos ejemplares continentales de *Prosopis*, siendo muy pocos porque su desarrollo en aquel medio es muy precario. Entre ellos se encuentran algunos algarrobos que de plantas pequeñas y de semilla traje de la costa del río Uruguay y planté en el sector indígena. También del Paraguay y de provincias argentinas nortenas, con suerte varia. Entre las Mimosas existen unas dos mil de semillas de Paseos, de la Púdica que, en buena tierra, se da muy bien pero en arena es de vegetación muy deficiente. A pesar de ser un simple arbusto ramoso tiene, a más de su valor de colección, el interés que despierta en el turista —que la conoce mucho por el nombre común, de Sensitiva, pero poco de frecuentación—. Por tanto, no habiendo tenido oportunidad de comprobar la razón del nombre, se deleita al tocar sus hojas que, instantáneamente, se cierran al contacto de la mano.

Es tanta la curiosidad que despierta y tan ingenua y poderosa la impresión que le causa, que durante varios años se tenían en maceta unos cientos de plantitas con que obsequiar a los que se veían más entusiasmados, prefiriendo a los chicos para despertar en ellos posibles inclinaciones a amar la naturaleza. Desde luego se daban sin envase, con su buen y compacto pan de tierra, por razones obvias. Por el aspecto psicológico de la reacción y consiguiente pedido que provoca, ha sido una de las plantas más admiradas y solicitadas por el turismo, compartiendo el favor del público con otras especies más valiosas que, innecesario creo decirlo, se pedían infructuosamente. Sólo se daban, en ocasiones de excesos, uno que otro ejemplar como recuerdo de la visita junto con algunos agaves y plantas carnosas, de fácil cultivo, por aquello de que “recreando ilustran” que debe ser la consigna siempre que no sea onerosa.

SECTOR DE BARRANCAS COLORADAS



Pasarela en piedra y cemento.



Otra menor: ambas de 1932.

(Idem).

Las acacias, cuya etimología creo proviene del griego "aguzar", alusión a la punta de algunas espinas que caracterizan muchas especies, son árboles de buen porte a veces, pero generalmente tiene reducido fuste cuando no son simples arbustos o enredaderas, como la Bonariensis que planté en Santa Teresa y en San Miguel para resguardar ciertas plantas de los turistas que, con los ciervos, en ocasiones son calamidades de aquellos sitios... Es la terrible "uña de gato", que "agarra pero no suelta a dos tirones" y raramente sin dejar sus huellas. Más eficaz que el otro temible guardián criollo, la "cina-cina", la Parkinsonia aculeata, que también deja sus rastros cuando colocada como cerrado vallado se intenta transponerla. Montando la guardia estos dos centinelas nativos, no hay tentación de arrancar flores o sustraer plantas. No hay intruso que ante ellas no ceda o se retire con rasguños en la epidermis y desgarrones en la ropa: sólo la acción de un machete puede anularlo.

---

Ya he dicho que a la acacia Trinervis se debe el primer paso en la conquista de los médanos. Por ello me detengo a hacerla conocer. Los pastos de arena, especialmente gramas y los típicos "juncos" que en ellos suelen vegetar si el ganado nos los destruye, fué el primer escalón para su dominio; después, el primer árbol fué la Trinervis.

Donde había fracasado el "támarix" y los "transparentes", triunfó ampliamente, de manera rotunda, definitiva. De ahí la convicción de que la conquista y la fijación de las arenas voladoras, especialmente marítimas, debe hacerse con esa valiosa especie. Lamento, y muy de veras, no saber el nombre de quien la introdujo al país para recordarlo y hacer justicia, destacando este acierto como se merece, intencionado u ocasional. Económicamente le asigno un valor muy alto pues ha tornado productivas doscientas o trescientas mil hectáreas que hasta su llegada se mantenían negativas a lo largo de nuestro litoral

atlántico y aun en la costa del Río de la Plata. Esas dunas, principalmente en el este, año a año seguían avanzando hacia el interior bajo el impulso eólico ya que la persistencia de los vientos en esa dirección es clásica en nuestra climatología. Cubrían constantemente nuevas tierras de labrantío, las antiguamente calificadas "de pan llevar" en castizo decir, esterilizándolas no sólo para la agricultura sino que también para la ganadería. Hoy, bajo su acción, no sólo el avance se detuvo sino que los yermos arenales están en inmejorables condiciones para hacer de fuente de riqueza, por la abundancia de leña que rápidamente rinde y porque se reproducen solas. En la combustión produce altas calorías, de las promisorias y efectivas para la economía nacional en sus múltiples empleos desde el hogar doméstico hasta en generadores de fuerza para la industria. Y luego, a su amparo poderoso, advino el pinar.

La transformación de los arenales, antes eriales, por los pinos de la variedad *Pinaster* (los marítimos) la hemos visto hace años en las Landas francesas, en los libros y en los hechos; y se repetirá en nuestro país, donde ya se está en la primera etapa: en la producción del pinar y en la utilización de la madera. Luego vendrá lo otro —ya se han hecho ensayos— el aprovechamiento más científico de la madera verde, en pie, sin agostarla; en la utilización de los hongos que crecen a su amparo (139) en el rinde de sus piñas, con o sin semillas, pues éstas, co-

---

(139) El país gasta en importarlos, secos, más de cien mil pesos anuales. La producción de hongos, ya a la fecha, es muy grande. En los días apropiados, los húmedos y posteriores a lluvias, por lo general, pero también en todo tiempo —cuestión de saber buscar los lugares aparentes—, se ve a muchos turistas provistos de latas, buscando hongos. Los hay en enormes cantidades y, los expertos gastrónomos se llevan kilos y kilos con los que multiplican las delicias de sus mesas y ahorran buenos manoseos a sus billeteras.

Predominan el *Agaricus Campestris* con su variedad *Praticola*, tan buena una como otra; el oscuro *Tricholoma Terreum*, el *Tricholoma Nudum*, quizá mejor que su cercano pariente anterior, el *Lactarius Deliciosum* —que al pronunciar su solo nombre se evoca saltado en la sartén con los ingredien-

mo la madera, albergan muy altas calorías en sustancias volátiles inflamables que almacenan resinas, trementina, etc. Todo vendrá, tiempo al tiempo, que si los vegetales lo necesitan para crecer y madurar, las industrias nuevas también. No se improvisan. Concretamente puede afirmarse que las plantaciones de pinos, al alcanzar su sazón, con sus subproductos, rinden utilidades enormes. Ya empiezan a tributar beneficios en los más viejos de Las Toscas, Atlántida, La Floresta y alrededores de

---

tes que corresponden—; las dos variedades de *Boletus*, el *Luteus* y el *Granulatus*, también llamado “cepa de los pinos” u “hongo panal”, de excelente calidad; el *Scleroderma Verrucosum*, muy bueno cuando es tierno —verde amarillento al exterior y blanco al corte—, el *Pholiota Spectabilis*, más conocido por “hongo de eucaliptus” u “hongo anaranjado” que crece todo el año bajo aquéllos, pinos y acacias; el *Tricholoma Albo Brunneum* u “hongo de la arena”; el *Laccaria Laccata* que crece dentro de los montes durante los meses recién citados.

Estos son los que conozco, pero no aconsejo comer otros ni el *Pleurotus*, de rara forma, que crece adosados a los árboles ya adultos en todo tiempo; ni el *Clavaria*, de verano y otoño, ni otros que no se conozcan por experiencia de terceros. (No confiar en la prueba de la medalla de plata que se ennegrece, que es una conseja popular sin base).

Venenosos he visto el *Amanita Muscaria*, llamado también “hongo mata-moscas”, pero ése, nadie que entienda de hongos los va a comer porque su cubierta, su “sombrero” es rojo, con excrescencias pequeñas blancas, en realidad inconfundible. Sabiamente, su color acusa peligro. Nunca se ha visto — y la pregunta la he hecho siempre cuando veo a los turistas juntar hongos porque me interesa en grado superlativo— su hermano, el *Amanita Phalloides*, u “hongo verde”, fácil de reconocer por su característica volva que envuelve la base del pie, de efecto mortal. Siempre he recorrido los mizos de robles —también crece bajo los pinos— emerge sólo en verano y en otoño y jamás lo he visto.

Lo que ya debe haber en Santa Teresa son trufas, pero preguntar esto a los expertos buscadores de hongos sería una ingenuidad... En los viejos pinares de Maldonado los hay, pero con un gusto bien inferior a los italianos blancos y negros, y nada diremos de los franceses de Perigod. Con estas trufas criollas me sucede lo mismo, casi, que con los Champignon en latas, obtenidos de cultivos artificiales rioplatenses, tanto de aquí como de la vecina orilla. Son bien distintos a los franceses, sin gusto ni perfume.



**Maldonado.** En Europa he establecido contacto con gente que, sólo con la producción de cien hectáreas de pinares añosos, viven como los príncipes... de antaño, por cuanto los de hoy o están en el exilio o más liquidados todavía!

---

Debe haber más de trescientas mil Trinervis en el Parque y, cosas de la vida, lo que antes producía un vivo sentimiento de alegría al verlas crecer, hoy, en el Parque, sucede todo lo contrario: deben combatirse a muerte, erradicarse sin compasión, día a día, desarraigando las plantitas que por todas partes emergen del suelo, nacidas por la dispersión natural de las semillas de la que se encargan los pájaros, las aguas, los vientos. De no triunfar sobre ellas cubrirían todo el parque en breve fecha, anulando todas las perspectivas, ahogando todas las otras especies forestales que implacablemente aniquila con su extraordinaria proliferación. Dada su rusticidad, su instantánea adaptación a todos los suelos, a todos los medios, debe ser considerada en la fecha allí, como una plaga invasora, indeseable en grado tan alto como lo fué de bienvenida en el comienzo de la tarea.

El examen de la vida de este vegetal es un extremo interesante. El auscultar su existir para los espíritus curiosos y ágiles, es como "vichar" por una hendidura, por un resquicio del inconmensurable laboratorio en que la naturaleza regula la vida de los seres vivientes animales y vegetales, desde el insecto al elefante, desde el musgo a la secuías, de los astros, de todo eso que está oculto tras la cortina hermética en que ella guarda sus secretos de vida o de muerte.

Sin ponerme trascendental, modestamente apporto estas observaciones personales.

Es curioso ver cómo la Trinervis se adapta al medio y cómo se defiende de los vientos marinos a la vera del océano para sobrevivir, empleando los recursos más ingeniosos, aprovechando todas las coyunturas favorables, inteligente y tercamente. El



pequeño árbol, con su forma típica de tronco tortuoso y bifurcado en varias ramas de sinuoso desarrollo que se acusan desde los primeros años de su no muy longeva vida, se levanta hasta los cinco o seis metros de altura en su plena madurez, lejos de la costa del mar. Junto a ésta su morfología se altera profundamente. Su copa frondosa e irregular se deforma al sentirse fuertemente castigada por las emanaciones salinas. Se "achata", y su fuste toma la forma de una irregular caparazón de enorme tortuga. Se convierte, lo que debiera ser bifurcado árbol, en tupido matorral no más de cuarenta centímetros de altura, pero no muere, y alcanza otro objetivo interesante: fija la arena que queda amparada por su alterada cubierta de moderno gliptodonte vegetal.

Interín, en el subsuelo se producen otros sucesos no menos interesantes y complicados, todo encaminado a poder subsistir, y aún para supervivir en ascenso a una realidad mejor. Extiende sus filamentosas raíces por metros y metros —ocho, diez y más en las plantas adultas— fijándolas en la arena de precaria consistencia, extrayéndole desconocidos jugos vitales, sustancias para nosotros desconocidas, imprescindibles para su normal vegetar, humedad desde luego pero en cantidad medida, pues no prospera en suelos muy húmedos, prefiriendo, por el contrario, los secos y permeables. Afirma así el cimientto de su deformada envergadura externa que, disminuída de volumen, le permite resistir, sin desarraigo, el embate de vientos fortísimos. Y, es tal su solidez, que muy raramente la derrumba. La quiebra pero no la vuelca y, si lo hace, es cuando el fuste es alto y compacto, en terreno francamente favorable, en que la vence no el viento franco, sino uno de esos remolinos imprevisos que suelen desencadenarse entre las arboledas, regulados por las invisibles leyes de la naturaleza que escapan a nuestro control. Pero, la arena es aviesa, terca, y se encarniza con la planta que resiste, tornándose achaparrada para vivir, que quiere perdurar deformada pero victoriosa. Le socaba el cimientto, pura arena que el viento hace volar a su albedrío. Le va elimi-

nando grano a grano, pausada pero firmemente, el suelo en que se asienta hasta dejar la trabazón de sus raíces expuestas al aire. Entramado caprichoso en su disposición, pálido de color, ese su sistema radicular se queda al desnudo por grandes trozos de metros, pero... no se da por vencida. Reacciona, y sus extremos prendidos en la arena más o menos firme, concentran sus energías en su alargamiento, que en sus avanzadas es obstinada y veloz, para lograr consolidar nuevos puntos de apoyo, verdaderas "cabezas de puente", en la superficie traidora y movediza. Y vuelve a triunfar. (Debe tener su savia el sedimento aragonés que le permitió a Artigas luchar contra el medio mundo local antagónico en que actuó).

Otras veces, cuando la arena viene volando al impulso del viento, al chocar en su masa aérea, en su follaje enano pero efectivo —siempre me vengo refiriendo a procesos vegetativos a la orilla del mar— cae y cae en centenares de miles por hora, en millones si el tiempo de duración de la corriente eólica es más largo, y tapa todo su fuste, literalmente lo entierra. Otra planta muere. La Trinervis no, como el Charrúa o el Protector. Ocurre el fenómeno de que las antiguas ramas se convierten en raíces a los pocos días... y, sin mayor vacilación expelen raicillas en vez de hojas, que van afirmándose en la capa que las ocultara, que pudo ser mortuoria. Brevemente absorben la humedad, que canalizan los jugos vitales a los extremos para aumentar el área de absorción que les suministre nuevas energías y que también, en pocos días expiden renuevos que emergen y reciben los beneficios de la exposición solar, del aire y que, con no menos premura, se cubren de yemas, que se transforman en hojas. En realidad sorprende el mecanismo de producción vegetal exponente de su enorme vitalidad, de su indomable resistencia a la adversidad y de su facultad de adaptarse a todas las situaciones.

Y cuando el enterramiento es sólo de pocos días, cuando el capricho de los vientos cambia de dirección y, persistiendo, producen un efecto inverso, descubriendo la sumergida copa y

la vuelve a exacta o similar posición de antaño, si están las ramas peladas con las hojas mustias por demás o muertas por asfixia, se desprenden o renacen, desvinculándose, exitosamente, del que hubo de ser abrazo mortal. Y vuelven a aparecer las yemas, a erguirse las nuevas hojas, al principio tímidamente, luego con una franca eclosión que dice del vigor y la cuantía de la savia que reciben de aquel medio inhóspito, de aquel verdadero erial, hasta alcanzar en términos normales el color y la forma definitiva. Positivamente, como pudiera decir un chusco: aquí no ha pasado nada. Francamente, tengo por cierto que todo esto es maravilloso. Y para los hombres, aleccionador.

Pasajes como éste, derivados de la observación de otras cosas —anémonas de mar, plantas carníceras, etc.— tendría para contar atractivos episodios, cien veces renovados por largo rato. Es el placer derivado de la frecuentación de la naturaleza para quien se proponga estudiarla, pero rebasa los límites de mi trabajo. Además, ¿a qué? Bien sé que, ni de cerca tengo la mínima porción de las cualidades de un Hudson o de un Fabre, los extraordinarios observadores de la naturaleza de mi predilección, eximios maestros que supieron fijar en sus libros lo que vieron y lo que sintieron admirando estos aspectos tan poco tratados del agro. Francamente siempre he deplorado no tener, en mis magras fuerzas, ni una pizca del arte con que supieron transmitir a sus millones de lectores lo que captaron en su examen de los seres vivientes, animales que disecaron atractivamente, didascálicamente, maravillosamente, especialmente el primero, que se atrevió hasta a ahondar en la psicología de algunos animales, registrando hasta sus reacciones nerviosas de manera tal que da la impresión de traducir la realidad. (140)

---

(140) Las obras de Hudson todas fueron escritas e impresas en inglés, pero hay traducciones de la mayor parte de las que nos interesan.

De las primeras, las más importantes son "Birds of La Plata", London - Toronto 1920 y "The naturalist of La Plata", London 1895, rarísimas, pero que tuve la suerte de incorporarlas a mi biblioteca interesándome, a más del texto que, por otra parte figura en las traducciones, en las láminas que en

## SECTOR DE BARRANCAS COLORADAS



La pasarela principal, (año 1932).



La primer obra de arte, (1937).

(Idem).

Esta Trinervis —o Trinervata— es muy quebradiza, consecuente con la característica de toda su parentela. De crecimiento rápido, demanda cuidados mínimos. Plantada de semilla, en época propicia y de manera normal, en el campo, directamente, la siembra no dió resultado. Achaco el fracaso a los pájaros que, en los árboles madres más o menos inmediatos, posiblemente habían gustado de su sabor. Al principio depositaba la semilla y la cubría con una capa de arena más o menos del mismo grosor —en arena afirmada— como es de rigor. Fracase. Insistí cubriéndola con una capa mayor por desconfiar que los vientos fuertes la descubrían. No tuve éxito. Hasta que no vi las señales de las patas y las uñas de las aves no tuve la seguridad de sus depredaciones. En cuanto veían el manchoncito de arena removida por la plantación, escarbaban y se la comían. Pero esto sucedió al principio, por años. Luego no, por cuanto entonces, siendo enorme la cantidad de semillas caída de los ár-

---

éstas no están. Las otras, algunas de cuyas ediciones nuevas tengo, son: "Le pays Pourpre. Aventures du monmé Richard Lumb dans la "Banda Oriental", París 1927. Es la única que trata exclusivamente de nuestro país, habiendo una traducción en español: "La tierra púrpura". (Idilio uruguayo) Madrid 1928 y "La Chilena", sobre tema sudamericano norteno. "Mansiones Verdes" (novela de la zona tropical), Santiago 1938. Las demás son impresas en Buenos Aires, por lo cual, a fin de repetir el pie de imprenta íntegro, daré la fecha a continuación del título: "Allá lejos y hace tiempo", 1938; "Días de ocio en la Patagonia", 1940; "Pájaros de la ciudad y la aldea", 1941; "Una cierva en el parque de Richmond", 1944; "Un vendedor de bagatelas", 1946; "Aventuras entre pájaros", 1946; "El libro de un naturalista", 1948, et. En casi todos ellos hay referencias al Plata, pues nació de padres extranjeros (norteamericano el padre) en Quilmes, en la vecina orilla, en 1841; se ausentó del Plata en 1872 y murió en Inglaterra en 1922, donde justicieramente se le ha erigido una estatua, en Londres, en Heyd Park.

De J. H. Fabre son: "Costumbres de los insectos", "Trozos escogidos", "Extractos de los "Souvenirs entomologiques". Traducción de Felipe Villaverde, Madrid 1920; "Los auxiliares. Conversaciones sobre los animales útiles a la agricultura", id., id., id. y "Los destructores. Lecturas sobre los insectos perjudiciales a la agricultura", id., id., id.



boles, se satisfacían el hambre picoteando aquí y allá. Del exceso de semillas empezó la proliferación de las plantas "guachas". Hoy se ven millones secas, a flor de tierra, anuladas por el exceso de humedad o por la prolongada exposición a la intemperie. Es otra enseñanza que destaco para los interesados.

---

Unas cinco mil Dealbatas, de porte magnífico; otras tantas Mollísimas, unas diez mil Melanoxylon preferentemente utilizadas como acacia longeva y como vegetal ignífugo, acordonan y manchan los sitios de arbolado peligroso por proclives a los incendios, constituyen los mayores aportes, en número.

En materia puramente decorativa hay varios cientos de Cultriformes, de hoja en forma de extremo de cuchillo; quizá sean más las Cyanophyllias, elegantes por su follaje azulado; un par de miles de Retinoides, de la variedad Floribunda (clasificaciones de Vilmorin de París) que da olorosas flores casi todo el año; la Saligna, de hojas largas, verde-pálidas, de escaso porte, nula densidad de follaje, pero siempre en floración que emite incesantemente, discretamente, desprendiendo en su torno una fragancia exquisita. De ésta hay varios miles, dispersas en más de un centenar de grupos, en el pinar, o entre la Trinervis, y mismo con manchones de Laureles-rosas. Fragancia y color que suplanta la insuficiencia foliar, ventajosamente.

Al expresar cantidades, debo adelantar mi opinión de lo difícil que resulta fijarlas. En un monte de cualquier especie de plantación más o menos alineada y— con más razón si es ajustada a distancia— es algo muy fácil apreciar el número por cuanto se trata de una simple operación aritmética que se hace por hectárea. Pero en un parque paisajista, el panorama es distinto. Todo debe hacerse por aproximación. Hay claros y macizos densos por todas partes y la fijación resulta arbitraria por demás. Por otra parte, en un plantío del tipo del que nos ocupa, el trabajo es "al ñudo" como dicen los paisanos. Para



las tareas de gabinete puede tener su valor, pero muy relativo desde luego. El único dato positivo es el monto de lo captado en los acarreos, y esto se hace con la madera en pilas o en las cajas de los camiones. Toda suma que se enuncie, en mi opinión, adolecerá, si se pretende fijar, de un amplio margen de error. Por otra parte es un tecnicismo; de emplearse seriamente, es tarea de entendidos, no de chapetones.

La acacia más utilizada para obtener efectos decorativos, es la *Podaliriopholia*, también clasificación de Vilmorin, porque vuelvo a abrir el paraguas ante la posible tijera de algunos sistemáticos de verdad. Es de hojas azuladas, fuste redondeado, de cierta irregularidad pero nada denso, lo que permite efectos de contrastes de color hermoso con los árboles de toda especie —excluidos los álamos y algunos otros— de copas verde oscuras, especialmente los resinosos: pinos, cupresus, etc. Hay muchas. (141) Lástima que tengan escasa vida y peor vejez. Entonces se desmejoran mucho: deben eliminarse. Sus flores amarillas, globosas, son hermosas y fragantes, de agradable visualidad.

En grupos, aislados o mezclados, en las más distintas exposiciones hay más de diez mil acacias de las más distintas procedencias y de las variedades que siguen: la *Decurrens*, *Baileyana*,

---

(141) Tengo libretas y un resumen en un libro especial del período más intenso de plantaciones, llevados cuidadosamente, en que registraba periódicamente, las plantaciones efectuadas de acuerdo con los partes de los encargados de los viveros confrontados con el mensual del capataz de plantaciones.

Es una simple guía, pero nada más. En un cultivo del volumen del que me ocupa, contando siempre con escasez de personal, sólo habiéndolo competente esporádicamente, las muertes no era posible restarlas como debiera haber sido hecho. Apenas si: se acusaba a ojo, las pérdidas por plantación, por manchón.

Reitero: en un parque destinado a producir belleza no es posible complicar la acción con estas informaciones muy útiles y necesarias en otras plantaciones. Hay que tratar de ser práctico y no entorpecer la marcha regular y efectiva de las realizaciones con minuciosidades, en el caso, fuera de lugar.



Preparando los arenales ya fijados, por pastos que se queman antes de la siembra forestal (1933).



La más eficaz cuadrilla para combatir alimañas, y su jefe. (1933)  
(Idem).

*Picynantha*, variedad *Petiolaris*, Blancas —pseudo acacia— de flores idem, decorativas que marcha tan mal en las costa de Rocha como bien en las del río Uruguay, etc. La *Mollissima* por "aromo" más conocida, es una de las más floríferas, rústica y decorativa, pero hay otras que no le ceden en belleza y es ornato de todo jardín a condición de que sea muy amplio.

Tienen las acacias la indudable ventaja, como elemento decorativo, de florecer en invierno, cuando la mayor parte de la vegetación de árboles y plantas se detiene y estaciona. Ellas dan flores en increíble profusión y aunque domina el amarillo en el color, las hay también de flores blancas, como la citada *Robinia*, pseudo acacia, y otras de fondo blanco con predominio del rosado en sus pétalos, que muchos la tienen por tales. (142)

Luego las criollas, entre las que se cuenta la *Bonaerensis*, también conocida por *Furcata*, popularmente conocida por "uña de gato"; la *Caroba*, que no existe en Rocha pero sí en Maldonado, Treinta y Tres y Cerro Largo, etc. y el espinoso y fragante "espinillo", la *Farnesiana*, que tampoco es propio de Rocha, pero sí más al norte. En el NE se ve en ambas orillas del río Negro en Cerro Largo.

El que tenga algún conocimiento sobre abejas, fácilmente puede hacerse una idea de lo que significa, como efecto visual y como fuente de producción, esta inmensa masa de árboles melíferos. Para la propagación de las colmenas es un factor de fomento imponderable; para los ojos es una fiesta de

---

(142) Estos señores de la sistemática me producen serias inquietudes: ahora resulta que la *Trinervis* o *Trinervata* es la *Longifolia*. Para mí la *Longifolia* era la *Saligna*, de tanta utilidad en el parque a mi juicio, pero también otros autores la nombran: *Semperflora* y también *Sempervirens*, y al parecer todos con razón porque tiene la hoja larga y angosta, admite la vecindad del mar y las tierras plenas de sales, todo el año está en floración y siempre conserva sus escasas hojas verdes... En una de esas es la *Retinoides* de Schlecht, citado por Lombardo. (Lo que sí es que tengo la seguridad que para los muchos colegas de análogos conocimientos "científicos", a los míos, es un acertijo).

color dentro de la gama correspondiente. En la época del florecimiento de casi la totalidad de las acacias, que es en invierno como ya dije, todo ese imponente conglomerado verde de dos leguas de largo por media de ancho, se cubre de inmensos manchones amarillos de las plantas en flor. Algo realmente féerico. Con propiedad pudiera llamarse la fiesta máxima de este color, exponiendo como lo hace, todas sus tonalidades desde el espinillo a la liriophilia, de fragancia y tono distinto hasta los más pequeños y compactos amarillo-oscuro, ligeramente rojizos cuando están bien maduros, de penetrante, hasta ser enervante, grato olor. El gusano amarillo que afecta la inflorescencia de la *Trinervis* predominante por todos lados; el clásico ramillete perfumado formado por decenas de globitos de la *Mollissima*, el aroma popular. (143) Y sobre esto, en las horas templadas de los días invernales de buen sol, el continuo zumbido de millones de abejas, pues introduce —a más de algunas variedades criollas porque las demás vinieron por sí solas— abejas seleccionadas con reinas italianas de apiarios de amigos; y propagué arbustos y pastos melíferos para asegurar la existencia de la mayor cantidad de colmenares posibles, dentro y fuera del parque, que dieran nuevas fuentes de recursos a las gentes industriosas de la región. Las trabajadoras abejas tenían así asegurada su existencia, pese a los venteevos y demás pájaros que las persiguen, con las acacias y los arbustos y los pastos referidos, y con la floración escalonada y continua asegurada por todo el año, de las setenta variedades de eucaliptus que allí se plantaron y de toda la vegetación que allí existe cubriendo el árido erial de otrora, ya que el ciclo de floración vegetal no cierra nunca.

Hoy es obligado gasto del turista, la botella de miel de abeja —esa sí que es pura— de Santa Teresa, que ha sustituido a

---

(143) Con el aroma, sucede otro tanto: *Mollissima*, *Decurrens*, *Dealbata*. Indudablemente que son variedades, pero procurando siempre dar un nombre científico para asegurar su conocimiento y calificación correcta, la falta de claridad desorienta.

la miel de palma en los gustos del viajero que se hacía ogaño con detrimento gravísimo de la vida del palmar y de la salud regular del consumidor al soler atacar, como se me ha informado de antiguo, ciertas inclinaciones características de los que presumen de varón en su función de tales. Cierta o no esta versión regional antigua, dentro y fuera del país, vale decir, en los lugares donde la palma Butiá predomina, es lo cierto que prevenir es curar... Y en este caso los riesgos que pudieran padecer ciertos glotones no está demás evitarlo al bajo precio de una mínima continencia. Obligado recuerdo del regreso, la botella de miel de abeja junto con la lata de guayaba, la botella de caña brasileña y la lata de tabaco "amarelinho" que se hace en los comercios del Chuy captándolos en lugares que no hace al caso indagar dónde están a lo largo de la frontera para no caer en infracción a la ley de Aduana, cuya transgresión puede traernos también trastornos pero de otra índole.

#### P A L M E R A S

Quien visite Santa Teresa y sepa observar más o menos atentamente sin llegar por eso a ser muy zahorí, podrá darse cuenta que quien dispuso la plantación se sentía fuertemente inclinado a considerar las palmeras como un extraordinario elemento de decoración en un gran parque paisajista. Todo subordinado a la condición de existir en el lugar un clima templado.

Y, de hacerse la observación estaría justificada, porque efectivamente, asigno a este vegetal lignescente un valor estético de tan subidos kilates que creo justificada mi inclinación personal con sólo añadir que está a tono con el universal consenso de todos los estetas. Y, sin embargo, aunque parezca mentira, conozco algunas personas cultas que son contrarias a esa unanimidad casi total, situación y parecer que confirma una vez más la excepción de la regla y el dicho popular vernáculo que sólo admite en las monedas de oro la unanimidad de los mortales en apetecerlas, aunque en estos casos una severa exé-



gesis informa que no es absoluta, sino relativa, aunque se acerca mucho a la totalidad. (144)

Respecto a la universalidad de esa admiración basta recordar lo que han dicho de ella escritores y poetas, de las más distintas lenguas y de los más remotos tiempos hasta nuestros días, que siguen loando y cantando esa manifestación vegetal que por lo variada, lo útil, lo grácil y lo elegante pone una manifestación artística natural de inequívoco buen gusto en los medios más opuestos —en la selva y en el erial, en el llano y en la montaña—. Incita a vivir a cielo abierto, contemplándola en días de bonanza en los ambientes tibios y acogedores que nos brinda el medio en que ellas prosperan en su mayor plenitud y que el ser humano, material y sórdido como suele serlo, perturba a veces destruyéndola para sacarle vil utilidad o perjudica su visualidad dentro del clima propicio con interferencias lamentables.

El hombre la ha admirado tanto que hasta la ha imitado en su clásica forma específica, estilizándola en las columnas de los templos y en los palacios de la antigua y de la moderna era, en cuyos remates, hasta se acusan en los capiteles, el comienzo de sus grandes hojas y hasta su total desarrollo en la bella y atinada línea de su estilización.

La zona templada que el parque felizmente ocupa y la presencia, en las inmediaciones, de los grandes palmares de Castillos, me pareció coincidía con mis viejas preferencias y hasta creí

---

(144) Uno de los enemigos de las palmas, es hombre que ha viajado mucho, fino intelectual y muy amigo. Me ha dicho y repetido, confidencialmente, que la existencia de palmas, y especialmente su exceso, le hacía recordar a las tierras de negros del Brasil norteno, de los lugares africanos, y los pueblos del Caribe, todas de razas discutidas —de ahí lo confidencial—. Por tanto, le traía un recuerdo ingrato, el prejuicio racial que yo no tengo. En cambio los majestuosos parques ingleses, los rientes españoles, italianos y portugueses le recordaba pueblos cultos, progresistas, adelantados.

El olor a negro, la miseria de los fellas del Nilo, etc., era lo que le producía una especie de alergia que, por lo curiosa, por lo menos para mí, sin compartirla, la anoto.



ver en ellos que la Suprema Maestra me indicaba que no echara en olvido lo que ella había considerado oportuno allí, haciendo dúplica de uno de los más felices alumbramientos naturales con que cuenta el país al respecto: el maravilloso palmeral, que la ignorancia de los hombres y la incultura general del medio agreste, no han sabido hasta la fecha resguardar como se debiera haber hecho de mucho tiempo atrás.

Esta sugerencia real o simple elucubración mental de un cerebro predispuesto a crear o a ver y reproducir lo que le gusta, me llevó a interferir con sendas plantaciones de palmas todo cuanto lugar hallé aparente para colocar lo que considero una de las más felices realizaciones de la naturaleza en el amplio ámbito del reino vegetal, pleno de maravillas, que es infinito y tan vasto que para el que desee adentrarse en su estudio, la duración de la vida no le basta para el logro de sus finalidades.

Es así que en Santa Teresa fácilmente pasan de treinta mil las palmeras distribuídas desde la sierra al valle, desde el mar a la laguna y desde el invernáculo al sombráculo, aunque la arena pura no las tolera, pero se plantaron algunos cientos a lo largo de avenidas y en las inmediaciones del Chorro creándoles un subsuelo que se procuró le fuera propicio en lo posible. Ese conjunto comprende desde las más altas hasta las más pequeñas tratando de crear, para las tropicales, ambientes favorables, pocas veces logrado con excepción de las estufas, la fría y la caliente, nombradas. Es difícil forzar a Natura.

En cantidad, las Prichardias de Oceanía, predominan especialmente en su variedad Filífera; luego la Robusta pone la nota elegantísima de su grueso tronco "robusto" pero no pesado como lo pudiera hacer suponer su bien colocado nombre, y ambas, coronadas por hojas magníficas dispuestas en círculo compacto, denso, dan sensación plena de vigor.

En el país hay experiencia a este respecto y, dentro de cincuenta años, vaticino, esas palmas altísimas serán tan hermosas y llamarán tanto la atención como en su país de origen, según he podido verlas en revistas, en impresiones de color, espléndidas

por el porte, la altura y la base de hojas secas que se apelmazan vencidas por su propio peso, contra el tronco, formando un zócalo amarillo pálido que hace resaltar el esplendoroso verde que surmonta el total. Creo que en nuestro medio, especialmente el sureño, van teniendo el mismo desarrollo promisor que se observa en similares aclimatadas en California, donde —también en perfectos grabados— he visto conjuntos y aislados notables. Confrontados los pocos ejemplares colocados en jardines de tierra adentro, con similares de nuestro medio atlántico, me parece observar una mayor potencia vegetativa en el litoral oceánico.

Le sigue a escasa distancia, en cantidad, la maciza y corpulenta Fénix Canariensis, con una escasísima representación de su variedad Tenuis. Por lo menos es la impresión que observo hasta ahora pues la diferenciación no me resulta fácil en ejemplares tan jóvenes. Esta palma, también extranjera —de las Islas Canarias— tan difundida en el país desde fecha muy antigua, se desarrolla perfectamente en todos los ambientes, aún en los marinos, como la anterior, a menos de no estar junta a la costa, porque el aire cargado de iodo quema sus grandes y alargadas hojas, donde también el viento las fustigue en demasía, lo que perjudica, evidentemente, su enorme copa, elegante pese a su opacidad que no se diluye en el espacio.

La adaptación al Uruguay es muy buena. Son de las islas nombradas, vale decir, su país de origen batido por vientos salinos, posiblemente no tan rudos como los nuestros, pero se ven tan lozanas en Tenerife como aquí, como en toda la ribera del mar Mediterráneo donde crece tan normal al sud de España como en la costa africana, la Riviera francesa e italiana, donde los ejemplares de Cannes, Niza, Rapallo, etc., los he visto lozanos y frescos como los nuestros.

No obstante esto, la experiencia me hace anotar que nace en los almácigos perfectamente, dando escaso porcentaje de semilla vana, pero cuesta muchísimo —así como suena— obtenerla en el transplante al vivero, habiendo dado pérdidas casi totales en algunos años, pese a cambios de personal, origen de

simientes, etc. Luego, colocadas al cabo de media docena de años en el lugar definitivo, las liebres las perjudican mucho. Hay que poner reparos a cada una. Puede calcularse lo que significa colocarlas y mantenerlas en buen uso en unas veinte mil... Otro enemigo tremendo e implacable que han tenido las Fénix de Santa Teresa, fueron los carpinchos que logré reproducir por cientos en la laguna de Peña. Si la tarea de poner defensas para las liebres es grande, mayor y doblemente oneroso es la de los carpinchos que, por los fuertes y arremetedores que son, necesitan verdaderas murallas de troncos para detenerlos y, dado el gran diámetro de la copa, la valla debe ser casi un corral. No hubo más remedio que ir a una medida heroica, por cuanto también fracasaron las guardias nocturnas que coloqué durante un tiempo. (Los carpinchos se desplazan sólo en las horas de la noche y se alejaban del lugar de su radicación normal ocho o diez cuadras acuciados por el hambre).

Con perros y a tiros fueron muertos en quince días más de doscientos. (145) Lo que quedó, acuciado de día y noche, implacablemente, fué a dar a la Laguna Negra salvo uno que otro que se refugiaron en unos cañadones llenos de zanjales, maciegales y arboledas artificiales, formados por las avenidas pluviales del abra del cerro de la Angostura, en pleno parque, pero lejos de donde pueden hacer daño. (146).

Pero no terminaron ahí las tribulaciones. En el faldeo oeste de ese accidente topográfico había hecho plantar un par de miles de Fénix por cuanto creí apto el lugar y conveniente la

---

(145) Con noticia oficial a la Comisión de Protección de la Fauna, que integré en varios períodos, no obstante lo cual no me fué muy fácil obtener la autorización porque temían, con razón, que con pretexto de protección de las sementeras más o menos limítrofes, los criollos, con lo avivados que son para ciertos menesteres, los bombardearan con análogos pedidos, citando el precedente favorable, etc.

(146) Aquí, tengo la seguridad de que cazadores furtivos hacen su agosto, pues es muy difícil la vigilancia por lo abrupto del lugar y por otras circunstancias que no es del caso mencionar.

## UNA FIESTA



La cabeza de la columna.



La columna en marcha.

(Idem).

vista que haría. El suelo es bueno, de tierra negra, de manera que en cuanto se efectuó la plantación y se retiraron los animales del lugar, creció un maciegal feroz que, dada la "gordura" de la tierra sobrepasaba en altura la de un hombre.

En tales condiciones aquel fué un refugio de víboras, zorros, comadrejas y toda clase de alimañas. Como no se podía quemar y como poner al personal a carpir era someterlo a un peligro muy grande por las cruceras que allí se habían guarecido, no hubo más remedio que abatir el cerco y dejar entrar caballada que es el ganado menos dañino. Ya se sabía que éste era un remedio a medias. El ganado no come el pasto seco y menos la maciega a no ser que esté muerto de hambre. Sólo come los retoños de ésta cuando se quema y rebrota; pero el pisoteo y los trillos que se obligaron a hacer rodeándolo y haciéndolo circular como en rodeo, medio acható el lugar y la cuadrilla pudo entrar al trabajo. A todo esto, muchos caballos gustaron de las hojas de las Fénix. Una nueva detención de la vegetación de más de un año significó.

Doy estos detalles prolijos por demás, para que si alguien me lee que sea plantador y que se le presente la oportunidad o tenga la idea de hacerlo, se prevenga con anticipación de lo que puede sucederle. Para tal caso, antes de hacer los hoyos, se debe erradicar todas las matas de maciega que en ese momento, están bajas y es fácil eliminarlas. Y luego quemar todo porque muchas raíces vuelven a brotar. Y matar la maciega que apunte, eliminarla por completo en cuanto se inicie. Es lo que hice en otros lugares con la experiencia sacada de allí.

Es que el equilibrio biológico impuesto por Natura no puede alterarse nunca sin correr riesgos graves. La lucha que se entabla entre los plantadores de árboles y el medio es siempre dura, y si se desarrolla en campos sucios, tremenda. El resguardo del alambrado para proteger el plantío contra el ganado es eficaz, pero también reciben protección los yuyos, ya sea carqueja, maciega, chírca y demás calamidades vegetales. Y aquello se vuelve un semillero de inesperados enemigos que, si el área



es chica, es cuestión de estar alerta y de tarea, pero si es grande, también es una cosa sencilla, pero cuestión de plata... pero siendo ésta escasa, e importando los jornales cantidades fuera de toda justificación, con el producido que se prevé pueda dar al traste lo que se ampara. Es una simple cuestión de números, fatal para el arboricultor que deba contemplar su bolsa.

---

Los *Chamerops*, cuya etimología, de origen griego, lo sindicada como "hijo de la tierra" están representados por unos cuantos miles de las variedades *Excelsa*, que en altura poco excede los tres metros, y de la *Humilis*, que apenas si llega a los dos.

Son palmeras pequeñas, muy rústicas, nada exigentes en tierra, ni en cuidados, salvo los primeros tiempos, hasta que arraiguen, pues en lo sucesivo se manejan solas, salvo en las tierras fuertes donde deben eliminarse los yuyos que, de no hacerse la limpieza, las ahogarían o detienen su crecimiento. Propias del norte africano, las he visto por todas partes, por la cuenca del Mediterráneo y en Montevideo y en otras poblaciones uruguayas, se suelen observar en las viejas mansiones residenciales. De tronco esponjoso, pleno de filamentos —que en su país de origen sirve para hacer frescos colchones y rellenos de tapizados— hojas tiesas, verde oscuras, de forma apantallada, en grupos, con perspectivas amplias o escasas, resulta muy decorativa. Respecto de ellas recuerdo la observación del cuidador de un sector en que las había: "Patrón: con estas palmas que trae se están agringando los pájaros". Aludía sin duda, a la utilización de esos filamentos por ciertas aves para la construcción de sus nidos. Tenía razón el buen hombre, pero, si era para mejorar, no hay lugar a crítica. Uno acepta, jubilosamente, los aportes extranjeros para la mayor comodidad. Es un signo de civilización. Al respecto tengo muchos apuntes sobre la modificación que en sus hábitos han sufrido una porción de especies, especialmente aves. Puede ser que algún día las publi-



que ya que considero interesante destacar como ha sufrido el medio con la introducción de elementos extraños a él: anoto desde la oveja a la vaca, del perro al caballo, del alambre a los árboles. Si un autóctono de tres siglos atrás viera nuestro medio rural, ¡cuán enorme sorpresa! Un escritor tiene ahí un tema rico para hacer un esfuerzo imaginativo y crear algo agradable con un poco de substancia en el fondo, sin necesidad de trasladarlo a la ciudad, dentro de un medio de ombúes, talas y coronillas...

En lugares muy abrigados y en suelos artificialmente preparados para comenzar, en medio apropiado para las primeras luchas por la vida, coloqué muchos ejemplares de la magnífica *Lantania Borbónica*, también de hojas en forma de pantalla, pero más grandes, de verde brillante, reluciente. No llegan a cien y están disgregadas, aisladas en grupos, unas en las Barrancas Coloradas, otras en la llamada isla de la Cruz (por abreviación hogareña de los enormes matorrales que había de "espinas de la cruz" la *Coletia cruciata* de los naturalistas). Esta palmácea se da bien con un gran abrigo. Recuerdo una verdaderamente soberbia, en Pelotas, que me mostró mi amigo y generoso dador de semillas el Dr. Souza Suárez, hijo del Barón del mismo nombre que había creado el parque que, cuando lo visité era de éste, llevaba su nombre y lo tenía abierto al público. En el Prado nuestro, junto a las caballerizas que fueron de Buschental, su creador, hay alguna de varios metros pero que comparada con las de Pelotas, es enana. Veremos qué figura hacen en Santa Teresa si antes alguien no se la lleva, porque las sustracciones de plantas finas desgraciadamente no es tampoco una novedad. (Lo ocurrido con las Cactáceas fué una vergüenza).

Un ejemplar único es la *Jubaea Spectabilis*, la "chonta" chilena que está lozana inmediata al Chorro, hacia el lado donde crece majestuosa una *Araucaria Bidwili*. En realidad, no es la única, pues había dos, que las obtuve de un canje de semillas que hice por intermedio de mi viejo amigo el Dr. Orrego Luco, Ministro que fué de aquel país entre nosotros. Fueron dos únicos los ejemplares logrados, pero dado su notable parecido con la

Butiá, el personal me la extravió y la plantó como tal vaya a saberse dónde. Con el tiempo se sabrá, pues al correr de los años, su tronco toma forma de botella —aumentando de diámetro en el centro— de manera algo parecida a lo que hace el “palo borracho” en sus variedades de las dos Choritzias. El lector curioso podrá ver con los años, esa semejanza. Está junto a una Fénix Reclinata —en su especie, la de mejor desarrollo en el parque— y al lado hay varias Butiá. Periódicamente, desde hace diez años, voy haciendo cortar eucaliptos y transportar butiás que molestan el crecimiento de los ejemplares referidos; la auracaria, la chonta, la Reclinata. Lástima que un grupo de Rododendros entre la sombra y los turistas amigos de lo ajeno, los hicieron desaparecer.

De la Butiá Capitata hay varios cientos dispersos por varios lugares, y entre ellos están no sólo los ejemplares obtenidos de los carozos de pulpa más dulce que gusté y que reservé al efecto en los primeros años, sino también de los que recogía cada vez que pasaba, entre Paysandú y Salto, por los palmares de Soto, que es otro tipo de Butiá, más alto de tronco que el rochense, que crece en las mesetas en vez de los valles húmedos, como es peculiar en el Este, que tiene la fruta de forma cónica, de igual color pero no achatada y que presenta la particularidad de que el ganado poco come las nuevas palmas que crecen debido a dispersión natural. Esto acontece en Rocha, donde sólo podrá verse alguna circuída por un inaccesible tembladeral o dentro de un ancho y viejo cerco de “bananos”, o “caraguatás”, la Bromelia Faustosa del mundo científico; tal como sucede —o mejor dicho, sucedía— recorriendo el camino nacional, a la izquierda, 15 o 20 cuabras después de tras-Castillos camino de la Fortaleza. (147).

---

(147) Viajando por el ferrocarril camino de Salto, pasando Paysandú, a la altura donde están los palmares, se pueden ver junto a la vía, en la franja protegida por el alambre a ambos lados de ella, esas pequeñas yatay de igual altura y lozanía de las que se ven, inmediatas, allende el alambrado, en

En ambos parques hay otra variedad de Butiá que no la he encontrado en ningún libro, ni en el viejo y magnífico trabajo de Barbosa Rodríguez —“Sertum Palmarum Brasilensium”—. O en el voluminoso e instructivo de Pío Correa, “Diccionario das plantas uteis do Brazil” que su prosecución la muerte tronchara en su principio, infelizmente. (148)

Me refiero a una docena que saqué, junto con más de un centenar de adultas de *Areacstrom Rommanzzofianas*, de la isla del Padre, en el río Cebollatí, propiedad de mi viejo amigo el Dr. Antonio Valiño y Sueiro, una de mis primeras relaciones en la zona cuando a ella llegué siendo él, por ese entonces, médico de Castillos. Coloqué seis en cada parque, se murieron algunas, pero, felizmente, quedan sobrevivientes. Es una palma en un todo semejante a la Butiá Capitata o a la Butiá Yatays de los palmares de Salto y Paysandú, por lo menos al exterior en tronco no en fuste, —no he analizado nada más, como es elemental— pero no excede en altura los cuatro metros. En la región se le llama “Palma enana”, y también “Palma petiza”, gráfica calificación que en una palabra define sus características. Veremos los naturalistas qué dicen de ella.

Tengo la certeza de que hay otros tipos de Butiá, por lo menos otra más, por ejemplo: en mi residencia montevideana del Boulevard Artigas, más fina y grácil de copa.

La mayor parte de las palmas *Cocos Australis*, *Cocus Archavaletana*, antiguamente y *Cocus Romanzzoffiana* —pues al parecer un hombre de ciencia polaco con anterioridad, la clasificó o tuvo actuación destacada a su respecto por 1820, el capitán Romanzzoff, como para llevar su nombre, —extraídas

---

los potreros donde pace el ganado. Una prueba más que éste lo respeta aun en secas grandes o prolongada escasez de pastos. Presumiblemente tienen la misma edad los de aquende y allende el alambrado, no comidas, es de suponer, desde luego, porque no les agrada el sabor de su follaje que puede ser distinto al rochense.

(148) Río, 1926-31. Se publicaron sólo dos grandes volúmenes, que alcanzan a la letra E.

CUERPO PRINCIPAL DE LA ANTIGUA ESTANCIA  
DE ANTUÑANO Y MENDEZ



Frente (año 1930).



Parte posterior (año 1930).

(Idem).

de la isla del Padre, las coloqué en ambos parques. Las de Santa Teresa —hice con ellas la angosta avenida inmediata a la entrada de la Administración, hoy de Butiá. Sóspecho se murieron todas, sin excepción, no sé si por la influencia del aire de mar —tenían alto tronco de cuatro metros— o por que al bajarlas, dado su enorme peso (un par de miles de kilos), las dejaron caer sin sostenerlas y creo que el golpe brusco, cuando no deshizo el terrón unas veces, rajó el tronco, en otras. Quizás haya habido el factor mar. Fué una calamidad, y esto señalo para evitar tropiezos, agregando que el traslado de las adultas se debe hacer, en pleno verano, cosa corriente hoy en todos lados. En San Miguel, donde el capataz de plantaciones tuvo la precaución de bajar las palmeras haciendo rodar los troncos sobre un par de tablones, tornando el descenso lento contenido por los peones —como debiera haber sido en Santa Teresa— sólo se perdieron tres en noventa. Son las que están en las inmediaciones del Fuerte. Las del Picudo son producidas espontáneamente como las otras de toda la sierra, a excepción de un gran grupo que proyecto hace años colocar en el Vigía. En las inmediaciones del Fuerte las había, por ser propias y espontáneas de toda la sierra, pero la guarnición ya desde la época colonial la había raleado y el resto lo hicieron los comarcanos, porque aquella propiedad era lo que en derecho internacional se califica de *res nullius*; salvo la época más cercana en que se alambra la fracción fiscal, donde el Comisario entonces tenía sus vacas y sus caballos más el personal policial y alguno de la Receptoría.

En el Reservado Chico y en el Grande, saqué algunas palmas adultas pero de pequeña altura. Unas están en torno a la casilla de la Administración de San Miguel; otras, no menos de cincuenta, en distintos lugares de Santa Teresa.

En ambos parques apenas si hay una media docena de la palma criolla, muy parecida a la *Chamerops* del norte de Africa. Me refiero a la *Trithina Campestris* que traje, en número



cercano a cien, por donación que a mi pedido me hizo el Sr. Reinaldo Bonino de su estancia de Cololó, en Soriano. Por esos lugares existen algunos grupos que antes eran mucho mayores, pero las combaten por ser un nido de alimañas chicas y grandes. Había también en Río Negro y hasta en Paysandú, siendo "colitas" de inmensas cantidades existentes en las provincias argentinas vecinas y nortenas, pues he visto millones de ellas, dispersas por leguas y leguas en el camino que de Córdoba conduce a Santiago del Estero. Por ahí no vi que las combatieran mayormente, pero en Entre Ríos y Corrientes las persiguen encarnizadamente, pese a que de su tronco esponjoso se hacen frescos colchones, rellenos de almohadones, de distintos tapizados y hasta algún lector recordará el tiempo antiguo de las primitivas cocinas a carbón de leña cuyas hornallas avivaba el fuego "pantallas", ribeteadas de una cinta doble para que no se desflecara pronto. No era otra cosa que la hoja de la palma que nos ocupa con su ribete de cinta artificial para que durara más.

Hay una *Trithina Brasiliensis* que he visto en el país norteno igual o casi igual a las de la cuenca platense, estimando que deben haber diferencias botánicas no apreciables a la primera impresión visual del lego.

No menos de cien *Livistonias Australis*, de regular altura en el día, de hojas apantalladas deben incorporarse a este somero inventario que realizo, nombre recordatorio de Livingstone, el gran explorador del Africa ignota de fines del siglo pasado.

En lugares muy abrigados, con suelo —hoyos— relleno de material apropiado para subsistir en los primeros tiempos, hay nos menos de cincuenta *Kentias*, muchas de ellas de la quinta paterna, otras de amigos generosos y, las más de Paseos montevideanos, de Gutron en el Salto, de Porto Alegre, San Pablo y de Río. Hay también otras tantas en los invernáculos procedentes de semillas del botánico carioca.

No menos de trescientas *Sabal Adansonii*, palmeras bajas con los tallos revestidos desde su nacimiento por hojas apantalladas, formando un conjunto desgarrado, fuera de lo común, quizá

por esa su característica, desde que la elegancia de las palmáceas creo la vemos en su tronco desnudo y esbelto y en su copa airosa y alta. Son de un verde oscuro ceniza en su tonalidad general, existen en filas y en grupos y aun dispersas. Es de un crecimiento lentísimo, por lo menos allí, pues en los veinte años que las logré de semilla, ninguna llega a los dos metros. Con todo no es despreciable ni cosa que se le parezca para formar canteros bajos y compactos en mitad de una "pelouse" o, para evitar la monotonía del verde sobre verde, circundado por un camino engravillado o moteando rocallas.

Había algunas pocas Fénix Datilíferas que luchaban dificultosamente por la vida. Estaban lozanas a fuerza de cuidado, pero crecían como la Sabal, a ritmo exasperante.

También de la variedad Fénix Reclinata, tan difícil de multiplicar allí, el número no alcanza a diez pero crecen poco —a excepción de la nombrada en el Chorro—. Muy castigadas por las heladas y el frío, conservan el color y el aspecto normales, siendo su crecimiento de la misma fuerza que las anteriores. Agobiantes por lo lento, como el de la araucaria Imbricata, ya catalogada.

De la Datilífera creo debían hacerse ensayos en pequeña escala, desde luego, en Artigas por las razones que inserto en la nota al pie de esta página. (149).

---

(149) Esta palmera de la que existen algunos pocos ejemplares en el país, la mayoría en los más antiguos jardines de Montevideo, son del norte africano y producen, en su país de origen, el conocido dátil, uno de los más sabrosos productos que integran la variada lista de las frutas secas.

En ninguna parte del país las he visto fructíferas, pero, en cambio, las he observado altas y lozanas, desde luego en ejemplares escasos, ampliamente longevos, que ponen una nota elegante, pues se trata de una de las palmáceas más esbeltas y decorativas. También las he podido observar, fructificando, en el sur de España donde hay un clima sub tropical que le es propicio, pero por ejemplo en el Salto nuestro y en Artigas he podido anotar ejemplares viejos, altos, de normal crecimiento, pero que no dan fruta sino en casos excepcionales y aún en éstos parecen no llegar a madurar pese a que

Una de las muchas palmas que traté de aclimatar al exterior, con un fracaso rotundo pero no tan grande como el que, modesto, preveía, fué el de la palma Imperial, la Magnífica, la antillana, la que trajo Juan VI al Botánico de Río en tiempo de su reinado que se ha expandido por todo el sud del Brasil, plantada por su belleza. El hecho de verla, al fondo del Grand Hotel de Porto Alegre, tan al Sud, me hizo concebir la esperanza de lograrla con los máximos cuidados. Estaba dispuesto a todo. De la semilla que me dieron en Río en el almacigo del invernáculo caliente logré más de mil. Cuando al par de años salieron tímidamente para el campo, con las mejores exposiciones, los resguardos más cuidados, las atenciones más solícitas, transplantadas durante un par de años seguidos, en distintas épocas, en primavera, verano y otoño. Todo fué en vano. Creo quedó una para muestra, pero no lo aseguro. Veremos que dicen los expertos, cuando sea mayor, si es la *Oresodoxea oleracea*.

---

la analogía de clima en lo que al calor respecta es bastante similar y seguramente por falta de polinización.

Planté cuatro ejemplares hace unos veinte años en Santa Teresa, pero no he podido verlos sobrepasar el metro, pese a haber extremado cuidados. Es también en lo que a follaje se refiere, en paraje abrigado, quizá algo sombrío pero demostrando a las claras que el medio no le era propicio, estando bien distante de las africanas, de cincuenta metros de alto y de producir fruta a los cinco años como en su país de origen y limítrofes acontece. Luego, durante mi ausencia y falta de cuidados se murieron.

En la Argentina las he visto por completo promisoras al norte en latitud muy cercana a la de Artigas. Requiere riesgos constantes y, para que la humedad se conserve por más tiempo, se hace al pie de cada una, con la propia tierra, una especie de pileta donde el líquido por fuerza se detenga. Deben podarse anualmente para acelerar la formación del tronco, pero no son estos los cuidados básicos para que prospere en toda su plenitud en su aspecto industrial. Lo difícil, aun en clima aparente, es la fecundación, pues como hay flores masculinas y femeninas en distintos pies, es necesario poner en contacto el polen de unas con el estigma de las otras para que puedan dar frutos. Y aun cuando se verifica a veces la fecundación sin que la mano del hombre intervenga, cultivándose algunos pies machos entre las hembras —di-

Lo mismo aconteció con la *Caryota Urens* que me obstiné en lograr de las numerosas que nacieron en el Invernáculo caliente. Todo inútil. Quedan en él algún ejemplar.

En el Sombráculo y en el Invernáculo hay algunas *Fénix Rutícula*, preciosas, delicadas; *Arecas*, *Galanasis*, la *Copernicia*, de hoja tiesa, a ras del suelo, apantallada; la *Euterpe Edu-lis*; varias *Arecas* de Malabar y algunas otras de colección en cuyo detalle no me detengo por la inusitada extensión que daría a este trabajo fundamentalmente ejecutado para dar una idea de la formación de los parques y no para hacer sus catálogos, como dije al principio, a fin de no inducir a error, a terceros.

#### CASUARINAS

De mucha rama, verticiladas, nudoso-articuladas, de vainas cortas en los artesos, estriadas. Flores unisexuales: las masculinas espigadas y unibracteadas; las femeninas en cabezuelo o piñitas también bracteadas, etc.

---

ce un calificado tratadista (Domingo García Moreno "Cultivo de árboles y arbustos", Madrid), sucede a veces que, por haber de estos últimos o por la distancia que los separa, es necesaria la fecundación artificial. Constituye esta intervención una operación sencilla, pues consiste en sacudir simplemente las flores masculinas sobre las femeninas en el momento propicio, o en colgar racimos de aquéllas entre las segundas, para que el polen, cayendo por su propio peso, las fecunde. Desde luego debe tenerse cuidado que el polen esté a punto y que el estigma se encuentre turgente y algo húmedo. Al respecto anoto otra particularidad que no debe desconocerse. El polen puede guardarse algunos años sin perder su poder de fecundación y, por tanto, se recomienda guardarlo en el momento aparente, en frasquitos bien tapados, conservándolos en lugares ni secos ni húmedos, pues siempre conviene prevenirse de que algún accidente atmosférico pueda inutilizar el que está en las plantas.

Doy estos datos por cuanto considero que se debe tratar de ensayar su adaptación a nuestro departamento del norte donde, de prosperar, sería una fuente de riqueza nada despreciable pues se me ha informado, no se si con verdad, que a lo largo del río Uruguay, por esas latitudes hay ejemplares en jardines buenos, lozanos. La falta de fruta, por lo dicho, se explica.

## LA ESCUELA



Frente del cuerpo principal de las casas de Antuñano y Méndez, luego Escuela Pública adaptada a tal fin.



Frentes lateral y posterior de la escuela.

(Idem).



Son árboles elegantes, de formas muy variadas, que presentan la particularidad, en las dos especies que conozco, la *Stricta* y la *Equisitifolia*, de que el viento al soplar algo fuerte, al traspasar su follaje, producen un sonido especial, un murmullo muy diferente al que se puede oír en iguales condiciones en otros follajes. Es indudable que, para percibirlo, debe tenerse el oído muy educado para captar las diferencias. En lo que a mi respecta me es en extremo familiar pues en la quinta paterna, en el "campito", había un grupo de unas cuarenta que fueron el escenario de mis esparcimientos juveniles por muchos años. Es algo inconfundible y verosimilmente, lo producen sus hojas radicalmente distintas a las de los demás árboles. "Sus ramas rígidas, delgadas, erectas o colgantes y sin hojas propiamente, tales como ya se ha dicho", expresa Maldonado (150) y agrega: "Generalmente llevan numerosas ramillas verticiladas, caducas y a menudo articuladas en los nudos, las hojas se hallan reemplazadas por escamas pequeñísimas, en número de 4 a 16 unidas por su base". Son originarias de Oceanía y su nombre, derivado de *Casuarium*, debe su origen a la semejanza de las ramillas floríferas con las plumas del ave "caoar" propia de su lugar de origen.

La familia de las Casuarináceas, está formada sólo por el género *Casuarina*, que tiene casi un origen puramente australiano, pero también se extiende por el Asia tropical desde el Africa oriental al archipiélago Indico e islas del Pacífico Austral. La *Equisitifolia*, que ocupa casi toda el área del orden y se ha naturalizado en muchas regiones tropicales y subtropicales del nuevo y viejo mundo, es la menos difundida en el Uruguay donde abunda mucho más la *Stricta*. Las otras —paludosa, laterifolia, muricata, quadrivalvis, suberosa, renuissima, sumatrana, leptoclata, torulosa, glauca, etc.— prácticamente no las conozco, aunque he visto en varios jardines europeos y en el Brasil algunas, recordando la tenuissima y la glauca, sin que me im-

---

(150) "Tratado de arboricultura forestal y de adorno", 2 vol., Santiago, 1926.

presionaran mayormente. Aquí mismo otras —suberosa, cunnighamiana, torulosa— sacando idéntica impresión.

Tanto la *Stricta* como la *Equisitifolia* tienen para mí un gran valor ornamental en los parques y también en los grandes jardines por el color de su masa fuertemente marrón en determinadas épocas del año, lo que permite combinaciones de color, contrastes, ficción de acercamiento de masas, notables, desde que su nítida y enérgica coloración permite su empleo con positiva eficacia. A más, en este sentido, y en especial en grandes manchones se presta para “alfombrados” en extremo sugestivos, por cuanto los despojos que continuamente suelta su follaje forman un denso tapiz amarillento, que si son semejantes al que forman algunas coníferas, no es igual. Siendo por completo diferentes a los de la mayoría de los árboles, permiten la formación de manchones en el suelo con sus finas hojas igualmente interesantes por su diversidad.

El *Stricta* (Arr) sinónimos: *Cristata*, (Miq); *Excelsa* (Salib); *Gunni*, (Hook), etc., en Chile es pequeño, se le confunde con el *Cunnighamiana* y crece en los climas marítimos y se le recomienda para repoblar dunas y arborizar suelos ricos en cloruro de sodio, dice Ernesto Maldonado, quien lo califica de “arbolillo”. (151) En el Uruguay es, a la edad conveniente, árbol. Debido a esta recomendación de Maldonado lo planté con profusión en numerosos suelos arenosos, plena arena, variedad de exposiciones, con protección completa de eucaliptus, pinos y acacias *Trinervis*, por varios años y en número no inferior a tres o cuatro mil, pero el resultado siempre fué muy mediocre por cuanto las liebres diezmaron ferozmente las plantaciones que repetí tenazmente hasta salvar algunos cientos.

Debo explicar, por la enseñanza que se desprende de lo acaecido en Santa Teresa. El primer año, al mes de efectuadas las plantaciones, habían arrasado todo lo plantado significando el ataque un año perdido. Repetí las siembras en cuanto los vi-

---

(151) Ob. cit.

veros me lo permitieron, coloqué un par de miles en sitios distintos pero no dejando las plantitas al descubierto, sino que amparándolas, con dos o tres ramas de acacias verdes que las disimulaban. El ataque fué menor pero, en cuanto las ramas protectoras perdieron las hojas, se renovó, y entonces volví a protegerlas con ramas nuevas, cubiertas de hojas, que en cuanto se "pelaban" se volvían a suplantar y, de esta suerte se salvaron algunos cientos. Debo advertir que de las plantadas el año anterior, las pocas que volvieron —por cuanto para ciertas plantas el diente de la libre suele ser venenoso como lo son los de las cabras para no pocas otras— las volvían a comer.

Cuanto la repetición de todo esto por varios años me permitió salvar un crecido número de plantitas, apareció otro enemigo tremendo: los "tucu tucu" habían olisqueado las raíces y, resultándole un manjar apetecible, se cebaron en ellas. También esto requiere una mayor información para que no sorprenda a los plantadores en médanos. Arbolitos de 3 y 4 años, ya de metro y medio de altura, que veía lozanos crecer y ya, por su altura, fuera del peligro de las liebres, de improviso llegaron en brevísimo tiempo a quedar mustios y se secaban de repente, cuestión de días. No conociendo el ataque subterráneo, me perdía en un mar de conjeturas y así pasaron meses. Es de advertir que, dada la gran extensión del parque, recorría las plantaciones en trance de inspección a caballo, pero, un día, me bajé en un manchón de casuarinas para examinar los troncos bien de cerca cuando, no se por qué, se me ocurrió, desenterrar un arbolito. Lo saqué del terreno sin el menor esfuerzo. Su extremo inferior era el de un bastón al que le faltara la puntera... Los dañinos bichitos no dejaban ni un muñón de la raíz... Como en las araucarias brasileras, fué la réplica acusada a la vez.

Este nuevo enemigo no fué más fácil combatirlo en adelante; pero ya no sólo habían secado muchas, sino que otras, habían quedado heridas de tal suerte, al sustraerles buena parte de las raíces principales, no había esperanza ninguna de hacerlas renacer. Vivían apunadas, tristes. No prosperan.

Como las plantaciones en tierras de médanos consolidados o muy arenosas se hacen siempre en los parajes altos, secos, por cuanto de lo contrario la humedad daña a casi todas las plantas que no son de suelo húmedo, y como estos lugares altos y secos son los únicos donde habita el tucu-tucu —porque los húmedos los rehuye sistemáticamente— la pérdida fué alta, pues tenía cerca de las galerías de sus cuevas las raíces a mano, mejor dicho o, por lo menos, con más realidad, al diente. Desde luego que en todos los médanos no hay tucu-tucu pero, donde los hay, los empecé a combatir con hormiguicidas, aplicándoles la máquina de matar hormigas. Al principio pareció eficaz el remedio, pero luego no sé si porque pareciera que los animales tuvieran un olfato fino, posiblemente muy desarrollado por su género de vida; pues la Naturaleza, generalmente, dota de mayor eficacia a los sentidos de los seres vivientes que tienen atrofiado alguno, en el caso, el de la vista. Dada la impresión de que a primera percepción del humo venenoso, obturaran rápidamente las galerías, cosa fácil por ser arena pura y su extraordinaria facilidad para excavar. Fracasando este expediente, y recordando lo de la humedad, se me ocurrió otro. Regar los arbolillos y tapar las raíces con una espesa capa de ramas con hojas y con juncos de arena, más durable, de manera de conservar la humedad. Este fué el elemento salvador, pero salvador hasta cierto punto, por cuanto dada la extensión de los plantíos y la falta de gente para cuidarlos, no era posible aplicar a las casuarinas tales cuidados. A más, uno aplica el remedio y se esmera en salvar ejemplares que no sabe si están o no atacados, de manera que se procede a ciegas y esto, a más de los inconvenientes fáciles de suponer, presenta otro realmente desmoralizante. Es que ante estas incógnitas no es posible desarrollar esfuerzos aplicando energías y dinero a ojos cerrados en plantaciones forestales de la escala de la que me ocupa. Y, como si todo esto fuera poco, lo otro: el final sombrío y el fracaso total que significa el triunfo de los diminutos enemigos subterráneos a la larga, por cuanto salvados los arbolitos

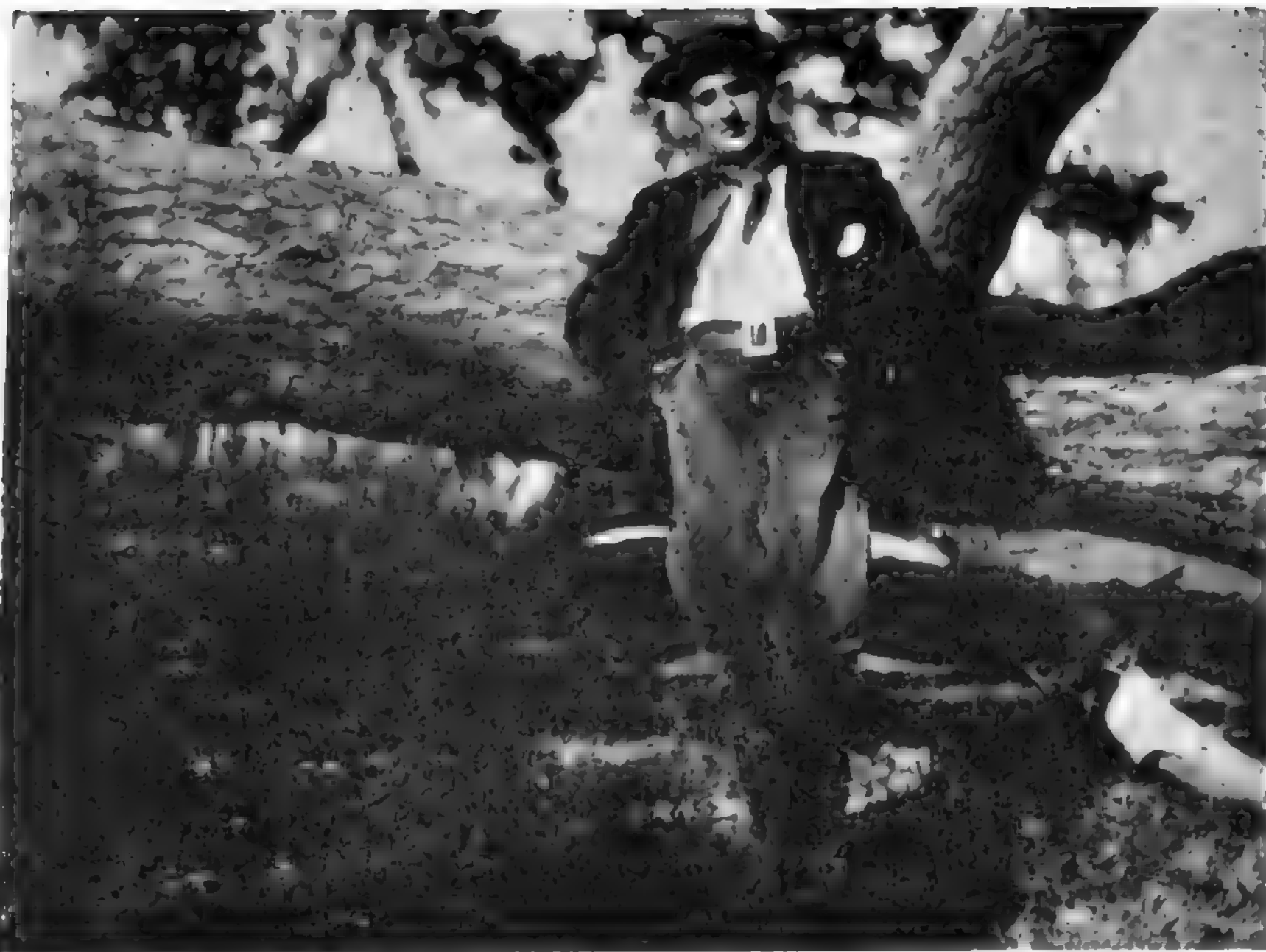
uno y otro año a fuerza de riegos y de amparar sus raíces cubriendo el suelo de resguardos conservadores de la humedad, al primer descuido, al primer verano muy seco, ya el árbol alto de 2 o 3 metros, al comérsele las raíces, su desaparición es fatal.

Reasumiendo —y confirmando una vez más la conseja popular de que no existe enemigo chico que pueda ser subestimado por su inocuidad— la única manera de conservar plantaciones de casuarinas —por lo menos la de la *Stricta*— es hacer desaparecer radicalmente a su mortal enemigo si en el predio o en los linderos existe.

Sentada esta premisa me creo en el deber de añadir que, desesperado ante tamaños contrastes, sólo cejé de plantar en la arena después de utilizar todos los medios a mi alcance, llegando a emplear días y días varios hombres con la temible y constructiva cuadrilla de Foxterriers que había formado como ya dije para los tucu-tucu, los apereás, etc., que fueron los enemigos peores que tuve. En los terrenos húmedos, para otros árboles como en su lugar se verá, ratas, ratones y demás alimañas menores y mayores, también fueron eficaces; y la de galgos para las liebres. Debo a estos animales una gratitud inmensa pues gracias a ellos fué posible la realización y la conservación de una gran parte de las plantaciones. Pero tampoco resultó práctico el perseguirlos deshaciéndoles por tales medios sus galerías, por cuanto si bien se captaban algunos, siempre quedan otros y al poco tiempo volvían a depredar. Lo mismo resultó ineficaz el remedio heroico que empleé al final, pues, por lo peligroso, mucho vacilé antes de emplearlo. Me refiero al empleo de cartuchos de explosivos, de gases tóxicos, que hice explotar con reiteración, pero al final, me retiré de la arena derrotado, pero sólo a medias, pues han quedado algunos manchones al amparo de un denso monte de acacias trinervis que se me ocurrió plantar a la vez. Todo esto deja una enseñanza que los terceros deben aprovechar idéntico a las araucarias.

---





Tronco de *araucaria augustifolia*, derribada por un temporal en la quinta en el Manga, de Paulino Berro, que siendo de don Alejandro A. Gallinal en ese año de 1918, obtuve las primeras semillas para el parque



Buen ejemplar de "palma de escoba" (*Trithina*), etc., en Cololó, —estancia de Dn. Reinaldo Bonino— de donde sacamos casi un centenar para los parques.

(Idem).

La gran agrupación de acacias ocupan una considerable extensión de médanos —quizá más de ciento cincuenta hectáreas— que concebí de esa magnitud con el propósito de crear un sector inaccesible al hombre por muchos años, para que en él pudieran nidificar tranquilamente los pájaros y proliferar los animales de pelo que pueblan el parque, nativos y exóticos. A este efecto planté dichas acacias en proporción de mayoría, pero también otras variedades, entre ellas acacias *Saligna*, también *Mollissima*, *Dealbata*, etc.; Coníferas, Pinos Marítimos y Piñoneros, algunos *Cupressus*, todo ello de manera de crear una maraña impenetrable. También, cuando las *Trinervis* tenían un par de metros, en los espacios vacíos coloqué *Casuarinas*, desde luego la *Stricta* que es de la que me vengo ocupando. Este gran bosque al crear densa sombra saturó al suelo de humedad robustecido por todos los agentes naturales —pequeños bañados, lagunitas, inmediación al mar, etc.— de manera que los tucutucu han desaparecido por ese sector sin perjuicio de las bajas producidas lógicamente en sus temibles planteles por los zorros y, en especial manera de los hurones, que es su principal enemigo natural, como he tenido oportunidad de decirlo, y que abunda mucho. Por esto es que han sobrevivido algunos centenares de casuarinas como he tenido oportunidad de comprobarlo en un sector vecino a la orilla del gran manchón que hice clarear a los efectos de la verificación del suceso que sospechaba. Como la casuarina es uno de los árboles eminentemente lucívago, en ese medio estrecho, para evitar el ahogo, creció perdiendo por completo su forma específica. Al producirse el lógico ahilamiento del tronco, éste ha perdido solidez y continuará superviviendo siempre que no se le desampare, tutelando su vida, bien resguardado de los vientos por cuanto de seguro no es posible que resista, no digo por una falta de resguardo que le sería fatal a las primeras rachas, sino de una protección permanente. Sigue pues todo esto en campo de experimentación, y veremos si engrosa en tronco y en fuste.

Desde luego que en tierra normal el *Stricta* se comporta

muy bien con protección de los sectores plenos de iodo, y se ve que se cría lozano y fuerte, con fuste de buen árbol.

El *Equisitifolia* no abunda mucho. Es muy hermoso y goza de todas las ventajas para la ornamentación ya dicha para la otra variedad; mas sus semillas, hermosas y proporcionadas, que semejan a la perfección un rompecabezas indio de las características de los de nuestros aborígenes, lleno de agudas puntas.

En plena tierra se desarrolla normal, pero en paraje arenoso bastante húmedo, muy resguardado de las brisas salinas, sólo vegeta lánguidamente cuando no perece.

Generalizando sobre las dos especies cultivadas diré, resumiendo, que no obstante su origen sub tropical y hasta tropical, son muy resistentes a los cambios atmosféricos. Los producidos en el parque eran provenientes de árboles aclimatados y longevos de Montevideo; siendo, las que presentan ramas colgantes, muy apropiadas para obtener perspectivas a voluntad.

Su madera es de color rojizo. Dan un porcentaje de semillas de alta fertilidad, que siempre he replicado en macetas pero cuidando llevarlas al terreno definitivo antes que las raíces contorneen el recipiente y hagan el fatal "rulé".

La *Stricta*, según Berro (*Agricultura cit.*) fué introducida en el país con posterioridad a los eucaliptus *globulus* que parece haber sido en las inmediaciones de 1853. Según la misma fuente la variedad *Tenuifolia* se cultivaba ya en 1878 en la Quinta de Buschental, lo que es hoy el núcleo central de nuestro paseo del Prado. Y se cuenta que, de manera casual se introdujo a la cuenca del Plata, en Corrientes, el primer ejemplar, en un lote de semillas que hizo traer en 1830 del Brasil el gobernador de aquella provincia, general Ferré, pues habiendo nacido una semilla distinta a las demás por el producto que dió, que nadie conocía, el célebre botánico francés Bonpland lo clasificó como casuarina. (152).

---

(152) Dr. Hamy. "Aimé Bonpland, sa vie sa oeuvre", 1906.

## GREVILLEAS

Las Grevilleas es un género integrado por arbustos y árboles originarios de Australia y Nueva Caledonia donde crecen en las partes bajas y húmedas.

De tronco recto y cilíndrico, cubierto de ramas no muy extensas en sus dos terceras partes, de madera quebradiza que se desgarrar con facilidad al embate de los fuertes vientos, debe procurarse ubicarlas en parajes de suelo fresco pero abrigado, pues es un árbol muy ornamental por sus hermosas flores de color amarillo rojizo dispuestas en corimbos. Su madera es rosada, jaspeada, blanda, fácil para trabajar, interesante para mueblería —se dice— pero mala para el fuego por cuanto se consume rápidamente dando pocas calorías.

No siendo muy abundante en el parque no puedo dar fé de sus condiciones fuera de las tierras en él características, de poco humus y subsuelo gredoso, cuando no pura arena. Asignándole un apreciable valor estético y disponiendo de poca semilla para producirlas en los viveros, no la he plantado en terrenos muy arenosos y mucho menos en los médanos dominados, donde tengo la seguridad de que no prosperarían. La he colocado aislada o en pequeños grupos, presentando un desarrollo normal, pero creo que una avenida en buena tierra, bien cuidada y al abrigo de las emanaciones atlánticas, haría un hermosísimo efecto no sólo por el verde claro y alegre de sus hojas sino por su floración casi tan hermosa como la del Castaño de las Indias, el *Aesculus hippocastanum*.

Se multiplica por semillas con el mismo tratamiento que el de los eucaliptus.

Su nombre le fué asignado en honor de Greville, botánico inglés.

La cultivada en el parque es la Robusta, indudablemente la más común.

## SAUCES Y ÁLAMOS

Las Salicineas tienen también una buena representación.

Los Sauces —los *Salix*, del céltico “*Sallis*”, cerca del agua— árboles o arbustos de hojas largas, lineares o lanceoladas, traté de multiplicarlos en la costa del bañado pero la lucha con los apereás y las ratas del estero no hicieron viable ese plantío y como tampoco era posible ponerlo en las vecindades del mar, porque el ambiente salino les es fatal, me resigné a colocar algunos varejones de las variedades criollas, del *Salix Humboltiana*, y otros del Llorón, *Salix Babylónica*, en parajes muy resguardados.

Sentí mucho no haber podido multiplicar más el llorón, que por sus hojas colgantes, “lloronas” como bien las ha clasificado el criollo en su lenguaje pleno de imágenes, es árbol fúnebre por esta característica en varias partes del mundo, cosa que lo ignoran los más como también que procede de la lejana Babilonia. Y lo sentí, por que pese a esa peculiaridad, queaquí injustamente se le ha adosado al esbelto y decorativo ciprés piramidal, es árbol alegre, de un verde claro, que al impulso de las brisas ondula como indolentemente, dando una sombra fresca a las orillas de los arroyos en cuyas barrancas suelen aflo- rar sus pequeñas y apretadas raicillas rojas. Pese a todos mis esfuerzos, trayendo estacas de Montevideo —del Parque de Carrasco— y aun de Rocha, de tierra adentro, no pude lograr sino unos poquísimos ejemplares en lugares que, por ser muy abrigados, les permitieron vivir.

En cambio del *Humboltiana* hice plantar veinte y cinco mil estacas en la parte del parque que no frecuenta el público, a continuación del Sector criollo aislado de él conocido por Potrerillo, al fondo, sobre la costa entre la Laguna Negra y el Bañado, donde ya había algunos entremezclados con un extraordinario cordón de ceibos que también hice repicar y, que, con el andar de los años, si no se destruye, constituirá uno de los lugares de mayor atracción turística y de gran interés



botánico porque allí está en toda su plenitud la vegetación lacustre de la región.

Ese gran cordón de ceibos (*Eritryna cristagalli*) y de las dos variedades de sauce criollo, el blanco y el colorado, también está entremezclada, en lo que a árboles se refiere, con los nativos "curupí" o "árbol de la leche" que es un *Sapium* pero ignoro si es el *Gibertii*, el *Haematospermum*, el *Linearifolium*, el *Longifolium* o el *Montevidensi*. (Estos botánicos las dificultades que provocan a los ignorantes de su especialidad). "Saran-díes". o "Sarandises", el blanco que creo es el *Phyllanthus Sellowianus*, incluso el buscado "cascudo", óptimo "pique".

Hay también el divulgado Sauce-mimbres, de alto fuste y verde claro follaje, desde luego, en lugares bajos y húmedos, de tanto valor industrial para la cestería y de no menor utilidad en un parque para atar los terrones de los árboles que deben llevarse con grandes panes de tierra en las raíces, que se empallonan con paja y se atan con mimbres; para unir a los tutores los pequeños árboles que el viento los mece hasta romperlos, etc., pero la "roya" los diezma.

Igualmente, con esta finalidad, pero, desempeñando funciones solamente decorativas, las dos variedades que al pelarse en invierno muestran sus ramas al descubierto fuertemente amarillas o rojo oscura, poniendo una nota de color cuando la arboleda dormida más lo necesita para quitarle monotonía.

También en buena tierra y en lugares muy húmedos prosperan regularmente siendo siempre el más vigoroso y el más colorido el amarillo, cuya fuerte tonalidad se marca desde muy lejos.

#### Á L A M O S

Los *populus* integran las Salicíneas, y son entre éstas los más difundidos en muchas de sus variedades, siendo más conocidos con la denominación de álamos. Los diezma la "roya".

## HERBORIZANDO EN ARTIGAS



El botánico Lombardo con un manojo de orquídeas criollas  
para los parques.



Junto al más grande ibirapitá del país, "Arbol de Artigas" descubierto  
en una isla del río Uruguay por ese técnico.

(Idem).

Su característica es de crecimiento rápido cuando jóvenes, exigiendo tierras húmedas unos, frescas casi todos, provistos de hojas acorazonadas, más o menos sinuadas, dotadas de un pecíolo achatado lateralmente, que provoca un movimiento continuo acusado, en algunas variedades que, en una, ha merecido el nombre de *populus trémula* o temblón. Prefiere las costas de los arroyos, de los bañados, las hondonadas, como consecuencia de prosperar mejor en suelos húmedos.

Su introducción data de mucho tiempo atrás y refiriéndose al común-*populus itálica* (Moench) Berro dice: "Cuando Berro y Errazquin compraron a los sucesores de Marcelo Medina la chacra situada en el Manga —hoy en la propiedad de una de las líneas de Errazquin, (sucesión Alejandro Gallinal digo yo) — con fondo a Toledo, en el año 1799, existían en ella algunos álamos entre los otros árboles que allí vivían (referencias de Paulino Berro a don Mariano, nacido en 1816). Yo conocí algunos de gran magnitud, entre muchos otros plantados posteriormente y que aún se conservaban en 1851. El Dr. Castellano dice lo siguiente, con referencia a la introducción de aquel árbol: "Después de los sauces debe hablarse de los álamos, que vinieron ahora 10 o 12 años, creo que de la América del Norte; pues a don Manuel de Sarratea le oí que él los había traído de allá y los había regalado a algunos vecinos de Montevideo" (Dr. Pérez Castellano. "Observaciones sobre agricultura". Cerrito de la Victoria, 1848). Si el dicho de Sarratea es exacto, no se trataría de la introducción de los primeros álamos, sino de algún refuerzo a los existentes. El álamo debió ser introducido aquí de Buenos Aires o de alguna de las Provincias. En la "Historia de Chile" escribe Gay con respecto al álamo: "Árbol desconocido en Chile antes de 1810 e introducido por el venerable padre Guzmán a su regreso de Mendoza, en donde rinde los mayores servicios desde una época muy remota" (Gay. Ob. cit. T. II). "Habiendo existido el álamo en Mendoza desde época muy remota, debió ser extendido el aprovechamiento a las provincias vecinas y luego también a Buenos Aires; así que es de uno u

otro de estos puntos que se traería a Montevideo, si no lo fué directamente de Canarias o de España". (153)

"Por lo demás, el árbol que dice haber traído de Norte América Sarratea, posiblemente fué la especie de álamo de la Carolina. Esto concuerda por ser este árbol originario de aquella región, habiendo tenido lugar ese hecho en 1803. Existe también la noticia dada por De María, con caracteres de cierta, estableciendo otra introducción de este vegetal por un capitán de buque en el año 1805 o 1806; pero de una a otra fecha apenas median 2 o 3 años". (154)

#### ÁLAMO BLANCO (*Populus alba*)

Europeo también, como supondrá el lector, es de follaje claro, casi plateado a veces, y existen muchas variedades, casi todas muy decorativas como el piramidal, que tiene la forma del itálico pero no el follaje de aquel verde subido y el llorón de ramas colgantes. Tanto del itálico como de las otras variedades existen en Santa Teresa.

#### ÁLAMO TEMBLÓN (*Populus trémula*)

También europeo, alto, de copa frondosa, precioso elemento para la decoración de los grandes parques, por cuanto el más leve viento hace cabrillear sus grandes hojas redondeadas produciendo un efecto de movimiento interesante y también porque ayuda poderosamente a la formación de contrastes con las grandes masas de follaje verde oscuras.

#### ÁLAMO NEGRO (*Populus nigra*)

Igualmente procedente de Europa, teniendo un envés oscuro que lo diferencia de los otros álamos, pero en Santa Te-

---

(153) "La Agricultura colonial", cit. (la obra de Gay es la conocida joya bibliográfica sobre Chile).

(154) Idem.

resa, donde vegetan los anteriores, sin excepción, todos bien, ha detenido su desarrollo, posiblemente por estar en tierras que si bien húmedas son muy arenosas con un subsuelo inmediato de greda rojiza difícilmente penetrable.

#### POPULUS CANARIENSI (Alamo de la Carolina)

Oriundo de la América del Norte, árbol magnífico, que alcanza gran altura, pero que me ha resultado muy difícil de reproducir tanto en Santa Teresa como en Cerro Largo, en la antigua posta del Chuy del Tacuarí, donde, existiendo unos muy añosos, corpulentos, con un desarrollo en extremo vigoroso, han fracasado años tras años los viveros de estacas que hice hacer para completar la avenida que da acceso al puente.

#### C E I B O S

La popular "Corticeira" riograndense, la nativa "Erythrina cristagalli" cuya grafía más común es el "ceibo" y no el "seibo" como solían escribirse a fines del XIX, es una planta que también está multiplicada por su gran valor decorativo, pero no mucho, pues, de antiguo he tenido oportunidad de observar que es un excelente criadero de tábanos, siempre molestos y cuya propagación no debe facilitarse.

También, trayendo varejones del Potrerillo, tuve en cuenta su multiplicación en escala reducida y en parajes muy abrigados y muy húmedos, por lo adecuados que resultan para cubrir con ellos sus troncos, cuando son adultos, con determinadas variedades de vegetales parásitos, la orquídea criolla, la *Oncidium* de pequeñas flores amarillas y entre otras epifitas, el "suelta con suelta", etc., determinadas bromelias arborícolas que traje de las sierras de Aceguá y otras que obtuve en Porto Alegre.

Traté de propagar otras erythrinas —de "rythos", colorado en griego— extraordinariamente hermosas: la *Falcata*, la *Reticulata* y la *Coralidodendro*. La primera sin resultado, la se-



gunda sí, aunque precario, pero en la última debe insistirse porque he visto un par de ejemplares en Montevideo —en la quinta de Basso en el Camino Colman, en Colón y en una quinta de la Avda. Larrañaga, cerca de Goes— con un gran desarrollo (quizá la “Reticulata”).

Las flores escarlatas de estas variedades las considero un verdadero tesoro para un jardín o un parque; forman y aparecen cuando el pequeño árbol está sin hojas, en el invierno. Es muy difícil mantenerlas por las heladas.

La “Falcata” es un verdadero vivero de picaflores cuando está en flor, pero debí desechar la multiplicación de las eritrynas porque de más de mil quinientas plantitas que, en varias siembras obtuve en el invernáculo, no conseguí que vivieran. De la *Corallidodendron* con grandes hojas tripartitas y que de Río Grande arriba las nombran “monjollo”, hay tres.

Respecto a arbustos de gran valor ornamental, también fracasé con la siembra del “guandú”, “*Cajanus indicus*” que prospera muy bien a cielo abierto en el Brasil austral, con flores amarillas muy elegantes, cuyas hojas y semillas hay quienes las comen cuando tiernas.

Un gran éxito de invernáculo; un total fracaso a pleno aire en tierra, como tantos otros .

#### ALMEZO (*Celtis australis*)

Los autores nacionales no tienen mayor contacto con este árbol que proviene de la Provenza, en la zona del Mediterráneo, donde alcanza 15 metros de alto, estando dotado de frondosa copa. Lo he visto allí, en Arrás, y es muy hermoso.

Al respecto de él dice Berro (Agricultura, cit.): “De este árbol, existían en 1848 muchos ejemplares de gran magnitud en el Manga, en la quinta de Pedro F. Berro” —su abuelo, aclaro yo, para demostrar que conocía lo que afirmaba— y por esta circunstancia opino que fueron plantados con anterioridad a los que nacerían de la semilla hecha venir por Larrañaga, se-

gún Dè María ("Revista de la Asociación Rural del Uruguay, Mont. 1893, p. 398). Este último escribe: "Era naturalista — se refiere a Larrañaga— y amante de la agricultura. Enriqueció la arboricultura del país con la introducción de una colección de 10 clases de árboles traídos de Europa. Entre estos se contó la acacia, la mimosa, la robinia, el almezo, mandados traer expresamente de Europa en 1815".

Y agrega Berro: "Llevé algunos ejemplares a Vera, en la proximidad del Río Negro en el año 1883, donde siguen desarrollándose muy bien y sanos, habiendo resistido a las secas, a la falta de cuidados y, sobre todo, a grandes invasiones de langostas, que me secaron muchos pinos y cipreses, acacias, durazneros, robles, araucarias, etc."

Pues bien, yo conocía este monte perfectamente por estar allí el roble más hermoso del país y porque siendo el campo propiedad del Dr. Alejandro Gallinal solía ir hasta él, como límite a los paseos a caballo que periódicamente hacía. Una familia Estrada arrendaba el predio y en 1928, cuando se entró de lleno a la formación del parque, les pedí me recogieran semillas que integraron los primeros viveros de Santa Teresa. En 1930 los planté en paraje abrigado, cercano al bañado pero en tierra seca, buena y alta, protegido el lugar de los vientos marinos. No prosperaron siendo inútiles los cuidados que les prodigué. El viejo amigo Ciro Sapriza Vera, Director del establecimiento forestal oficial de Toledo, también hizo por ese entonces almácigos de la misma procedencia y me obsequió algunos ejemplares que, puestos en otros lugares, también fracasaron. Recuerdo que "apunados" no crecían y los invadía la "yerba de la piedra", la conocida epifita *Usnea hieronyma* cuya infusión aplicada a la garganta en gargarismo parece ser, de acuerdo con la conseja campera y con la experiencia propia, "santo remedio"...

#### O L M O S

Una de las numerosas variedades de esta conocida *Ulmácea* la ensayé no lejos de los almezos y con el mismo resultado contrario,

PARQUE SOUZA SOAREZ, DE PELOTAS (RIO GRANDE)



El Dr. Souza Soarey, homeópota, hijo del creador del parque, Barón del mismo nombre, desinteresado proveedor de semillas, junto a una *Latania Borbónicas* y a un *eucalyptus Citriodora* de insospechados desarrollos (1933).  
(Idem).

pese a ser considerada de fácil cultivo, siéndoles indiferentes el clima templado o el frío. Provenían de envíos de Toledo cuyo establecimiento forestal, siempre desinteresadamente, y por largos años nos brindó todas las plantas que necesitáramos. Rindo aquí mi agradecimiento al Ing. C. Sapriza Vera, su Director, al Ing. Rómulo Rubbo que hizo sus primeras armas como agrónomo en el Vivero Nacional para luego sustituir a Sapriza en la Dirección, y a Pertusso, el Ecónomo, a quien le soy deudor, entre muchas atenciones, de un trío de patos criollos con que me obsequiara hace más de 20 años y que es el origen del plantel de Santa Teresa cuya sangre renové ya un par de veces.

Volviendo a los olmos, los cuidados que se le prodigaron fueron muy grandes, pero si bien estaban en tierra excelente, quizá también en terreno bastante desabrigado, desde que no hay que olvidar que fueron de los primeros árboles plantados en el parque. Lo lamento por cuanto he tenido ocasión de ver en Europa avenidas y, en patios de casas rurales algunos ejemplares soberbios, centenarios desde luego, pero que incitan a reincidir aconsejando efectuar ensayos en otras zonas del país alejadas de la costa.

#### NOGALES

Sólo el *Juglans Nigra* está representado y por pocos representantes, pues estos árboles de alto fuste necesitan buena tierra, casajosa y permeable y allí no la hay de manera que no alcanzan a media docena los ejemplares de este árbol de los Estados Unidos.

#### PLÁTANOS

Las Plátaneas, en sus dos variedades, y en especial el *Orientalis*, procedente de Grecia, que arbola la mayoría de las calles de Montevideo, lo planté sólo en un pequeño grupo, más como ensayo de aclimatación que como valor de colección, por lo muy

conocido que es, por el polvillo que perjudica la vista en determinado período y anualmente, y porque suele ser un vivero de los poco atractivos "bichos peludos", que felizmente, son prácticamente desconocidos, en aquel ambiente.

#### M O R E R A S

Un par de grupos de la Morera blanca tiene un buen crecimiento en lugares muy abrigados, en el sector de las Barrancas Coloradas, pero no difundí más esta variedad tan preciosa para el cultivo del gusano de seda, porque necesitaba muy buena tierra, fresca y casi húmeda, que es lo que escasea en el lugar.

#### ACACIA DE BAÑADO

*Sesbania punicea*, también "acacia mansa" que no debe confundirse con la del mismo nombre popular de flor amarilla: *Sesbania marginata*.

Es un arbusto cuya altura máxima apenas si rebasa los dos metros, da un racimo de flores rojas, muy decorativo, y crece bien, espontáneamente en el Parque de San Miguel a lo largo de las riberas del arroyo del mismo nombre. También la he visto en idéntica situación, en llanura, del río Tacuarí en las inmediaciones del actual Paso de las Bochas, corrupción de Paso de los Borches, familia antiguamente pobladora del lugar. Igualmente al borde de bañados rochenses en la cuenca de la Laguna Merim.

En Río Grande se la conoce por acacia de flores rojas —vermelhas— y la variedad *marginata*, de flores amarillas —que creo haber visto en Rocha y en Cerro Largo— la he observado en Río Grande, siendo su denominación indígena "cambahy" y en Argentina "porotillo".

#### AGUAÍ (*Chrysophyllum gonocarpum*)

Éxiste natural en los dos parques y, en el de San Miguel, hay un pequeño grupo de árboles añosos de tronco limpio y



grueso cuya copa asciende a ocho o nueve metros por lo menos, que hice limpiar de malezas y libré al servicio público bautizándolo con el nombre de "isla de los aguaíses". Está al pié del cerro Picudo, en la misma base, donde comienza la llanada del arroyo San Miguel y tengo referencias que existen otros rodales de la misma especie en los montes de ciertas corrientes de agua de la cuenca de la Merim como el arroyo de San Luis y el río Cebollatí y en algunas de esas eminencias artificiales creadas por los primitivos habitantes los autóctonos, conocidas en la región como "cerritos de los indios".

Según Lombardo, a quien sigo en la clasificación, sólo se ha señalado en zonas rochenses, aunque Mariano Berro cita dos variedades: la *Chrysophyllum lucumifolium* (Griseb) y el *Maytenoides* (Mart) sin indicar su habitat en el país, pero estimo que las investigaciones del empeñoso botánico uruguayo no llegaron a Rocha desarrollándose en una amplia zona vecina a la ciudad de Mercedes, donde habitara, o a su estancia de Cololó.

En San Miguel el aguaí "local" da un fruto amarillo que algunos lo colocan en caña haciendo con ella una bebida, para mí detestable, pero que a no pocos gusta casi tanto con la que fabrican con los frutos de la palma Butiá (*Butiá capitata*).

Pío Correa en su ya citado Diccionario, trata el "aguahy amarello" que clasifica como *Labatia glomerata* (Radlk) cuya descripción en general coincide con los de San Miguel (t. I) "8 metros de altura, cáscara ligeramente verde, fina, casi lisa, hojas aglomeradas en el ápice de las ramas, simples, coriáceas" etc., citando también la otra variedad que enuncia Berro, la *Lucumifolium* dando las dos para Río Grande y ésta para nuestro país al decir: "Sinónimos extranjeros: aguaí no Uruguay".

Se trata pues de una pequeña diferencia puramente botánica que me limito a señalar.

#### LAURELES

Las Laurineas pueden observarse en algunas de sus variedades, desde luego, no muy numerosas, por la falta de buen sue-

lo y el hecho de que el disponible, debe emplearse en dosificaciones médicas, para no formar grandes macizos donde los ejemplares de selección se pierden.

Por lo pronto, el Nobilis, entre los Laurus, con sus hojas alternas y coriáceas, alto, piramidal con ramos fastigiados, hojas lanceoladas y un fuerte y definido color verde oscuro.

Entre los Cinnamomos, el laurel canelo, de China, con una media docena de ejemplares procedentes de la casa Basso.

El Camphora, o laurel alcanfor, magnífico árbol del Asia ecuatorial, de hojas brillantes, siempre verdes, muy coposo, de los cuales hay más de una docena y, entre ellos dos en el patio de la Administración, donde lo ubiqué porque me dijeron —cosa que dudo— que sus emanaciones ahuyentaba los mosquitos. Y tienen un desarrollo formidable por el suelo de pleno humus que, artificialmente se les creó.

En el parque, hay en varios lados, desde luego sin el desarrollo de los anotados, pero presentando siempre un verde lustroso, brillante, parecido —en color— a los de los Transparentes. Lo considero un elemento que debe multiplicarse en suelos ricos, en muy pequeños grupos espaciados o aislados.

Viendo el extraordinario desarrollo que en los jardines de la barra de Río Grande, en pura arena y cerca a los bravíos aires del océano atlántico, alcanzaban los laureles rosas, teniendo en cuenta su gran valor ornamental, la persistencia de su floración, la oportunidad de la misma, en primavera y verano cuando el lugar es más visitado, busqué su multiplicación con un éxito rotundo que, hasta cierto punto es la compensación de varias docenas —así como suena— de fracasos.

Es por eso que el laurel rosa, con sus flores rosadas, matiza la parte más difícil de colorear: el pinar, desde luego a condición de que esté protegido, con muy pequeña proporción de tierra y algo, poco, de humedad. Así vegeta con subsuelos de 2 y 3 metros de arena y, cuando más proporción de tierra tenga y reciba amparo, se desarrolla admirablemente la variedad rosada. También la blanca.

La roja no, es menos rústica, más baja, pero se cubre de flores que duran mucho tiempo.

De estas últimas, en pequeños grupos, habrá cerca de un millar; de las otras, en pequeños y muy grandes manchones, y aun en sinuosas filas asociadas a cipreses lambertiana, horizontalis y glauca, hay más de diez mil, tan alto es el valor que le he asignado como elemento de decoración.

#### B O L D O

Donados por aquel gran ciudadano que fué don Esteban Elena, mi buen amigo, y procedentes de su chacra de Colonia Suiza, hay varios ejemplares del Chileno y popular "Boldo", la panacea para los ataques del hígado.

Esta planta que debe multiplicarse por el alto valor comercial que tienen sus hojas, no sólo como rubro reproductivo de quintas y chacras sino como alivio de los bolsillos ¡"farmachistas"! y del hígado de los pacientes, vegeta tan solo en el parque, pese a los cuidados que le prodigué por lo interesante del ensayo de adaptación al clima atlántico de Rocha de tan valioso vegetal y por la alta consideración y estima que me unía al donante.

#### O M B Ú

Hasta la fecha, yo, por lo menos, ignoro si es una planta indígena o naturalizada y creo que, sobre el particular, hay un regular mareo entre los especialistas.

Fernando Maduit y Vicente Peluffo, con su alta autoridad como jardineros y selvicultores, lo clasifican, como todos los botánicos, en las Fitolacceas como Phytolacca Dioca y, al establecer la etimología dice textualmente: "Fitolaca, del griego "phyton", planta y "lacca", laca".

Yo lo único que sé es que lo he visto entre los montes del país exclusivamente formados por especies indígenas pero, no se me olvida que puede haber sido plantado por algún leñatero, aunque no es presumible porque el criollo es reacio a plantar ár-

boles, porque viviendo en el monte no veo la necesidad de haber plantado uno más cuya madera no sirve ni para quemar, etc.

Precisamente, en la isla de Bastián, en medio del estero casi inaccesible de Santa Teresa, hay un gran grupo de añosos ombúes asociados al monte indígena de coronillas, molles, sombra de toro, etc. Sabiendo que Bastián es corrupción de Sebastián y que éste era el nombre de un negro esclavo "huído" quien sabe de dónde, según lo he podido saber en mis investigaciones históricas, pudo ser él quien los plantara. En Arequita divulgado en sus óleos por el gran pintor Blanes Viale, hay otro grupo.

En Río Grande del Sud, en los hermosos "capoes" que en su lugar hablé los he visto centenarios.

En el parque planté algunos en los sectores apropiados y hasta una media docena, en fila, frente a la Comandancia de la Fortaleza, pero el viento del mar o los mató o los deformó o los arrancó como hizo con dos frente a la Cuadra que había colocado y que replanté. (155)

#### A C E R

El conjunto de Acer es valioso aunque no todo lo numeroso que sería de desear porque el ambiente y el suelo que predomina le es adverso.

Las masas de estas Aceríneas, en realidad, son tres: el pseudo-plátano, el Platanoides y el Negundo, de todos los cuales hay algunos miles de unidades dentro del perímetro arbolado artificialmente.

Los dos primeros, de hojas caducas, se cubren en la primavera de un follaje denso, de un verde claro, extraordinario valor decorativo, que produce sombra y que, en grupos cerca de pinares y de eucaliptus, por contraste, ofrece no sólo un cambio de tonalidad dentro del verde imperante, sino que hasta una agradable sensación de frescura.

---

(155) Daniel Granada, "Supersticiones del Río de la Plata", libro que recomiendo a la lectura de los folkloristas.

Son árboles que sólo prosperan en tierra siendo inútil plantarlos en las dunas en los lugares húmedos. Busca terreno fresco, suelto y permeable; son de copa bien poblada y de troncos rectos y dan, lo reitero, una sensación de frescura que es toda una realidad para quienes se cobijan a su sombra en los días calurosos del verano, procurando a la vez un marcado contraste de liviandad en las vecindades de las grandes masas de coníferas oscuras de color y pesadas, si así puede decirse, a la vista.

No siendo en plena arena, al abrigo se desarrollan bastante bien en terreno húmedo, arenoso, a condición de que sea muy fresco, pero sin agua.

El Negundo es perenne, de color algo oscuro, casi brillante y sus fustes son elegantes y su tronco es esbelto si se cuida y se poda, despojándolo de las ramas inferiores para que forme su cúpula siempre de follaje denso.

En el invierno donde la naturaleza en general está dormida, donde los árboles de hojas caducas presentan sus ramas desnudas, su aspecto de agrupación es grato a la vista.

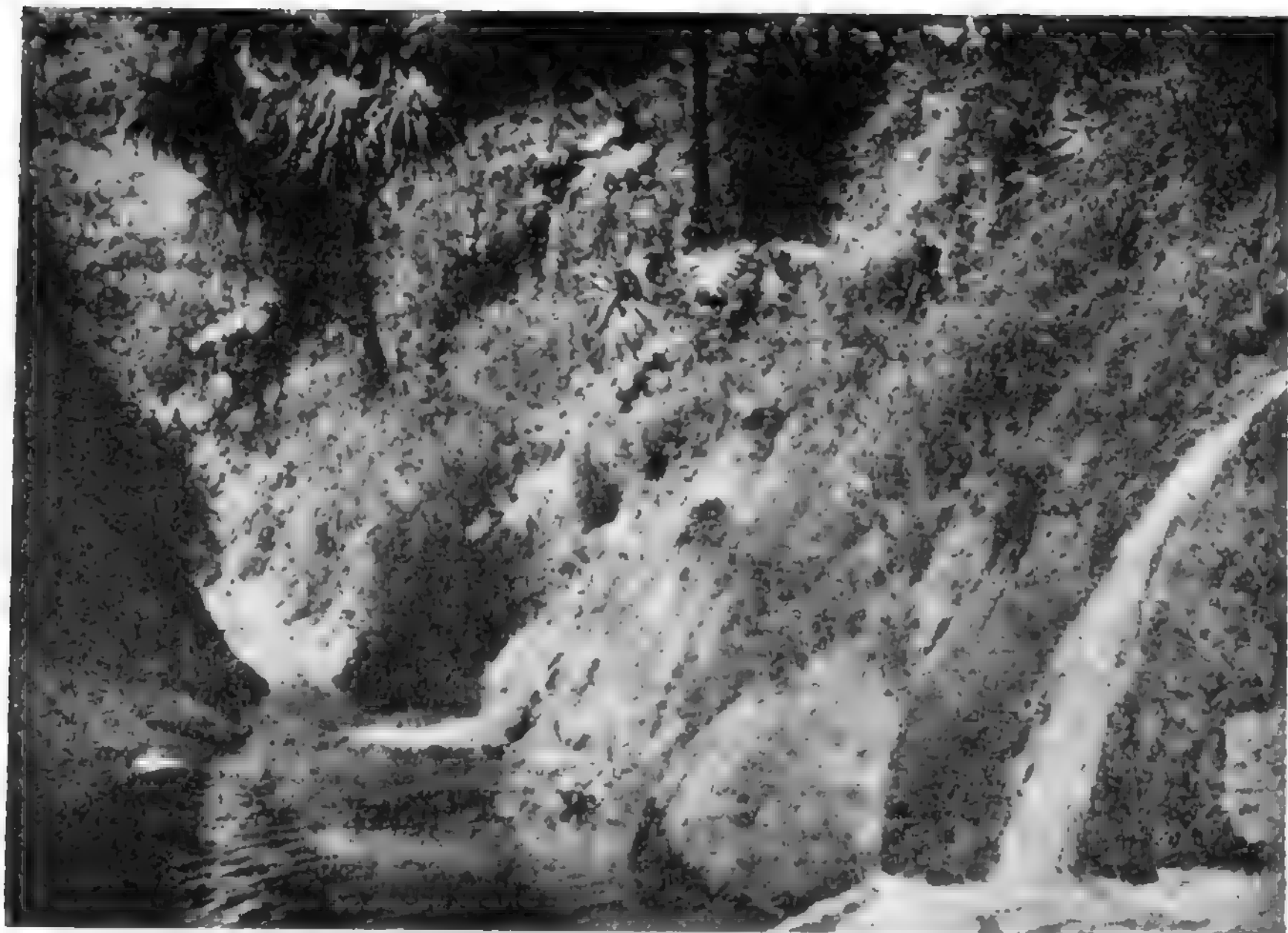
Existen también algunos ejemplares, comúnmente aislados y, en conjunto, son muchos miles los que agrupados ocupan los contornos de las arenas pobladas y cubiertas de eucaliptos, pinos, cupresus y acacias.

#### MAGNOLIAS

Las Magnoliaceas tienen también la figuración que es del caso en un lugar, que aspiró a reunir la flora mundial compatible con las posibilidades que el medio y los recursos materiales ofrecen dentro de plano modestísimo.

Su máxima representación la lleva la Grandiflora, el árbol norteamericano de grandes y lustrosas hojas enceradas, con sus enormes flores blancas, que despide un agradable y penetrante perfume. Desde luego sólo prospera en terrenos sueltos, frescos, lentamente, pero poniendo una nota distinta y agradable a la vista.





El "Chorro" en su origen.



Grupo de bananeros en el abra.

(Idem).

También los hay de hoja caduca, de menor porte, que dan flores, como la Acumita, amarillas o azuladas, o la Purpúrea, blancas al interior y purpúreas al exterior, que florecen a fines del invierno.

De todos estos pequeños árboles no hay muchos ejemplares pero si, lo bastante para poner notas de color cuando el parque más lo necesita para dar la sensación de perenne vida, al término de la estación fría.

Existen también una cuantas docenas de la variedad arbustiva, la Fuscata, de hojas perennes, igualmente enceradas pero mucho más pequeñas, cuya fragancia cuando florece, embalsama de perfumes un gran sector en sus contornos.

#### A Z A R E R O S

Otra especie arbustiva, aunque de adulta llega fácilmente a pequeño árbol, es el Azarero, el *Pitosporum undulatum* de hojas de bordes ondulados, de flores blancas con marcado olor a jazmín que se da en invierno y en verano.

Prosperan en suelos ricos y existen varios macizos con escaso centenar de ejemplares que se cubren, casi todo el año, de esas sus pequeñas flores muy olorosas y que son, en el diseño de sus siluetas de grandes arbustos, muy elegantes.

#### J A C A R A N D Á

Fracasadas las tentativas que se hicieron en varios lados para aclimatarlo, en un paraje que no frecuenta el público, al correr de la pequeña cañada que sale del abra de la sierra entre el Cerro Arido y el alto de la Angostura, hay varios cientos de estos hermosos árboles de la familia de las Bignoniaceas que, presentan la particularidad de perder las hojas durante el invierno y que, en la primavera, antes de cubrirse de hojas, se "tapan" por completo de flores de intenso color azul. Un grupo de éstos,

en plena floración, es un espectáculo de maravilla para el que sabe gustar del color y de la belleza, si lo logro hacer vivir.

Busqué con ahinco las cercanías del mar en lugares abrigados de sus vientos dañinos porque las heladas le son fatales y atemperadas como están éstas cerca del océano, vislumbré la posibilidad de obtenerlos encontrando un lugar apropiado.

Confieso que fué una búsqueda de largos años coronados de fracasos reiterados pero, en vez de desanimarse, me incitaban a reincidir para lograr llegar a la meta codiciada. Lo logré a medias, pues no se desarrollan altos como se ven en algunas calles de Montevideo, en quintas y en lugares urbanos del interior del país. Pero viven, prosperan lentamente y espero culminen dando los espectáculos a los que siempre aspiré para satisfacción personal y el goce del fino catador de la naturaleza. Sin embargo temo por sus vidas en un invierno crudo.

#### ÁRBOL DEL CIELO

Los *Ailanthus Glandulosa*, el magnífico árbol japonés, figura con varios cientos de ejemplares, casi todos en mezclas, en las más distintas exposiciones y suelos, dándose bien. Así interpolados y cuando lo están con árboles altos como eucaliptus colocados, estos últimos muy espaciados, vegeta bien, dando muchos renuevos casi como alto matorral y cubriéndose cuando brota, año tras año, de las magníficas hojas que le son características y remedan, sólo hasta cierto punto, los helechos arborescentes de los bosques brasileños de Santa Catalina, quizás por su color verde claro y por el pespunteo de sus hojas, pues son bien distintos.

#### BANANOS - RAVENALIAS - STRELITZIAS

Las Musáceas constituyen, en dos de sus tres variedades, uno de los orgullos del parque.

Los Bananos, la *Musa Paradisiaca*, procede de Bella Unión, en el departamento de Artigas, de donde traje casi un centenar

de plantas; y luego dos variedades más que no me animo a clasificar, de los que logré pocos ejemplares en Santos y en Paranguá, Brasil.

Con ellas hice varios grupos que coloqué en distintas posiciones, muy abrigadas y, entre éstas en el abra de la sierra, cavando previamente grandes pozos de un metro de fondo por 5 x 6 de largo y ancho, y más, de forma irregular y llenándolos de flor de tierra, mezclada con algo de arena dulce de la laguna, mantillo, estiércol y restos vegetales a medio descomponer, con drenaje, haciendo canaletas y aprovechando los declives que llené de tierra y cascajo que luego tapé, porque los empozamientos de agua en subsuelos impermeables pudre las raíces y los mata sin remisión como tuve oportunidad de comprobar.

Así colocados y cubriéndolos de altas enramadas en invierno, dispuestas de manera de cubrirlos de las heladas, pero siempre con, plenas aberturas al sol, pude conseguir grupos de extraordinaria belleza por su follaje típico verde claro y hasta numerosos cachos de bananas pequeñas y no muy sabrosas.

El viento fuerte, de cualquier lado que sople, rompe las hojas por lo que hay que cuidar de él. Es difícil conservarlos.

Más de cincuenta *Strelitzias Augusta* conseguí de las viejas quintas del Paso del Molino, de la de mi padre cuando su liquidación, del Dr. Gervasio Posadas Belgrano y de Paseos, entre otras.

Muchas están dentro del Sombráculo, otras en el halls central del Invernadero caliente y muchas también a pleno aire. Desde luego que las de los primeros sitios tienen un desarrollo fenomenal porque el subsuelo y el ambiente artificial les dió el vigoroso impulso que es de suponer, produciendo las enormes flores blancas que le son características.

A pleno aire, muy resguardadas de los vientos marinos, de las heladas —todas se techan en invierno— y con un subsuelo artificial vegetan de maneras diversas en un todo de acuerdo con su propio vigor. Dan flores sólo a los años de plantadas.

En cambio los da la otra variedad, la Regina, con preferencia desde luego en el Invernáculo y en el Sombráculo, ambas procedentes del Cabo de Buena Esperanza y esta baja, sin la majestuosidad propia de la Augusta que es alta y desarrollada, da sus conocidas flores de pétalos anaranjados y azules, casi tan buscadas y bien pagadas como las Orquídeas y se reproduce en manchones y grandes matas de un metro de altura, por esas flores que el vulgo las nombra "flor de pajarito".

Pero el sumum de todo el parque son las Ravenalias Madagascariensis de las cuales hay una escasa media docena en el gran hall del invernáculo caliente y que es lo que resta de más de mil que obtuve de semillas con que fuí obsequiado en el Jardín Botánico de Río de Janeiro y en el Orquidiarum de San Pablo. En su tierra es el "árbol del viajero".

Todo cuanto se hizo para salvar estas magníficas plantas al exterior, que desarrollan sus grandes hojas flabeliformes, en la curiosa forma peculiar al varillaje de un abanico, resultó inútil.

Esta soberbia planta en sus cinco ejemplares sobrevivientes son las únicas que he visto en las estufas del Río de la Plata y llaman tanto la atención de los visitantes del parque que esa curiosidad justifica ampliamente los desvelos y los sinsabores habidos para ponerla viva en valor de instructiva exposición.

#### B A M B Ú E S

Las Bambúceas, en varias de sus especies, están en algunos lugares del parque dando la nota, altamente decorativa cuando se presenta en grupos, pero debo advertir que la variedad Angustifolia, la gigantesca "tacuaruzú" que con Atilio Lombardo descubrimos en las islas del río Uruguay, en Artigas, ni en la tierra pude lograr aclimatarla, cosa que lo intenté, y por dos veces, en las cercanías del estero.

La logré en el Sombráculo pero como a poco horadaba el techo y, al sobresalir era quemada por el aire del mar, hube de trasladarla a otro lugar donde también murió.



En cambio, la logré obtener, lozana, de hasta 20 metros de envergadura, en una cañada minúscula en la falda del cerro Picudo en el Parque Nacional de San Miguel donde pueden admirarse en la "isla de los aguaises".

#### CATALPAS

Las hay, no muchas, apenas si unas pocas, cerca del Chorro, por ejemplo, en la variedad Speciosa. Este árbol americano es tan decorativo como delicado y a más del alto valor estético de sus grandes hojas verdes pálidas, de superficie, al tacto, como si fuera de pana o de peluch, da unas flores blancas punteadas de rojo y de amarillo que llaman la atención.

Conseguí, en el sitio definitivo, media docena, pero temo puedan sobrevivir, pues exigen muchos cuidados y una constante atención que, no hace mucho les faltó, provocando la desaparición de varias docenas.

#### CAFÉ Y THE

El Dr. Francisco Oliveres me obsequió, en su quinta de Treinta y Tres, con una planta del Coffea Arábica, arbusto africano de Kaffa, que conservaba en una lata, con algunas otras, y que había traído de San Pablo donde es archisabido hay inmensas plantaciones que constituyen una de las más positivas riquezas del Brasil.

También tiene la misma doble procedencia otro arbusto, la Thea Chinensis, de igual valor comercial en su país de origen y en ciertas partes de la India, otrora inglesa; pero estas plantas sólo tienen un valor de colección desde que su presencia es insignificante, no llamando la atención visual.

#### CASTAÑOS DE LA INDIA

Inútilmente traté de aclimatar dos de las variedades del Aesculus Hippocastanum, el que produce las flores blancas, el

SIEMBRA DE SEMILLAS DE PEJERREY DE CHASCOMUS EN LA  
LAGUNA DE PEÑA.



Albistur, subjefe de la Oficina de Pesca Argentina-uruguayo, en  
funciones desinteresadas de sembrador (1937)



La segunda siembra (1939).

(Idem).

Ohiensis, de Ohio, en Norte América y el de las flores púrpuras, el Rubicunda, de la India, que tanto se han reproducido en las calles de París y aquí, en el último tramo de la Avenida Larrañaga, frontero al Prado, donde también existe vegetando muy bien y de donde provenían las semillas que reiteradamente he empleado, salvo una vez que las traje de París, de Vilmorin.

#### C H I R I M O Y A

Este arbusto frutal sudamericano, que entiendo procede del Perú, muy difundido en el norte argentino y en Brasil, etc. tampoco lo pude lograr bien.

El Dr. Baltasar Brum, con reiteración, me obsequiaba semillas que plantaba obteniendo plantitas que, al llevarla al sitio definitivo, muchas morían y otras seguían una vida precaria, ignorando que variedad me enviaba. No he insistido sobre el particular por la ineficacia de un cultivo del que ensayé también de otras procedencias.

#### C R A T E G U S

De estos arbustos, extraordinariamente decorativos por sus frutos de distintos tamaños y de nítidos y diversos colores, hay varios cientos distribuidos, como deben serlo, en grupos, en buena tierra, en lugares abrigados del mar y bien soleados, pero en gran parte, si no cambian de paladar ciertos pájaros que abundan en el parque, lo que es probable pero no seguro, su voracidad hace fracasar el efecto decorativo que es muy hermoso y que se buscaba.

Como se cubren totalmente de estos frutos, amarillos, rojos, etc., el efecto es extraordinario y dura mucho porque la fruta se conserva por largos días sin alterarse y caer, si las avcillas de la "petite histoire" no aparecen y prosaicamente se las devoran. (Sin maldad, sería de desear unos cólicos).

Como las primeras docenas de crategus que planté en cuanto maduraba el fruto fueran literalmente devorados por el mun-

do alado, se me ocurrió multiplicarlos por grandes cantidades ya que es fácil y nada onerosa su producción. Sólo un éxito parcial se logró porque, evidentemente, los frutos perduraban y quedaba matizado el verdor de su follaje, pero iban raleando y no permitían la aglomeración, la superabundancia que produce el gran efecto de color y, en eso se estaba cuando hube de retirarme para cuidar mi salud... (156)

#### DRACENAS

Uno de los arbustos más multiplicados son las hermosas Dracenas en su variedad Indivisa que dispersé con profusión en los lugares húmedos de plena arena más o menos cubiertos del aire del mar que soportan bien.

Por sus troncos esbeltos y altos terminados por varias coronas de hojas simples, de forma de inconmensurables vainas, como tiras que, al común, les da la impresión de pequeñas palmas, por su verde suave y sus grandes inflorescencias blancas, le di a su dispersión una extraordinaria preferencia por lo dicho y, reitero, por lo rústico. Baste decir que, en arena muy húmeda, de aguas no estancadas, con algo de humus, alcanzan a veces alturas sorprendentes hasta de cinco o más metros.

Se presta extraordinariamente para crear un ambiente semitropical, en lo que a la vista se refiere, y por eso pasan de treinta mil los ejemplares dispersos por vallecitos, valles y llanuras húmedas, buscando quitar la nota monótona que ha sido el "cuco" durante toda la formación del parque. Con todo, me parece que no tienen larga vida, como sucede en el Sud de Europa, pues de los primeros plantados se han muerto muchos.

Hay otras variedades magníficas de color, pero delicadísimas, y a su tiempo me referiré muy brevemente cuando trate de los invernáculos, único lugar donde pueden vivir.

---

(156) Revista del Inst. Histórico y Geográfico. T. XVIII, p. 334 y "Documentos Oficiales", exposición Alberto Reyes Thevenet, en nota similar de la Sociedad Amigos de la Arqueología, T. XIV.

## F R E S N O S

No menos de cinco mil están dispersos, ocupando lugares de plena tierra o de tierra arenosa, frescos, pues, en aquel ambiente, no tolera la sequedad.

Pertenecen, quizá en partes más o menos iguales, a las variedades Americana y a la Excelsior que es europea, con los que se pueden hacer grupos en los bajos donde ponen una nota amable en el verano en que se cubren de un follaje denso verde claro que luego se oscurece y cae a la entrada del invierno.

## E N C I N A S

Unas seis mil encinas dispersas en grupos grandes o pequeños ocupan los flancos de los dos cerros con que cuenta el parque poblado de vegetación artificial, pues los otros, los cerros de la laguna y el de los Proveedores, lo son exclusivamente, por ahora, de especies nativas.

Dada la lentitud de su crecimiento nada puedo decir a su respecto, debiendo sólo agregar que, los más antiguos, de 12 o 15 años, afectan la forma de una mata arbustiva, dando la sensación que vienen muy lentas pero con vigor, abriéndose paso sus raíces entre los intersticios de las rocas fragmentadas y es pero que luego afecten la forma específica que le es peculiar.

## R O B L E S

Los Quercus están representados por una docena de Rubra, de rojas hojas y de unos cinco mil comunes, colocados en varios lugares dando, en primavera, una nota alegre con el verde claro de sus hojas coriáceas características. También alcornoques.

Un gran grupo que, solo o mezclado con arces y álamos Alba están cerca del bañado, da una impresión de singular lozanía, indudablemente porque están en suelo excelente y muy protegidos de las caricias salinas.



Proviene de varios puntos y, entre ellos, dí prelación a la semilla procedente de Santiago González, excelente vecino que tiene un ejemplar de más de medio siglo a la entrada del Potrero Grande, con un exceso de vida y de vigor que induce a presumir con fundamento que está perfectamente aclimatado a los aires del medio.

#### GLEDISQUIAS

Gleditchia, dedicado al botánico alemán Gleditsch, o "árbol de las tres espinas" puebla, en grupos pequeños o asociados a otras especies arbóreas suelos muy arenosos o rocallosos en cantidades que supera fácilmente las mil unidades.

La variedad que existe es la Triacanthos, de follaje elegante, de fuste esbelto y con sus típicas espinas trifidas, largas y penetrantes, que obliga a tratarlo con respeto cuando se entra en contacto con su ramaje.

#### LIGUSTRUM

Es un árbol que he tratado de reproducir mucho porque los pájaros demuestran una marcada preferencia por su semilla que, en grandes cantidades se producen en invierno reproduciéndose, aumentando las escenas un tanto bucólicas que evoqué al hablar de los acer negundo. Y al respecto diré, que me da la impresión que es la más buscada de todas las que se producen en el parque, donde como es sabido pulula una gran cantidad de pájaros debido a una de las orientaciones que guiaron mi acción al crearlo: producir la mayor cantidad posible de alimento para ellos.

El ligustrum, que se da muy bien como cerco, recortándolo y adaptándolo al tipo de valle que se necesita, es un árbol hermoso, de follaje muy denso, verde oscuro, que da numerosas flores blancuzcas en racimos terminales apanojados. El fruto drupáceo negro, medio azulado, pequeño y algo carnososo, es

el non plus ultra del festín pajareril invernal. Desde luego su follaje es persistente.

#### OLIVARES

En las orillas del estero planté un grupo de frutales como “llamadores” de los pájaros que habitan el bañado y, entre ellos, incluí ejemplares de la famosa *Olea europea* como ensayo, a ver qué sucedía en aquel medio rochense, consecuente con una vieja idea de que en los suelos cascajosos, sueltos, pedregosos, de poca arcilla, situados en colinas, laderas, lomas, pequeños cerros, valles despejados y mesetas, desde Cerro Largo, la región de la naranja, y el Este del país, debe empeñarse con reiteración en su cultivo, por lo que importaría para la economía nacional, de ser un éxito, como lo presumo, de darse con la variedad o variedades que se adapten al país. Aquí debe entrar la técnica.

En las zonas alejadas del océano de Rocha y hacia el norte, el disponer de aceite de oliva en las cercanías de un mar hirviente de los mejores peces del mundo, significaría, a la larga, la industrialización de éstos en buena parte de sus especies, como ya se ha intentado.

Los Olivos plantados, ignoro a qué especie pertenecen, pero están hermosos y lozanos y se cargan de frutos que la bulliosa pajarería degluten ávidamente despojándola de la pulpa cuando muy madura ennegrece y cae al suelo.

#### OLIVO COMÚN (*Olea europae*)

Columela dice que el olivo “es el primero entre todos los árboles” y hay en esto mucho de verdad, pues además del aceite que de su aceituna se extrae, se come ésta como fruta, conservada de distintas formas, llegando el refinamiento de los gourmet a sacarles el carozo y rellenar el hueco con algo de pimienta, de pepino y de sardinas —algo extraordinario que se vende en latas envasadas convenientemente por lo menos en

VIALIDAD DEL PARQUE, AÑO 1936



Carro balastador de descarga automática.



Una de las varias carretillas fundadoras.

(Idem).

España donde las he gustado—. De las raíces hay trabajos de ebanistería de subido valor— la raíz del olivo es una credencial de excelencia si no bastara la vista para apreciar su valor ornamental—; y del orujo, se extrae nitrato y carbonato. Es inoficioso hablar de su aceite que, bien clarificado, no tiene rival. Hay muchas variedades, pero en Santa Teresa planté solo seis ejemplares como plantas de colección y para experimentar su posibilidad de explotación allí. Están hermosísimos; y para el que sepa la riqueza que constituye para grandes países como Italia, España, Francia, etc. es del caso tornarse en un propagandista de su plantación. Su valor en Rocha y Maldonado sería inmenso si se hicieran grandes olivares no sólo por la producción del aceite en sí o de sus derivados, sino porque siendo sus costas uno de los mejores pesqueros del mundo, siendo enorme su riqueza ictiológica, la preparación de pescados en aceite de primera, sería una industria más que contribuiría a crear una fuente de recursos para la obtención de divisas de la que tan necesitada se encuentra la nación en la fecha y evitaría el éxodo de lo que se consume procedente del exterior, como he dicho.

Respecto a su tradición en el país, Berro nos informa: “Yo creo que uno de los olivares mayores que hubo en el país en tiempos pasados, fué el que aún existe en parte en el Manga, en la quinta que fué de Berro, el cual ocupaba un terreno de una cuadra cuadrada, y esto lo atestiguan muchos de sus vetustos árboles. En Maroñas, existía también otro olivar del coronel Tejada, en la llamada Quinta de los Olivos, quien poseía en alto grado el amor por las plantas y los árboles”.

“El Dr. Ordoñana dice que fué en Soriano, en el Espinillo, etc. donde se cultivaron las primeras vides y olivos del país: esto cien años antes de la fundación de Montevideo (Revista de la Asociación Rural del Uruguay”, Montevideo, 1882); y agrega: “en la Calera de las Huérfanas existen todavía seculares plantas de olivos, para acreditar su secular existencia”. Pero Luis de la Torre escribe a su vez: “No me ha sido posible averiguar a quien debe la República la introducción del utilísimo árbol que nos

preocupa, pero es posible que deba asignarse este honor o al observador padre Castellano o al ilustre padre Larrañaga, ambos decanos de nuestra arboricultura y a quienes se debe la introducción y los primeros estudios hechos sobre casi todas las plantas industriales que han venido después propagándose" (Luis de la Torre, Rev. de la Asociación Rural, etc. Montevideo, 1875). El mismo de la Torre hizo traer 15 mil estacas de olivo de Buenos Aires, de los cuales, a los 4 años hizo plantaciones de los viveros y vendió también (autor y Rev. cit.), Berro informa anteriormente transcribiendo un párrafo de Pérez Castellano que dice: "Aquí no conozco yo más que una especie de aceituna; pero ésta es de la mejor que se conoce en España... todos los españoles aseguran que la aceituna de Buenos Aires es de la buena, de donde se han traído estacas a Montevideo para preparar olivos".

Y después de todo lo dicho, en desacuerdo con de la Torre, Mariano Berro quiebra una lanza a favor de terceros y expresa: "No creo se pueda aceptar como verdad indiscutible, sin una justa protesta, lo que expresa el distinguido rural Luis de la Torre en la anterior transcripción. Si bien es cierto que los merecimientos del Dr. Castellano son muchos, no siendo menores los de Larrañaga, sólo por esa circunstancia no debe atribuírseles el hecho honroso de la introducción de vegetales de desconocido importador. En Montevideo hemos tenido meritorios amantes de la agricultura en aquellos lejanos tiempos, como lo fué Miguel L. de la Cuadra, entre otros, que podría nombrar. Las plantas o las semillas se hacían venir de España, de las Islas Canarias, de Buenos Aires, de la Colonia y de otros lugares. Por otra parte el ilustrado doctor Ordoñana afirma que en el Espinillo y en Soriano se plantaron olivos cien años antes que en Montevideo. Es sensible que el doctor Ordoñana no cite la fuente de donde tomó los datos de que se sirviera, pues de haberlo hecho así, este punto hubiera quedado perfectamente dilucidado. Por otra parte, ya el doctor Pérez Castellano declaró que es de Buenos Aires de donde se llevaron estacas a Monte-



video, generalizando el hecho, lo que importa decir que no fué él el primero que las introdujo”.

Realizo tantas transcripciones porque estimo de que si en la fecha el punto a aclarar no tiene mayor entidad, lo puede tener —desde luego, sólo en cierto modo— en el futuro, porque soy un convencido que nuestro país plantará muchos olivos y que los muchos continuadores que han tenido a fines del siglo pasado, a su final, esos esforzados pioneros —me refiero a Federico Vidiella en Colón y en Toledo, Diego Pons en Suárez, etc.— serán legión dentro de no muchos años y que el punto debe aclararse porque la futura importancia del renglón lo justifica.

Por lo pronto Berro formula dos aseveraciones distintas al hacerlo decir primeramente, refiriéndose al cultivo de los primeros olivos, los de Espinillo (Soriano): “Esto cien años antes de la fundación de Montevideo” y luego “cien años antes que en Montevideo”. Por eso inserté, in extenso, las transcripciones de Berro, pues dice dos cosas absolutamente distintas. Montevideo se fundó en 1726, de manera que cien años antes es a principios del siglo anterior lo que es sencillamente imposible por cuanto la zona de chacras que circundó en bastante extensión la Colonia del Sacramento —fundada en 1680— de donde podrían provenir los olivos de Espinillos, lo más antiguo podía ser los alrededores del primer año del siglo XVIII, es decir, 1700.

#### ESTRELLA FEDERAL

La *Poinsettia pulcherrima*, “estrella federal” en la Argentina, “Flor de papagaio” en el Brasil, fuera de los invernáculos la ha tenido el parque en plena tierra, esporádicamente, en lugares de subsuelo artificial, muy abrigados, techada en invierno, pero mismo así, un descuido, un cambio anormal, ha bastado para destruirla. Por tanto es delicada y difícil de conseguir en aquel medio y semejantes.

Pese a ello, su valor como arbusto de adorno es tan alto, que siempre las renové a cielo abierto, dada la facilidad de multiplicarla en los invernáculos, su crecimiento rápido y la impresión que provocan sus grandes y numerosas flores, de pétalos de rojo intenso, con la nota de sus pistilos amarillos al centro, destacando de sus hojas lustrosas y brillantes de un verde pronunciado, agradable a la retina.

#### F I C U S

A más del Subtriplinervis, que ya existía en los manchones criollos antes de realizar la gran plantación y que, multipliqué por acodos o poniendo gajos sazonados en invernáculo caliente, colocados en arena que debe mantenerse siempre húmeda y también puestos en agua, como se multiplican los laureles y los jazmines del Cabo. En diversas oportunidades planté otros que traje de Buenos Aires donde existen algunos, monumentales, en la Recoleta y en la plaza Lavalle pero, sin resultado.

En cambio conseguí aclimatar, a base de subsuelo artificial y techos contra las heladas algunos Ficus elásticos, la variedad proveniente de la India, que también da enormes árboles de hojas lustrosas y de hermosura tal que con su sola presencia en edad adulta, por sí solos deben ser considerados verdaderos monumentos vegetales.

Los mayores estaban en la llamada Isla del 25 de Agosto, nombre aplicado por el propio personal del parque, bautizo patriótico, que refleja verdad y miro con simpatía, pues allí solía congregarlos en la fiesta criolla del asado y del pericón el día expresado como homenaje a aquellos antecesores que nos habían procurado, con su ahincado esfuerzo, la patria de hoy. Llegaron a varios metros de alto y uno de ellos de inusitada frondosidad, pero una helada en una noche los liquidó.

Hay otros en lugares muy abrigados del abra de la sierra, pero, si no se les techa en invierno, por lo menos en los primeros quince años, es muy difícil que sobrevivan. Y si lo hacen,

cuando no es posible tratarlos de tal suerte por el volumen de la copa, un frío, en horas, los elimina.

#### BOUGAINVILLEA

La conocida Santa Rita aunque el vulgo conoce la planta que los botánicos dedicaron a Bougainville, el célebre navegante francés del siglo XVIII, que a veces es una enredadera y otras una planta sarmentosa o arbusto de largas guías, tiene una marcada representación en el parque porque si bien sus flores, en sí, son insignificantes, al estar acompañadas de tres magníficas bracteas coloradas, ponen una nota de color fuerte desde que, en la época oportuna, se cubren de esa coloración como de un tupido manto, que, de estar bien expuesta al sol y al reparo del mar, persiste largo tiempo. No obstante una helada que la castigue, las mata.

La variedad *Spectabilis*, la de flores rosadas es la más "florífera", si así pudiera calificarse, pero también hay la *Fastuosa*, que es morada, más vigorosa pero con menos color y flores. Traje del Brasil, su país de origen, una muy roja que es realmente decorativa, pero poco florífera.

#### AZALEAS

Entre los arbustos decorativos figuran una porción de variedades de este extraordinario elemento de decoración vegetal a las que hay que cuidar mucho del invierno y buscarle reparos efectivos y buena exposición.

Desde luego que ni se me ocurre individualizarlas, pues como son cientos las variedades que existen, de flores simples, o de dobles, diré solamente que hay, por lo menos, de diez colores.

#### RODODENDROS

De estos arbolitos de hojas persistentes y grandes flores acampanadas, tubulosas, reunidos en elegantes corimbos glo-

## CONTORNOS DE LA LAGUNA NEGRA



Ribera del norte, donde está el palomar.



Idem al sur. (Potrerillo).

(Idem).

bosos y revestidos de los más vivos colores había dos grupos, uno cerca de la piscina del Chorro y el otro cerca de la Pajarrera grande.

Lo mismo puedo decir respecto a su clasificación que sólo un experto pudiera hacerlo, pues, como las azaleas, integran varios cientos de variedades de estos arbustos de una riqueza de color realmente superlativa.

Las azaleas como los rododendros fueron colocadas en pequeños grupos y nunca serán muchos los cuidados que se les dispensen, pues si no se pierden.

#### FLORIPONES

No podía faltar este pequeño arbolillo peruano, muy quebradizo, de flores fuertemente olorosas, grandes y colgantes, que, desde hace tantos años figura en los jardines montevidéanos de los que, prácticamente ha desaparecido no se por qué. Posiblemente cambios de gustos. La flor es venenosa.

#### TOJO A ALIAGA - ULEX EUROPEUS

En determinado sector del Parque encontré unos manchones de varios metros de un arbusto espinoso, intensamente verde, que daba anualmente unas insignificantes flores amarillas. Esto se remonta previsiblemente a los primeros años de Santa Teresa, pues los ví por el año 1917. Diez años después, florecidos, me llamaron la atención, creyendo ver en ellos la representación de una planta exótica, para mí desconocida. Interesado en su individualización, he efectuado numerosas indagaciones en los alrededores y los más viejos pobladores estuvieron contestes en que siempre lo habían conocido aunque de proporciones algo más reducidas, pero no mucho. Con posterioridad vi otros manchones mucho más extenso, desarrollados a manera de cerco, en el Potrero Grande, a unos diez kilómetros, lo que me hizo desear, aunque no definitivamente, la sospecha de que pudieran



provenir de una remota importación del tiempo en que existió el pequeño núcleo de población colonial de Santa Teresa, formado por las familias de la guarnición del fuerte, citado por Azara y todos los demás geógrafos que recorrieron la región, o se refirieron a ella con alguna detención con enfoque a aquellos lejanos tiempos.

También deseché la suposición de que fueran traídos por las escasas familias que integraron la colonia alemana de Santa Teresa, fracasada desde un principio en la administración del capitán general don Máximo Santos, a la cual me refiero con la extensión que merece en otro lugar. Los colonos alemanes afincados fueron tres: Vogler, Flugger y Gramentales. Conocí a todos, tuve empleados a hijos del tercero y mantuve una estrecha y cordialísima amistad con los dos primeros, y ofrecí, al segundo, el cargo de Capataz General por 1930, a Flugger, que no aceptó. Fueron hombres de excepción, tallados en una sola pieza, estos mis primeros e inolvidables amigos ante cuyo recuerdo me inclino afectuoso y agradecido a toda la ayuda que me prestaron y a la respetuosa consecuencia con que me distinguieron. Inteligentes, emprendedores, se abrieron camino y, al desaparecer en el misterio del más allá, dejaron familia sólidamente establecida en lo moral y en lo material.

Digo todo esto no sólo para dar natural salida a una manifestación personal tan espontánea como justa, sino para agregar que sus deposiciones respecto a esta planta proviene de fuentes veraces, contestes en afirmar que cuando ellos llegaron ya estaban, al punto que creen recordar que al viejo Gramentales se le currió cercar el frente de su predio, junto al camino del Potrero Grande, con ella. No sabían si por semillas, o estacas, etc., sustituyendo el alambre, siempre de alto precio, y siguiendo la costumbre, muy de ese sector del país, de poner de cercos plantas espinosas que si en la costa del Uruguay fué a veces la *Parkinsonia aculeata* —la criolla "Cina cina"— y en otros lugares alguna variedad de pita, —la color verde sobre todo y en otras la "tuna de candelabro"— "*Cereus peru-*

vianis", aquí en Castillos y aledaños, se usó el "Caraguatá" "en su variedad de *Bromelia fastuosa*" que constituía, a fines del XIX, el cerco de algunas quintas impidiendo el paso de los animales mayores pero proveyendo de una guarida inexpugnable a hormigas, comadrejas, apereás, cruceras, zorros y demás alimañas propias de esos medios.

Por fin en un libro español dí con la planta cuyo nombre es la del título, (157) que es nativa de la península y que se emplea allí como cerco por lo espinosa que es y que sirve para alimento del ganado.

#### YERBA MATE (*Ilex paraguayensis*)

Planté dos ejemplares con que me obsequiara aquel entusiasta amigo de los árboles que fué el Dr. Francisco Oliveres, que tenía en su chacra de Treinta y Tres, traídas del Brasil, pero no tuve suerte con los trasplantes que hice de los planteles de *ilex paraguayensis* de Maldonado y de Treinta y Tres.

En compañía del Dr. Luis García, de Aiguá, experto en la región, visité hace ya años la sierra del Yermal en Maldonado y ví árboles nuevos y viejos, desde el medio metro de alto a los 8 o 10 que alcanzan los de más alta copa.

Desde luego que los de los parques son ejemplares de colección pues es una especie que si bien tiene, en ciertas regiones del Brasil, del Paraguay y de la Argentina un inmenso valor industrial, en el nuestro es completamente negativo, ya que los rodales autóctonos no han podido o no se han sabido ampliar co-

---

(157) Domingo García Moreno, "Cultivos de árboles y arbustos", Madrid, s. fecha.

Previo hervido de las hojas, machucadas o bien machacadas sin hervir según informa una vieja autoridad agrícola española: el conde de San Fernando.

Es planta espinosa, leñosa, habiendo más de una variedad. Se corta al ras año a año y por cada corte anual rinde treinta mil kilos por hectárea.

mo tampoco cosechar una yerba ni siquiera pasable. En cuanto a su valor decorativo es completamente nulo.

Según uno de nuestros más calificados ruralistas de antaño, el Dr. Domingo Ordoñana (158) "ya en 1940 el Dr. José L. de la Peña, tenía una plantación de dos clases de *Ilex* mate, de las cuales conocimos más tarde algunos ejemplares, por los cuidados que les hacía dispensar el vascongado Ansorena, todo lo que al fin desapareció con lo raro y escogido que aquel instruido sacerdote ensayaba en su granja-colina de Beláustegui". Berro también nos cuenta que "por esos tiempos se ocupó también el señor Casal en su quinta de la Figurita, del *ilex* brasiliensis, funcionando (?) con plantas vivas traídas de Paranaguá; pero desgraciadamente para sus ensayos y para el país todo desapareció con la Guerra Grande (Ordoñana, ob. cit.).

Berro, en su *Agricultura* que venimos extractando, luego de decir otras cosas, afirma que, a más del paraguayensis, ha visto en nuestros montes el *ilex* dumosa. (159)

Ignoro a que *ilex* se refiere pues hay otros completamente exóticos, como el "acebo" que según Maduit y Peluffo (ob. cit.) es voz que proviene del griego "*ilex*", que significa añagaza, engaño, alusión a la propiedad de la liga o pega-pega que se extrae del acebo y que sirve para cazar pájaros. La variedad *aquifolium*, es el común europeo, pero hay otro en las Islas Baleares —el balearica, en el Japón; el *latifolia*, en la China; el *cornuta*, etc. (160)

#### S T E R C U L I A S

La variedad de este género cultivada en el Parque es la *Platanifolia*, de alguna semejanza externa con su pariente los

---

(158) "Pensamientos rurales sobre necesidades sociales y económicas de la República", Montevideo 1892, T. II.

(159) "La Agricultura colonial", cit.

(160) En la extinta *Revista del Ministerio de Industrias*, Montevideo, 1913-22, hay un interesante informe sobre los yerbales de Pacheco en Maldonado, así como una digresión mía sobre el tema en lo similar en "Turismo en el Uruguay".

Brachychitones, pero que se diferencian bien por sus hojas palmadas de enorme tamaño.

Originarias de las regiones calientes de Asia, Africa y Oceanía, tampoco han resultado en el Parque, a excepción de un pequeño grupo que en sus primeros diez años presentaron una perspectiva promisoría por cuanto daban unas hojas magníficas que llamaban la atención. Desgraciadamente empezaron a agostarse y las que no han muerto han quedado estancadas en una vida lánguida sin ofrecer ninguno de los aspectos que le dan un real valor como ornato de parques y de jardines.

Estaban colocadas en terreno permeable, fresco, en una pequeña ladera completamente abrigada del mar aunque en sus vecindades, pocos centenares de metros; ubicación buscada exprofeso para ponerlas a cubierto de las fuertes heladas que aquél atempera más de lo que el común supone. A más, el lugar es húmedo en lo que respecta a ambiente, fresco en el subsuelo. Repito y vuelvo a hacer hincapié en que muchos de estos fracasos se deben a que siendo muy extenso el parque, casi infinitas las variedades, sobre todo para su manipuleo por un personal insuficiente, es previsible que en medio igual, rodeado de cuidados, los efectos serían muy otros o si pudieran serlo de ser pocos los ejemplares a cuidar.

#### BRACHYCHITON

De la familia de las Sterculiáceas, género Brachychiton.

Es un árbol interesante, pero que ha fracasado en el Parque no obstante haberlo plantado lejos del mar, en plena tierra, con neto abrigo de arboleda. El clima marítimo quizá no le sea propicio pues lo he visto lozano y frondoso en Cerro Largo, en la Picada de las Bochas del Tacuarí, en una estancia inmediata al bañado de Aceguá y en otros parajes incluso Montevideo donde prospera bien. Es australiano y también de las regiones semitropicales de Asia y de Oceanía.

El experimentado es el Pulpuneum, así como los vistos precedentemente y los observados en Montevideo.

## ACTUACION DE LA SEGUNDA COMISION



Deliberando en pleno campo, (Gral. Baldomir, el autor, y Gral. Campos).



El primer galpón del parque.

(Idem).



Es muy elegante por su copa marcadamente cónica, bien poblada, de hojas lustrosas de color verde oscuro, produciendo flores acampanadas, numerosas, blanco amarillentas, no muy atractivas, semillas redondeadas del tamaño del grano de los porotos, color café, resguardadas por una vaina larga y gruesa.

Tiene la particularidad de tener una raíz pivotante, a semejanza de una zanahoria, por lo cual su traslado del almácigo al envase y de éste al campo debe hacerse rápidamente para que no se deforme con los consiguientes perjuicios ulteriores. Al respecto traté de plantar las semillas en plena tierra, directamente en el lugar definitivo, ante la suposición de que su lánguido crecimiento obedeciera a alguna perturbación de su raíz, pero sin mayores resultados. Ignoro si ella, al parecer potente, fuerte y aguda en su extremidad exterior, es débil para perforar las capas de greda, pero quizá no sea ésta la causa de su falta de lozanía pues en terrenos arenosos la greda, estando lejos, no podía estorbar su crecimiento. En tal subsuelo también se anotaron precarios resultados y, en los escasos ejemplares longevos —15 y más años— las copas pobladas y relucientes que se ven en Montevideo y en Cerro Largo no se dan, por lo que conjeturo que sea el clima el que le es contrario.

Los tratadistas le asignan corta vida y aconsejan que en cuanto la copa pierda su uniformidad, vale decir, la simetría brillante que la caracteriza, se reemplace por otros jóvenes, bien entendido que su valor como elemento ornamental es positivo.

#### "ÁRBOL DEL PAPEL" Y OTROS DECORATIVOS O DE ARBORETUM

Entre las curiosidades, como árboles de colección, a más del Café y del Té, pueden figurar el "Árbol del papel", *Maleuca Papiryfera*, que es australiano; la Quillaja *Beasiliensis* o "árbol del jabón de palo", que procede de semilla del parque de Gallinal en San Pedro del Timote; el "árbol del tulipán" o "tulipánero", *Liriodendron Tulipífera* verde claro, flores amarillentas y frutos de forma original, agrupados en forma de tulipán, de

hojas caducas, que se dice debiera figurar entre las Magnoliáceas y que procede del Prado; el "árbol" del incienso" o *Chinus dependens*, en el sector indígena; las *Sophora Japonica* con su ramaje a manera de sombrilla, que soporta muy bien la poda; unas pocas "Caricas Quercifolias", muy delicadas; el "Liquidambar Straciflua" o "árbol del Amor"; algunos ejemplares de magníficos "Metrosideros" con sus hojas, formas y flores tan raros en sus aspectos generales que están, en asociación con *Taxus Baccata*, Azareros, laureles rojos, *Pittosporum Undulatum*, laureles amarillos (*Ocotea suavelens*); *Prunus Pisardi* de rojo marrón de la primavera al otoño, en algunos manchones cercanos a la laguna de Peña; la variedad de Transparente, el *Puntulatum*, con pequeñísimos puntos oscuros en sus verdes y brillantes hojas propias de la variedad común de los cuales hay muchos miles en los médanos como también los hay de *Tamarix* en igual medio pero en menor cantidad, a derecha e izquierda del rond point junto al océano; el interesante "palo borracho", tan llamativo por la forma de botella que asume su tronco erizado de espinas, cuando es muy adulto, y por sus flores rojo sobre blanco o blancas solamente, según la variedad, habiendo de estas *Chorisia* más de la *Speciosa* que de la otra; algunos *Quercus Suber*, el conocido "Alcornoque", etc., etc.

De los sectores nativos ya nombré algunos ejemplares, pero brevemente y en lista muy incompleta, a más de los propios de allí que no eran muchos: coronilla, molle, higuerón, tembetarí, una variedad de tala rastrero, otra de Curupí de lugares húmedos, envira, espina de la cruz, —una plaga es esta *Colletia cruciata* de la tierra árida pero, cuando florece sus diminutas y blancuzcas hojas esparcen un perfume suave y delicioso—, ombúes, sombra de toro, etc. A más se incorporaron timbos, anacaitas, blanquillos, canelones, ibirapitá, —uno de cuyos ejemplares traído de semilla del ejemplar que cobijó la vez de nuestra gran Artigas con que me obsequió el general Campos antes de pertenecer a la Comisión, tiene un lugar de honor,

sobre la trinchera colonial, a la izquierda, a la entrada de la fortaleza; cuya línea de monte acentué con palmas criollas—; guayaba, timbó, etc. y con un "guaviyú", que me trajo directamente de su estancia de Artigas, Baltasar Brum y que está en medio del primer reducto a contar de la fortaleza al bañado.

#### C A Ñ A S

Haciendo un discreto uso de estos vegetales, su dispersión dentro de un parque resulta altamente recomendable, por cuanto sus grandes matas tratadas con acierto, son de una elegancia indiscutible.

En Santa Teresa hay integrantes de estas Arundinarias y Bambúseas, la Caña de Castilla —la más vulgar—, la disciplinada de esa misma procedencia (Arundo), la de la India (Phyllostachys) —que se sigue en lo que a divulgación se refiere— y hasta la de azúcar (Sacharum).

En San Miguel existen las tres variedades criollas: tacuarilla, tacuara y tacuaruzú. Esta última en una sola gran mata producto de raigones traídos de una isla del río Uruguay en el departamento de Artigas, que en expedición que realizamos con Lombardo, herborizando, éste descubrió según he informado en otra parte de este trabajo. Debo agregar que los grupos que hice en Santa Teresa con esta bambúcea (Angustifolia) fracasaron pese a las distintas exposiciones aparentes buscadas. La mata que me ocupa, a la fecha de plantada, más de 15 años, da ejemplares de más de 20 metros de longitud y del grosor característico, como ya dije en su especialidad.

Moisés Bertoni (161) al informar de las peculiaridades de las selvas paraguayas respecto a estas bambúceas, las cla-

---

(161) Dr. Moisés Bertoni (Helvetius). "Descripción física y económica del Paraguay. Div. I. Introducción y Gea. Sección 12. Condiciones generales. Nº 12: 1. Condiciones generales de la vida orgánica y división territorial". Puerto eBrtoni, Alto Paraguay, 1918.

sifica y anota las utilidades que prestan, de la manera que sigue: "el Takuarembó (*Chusquea ramosísima*) y el Takua-ri o Takuápihtih, a las cuales no se podría perdonar la enredada madeja que forman con sus tallos largos, ahilados y duros, ni el grave obstáculo que oponen a la marcha en la selva virgen, si no fuera la excelencia del forraje, que sus hojas ofrecen al ganado todo el año".

Comentando brevemente lo transcripto diré que nos confirma el origen etimológico del nombre de nuestros ríos Tacuarembó y Tacuarí —cosa por demás sabida por los etimologistas— pero esas bambúceas, que efectivamente existen en sus montes ribereños, si bien justifican el nombre guaraní que ha perdurado a través del tiempo, la apetencia a su follaje no la demuestran nuestros ganados que no gustan de él pues no la he visto comida por la hacienda. (162)

#### A N A C A R D Í A C E A S

Los botánicos asignan a esta familia para nuestro país dos géneros, los *Schinus* y *Lythraea*.

#### A R U E R A

*Lithraea brasiliensis* y *Lithraea molleoides* según Lombardo, quien expresa, entre otras cosas: "Las dos Arueras tienen efecto alérgico sobre la piel (cuando ésta no se halla cubierta por ropas) de las personas sensibles a esa acción. Arechavaleta, en "Flora Uruguaya" (Anales del Museo de Montevideo, Vol. III, t. I, Montevideo, 1901) incluye *Schinus terebintifolius* Rad-

---

(162) Esta observación la destaco a los que puedan interesarle, como lo hice en otra parte con la insensibilidad del ganado de nuestros departamentos de Salto y Paysandú hacia el follaje de la variedad de las pequeñas palmas "Butiás" del lugar que contrasta con la posición opuesta de las haciendas de Rocha acerca del follaje de esa palmácea, posiblemente de distintas variedades, y de posibles diferencias en su gustación como forraje.

di y 6 variedades, aunque no las halló en sus herborizaciones. Da a entender que la especie vive en la República, pero en su herbario no existen muestras. Por nuestra parte no las hemos hallado en ningún herbario". ("Flora arbórea y arborescente del Uruguay"). (163)

Por mi parte, lejos de la Sistemática, diré que en el campo se conocen dos variedades, la aruera mansa y la aruera brava, así individualizadas por los aficionados a estas cosas, conocedores, quizá un tanto empíricos, pero que saben distinguir los árboles fuera de la botánica libresca sin el menor género de duda aunque no calificarlas dentro de la misma. Y, a la segunda, le dan las propiedades alérgicas que Lombardo asigna a las dos.

No pongo ni quito rey, pero en los dos parques de Rocha los estragos que han tenido la "aruera mala" en la mayoría de los integrantes de las cuadrillas que ha tenido que operar cortándolas o podándolas de las ramas bajas, eran proverbiales, a tal punto, que hubo que poner en esa tarea a los pocos que eran inmunes a esos efectos. He visto, reiteradamente, gente no sólo con la piel de cara y manos amoratada e hinchada, sino que, en algunos casos a punto tal que se les deformaban las partes afectadas. Un efecto no tan intenso, actúa en los propensos, haciendo un asado o quemando ramas viejas.

Correa en su Diccionario clasifica a la *Meollobes* (Engl) también *Araoirinha* (March), *Schinus leucocarpus* (M), etc., asignándole el nombre vulgar de "Aroeira branca" haciéndose eco de la designación vernácula y la da como existente en nuestro país. Cita la Aroeira de bugre, *Litsea brasiliensis* (March), *Ehretia venulosa* (Spreng), verrucosa (Miers), como existente en las dunas del vecino Estado de Río Grande, lo que me hace suponer que pueda existir en los terrenos nuestros del este, vecinos al Chuy. También enumera la "Aroeira do campo" (*Schinus*), *Weinmanniaef* (Engl) que da como dispersa desde Río



## PABELLON DE ADMINISTRACION



El comienzo.



A su terminación, al exterior.

(Idem).

Grande a San Pablo. Enumera la "Aroeira vermelha" (*Schinus*), *Terebentifolius* (Raddi) que no cita Lombardo.

Desde luego que me limito a balconear esta para mi confusa sistemática a la que acudo por la imposibilidad de clasificar las variedades vegetales de que me ocupo, sin tenerla en cuenta. Parte de las disidencias que existe entre los clasificadores científicos en nuestro medio, radica en que no todos pueden recorrer el país— pese a su pequeñez— para ver y juzgar la planta in situ y en los distintos momentos de su vegetación, desde que los herbarios, pueden ser incompletos en nuestro más que precario, pequeño grupo de científicos. No basta compulsarlos para hacer enumeraciones exhaustivas, por esa insuficiencia por demás notoria: hay que observar in situ.

Acudiendo a la bibliografía, el Dr. J. M. Monteiro da Silva, "Plantas medicinaes e industriaes (164) da a la "araoira de mata" *Schinus aroeira* (Linn) una aplicación importante al decir: "La madera de este árbol es de una rigidez férrea; enterrada, tiene una duración eterna en las construcciones civiles y obras hidráulicas". Aquí la madera de cualquiera de nuestras arueras sólo sirve para el fuego y para tal o cual uso en los alambrados.

El "molle de beber" (*Lithraea Molleoides* (Well, Angl) así clasificado por el consenso popular en Córdoba del Tucumán al decir de Wilfredo Solá ("Arboles y arbustos de Córdoba") (165) al decir de este botánico autor de la "Botánica" de esta región argentina, abunda mucho en las regiones "poblando las orillas de los bosques así como las breñas proseranas donde su copa regular y brillante, de tono bronceíneo alterna "con otras especies de vegetales" se encuentra siempre por encima de los trescientos metros de altitud y puede considerarse como las figuras prominentes de la flora serrana cordobesa", e informa que con los frutos se prepara un arrope, un licor y una bebida

---

(164) Río, 1923.

(165) Buenos Aires, 1942.

alcohólica; observando Hierónymus, (166) que el brebaje es cálido cuando dulce, y fresco cuando fuerte, siendo otra de sus aplicaciones, muy difundida entre los serranos: reemplazar el azúcar del mate por algunas de sus semillas que, según los gustos, se dice mejora la calidad de la infusión. También en la medicina doméstica regional se emplea el cocimiento de cogollos para combatir las inflamaciones de las vías respiratorias y digestivas, de ahí la clasificación de "molle de beber" y de "molle de tomar". También allí causa efectos tóxicos: "se asegura que el follaje de esta planta destila una fina lluvia, la cual determina una erupción de la piel que los naturales serranos conocen por "flechaduras". Lo positivo es que a ciertas personas les aparece una urticaria muy molesta".

Nuestro Carlosena, profesor de la Facultad de Medicina montevideana, decía al respecto en 1894: "La permanencia debajo de él o a sus inmediaciones origina una acción irritante y cáustica sobre la piel ocasionando inflamaciones de la cara y parte del cuerpo, acompañada de fiebre". Todo esto es exacto, y agrega: "Estos fenómenos semejantes a los ocasionados por el Zumaque venenoso de otras regiones de América, se deben a la emanación continua por el árbol de una materia volátil cáustica que forma a su alrededor una atmósfera deletérea". (167)

Esta acción molesta es archiconocida en el país, como lo es el antídoto popular, sin la menor base de fundamento científico, pero que interesa destacar como elemento folklórico, para contrarrestar sus molestias. Dado su interés y pese a su extensión, no me resisto al deseo de transcribir lo que por esos mismos años escribiera un calificado autor conocedor como pocos de nuestras costumbres camperas antiguas. Me refiero a Daniel Granada que en su libro "Supersticiones del Río de la Plata", publicado en 1896, dice entre otras cosas: "El molle es

---

(166) Ob. cit.

(167) "Procedencias botánicas y aplicaciones vulgares de algunas plantas indígenas de la República O. del Uruguay", Montevideo, 1895.

una planta rara y privilegiada, cuyas ramas y hojas han servido al mago entre los indios, y después de la conquista entre los nuevos pobladores, para sus ceremonias, hechizos y ensalmos. Cuando la Inquisición persiguió al hechicero y al adivino muchos y muchas del arte fueron a parar a sus lóbregas cárceles. Repetidas veces aparecen en las declaraciones de los reos el molle, entre las señaladas hierbas y árboles de que hacían uso en diversas formas los hechiceros, adivinos e invocadores del demonio. Presa fué, por ejercer las artes diabólicas, Beatriz de la Bandera, vecina y natural del Cuzco, a quien se le aparecían los demonios en forma de monos y de mastines, con sus colas muy largas y "ramas de molle" en las manos. Agrega que, después de los "zamarreos" de costumbre, la llevaron a la plaza mayor de Lima con el capirote blanco del penitente y una vela verde en la mano y, al final, al destierro, según cuenta el gran polígrafo José Toribio Medina en su "Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima", t. I, p. 126. (168)

"La odorífera resina del molle, sus celebradas propiedades curativas y la fuerza particular que da a la chicha, cuyas libaciones, inflamando el ánimo, favorecen la inspiración, eran condiciones harto apreciables y peregrinas para que fuesen desaprovechadas por la perspicacia del mago y del hechicero".

"En las regiones bañadas por el Uruguay es famoso el género de molle, conocido por aruera. Llámala también con más determinación "aruera mala", distinción de la "mansa o agua-

---

(168) Tratando de comprobar este dato de Granada recurrí a ese libro y veo un error indudablemente tipográfico. En el índice del t. II se da el dato como existente en la página 126. Está en el tomo primero, en la hoja de igual numeración, y lo he podido comprobar en el ejemplar que tengo presente, una de mis joyas bibliográficas por estarme dedicado por el insigne Medina, —escrito mucho antes de que quebrara una lanza en su favor ante los inícuos ataques que le dirigiera Ricardo Victorica—. Es la edición de Santiago de 1887. Y que se me perdone esta digresión en homenaje a la admiración que siempre he tenido por el gran historiador y polígrafo trasandino.

ribay” de la que se hacía el “bálsamo” de Misiones. Viene la voz aruera del portugués, aroeira (lentisco), que es el nombre que tiene en el Brasil el árbol de que se trata. Sus hojas son más dobles que las de guaribay, más cortas, no tan resinosas, no aserradas y no están adheridas, como las de aquel, a los vástagos de las ramas, sino sustentadas de trecho en trecho por un pedúnculo (dos opuestas y una en el medio de entreambas)”.

“Los efluvios de la aruera excitan de tal manera la sangre en algunas personas, con solo pasar por debajo de ellas y aun con solo acercársele, que las enferma de un modo alarmante. A unos les pone el cuerpo como si estuvieran picados de sarampión. A otros los llena de turgencias, dejándolos como lazarrinos. Éntrales una fuerte comezón, hínchanse, dales fiebre y mareo, llenándoseles de sangre los ojos y núblaseles la vista. Entre los años 1877 y 78 murió un individuo en Catalán (Uruguay) por la acción mórbida de la aruera. Estuvo labrando un palo de aruera, mientras uno de sus peones cortaba otros, con el objeto de hacer un galpón en su establecimiento. Enfermó con los síntomas ordinarios del mal de aruera y antes de tres días dejó de figurar en el mundo de los vivos”.

En Santa Teresa ya he dicho que he visto gente atacada cuando monteaba y cito el caso particular del capataz de la cuadrilla, Moacyr Altez, que empeñado en dominar la influencia perniciosa persistió en seguir monteando personalmente, pero tuvo que abandonar la tarea pues quedó con profundo malestar, fiebre alta y la cara hecha un monstruo.

“Una fricción de caña o un baño tibio de salmuera, —si-gue expresando Granada— dicen que es bueno para curarse del mal causado por los efluvios de la aruera. Pero lo más expedito es acudir al superior remedio de la “simpatía”, que para esto no era natural que faltare, como que la causa original del mal encierra a los ojos del paisano un misterio impenetrable. Presentan al enfermo una rama de aruera. El enfermo la saluda tres veces, mirándola al mismo tiempo con respeto, como quien se humilla y pide perdón. El saludo debe hacerse, co-



mo dicen, al revés. Si es de mañana se le dirá "Buenas tardes señora aruera". Si es de tarde, se le dirá: "Buenos días señora aruera". Hecho esto debe tirarse la rama. Cuando la rama se haya secado, estará sano el enfermo".

"Aunque el remedio es tan fácil, lo mejor es, sin embargo, precaverse del mal; y así lo hacen los hombres del campo, cuando van a cortar una aruera o entran debajo de ella o pasan a su lado. El medio de precaverse es también una manera de simpatía, la misma para curarse, saludar al revés: Buenas tardes, señora aruera; Buenos días, señora aruera. El primero de estos saludos se hace, si es de mañana, y el segundo, si es de tarde. El que va a juntarse al árbol, detiéndose a corta distancia, con gran respeto, como si se presentase delante de la divinidad: descúbrese, clava en él la reverente mirada y dice su saludo. Mientras saluda, no le es permitido pestañar, tan fija debe tener la mirada en el objeto de su atención. Tres veces consecutivas debe repetir el saludo. Cumplida esta solemnidad, no tenga miedo de que la aruera lo dañe. Así el paisano va a cortar de ella un palo, o aun derribarla, después de haber hecho el saludo, se le acerca sin recelo. Hacha en mano, tirado el sombrero, ceñida la frente con su pañuelo o vincha, descarga recios golpes en el tronco hasta dar en tierra con el árbol que ha de servirle de leña en el fuego o de postes en su corral". (169)

Esto del saludo es conocido en toda nuestra campaña, pero nadie que yo sepa, lo verifica aunque tal vez existan pusilámines que lo hagan efectivos, cosa difícil de comprobar por ser el acto muy íntimo y la gente de hoy, felizmente, cada vez más, están reacias en creer en estas cosas pintorescas aunque tontas.

Muchos tratamientos más o menos caseros hay para remediar el mal una vez producido. Sobre todo en la bibliografía brasileña, se citan muchas recetas populares unas, y también médicas. En Río Grande trató el tema el Dr. Villas Boas, en 1919,

---

(169) Granada, ob. cit.

## PABELLÓN DE ADMINISTRACIÓN



El patio, virtualmente terminado.



La planta de recepción, a su fin y alhajada.

(Idem).

en su trabajo "Moléstia da Aroeira", pero creo que F. C. Honne, en su magnífico trabajo "Plantas e substancias vegetais tóxicas e medicinais" publicada en San Pablo en 1939, es el que más ampliamente lo ha tratado con toda competencia por tratarse de un botánico que ha hecho estudios especiales sobre el punto. Dirigiendo el parque forestal que lleva el esclarecido nombre de Osvaldo Cruz, en Butantan, realizó experiencias repitiendo el proceso que prosiguiendo iguales finalidades se habían realizado en Alemania con otros vegetales igualmente tóxicos, el *Rhus toxicodendron* (L) y llegó a una conclusión simplísima confirmatoria de un remedio popular paulista: el lavaje de las partes afectadas con el líquido producto de la decoción de la aruera mansa...

#### MOLLES O PIMIENTOS

Integran la familia de las Anacardiáceas, género *Chinus*, siendo originarias de América a lo largo de la costa del Pacífico desde el sud de los Estados Unidos hasta Chile, existiendo en el Perú, Bolivia, Argentina y sud del Brasil y siendo muy comunes y nativas algunas variedades en nuestro país.

No son altos, su tronco es retorcido y nudoso, corteza amarillenta con neto predominio del color gris, algo escamosas, ramas quebradizas, flexibles y lloronas, copa ramificada, con frutos globulosos y colgantes, rojos cuando maduros, pendientes en grandes racimos. En algunas regiones sudamericanas este fruto, macerado en agua, convenientemente tratado, produce un jarabe dulce que una vez fermentado procura la bebida conocida por "chicha de molle", aromática y muy alcohólica.

El nombre de "pimiento" lo origina el olor que se desprende de las hojas bien trituradas, semejante al de la pimienta.

La madera es blanca ligeramente amarilla, nudosa, liviana, bastante flexible en ciertos casos por cuanto, por lo general, es quebradiza. Se la emplea, invariablemente, en nuestra campaña, para leña. En algunos sectores de nuestro continen-

te los aborígenes usaban una resina que exuda, como purgante, y también, disuelta en agua, como elemento conservado de los cordeles y redes de pesca.

Los autores nacionales modernos —M. González, V. Cope-tti y A. Lombardo— (170) dan abundantes noticias sobre sus propiedades medicinales, en especial manera sobre la variedad criolla del *Schinus Molle* y tan señalado lugar le asignan en la farmacopea que expresan: "Pronto publicaremos una monografía completa de este vegetal que ha sido el primero que quisimos encauzar en forma racional y científico en la terapéutica", lamentando que sólo tenían en ese entonces las observaciones clínicas y experimentaciones del malogrado profesor compatriota Dr. Bernardo Echepare. El Dr. Matías González, integrante de ese terceto de estudiosos, lo había tratado en la "Breve noticia de algunas especies de la medicina vulgar del Uruguay". En el valioso aporte que han hecho los nombrados Matías González, Atilio Lombardo y Aída J. Vallarino, "Plantas de la medicina vulgar del Uruguay" se hacen resaltar sus innumerables aplicaciones que, casi a la letra van porque estimo que su conocimiento puede ser muy útil en nuestra campaña. (171)

"El cocimiento de la raíz al diez por ciento se emplea en las enfermedades de los riñones. La corteza de la raíz, hecha polvo, después de seca, se emplea en las enfermedades de la piel y grietas del seno. En la hinchazón de las piernas, en la blenorragia y en los flujos de las señoras, el cocimiento bebido y, además en baños o en lavajes. En la piorrea, dientes flojos, se usa el cocimiento de las ramillas jóvenes; y como dentífrico, la infusión de las yemas en agua o alcohol. La infusión y decoción son estomacales y laxantes, dando buenos resultados contra la bronquitis. La resina aplicada sobre las heridas las desinfecta y cierra. En los dolores originados por las menstruaciones de las jóvenes y nerviosas, di

---

(170) Ob. cit.

(171) "Plantas diaphoricae Florae Uruguayensis", Montevideo, 1923.

también buenos resultados la infusión". Personalmente puedo dar fe que en Cerro Largo se usa comúnmente la infusión para hacer cesar la tos y que es una especie de panacea en la campaña es innegable, bastando la lista precedente para confirmar la multiplicidad de sus empleos.

Toda nuestra modesta bibliografía sobre el particular proclama sus excelencias, y recuerdo que habiendo integrado, en ya mi lejana juventud, en calidad de secretario administrativo, una comisión de expertos nombrada por el Gobierno para el estudio de las plantas medicinales que presidía el Dr. José Scosería, ya sus integrantes se hacían lenguas de esas bondades, cosa nada extraña pues es archiconocido el hecho que en la época colonial los jesuitas en las Misiones preparaban con él el célebre "Bálsamo de las Misiones" de tanta fama que llegó hasta la farmacia del rey de España.

En nuestro país vive espontáneamente al norte del Río Negro y en Cerro Largo y en Treinta y Tres y hasta quizá más al sud. Florece en noviembre, dando flores en panojas terminales o axilares blanco amarillentas. Al sud del país vive bien en lugares abrigados, pues no estando de tal suerte y mismo cuando crece espontáneamente en sociedad con otros nativos, si se le quita el resguardo de éstos, los huracanes lo quiebran. Lo sé por experiencia pues en la estancia familiar, siendo un entusiasta de este árbol no sólo por su corpulencia sino que por su follaje colgante, verde claro, de lejos algo parecido a los sauces llorones (*Salix Babylónica*) los vientos huracanados tronchan sus más fuertes troncos o lo desarraigan como lo hacen con su congénere el no menos popular "sombra de toro" (*Jodinia rombifolia*).

En campaña se le conoce por aguaribay, guaribay, anacahuita pero no por molle que se aplica a otros árboles. En Santa Teresa hay algunos ejemplares que llevé como así en San Miguel, obteniéndolos de semillas de Cerro Largo.

En cambio a otro *Schinus*, el *Dependens*, que abunda en el primero de dichos parques, conocidísimo como "molle rastreiro", de mucha menor altura desde luego, también dioco, de ho-



jas lanceoladas, espatuladas, mientras las de aquél son imparipinnadas, lacinias, angostas, dentadas. Sus flores son pequeñas pero muy numerosas, dándose también en noviembre pero siendo de color azul moradas. También tiene netas propiedades medicinales.

Concretando diré que la Anacahuita es uno de los árboles criollos más hermosos, digno de figurar con honor en cualquier parque alternando sin desmedro con los de mayor valor ornamental de la flora universal por su fuste y el color verde claro de su colgante follaje. Siempre he tenido por ella una admiración, por todo, por su belleza y por su utilidad.

Su valor estético es tan grande que la he visto con verdadera emoción destacarse en los jardines de la Côte de Azur, en Francia, en la Riviera meridional italiana y a la entrada —un ejemplar longevo y soberbio— en el camino para peatones que da acceso a las ruinas de Pompeya. . . La emoción que recibí ante su vista todavía está patente: era el recuerdo de la patria puesto al pie del Vesubio. Lo ví, me descubrí, como si fuera el himno. . .

Es un árbol que debe merecer atenciones para su trasplante, por el cual aconsejo cultivarlo en macetas para poder trasladarlo al lugar definitivo sin desmedro del terrón.

Lo he observado siempre asociado a otros árboles nativos —sociable pero individualista— y he acariciado el propósito de contrariar esa tendencia natural, si es fundada, (hasta ahora no logrado), de hacer un gran macizo —de una hectárea o cosa así — pues se me ocurre que, de obtenerlo sería de un gran efecto por su elegancia, téngase entendido, logrado su total desarrollo.

La semilla globular roja, al madurar con exceso se oscurece. Se afirma por autorizados tratadistas (F. Maduit y V. Pelluffo) que su calificación de *Schinus*, es nombre griego del lentisco, se me ocurre a mi provocado por la forma de su fruto archimaduro; también su parecido con los granos de la pimienta pudiera darle el nombre con el que más se le conoce en Bolivia y Perú, sospecha reafirmada por el olor de sus hojas trituradas.

Carlosena en su "Procedencias botánicas y aplicaciones vulgares de algunas plantas indígenas de la República O. del Uruguay" ya citada, clasifica dos Molles, el "*Davana dependens*" y el "Sigle o molle bastardo" (*Castela Tweedii*) diciendo del primero que abunda mucho en el país, de madera blanca amarillenta, flexible y compacta, excelente, que contiene mucho tanino; y al segundo, que lo considera muy parecido, con menor porcentaje de tanino.

Un entusiasta compatriota, Pedro Sarralde, de Lavalleja, gran observador de los árboles en las antípodas de la botánica, al reflejar, al confirmar, lo que es evidente, su abundancia, y el mucho tanino, añade que la corteza es astringente y que las semillas "parecida a la pimienta negra, podría suplir a ésta como condimento". (172)

Un gran estudioso como lo fué el erudito don Mariano Berro en su "Vegetales del Uruguay. Nombres vulgares" distingue tres molles: el "molle o incienso", "*Davana dependens*", el "molle de la sierra", el *Schinus molle* y el "molle de beber o aruera", *Lithraea brasilienses*.

En el Brasil se la conoce por Aroeira, presentando variedades nombradas al decir de M. Pío Correa (173) en un magnífico y bien ilustrado diccionario, desgraciadamente sólo publicado en sus dos primeros tomos. "A matta o molle; la argenti-folia o aoeira le folha branca".

Sus sinónimos son "Aguaribay" ya nombrado, Arbol de la falsa pimienta, Sanalotodo, terebinto, etc. en la Argentina; también se le conoce por Molle del Perú (T), Molle de Bolivia (J), Molle de Castilla (J Bolivia).

Según J. Hieronymus (Plantas diafóricas. Flora Argentina") (174) la corteza y las hojas aromáticas se usan exterior-

---

(172) "Mi rincón" s. p. de imprenta, posiblemente Montevideo, 1943.

(173) "Diccionario das plantas uteis do Brasil e das exóticas cultivadas", T. I., Río, 1926, cit.

(174) Buenos Aires, s. fecha.



El Sombráculo (invernáculo frío) en otras.



La acción deformadora de los vientos continúa en los médanos consolidados.

(Idem).

mente para la hinchazón de los pies, las heridas y úlceras; tomado interiormente se ha hecho uso de él para el cólera y le atribuyen, además, propiedades emenagogas. Con los frutos se hace arrope, vinagre y una especie de aloja o chicha. Las hojas sirven para teñir de amarillo.

#### MOLLE CENICIENTO (*Schinus lenticifolia*)

Es la popular acacia Caroba o, sencillamente "caroba" que hay en Maldonado, Lavalleja, Treinta y Tres y en algunas otras partes del país y de las cuales obtuve algunas plantitas que están colocadas en las zonas serranas de ambos parques, porque sólo las he visto en sierras. Las semillas las obtuve en la del Infiernillo (Cerro Largo) no muy lejos del cerro de Guazunambí donde no abunda, aunque en los demás sectores minuanos y de Maldonado —sierra de la Coronilla— tampoco abunda mucho.

Es un arbusto insignificante de 3 a 4 metros de alto, a lo sumo, ramoso, pero que tiene un marcado valor decorativo dentro de nuestro monte criollo por su follaje verde claro, marcadamente ceniciento, algo azulado, que provoca agradables contraste de matiz en la arboleda nativa, bastante pobre en sus valores cromáticos especialmente en ciertas ocasiones del año.

Concretando, para Santa Teresa tiene un valor de colección y para San Miguel interesa por eso y más como mata de color. Lo anteriormente dicho no quiere decir que en las sierras rochenses no deje de existir la caroba, pues casi con seguridad debe haberla en las puntas de Garzón y creo haberla visto en Siete Cerros, en el camino Rocha - Velázquez, en las inmediaciones de Parallé.

#### MOLLE O MOLLE RASTRERO (*Schinus polygamus*)

Existe en los dos parques en estado natural en las zonas serranas y no tiene sino un simple valor de colección; por lo me-

nos el muy abundante que en esos lugares existe, estimo le corresponde esa designación científica.

#### HIGUERA (*Ficus carica*)

He plantado reiteradamente higueras de las más diversas procedencias y de todos los tipos que estuvieron al alcance de mi mano, en el deseo de multiplicar las bases de abastecimiento para el mundo alado que puebla el parque, habiendo acudido hasta a renuevos de los matorrales casi salvajes que allí existían, posiblemente desde la época colonial, en torno del pequeño pueblo que existió desde fines del XVIII.

Se trata de un árbol de fácil cultivo que se multiplica de injertos, de renuevos y de acodos de cepa, que prospera en todos los terrenos, aunque esa rusticidad no quiera significar que es insensible a los cuidados que lo hacen prosperar más aceleradamente y dar mejores frutos; y que consisten en carpidas espaciadas y en podas discretas en los meses de reposo, donde se eliminan las ramas muy cansadas por el exceso de fructificación y las inútiles. De lo contrario los frutos no maduran.

Es uno de los árboles exóticos más difundidos en el país y de los más buscados por sus sabrosos frutos que, en algunas especies, son extraordinarios por lo dulces y lo sabrosos.

Por esa credencial de tan antigua data, no me resisto a dejar de hacer la transcripción de lo que asienta Berro en su "Agricultura colonial" tantas veces citada.

Dijo el veterano botánico chaná en 1914: "Azara, que es un autor veraz cuando refiere lo que el vió, escribiendo sobre Buenos Aires y Paraguay, dice: "En todas partes hay higos, membrillos y granadas, que se quedan en mediana calidad y aún no llegan a ella en el Paraguay".

"Pero la higuera fué de los primeros árboles frutales traídos al Río de Plata, como lo comprueba la siguiente copia: "Las casas son construídas de barro, techadas con cañas y pajas, todas las piezas son de un solo piso y muy espaciosas, con gran-



des patios y detrás de las casas, grandes huertas llenas de naranjos, limoneros, higueras" (Censo General de Buenos Aires, 1887, t. I). Esto se refiere al año 1660".

"Las especies más cultivadas, que son cinco, las detalla así el Dr. P. Castellano: "Las higueras que aquí conozco, son las de higos redondos, de un color morado que tira a negro; la de higos largos, casi del mismo color que los anteriores, redondos, que dan dos frutos: los higos redondos, blancos, con pezón largo y carne blanca; las de higos redondos de color entre blanco y morado, que tienen la carne encendida, de color carmín apurpurado, y las de higos blancos en piel y carne, algo más cumplidos que los blancos redondos; a estos higos les llaman brevas blancas porque su fruta sazona cuando todavía hay brevas negras, o el primer fruto de los higos largos" (Observaciones cit.). En 1848 en la quinta de Berro, situada en el Manga, existían abundantes higueras de las cinco especies que describe el Dr. P. Castellano. En la estancia que poblé en Mercedes, arroyo de Vera, en la casa antigua y en ruinas del primer poblador, Tomás Pérez, existían de los citados higos redondos morado-oscuros e higos largos del mismo color que dan brevas, las que vi también en otras casas de aquellos lugares: esto era en 1880 y 67 años después que los describió Castellano".

"En Buenos Aires, en 1621, la libra de pasas de higos se vendía a uno y medio reales, y la de pasas de uva a dos reales" (J. A. García, "Régimen colonial", Buenos Aires 1898).

"En 1763, Pernetty, —que fué enviado por el gobierno inglés a las islas Malvinas— (175) luego de hacer una interesante

---

(175) Se trataba de una expedición francesa, de la cual Pernetty era capellán y fué cronista; no inglesa. El solo título de las obras que siguen, que copio a la letra de los ejemplares en mi biblioteca, explican el error. "Dom Pernetty. "Histoire d'un voyage aux isles Malouines. Fait en 1763 et 1764. Avec les observations sur le detroit de Magellan et sur le Patagon". Paris MDCCLXX"; el libro de Bougainville se titula "Voyage autour du Monde par la Frégate du Roi La Boudeuse et la Flute L'Etoile; en 1766, 1768 et 1769" A Paris MDCCLXXI".

descripción de Montevideo, que visitó de paso, escribía: "Después de una hora de marcha llegamos al bosque (quinta) del Gobernador, el cual es un huerto delicioso, formado de manzanos, durazneros, perales e higueras... los árboles están cargados de frutos, que la mayor parte de las ramas, no pudiendo soportar el peso inmenso, están quebradas (De "L'histoire d'un voyage aux iles Malouines par D. Pernetty", en la Revista Histórica, T. VI, etc.). Era entonces gobernalor Joaquín de Viana".

"El historiador español padre Lozano, a su vez dice también: "Antes que los españoles conquistaran estas provincias, carecían de muchos árboles, plantas y semillas que, trasplantados a ellos, estuvieron tan lejos de extrañar la mudanza del suelo o del clima, que produjeron sus frutos como en el nativo y muchos se mejoraron. Entre los árboles no se hallaban higueras, olivos, manzanos, melocotones, duraznos, arbérchigos prisco, membrillos, perales, granados, guindos, ciruelos, naranjos, limas, limones, cidras, almendros, nogales: todos prendieron con tanta facilidad que causa admiración ver lo que algunos se han multiplicado (Lozano, "Conquista del Paraguay, etc., edición de Lamas, etc.). "Y agrega: "De los herbáceos carecían de trigo, cebada, anís, cilantro, cominos, garbanzos, alverjas, habas; tampoco tenían lechugas, escarolas, coles, rábanos, berenjenas, tomates, zanahorias, calabazas de Castilla, melones, sandías, cohombros, pepinos, perejil, orégano, ajos ni cebollas, pero todo se da hoy en gran abundancia. La obra de Lozano fué escrita allá por 1736 y, por consecuencia, todos esos vegetales fueron introducidos antes de aquel año".

---

El error de Berro debe estar que del libro de Pernetty se hizo en Londres una edición, la segunda, al año siguiente, en inglés: "The history of a voage to the Lalouin ne (Or Falkland) Island Made in the 1763 and 1764. Uoder the Command of M de Bougain ville, wint An Account of the Patagonians. Translated from Dom Pernetty's Historical Journal writter in Frenk. Illustrated with Cooper Plates" London MDCCLXXI".

En este panorama general cabe señalar —a más de advertir el error de considerar el tomate no americano cuando lo es— solanácea mejicana introducida al país antes de 1783 (I. De María, "Montevideo antiguo", Montevideo, 1887, t. I), como corrige Berro— es de advertir que posiblemente la mitad de los árboles y productos hortícolas que indica Lozano no son de origen europeo —como podría creerlo alguno— sino aclimatados en Europa traídos de Asia, Africa y Oceanía en épocas no muy remotas. América contribuyó a la mejora del arbolado del viejo continente con porción de especies importantísimas, y sería larga la lista de los vegetales de huerta que enriquecieron la mesa europea hasta constituir renglones básicos en la alimentación de la humanidad, como el trigo asiático tan difundido. Tal son los casos del maíz y de la papa americanos, con más precisión, sudamericanos, propaladas por todo el universo, como el cacao con el que se hace el chocolate.

#### FILODENDROS

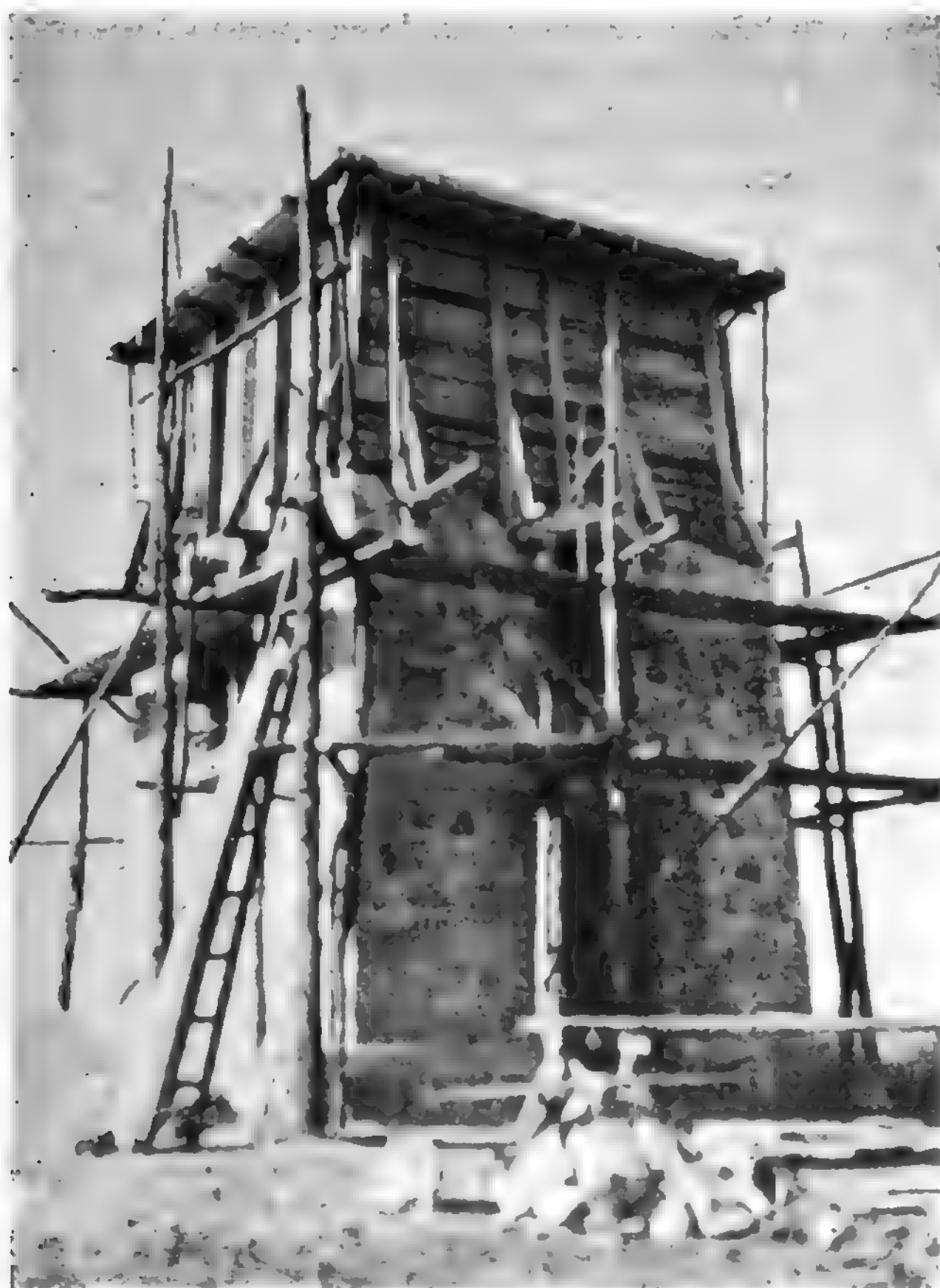
*Philodendrum*, del griego "phileo", amo y "dendrun", árbol. Plantas perennes, arborescentes, arraigantes, hojas muy grandes y, por lo común, hermosas, existiendo muchas variedades de las que se cultivan, por lo menos tres en Santa Teresa y, entre la que considero más representativa como planta de ornato, la *Sellowi*. También estimo existente la *Gigantea* y la *Speciosum*, no conociendo la clasificación botánica exacta por provenir del jardín paterno y de otros de amigos, entre ellos de César Ferreira, Dr. Gervasio Posadas, etc.

Son muy hermosas y decorativas pero necesitan abrigo, buena tierra, desarrollándose espléndidamente en el Sombráculo y mejor aún en el Invernáculo donde disfruta del clima de su zona de origen que son la subtropicales paraguaya, brasilera, etc.

Sus hojas son verdes y brillantes, profundamente dentadas y como perforadas en la variedad *Sellowi* que considero la más bonita. Se adhiere y trepa por los barrancos cuando al-



El invernáculo frío, o sombráculo, al interior, al habilitarse.



La torre, disimulado depósito de agua para riego.

(Idem).

canza gran desarrollo adornándose con sus enormes hojas, siempre verdes y lozanas, procurando una impresión visual de frescura y de vida sumamente agradable. En "El Chorro", a pleno cielo, al resguardo de la barranca, hay hermosos ejemplares.

#### "PALMA DE IGLESIA" (*Cyca revoluta*)

Muchos creen que pertenece a la familia de las palmáceas pero equivocadamente, pues es de la Cicadeas, formada por árboles o arbolitos palmiformes, y su nombre de cica parece provenir del kikas, una especie de palmera.

Es originario de la China y en Santa Teresa hay cerca de una docena, entre ellas una que tienen lo menos un siglo, proveniente de una antigua quinta del camino Lucas Obes. Todas las obtuve de donaciones, salvo unas pocas que han sido hijos obtenidos in situ y luego cultivados en los viveros.

Es un agradable adorno, principalmente cuando pasa del medio metro de alto su tronco grueso y cilíndrico, coronado por varios verticilos de hojas de más de un metro de longitud, dotados de hojuelas coriáceas, apretadas, lanceoladas, más distanciadas y planas por arriba.

Su nombre más o menos popular de palma de iglesia, parece provenir de la India portuguesa, pues estando muy difundida no sólo en China y en el Japón, a la vez que en otras partes de Asia, es posible que él ha llegado de Brasil, cuando la breve época de la Cisplatina, procedente de Goa, etc., o antes.

Es sensible al frío y requiere buena tierra aunque, después de bien arraigada, no exige cuidados mayores, pero le es fatal la sombra, como he tenido ocasión de comprobarlo al quedar en esas condiciones como experimento.

#### PLANTAS DECORATIVAS

Un rol muy importante juegan las plantas en la decoración del parque de Santa Teresa y son fundamentales a esos



efectos las Achiras, Calas ("cartuchos") de Abisinia, en verano y los Áloes, Agapantos y las Yucas en invierno.

—La colección de achiras es soberbia, pues no sólo están representadas las especies más buscadas sino que, por diversas razones, se pudieron lograr la formación de conjuntos vigorosos con una floración que llama la atención de todos los visitantes y que, para perdurar, se necesitarán el mismo cúmulo de esfuerzos reiterados que fué necesario en su período inicial, pues hay una clara y manifiesta tendencia a degenerar sino se está sobre ello año tras año. Hay una especie, rosada, ya eliminada.

Pude conseguir en el Brasil, sobre todo en Porto Alegre, un conjunto no muy numeroso de rizomas que multipliqué poniendo en ellos los cinco sentidos.

Hice grandes excavaciones, de un metro de hondo, en los parajes muy húmedos, pequeños bañados, junto a corrientes de agua no estancadas, y allí alternada con alto porcentaje de arena entremezclada de tierra del propio lugar, la mezclé con tierra negra, con mantillo descompuesto previamente y con estiércol, cubriendo toda la excavación y regulando su drenaje aprovechando los declives suaves pero efectivos.

Fué una labor que insumió mucho tiempo y cientos y cientos de carradas de tierra y de detritus vegetales a medio descomponer que, convenientemente nivelados, planté en pequeños o en grandes grupos, año tras año, multiplicando los rizomas. A cada entrada de invierno sacaba todas las raíces fibrosas, seleccionaba las más vigorosas, eliminando sin consideración las más débiles y las colocaba en arena seca estacionándolas y procurándoles el reposo conveniente para que vueltas a colocar en los lugares que antes ocupaban —que se ensanchaban anualmente en otros sectores aparentes—, volvían a dar un follaje potente, pleno de vida, con una floración excepcional, pues es indudable que el ambiente marino, al resguardo de la exposición directa al mar y a los vientos fuertes, les procura un medio extraordinariamente apto para vegetar bien.

No sabría catalogar las variedades de estas Cannas Indicas que hay en el parque, pero sólo añadiré que las hay coloradas, rosadas, escarlatas, purpúrea, anaranjadas, amarillas así como manchadas de distintos tonos y combinaciones, habiéndose perdido el estupendo color rosa en mi ausencia.

Estas kannas no son olorosas pero dan una sensación de frescura en todo su follaje como en sus flores y ponen una nota de vivísimo color que las hace insuperables para una decoración en los medios apropiados como aquél.

—Los Áloes son plantas carnosas y la variedad de flores rojas, espléndidas, así como sus hojas coriáceas contribuyen a formar conjuntos de gran belleza en el invierno.

Las que hay en el parque las traje de un viejo cerco, casi centenario, que por muy poco dinero compré dentro de la planta urbana de Maldonado y que, convenientemente rozado, llevé en varios viajes de camión, enviverando unos tres mil gajos. De esta procedencia son los miles de áloes que existen allí.

Hay otras variedades, en muy pequeño número, en el amplio sector destinado a las plantas carnosas donde estas Lileáceas de selección se dan muy bien, pues no son exigentes en tierra aunque sí muy sensibles, éstas y no las rojas, a los vientos del mar.

—Las Yuccas, en su variedad Gloriosa está muy multiplicada en el parque y proviene, en buena parte de la gran plantación fracasada que con fines industriales hizo en Chafalote, en el propio pueblito de 19 de Abril el señor Casal, como también Fornio, las dos como textil, con igual resultado negativo.

En el sector de las Islas Quemadas, junto a un gran manchón de palmas Fénix Canariensis, planté dos grupos pequeños que me obsequió de su chacra de Las Piedras un pariente lejano, el ingeniero agrónomo González Barbot, que estimo sea la Variegata, verde y amarilla. Se dan en suelos secos muy bien. Envejece esta variedad muy pronto.

En el sector más atrás aludido de las plantas carnosas, donde en pequeños grupos hay casi un ciento de variedades de plantas de ese tipo, de áloes, de bromelias de tierra, de agaves, y de

cactáceas, existen también otras varietales de la cuadricolor. También en el otro sector similar, de varias hectáreas y con igual representación entre las Islas Quemadas y la Pajarera.

—En los dos invernáculos hay algunos ejemplares raros que no viven en plena tierra; los traje de Tucumán. Originario de Abisinia en Africa, las Calas, el conocido “cartucho” carnosos y blanco tan difundido, ha servido para borde de lugares pantanosos, orillas de pequeñas lagunas y grupos en parajes anegadizos, donde sus hermosas hojas de un verde atractivo y siempre vivo, la nota blanca impoluta de la flor con la fuertemente amarilla que la centra, unido a su rusticidad, ha dado excelentes resultados, a condición de carpirlos y tenerlos siempre libres de pastos, como las achiras, etc., y de cortarlos al ras de tierra después de cada floración, seleccionando los bulbos de vez en cuando.

—Los Agapantos en su variedad Umbelatus, la azul, lo difundí mucho por su rusticidad, poca exigencia en suelo y sus hermosas flores pediceladas, reunidas en umbelas globosas en el extremo de un fuerte vástago libre de hoja que emerge de sus hojas tuberosas y perennes, pero los ciervos, al propagarse, han destruido todos los conjuntos excepto los que están resguardados por vallas de alambre tejido o muy cerca, al lado de las habitaciones, con un perro guardián como en la pajarera.

También hay un grupo muy pequeño de la variedad Alba, que es muy cotizada como flor comercial. No le asigno la importancia estética que en mi concepto tiene la azul.

—Los Fornios, en lugares muy húmedos tiene también su sector en varios lugares que para ello se prestan y en particular pueden verse junto a las piscinas de El Chorro con sus grandes hojas verdes oscuras tan decorativas y en la variegata, verde y amarilla, que no es tan vigorosa ni da la impresión de exceso de vida peculiar en aquélla.

En las cañadas que corren entre los médanos no prosperan, pues necesita humus muy arenoso a más de gran humedad.

Estimo que esta planta debe ser ensayada en los esteros del país dado el éxito evidente que tiene como industrial textil en

zonas similares del delta del Paraná; y se me ocurre esto porque en el Parque, por lo menos las ratas de agua y demás alimañas de los esteros no las atacan.

#### FURCROYA GIGÁNTEA

Logré una de la variedad verde, y varias de la variegata, de semilla, que obtuve en Florianópolis (Brasil).

Son sencillamente magníficas tanto como plantas ornamentales como por su porte esbelto y majestuoso como pocos, vigoroso, poco sensible a la mala tierra, cuidados elementales, duración y otras características. No son muy poco conocidas en el país, pues he visto pocas en los jardines montevideanos. Hoy hay varios cientos en el parque cuyos renuevos vengo distribuyendo hace tiempo por considerarla una de las especies vegetales, exteriormente muy parecidas a los agaves, que pueden cultivarse en nuestros jardines, donde débeseles dar una exposición norte lo más abrigada posible y a cubierto de las grandes heladas desde que es una planta de clima subtropical.

Su nombre proviene del químico francés Fourcroy, a quien le fué dedicada. Al término de su vida dan una flor monumental, como lo hace algunos agaves, parientes muy cercanos, fenómeno verdaderamente extraordinario. Se diría que la vida condensada en su vegetación de largos años se ha concentrado para el momento final, para el espectacular epílogo.

En los parques este final ha sido siempre de gran destaque en las dos variedades, pero en la verde, su tronco alcanzó con los años enorme grosor. En los momentos postreros, "giunto sul passo estremo", el vástago normal ha cuadruplicado su altura y su flor final, única, descomunal, lo corona a los diez metros.

El botánico Hoehne (Ob. cit.) al expresar que en esa ocasión son disipadas "escandalosamente" todas las energías acumuladas en el transcurso de muchos años, critica a quienes exageran ese desenvolvimiento floral, desmintiendo que jamás llega a ser de metro por día como algunos han dicho. Y afirma —re-

## OBRAS COMPLEMENTARIAS



La pajarera recién habilitada.



Al término del invernáculo caliente.

(Idem).



firiéndose indudablemente a la especie *A Furcroya longeva* (Karw and Zucc) "Algunas en quinientos años no forman más de un máximo de tres mil hojas, mas a su término, en pocas semanas, bruscamente, desenvuelven un panículo de 10-15 metros de altura con más de un millón de pétalos, brácteas y estambres".

La especie experimentada en Santa Teresa creo es la *Gigantea* (Vent). Como ya he dicho, es la conocida en el Brasil por "piteira", hermana quizá de la *Longeva*, que es mejicana y célebre por su larga vida y también por su aparatoso final: Los dos, al morir, dejan amplia descendencia que asegura su supervivencia en el curso de los tiempos.

La piteira, al secarse su formidable panículo, su médula, bien estacionada, sirve para afiladores de navajas.

Según Hoehne hay más de veinte variedades que, sin excepción, son nativas de Méjico y de las regiones áridas del sud de los Estados Unidos, desplazándose por Venezuela y Colombia hasta el Brasil meridional, siendo la *Gigantea*, probablemente la más extendida.

Al cortar sus hojas expele un jugo cáustico que irrita la piel y blanquea las manos, teniendo varios usos, unos medicinales, otros prácticos, como por ejemplo, mezclado con ceniza, se hacen unos panes sucedáneos del jabón, etc.

#### A G A V E S

En nuestro medio ciertas variedades grandes, posiblemente todas a excepción de sus parientas, las *Furcroyas*, se las conoce vulgarmente como "pitas" y, elementalmente, por la verde, la azul, la disciplinada. Según Maduit y Peluffo ("El jardinero ilustrado", Buenos Aires, 1886) la denominación de agave le viene del griego "agaí", heridas. Son plantas de hojas muy espesas, carnosas, fibrosas, casi todas radicales, terminadas en punta aguda dura y penetrante y provistas, las más de las veces de aguijones laterales encorvados que le da más que razón al ex-

presado origen de su etimología, aunque no falta quien aseverar (Noel Clarasó, Ob. cit.) que es voz sinónimo de hermosa. Se multiplican por renuevos e hijuelos y constituye un valioso adorno de los jardines, utilizándose, en éstos, preferentemente en los sectores de rocalla. Prospera en todos los suelos a condición de que sean secos y bien expuestos a la acción solar.

Tengo entendido que, si no la totalidad, la inmensa mayoría proviene de nuestro continente, norte, centro y sud de América.

Muchas florecen una sola vez en su vida, por lo general longeva, casi siempre, por lo menos en algunas variedades, y después de florecer mueren. Antes de producirse, alargan el tallo central y lo adornan con sus flores. Parece que no existen reglas más o menos fijas para determinar la vida de estos curiosos vegetales y se ha dado el caso, en España por ejemplo, de florecer al mismo tiempo plantas de distinta edad; pero, en general, se cree que causas climatológicas, en relación con la biología de cada especie, influyen en estos finales de una manera decisiva.

Los botánicos han clasificado más de trescientas especies, pero, para su aplicación a los jardines, los paisajistas suelen dividirlos simplísticamente, en tres grandes grupos: grandes, medianos y menores.

Si se tiene en un parque o en un jardín un ejemplar de las variedades mayores, como la *Frasonii*, *Ferox* o la *Salmiana*, las tres mejicanas, aislado en una pelouse, es de una belleza sorprendente por la morbidez y elegancia de sus hojas; y si se cuida la precaución de cortar las ramas viejas que comienzan a marchitarse, el vegetal se destaca enhiesto, siempre verde, túrgido, lozano y bello. Muchos admiran el tallo floral, enorme, que tiene la penosa misión de indicar su fin, pero mi impresión personal no en todas, pero sí en muchas, es que resulta algo desproporcionado para su base estropeando la eurytμία que antes era un atractivo más de su porte robusto y equilibrado.

Antiguamente, los caminos de los sectores chacreros

estaban limitados por cercos de pitas, ya que no se conocían los alambrados. Recuerdo a ese respecto, que en las épocas de escasez de pasto, los chacareros cortaban las hojas bajas, las despojaban de las espinas y las daban a comer a vacas y bueyes quienes las comían con avidez.

Y también que, al dar el vástago flor al final, los muchachos utilizaban sus flores amarillas para juegos infantiles y se las llamaban "bailarinas", pues oscilaban sobre sus pedúnculos, como tales, a la primera inclinación.

#### J A Z M I N E Z

Las Jazmineas son arbustos derechos o trepadores, con hojas alternadas o opuestas simples o con pecíolo articulado, produciendo flores apanojadas o corimbosas, etc. La voz *jasminum* procede del árabe "Ismyn" y sus perfumadas flores están provistas de una corola de tubo largo, cilíndrico.

Las dos variedades arbustivas bien conocidas y difundidas en el país son, en primer término, el llamado Jazmín del Cabo, *Gardenia florida*, y el Jazmín del Paraguay, "*Francisce eximia*" de hojas siempre relucientes, verde oscuras, y gran flor olorosa. El primero, originario de la China, es tan popular en el extranjero por su nombre de *gardenia*, dedicado al Dr. Garden, como aquí lo es por el de Jazmín del Cabo. Los hay dobles, me refiero a la flor. El llamado Jazmín del Paraguay existente en los parques proceden, en su casi totalidad—un centenar—de la quinta familiar, no tiene más de dos metros como altura máxima y produce numerosas flores violetas que luego pasan a ser blancas. Es una *Brunsfelsia*, nombre que la ciencia le ha puesto en homenaje al monje Brunfels y no da tanto perfume como el anterior. Hay otra *Brunsfelsia*, la *Latifolia*, también llamado Jazmín del Paraguay, de hojas más grandes y de flores más chicas reunidas en cimas, vale decir, inflorescencia, cuyo eje primitivo aborta o termina con una flor.

Existe otra tercera, la conocida Hortensia, que trataré aparte por el destacado rol que juega en Santa Teresa.

El Jazmín del Cabo de flor común se multiplica por semilla plantada en buena tierra de brezo y, los dobles, los más populares, pese al exceso de su fragancia, por gajos que se colocan bajo vidriera en tierra arenosa o arena pura que debe mantenerse siempre húmeda hasta estar formada las raíces. También, en ciertos casos, en procedimiento por demás elemental y casero, se colocan los gajos en recipientes de vidrio —frascos de boca ancha— con agua hasta la mitad, bajo techo desde luego.

Las plantas maduras colocadas en plena tierra deben ser resguardadas de las heladas con lonas, con la que se entoldan de noche y se sacan de día.

En la nomenclatura popular se distinguen por el nombre de jazmines una serie de enredaderas muy perfumadas algunas, delicadamente otras, inodoras también, de las cuales hay amplia representación en Santa Teresa: por ejemplo: Jazmín azul, del cielo, de leche, estrella, del país, etc.; blancos, los más, amarillo y azules otros.

El conocido por Jazmín azul creo es el *Plumbago capensis*, trepadora que es muy decorativa para enmascarar muros, revestir pilares, etc. que otros lo denominan Jazmín del cielo. El de leche estimo es el *Tabernaemontana laeta*, arbustivo, que en el Brasil se le conoce también por Jazmín de cachorro, pero en nuestro medio sólo prospera en invernáculo caliente. Es americano, dedicado al célebre *Tabernemontanus*.

El Jazmín amarillo, conocida trepadora y también arbusto si se la trata como tal, proveyéndolo de soportes, es el *Fruticans*, cultivado hace muchos años en el país, como el del Cabo, introducido de la China a Europa en 1754 y ya existente en Montevideo en 1870.

En cuanto a los indígenas también existen en los parques, tanto el *Simplocus uniflora*, también llamado vulgarmente Jazmín del monte o azarero del monte, como el *Tabernaemontana*.

australis o Jazmín del país, traído de semilla obtenida en Artigas, en Santa Rosa del Cuareim.

También otro exótico, menos difundido, el de Chile (*Mandevillea suaveolens*) originario de la otra orilla, según la autorizada opinión de Mariano Berro.

La *Guettarda uruguayensis*, también conocido por "palo cruz" y por "Jazmín del país" es un arbusto que existe en los parques predominando netamente en el monte indígena que cubre las laderas en que se asienta el Fuerte de San Miguel. Da diminutas flores en racimos enhiestos, emanan un perfume delicioso muy parecido al del heliotropo como alguien ha señalado, con las cuales los niños del campo desuniéndolos y pasándolos por un hilo, hacen collares en sus juegos.

#### L I R I O S

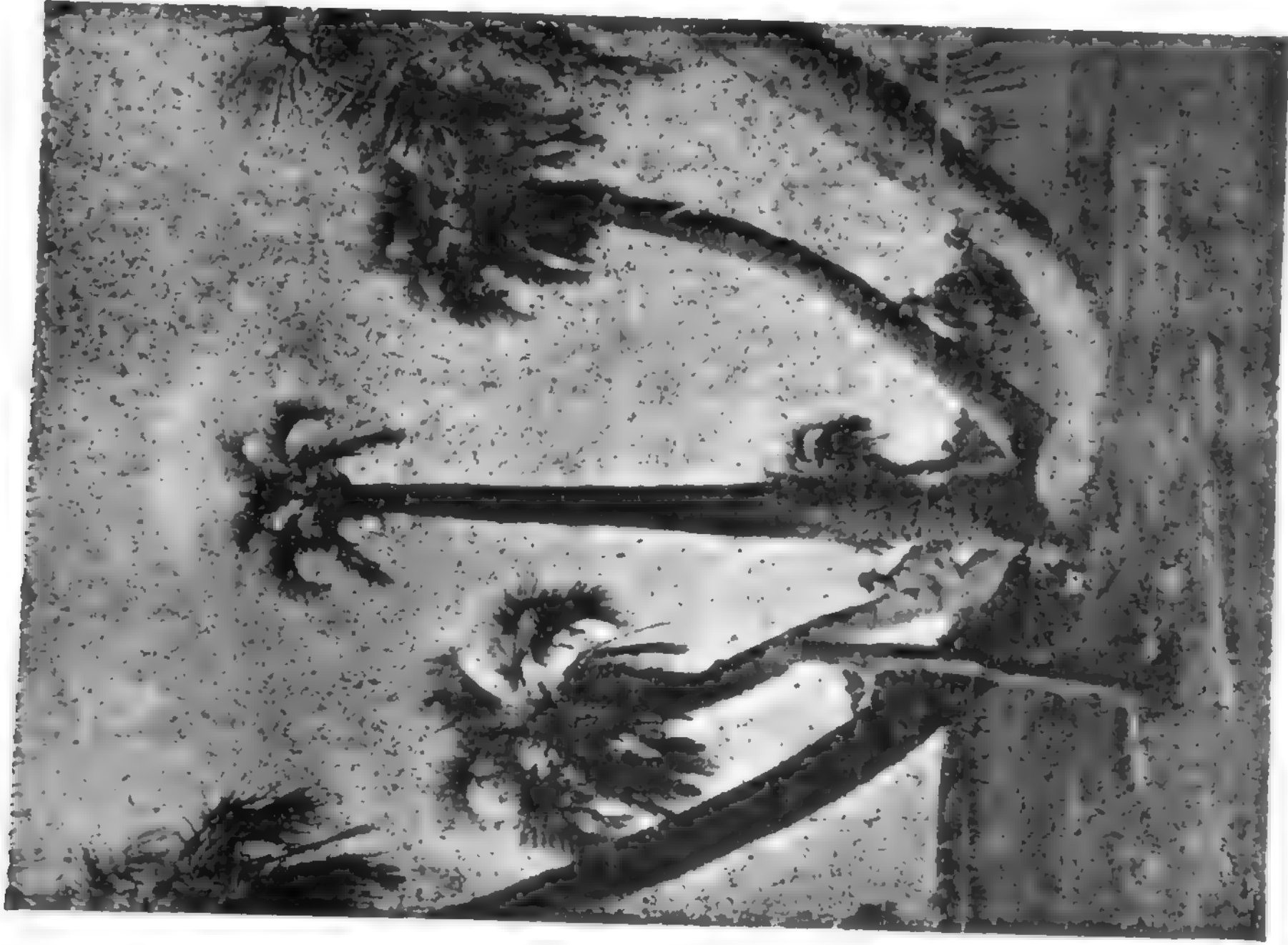
Las irídeas son plantas perennes con rizoma tuberoso o bulboso, raramente con raíces fibrosas, con flores regulares o irregulares, terminales, espogadas, corimbosas o apanojadas, pocas veces solitarias, ceñidas cada una, por dos o más brácteas. Son también conocidas por "iris", proveniente su nombre más común de lirio, de un personaje mitológico. Se multiplican fácilmente por bulbos o por división de los rizomas, siendo muy buscados y empleados en los jardines por ser su floración invernal, como los áloes, en que la ausencia de color es casi total y siendo de matices vivos y de cultivo fácil por no ser exigentes de tierra, no es de extrañar la preferencia que le procura el público.

Los plantados en Santa Teresa han sido el pérsica —de flor solitaria y olorosa, azulado blancuzco—; el *Scorpoides* —grande, azul violácea—; alguna de las variedades del *Xipium*, lirio español, de flor perfumada y de colores variados; el *Spectabilis* (amarillo), etc. Procedían del jardín paterno.

En Europa he tenido oportunidad de ver algunos jardines de coleccionistas verdaderamente admirables por las variedades



EN EL PALMAR DE CASTILLOS



Caprichoso desarrollo de palmas butiá.

(Idem).

de color que son infinitas, unas salvajes, otras productos híbridos, resultado de felices cruzamientos, y existen algunos que dan enormes flores, posiblemente el *Kaempferi*, manchuriano, con el cual los habilísimos jardineros japoneses han hecho maravillas. En esos jardines se regulan las floraciones de manera que se tiene siempre color, pues si bien la mayoría produce en el invierno, los hay en condiciones de poder formar un calendario que contemple los más exigentes deseos.

#### GLADIOLOS

Su nombre científico "*gladiolus*" parece provenir del latín *gladius*, sinónimo de espada, también plantas de bulbos sólidos que producen las flores tan conocidas por todo el mundo.

En Santa Teresa sólo se plantan algunas variedades, pero en cualquier libro de jardinería se pueden distinguir decenas y decenas, casi todas productoras de flores hermosísimas, decorativas y de fácil cultivo por no ser exigentes en materia de suelo, a condición de que no sean muy húmedos por cuanto el exceso de agua pudre los bulbos y favorece el desarrollo de enfermedades criptogámicas que debilitan o los matan.

Debe tenerse en cuenta que terminada la llamativa floración, la planta debe seguirse cultivando, cuidándose que los yuyos no dañen los bulbos ocultos bajo la tierra, pues es la época en que ellos se desarrollan. En los terrenos secos los riegos se recomiendan hasta que las hojas empiezan a amarillear. Es importante también, cuando se corta la flor, dejar las hojas y cuando el tallo floral se deja languidecer produciendo belleza en el parterre y no en el florero, cortarlo para evitar que los bulbos se agoten.

También he tenido oportunidad de observar en Cannes, en la Costa Azul, un jardín de coleccionista. Era una maravilla y su dueño se las arreglaba de manera que en aquel clima suave, lo tenía florido todo el año, prácticamente, con la llamativa floración característica de esta planta que, como los

lirios, provienen de todas partes y con los cuales se han creado artificialmente nuevas formas y gradaciones de color hasta el infinito.

Hace más de un siglo que los gladiolos se cultivan en el país y Berro en su "Agricultura colonial" afirma que nuestro Larrañaga ya los tenía en 1819 en su quinta montevideana, situada en el camino que lleva su nombre, su casco hoy de la sucesión de Alejandro Gallinal.

#### HELECHOS

Plantas acaules, con rizomas subterráneos o con tallos echados, otras veces arborescentes, provistos, como las Cicas, de una corona de hojas más o menos grandes, generalmente elegantísimas, ornamentales siempre, recortadas por lo general, con la particularidad de presentarse enrolladas sobre sí desenvolviéndose más o menos lentamente hasta completar su total desarrollo y llevando su órgano reproductor en la parte inferior o en el extremo.

La integran numerosísimas especies y, simplísticamente, a los efectos de su utilización decorativa, estimo que deben ser clasificadas en tres grandes grupos a fin de obtenerlas y conservarlas con el espléndido verdor que las caracteriza: de invernáculo, de conservatorio o sombráculo y rústicas incluso los de tronco de dos metros (*Dicksonia Sellowiana*).

En Santa Teresa han sido plantados en lugares de plena sombra, húmedos, en torno a vertientes, cañadas y ojos de agua totalmente cubiertos de arboleda, porción de especies traídas de distintos lugares del país y del Brasil austral, pero, desgraciadamente, las arborescentes, son objeto de la inescrupulosa rapacidad de los coleccionistas por lo cual su número ha disminuído no siendo posible cultivarlas en los invernaderos por el lugar que ocupan —sin perjuicio de tener representaciones— desde el momento que se considera de más interés ocupar esos codiciados sitios por especies vegetales más raras.

Tienen el inconveniente de la falta de matices las variedades obtenidas, poniendo al final en las masas subarborescentes que forman una neta monotonía como consecuencia de su falta de flores de colores vivos. No obstante son imprescindibles para formar matas de color verde, delicado, formando una especie de manto vegetal a manera de encaje sumamente atractivos.

Si encuentran el medio aparente, son de una extraordinaria vitalidad y no demandan mayores cuidados, pero además de sombra y humedad permanente, necesitan un suelo rico en humus, pletórico de residuos de hojas descompuestas, desenvolviéndose como sotobosque admirablemente. También admiten, en esas condiciones, la existencia en las abras de la sierra, creciendo lozanas entre las grietas de las piedras con su escasa tierra humosa, mojada por el agua que filtra por las hendiduras de las rocas, adaptándose a ese medio que, por lo general, es en el país su habitat natural.

En el bañado de Santa Teresa existe un sector de varias hectáreas en que vive magnífico, a pleno sol, resistiendo heladas, vientos y demás intemperancias atmosféricas de la zona. Las heladas las marchitan, pero renacen presentando en la primavera su aspecto de siempre. Sus hojas no tienen la belleza de las de sombra. Tampoco los delicados tonos de verde propios de los que viven a lo oscuro, como también su composición es tosca, rústica en extremo, pero, indudablemente, dan una nota exótica fuera de lo común y es una mancha que, por su extensión, no he visto en ningún otro lado del país. Desgraciadamente —o felizmente— el contemplarlas es muy difícil porque el acceso es sólo posible con esfuerzo y a riesgo de perder pie en un tembladeral. Prácticamente ocupa una zona turbosa de tembladeral. Los esfuerzos que he hecho llevando turba y poniéndola en pequeñas depresiones de cortos bañados dentro del parque han fracasado. El lugar poco accesible que ocupan en el estero es lo que las ha salvado de la rapacidad de los turistas aficionados a estas plantas poco comunes.

MADRESELVAS Y LA "ESPINA DE LA CRUZ"  
(*Colletia cruciata*)

Como es natural, para poblar un parque de árboles, arbustos y plantas de color es indispensable, para darle morbidez no sólo a las formas de la gama verde —lo que se obtiene con especies de tonos más claros u oscuros— y relieve con la policromía nota de los colores, producir efectos siempre captados por el más profano observador; pero no es bastante. De ahí los espacios verdes de los parterres y de las pelouses maculados de discreto o acentuado cromatismo, el agua que canta rumorosa en la caída o un tanto isócrona en la fuente y, también, los perfumes que emanan plantas, arbustos y arboledas.

Es aquí que la madreSelva tiene su principal papel, porque si bien sirve para alfombrar de verde claro el suelo de un sotobosque o para disimular un muro o para adornar un sector donde las rocas o las piedras más o menos desmenuzadas abundan en demasía, lo tiene principal: poblar el ambiente de su perfume delicado y sutil, más acentuado que los de las violetas que esconden tanto sus flores, no obstante lo cual, pese a su humildad, a su modestia y a su indiscutida discreción, han herido tan poderosamente la imaginación del hombre que, han creado un color universalmente usado, conocido y apreciado por todo el mundo con su nombre genérico.

Así poderoso es también el efluvio que emana de la no menos discreta enredadera, alfombra o tapiz, destacado elemento con el que el paisajista elabora su obra incidiendo no sólo en el sentido de la vista, sino en el otro, en el del olfato, que marcha de embeleso en embeleso acunado por las violetas, las madreSelvas, los jazmines, los jacintos, los azareros, los rosales, y la inmensidad de especies vegetales que embalsaman la atmósfera poblándolas de esencias que contribuye a ser más amena y llevadera la vida humana y el placer del paseo en pleno campo.

Botánicamente es una *Lonicera*, bautizo realizado en honor de Lonicer, botánico alemán, que presenta muchas variedades



que vegetan preferentemente en terrenos húmedos y a la sombra. Las hay de forma de arbustos que prosperan bien a pleno sol y se multiplican de estacas, gajos e hijuelos.

La variedad considerada más común plantada en Santa Teresa estimo es la *caprifolium* de probable origen japonés o chino, pero proveniente de distintos jardines de amigos; es posible que existan también otras variedades que, a su tiempo, cuando se forme el catálogo del parque proyectado hace largo tiempo y que demora en demasía, es detalle que se procurará aclarar.

Lo he usado mucho para tapar y tratar de matar grandes manchones de espina de la cruz (*colletia cruciata*) que era uno de los pocos vegetales que habían al comienzo de las plantaciones, dedicado por el botánico Commerson "a su amigo Coller" el peor obsequio que le pudo hacer al darle su nombre a una verdadera calamidad rural.

Confieso que he odiado a este arbusto indígena, pese a el perfume delicioso que exhala durante su floración. Pero es indeseable en grado superlativo. Resistente a los cortes repetidos, a las quemazones que se hacía con su ramaje seco, dispersos sobre las plantas madres y muy "ardedor", como dicen los paisanos, por disponer de alguna sustancia en extremo inflamable y volátil. Todo lo hecho era inútil para arrasar esos impenetrables matorrales espinosos, poseedor de una espina bravísima, refugio de cuanta alimaña perjudicial se cría en los campos y, entre ellos las hormigas y las víboras de la cruz, el temible ofidio cuya mordedura es mortal. De esas sus madrigueras se han muerto cientos de la *lachesis alternatus* y la *lanceolatus* pues existen de las dos. Al final encontré que el medio más seguro, aunque desusado, fué quemar los manchones en lo posible, plantar eucaliptus una vez eliminadas las hormigas, y al llegar a los diez años, bajo su sombra protectora, plantar las madreselvas cuyo manto vegetal le es mortal por cuanto, todo ello crea un ambiente húmedo que mata a la espina después de 15 o 20 años y ahuyenta a los ofidios.

EN EL ESTERO DE SANTA TERESA



Un nutriero junto a un corral de palo a pique con su perrada clásica.



Cuero de ciervo de pantano.

(Idem).

## J A C I N T O S

*Hyacinthus*, nombre científico proveniente de la mitología griega, son los de pequeñas plantas bulbosas que producen flores volcadas, dispuestas en racimos simples colocadas sobre un tallo herbáceo desprovisto de hojas, lo que denominan *Bohordo*, los especialistas.

Estas plantas, como algunas de sus parientes, liliáceas, amarilidáceas, iridáceas, en los países de clima templado como el nuestro, donde las heladas invernales no penetran mayormente el suelo, sólo se sacan cada dos o tres años para extirpar el bulbo agotado y acondicionar los nuevos, al contrario de los países de clima frío donde deben sacarse a la entrada de los inviernos crudos.

Es una "herramienta" por el color de sus flores, verdaderamente destacada en la formación de jardines y en la composición de las manchas de color que, muy discretamente y sólo en ciertos sectores en torno de casas, etc., a veces suele convenir colocar en los parques paisajistas. Por eso es que en Santa Teresa sólo en determinados lugares —Chorro, Pajarera, Invernáculos— es que he dispuesto esos toques colorísticos para evitar la monotonía y por creer que en torno a esos lugares, donde está patente la mano del hombre, es que no disuenan. En algunos otros sitios agrestes, como la quebrada de la sierra, algunos débiles macizos de plantas de color las he colocado para tratar de obtener su dispersión natural en algunos casos y, en otros, para acompañar a árboles o arbustos florecidos —como por ejemplo, los laureles-rosas— que en macizos de diferentes volúmenes exaltan la obra de la naturaleza como ella misma lo hace en los lugares de donde provienen con lo que la uniformidad de la gama verde, pese a sus variadas gradaciones, se quiebra, incidiendo favorablemente en la sensibilidad del esteta.

Por esta razón es que figuran en algunos canteros los jacintos, de fuerte perfume en unos casos, con sus gradaciones de-

crecientes hasta ser inodoro en otras, de las infinitas variedades que existen de flores sencillas, dobles, etc.

### TULIPANES

Tulipa del persa "thouliban", nombre de una especie, plantas herbáceas, bulbosas, con hojas radicales y tallo herbáceo coronado por una sola flor derecha, en forma de copa. Si en los jacintos, gladiolos y lirios las variedades se pueden contar por cientos en los tulipanes quizá pasan de mil.

Creo innecesario hablar de la belleza de estas flores, pero debo advertir que en nuestro medio degeneran rápidamente pese a todos los cuidados, salvo, posiblemente, cuando los pueda atender un maestro en el ramo, creándoles a fuerza de conocimientos y sacrificios el medio que les conviene, cosa que enuncio pero que me parece imposible.

Esto lo saben todos los que tienen jardines bien cuidados y no lo ignoraba yo cuando un excelente amigo holandés, de la embajada de su patria en Buenos Aires, me obsequió con algunos bulbos. A la segunda producción mengua la calidad de la flor y así sucesivamente. Es inútil que se tenga presente que una vez que se ha marchitado la flor debe cortarse el tallo floral y no las hojas y se lleven a cabo otros cuidados elementales, pues es un cultivo que demanda conocimientos técnicos especializados, y un ambiente frío.

Es proverbial como país productor los Países Bajos, donde se encuentran extensos campos cubiertos de tulipanes en flor que deben ser una fiesta inolvidable para los ojos, pero, no he tenido oportunidad de visitar Holanda aunque sí de admirar en los países de América y de Europa que conozco, la exportación de esa producción soberbia, la cual no arraiga en estas latitudes probablemente por el clima por demás benigno que la perjudica.

## B R O M E L I A S

Plantas perennes, de raíces fibrosas, casi invariablemente parásitas en los troncos de los árboles indígenas, hojas reunidas en la base, flores espigadas, racimosas o apanojadas, etc.

Bromelia proviene del griego "bromos", alimento. En San Miguel, indígenas, hay varias —en parajes que no indico para evitar las onerosas pesquisas de los coleccionistas sin escrúpulos—; y tres especies que introduje de las sierras de Cerro Largo, especialmente de Aceguá.

En Santa Teresa también las hay llevadas de la sierra de Yermal, unas y otras de plena tierra obtenidas en Montevideo y en el Salto, en lo de Goutron.

## A N A N Á S

Ananassa del portugués "Ananas" bromelia muy conocida en sus variedades comestibles.

En Santa Teresa hay varias importaciones, dos de distintos puntos del Brasil —de establecimientos hortícolas de Porto Alegre— y otra, muy difundida en varios centenares de ejemplares, descendencia de un pequeño grupo con que me obsequió uno de los mejores traslinderos que ha tenido el parque, González, con establecimiento en la boca del Potrero Grande. Lo conocido del fruto y de la planta creo que me eximen de entrar en mayores pormenores, pero si debo agregar que su cultivo es factible, quizá hasta para fines industriales, para ayuda de las entradas de las granjas ubicadas cerca de nuestra frontera este y norte donde la he visto prosperar.

En Santa Teresa, con buena tierra, franca exposición al sol y totalmente resguardada de los vientos marinos y también de las heladas, tarea no dificultosa en pequeñas parcelas donde puede fácilmente entoldarse en las noches de invierno, da un fruto bastante apetecible, algo menor de tamaño y no tan dulce a los ananás procedentes de las regiones cálidas. No obstante, en



## OBRAS COMPLEMENTARIAS

rodajas o en ensaladas de frutas, en ambos casos con algo de azúcar en polvo y otro tanto de licor, helado, constituye un postre excelente, por lo cual los proventos de los chacareros que se le ocurra explotarlos como renglón auxiliar, pueden aumentarse, no desestimando su cultivo moderado.

En el comercio existen varias variedades pero yo, simplísticamente, cada vez que tenía oportunidad de saborear un ananá bien dulce, cultivaba los retoños de las hojas que deben sacarse antes de ir a la mesa, desprendiéndolos con un corte de cuchillo bien afilado en acción francamente tangencial, y plantándolos de inmediato.

## CARAGUATÁS

Hay dos variedades en los parques, probablemente el *Eryngium pandanifolium* (Cham et Schult) "cardo blanco" y la variedad *paniculatum* (Arech), que si bien encontré en algunos manchones en Santa Teresa creo provengan de los tiempos coloniales donde se empleaban para cercos —como he dicho en otra parte de este trabajo— utilizándose aún en ciertos predios de gente modesta por su efectividad como cerco, por su baratura y fácil conservación, pero olvidando ser el refugio inexpugnable de las alimañas, desde el zorro a la víbora, tan impenetrable como los manchones de espina de la cruz. Se le conoce por "banana" y también, científicamente, por *bromelia faustosa*.

La otra variedad, el no menos conocido cardo blanco, se usa mucho como textil para asientos y respaldos de sillas. Ambos prosperan en todos los suelos pero prefieren los húmedos, dando inflorescencias enormes para su tamaño y muy decorativas.

Hay otros, también nativos, el *eryngium nudicale* (Lam) que es la vulgar "cardilla", calamidad de los campos de pastoreo pues el ganado mayor no la apetece y perjudica a las ovejas en ciertas épocas del año que las comen dañándose las quijadas que terminan por infestarse y producir lo que la gente de campo conoce por "bicheras".

BARBA DE VIEJO, DE CHIVO, DEL MONTE, YERBA DE LOS ÁRBOLES  
(*Tillandsia usneoides*)

Esta epífita, por excelencia ornamental, verdadero velo vegetal blanco-verdoso con tenues tonalidades marrones, azules y amarillas, apenas perceptibles, existe en los dos parques pero en San Miguel hay lugares en la costa del arroyo en que está difundida de una manera extraordinaria. Aquí no llama la atención por lo común, pero sí en Europa se vieran los conjuntos arbóreos de que se reviste con sus sutiles túnicas, se valorizarían en su justo precio como excepcionalmente decorativo. Lo he visto sólo en el este y no tanto al norte, pero es indudable que su reproducción artificial es muy difícil conociendo muchos fracasos de quienes se propusieron propagarla, desde luego siempre lógicamente sobre especies criollas.

Me atrevo a asegurar que la flora epifítica del país no ha sido aún estudiada a fondo. Conozco bien, geográficamente, todo el territorio a lo largo de nuestra frontera del este hasta Artigas, pero más que superficialmente, su aspecto botánico sobre todo en este renglón, en la cual soy casi lego.

En las sierras nortañas, en las de la Aurora, en Rivera, hasta San Miguel, creo que hay mucho que investigar en este terreno en cierto modo poco explorado por la dificultad de las comunicaciones, pero ahora, que las carreteras se allegan hacia esos lugares, haciendo cómodo y fácil el traslado, señalo la conveniencia de que los botánicos y otros cultivadores de las distintas ramas de la historia natural investiguen. Y recorran esos hermosos rincones del país.

En San Miguel mismo, dentro del parque, hay algunos parajes en que los árboles presentan sus troncos cubiertos de variedad de epifitas, la mayor parte conocidas, pero no sería difícil que existieran allí otras que viven bien en las capoerías más sureñas ríograndenses. Lo mismo puede decirse de los musgos que cubren esas islas que hizo decir a Lindman (*A vegetação no Rio Grande do Sul*, cit.): "La vegetación de Río Grande la

FAUNA CRIOLLA Y EXOTICA



Grupo de flamencos.



En el estanque; en primer término un cisne negro.

(Idem) -

forman muchos grupos ecológicos, algunos tienen el mismo límite que el monte virgen existente en el Estado, mas hay otros que se dispersan por la región campestre". Este gran botánico sueco, entre polipodáceas, himenophylláceas, orquidáceas, bromeliáceas y ripsádilas, para el monte virgen menciona cerca de cincuenta variedades de epifitas lo que indudablemente es poco para una floresta tropical, pero bastante para una zona tan austral, seca y con lluvias menores que en el trópico y sus cercanías.

Las bromeliáceas son plantas para el adorno de los sitios abrigados y húmedos, prefiriendo unas y exigiendo otras, los conservatorios y los invernáculos templados o calientes según las variedades. Deben tenerse sobre troncos de árboles criollos, pero no de todos, siendo cuestión de observar sobre los que viven originariamente pero, generalizando, el ceibo (*erythrina cristagalli*) es uno de los más apropiados; también en pedazos de su corteza. Las de tierra, en macetas bien drenadas con carbón desmenuzado o carbonilla, pedazos de corteza de madera semi destruídos y mantillo de hojas bien descompuestas. Sin embargo las hay que no han menester de tales mimos, pero constituye un número insignificante. Aconsejo tenerlas en macetas bien drenadas dentro de los invernáculos y conservatorios en invierno y colocarlas al mayor abrigo y en sombra húmeda en verano. Y aún así se tendrán no pocas decepciones... las corrientes de aire, los cambios bruscos de temperatura, los descuidos en el cultivo...

EPIFITAS — CLAVEL DEL AIRE  
(*Tillandsia dianthoides*) (Rossi)

Hace muchos años leí en la "Agricultura colonial" de Berro lo que antecede y lo que sigue: "En algunas casas tuvieron esta bromeliácea indígena, muy general antes de 1825; pero no sé cual o cuáles especies más, pues existen varias entre nuestros montes y rocas. Es probable que fuese la más común y que se cuidasen también otras especies como el blanco y el amarillo".

Reitero que esto lo leí en mi ya lejana juventud y que siendo el clavel del aire de flor violácea una de las bromeliáceas que siempre llamó mi atención en el jardín de mis mayores, en mis salidas al campo procuré las otras dos variedades, la blanca y la amarilla.

Aquella la encontré muy pronto en las barrancas a pique, rocosa, de dos cerros minuanos —hoy lavallejistas— en el de Arequita donde está la conocida gruta y en el de Pirarajá. Muchos años después, cuando empecé a formar los parques de Rocha, llevé un camión cargado de estas hermosas epifitas que distribuí entre Santa Teresa y San Miguel, colocándolos en la misma exposición que tiene la barranca de donde los saqué y sobre las rocas graníticas que allí existen.

Hoy, quince años después, de los de Santa Teresa no queda ni el recuerdo pues los turistas han terminado con ellos y eso que los distribuí en algunos sitios, ingenuamente, a la vista del “respetable” pero en los otros no. Yo no sé cómo dieron con los últimos, indudablemente porque llamaron mucho la atención de parte del personal que, prejuizo, se dejó convencer e inadvertidamente dió la información del caso a los enemigos de lo ajeno. En Arequita hay muchos pero como la barranca es altísima e inaccesible utilizando los medios comunes, buenos pies y brazos alargados por algún palo, a no llevarse escaleras —cosa que está terminantemente prohibido por los dueños—, el inmenso manchón que resta quedará allí a cubierto de las depredaciones de los coleccionistas, es de suponer in sécula seculorum.

Los de San Miguel están, pero los creo seguros relativamente, pues muy pocos saben dónde se colocaron. Entre paréntesis, para fijarlos en las rocas, perpendiculares, semi colgantes como están en los dos cerros mencionados, sólo es posible fijarlos, previo un trabajo de benedictino, pegando la parte superior a la roca en desnivel casi perpendicular, cosa relativamente fácil, pero no lo es tanto esperar a que seque la mezcla que debe emplear floja para que todo no se venga abajo, con portland “relámpago” a ser posible.



Lo que no he podido encontrar nunca, pese a las empeñosas búsquedas realizadas en todo el territorio nacional y en el aldeaño a nuestra frontera nortea, es el famoso clavel amarillo citado por Berro. Varias veces oí hablar de él, pero sólo una vez se me dió uno sin flor que se me dijo la producía de ese color, pero murió antes de producirse el alumbramiento. Sabiendo lo que es la gente para responder y no habiendo encontrado en los libros consultados el para mi célebre clavel del aire amarillo, el "deseado", remedando a los españoles que a fines del siglo pasado reclamaban la vuelta de su rey al trono, como dije, he terminado por creer que no existe... pero, don Mariano Berro era un hombre de tan grande probidad que, sólo por error, pudo haber hablado de ese color en una de las variedades de esa epifita.

#### V I O L E T A S (Viola odorata)

Voz de origen griego que identifica una planta herbácea de pocos centímetros de altura que produce flores de cinco pétalos de distintos colores: blancas hasta llegar al azul fuerte, pasando por el celeste y demás gradaciones, pero siendo el específico el color que le ha dado nombre a un tinte, el violeta, conocido por todo el mundo. Hay muchas variedades, produciendo algunas flores dobles, pero siendo, la casi totalidad productoras de un perfume exquisito.

La flor se oculta por lo general bajo las hojas, tan discretamente que unánime es considerada como emblema de la humildad.

Prospera en todos los terrenos de buena tierra, pero prefiere la sombra y la humedad no excesiva.

Siempre ha sido una de las flores predilectas, así como también su esencia como producto de perfumería y ha concentrado desde hace mucho —en 1848 se cultivaban en la quinta de Berro en el Manga— las preferencias del público, aun cuando ya no se ven aquellas floristas que, en las primeras horas de la no-

che frecuentaban los bares y comedores ofreciendo flores, descollando entre su perfumada mercancía, ramos pequeños de violetas circundadas por un círculo de hojas de la misma variedad. ¿La razón? La de casi siempre: el vil dinero. Resulta que siendo por demás lenta la recolección, flor a flor, el formar un ramo, representa un costo de los jornales del día que no lo paga el cliente actual.

Berro expresa que, "en el cerro de Arequita, en un monte de ombúes que hay en su proximidad, en 1900 crecían muchas plantas que ocupa un gran trecho". Al respecto puedo añadir que eso es exacto pues conozco ese hermoso rincón que pintara nuestro inolvidable Blanes Viale con varios enfoques a cual de ellos más artístico. Y también, que esta dispersión natural, en lugar apropiado, sombra y buena tierra, es relativamente fácil crear un tapiz de ellas, como hice en Santa Teresa, en el recreo de las "Achiras" donde previo una carpida general y limpieza de las raíces de las especies autóctonas que las poblaban, planté varios centenares que traje al efecto de la quinta familiar en un homenaje a mi padre, ya entonces desaparecido, que gustaba de ellas sobremanera. Pero los turistas... ¡qué plaga!

#### PENSAMIENTOS (*Viola tricolor*)

Esta variedad de violetas, que da algunas flores realmente espléndidas, ha caído mucho en desuso —como las camelias— por el abuso que de ellas se hizo para formar coronas fúnebres. Ha llegado a tal punto el abuso de su forma que se han creado de mármol o de simple portland coloreado, ofrendas fúnebres que han tenido la virtud de producir la desestimación de este elemento tan decorativo con que adornar los canteros destinados a las plantas floríferas de vida breve para poner cambiantes notas de color sobre las pelouses.

Un herbario de pensamientos es por la deslumbrante nota polícroma que presenta, como se suele decir popularmente, "una cosa seria"; y colocado entre las hojas de un libro, como se solía

hacer antes con los más hermosos, ahora se dice que es "una *cosi cursi*". Mudanzas del tiempo...

#### DROSERÁCEAS

Integran esta familia unas plantas herbáceas, de hojas alternas, sin el menor relieve ornamental, industrial, sin que llame la atención, en dos palabras, pero una de ellas, que crece espontánea en las tierras arenosas no muy alejadas del mar en Santa Teresa, la *Drosera marítima*, presenta una particularidad que la destaca entre sus similares, al tener la propiedad de estar dotada de unas hojas contráctiles. Insecto que se posa en ella, es atrapado de inmediato, pues la hoja se cierra instantáneamente "ipso facto", al absorberle los jugos vitales, lo mata y luego expelle los restos que no le interesan, como lo hacen las anémonas de mar. Para más eficacia de esta trampa natural, las hojas están salpicadas de unas pequeñas glándulas de color rojo que atraen la atención de ciertos insectos que perecen, víctimas, como sucede en tantas otras cosas de la naturaleza y de la vida, de la curiosidad.

Es pues un tema interesante para poetas y prosistas que gusten de hacer cosas hermosas con la base de estas realidades.

En Sistemática la he visto nombrada *Drosera muscípola* (L), también *brevifolia* (Purch), el vulgo suele llamarla "atrapa moscas", aunque, si bien no he hecho la experiencia, no creo que, dada su pequeñez, pueda tener fuerza para retenerlas hasta sacrificarlas, con lo que haría un bien, dicho sea entre paréntesis, y destaco el hecho de que es una de las infinitas formas de que se vale la naturaleza para mantener el equilibrio biológico.

#### OTRAS PLANTAS CURIOSAS (Referencias)

Leyendo una muy interesante descripción del maravilloso parque que formó en las afamadas islas de Tahití, en Poli-

FAUNA CRIOLLA



Gato montés.



Avestruces en la costa de la laguna.

(Idem).

nesia, Harrison Smith, botánico y hombre de gusto norteamericano que concentró en su posesión de Motu Ovini no sólo la vegetación más sobresaliente de esa perla polinésica, sino que también lo más notable del Pacífico Ecuatorial, del Cáncer al Capricornio, llegando hasta California, Nueva Zelandia, Ceilán y Chile, me he encontrado con una prolija presentación de una de las plantas insectívoras del más complicado mecanismo y de la más refinada particularidad, que no me resisto al deseo de transcribir porque la considero uno de esos caprichos de la naturaleza de los más extravagantes que interesa divulgar.

Sigo al escritor francés A. T. Sersteven: "Las plantas insectívoras o sus similares hállanse representadas aquí en legión, pero no conozco otra más extraña que la "*Aristolochia gigas*", cuya flor, a la vez suntuosa y horrible, presenta el más raro mecanismo que un vegetal haya podido inventar para asegurar su fecundación. Darwin, que estudió tanto las argucias de ciertas orquídeas, se hubiera extasiado ante la horrible ingeniosidad de la *Aristolochia*".

"Se parece a un corto saxofón de ancho pabellón. El tubo forma protuberancias violáceas. La corola es de un ebúrneo morado sobre fondo amarillo enfermizo del que pende un delgado y largo apéndice del mismo mórbido color. Al fondo, se abre una ancha abertura vaginal, de un bello violeta oscuro, viscosa y aterciopelada a la vez. No es necesario acercarse demasiado para percibir el olor que se desprende de ella, un olor abominable y hediondo de letrinas. Es el humo que atrae a ciertos insectos ávidos de jugos excrementales. Penetran bajo ese pórtico abierto y se aventuran a través de las sinuosidades del cáliz, erizadas de pelos menudos erizados hacia atrás, como la entrada de una nasa, que les dejan pasar, pero que les impide salir. El objetivo de la flor no es, como podrá creerse, alimentarse de esos intrusos, sino hacerse fecundar por ellos. Llegan, en efecto, a la última habitación, en la que se encuentran los órganos genitales, y con su agitación transportan el polen sobre los ovarios. Su cautiverio dura más o menos tiempo, hasta que



## LA MANADA CRIOLLA



El padrillo fundador (donación de D. Alejandro Gallinal).



El inspector de los Registros Genealógicos Sr. Quintela, marcando la primera yegua.

(Idem)

la flor se siente lo suficientemente impregnada. Llegado ese momento, todos los pelos del conducto se apartan, aplastándose contra las paredes, y los insectos, cumplida su función, quedan libres". Y termina: "Existen gentes muy extravagantes que se imaginan que la inteligencia es un monopolio del ser humano"... (176)

---

(176) "Bajo el cielo de Tahití", Barcelona, 1953.

## C A P Í T U L O   X I V

Los planteles criollos: equinos, vacunos y ovinos. — Breve noticia sobre los aspectos de protección a la fauna criolla y a la aclimatación de algunas especies exóticas.

En este capítulo, muy brevemente, voy a tratar lo referente a lo que se hizo en los parques para darles tradición, vida y color, protegiendo la fauna nacional y creando representaciones de la extranjera aclimatadas o con probabilidad de aclimatarse en sus medios, pero limitados a ciertos animales de pelo. El tema ornitológico lo traté extensamente en mi libro "Ornitología del Uruguay (contribución)" que integrando un conjunto de cerca de cuatrocientas páginas publicó "La Revista Nacional" y de la que hice una separata a mi costo, y el restante, lo referente a otros aspectos de la vida animal, está en curso de publicación, en el mismo órgano de publicidad, segunda serie, partes de mis modestas Memorias.

Debo expresar que, a los que interese el tema me remito a esas publicaciones en las que consta todo lo que hice —siempre dentro del ciclo de actuación de la segunda Comisión—, especialmente en las pajareras y faisanera de Santa Teresa. Lo mismo en los aspectos zoológicos de los animales criollos que he buscado proteger de todas maneras para ornato del parque, así como los de los extranjeros, —desde los ciervos a las ardillas y desde los lobos de río hasta los murciélagos— en los dos matices, siempre dentro de los mamíferos.

Pero considero del caso dar una sucinta noticia de los animales extranjeros incorporados hace siglos —desde la colonización— al acervo nacional, como la vaca, el caballo, la oveja,

los burros, la cabra, el gato, el perro y también de lo que puede considerarse más exótico: llamas, alpacas, zebras, kanguros, etc. Una serie de elementos gráficos ilustrarán éste por demás sumario texto a la espera de la separata: "Notas Zoológicas Uruguayas", al presente adelantada— que lo aprisione en detalle; y una impresión de todos estos aspectos zoológicos incluso de algunas aves: flamencos, cisnes, etc., considerados in extenso, como lo hice, en aquella mi contribución a la ornitología.

---

El caballo, es contra lo que muchos, dentro de la primera impresión pueden suponer, uno de los últimos animales que el hombre logró domesticar. Y este parecer es lógico, porque siendo el más importante de todos los que prestan de muy antiguo, los más valiosos servicios, es natural suponer que entró en su radio de acción entre los primeros, pero tardó en dominarlo.

Los zóólogos nos informan que en la historia de la humanidad aparece como animal doméstico en el tercer siglo anterior a Jesucristo y, desde luego, como proveniente del continente que en muchos aspectos parece ser la cuna de la civilización: del Asia.

Se dice que la primera referencia al caballo figura en un grabado babilónico del período de Hamurabí, dos mil cien años antes de Cristo, donde se le nombra "asno procedente del Este". En ese inmenso material informativo que constituyen los monumentos egipcios, se le halla en el siglo XVIII antes de nuestra era, y la más vieja aparición europea se define en el sud de Suecia, en fecha algo posterior. Son conocidas sus figuras en antiquísimas representaciones rupestres de Francia realizadas hace miles de años, pero se cree que son de caballos salvajes como la mayoría de las figuras de animales que aparecen en esas primitivas representaciones. Sus ascendientes tampoco pueden precisarse hasta el momento con exactitud, ni aun relativa: que aún quedan por debelar muchos puntos de la prehistoria.

LAS MANADAS CRIOLLAS: INSCRIPCION EN EL STUD  
BOOK DE LA RAZA



El Sr. Quintela mide la altura con el bastón de Lyden



Tomando medidas a otra yegua del plantel para la confección del pedigrée.  
(Idem).



En cuanto a su sometimiento a la férula del hombre, se opina que puede ser la Europa occidental, el sudoeste de Asia —el tarpán— y en Mongolia —el caballo de Przewalski—. El primero de esos tipos salvajes se sitúa en España en la época romana; el tipo tarpán sobrevivió en las estepas del sud de Rusia hasta la segunda mitad del siglo pasado; y el último subsistió hasta no hace muchos años, 1880, según el experto inglés G. S. Cansdale, a cuya autoridad me remito, (177) En cuanto a otros de los tipos primitivos, el de Mongolia, parece que todavía quedan algunos ejemplares pero sólo en las colecciones zoológicas vivas, como el Jardín Zoológico de Munich.

En lo relativo a nuestra América es archiconocido el hecho de que lo trajeron los españoles de España, así como también que en los distintos medios prosperó de manera tan extraordinaria, que llegó a formar varios tipos en un todo de acuerdo con los dilatados y propicios ambientes en que se reprodujo a su libre albedrío, tornándose salvaje y realizándose la selección de manera natural, hasta formar tipos representativos siendo, quizá el de mayores relieves en determinados aspectos, los que se produjeron en la amplia y acogedora cuenca del Río de la Plata.

También considero innecesario recalcar el rol jugado por él en nuestro país. Todo el mundo sabe que fué sobresaliente. Modificó de manera fundamental la vida del autóctono, que, al hacerse ecuestre, cambió su manera de vivir radicalmente. Y cuando advino la población blanca, fué factor invalorable para que ésta fuera superándose en sus etapas evolutivas hacia un mejoramiento alcanzado rápidamente, habiéndose hecho sobre sus lomos, de manera efectiva, la emancipación, sustentando aquellas multitudes gauchas que gestaron la independencia política del país. Es pues natural y lógico que cuando afianzada la organización nacional, se plasmara en el bronce su figu-

---

(177) "Animals and man" y traducción de Víctor Sebolz y Lorenzo F. Corina: "Animales y hombres", Barcelona, 1954.

ra consustanciada con la del gaucho y su lanza, ya que sobre esos tres puntos el ansia de libertad tuvo su consagración.

A continuación transcribiré un trabajo que publiqué en la Revista de la Asociación Rural del Uruguay, órgano destacado de esta nuestra más prestigiosa publicación rural. De su lectura verá el lector que hay un plan, por lo menos en cierta materia orgánico, que se fué desarrollando por etapas respecto al equino criollo; y en el libro que anuncio publicaré igualmente los antecedentes que demuestran que hubo una planificación total inicial, como la hubo en arquitectura y en los aspectos forestales, como se acaba de ver en los precedentes capítulos.

Bajo el título: "Ganadería. Repoblación de la fauna colonial. Los equinos criollos de la Fortaleza de Santa Teresa. Por el Sr. Horacio Arredondo", decía esa revista, corriendo el mes de marzo de 1931:

"Cuando hace más de doce años, redacté mi proyecto de reconstrucción de la histórica Fortaleza de Santa Teresa, levantada en 1762, por el titánico esfuerzo de lusitanos y españoles en la lejana Angostura de Rocha, empeñados en una tesonera rivalidad de fronteras, acaricié el propósito de formar un marco completamente nativista a la magnífica construcción militar.

Consideré insuficiente la restauración arquitectónica fidelísima si no iba acompañada de la reconstitución del ambiente del siglo XVIII, época en la que fincara su apogeo. Fué así contemplada la conservación del monte primitivo de coronillas, canelones, molles y demás especies de la flora indígena que la rodeara, hermosando con las cromáticas variantes del follaje y la repoblación de sus quebrados campos circunvecinos con la fauna de la época.

Las repetidas monteadas y los avances de los médanos atlánticos habían reducido a la nada los montes fronteros a las murallas centenarias con la desaparición total de especies valiosas que otrora los integraran, en las que debe destacarse las dos variedades de palmas que densamente pueblan aún hoy en día la región. Concretando todo había quedado reducido a un matorral espino-

so de menguada altura, desprovisto de valor material y carente por completo de las modalidades estéticas que debieran realzarlos.

Creada por ley la Comisión Honoraria de Restauración que auspiciara, y tocándome en la distribución de tareas, como función primordial, la ejecución del gran parque que constituirá el digno marco de la valiosa reliquia histórica y arqueológica, se tomaron las providencias necesarias para la conservación de lo que el hombre y la naturaleza dejaron en pie, maltrecho y claudicante y, hoy en día, a favor de podas juiciosas, el matorral va reivindicando en forma lenta pero segura su primitivo aspecto, y en los viveros y plantíos existe ya la representación de los grandes árboles criollos que prestigian y avaloran la flora nativa.

Está en marcha, pues, la reivindicación total de la flora selvícola autóctona.

Cercado el campo abierto que se nos entregara, quintuplicada su extensión a favor de reivindicaciones que formuláramos y acrecentada su área en más de mil hectáreas sin desembolso alguno para el Estado, llegó la hora de dar un principio de ejecución a la repoblación de la fauna colonial.

La escasez de recursos, de una parte, y la obligación moral de invertir lo poco disponible en forma severa, fué una dificultad que puso una seria interrogante a la materialización de mis ideas.

Decidido a obviar inconvenientes, y recordando la conseja popular de "los amigos para las ocasiones" . . . a ellos recurrí.

El Sr. Pedro Risso, hacendado de Minas, donó el plantel de la majada criolla que va reproduciéndose con todo éxito dando una producción pareja, de buen cuerpo, máxima rusticidad y la excelente lana que todos conocen; y, el Dr. Alejandro Gallinal un potrillo criollo, "El Matrero", premiado en la Exposición del Prado de 1929. Faltaban las yeguas. En la caballada de la fortaleza, después de severa selección, pudieron apartarse algunos animales jóvenes de excelente tipo, pero eran insuficientes. Acudí entonces al Sr. Presidente de la República, Dr. Juan Campisteguy, quien, de inmediato, atendió la petición, impartiendo-

se las órdenes pertinentes para que se enviara a Santa Teresa, bajo la jurisdicción de la Comisión, un lote de yeguas seleccionadas en los campos militares, dentro del tipo deseado.

Acompañado del Dr. Alejandro Gallinal me entrevisté con el Ministro de Guerra y el Jefe del Estado Mayor, para ultimar los detalles de la selección. Los generales Mendoza y Borques, con todo acierto, comisionaron al coronel Dr. José Polero, la formación del lote; y este técnico, tan prematuramente fallecido, dada su competencia en la materia por su cargo de Jefe de los Haras Militares y sus conocidos entusiasmos por la selección de la raza criolla que lo llevaron a ser uno de los factores decisivos en la formación del Stud Book que lleva hoy la Rural, desempeñó a conciencia la misión, enviando un conjunto selecto.

Tales son los orígenes del plantel de equinos criollos de Santa Teresa, que para no desdecir del ambiente en que se desarrolla, será señalado con una marca arcaica ya en desuso. La marca elegida, es la que utilizaba una antigua unidad del ejército, hoy desaparecida, el Regimiento de Artillería de Plaza: una granada con su mecha correspondiente.

Por su parte, la Asociación Rural del Uruguay, atendiendo deferentemente al pedido que le formulara, ha llevado a cabo la inspección de la manada y su incorporación al Registro, sin erogar gasto alguno a la Comisión, gesto que dice elocuentemente de su propósito de contribuir a la ejecución de una obra patriótica y desinteresada y que, reconocido agradezco, en nombre propio y en el de los compañeros.

La inspección se efectuó el 27 de enero pasado, por el delegado de la Asociación Sr. Juan José Quintela, en su cometido de severo control, evidenció singular competencia en la materia.

Se marcaron, el padrillo moro "El Matrero" y 25 yeguas madres. Se trata de animales de vigorosa constitución, jóvenes, de pelos tapados, que han tenido una producción sobresaliente, destacándose algunos potrillos que han merecido del Sr. Quintela cálido elogio.

El pastor "El Matrero", moro, tiene una capacidad torácica

de 1,78 y una altura de 1,47. Las yeguas de Santa Teresa de las marcas nacionales "Bandera" y "R. O.", han dado en la inspección, las siguientes características: Tórax máximo 1,89, mínimo 1,70, promedio 1,75. Altura máxima 1,49, mínima 1,40, promedio 1,45". (178)

Esta fué la iniciación de los criollos de los parques. Luego, con el andar del tiempo, con la anuencia de la Comisión claro está, intercambié el servicio de montas del padrillo donado por el Dr. Gallinal, con uno de mi amigo Bernardo Correa, estanciero de San Luis del Medio, (Rocha), de capa muy hermosa, gateado, que dió una producción óptima.

La producción del "Matrero" salió muy fuerte de compleción, de pelos rosillos y moros, pero de una genialidad tremenda, al punto que, en la doma, hubo serias dificultades por que, por los bravos, los domadores no los querían, al punto que hubo animales que debieron ir a remate potros, porque no había quien pudiera con ellos. Este "Matrero", provenía, en su sangre originaria, según tengo entendido, de una vieja tropilla del valle del Aiguá, en Minas (hoy Lavalleja) de propiedad de un hacendado Del Puerto.

---

(178) El plantel criollo fundador, viene a ser así uno de los primeros conjuntos del Stud Book Uruguayo. En efecto, el primer premio del Prado "El Matrero", moro, calzado de la mano derecha, estrella blanca, número a fuego 1 en la paleta derecha; nacido el 9 de diciembre de 1926, hijo de Uruguay N° 6 del Stud Book (definitivo) y de Doña Paz N° 93, preparatorio, está inscripto con el N° 33 en el volumen I, pág. 1 del libro registro y el pedigree lo firma J. Vidiella, Eugenio O'Neil, Jefe de la Oficina de Registros Genealógicos, llevando las iniciales J. Q. del expresado inspector Quintela, expedido el 28 de enero de 1931. (El personal, no se por qué, lo nombraba Caudillo, bautismo espúreo que perduró, de lo cual dejo constancia para evitar equívocos).

A las yeguas les puse nombres de circunstancias, y, por tratarse del plantel, los doy a continuación con la numeración preparatoria correspondiente: Santa Teresa, 536; Bomba, 537; Fortaleza, 538; Garita, 539; Culata, 540; Tronera, 541; Metralla, 542; Bandera, 543; Muralla, 544; Patrulla, 550; Bombarda, 551; Batalla, 552; Baqueta, 553; Vanguardia, 554; Diana, 555; Chuza, 556; Alerta, 557; Trinchera, 566; Retaguardia, 572; Pistolera, 576; Cartuchera, 578 y Cortina, 579.



FAUNA EXÓTICA



Cabras de angola.



Kanguros gigantes.

(Idem)

A más de este pastor padrearón en las manadas que fuí formando, seleccionando calidades, pelos, etc., un bayo que le regalaron al Gral. Alfredo Baldomir cuando era Presidente de la República. Procedía de Paysandú y era de pelo hermoso, capa apetecible por ser una de las bien típicas.

En los últimos años obtuve una importante contribución para seguir renovando la sangre. Fué la adquisición de un lote de doce yeguas de una de las manadas más conocidas de Treinta y Tres. Gracias a la comprensión y al apoyo del Dr. Raúl Jude y del Sr. Antonio Gianola, el primero como abogado director de la sucesión de los bienes de José Saravia y el segundo como rematador de las haciendas, a mi pedido hicieron hacer un lote seleccionando los doce mejores vientres dentro de un conjunto de varios cientos de equinos. Las rematé en Santa Clara de Olimar, y las mandé a San Miguel. También hice lo mismo con un padrillo tubiano que me obsequiara el Sr. Gonzalo Arrarte de la manada que tiene en su estancia, cerca del Paso de Mazangano, en Rivera. Se trata de un pelo llamativo, bien típico, aunque algunos discuten las calidades de los animales que lo llevan. No comparto esa idea, pero nadie negará que para los que amamos y sentimos estas cosas son decorativos que supone belleza (179).

---

(179) Lo pongo así, de exprofeso, como lo han nombrado siempre los crio'los, y no "tobiano" que parece ser voz más correcta según algunos escritores argentinos puristas. Es un pelo procedente del Brasil, sobre el cual, en oportunidad, doy una serie de detalles a su etimología.

Yo no creo que todos los tubianos son flojos para las tareas duras del rodeo o para las largas cabalgatas. Recuerdo uno, excelente, que tenía mi padre que yo usaba a menudo para ir desde Las Piedritas (Pando) a Matajojo de Solís (Minas) en sendos galopes, siempre fresco, pidiendo rienda, aunque con estado sobresaliente como "caballo de patrón" que era.

En uno de mis libros he transcripto los versos del poeta Silva Valdés:

A la huella la huella  
flete tubiano;  
me gusta aunque lo llame  
flojo el paisano.

Hablar del ganado ovino en nuestro país alabándolo como bien se lo merece, resulta una tontera. La economía nacional en buena parte descansó siempre en su producción y ahora es de esperar que los sucedáneos artificiales que se vienen anunciando por el mundo no lleguen a dañar una de nuestras más importante —con la producción vacuna— fuente de riqueza pública.

Su origen es prehistórico y pese al rol jugado desde las más largas épocas en la economía de la humanidad, no se ha podido precisar su origen. La opinión científica está dividida: unos creen que la oveja proviene del "musmón" del sur de Europa —que todavía se encuentra en las dos islas del Mediterráneo, Córcega y Cerdeña—; y otros en la oveja salvaje del oeste de Asia, siendo de advertir que ninguno de estos tipos produce lana verdadera, sino algo rudimentario, que bien pudiera haber evolucionado con cruces hábilmente dirigidos hasta lograr los magníficos ejemplares de hoy, en los que nuestro país, felizmente, descuella en el mundo, manteniendo el cotejo parejo con las mejores razas inglesas, australianas, neozelandesas y argentinas que se consideran de las mejores, y de la cual nuestros tipos son directos descendientes a través de la evolución y cruces con los tipos franceses y alemanes, y los nombrados sobre la base del merino español que fué el cimiento del ovino uruguayo.

Varios de los tipos primitivos tenían muy gruesas las colas que también presentaban considerable longitud; otras almacenaban grasas en determinadas partes del cuerpo, siendo, precisamente, —así como en los vacunos— la preocupación principal de los cabañeros: la distribución proporcional de esas grasas entre las carnes de manera de hacerla rica en las propiedades conocidas que le son inherentes, a la vez de no presentar en el beneficio que produce su carne, aglomeraciones que desmerecen su valor de conjunto en grado sumo.

Mucho antes de nuestra era, ya en Sumeria, en Babilonia, en Asiria, en Hititia, en Fenicia, etc., dos o tres milenios antes de Cristo, vemos representaciones plásticas de ovejas, vacunos y equinos en los monumentos donde aparecen relieves que los

representan adosados a los muros desportillados en la fecha, exhumados por pacientes y cuidadosas excavaciones, o en esculturas aisladas. Recorriendo el magnífico volumen que José Pi Joan, en su monumental "Summa Artis" dedica al arte del Asia Occidental, (180) pueden admirarse numerosos ejemplares y en ellos estudiarse muchas cosas, desde la forma de esos animales hasta el enjaezado de los caballos destinados, por lo general, a las campañas militares. Esos documentos arqueológicos los he visto también en museos europeos, especialmente en el British Museum de Londres.

Si estos se presentan por lo regular ataviados con los arreos propios de la guerra, las ovejas, los corderos, generalmente, eran la ofrenda al soberano o la víctima propiciatoria ofrendada a las divinidades de esas lejanas centurias tan alejadas de nuestros días y de nuestra manera de ser.

Examinada, más que sumariamente desde luego, la realidad de cien años atrás, y concretada a un solo país que se ha destacado en los tiempos modernos por el éxito que ha tenido en la obtención de sus razas ovinas —muchísimas—, Inglaterra, se supone que en las razas primitivas empleadas como base remotísima de la actual selección en las islas británicas, predominaban en la pelambre el color oscuro, no el blanco o amarillo claro con que al presente lo representamos.

Y es curioso que tanto en estas razas inglesas salgan de padres blancos corderos negros, como acontece con nuestros criollos de origen hispano. En aquéllas, por ejemplo en los tipos de Suffolk y Scottis Blackface, estos se caracterizan por sus hocicos negros de los cuales hay en Inglaterra más de treinta variedades que nuestros hombres de campo, que conocen una escasa media docena, engloba acertadamente en la denominación común de "caras negras". Se trata de razas uniformes, que responden a tipos perfecta y netamente definidos, de gran volumen

---

(180) T. II. Barcelona, 1931.

FAUNA CRIOLLA



Un erizo traído de Artigas.



Ciervo criollo (Cervus paludosa).

(Idem).



de carne, apreciable rusticidad, marcada precocidad, pero de lana inferior.

Como es natural, no tengo la más mínima pretensión de ser un zootécnico, pero he tenido que hacer muchas lecturas para tratar de mantener sin degeneración los planteles de ovinos criollos que formé en los parques hace ya muchos años, con la base de una docena de ovinos que me obsequió un estanciero amigo, don Pedro Risso, como lo he recordado, previa cuidadosa selección de su majada que como curiosidad tenía. Luego fui renovando sangres, ensayando, mezclando, clasificando en una larga tarea de treinta años siempre con la base de donaciones de estancieros amigos, entre los que se cuentan don Alejandro Gallinal, Juan José de Arteaga, Omar Díaz y otros, que han criado y crían reducidos planteles como culto a la tradición o para la obtención de los famosos "pellones" y corderos que producen la exquisita carne que es la base de los más sabrosos asados. Plato nacional que perdurará sin la menor duda, siempre que se acuda a ese tipo de carne sin exceso de grasa, y se siga cuidando hacerlo lentamente, con maderas criollas que producen un fuego lento saturado de emanaciones vegetales de las que se impregna la carne y de la que sólo saben gustar los verdaderos gourmets que, no por no ser franceses les ceden a éstos, en esta materia, en la verdadera ciencia del saber asar y en los regodeos gustativos que un buen churrasco al asador procura a los entendidos. Este y el "asado con cuero", de vacuno tierno, seleccionado, son dos platos nacionales con los cuales intervenimos en muy buen terreno en la cocina universal, según puntualizaré en el momento oportuno, por cuanto los platos criollos no sólo son éstos aunque sí de los más gustados.

Para la obtención del plantel de ovinos me sirvieron de base las once ovejas y el carnero de la estancia del citado amigo Risso, en el Soldado. Este conjunto fué propagándose y hoy oscila, en las majadas que hay en ambos parques, en más de mil.

Lo seleccioné a fondo año a año, cuidadosamente, y tuve

## FAUNA CRIOLLA



Carpinchos en la laguna de Peña.



Criando un carpincho "guacho".

(Idem).

la gran satisfacción, muchos años después, de recibir el elogio de un zootécnico de las calidades de don Hilario Helguera (hijo) en una carta que me colmó de satisfacción (181).

Como ni en los caballos ni en la majada hice selección sobre la base de la consanguinidad, que es un arma de dos filos con la cual pueden apechugar los que dominan la Zoootenia de verdad, la ley de Mendel no se utilizó y, en cambio la selección a base de buen cuerpo, mejor lana, etc., fué el cimiento de la depuración junto con la introducción de nuevas sangres y tipos acudiendo a sementales que me obsequiaron don Alejandro Gallinal, el Ing. Juan José de Arteaga y Omar Díaz, etc., como ya expresé, que conservan "puntas", o "puntitas" en sus estancias en obsequio a la tradición, y al deseo de obtener buenos asados sin mayor grasa, buenos pellones para cojinillos y mejor lana para hacer colchones. Y la de estas ovejitas, livianas, chúcaras y saltarinas, son, a falta de peso, cantidad de lana, y rizado de la hebra, buenas porque no se apelmazan.

---

El plantel de vacunos me dió un trabajo enorme para entablarlo en debida forma. Años y años pasaron infructuosamente indagando donde podía haberlo en el país, donde todo el ganado es puro o está mezclado con Hereford, Durham, Normando, Holandés, Alberdeen Angus, etc. Hasta llegué a Viamón, en Río Grande del Sud tras un plantel que pude compro-

---

(181) Sobre esto deseo hacer una declaración: Don Pedro Risso, era como dicen los gauchos "blanco como hueso de bagual", y no quería saber nada del gobierno, de los "colorados". En consecuencia no quiso donar las once ovejas y el carnero criollo a los parques. Era una donación personal a mí, y como conocía los puntos que calzaba y era una persona mayor, respetable, habiendo resistido a todos mis razonamientos, no quise darle un disgusto, y dejé orejana la reproducción. Cuando murió don Pedro, hice la donación de la majada —cientos de unidades— a su nombre y la marqué con la señal del caso.

Desde luego, todo con previa anuencia de la Comisión.

bar que estaba muy mezclado, hasta tenía sangre de Jersey. Al final logré, en lo más abrupto de las sierras de Aiguá, cerca de La Coronilla, en el departamento de Maldonado, unas pocas vacas y un toro. Se trataba de un paisano "criollo hasta los caracuces" como me expresara de entrada, que tenía un potrero pleno de montes, serranía intransitable, con animales criollos que los había heredado de su padre. El resto de la estancia lo tenía mestizado de "pampa" (Hereford) pero poseía un "rincón criollo" de ochocientas hectáreas del cual, de vez en cuando, carneaba para disminuir el exceso de producción y tener pastos con qué alimentar el resto de la hacienda. (182)

A los pocos años, para evitar el peligro de la consanguinidad, obtuve otra "puntita". Se trataba de un establecimiento situado en arroyo Malo, (Treinta y Tres) perteneciente a un hacendado Rivero, criollo cien por cien pero, quizá algo anormal pues su criollismo lo llevaba al extremo de hacer rondar el ganado por sus hijos e hijas, para "arrocinarlo" (amansarlo), sacando los excesos de ganado viejo. A sus hijos los tenía vestidos de chiripá... y ¡loco lindo! tenía en sus casas, con el peligro consiguiente, dos cruceras, que había criado, "guachas" con leche...; sin olvidar una especie de guitarra hecha habilidosamente, con la cáscara bien "curada" de un tatú "machazo"

---

(182) Se trataba de don Fidelón Soca, quien me vendió ocho vacas y un toro el 7 de agosto de 1942, sirviendo de intermediario un viejo conocido de Aiguá, el Comisario, por ese entonces, don Hugo Gatti. Se pagaron quinientos pesos. Gatti fué el encargado de sacar el lotecito del potrero, con el personal policial y amigos, dándole una tarea enorme, resultando muertos dos perros, pues el ganado era chúcaro en buena ley. Se colocó en un pequeño potrero vecino al pueblo, muy bien alambrado, bajo su custodia, para amansarlo. Recién a los tres meses pude mandar personal para arrearlo, pues de otro modo hubiera sido completamente imposible formar tropa con tales "chivos".

Con anterioridad, valiéndome de antiguas relaciones en la Tablada montevideana, había obtenido del Frigorífico Nacional, que compradores camperos seleccionaran algunas vacas típicas, le apartaran para él —que las donaba— vientres aparentes que solían venir en las tropas. Fueron cuatro y las entregaron en julio de 1931.

(como la que ví hace tiempo en la casa de Fernán Silva Valdez, el poeta nativista). La producción la mandaba a las carnicerías de Treinta y Tres donde los adquirí, pues todas las gestiones que hice para comprar directamente fracasaban. (183) Era tan raro que a las "cruceras guachas" las alimentaba con leche y ratones, mansas, pero con el enorme peligro consiguiente para él y sus familiares ya que es sabido que la mordedura de este ofidio, a no atenderse de inmediato, es mortal, y pisarlas inadvertidamente, en esa promiscuidad de vida era lo más fácil.

En el plantel de vacunos he venido haciendo escasa selección, apenas si eliminando los ejemplares "feos" de cuerpo y de pelo. He preferido que la selección natural, la ley del más fuerte, presida el padreo de idéntica manera que se hizo, en los dos siglos de selección natural por este procedimiento, en las centurias XVII y XVIII en las manadas y rodeos que vagaban a su libre albedrío en la inmensidad de los campos despoblados, y que produjo el magnífico equino nuestro, el más resistente y el más rústico de los caballos como se ha venido a reconocer desde hace unos veinte años atrás.

Tuve la intención de tener un plantel de ganado Franquero para que hubiera una representación del tipo foráneo con el cual se hizo el primer cruzamiento de los planteles criollos, pero, proveniente de un municipio brasileño —el de Franca, en San Pablo o vecino a ese Estado— donde existe con carácter endémico una serie de vermes cuya introducción al país pudiera ser

---

(183) Como era imposible obtener del Sr. Rivero venta de clase alguna, comisioné a un matadero local a la que él solía vender esas reses en las "apuradas" para que hiciera una selección. En consecuencia, el Sr. Venancio Fábrica me apartó, en distintas oportunidades los ejemplares deseados, con lo que formé un lote de un toro, cinco vacas solas y ocho con cría al pie, importando la compra \$ 378,00.

Había fracasado en tentativas de compras anteriores el Juez de Paz Dr. Gambardella, el Dr. Francisco Oliveras y hasta yo cuando me presenté a compañía del Intendente Municipal y Jefe de Policía para hacer la compra. Era un criollo duro... por demás.



## FAUNA EXOTICA



Dos tipos de ciervos: el "dama dama" del Cáucaso y el "unicolor", de Borneo.



(Idem).

enormemente perjudicial, acepté el consejo de veterinarios amigos que me dijeron que la prolongada cuarentena que yo proyectaba como paso previo a la entrada al país, pudiera no ser suficiente, peligrosa y fallar. Opté por llamarme a sosiego estando muy adelantadas las gestiones para traer un plantel. (184)

---

El asno parece ser de origen africano, de Nubia, aun cuando hay opiniones que lo dan como originario de Asia.

Entró en Europa por el Oriente Medio, merced a los hebreos que lo utilizaban concienzudamente, llegando a Inglaterra por el año mil. Se cree que fué domesticado antes que el caballo, principalmente como animal de carga y, precisamente, en nuestros tiempos, y de muy antigua data, tiene, específicamente, ese destino.

Me parece todo esto muy natural, ya que no posee la agilidad, esbeltez y nerviosidad, que apetece el hombre de todas las épocas que ha gustado o gusta de cabalgar. Es más seguro pero es más lento en su marcha y, siendo más sobrio, resulta más fácil de alimentar, resultando enormemente más ventajoso, realmente insustituible para el recorrido de las zonas montañosas, donde sólo su descendiente, la mula, compite ventajosamente con él.

Como el caballo, los hay de los más diferentes tamaños: enormes o diminutos; de los primeros sobresalen los persas, pero he visto en Italia —creo de cría sarda— y también en España, asnos magníficos.

---

(184) En esta gestión, intervino a fondo, utilizando el tercero correspondiente que, por razones de otra índole, fué hasta el Municipio de Franca, en San Pablo, origen de ese ganado, un viejo amigo y admirador de la obra de los parques. Me refiero a don Esteban Elena, por ese entonces Ministro de Ganadería y Agricultura, quien también me obsequiara con semillas, y especialmente con un grupo de plantitas de "boldo" de su espléndida chacra de Colonia Suiza y con una "calavera" de Franquero.

El híbrido que resulta del cruce de un garañón y una yegua, la mula, es también un producto que ha prestado y sigue prestando servicios invalorable a la humanidad, especialmente en las regiones montañosas tan abundantes en los cinco continentes. Se aunan en ella el tamaño y la fuerza del caballo, con la seguridad del asno en el andar y su resistencia extraordinaria a la fatiga y a la deficiente alimentación.

En cuanto a su sometimiento al duro yugo a que lo tiene sujeto el hombre, remonta a los tiempos prehistóricos, considerándose ligeramente posterior a la de su abuelo el caballo.

Los españoles importaron a América los asnos y las mulas y aquí se han ido extendiendo mucho, al punto que constituye el mejor medio de transporte de las regiones cordilleranas. Aun en nuestro medio, la mula, por su resistencia ya anotada, ha sido empleada para el arrastre de los vehículos de carga, antes y ahora, habiendo habido épocas en que en la ciudad fué el elemento motor por excelencia de carros y carretillas, hoy prácticamente desalojadas por los vehículos motorizados. Pese a la horizontalidad de nuestra campaña aún se le ve en ese empleo y también arando, habiendo sido en el país un motor único, típico en las norias, —sacando agua—, en las tahonas, —moliendo trigo o compartiendo con las yeguas la dura tarea de pisar barro para hacer ladrillos—; pero también, en esas ocupaciones los motores los desalojan con evidentes ventajas.

Respecto al ganado asnal, lo obtuve casi todo en donaciones en Artigas y en la vecina frontera. Era una media docena de burritos descendientes de aquellos que importaron los españoles en las zonas montañosas sudamericanas al tiempo de la colonización y que se llegaron a usar —aún, hoy, pero en número muy limitado— en las capitales de dicho Departamento y de Rivera, como vehículo de carga de la gente más pobre: repartidores de leche, de pan, acarreadores de leña, etc. El precio de la conducción por vía férrea Artigas - Montevideo - Rocha cuadruplicaba largamente su valor de origen. En consecuencia, significando un desembolso no justificado, se me ocurrió hacer-

los venir a lo largo de la frontera hasta San Miguel, donde están desde entonces, conducidos por las autoridades policiales, de seccional en seccional. Y así se hizo, previa resolución del Ministerio del Interior circulada a las Jefaturas pertinentes. Esta incidencia baladí la doy como detalle pintoresco, añadiendo que tardaron dos años en llegar, que murieron dos burras en el camino, pero que llegó una unidad más... pues nacieron tres, prueba que el garañón tenía su poder efectivo de resolución pues ese era un detalle que no dejaba de preocuparme.

#### C Á N I D O S

Debe ser clasificado entre los animales domésticos típicos. En efecto, ningún otro se ha identificado tanto como él al hombre. Ha sido, es y será su compañero más fiel, más abnegado, como también el más útil y el más inteligente. No oculto el cariño que le tengo, pero esto no significa en modo alguno obnubilación del espíritu para juzgarlo con imparcialidad. Hablar sobre perros me llevaría muy lejos, de manera que sólo trato de dar una idea en extremo sucinta de lo que ha representado en la historia del país, ya sea en su tipo salvaje —el clásico cimarrón— otrora terror de las manadas de baguales y de la hacienda vacuna alzada, todos ellos, accidentalmente salidos de la cautividad y vueltos al estado natural por una serie de circunstancias especiales. En cuanto a nuestro cánido, retornó a la libertad debido al abandono que de él se hizo y a la despoblación de los campos en lo que a gente se refiere. La superpoblación de haciendas en ellos, le permitió el cómodo vivir mejor que en los centros poblados quizá, alejados tras de amores —más fuerte, a veces que su apego al hombre— para luego desarrollar su existencia en la vastedad de nuestros campos, propicio ambiente natural, libre de golpes y cadenas.

Su origen es desconocido y resulta muy difícil que sea precisado. Muchos autores lo consideran el resultado de la domesticación de diferentes clases de lobos, chacales y perros salvajes,



Llamas.



Alpacas.



pero pareciera que la investigación moderna lo indica como descendiente del lobo corriente, habiendo autor que recuerda la afirmación de Aristóteles de que el perro doméstico se cruzaba en su tiempo facilísimamente con el lobo, cuatro siglos antes de Cristo.

De su remotísima antigüedad nos llegan ejemplos terminantes de su existir desde los tiempos paleolíticos. Esqueletos se han encontrado en cocinas neolíticas dinamarquesas y sus restos, como animal doméstico, durante la edad de piedra inglesa. Se han encontrado en Scarborough con un acta de nacimiento de siete u ocho mil años antes de nuestra era.

Su historia daría para un inmenso e interesante volumen, pero es indudable que su utilización por el ser humano abarca infinitas actividades desde las primordiales a las nimias. Sus razas se cuentan posiblemente por miles y su tamaño varía en el día desde los perritos de lujo de dos kilos de peso hasta los daneses de cincuenta y cinco. Sus características, igualmente infinitas, abarcando desde las formas que obedecen a simples caprichos de criadores extravagantes —desde los pequineses y el bulldog que no podrían supervivir sin la ayuda del hombre— hasta los que a éste le son fundamentales para vivir él. Todo ello sin olvidar la inmensa escala intermedia, desde el perro apto para la defensa de la propiedad del hombre, como el que guía al ciego, captura al delincuente, conduce el rebaño, y es elemento útil y único para la caza, desde el lebel, el galgo, el setters, el spaghiel, el pointers, el foxterriers, etc., los de tiro, esquimales, holandeses, etc.

Algunos pueblos antiguos lo veneraban, como los viejos egipcios y los etíopes; otros lo aborrecían como los judíos, y sus representaciones se ven desde los primeros momentos en que el hombre tuvo las más elementales nociones artísticas, desde las pinturas rupestres hasta los monumentos babilónicos. En los egipcios, mil años antes de Cristo, se ven perros muy parecidos en sus formas a los galgos de hoy y otros a los terriers de Aberdeen.

En Europa, principalmente en Inglaterra, me he sentido profundamente conmovido al ver, junto a la representación marmórea, yacente, de reyes, y personajes del más alto viso, junto a los pies, la representación de su perro favorito. Elocuente homenaje a la fidelidad del ser viviente más inteligente después del hombre.

En nuestro medio es producto exótico con vieja carta de ciudadanía, pues el perro como es sabido no existía en esta parte de América, aunque en tierras mejicanas y aledañas vivía un perro mudo, que no ladraba, pero que era un cánido.

Estoy tratando hace años de formar un pequeño plantel del perro criollo de antaño —bayo, barcino, etc.; cabeza cuadrada, fuerte, potente, etc.— quizá descendiente de las lejanas perradas cimarronas, producto de los perros alzados de los conquistadores, que proliferaron como ya dije, a favor del exceso de alimento, hasta llegar a constituir, aun hasta bien adentrado el siglo pasado en nuestros campos, una plaga temible.

---

Los ciervos están representados por tres clases: Unicolor, Zanobar, Dama Dama y a más un tipo de zebra en casal, otro de alpaca, de llamas, de kanguros gigantes, todos ellos procedentes del Zoológico Municipal montevideano. Por compra —en Buenos Aires— un tipo de ardilla, etc.

Respecto a aves introduje flamencos —que hay en la región aunque escasísimos— de Chascomus, (provincia de Buenos Aires), perdices chilenas, varios tipos de loros, incluso dos variedades de araras, que traje personalmente del Paraguay y del Brasil, y una cantidad apreciable de aves menores que importé procedentes del norte de Africa, todo lo cual consta, pormenorizado en mi enunciada contribución al estudio de nuestra Ornitología.

También sembré semilla de pejerrey de los repositorios argentinos que fueron traídas por un compatriota amigo, el Sr.

Albistur, que fuera segundo jefe de una de las más importantes estaciones argentinas de reproducción, principalmente en la laguna de Peña. La gestión de Albistur fué completamente desinteresada. Destaco, complacido, este gesto patriótico que no es felizmente el único y esperando que tampoco sea el último, pese a la materialidad de la manera de vivir que cada vez más predomina aunque no excluye, por suerte, la existencia de muchos idealistas. Fracasó. Las tarariras dieron cuenta de las crías.

---

La cabra doméstica, descende principalmente de la cabra salvaje del oeste de Asia, la cual se encuentra todavía en ciertas islas griegas. En el oeste de Europa es un animal sin importancia y sólo se cría en las localidades como productora de leche; sin embargo, en los países mediterráneos, en el Cercano Oriente y en diversas regiones de Africa, ocupa un lugar mucho más importante en la economía local y se le aprecia por sus pieles, leche y carne.

En otros lugares del mundo también incide ventajosamente en las economías locales al punto de ser considerada en muchos lados por la sintomática y popular denominación de la "vaca del pobre".

Vegeta satisfactoriamente en lugares donde la vaca no puede subsistir y da leche en abundancia, rica en materias grasas en muchas de sus variedades, que se bebe con deleite vigorizando no pocos organismos. A más se hacen con ella quesos deliciosos, y todo ello en las regiones de pasturas más escasas e inferiores de calidad pues, como el cerdo en otros aspectos, encuentra buena alimentación en yuyos, en hojas de árboles y arbustos, por lo cual su cría en esas condiciones resulta ventajosa en grado extremo.

Sus crías, de pequeñas, dan una carne exquisita y son célebres los chivitos de distinta manera aderezados que se comen en Córdoba, Tucumán, San Luis, San Juan, Santiago del Estero

y en sus alrededores y en muchos otros lugares de América donde el chivito asado constituye un plato muy buscado por los gourmet.

La famosa lana que producen las cabras de Angora y de Cachemira son conocidas y apreciadas en todo el mundo alcanzando precios remuneradores al punto que hay una industria próspera donde ese tipo de rebaños caprinos se explotan.

He sido siempre un convencido de las excelencias de esta cría en las regiones serranas del país, al punto de que mi primer escrito impreso versó sobre el tema. (185)

En los alrededores de los pueblos, en las cercanías de regiones de mucha arboleda, y en las serranías ya citadas, daría alimentación sana y medio de vida modestos pero efectivos si se la propagara, divulgando las razas que por sus características se pueden aclimatar en nuestro medio.

El único inconveniente que tienen es que deben estar alejada de los sembrados, pues los cercos deficientes no las detienen y su diente es tremendo en las huertas y en los jardines.

Siempre propulsé, desde luego vanamente, la conveniencia de su divulgación que podría hacerse a muy bajo costo, siguiendo el ejemplo de países que importan planteles rústicos pero selectos, y distribuyen sus crías como premios de ciertas artesanías rurales en las exposiciones campesinas. Se pondría así al alcance de la ciudadanía escasa de recursos, un elemento utilísimo, cuya conservación exige cuidados mínimos y cuyos costos de alimentación prácticamente no existen.

He visto muchos rebaños en las provincias nortenas argentinas donde pululan en los valles semidesérticos y en las montañas por cientos de miles, y dando buenos beneficios a los criadores chicos y grandes. También existen aquí, en las sierras de Minas, pero en nuestros planteles debe inocularse sangre nueva de razas prolíferas, buenas lecheras y productoras de succulentos chivitos, que serían arrebatados por el turismo golo-

---

(185) Revista del Ministerio de Industrias, Montevideo.

so de platos como esos donde toda la ciencia culinaria se limita a saber asar lentamente y en la cual nuestros paisanos son consumados expertos.

En Santa Teresa el pequeño ensayo que hice con las de tipo Angora no dió resultado pues nuestro monte, bajo y espinoso, retiene la lana y el producto que deja desmerece.

---

El gato doméstico, no obstante su gran utilidad dentro de la casa uruguaya en un todo similar a la que ha prestado y presta en todas las casas del mundo, no merece una mención muy especial pues en nuestro medio civilizado no ha creado ni formas ni nuevas aptitudes. El medio natural creó dos: el montés y el pajero, de los cuales en trabajo que no es éste, hablaré, pero la forma doméstica vino, indudablemente de España, llegando más tarde otras razas de lujo, como los preciosos persas, los llamativos de Angola, etc.

Diez y seis centurias antes de Jesucristo ya se le señala, pero las noticias concretas más remotas emanan del Egipto donde se le domesticó para luchar con las ratas y ratones que viene a ser, por lo que se ve, su víctima ancestral.

No obstante su larguísima convivencia con el hombre y el hecho de que guste de ciertos lugares de la casa gozando de todas las caricias del hombre, retribuye sus atenciones de manera muy distinta que los perros. En esto son diametralmente opuestos y jamás demuestran la abnegación de estos. Es un ser de lujo, como los últimos citados, los albinos de Siam o los rusos, y, a lo sumo sirven para la caza de ratas y ratones a condición de que no se les de otro alimento, porque, de lo contrario, no sirven para nada.

También es muy difícil lograr razas puras, pues poseedor de un instinto fuertemente amoroso, se evade por los tejados y se cruza con otros con la misma facilidad que los perros, con la única diferencia que tener uno de éstos atado o encerrado en co-



## GRATAS VISITAS



Con el decano de la Facultad de Arquitectura Arq. Armando Acosta y Lara y el Arq. José Mazzara con alumnos del curso de Estereotomía.



Vista de la concurrencia a la reunión celebrada en el Salón de la Comandancia; 5ª Sesión del XXVI Congreso de la Federación Rural celebrada el 19 de abril de 1942 bajo la presidencia de don Gonzalo Arrarte.

(Idem).

rral, es fácil, mientras que aquél no admite la cautividad en esa forma.

Es un ser enigmático que demuestra su indiferencia total al hombre. No hay manera de captarlo, no siendo por la comida. Es difícil explicar su antipatía hacia el agua, en lo que a inmergirse en ella se refiere; y su gusto por la leche y por el pescado. Y como si todo esto no fuera bastante, siendo de temperamento cambiante como lo es, resulta imposible descubrir su estado de espíritu. Cuando menos se supone responde con un zarpazo a las caricias que pueda recibir.

No es posible dominarlo nunca. Es manso pero indomitable. No se presta, como el caballo, el perro y otros animales, para servir a su dueño. Tampoco, pareciera, tiene la inteligencia de aquéllos, salvo el caso de su enemigo ancestral, o mejor dicho, su víctima de siempre, el ratón y la rata, en cuya captura demuestra capacidad, a base de engaño y de disimulo, taimado y artero como es.

Fuera de este insoportable aspecto de su carácter, es hermoso. Su agilidad es sorprendente. Se desliza cauto y lentamente en un andar de aspecto tan natural que da la impresión del mínimo esfuerzo; y cuando emplea toda su fuerza en la carrera que es como pocas, irregular, vertiginosa y elástica, da la misma sensación y por partida doble: lo silencioso de ambas acciones procura la impresión de que el esfuerzo físico es mínimo.

Retorna al estado salvaje con facilidad pero, es mi impresión reiterada, no sobrevive, por lo menos en el medio en que lo he observado: en Santa Teresa. (186) Pareciera que la vida cómoda y muelle apoltrona a sus crías que no saben desempeñarse en medios salvajes y sucumben ante sus enemigos naturales: el hambre y los otros félidos.

---

(186) En Santa Teresa la abundancia de gatos salvajes ha sido grande, especialmente del montés, siendo mucho menor los pajeros. Y, sin embargo, merodeando los innumerables ranchos que existen dispersos, los cruces no se producen con los domésticos sino por excepción.

Sin embargo se dice, se cruza con relativa facilidad con los gatos salvajes, tanto con el pajero como con el montés, si la hembra encelada se encierra en lugar seguro que la mano del hombre procura y forma de adrede el casal. De la otra manera, naturalmente, es muy difícil que el apareamiento se produzca porque el felino doméstico no se inclina a satisfacer su deseo sexual buscando formar pareja con el salvaje. (187) Tal es mi impresión personal sin olvidar que en Australia y Nueva Zelanda han vuelto al estado primitivo ejemplares domésticos, quizá, se me ocurre, de origen distinto a los nuestros.

---

(187) Con la consiguiente indignación del que esto escribe —por el perjuicio que hacían a los pájaros que trataba de proteger a todo precio— había familias habitantes de los alrededores, que ahitas de gatos domésticos, cada vez que aparecían nuevas crías, en cuanto estaban en condiciones de bastarse por sí mismas, se los daban a los proveedores que periódicamente visitaban los parques distribuyendo sus mercancías, para que los dejaran abandonados entre las arboledas. Y esto continúa...

Las familias de los guardabosques no los recibían por tener órdenes terminantes de no tener más de un gato para eliminar los ratones y dejar en paz a los pájaros. Pues bien, tengo la certeza, de que nunca sobrevivieron muchos días. Aullaban de hambre y esto atraía a los zorros cuando no a los perros y contra ellos no tenían defensa. Ni ante los últimos se subían a los árboles como hacían, rápidamente, las crías crecidas de los monteses. Estas escenas las he presenciado más de una vez y por eso me hago eco de lo que vieron mis ojos.

## C A P I T U L O      X V

Lo realizado por la tercera Comisión y lo programado por la cuarta. —  
Fundamentales aspectos de presente y el futuro de los parques.

Creo debo cerrar aquí, con el cese de la segunda Comisión, este trabajo, ya que aquella dejó virtualmente terminadas las restauraciones de las fortalezas y la formación de los parques. Faltan algunos detalles, montajes de piezas, construcción de los rastrillos de los dos fuertes, la puerta del Socorro de Santa Teresa, el portón —y a la vez puente levadizo— de San Miguel, etc., pero todo esto no se puede llevar a cabo por la falta de recursos, pues lo asignado por el Presupuesto General de Gastos de la Nación apenas si basta para atender, bastante precariamente, por cierto, los que origina la conservación de los fuertes y de los parques. De tener recursos sería sólo la culminación de la etapa postrera dentro del plan inicial.

Es necesario hacer conocer la indiferencia de los hombres públicos por estas realizaciones, pues prácticamente sólo se dispone de la misma partida de gastos de hace veinte años y apenas si ha subido la de jornales, pero no automáticamente, como entiendo debiera haberlo sido, al tenor de los aumentos generales que han tenido, de entonces a la fecha, el personal obrero de la administración pública. No obstante, sería injusto si no reconociera en el titular de la cartera de Defensa, general Juan P. Ribas —como antes en la del Sr. Ledo Arroyo Torres— hubo la mejor voluntad, lo que ha permitido uno que otro remiendo y lo que es más importante, la disponibilidad de los proventos que producen los parques, sin cuyo aporte la detención de ahora hubiera significado un colapso total.

Por lo conocido, considero casi innecesario puntualizar que desde 15 o 20 años a la fecha, el costo de los materiales, de

las herramientas, de los combustibles, de todo, se ha cuadruplicado. También dejó constancia que la obtención de un equipo mecánico integrado por dos camiones, tractor, bomba, dos jeeps, etc., lograda por la tercera Comisión al principio de su gestión, ha sido un factor importante para que no se detuvieran del todo los trabajos hechos, hasta entonces todo librado al favor del músculo: a pala, pico y guadaña unas veces, con tracción a sangre —bueyes y caballos— los carros y carretas, factores que debe considerar el público que quiera remontarse en los hechos del pasado, inquirendo como se hizo lo que a la vista está. Pero... así ha subido la suma destinada a combustibles que comprende ambos parques, los gastos del equipo mencionado, los muy considerables del grupo electrógeno de Santa Teresa y la calefacción a gas oil del invernáculo, ya que el empleo de la abundante leña que puede conseguirse en el parque, por motivos diversos —jornales para el corte, el trozado, los acarreos, etc.— resultaba antieconómico, aunque a muchos pueda parecerles lo contrario.

Volviendo al tema del encabezamiento de este capítulo final, debo decir que, con lo expuesto, creo queda cumplida la finalidad de que informan los subtítulos de este trabajo. Lo que de un tiempo atrás se ha hecho y lo que se hará en el futuro —si no cambia, para mejorar, la situación económica del organismo— será conservar lo hecho, que es mucho, más de lo que parece, pues la amplitud de los predios y de los servicios en ellos desarrollados escapan a la mirada de todos los que no están compenetrados con los detalles de su funcionamiento.

Esto no quiere decir que la cuarta Comisión descuide el fomento de lo realizado, pues ambiciona conservar lo hecho por las anteriores, que es elemental y que no siempre se ha tenido en cuenta, y tiene en cartera la posibilidad de realización de los planes anteriores, incluso el complemento de los caminos trazados por la segunda Comisión, cuyas alcantarillas no han podido unirse por terraplenes ni menos complementar éstos, así como hacer el gran roind point de la punta del Barco con la



carretera programada hasta llegar al mar, la construcción de los cuatro pesqueros, proyectados para las cuatro puntas comprendidas en el área de la zona atlántica y uno en la Laguna Negra, el cuarto edificio que cerrará el patio de la Capatacía General, el Matadero para la Cooperativa del Personal, el galpón de ordeñe para el mismo, los edificios para los guarda-bosques y encargados de los sectores, el pequeño pueblo obrero, con casas modestas pero decentes, de material, todo concentrado, regulado y reglamentado, para hacer cesar el espectáculo deprimente de los cuarenta ranchos dispersos en el área de Santa Teresa que albergan trescientas personas —personal y familiares— que es indecoroso presentar a la vista del turismo nacional y extranjero, pues constituye, hablando crudamente, un verdadero “pueblo de ratas” más o menos disimulado por la arboleda pero, desde luego, sólo en déficit de instalación, pues los jornales del personal son decorosos, aunque, en muchos casos debieran ser más subidos, pues a más de haber viejos servidores con muchos méritos, cosechados en largos años de servicio, hay también muchas aptitudes mal remuneradas para el standard de vida de la hora.

La tercera Comisión la integró el coronel del Servicio de Ingeniería Militar Gabino Anfuso, designado por el Presidente de la República, farmacéutico Andrés Martínez Trueba, seis días antes de terminar su mandato. El delegado de la Sociedad de Arqueología fué el ingeniero agrónomo Jorge Aznarez, primeramente, y habiendo renunciado por no poder atender sus funciones, lo sustituyó el Dr. Felipe Ferreiro. El mandato del delegado del Poder Ejecutivo no fué renovado por el Consejo Nacional de Gobierno al terminar el período de la Presidencia y, al cambio de administración en 1955, designó al general de Caballería Carlos Goñi, integrándose la actual Comisión, a poco, con el agrimensor Alberto Reyes Thevenet por la Arqueología y por el que escribe por el Instituto Histórico, tanto en la tercera como en la presente Comisión, renovación de poderes,

## GRATAS VISITAS



Junto al General Pedro Sicco con la escuela Superior de Guerra en una práctica realizada al extremo este del país.



Con intelectuales argentinos invitados por el Sr. Pedro Baridon, de la Sociedad "Cabo de Sta. María", en una gira de conocimientos de La Paloma y sus alrededores.

(Idem).

prueba de confianza que me honra y que agradezco desde aquí una vez más.

La tercera Comisión no funcionó normalmente, pues, por razones de renunciaciones, etc., estuvo desintegrada en varios períodos, durante los cuales se construyeron en las inmediaciones del Chorro dos mingitorios y dos cabinas para alquilar a turistas, levantándose otras cuatro más antes de la constitución de la presente Comisión, que estimó del caso terminarlos sólo por haber sido comenzadas antes de su instalación por el delegado del Poder Ejecutivo.

Nunca estuve de acuerdo con la construcción de las cabinas por varios motivos y, entre ellos, porque los fondos que asigna la ley son para la conservación de los fuertes y fomento de los parques, siendo totalmente insuficientes para esas finalidades, y por cuanto no habiendo agua en el lugar —a pesar de haberse buscado ahincadamente desde hace años, infructuosamente— todo aconseja no propender a la formación de poblados insalubres, etc. En cuanto a los mingitorios, el sitio elegido es inadecuado, de mantenimiento deficiente y onerosísimo e imposible de llenar sus funciones, pues la falta de agua los vuelve focos de infecciones. Además: porque contraría las finalidades perseguidas por las leyes de creación contempladas desde el primer momento, cuyas ventajas las pongo de manifiesto al final de este capítulo. Ruego que se tome esta crítica constructivamente: el público que visita el lugar dirá si estoy equivocado; y francamente, me alegraría estarlo, pues de ser así, sería una mejora más en atención de la colectividad.

Mi parecer sobre el punto no es concentrar, sino, por todo lo dicho y ser el subsuelo pura arena, dispersar. Y no ahí, sino en el sector de playa Grande, con playa magnífica, muy ventilada, donde no se concentran ni insectos ni malos olores a condición de que los conglomerados humanos se espacien, en el terreno y en el tiempo.

La tercera Comisión realizó una positiva obra de vialidad

al terminar parte de los trazados jalonados por las alcantarillas contruídas por la anterior, siguiendo felizmente sus directivas, tarea que habría interés en terminar cuanto antes, para facilitar los recorridos, pero, infelizmente, la conservación de más de treinta kilómetros de simples huellas mejoradas con algún terraplén, obra de arte y débil capa de gravilla, es muy onerosa porque las aguas, por un lado, al operar dañosamente en los declives, y el intenso tráfico por algunas rutas, en su mayoría precarias, como se lleva dicho, hace pesada la tarea.

Debo hacer presente que en todo tiempo, durante la actuación de las distintas Comisiones, ha sido posible realizar la obra por el importante concurso prestado por el personal de Vialidad, dependiente del Ministerio de Obras Públicas, quien ha facilitado siempre —en los últimos años incluso el bull dogs y la motoniveladora— gravilla de las balasteras que ha abierto en el parque para atender el recubrimiento de la ruta de la Angostura hasta el Chuy y San Miguel, etc. —explotadas a título gratuito— y el personal de máquinas, corriendo de cuenta nuestra el combustible y jornales. No olvido que este concurso viene de mucho atrás, y destaco el desinterés con que han cooperado, incluso en el jalonamiento de los trazados pensados lizar. Ya lo anota el aserto popular al decir, de tiempo inmemorial, Rondini, Manuel Norbis y Rodríguez Luis, elogiosa y justiciaramente recordados, desde los ya lejanos días en que éste ocupaba la Dirección General y aquéllos las jefaturas de la zona y a quienes, en lo que me es personal, les expreso mi agradecimiento.

---

Al integrar la tercera Comisión, al recibir la renovación, del mandato, envié a mi poderdante una nota conteniendo el plan de acción a desarrollar, que transcribo, aún cuando poco se pudo hacer por causas que escapan a los límites de este tra-

bajo, pero que inserto porque jalonan propósitos tanto más del caso de tener presentes por cuanto, son los mismos que propicio en el organismo que se renovó:

“Señor Presidente del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.

Don Ariosto D. González.

Señor Presidente:

Me complazco en acusar recibo a la nota del Instituto por la que se me comunica, con un agregado de conceptos afectuosos y gentiles, que he sido designado para representarlo en la Comisión Honoraria de Restauración y Conservación de Santa Teresa y San Miguel, nombramiento aprobado por el Consejo Nacional de Gobierno por decreto N° 21.180.

Debo hacer presente mi profundo reconocimiento a los que, por unanimidad, han vuelto a honrarme al confiarme su mandato en actividades a las que me siento ligado hace más de treinta años, consecuente con una inclinación temperamental irreprimible. En respuesta, es del caso expresar que, desaparecidas las causas que determinaron mi alejamiento de ese mandato, volveré a él con renovados bríos, así como pueden tener la seguridad de que desempeñaré tan grato cometido poniendo a contribución toda mi capacidad y todos mis entusiasmos, que no han sufrido merma alguna con el correr de los años.

Integré la primera Comisión que con idénticas finalidades sugerí formar al Poder Ejecutivo, por nombramiento directo de éste, extendido el 4 de Enero de 1923, y luego llevando la representación de esa docta casa de estudios, integré la Comisión de 1927, que presidí largos años, por impedimento legal del titular para hacerlo.

En la primera etapa de las obras realizadas en Rocha, comenzada en 1923, se desaterró parte de la fortaleza, que em-



pezaban a cubrirla las arenas y se comenzó, muy tímidamente, bajo mi exclusiva dirección, la formación del parque destinado a contener el avance de los médanos.

En la segunda, se planeó y llevó a cabo la restauración de Santa Teresa y del fuerte de San Miguel, casi totalmente, y de manera definitiva la del Cerro de Montevideo, así como la formación de los parques que rodean a los primeros monumentos arqueológicos nombrados, debiéndose a su acción, el ser calificados las tres construcciones militares, de Monumentos Nacionales, por leyes especiales que se gestaron en el seno de esa fecunda etapa, en esa segunda Comisión Honoraria que hoy, con el mismo carácter, vuelve a reestructurar el Consejo Nacional de Gobierno, después de casi cuatro años en que, por diversas causas, estuvo desintegrada.

En toda esta función rectora me cupo intervenir en representación de Vdes., de la manera que a su tiempo se verá, en una serie de obras de las cuales, la primera, sobre Ornitología, está ya en prensa, formando un libro de más de trescientas páginas. A este le seguirá otro, sobre Zoología, con un amplio preámbulo sobre los orígenes de la ganadería nacional, así como conteniendo una pormenorizada e ilustrativa información de como formé y seleccioné los planteles criollos de equinos, ovinos y vacunos, que hoy existen en los parques como jalones demostrativos de la evolución habida en el correr de los siglos XVIII y XIX y en la mitad recorrida de la presente centuria, en lo que a nuestra industria madre se refiere. El tercero demostrará lo hecho en materia de silvicultura, y en el que se volcará la experiencia adquirida sobre la adaptación de especies exóticas para conocimiento de todo el mundo, a más de que ilustrará sobre el Arboretum de las especies foráneas y nativas que se han ido agrupando tras una tesonera y lenta labor de más de veinte años. A todo esto, precederán unos capítulos sobre la agricultura colonial y su desarrollo y evolución hasta mediados del siglo XIX. El cuarto y último volumen de esta serie, tratará exclusivamente del tema arqueológico en lo referente

a Santa Teresa y a San Miguel, pues en lo que respecta al Cerro, ya hice su crónica, que fué publicada en el tomo IX de la Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología, y de la cual circula, entre los estudiosos afines al tema, una ya escasa separata titulada "La fortaleza del Cerro. Su restauración". Montevideo, 1944. (188)

En estas cuatro aportaciones bibliográficas quedará consignada gran parte de la obra que no se ve de su delegado, y espero que merezca la misma reconfortante aprobación que ha merecido el desempeño de mis funciones en otros aspectos ya juzgados, no se me oculta, con una amplia generosidad hacia el colega, consignada en la documentación inserta a continuación de la página 334 del tomo XVIII de la Revista de la Corporación.

En esta tercera etapa espero que culmine el esfuerzo de más de treinta años de labor ininterrumpida, pues si hubo un colapso material de casi cuatro años en algunos aspectos, en otros fué fecundo y continuó aleccionador, habiéndose cosechado una rica experiencia y habiendo dado a luz frutos como los anunciados aportes bibliográficos ya muy adelantados y en vías de feliz terminación.

---

(188) Todos estos proyectos van siendo realizados pero con modificaciones, regulada su composición con las posibilidades de la impresión cuyo costo, a las solas expensas del autor, es prohibitiva. Además, siempre he creído que para la relativa perduración de este tipo de producciones, conviene que vayan intercaladas en publicaciones en serie, en Revistas especializadas, como lo vengo haciendo.

Es así que el volúmen de Ornitología —varias veces citado en el curso de esta obra— es separata de "La Revista Nacional" y esta, en la que involucré los tomos sobre arqueología y sobre silvicultura van en esta publicación integrando parte de sus tomos XIII y XIV. El de Zoología irá en la mencionada "Revista Nacional". Quedan programados otros sobre tema rural y es de esperar que puede tratar el gaucho, en su vestimenta y vida junto con aspectos sociológicos que se van perdiendo en nuestros medios campesinos, alterados por los nuevos ritmos de la vida moderna.

## PARQUE DE SAN MIGUEL



El puerto.



Costumbres locales: arreando vacunos a una feria.

(Idem).

En esta nueva instancia cuento que se terminará la restauración y construcción de los rastrillos de ambos fuertes, del puente levadizo de San Miguel, de las estacadas complementarias, puerta del Socorro interna y externa, rebellines de Santa Teresa, emplazamiento de la artillería en ambas fortalezas, etc., etc. Se consolidará la obra forestal, y se enfocará, así lo espero, la explotación turística de ambos conjuntos para el deleite de los estetas y para el ameno vagar de los que se acercan a comulgar con la naturaleza, buscando simple placer o la recuperación de las energías perdidas en el trajín por demás agitado de las urbes modernas.

Peró, esa realidad arqueológica y turística, de innegable envergadura, que está a la vista de todos, debe ser complementada con otras de aspecto cultural de igual o de mayor valer que aquéllas. Y es por eso que espero que tales sitios sean lugares de estudio, donde los hombres de ciencia consagrados al examen de la biología en todos sus aspectos y de las distintas ramas de la historia natural, tengan allí amplios campos de investigación y constituyan la sede de organismos vivos, cuya creación me propongo auspiciar para que el lugar albergue sus depósitos, museos y laboratorios, brindándoles al efecto las mayores facilidades.

Antes de mi retiro, ya algo se había hecho al respecto, habiéndose obtenido de la Facultad de Medicina, por intermedio del Dr. Ergasto H. Cordero, etc., la promesa de diez mil pesos para la creación de una pequeña estación de biología marina y la Sociedad Linneana, que presidía el profesor Clemente Estable, y la de los Amigos de la Naturaleza, que dirige el profesor Francisco Oliveras, crearon campamentos y realizaron prolongadas estadas que se han repetido con un evidente beneficio de las actividades a que se dedican, según se desprende de conferencias pronunciadas y de publicaciones realizadas.

Para todo esto tengo la plena seguridad de que podré contar con el apoyo de mis compañeros de Comisión, pudiendo adelantar el nombre del ingeniero Jorge Aznarez, actual pre-

sidente de la Sociedad de Arqueología, quien, desde mucho atrás, a más de las actividades inherentes a su profesión, se dedicaba a la mineralogía, la geología y la paleontología de manera exitosa.

Como primera jornada de esta etapa promisorio, puedo adelantar que estando a producirse el próximo 20 de agosto, un eclipse anular de sol casi total, rara vez observado en el país, cuyo epicentro estará en el Chuy, de Rocha, me propongo auspiciar que las observaciones astronómicas que merezcan de nuestras instituciones oficiales, así como las particulares, se efectúen en el Parque Nacional de San Miguel, instalando el instrumental del caso en el sitio que consideren más adecuado, para lo cual ya estoy en contacto con los profesores Echeopar y Reyes Thevenet, estimados colegas del Instituto, que se alojarán en el vecino Parador-Pulpería de San Miguel, para lo cual, como Administrador General de Turismo, ya he dispuesto lo que conviene al caso.

Y es así, que de esta manera halagüena, espero que se inicien las próximas jornadas científicas de Santa Teresa y de San Miguel para lo cual solicito el apoyo del consejo y el respaldo moral del Instituto”.

Y predicando con el ejemplo, como anticipo de dichos Herbarios y Museos, doné condicionalmente (189) mi colección de etnografía uruguaya, colectada en su mayor parte en la región con la estrecha colaboración de mis hijos Marta y José Miguel.

Durante el mandato de la tercera Comisión el Sr. Atilio Lombardo, Jefe del Jardín Botánico montevideano, ha comenzado a clasificar la representación forestal de ambos parques y los elementos correspondientes han sido colocados, con sus representaciones originales características, en un todo de acuerdo

---

(189) Lo hice, y lo confirmo, quedando librado a mis hijos, a mi fallecimiento, el que quede o no ahí donde está provisoriamente, ya dándole otro destino o incorporándolo a los bienes sucesorios. Y para el caso que la donación condicional no proceda, queda en carácter de *simp'le custodia*.



con la dirección de aquel y bajo su responsabilidad de técnico, a la exhibición del público.

Se trata de un viejo conocido, desde hace largos años efectivo cooperador, que me ha suministrado plantas, semillas e informaciones procedentes de los jardines montevideanos y con quien realicé más de una excursión botánica, habiendo recordado en capítulos antecedentes, la expedición que para herborizar realizamos con él y con mi hijo José Miguel —otro entusiasta colaborador— a Paysandú, Salto y Artigas, con resultados eficientes no sólo para los parques sino que también para la ciencia nacional.

El Herbario debe completarse con los demás elementos botánicos, siempre con la dirección de Lombardo. Además, lo realizado apenas si es un esbozo de lo que estimo corresponde hacer, por cuanto creo que debe alcanzar las ramas botánicas de la zona de una manera amplia, desde los pastos hasta la flora submarina. Iguales muestras deben hacerse de geología y de mineralogía como se había confiado realizar el Ing. Aznarez, sin olvidar la ictiología, la Malacología, la Entomología y, desde luego las especies vivas mayores, hasta hacer un muestrario lo más completo posible de la Zoología del lugar, variada y riquísima como es.

Todo esto está planeado de antiguo y conversado no sólo con el Dr. Ergasto H. Cordero, desgraciadamente ya fallecido, mi asesor a esas respecto —sino con los profesores Enrique Legrand, Luis Barattini y Francisco Oliveras, entre otros, pero la falta de medios ha impedido todo, tornar realidad incluso el Aquarium, para lo cual tengo mucho adelantado y que sería un organismo vivo de un interés extraordinario cultural y científico. Pero... siempre el dinero y la falta de apoyo decisivo.

El tipo de Arboretum planificado durante el mandato de la tercera Comisión y comenzado a hacer bajo la inmediata dependencia técnica del profesor Lombardo, con el concurso del coronel Juan Cambiaso, en la jurisdicción de la Dirección de los Parques como es natural, ha tenido un principio de ejecución práctico que no diré auspicioso pero que ha salido de

los bonitos dibujos de los planos para ser desarrollado en el terreno. (190)

Como discrepé con la construcción de las cabinas, discrepo con la ejecución de este tipo de Arboretum, y si no me opuse a su ejecución, fué por contemporizar y también porque veía positivos entusiasmos y deseos de hacer, y lo admití —pero dejando constancia de mi oposición— no obstante estar en mi jurisdicción; objetando el sitio elegido, que consideré frío, desabrigado y con una inconveniente exposición.

Se empezó a plantar la colección en campo abierto expuestos a los vientos del sud y del este como puede verlo cualquiera,

---

(190) En la ejecución del Herbario y del Arboretum, en su primera etapa, fue intermediario en la colocación de cuadros y plantas, el coronel Cambiaso que había sido adscripto a la presidencia de la Comisión por resolución de 28 de febrero de 1952 y a la Comisión, a mi propuesta, el 23 de junio de 1954, quedando sin función en la cuarta.

En él delegué mis funciones de Director de los Parques cuando, por enfermedad o por razones circunstanciales, me vi obligado a retirarme a cuarteles de invierno. Quiero dejar expresa constancia de esta y de otras colaboraciones como he ido anotándolas en el texto, para que quede de manifiesto que las obras realizadas representan el esfuerzo de muchos ciudadanos, equivocados o no, de lo que hago recordación, así como también de que la publicación de un folleto conteniendo el catálogo del plantel inicial de un nuevo Arboretum, fué hecho sin mi conocimiento.

Siempre entendí —y consta ya en el folleto publicado con Baldomir en 1933, tantas veces citado en esta obra, donde se contiene el plan de trabajos— que el Arboretum lo concebí y lo fuí realizando por toda el área del parque, colocando las especies de acuerdo con sus exigencias de terreno, humedad, exposiciones, única manera de hacerlo a precio razonable y completo en lo posible. Con propósito de estudio, en las grandes ciudades esas colecciones se concentran en un solo sitio a fines de que el estudiantado pueda conocer “in situ” los ejemplares vistos o tratados en la bibliografía. Con ese solo fin pedagógico comprendo la razón de las altas inversiones que demanda su formación y su cuidado; de otra manera, no. Este pensar lo expongo para que los entendidos me apoyen o me censuren. No tiene otro fin que el de responsabilizarme por lo que hice o por lo que censuré. Como trato de hacerlo siempre, dicho sea de paso.

y, simultáneamente, se comenzaron a hacer los abrigos! Debera haberse comenzado por éstos y cuando desempeñaran su misión de tales —a los diez años— recién comenzar a colocar la colección. Dejo librado a los que entienden abrir opinión sobre el punto y me remito por completo a su parecer.

Además, la realización de un Arboretum exige un esfuerzo continuado de diez o quince años, disponibilidad de personal y de recursos, tiempo y elementos de que se carece, siendo muy discutible que en un parque de las características del que nos ocupa pueda ser de interés práctico de los visitantes. Estimo que la idea en principio no es mala porque persigue un plausible fin cultural; pero el momento inoportuno, y las bajas habidas en el plantel inicial con motivo de las tremendas heladas de 1955 y la seca prolongada de la primavera siguiente, creo que me dan razón. Con todo, innecesario creo añadir que, dentro de mis posibilidades, no omitiré esfuerzos en que esa idea salga a flote, pero desde ya adelanto que es fácil proyectar y no lo es tanto realizar. Ya lo anota el aserto popular al decir de tiempo inmemorial: “del dicho al hecho hay mucho trecho”.

---

A la fecha apunta en los parques —especialmente en Santa Teresa— un problema tremendo en sus lógicas proyecciones de futuro sobre el cual llamo la atención de quienes forzosamente han de sucederme. Me refiero a la invasión incontrolada de las multitudes de la ciudad a los rincones del parque que debe mantenerse, a todo precio, con el ambiente recoleto, tranquilo, idílico y bucólico agregaría, si no tuviera el temor de que algún travieso espíritu me califique de romántico, o lo que sería peor, de cursi.

Hay que evitar a toda costa que sus playas, en el presente y en el futuro, no evoquen el recuerdo de Ramírez, Malvín, Pocitos, por que no se trata de parques urbanos, de plena ciudad. ¿Cómo? Es difícil, sin lesionar el aspecto social que debe cui-

darse sin mengua. Pero no imposible: debe intentarse, toda vez que son los "únicos" esos de Rocha en que se ha buscado, ahincadamente imitar el ambiente natural, sin estridencias ciudadanas.

Se me ocurre defenderlo abriéndolo a la visita reglamentadamente, dispersando por esas razones —y por las no menos fundamentales de la sanidad del ambiente— los campamentos, en áreas muy amplias, en medios dilatados en que se diluya la sensación de multitud, los ruidos. La habilitación del sector de playa Grande sería la primera medida a tomar; luego la intermedia entre el Cerro Chato y la punta del Barco.

Son playas dilatadas, principalmente la primera es inmensa, donde tres o cuatro mil turistas casi puede decirse, "no se ven", a condición, claro está, que los campamentos se espacien —campamentos a base exclusiva de carpas, nada de construcciones firmes por livianas que sean—; todo ello fácil de lograr por un meditado reglamento.

Al respecto para reforzar mi alegato, se me ocurre acudir a provechosas lecturas de Mumford —el gran urbanista, maestro de maestros— que asienta algunas verdades al decir, por ejemplo: "El hombre debe tener el privilegio de elegir un tipo de ambiente en contraste con el de su vida diaria; pero, además, todo ambiente debe ejercer su propio tipo de control selectivo: elegir sus hombres. (191)

Todo ello va dicho en defensa de los que buscan la soledad y un sentido renovado de lo primitivo, acuciado por necesidades espirituales que el hombre culto, refinado o no, pero predispuesto a tales esparcimientos, busca como compensación de los rigores de la vida metropolitana ultra mecanizada, de las disciplinas colectivas obligatorias, muchas veces enervantes en los medios en que se debe trabajar para vivir. Como también por el deleite de sustraerse, de vez en cuando, al contacto de las mul-

---

(191) Lewis Mumford. "The culture of cities" en la traducción de Carlos María Reyles de Emecé S. A. Buenos Aires.

titudes omnipresentes propias de la agitada vida moderna que es fácil inferir irá en aumento de tiranía en el futuro, en esta parte, amenazador, como con verdad la citada autoridad lo afirma.

Y agrega: "El principio de la democracia no significa que todo tipo de ambiente deba ser igualmente accesible a todo tipo de persona y que cada parte del escenario natural deba ser accesible a la multitud, como si se tratara del teatro de una gran metrópoli. Esta vulgarización de las actividades que por su naturaleza esencial son restringidas y aisladas, haría desaparecer las variaciones naturales del habitáculo y fundiría el mundo entero en una sola imagen metropolitana. A fin de cuentas, significaría que uno debe contentarse con un solo tipo de vida y aceptar un solo tipo de ambiente: el de la metrópoli". Y concluye, certero y dogmático: "Ello significaría una degradación desde dos puntos de vista: el geológico y el humano".

Compartiendo por entero este parecer —y es más: adivinándolo o coincidiendo con lo dicho intuitivamente, antes de conocer ese famoso libro, — pues siempre vi el peligro y procuré atenuarlo como se verá enseguida— procuré crear en Santa Teresa amplias áreas a las cuales el público no pudiera penetrar en masa, guiado por la finalidad de buscar un lugar tranquilo y también muy especialmente apto para el procreo normal de animales y aves y de lugares de silencio donde el paseante pudiera entrar en contacto con la naturaleza sin interferencias de clase alguna: bis a bis, hombres y natura. Ya en el plan primitivo de 1933 expresé que los caminos en el parque sólo obedecían a guiar al visitante, pues la idea de los lugares de difícil acceso fué obsesionante dejándolo librado su encuentro al azar de quien, paseando, lo recorriera.

Ese es el motivo por el que existen considerables sectores donde el visitante puede sustraerse a gusto. Y que no ha resultado fácil lograr esos oasis, es evidente, dada la superficie reducida y la necesidad de conectar con caminos y sendas sus lugares de mayor atractivo natural.



Este es otro motivo por el cual me complazco en constatar que las precauciones tomadas por la segunda Comisión haciendo las alcantarillas de los trazados que aprobó en tan gran número —no utilizadas todas en la fecha como se ha dicho— respondían al temor que cambios en el organismo directriz, pudieran improvisar, con la mejor buena voluntad del mundo, ejecutando un plan vial que echara por tierra esfuerzos considerables y directivas largamente meditadas.

Y que con la mejor buena fe pueden desembocarse en estas soluciones la tenemos en que no hace mucho un congreso de turismo local realizado en La Paloma, aprobó una ponencia por la cual se inscristaba un pueblo veraniego en el parque de Santa Teresa... Para peor, sin una sola voz en contra. ¡Es inconcebible!

---

Volviendo sobre la premisa inicial espero, con vistas al futuro, que los amigos de Santa Teresa —que son muchos y valiosos— defiendan lo realizado, alejando improvisaciones, sin apartarse de los textos de las cuatro leyes que reglamentan sus funciones, las que no permiten pueblos, ni casitas, pues al final se iría de la mejor buena fe, a desembocar en calesitas o en un teatro de verano con el cuerpo de baile y los coros del Sodre... En cuanto a caminos, pocos, los *indispensables* para dar al forastero la visión integral del conjunto y aún parcial de sus bellezas, *pero nada más*.

La masa claro está que no detendrá su auto; no bajarán sus ocupantes para explorar la sierra, el estero o el fijado y repoblado arenal, porque las incomodidades de todo género que en estos lugares le esperan se lo impedirá más eficazmente que la más drástica y vigilada prohibición, *pero bajará el otro*, el esteta, el que ama la naturaleza, el que busca la soledad, el que desea el cambio radical de ambiente, el que harto de radios y bocinas quiere sólo oír el reconfortante murmullo de la selva,

la inconmensurable gama de sonidos que produce el viento al deslizarse raudo o pausado a través de los más variados tipos de follaje. También el que busca el canto de las aves, los rumores de la naturaleza, el silencio del campo, ese medio auditivo reparador de tantas disonancias, renovador de fuerzas espirituales y físicas, que temple y pone acorde los nervios excitados por el endiablado ruido de las ciudades, oído día a día, implacablemente, isócrono, como para enloquecer.

*No hay que hacer más caminos*, es el pedido que con fervor hago a mis continuadores, a excepción del que debe conducir al Potrerillo y, ese, por una razón casi sentimental, ya dicha en los primeros capítulos, que sólo debe llegar hasta la barranca que da en su parte oeste, jalonando el veril de la pintoresca costa de la laguna Negra.

Lo demás debe ser para el turista terra incógnita, pero desde luego, al alcance de su avidez, de sus piernas, guiadas por el fino instinto que encamina el ser físico a recoletos rincones. Es la única manera de conservar el encanto, velando el misterio de sus sectores poco conocidos.

No hacer más caminos, es la consigna, no colocar más parques de ciudad en pleno campo, por ser un contrasentido. Dejar que la naturaleza se expanda a su libre albedrío para el disfrute del hombre de las ciudades. *Y poner hombres cultos entendidos, en los puestos de dirección, a ser posible especializados en algún tema de las ciencias naturales.*

---

En los Estados Unidos, la idea que puso en marcha la realización de los parques nacionales —enunciada por Henry Thoreu— fué la de que todos los países americanos “deberían tener, como parte de su dominio permanente, una porción de tierra salvaje, libre de todas las trabas de la civilización, para ponerlo a disposición de los ciudadanos”. Admirable programa emitido y comprendido en un país nuevo pero de cultura largamente sedimentada, bandera que debemos agitar incesantemente para prevenir desastres.

Con el sistema que preconizo, se contempla ese principio excelente y, más se aseguraría, si el área del parque fuera ampliada con el estero de Santa Teresa y con el palmar de Castillos, ya que siendo la laguna parte del mismo, el palmeral expresado constituiría su límite oeste con el maravilloso engarce de la Sierra de Navarro, lugares de ensueño *que se van perdiendo sin levante posible*.

De acuerdo con el programa aceptado por la segunda Comisión así como por la actual, el pueblo dispone de todo el área, pero determinadas partes de ella —con ciertas reservas como la prohibición de la caza, que es en general para todo— la instalación de campamentos, la emisión de disonancia vocales, etc. No es pedir mucho. Sólo lo justo es que se exige, y a todos compete cumplir y, lo que es más importante, hacerlo cumplir, porque cada ciudadano debe velar por el respeto y resguardo de todo lo relacionado con el bien común, del cual es propietario en parte tan infinitesimal como efectiva.

Puede concentrarse en masa, en multitud, en ciertas regiones de las playas, donde sólo debe disponer de las comodidades elementales. Nada que nos acerque a las comodidades de la ciudad —salvo el suministro de provisiones a razonable precio, al entrar a él— por cuanto un poco de contacto con la vida ruda de la naturaleza, al volver a aquélla, nos hará apreciar con más intensidad lo que la ciudad posee y nos tornará más naturales, más viriles si cabe, después de vivir unos pocos días sintiendo el áspero pero saludable contacto con la vida primitiva, recio pero vigorizante.

No es razonable que el parque rural esté urbanizado como lo están los de las metrópolis. Lo mismo sería pedir bares, iluminación eléctrica, teatros, hipódromos. Nada de eso debe existir. La obra de mejoramiento humano se debe esconder, salvo excepciones. Tomemos el ejemplo de esos parques ingleses, realmente admirables, injertados en la propia City, en el riñón, alrededores y periferia de Londres con sus diez millones de habitantes. En Hady Park, ya lo he dicho, la sensación de naturaleza

es casi plena: y existe un amplio espacio abierto que da la sensación completa de un potrero nuestro, de una estancia uruguayana... Y en un sinuoso arroyuelo que ocupa en largo espacio —nombrado, por tal forma, La Serpentina, como dije—, nuestro cisne blanco de cuello negro navega como lo hace en la Laguna Negra! Es maravilloso. A eso debemos ir.

La idea de las reservas de flora y fauna así como la de conservación de las bellezas naturales fué magnífica, y triunfó ampliamente en todas partes, pero... el abuso de ciertas modalidades a que la falta o escasa sensibilidad —duele confesarlo— suele aflorar también en otras partes ultra civilizados, trastornó, a veces, planos tan razonables como convenientes alterados por el afán de lucro, la ambición de ganancia fácil, la explotación de la belleza incontroladamente.

Pero, pláceme comprobarlo: el desaguisado ha sido posible pero la reacción se presenta firme, unánime, incontenible. Los intereses bastardos han predominado poco tiempo. Así por ejemplo, en el planeamiento de parques paisajistas las carreteras llamadas "de cornisa" han merecido seria repulsa, como los caminos de cumbrera en la cresta de los montes Apalaches —en los Estados Unidos— que se ha calificado, benévolamente a mi juicio de "gasto extravagante" y de "profanación del carácter agreste de la montaña", como lo es en cierta manera la explotación comercial de las grutas, ya sea la Azul de Capri, las de Mallorca o las grandes cavernas de Virginia, en Norte América, que están iluminadas eléctricamente como lo puede estar un teatro que tiene ascensores. Es una perversión del gusto por la naturaleza como alguien, con autoridad ha establecido. Tales sitios debe visitarse sin afeites falsos, como lo he comprobado sucede en las de Altamira, al norte de la península ibérica, donde las pinturas rupestres de nuestros antepasados primitivos aparecen en su medio original, y sólo se observan en el breve intervalo luminoso producido por una linterna eléctrica de bolsillo.

---

Lewis Mumford, indignado, dice: "El convertir la selva en un "slum" metropolitano, es un barbarismo más grave que el de transformar una zona metropolitana en una selva enmarañada. Cada tipo de paisaje tiene un significado especial para el hombre civilizado. La astronomía, la geología, la biología, la pintura paisajista y la poesía ponen al hombre frente a la naturaleza en una disposición diferente de espíritu que la de sus antepasados. Y precisamente debido a que nuestra cultura ha alcanzado un grado más alto de desarrollo, no podemos ahora darnos por satisfechos con las concepciones que empobrecen el ambiente y que hasta ahora han satisfecho el gusto urbano. Respetamos como nunca lo hemos hecho la infinita variedad de la naturaleza y deseamos, tanto en bien de la riqueza como de la salud, conservarla en su forma más pura. Cuanto más grande sea el número de recursos naturales que el hombre aproveche, tanto más firmes serán las distinciones que establezca entre una y otra parte de su habitáculo.

La tarea de la planificación regional, tanto en lo que concierne a la tierra como a las ciudades, es hacer que la región pueda sostener los tipos más ricos de cultura humana y prolongar la vida del hombre en lo posible, ofreciendo un hogar a todo tipo de carácter, disposición y modo humano; creando y conservando campos objetivos de realización para las necesidades subjetivas más profundas del hombre. Precisamente aquellos de nosotros que reconocemos el valor de la mecanización, de la estandarización y de la universalización, somos los que debemos estar más alerta a la necesidad de proporcionar un lugar semejante a la serie complementaria de actividades: lo salvaje, lo variado, lo espontáneo y lo natural en oposición a lo humano, y lo individual en oposición a lo colectivo".

Al transcribir estos párrafos magníficos, deseo volver a fijar con claridad mi pensamiento, reiterando conceptos ya expresados y haciendo abstracción de lo repetido. Los parques rochenses se hicieron para el pueblo nacional y extranjero, para su disfrute y para su solaz, pero en ellos deben tener amplia



cabida todas sus inclinaciones tanto las gregarias como las individuales. De ahí que hay que cuidar el matiz, que al parecer es pequeño pero que, en realidad, es grande, distinto e inmenso. Una de las satisfacciones más grandes que he tenido al cabo de lo hecho, que con amplitud compensa todos los sinsabores, es ver como la gente acude a los desiertos de otrora.

Y para terminar recordaré que en la concepción de un parque paisajista hay, en cierto sentido, una analogía con la labor del pintor que inspirado en el paisaje rural hace su cuadro: lo imagina frente a la realidad por cuanto a cada poco cambia de tono y busca y elige la hora que fija para plasmarlo en la tela. Tiene en cuenta el claro oscuro, el color, las perspectivas y demás reglas indispensables de observar para crear acertadamente. En buena parte de sus rincones, ante el arenal limpio de matices como el lienzo del artista, me he inspirado en las normas que regulan la tarea de aquél, para crear las masas forestales y los rincones que deben matizarla para quitarle uniformidad, monotonía, supremo riesgo. No es nada fácil y obliga a una gimnasia mental y a la consideración de subsuelos, crecimientos, color de los follajes, "la mar en coche". Por eso es que la improvisación debe desecharse y las meditaciones sobre los cambios futuros que acarrearán la variedad de crecimientos, adversidades atmosféricas, deben sopesarse una y otra vez para no anular las combinaciones bien pensadas, pues si en un jardín esos errores pueden subsanarse fácilmente por su pequeña área y por la homogeneidad y consecuente simplicidad en la apreciación y conocimiento de su fertilidad del sub suelo, en un parque dilatado la situación cambia radicalmente. Por lo pronto deben transcurrir varios años para otear los posibles errores padecidos. Los trasplantes "para corregirlos" no son posibles por el enorme volumen de la tarea y la variante, bastante enigmática, de como reaccionen los factores ocultos —grado de fertilidad, humedad, sequedad, etc.— presentan problemas muy difíciles de arreglar efectivamente.

Todo esto he procurado subsanarlo y mucho más que fá-

cilmente el lector ducho en estos menesteres se lo sabe de memoria, y si bien estoy consciente de que pude haber sacado más partido de algunas situaciones —como también padecido algunos errores inevitables en toda obra humana— me acuso de ellos y de ahí, procurando atraer sobre mí las responsabilidades del caso, es que en muchas ocasiones hablo en primera persona. De todo ello me acuso conscientemente, pero manifestando que los he hecho involuntariamente pues he puesto, en todo, mis cinco sentidos, teniendo siempre presente el deseo de crear belleza, huyendo de lo artificial y de lo vulgar, para realce del conjunto y beneficio del país.

Y, antes de poner punto final, haré a mis lectores un pedido: el de excusas por si se ha deslizado alguna cosa que moleste a terceros. He procurado ser objetivo. Nunca ha sido mi propósito perjudicar a nadie. Si tal cosa se cree ver en alguna parte, desde ya la retiro, pues el deseo de hacer crónica ha inspirado toda esta labor, quizá por demás minuciosa. Quizá haya puesto algo de pasión en algunas páginas, y otro mucho de yo, pero he procurado defender la paternidad de cosas para mí muy vitales “pequeñas para el mundo, pero grandes para mí” que dijera el poeta; y otras veces, he creído ver enfoques equivocados de juzgamiento, posiblemente, quiero creerlo, por falta de información o por deficiencia o unilateralidad de ella.

Mi conciencia está tranquila. He citado con elogio a todos los que creo lo han merecido, y me he referido hasta los más anónimos colaboradores, por cuanto, reitero, las obras de las restauraciones de los fuertes y de la formación de los parques es el resultado del esfuerzo de una legión de personas, desinteresadas e idealistas, unas; asalariadas, otras; pero no por eso menos efectivos. Creo no haber olvidado a ninguna.

Y hasta debo mencionar a los hombres públicos en estos párrafos de desagravios presuntos, a quienes, una y otra vez critico —sin intención de agraviar, siempre constructivamente— por la falta de apoyo que casi siempre he creído ver en ellos, —a excepción de Campistegui, Terra y Amézaga— por

cuanto crear dotaciones para cien obreros cuando se han nombrado a miles, o crear de una vez un refuerzo de cien mil pesos anuales cuando se votan millones, hubiera hecho posible, al cabo de muy pocos años, duplicar largamente los atractivos logrados.

Y, al respecto, una anécdota que creo viene al caso. Un hombre público prominente al que —valido de una cordial relación— hacía el cargo reiteradamente, me dijo, impaciente: “Ud., como todos (suavizó, ¡parece mentira!) acuden a uno para que les solucione sus problemas. Parece no ver otra cosa. No comprenden que todos piden y a todos no se les puede dar, que todo el mundo no puede retirarse satisfecho y que hay otros problemas de más urgencia que no deben dilatarse y deben resolverse primero”... No le di ni le doy la razón por cuanto existen motivos primarios que aconsejan promover las obras públicas reproductivas con prelación a toda otra, pero... hay otros elementos en el subsuelo de la ciudadanía que impiden a los hombres de gobierno, al igual que a los plantadores y forjadores de parques, el hacer realidad bellos proyectos. Y vuelta al tesoro de sabiduría popular: “Se hace lo que se puede, no lo que se quiere”. Con lo cual, casi, casi, les daría la razón a condición de estar bien representado el Poder Ejecutivo y utilizar el actual pabellón de Administración para sede del Museo regional, destino que está en la órbita de la Comisión pero que no he podido lograr por falta de ambiente. Ese debe ser el lógico y que evitaría muchas situaciones poco convenientes: porque el error más grande de que me acuso es haber hecho hacer ese dichoso Pabellón de Administración —que ingenuamente concebí para ponerlo en escala con todo lo demás— que Alfredo Baldomir rechazaba, ducho en muchas cosas, en las cuales yo era un nuevo principiante, y que al final accedió, dándome una vez más prueba de la estimación que me tenía y de la que me honro. Ese sí que fué un hombre sano, probo y un gran amigo.

Él, Baltasar Brum, Alejandro Gallinal y muchos otros, les recuerdo con emoción al poner punto final a estas líneas.

# **I N D I C E**





# INDICE

	Pág.
CAPÍTULO I.	
Mi primer viaje. — El camino en esas épocas. — El transporte al Este a principios de siglo. — Estado de la fortaleza. — Antecedentes Regionales .....	1
CAPÍTULO II.	
Escribo la historia de la fortaleza. — Propongo su restauración y la formacóin del parque. — La visita del Presidente Brum. — Proyectos	20
CAPÍTULO III.	
El Presidente Brum designa la Comisión de Santa Teresa. — Sus tareas, sus dificultades, su disolución .....	43
CAPÍTULO IV.	
Intervención decisiva del Senador Dr. Alejandro Gallinal. — Se sanciona la primera ley. — Antecedentes de su gestación. — Nombramiento de la Segunda Comisión. — Su informe de 1932 .....	60
CAPÍTULO V.	
Insuficiencia de recursos. — Se gestiona y obtiene una nueva ley miento de las obras arquitectónicas y forestales .....	86
CAPITULO VI.	
La fortaleza: estado en que se encontraba al comenzar a actuar la segunda Comisión. — Elementos de trabajo disponibles al iniciarse las tareas. — Las leyes de 20 de Octubre de 1937 y 9 de Noviembre de 1939. — Disposiciones sobre el fuerte de San Miguel .....	113

## CAPÍTULO VIII.

- Los primeros movimientos para la explotación de Santa Teresa y su región como lugar de turismo. — Antecedentes sobre la formación del ente oficial encargado de la industria turística. — Iniciativas sobre turismo en las que siempre han jugado un rol importante los parques y fortalezas de Santa Teresa y de San Miguel ... 189

## CAPÍTULO IX

- La situación de las tierras fiscales de Santa Teresa. — Lo obtenido por reivindicaciones, por donación y por compra directa. — Proyectos y realizaciones ... 268

## CAPÍTULO X.

- Los primeros trabajos forestales interrumpidos por el colapso de 1924 se reanudan en 1928. — Programa a que se ha ajustado la obra forestal de Santa Teresa en sus primeros años de realización ... 304

## CAPÍTULO XI.

- San Miguel. — Su fundación. — Estado del fuerte al recibirlo. — Su restauración. — Consideraciones sobre la vegetación indígena del lugar y aldea. — El Parque. — Plan de trabajos. — Vialidad. — La Pulpería - Parador. — Construcciones. — Haciendas criollas. — Museo del transporte. — Museo nativista ... 331

## CAPÍTULO XII.

- Parques Nacionales, Reservas de Flora y Fauna, Jardines. — Un poco de historia. — El ejemplo de afuera: de Norte América, de Europa, etc. y de los países limítrofes. — Regímenes administrativos. — Impresiones ... 396

## CAPÍTULO XIII.

- Las plantaciones: Antecedentes, características y observaciones .. 440

## CAPÍTULO XIV

- Los planteles criollos: equinos, vacunos y ovinos. — Breve noticia sobre los aspectos de protección a la fauna criolla y a la aclimatación de algunas especies exóticas ... 639

## CAPÍTULO XV.

- Lo realizado por la tercera Comisión y lo programado por la cuarta. — Fundamentales aspectos de presente y el futuro de los parques 670







